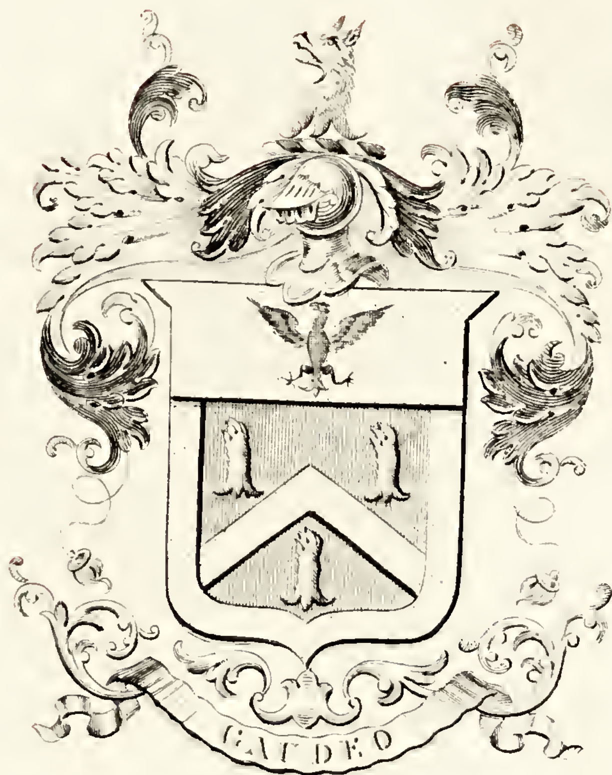

GAUDEO

VIDA, Y MARTYRIO DE EL VENERABLE PADRE DIEGO LVIS DE SANVITORES, DE LA COMPAñIA DE IESVS,

PRIMER APOSTOL DE LAS ISLAS MARIANAS,

Y SVCESSOS DE ESTAS ISLAS, DESDE EL AñO DE MIL SEISCIENTOS Y SESENTA Y OCHO, ASTA EL DE MIL SEISCIENTOS Y OCHENTA Y VNO.

POR EL PADRE FRANCISCO GARCIA, de la misma Compañia de IESVS.

DEDICADO

A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA DOñA MARIA DE GVADALVPE, Duquesa de Aueyro y Maqueda, Duquesa de Arcos.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: POR IVAN GARCIA INFANZON. Año de M.DC.LXXXIII.

A LA EXCELENTISSIMA Señora Doña MARIA de GVADALVPE, Duquesa de Aveyro y Maqueda, Duquesa de Arcos.



VANDO me mandaron escriuir el libro de la vida de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, y Historia de las Islas Marianas, no tuue arbitrio à quien dedicaria vn libro, que es de V. Excelencia por todos titulos. Pues, no hablando de la Grandeza de V. Excelencia, à quien todos deuen tributar veneraciones; ni de las sumas obligaciones, que reconoce à V. Excelencia nuestra Compañia de IESVS, de que somos deudores todos los hijos de ella; y yo muy particularmente, por las especiales honras, que de V. Excelencia recibo: Por el assumpto, y por el sugeto no podia sin hurto, y sin violencia ir à otras manos, que à las de V. Excelencia, quando èl no fuera tan interessado, y afortunado en la mayor proteccion.

¶ 2 De-

Deueſe à V. Excelencia el libro, por ſer de la vida de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, cuyo inſaciable zelo ſe vè muy al viuo retratado en el de V. Exc. que con tantas anſias, exemplo ſin exemplo en ſu ſexo, y en ſu eſtado, ſolicita ſe dilate la Fè en todas las quatro partes de el mundo, embiando Miſsioneros Apoſtolicos à la Aſia, Africa, y America, à expenſas de ſu cuydado, de ſu fatiga, y de ſus riquezas; ſin olvidarſe de la Europa, cultiuando la piedad donde halla nacida la Religion: Siendo V. Exc. la Miſsionera de todos los Miſsioneros, para ſerlo de todas las Miſsiones; predicando por la boca de tantos Predicadores, ya que por ſi no puede predicar mas que con el exemplo: Anhelando à imitar, quanto ſe permite en la diſtancia de lo humano à lo que es tan diuino, para gloria de IESVS, la gloria de Maria, de quien celebra la ſanta Igleſia, que matò todas las heregias en el vniuerſo mundo: Conſiguiendo la alabança, que dixo Chriſto de otra Maria: *Vbicumque prædicatum fuerit euangelium iſtud in vniuer-* Mar. 14.
ſo mundo, & quod fecit hæc narrabitur in memoriam eius.

Deueſe tambien à V. Exc. por Hiſtoria de las Iſlas Marianas, que no deuen menos à V. Exc. que al miſmo Padre Sanvitores, pues ſi èl plantò la Fè en ellas; el zelo, autoridad, y ſolicitud de V. Exc. la ha conſervado contra los grandes, y poderoſos enemigos, que ha tenido eſta Apoſtolica Miſsion; ſiendo

V.

V.Exc. el escudo que la ha defendido de tantos golpes, el puerto donde ha recurrido en tantas borrascas, y el patrocinio que ha buscado para todos sus acrecentamientos. Por la Catholica, y Real piedad de sus Magestades goza oy esta Mission situacion fixa que la sustente, Presidio de soldados que la defienda, Gouernador zeloso que la rija, embarcacion que la haga comunicable; y V. Exc. con sus propias limosnas ha adornado sus Templos, vestido sus Altares, y los Templos viuos de Christo, que son los Marianos desnudos; pareciendo à V. Exc. poco quanto haze, y quanto dà, porque es menos que su zelo, y su liberalidad.

Acciones tan heroycas, ni sufre la modestia de V.Exc. que se celebren, ni permite la misma grandeza de ellas que se alaben dignamente; pero las premiarà el Señor eternamente en el Cielo; y ya las premia en la tierra con el galardon, que suele dar à los que le siruen en la salvacion de las almas, queriendo, que padezcan mucho los que hazen mucho, para que sean Grandes en el Reyno de los Cielos, haziendo, y padeciendo, como haziendo, y enseñando. Y siendo V.Exc. tan Mariana por el afecto, y por el zelo, la auia de tratar Dios como à la Mission Mariana, dandola penas quando procura su gloria, probando, que se agrada de sus obsequios con embiarla trabajos; segun aquella maxima de Raphael al Santo Tobias, ocupado siempre en hazer bien à todos: *Quia acceptus eras* *Tob. 12.*

Deo,

Deo, necesse fuit vt probatio tentaret te. Lo qual dize mas humanamente, pero con grande elegancia, y discrecion en su idioma Francès, vn celebrado Historiador de nuestros tiempos, por estas palabras: *Este ha sido siempre el destino de los grandes hombres, hazer grandes cosas, y padecer en el mismo tiempo grandes persecuciones, para que su virtud, que està sobre las alabanças, y las recompensas, espere el premio de solo Dios.*

Maimbourg Hist. de las Cruzadas, tom. 2. lib. 4.

No digo la constancia, y magnanimidad de V. E. por quien dixera Seneca, mas admirado, lo que dixo por Caton: *Ecce spectaculum dignum ad quod respiciat intentus operi suo Deus. Ecce par Deo dignus vir, fortis cum mala fortuna compositus, vtique si & prouocauit. Nō video inquam quid habeat in terris Iupiter pulchrius, si conuertere animum velit, quam vt spectet Catonem iam partibus non semel fractis, stantem nihilominus inter ruinas publicas erectum.* Passo en silencio las otras excelencias de naturaleza, y gracia de que Dios ha adornado à V. Excelencia con larga mano, tanta prudencia, tanta discrecion, tanto conocimiento de lenguas, tanta noticia de ciencias, tantos exemplos de piedad, tantos testimonios de Religion, y vn lleno de perfecciones, tan superior, que puede dar embidia à la misma Fortuna, que tiene todas sus emulaciones con lo singular, y solo sabe combatir à quien deuia lisongear. En fin, Señora, V. Excelencia es aquel Espectaculo digno de los Dioses, que nos pinta el mas discreto Philosopho; y aun pudiera V. Ex-

Senec. de Prou. cap. 2.

ce-

celencia añadir con el grande Apoſtol, ſino lo em baraçara ſu modeſtia: *Spectaculum facti ſumus mundo, & Angelis, & hominibus.* Guarde Dios la Excelentiſsima Perſona de V. Excelencia muchos años, como las Marianas, y todas las Miſsiones han meneſter, y como lo deſea, y ſuplica à nueſtro Señor toda nueſtra Compañia, y el mas minimo de ella, y 1. Cor. 4.

Mas obligado Capellan de V. E.

Q. S. M. B.

Franciſco Garcia.

LI.

LICENCIA DE LA Religion.

DIEGO Iacinto de Teuar, Prouincial de la Compañia de IESVS en la Prouincia de Toledo, por comission que tengo de nuestro muy Reuerendo Padre Carlos de Noyelle, Preposito General de la misma Compañia, doy licencia para que se imprima el libro de la Vida, y Martyrio de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, Religioso de la Compañia de Iesvs, y sucessos de las Islas Marianas hasta el año de mil y seiscientos y ochenta y vno, q̃ ha compuesto el P. Francisco Garcia, Religioso de nuestra Compañia, el qual ha sido visto, y examinado por personas graues, y doctas de ella, à quien lo cometimos. En testimonio de lo qual damos esta, firmada de nuestro nombre, y sellada con el sello de nuestro Oficio, en este nuestro Colegio Imperial de Madrid, en veinte dias de el mes de Mayo de mil y seiscientos y ochenta y tres años.

Diego Iacinto de Teuar.

APRO-

APROBACION DE EL DOCTOR DON SIMON FERNANDEZ de Molinillo, Colegial que fue de el Colegio Mayor de San Ilefonso, y al presente Cura de la Parroquial de Santa Cruz de Madrid, y Examinador Synodal de este Arçobispado de Toledo.

HE visto por orden de v.m. vn libro, intitulado: Vida, y Martyrio de el V.P. Diego Luis de Sanvitores, de la Compañia de Iesvs, primer Apostol de las Islas Marianas, su Autor el Rmo. P.M. Francisco Garcia, Religioso de la Compañia de Iesvs. Ha premiado Dios el singular afecto que tuue à este Varon esclarecido, con que venga à mis manos el volumen de su Historia, antes que goze de ella la luz publica: leo en este libro con admiracion lo que vì, y venerè con admiracion, y ternura; y es necessario, para que se dè credito à lo que se lee, que afiançassen los ojos, y tocassen las manos, lo heroyco de sus obras, para que no quedassen sospechas, de que la pluma de el Escritor bolaba sobre sus acciones, poniendole en region mas eminente, que à la que le eleuaron sus meritos. A algunos hombres los toma por su quenta la gracia, y desde que nacen, ò nace en ellos la lumbre de la razon los và lleuando de la mano por caminos tan sagrados, y por grados tan seguros en el bien de la perfeccion, que quantos passos dàn en la vida, vàn ganando de cercanias àzia el Altar: nacieron para Santos, y como es arduo, y dificultoso el termino, dispone la gracia el que empiecen temprano el camino. Entre estos se señalò mucho al Padre Diego Luis de Sanvitores, en quien madrugaron las perfecciones tanto, que no se sabe quando empeçaron, ni quando tuuo las flores de niño: porque en sus tiernos años se lograuan frutos, y madurezas de la ancianidad; prosiguiò con nueuas creces, y aumentos el tiempo todo de su vida, sin que en toda ella huuiesse clausula, en que se sepa interrumpiesse lo virtuoso, subiendo antes el oro de su vida los quilates, hasta que à tanto oro diò el mas precioso esmalte el acero, añadiendo à la santidad de su vida la corona de el Martyrio con su muerte. Fui dichoso en verle, y comunicarle en la Vniuersidad de Alcalà, donde leyò la Philosophia natural à los sugeros de su Religion; y à toda la Vniuersidad, la mas alta Philosophia Christiana, con exemplos tan heroycos de santidad, y fervores tan discretamente religiosos, que aun la juventud licenciosa, viendole lleuar donde

¶¶ no

no queria, no acertaua à dexar de querer, y executar, lo que el Padre Diego Luis con la violencia suaue de sus consejos les persuadia. Los mas de la Vniuersidad le eligieron por su Confessor, aunque fuessen de los menos atẽtos à el bien de la salvacion. Y o fui vno entre otros, y me sucediò lo que à muchos; que fue no querer mudar nunca Confessòr; porque siendo de los penitentes las culpas, era suyo el dolor, y el arrepentimiento. Y como se hallauan andada la parte mas dificultosa, venian à sus pies sin resistencia, porque salia de su dolor el reprimir las culpas; para reprehenderlas les pegaua à los penitentes la contricion que les hazia falta; vna, y otra vez he leìdo, y meditado esta historia, y le sucederà lo mismo à los que la leyeren, porque hazen sus exemplos tan gustosa la virtud, y dàn tanto calor sus fervores à los espiritus mas tibios, que impelen à la imitacion, allanando con su exemplar las asperezas, porque sin duda se puede hazer, lo que se hizo.

Con todas las obras que ha dado el Autor à la estampa ha conseguido aplauso de los Doctos, veneracion de los virtuosos, y juntamente el premio de sus trabajos en que todos los busquen para su enseñança. Con estos se ha constituido acrehedor de todos los Cortesanos. No ay en Madrid quien no dè razon de el Apostol de la India, S. Francisco Xauier, y es natural afecto de quien ama, el desear vèr el objeto de sus adoraciones. Negòles el siglo passado, en que floreciò el nueuo Pablo Xauier esta dicha à los presentes; y el Autor sacando à luz la vida de el V. P. Sanvitores, à quien todos conocimos nueuo Apostol de las Islas Marianas, les pone à el Xauier que desean, con tanta viueza à los ojos, que no echaràn menos vèr à Xauier, viendo à Luis. Si alcançaran los Pytagoricos à Xauier, y al Padre Luis, luego apoyaran con ellos tal traspasso de las almas de vnos cuerpos à otros, y creyeran, que el alma de Xauier se auia passado en el cuerpo de nuestro Luis. Quien viò à Luis viò à Xauier, viò aquel coraçon tan anchuroso, que necessitò de nueuos mundos donde desenfadarse: Viò à vn nueuo Apostol de las Indias en desconocidas regiones. Viò lo ardiente, y abrasado de aquel zelo, à quien no pudieron entibiar los yelos de tantos mares. Viò aquella sed insaciable de ganarle almas à Dios, tan hidropica, que hazia sed de convertir convirtiendo. Viò aquellos ardides santissimamente humanos, de hazerse todo con

todos para ganar à todos, sin perdonar acciones con quien estaua teñida su modestia por hazer paces entre Dios, y las almas de la rudeza barbara de los Marianos, y de otras naciones, aun mas fieras, que aun desdecian las apariencias de hombres en sus trages, por no hazer injuria à lo bruto de sus costumbres. Viò à vn Xauier, que como Phenix se remoçò en Luis despues de vn siglo. Todos desean vèr à Xauier. Deue v.m. dar satisfaccion à tan justas ansias, mandando se dè quanto antes este libro à la estampa, porque nada ay en èl, que no sea muy fauorable à la Fè, à la Religion, y à las perfecciones Christianas. Este es mi parecer: Salvo meliori. Sujetandome en todo, y conforme lo disponen los Decretos de la santa memoria de Vrbano VIII. en orden à la Impressíon de libros, de los que mueren con fama, y opinion de santidad. En santa Cruz de Madrid, 20. de Mayo de 83. años.

Doct. D. Simon Molinillo.

LICENCIA DE EL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Antonio Pasqual, Arcediano de las Selvas, Dignidad, y Canonigo de la Santa Iglesia de Girona, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, por el Eminentissimo Señor Cardenal Arçobispo de Toledo, &c. mi señor. Por la presente damos licencia, por lo que à Nos toca, para que se pueda imprimir, è imprima el libro, intitulado: Vida, y Martyrio de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, de la Compañia de Iesvs, primer Apostol de las Islas Marianas, compuesto por el Padre Francisco Garcia, de la Compañia de Iesvs, atento por la censura de el Doctor Don Simon Fernandez Molinillo, Cura propio de la Iglesia Parroquial de Santa Cruz de esta Villa, consta no ay en èl cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dado en Madrid à veinte de Mayo de 1683. años.

Doct. D. Antonio Pasqual.

Por su mandado.
Iuan Alvarez de Llamas,
Not.

APROBACION DE EL REVERENDISSIMO Padre Doctor Agustin de Herrera, Catedratico de Prima de Theologia en la Vniuersidad de Alcalà, Predicador de su Mageſtad, y Examinador Synodal en eſte Arçobiſpado de Toledo, &c.

M. P. S.

HE leìdo la vida de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, eſcrita por el Padre Franciſco Garcia, de nueſtra Compañia. Y auiendo tenido yo la dicha de auerle conocido, y tratado, deſde que entrò en la Compañia, haſta que partiò à las Indias al empleo Apoſtolico de la conuerſion de la gentilidad, y à la glorioſa corona de el Martyrio, no pueden dexar de hazerme dulce ternura ſus memorias. Tratèle muy familiarmente en ſu nouiciado, y eſtudios, y deſpues ya Sacerdote, Maeſtro de Philoſophia, y Theologia, y Miſsionero Apoſtolico. En todas edades, y empleos fue por ſus heroycas virtudes la admiracion, y veneracion de quantos le conocieron. Deſde que pisò los vmbrales de la Religion, le miraron todos como à Santo, y como iba èl creciendo en la edad, iba creciendo en virtud, y perfeccion, y à eſſe paſſo en los que le tratauamos iba tābien creciendo el alto concepto de ſu virtud, y ſantidad. Con ſer tan niño quando entrò en la Religion, que ſolo auia cumplido los doze años, obraua con fervor tan valiente, y con tanta prudencia, y madurez, como pudieran vnidos entre ſi la perfeccion de varon, y las canas de la ancianidad. Iamàs ſe le conociò accion de niño, ni para que fueſſe neceſſaria la eſcuſa de la edad, antes parece, que como à ſingularmente eſcogido, le auia Dios anticipado con ſu gracia el deſengaño, y la prudencia, que no cabian en la naturaleza, para que en todo fueſſe admirable, y milagroſo. En vna edad tan corta, y en vna inocencia tan pura era muy de reparar lo aſpero de ſu penitencia, como ſi ſu vida huuiera ſido de las mas eſcandaloſas. Continuò en ſus eſtudios los fervores de nouicio, empeçando deſde entonces à moſtrar el zelo ardiente de la ſalvacion de las almas, que continuò deſpues en varias Miſsiones en Eſpaña, y

per-

perficionò adelante en las inmensas fatigas que padecio, y de los innumerables infieles que convirtio en Nueua España, en Philipinas, y vltimamente en las Islas Marianas, de quien fue el propio Apostol, donde despues de inmensos trabajos, innumerables conversiones, y portentosos milagros, vna barbara catana le tiñò la gloriosa corona de el Martyrio, que le predixo nuestro glorioso Padre San Ignacio, y que fue à buscar su fervoroso, y ardentissimo zelo, por los inmensos golfos de el Occeano, hasta los vltimos terminos de el mundo.

Con ser tanto, y tan glorioso lo que se escriue en esta vida, no excede ni en vn atomo el concepto que teniamos todos en España de su virtud prodigiosa. Su humildissimo, y discretissimo agrado, le hazia nuestro querido hermano, y amable compañero, pero nuestro respeto à sus heroycas virtudes le veneraua ya como à vno de los Santos de la Iglesia. Si huuiera sido menos prodigiosa su predicacion en las Indias, y no huuiera llegado à nuestra noticia su glorioso Martyrio con las noticias de tantos exemplos de su fervoroso zelo, y invicta paciencia, le huuiera hecho suma estrañeza à nuestra estimacion, porque estaua tan fixo en los que le conocimos el alto concepto de su santidad, y la seguridad de su Martyrio, que no esperaua las noticias, ò la duda, ò el recelo, sino la certidumbre de todo lo mas grande, y mas glorioso, que cabe en vn espiritu Apostolico. Por todo lo qual juzgo merece este libro salir à la luz publica, y repetirse muchas vezes en la prensa, para comun vtilidad. Este es mi parecer, salvo meliori. De este Colegio Imperial de la Compañia de Iesvs, 27. de Mayo de 1683.

Agustin de Herrera.

SVMA DE EL PRIVILEGIO.

TIene Priuilegio de ſu Mageſtad por tiempo de diez años el Reuerendiſsimo Padre Franciſco Garcia, de la Compañia de IESVS, para imprimir eſte libro, que ha compueſto, intitulado: *Vida y Martyrio de el V. P. Diego Luis de SanVitores, de la Compañia de Ieſus, y ſuceſſos de las Islas Marianas*, y que ninguna otra perſona le pueda imprimir ſin ſu licencia, como mas largamente conſta de dicho priuilegio, deſpachado en el Oficio de Manuel de Moxica, Eſcriuano de Camara de el Conſejo Real, 20. de Iunio de 1683.

FEE DE ERRATAS.

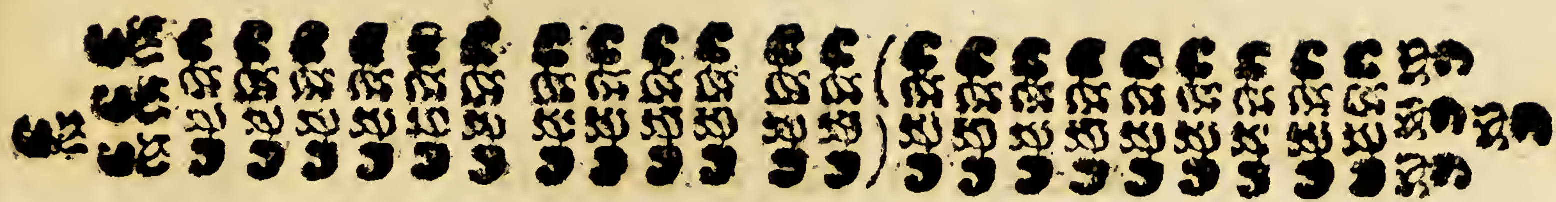
FOl. 5. lin. 29. forma, lee, firma. Fol. 3. l. 30. emprendas, lee, empreſas. F. 97. l. 2. corriendo vnos gallos, lee, jugando, &c. F. 55. l. 27. Maeſtro de Theologia en la Catedra de Viſperas, lee, en la Catedra de Moral. F. 272. l. 8. Padros, lee, Padres. Fol. 324. l. 28. F. 193. l. 23. es elegācia de eſtilo anteponer el adjetiuo al ſuſtantiuo, ha de dezir el ſubſtantiuo al adjetiuo, y conforme eſto ſe ha de enmendar lo ſiguiente, diziendo Padre Magaas, &c.

Eſte libro, intitulado: Vida de el Padre Diego Luis de Sanvitores, y ſuceſſos de las Islas Marianas, compueſto por el Reuerendiſsimo Padre Franciſco Garcia, de la Compañia de Ieſus, advirtiendo eſtas erratas, concuerda con ſu original. Madrid, y Septiembre, quatro de 1683. años.

D. Franciſco Murcia de la Llana.
Corrector General por ſu Mageſtad.

SVMA DE LA TASSA.

TAſſaron los Señores de el Conſejo Real eſte libro, intitulado: *Vida, y Martyrio, de el V. P. Diego Luis de SanVitores, y ſuceſſos de las Islas Marianas*, à ſeis marauedis cada pliego, como mas largamente conſta de dicha taſſa, deſpachada en el Oficio de Manuel de Moxica, Eſcriuano de Camara de dicho Conſejo. Madrid, y Septiembre, ſeis de 1683.



A MARIA SANTISSIMA,

Señora de los Cielos, y de la tierra,
Madre de el Redemptor de los hombres,
Protectora de el genero humano,
Maestra de los Apostoles,
Reyna de los Martyres,
Singular PATRONA de las Islas Marianas,
Que se honran con su Nombre,
Para merecer su Proteccion,
Assegurando la Proteccion en el Nombre:
Y à los dos Grandes Siervos de Maria
SAN IGNACIO DE LOYOLA,
Y SAN FRANCISCO XAVIER,
Dos Soles de el mundo,
Dos Lumbreras de el Cielo,
Fundador el primero de la Compañia de IESVS,
Gloria el segundo de la misma Compañia,
Xauier Apostol de las Indias,
Loyola Apostol de Xauier,
Ambos Apostoles de Luis,
A quien este quiso en su Casa para Martyr
Aquel le quiso en las Indias para Apostol,
Pidiendole Ignacio à su Madre,
Robandole Francisco à la enfermedad;
Y Maria mas Apostola que los dos
Le llamò à la Compañia de IESVS,
Donde auia de ser Apostol, y Martyr:
O. D. C.
Las Alabanças, los Exemplos, las Virtudes
De el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores
El Padre Francisco Garcia, de la Compañia de IESVS,
Para que Maria con su Intercession poderosa,
Loyola, y Xauier con sus eficaces Ruegos
Viuifiquen las palabras muertas,
Animen los exemplos escritos;

Pa-

Para que imiten las virtudes,
Repitan los exemplos,
Merezcan las Alabanças
DE VARON TAN DIVINO
Los que leyeren su admirable Vida,
Naciendo de vn Santo muchos Santos,
De vn Apostol muchos Apostoles,
Que con su Vida, y Euangelica Predicacion,
Conuirtiendo Gentiles, Hereges, Moros, Indios, y Pecadores,
Llenen el mundo de Fieles,
Llenen la Iglesia de Perfectos,
Llenen el Cielo de Bienaventurados,
PARA MAYOR GLORIA DE DIOS,
Honra de MARIA,
Alabança de San Ignacio de Loyola, y San Francisco Xauier,
Y de todos los Angeles, y Santos
De la Corte Celestial.



LI-



LIBRO PRIMERO.

DE LA VIDA, Y MARTYRIO DE EL V. P. Diego Luis de Sanvitores, de la Compañia de Iesus, primer Apostol de las Islas Marianas.

CAPITVLO PRIMERO.

NACIMIENTO DE EL V. P. DIEGO Luis de Sanvitores.



L Señor Omnipotente, y misericordioso, de quien no està abreuiada la mano para salvar, como dize Isaìas, no cessa de embiar al mundo, en todos los siglos, Varones Apostolicos imitadores de los primeros Apostoles, que con su santidad edifiquen la Iglesia, con su exemplo afervoricen los Fieles, y con su zelo, y predicacion alumbren los Gentiles, y conviertan los pecadores. Vno de los que ha dado en este siglo à la Compañia de Iesus, fecunda madre de semejantes hijos, es el V. P. Diego Luis de Sanvitores, vn segundo Luis Gonçaga en la inocencia de sus costumbres, en la vocacion à la Religion, y en la observancia de sus reglas; vn segundo Xauier en lo ardiente de su zelo, en lo fervoroso de su predicacion, en lo dilatado de sus conquistas Euangelicas, y verdaderamente vn nueuo Apostol de barbaras gentes, vn glorioso Martyr, vn insigne Doctor, vn purissimo Virgen, à quien

 ador-

adornò el Señor de tantas gracias,y prerogatiuas,para que fuesse digno vaso de eleccion,que lleuasse su Nombre à nueuas Islas,y pueblos,donde nunca auia sonado la trompeta de la verdad. De este Varon admirable pretendo escriuir la vida, y la muerte,las virtudes,y milagros,sacandolo todo de las informaciones que se hizieron con autoridad de los Ordinarios en Mexico,Philipinas,y Marianas,en orden à su Beatificacion, y declaracion,y de las cartas de el mismo V.Padre,y sus Compañeros,y personas que le comunicaron,y trataron; todos los quales papeles he visto,y leido,y tengo en mi poder.Y aunque prometo como Sacerdote,y Religioso dezir en todo la verdad,que es el alma de las Historias,y mas de las de los Santos;protesto,que quando llamo al P.Diego Luis de Sanvitores, ò alguno de sus Compañeros,Santo,Apostol, ò Martyr; ò refiero algun milagro,ò profecia,no es mi intento prevenir el juizio de la Sede Apostolica,à quien toca calificar la verdadera santidad, y martyrio;hablo solo con la probabilidad de vna fee humana falible, sujetandome en todo,como fiel hijo, à las determinaciones de la Santa Iglesia.

Burgos,Ciudad nobilissima,Corte antigua de los Reyes de Castilla,y primera voz de sus Cortes; aunque puede gloriarse de la antiguedad de su fundacion, de la fertilidad de sus campos,de la hermosura de sus edificios,y mucho mas de la nobleza de sus hijos,y Ciudadanos,señalados en letras,armas,y virtudes;debe contar entre los primeros, como singular ornamento, al V.P.Diego Luis de Sanvitores,que supo hazer de sus letras armas para conquistarle à Christo nueuos Reynos, y Naciones, y texiò de sus virtudes vna corona con que ceñir de nueuo à su coronada Patria.

Sus Padres fueron Don Geronimo Sanvitores de la Portilla,Cauallero de el Orden de Santiago, y Doña Maria Alonso Maluenda. Y aunque no sea alabança propia de los Santos la nobleza de el linage,pues aun el Satyrico dixo, que lo que no hizimos nosotros no se puede llamar nuestro; ni sea propio de mi profession entretexer genealogias humanas;no dexarè de dezir,porque nuestro Diego Luis despreciò por Christo su nobleza,que el arbol genealogico de los Sanvitores plantado de tiempo inmemorial en las Montañas de Burgos,en la Merindad de Trasmiera,en el lugar de su apellido;y trasplantado à la Ciudad

de Burgos en los ascendientes de Don Geronimo mas ha de docientos y cinquenta años, fuera de auerse enlaçado con las familias mas ilustres desta Ciudad, ha producido muchos Varones insignes en la milicia, y en las ciencias, con puestos correspondientes à su calidad. Y no hablando de Don Francisco Sanvitores, que en tiempo de el Duque de Parma defendiò el Castillo de Lovayna de el sitio que le puso el Rey de Francia; ni de otros que con igual valor han derramado su sangre por su Rey, y por su Patria. Don Geronimo Sanvitores, padre de nuestro Diego Luis, despues de auer sido dos vezes Procurador de Cortes por la Ciudad de Burgos, y la segunda, que fue el año de 1647. con circunstancias de particular estimacion, por auer sido elegido estando ausente (caso sin exemplar hasta entonces, repetido solo en su hijo Don Ioseph de Sanvitores, Marques de la Rambla, y Vizconde de Cabra, Gentilhombre de la Boca, y del Consejo de Hazienda de su Magestad) y despues auer seruido à su Magestad en cargos de grande honra, muriò su Consejero en el Real de Hazienda, y de su Contaduria mayor. Pero todo sobra en este Cauallero, bastando à ilustrarle su misma piedad, por la qual solia repetir muchas vezes el P. Diego Luis: *Ojala fuera yo como mi padre.* Encarecimiento de su humildad, y respeto que cupo en èl, que siendo tan bueno mereciò vn hijo mejor que diò la vida por Christo, viuiendo el que se la auia dado, para que tambien el padre fuesse Martyr en la vida de el hijo, que era propia. Mostrò Don Geronimo Sanvitores la grandeza de su piedad, quando entrò su hijo en la Compañia, y quando passò à las Indias, pues si resistiò mucho à su entrada, y passage, como padre de la carne, mucho mas ayudò despues à su religion, y zelo, exortandole à toda virtud, y santidad, y contribuyendo con limosnas, solicitudes, y passos à todas sus emprendas de la gloria de Dios, siendo su agente, y procurador en corte de la saluacion de las almas, como si fuera hijo de el espiritu de su hijo. No es justo olvidar aqui al Reuerendissimo, y Ilustrissimo Señor Don Fr. Alonso de Sanvitores, hermano de Don Geronimo, que despues de auer tenido todos los puestos de letras, y gouierno, hasta el supremo de General en su Orden de San Benito, fue meritissimo Obispo de Orense, Almeria, y Zamora, y dexò para monumento de su grande ciencia, y religion los dos tomos del Sol del Occidente, exposicion literal, y moral de la Regla de San Benito.

De la nobleza de Doña Maria Alonso Maluenda, no ay para que hablar, siendo tan notoria en España; solo dirè vn exemplo de insigne deuocion (aunque muy sabido) de vn ascendiente suyo Fernan Alonso Antolinez, hijo de Martin Alonso Antolinez sobrino de el Cid, para que se vea como es heredada por parte de padre, y de madre la piedad en este sieruo de Dios. Viniendo Almançor Rey de Cordoua con poderoso Exercito à sitiar al Conde de Castilla Fernan Gonçalez en la Villa de Santisteuan de Gormaz, determinò el Conde salir à recibirle en la campaña; armaronse todos sus Caualleros, y Fernan Alonso entrò armado à oir Missa en la Iglesia de Nuestra Señora de el Riuero, dexando vn criado con el cauallo à la puerta para estar mas pronto en la ocasion. Tocaron al arma, y èl, por la deuocion de la Missa, esperò à que se acabasse aquella, y otra que se empeçò, como lo tenia de costumbre: al salir de la Iglesia reconociò, que el Conde auia desvaratado à los Moros; y avergonçado de no auerse hallado en la faccion con los otros Caualleros, quiso Dios acreditar con vn milagro quanto le auia agradado su deuocion, y que no menos auia vencido aquel dia con su oracion, que los otros con su lança, porque tomando su Angel de Guarda su figura, hizo tales hazañas, que el Conde, y los demàs atribuyeron à Fernan Alonso el sucesso de el dia, hallandose trasladadas à sus armas, y cauallo las señales de los golpes que auia recibido aquel Cauallero en el campo. Diòle el Conde las gracias, aludiendo al dia de Pascua en que sucediò, diziendo: *Por ti hemos tenido tan alegre dia pascual, Viuas, &c.* Y de estas vltimas palabras, en memoria de el sucesso, quedò con el nombre de *Pascual Viuas*: tan comunmente, que omitiendo el propio, le pusieron este en su sepulcro, que està en el portal de N. Señora de el Riuero con este Epitafio, propio de la llaneza de aquel tiempo, en que las espadas ocupadas en cortar cabeças de enemigos, no sabian cortar las plumas: *Aqui yaze Viuas Pascual, qual oyendo Missa lidiauan sus armas; y esto es assi.*

Siendo tan ilustre Doña Maria Alonso por sus ascendientes, lo fue mucho mas por sus hijos, pues mereciò dos Martyres, vno de la Fè, otro de la Caridad, ambos de la Compañia de Iesus. Tuvo esta señora de Don Iuan de Quintanadueñas, con quien estuvo casada antes de D. Geronimo, entre otros hijos à Don Iuan de Quintanadueñas, Cauallero de el Orden de San

Iuan,

Iuan, que embaraçandole sus parientes entrar en la Compañia en los primeros años; haziendo las caravanas en Malta aportò à Sicilia, donde hizo tales instancias para ser recibido, que no se lo pudieron negar. De Sicilia passò à la Provincia de Castilla, y de aqui, acabados sus estudios, y ordenado de Sacerdote, à la Mission de Iapon, deseoso de convertirle à Christo muchas almas, y derramar la sangre por su amor; y Dios le conmutò el Martyrio que deseava en otro mas breve, porque embarcado en Lisboa año de 1637. dando peste en la Armada, muriò sirviendo à los apestados de su naue en los ministerios espirituales, y corporales, acetando el contagio que le ofrecia la caridad, en lugar de las llamas, y catana que le prometia su zelo. No es para despreciar entre frutos tan saçonados vna flor que cortò el Cielo en Don Miguel de Sanvitores, hermano entero de nuestro Diego Luis, que muriendo de siete años, en edad tan pequeña tenia vna misericordia tan grande, que si encontraua algun pobre se enternecia su coraçon, y le daua su almuerço, ò merienda, y no pocas vezes se desnudaua para vestirle. Mas quiso Dios que las esperanças que prometian vno, y otro hermano, este con la santidad, y aquel con el Martyrio despues de convertidos muchos Infieles, se lograssen en el Padre Diego Luis de Sanvitores, que auiendo atesorado grandes virtudes, y ganado al Señor innumerables almas mereciò la corona de el Martyrio, como veremos en el discurso de esta historia.

Naciò este insigne Martyr en la Ciudad de Burgos à 12. de Nouiembre de 1627. señalandole desde luego por suyo nuestro Padre San Ignacio; porque hallandose su madre, por lo recio de el parto, en gran peligro de perecer ella, y la criatura, aplicandola vna forma de el Santo Patriarca, à quien se encomendò con grande confiança, diò à luz el infante sobre vna tarima sin ayuda de nadie, despues de vn breve dolor, con aliento, y consuelo mas que ordinario. Bautizaronle à 19. de el mismo mes en la Parroquial de San Gil de dicha Ciudad, y le dieron por especiales Abogados à nuestra Señora, y San Martin Papa, y Martyr. Pusieronle por primer nombre Diego, y por segundo Geronimo en atencion à su padre, y este trocò en el de Luis al entrar en la Religion, assi por renunciar todo lo que es carne, y sangre, como por parecerse en el nombre al B. Luis Gonçaga, à quien deseò, y procurò parecerse en el espiritu. Su padre, que escriuia

en

en vn libro de memoria los nacimientos, y Bautismos de sus hijos, añadiendo al de todos los demàs: *Dios le crie para su santo servicio*; mudò estilo en el de Diego, y governada la pluma, como parece, por superior mano, escriviò: *Dios le haga Santo.*

No solo San Ignacio, tambien Santo Domingo quiso tener parte en la vida de este bendito niño, que auia de imitar en el zelo à estos dos Apostolicos Patriarcas. Porque siendo de quatro, ò cinco años le assaltaron juntas tres enfermedades, bastante cada vna à vencer fuerças mas robustas: à viruelas de mala calidad con ardientes calenturas, sobrevino garrotillo, y à este dolor de costado; y quando el flaco sugeto luchava con los tres poderosos enemigos, sin poder resistir la naturaleza, ni la medicina; hallandose vn dia sin ningun sentido, y al parecer de todos muerto, perseverando assi algunas horas, le aplicaron vna reliquia de Santo Santo Domingo, rociandole juntamente con el agua en que la auian bañado, y al mismo punto saltò de la cama sano, y bueno, dando vozes tartamudas por toda la casa: *Santo Domingo Soriano me ha sanado.* Quedò muy deuoto, y obligado à Santo Domingo, y en Marianas le hazia fiesta todos los años en su dia quatro de Agosto; y preguntado de sus compañeros la razon, respondiò, haziendo risa como de cosas de muchacho, que le devia la vida, y que siendo muy niño le pareciò auerle visto en sueños en la forma de la imagen de Santo Domingo Soriano, que le dezia: *Leuantate, que Santo Domingo Soriano te ha sanado.*

CAPITVLO II.

Niñez, y primeras letras de el Siervo de Dios.

EN este Capitulo, y los quatro siguientes me ajustarè à vna Relacion, cuyo titulo es: *Niñez, pretension, y entrada en la Compañia de Don Diego San Vitores*, la qual escriuiò el Padre Diego Ramirez, varon de singular erudicion en todo genero de letras Diuinas, y humanas, de vida exemplar, y zelo Apostolico, que manifestò en muchos años de Pulpito, y Missiones; hasta que no permitiendole su edad, y achaques minis-

nisterio de tanta fatiga, exercitò el de Prefecto de los Estudios de Gramatica en este Colegio Imperial al tiempo que la estudiaua Don Diego de Sanvitores, que le escogiò por su Confessor; y auiendole confessado generalmente diuersas vezes, y tomadole cuenta exacta de su conciencia, y de quanto passaua por su alma hasta entrar en la Compañia; admirado el prudentissimo varõ de las marauillas de Dios, repitiendo como los Montañeses de Iudea: *Quien serà este niño, porque la mano de el Señor està con èl?* nos dexò escrito lo que via, y experimentaua, porque no se perdiesse la memoria; prometiendose, como èl dize, que auia de ser vn gran Santo, el que empeçaua con passos de gigante la carrera de su perfeccion. Hallaronse estos papeles acaso, ò mejor por Diuina prouidencia, quando vino la nueua de el dichoso Martyrio de el Venerable Padre, en el Archivo de nuestro Colegio de Murcia, donde muriò el Padre Ramirez encargando, que se guardassen hasta su tiempo sin manifestarlos à persona humana, por saber, que no es seguro alabar à ninguno antes de la muerte. Comprobose la legitimidad, fuera de otras circunstancias, reconociendo la letra quantos conocieron al Padre Diego Ramirez; y ha sido necessario hazer toda esta salva, para que no parezca ligereza, ò encarecimiento las cosas de este niño à los que quieren medir las obras de el Señor con su propia mano, y no con la de el mismo Señor, que siempre està abierta para favorecer à sus criaturas, sino la cierra nuestra ingratitud.

Entrando, pues, en el discurso de nuestra historia, llamauan à Don Diego de Sanvitores en la niñez *Angel Santo*, y merecíale este nombre lo agradable de su natural, lo apacible de su trato, con que robaua las voluntades de todos; y mucho mas la pureza de sus costumbres, que no parecian de hombre, en quien auia pecado Adan; y la grandeza de sus virtudes, que no parecian de niño. Era su cordura, y madureza rara; su discrecion, y prudencia singular; su desengaño, y desprecio de las cosas mundanas, y terrenas, y su conocimiento, y aprecio de las celestiales, y eternas nunca visto en sus años. Iamàs le oyeron mentir, ni maldecir, ni murmurar, ni dezir palabra descompuesta de las que suele aprender aquella edad, sin entender su malicia; preuiniendo el Señor, que no se manchasse aquella alma, que èl auia escogido para vaso de su palabra. Confessandose à los treze años

ge-

generalmente de toda su vida, el Confessor, que, como he dicho, era docto, espiritual, y experimentado, no solamente no hallò materia de pecado mortal, mas no pudo determinarse à juzgar, que este niño en toda su vida huviesse cometido pecado venial con plena advertencia; milagro de la gracia de los que haze Dios pocas vezes, y solo en personas, à quien tiene escogidas para fines altissimos de su gloria! Con todo esso se confessò con tantas lagrimas, y sollozos, como si fuera vn Publicano, ò vna Magdalena; y su mayor escrupulo era no auer hecho muchas mas cosas en seruicio de tan buen Dios.

Estas obras, que à èl parecian pocas, y pequeñas, pudieran satisfacer à otro de muchos años, si la humildad pudiera contentarse de lo que haze, ò la obligacion que tenemos à Dios no hiziera pequeños los obsequios mas grandes. No gustaua de los juegos pueriles, y todos sus entretenimientos eran serios, y deuotos, indicios de las futuras acciones. Desde que supo deletrear, era su mayor recreacion leer las vidas de los Santos, procurando imitar lo que leìa: tan presto supo ayunar, como comer; primero se abstenia dissimuladamente de lo que le auia de dar mas gusto; luego tomò por inviolable costumbre ayunar dos dias cada semana, sin entrar en esta quenta los ayunos de precepto de la Iglesia, ù deuocion de los Pueblos. Y aun podemos dezir, que era perpetuo su ayuno, porque raras vezes se desayunaua, comiendo à las dos de el dia el tiempo que estuvo en Madrid, y muchas vezes no cenaua, porque en su casa solia ser à la media noche, ò mas tarde, y èl dexaua la cena, ò por ayunar, ò para comulgar el dia siguiente; porque nunca la pidiò antes, y Dios permitia, que en su casa se descuydassen, ò no advirtiessen, por dar este merito à este niño, que auia escogido para tanta perfeccion.

No contento el inocente niño con los ayunos, añadia otras muchas penitencias, como si tuviera muchas culpas. Retirauase à vn aposentillo de la casa despues de la media noche, y alli se disciplinaua por mas de media hora, hasta derramar sangre, no teniendo mas tregua que la de su fervor, y el deseo de imitar à los Santos. Al principio, no teniendo silicio que ponerse, el mismo espiritu que al B. Luis Gonçaga (antes de leer su vida) le enseñò semejante traça: al esterar su casa el ibierno, guardò vn pedaço de pleyta nueua, y apretandola à la carne por la par-

te que sobresalian las puntas se afligian por largo espacio: esta santa invencion vsò hasta encontrar otro silicio mas aspero. Su sueño era ordinariamente muy poco, y no bastante para satisfacer la necessidad, y tomauale muchas vezes vestido, por poder levantarse mas facilmente à sus deuotos exercicios.

Aun mas admirable que su penitencia era su paciencia, quanto es mas dificultoso sufrir lo que no se elige, que padecer lo que se escoge. Siendo muy niño le castigaron por vna trauesura que otro auia hecho, atribuyendola à èl por engaño; y sufriò el castigo con gran paz, diziendo solamente: *Ello sin culpa es, pero sea por amor de Dios.* Nunca se enojò, ni alterò, ò mostrò mal rostro à sus Padres, Maestros, condiscipulos, ò criados, porque le diessen algun disgusto. Su madre era poco cariñosa con èl, ò por genio, ò por mayor aficion à los otros hijos; y los criados, y criadas de su casa se descuydauan, por vèr, que no se quexaua de su descuydo; y èl, que lo penetraua todo con su agudeza, se portaua con su madre, y los de su casa como si fuera el mas fauorecido, y atendido. En Madrid salia su madre muchas tardes de ibierno à visitas de su obligacion, que en personas semejantes tiene el estilo introducidas hasta horas escusadas de la noche, y por la decencia de su casa la dexaua cerrada; con que al bolver Don Diego de el estudio, no pudiendo abrirle las criadas, ni queriendo èl ser molesto à los vezinos se estaua en el zaguan penetrado de el frio, y de la ambre, muchas vezes hasta mas de las diez de la noche; con todo esso, al venir su madre, la recibia con vna boca de risa sin ninguna quexa; pero no es marauilla, porq̃ ocupaua este tiempo en deuotas consideraciones, y con el calor de el espiritu vencia el frio de el cuerpo, y Dios le regalaua con soberanos consuelos; y assi dezia à su Confessor: *Que le daua muy poca pena, que le dexassen solo largos ratos, aunque fuesse con poca comodidad, porque nunca le faltaua en que entretenerse, ni cosas buenas en que pensar.*

Era exquisita la deuocion, atencion, y reuerencia, con q̃ todos los dias oìa Missa, rezaua la Corona, y el Oficio menor de nuestra Señora, y otras deuociones; y casi sin entender lo que hazia tenia largos ratos de Oracion mental, y consideracion de los Mysterios Diuinos, y grandezas de Dios, y de su Madre, siendo Dios su vnico Maestro, hablandole al coraçon con desengaños de las cosas caducas, y estima de las eternas el que tiene por sus

delicias estàr con los hijos de los hombres, y conversar con los sencillos, y puros de coraçon. Y bien se conocia quanto gustaua Dios de sus oraciones en la liberalidad con que le concedia quanto le rogaua, especialmente por medio de la Soberana Reyna de los Angeles. Vna vez dixo à su Confessor con grande candidez, y sinceridad: *Que jamàs en toda su vida auia pedido cosa alguna à la Madre de Dios, que no se la huviesse concedido muy cumplidamente.* Desde entonces le encomendò su Confessor que pidiesse à la Virgen el remedio de algunas necessidades, y vino muy presto diziendo, que yà se lo auia pedido, y que estuviesse cierto, se harian; y luego dize el mismo Confessor, que experimentò la verdad de las palabras de el niño, y la piedad de la Madre de Misericordia.

Mereciale à la Virgen de las Virgenes estos fauores con su modestia, y recato, que llamara escrupulo, si huviera diligencia demasiada en materia tan peligrosa, y importante. Nunca estaua à solas con ninguna muger, aunque fuesse su madre, ò alguna de sus hermanas; y quando alguna hermana, ò criada llegaua à la puerta de su aposento, en sintiendo ruido salìa fuera con agrado, y cortesia de quien la salìa à recibir, à exemplo tambien de San Luis Gonçaga, y en lugar patente hablaua pocas palabras, y siempre con los ojos baxos. Para escusar, que en su ausencia entrasse alguna criada en su aposento aprendiò à barrer, y hazer la cama; y preuiniendose èl à hazer estas haziendas, les quitaua la ocasion de entrar à hazerlas: Tambien le mouiò à esto, saber q̃ estos exercicios humildes eran propios de los Religiosos de la Compañia de Iesvs, à donde siempre le llamò Dios, como dirèmos despues; para lo qual aprendiò juntamente à fregar los platos, yendose à vèr fregar la Negra de su casa, con quien trauaua platicas espirituales, y afectando curiosidad, y competencia tomaua el estropajo, y la ayudaua, con que vino à hazer esta humilde ocupacion con mas asseo, y gracia que su maestra.

Con estas, y otras virtudes, en que fue creciendo, y adelantandose à largos passos, ò buelos hasta subir à la perfeccion antes de salir de la pubertad; juntò la que es propia de vn estudiante, la aplicacion à las letras. Despues de los primeros rudimentos, empeçò à cursar nuestros estudios de Gramatica en este Colegio Imperial de Madrid el año de 38. con grandes muestras

tras de ingenio; y aprouechò tanto en poco tiempo, que passando à la segunda classe, le nombraron en el Catalogo, *Don Diego de SanVitores Emperador mas que jubilado*; cosa que jamàs se ha hecho con otro, diziendo solo de el mas ventajoso, *Emperador jubilado*. La estimacion que se tenia de su virtud prueba bien auerle elegido la Congregacion de los estudiantes por Prefecto, auiendo poco mas de quatro meses que auia entrado en los estudios, y teniendo menos de doze años de edad; y fue con vna circunstancia particular, q̃ este año, por razones que huuo para ello, no se propusieron tres à la Congregacion, como se acostumbra, para que elegiessen vno, mas se dexò à los Congregantes plena libertad, para que escogiessen el que mejor les pareciesse, y los mas votos concurrieron en Don Diego Sanvitores; que exercitò su cargo por medio año con tanta prudencia, y exemplo que causò à todos admiracion, y acabò dando vna buena limosna para la fiesta de la Anunciacion de nuestra Señoro, vocacion de la Congregacion que se celebrò solemnissimamente el Domingo de Quasimodo.

No acabara, si quisiera dezir todas las virtudes que resplandecieron en la niñez de este Siervo de el Señor, y para que entiendan todos que me he quedado corto, pondrè vna breue clausula de el papel de su Confessor, dexando otras semejantes, ò mas encarecidas. * Confiesso, dize, que he formado tan alto concepto de este Angel, y he cobrado tan alta estimacion de su pureza, virtud, y santidad, y de lo mucho que vale, y puede con Dios nuestro Señor, y con su Santissima Madre, que no lo sè significar, y que por mucho que diga me quedarè muy corto; y me tengo por muy dichoso de auerle conocido, y tratado, y de auer tenido alguna partecilla en su proceder, y vocacion, y que para confundirme, y dolerme de mis tibiezas, y pecados, y para alentarme à la enmienda, y reformacion no tengo necessidad mas q̃ de acordarme de lo q̃ he visto, y conocido en este Angel, y que quando no tuviera delante de Dios tãtos, y tan insignes Patrones, y Abogados, como su Diuina Magestad nos diò en el Cielo, y en la tierra, por solo este niño, en quien tanto se ha agradado el Señor, confiara alentadamente, que me auia de perdonar mis pecados, y concederme los bienes venideros, si yo no fuere del todo rebelde à las Diuinas inspiraciones; y para mi vna de las grandes señales de lo mucho,

que Dios tiene en este Angel, es vèr lo que con su trato, y comunicacion ha passado por mi coraçon. Yo jamàs, aun desde los principios que le conocì, le pude querer, como queremos à otros niños: vn amor estimable, y apreciativo le tengo, y he tenido siempre mayor de lo que se puede significar: nunca le hize caricia, ni agassajo, que no fuesse del todo serio, y graue: nunca me atreuì, ni aun en burlas à hazer, ni dezir cosa delante dèl, que no se pudiesse hazer, ò dezir en presencia del hombre de mayor respeto, y veneracion, y queriendo le, y estimandole mas de lo que es imaginable, jamàs sentì considerablemente que estuviesse ausente; antes aora que lo està mas de proposito en su nouiciado, siento particular consuelo en su ausencia, y me aliento à servir à Dios, y ajustarme à mi Regla, è Instituto con su memoria. Pudiera escriuir en razon de esto muchos pliegos, si me dexara lleuar de lo que siento, y de el grande concepto que tengo formado de este niño, grande à mi vèr, y grandissimo delante de el Señor. *

CAPITVLO III.

Su milagrosa vocacion à la Compañia de IESVS.

LA aficion à la Compañia de Iesvs era inmemorial en nuestro Diego, ni èl se acordaua donde, ò quando auia empeçado. Sabia, que el año de 31. en que su padre vino con toda su casa à la Corte con ocasion de el oficio de Procurador de Cortes por Burgos, en que solos tenia quatro años, ya tenia aficion à la Compañia; porque Dios, que le auia escogido para que en esta Religion le ganasse muchas almas, le diò amor à ella antes de tener perfecto vso de razon, si ya no se le adelantò, como presumo, al que assi le auia de emplear en su seruicio. Por los años de 35. en que tenia ocho años, fue con sus padres à Guadix, de donde hizieron Corregidor à su padre; y aqui apenas salia de nuestro Colegio en todo el dia, conuersando con el portero, y sacristan, y con otros Padres, y hermanos; y por estàr mas tiempo con ellos madrugaua extraordinariamente, y aun muchas noches no se desnudaua por hallarse mas pronto para

pas-

passar en amaneciendo à nuestra Casa, que estaua cerca de la suya; y como los nuestros veìan la conuersacion prudente, y santa de aquel niño, la tenian por su mayor diuertimiento.

Quando bolviò à Madrid con sus padres el año de 38. y le embiaron à nuestros estudios de Gramatica, creciò sobremanera su amor à la Compañia, y deseò de ser vno de ella. Agradauale mucho quanto oìa, y via de esta Sagrada Religion, su modestia, su obseruancia, su hermanable caridad, la variedad, y muchedũbre de sus ministerios en prouecho de los proximos, el zelo de cõuertir las almas, el desinterès de sus empleos, la instruccion, y doctrina de los niños, el consuelo que dan à los encarcelados, y enfermos de los hospitales, las continuas missiones que hazen, y muy particularmente el voto de no pretender dignidades, ni acetarlas, sino es obligados de el Sumo Pontifice; porque con el deseo que tenia de ser de la Compañia, todo lo preguntaua, y examinaua, y con su gran juyzio, y prudencia lo põderaua todo. Verdad es, como èl afirmò à su Confessor, que poniendose muchas vezes delante de Dios à põderar estas, y otras razones que èl tenia para desear la Compañia, haziendole gran fuerça todas, era mucho mayor sin comparacion la que sentia en lo interior de su coraçon, con la qual parecia tirarle Dios con vna violencia suaue, y vna suauidad poderosa, que lleuaua tras si la voluntad libre y cautiua, gustosa y aprisionada.

Ya era de la Compañia en el zelo, y deseo de el bien de las almas, hablando con todos de cosas espirituales, enseñando la doctrina Christiana à los de su casa, y haziendoles exortaciones muy aproposito para huìr los vicios, y abraçar las virtudes, segun la necessidad, y capacidad de cada vno; y deseando serlo en la profession, y en el habito, ni le detenian las esperanças de el siglo fundadas en la nobleza, y buenos seruicios de sus padres, ni la estimacion que auian hecho de èl los primeros Ministros, con quien auia tratado negocios muy importantes de su casa embiado de su madre, ni vna merced de habito de Santiago, que ya le tenia hecha su Magestad; à que nunca arrostrò, y su mismo padre lo dilatò, teniendo los dos vna misma razon, porque à ambos parecia escusado ponerse el habito auiendo de ser Religioso, como el hijo toda su vida deseò, y el padre siempre lo temiò. Solamente retardaua al niño en este tiempo, para tratar la execucion de sus deseos, que empeçando à hablar de ello con su

Con-

Confessor, le respondiò: Que quando no huuiera otras razones de atencion à sus padres, no le recibirian en la Cõpañia hasta tener catorze años. Tenia al presente doze, y pareciale dos siglos los dos años que auia de esperar; y como la esperança q̃ se dilata aflige el alma, se afligiò sobremanera, aunque no era su congoja desabrida, ni desconfiada, sino tierna, y deuota; confiando, que auia de alcançar lo que tanto deseaua, y que Dios abreuiaria los plaços de su felicidad.

Para merecer tan gran dicha acudia à nuestro Señor, y à su Santissima Madre con largas horas de oracion, y continuas visitas de nuestra Iglesia, especialmente los dias q̃ comulgaua, que erã todos los Domingos, y muchas fiestas. De su preparacion para recibir tan alto Sacramento, y de la deuocion con que daba gracias despues de auer comulgado, pudiera dezir mucho, sino se conociera de las otras virtudes. Valiase para alcançar de Dios lo que pedia, de la intercession de los Santos, especialmente de San Ignacio nuestro Padre, y San Francisco Xauier, y con deuocion mas familiar de el B. Luis Gonçaga, à quien auia tomado por exemplar, no se quando, mas debiò de ser muy presto, porque toda su niñez, si hemos reparado, ha sido vn retrato, y copia viua de la de el B. Luis; pero aun nos queda otra mayor semejança que notar en la identidad de el fauor que hizo la Reyna de el Cielo à estos dos hijos suyos.

Andando Don Diego con estos feruores, y cuydados, llegando el dia de la Anunciacion de nuestra Señora, à los 25. de Março de el año de 1640. auiendo comulgado en nuestro Colegio Imperial con mayor deuocion que otras vezes, se recogiò à dar gracias junto al Altar de nuestra Señora llamada del Buen Consejo, por el que diò al B. Luis Gonçaga, de que entrasse en la Compañia, que entonces estaua en la Iglesia antigua enfrente del pulpito; y puesto delante de la Santa Imagen, empeçò à encomendarla sus deseos con extraordinario feruor, rogandola muchas vezes con grande instancia, que le abriesse camino para cumplirlos. Entonces la Sagrada Imagen le hablò vna, dos, y tres vezes, y le dixo claramente: *Que no dilatasse la execucion de sus deseos, sino que tratasse luego de entrarse en la Compañia.* No se puede dezir el consuelo que recibiò con este fauor de la Madre de Dios. Estaua confuso por su indignidad, gozoso por la piedad de la que se auia dignado de hablarle, y aconsejarle; estaua ale-

alegre con la esperança de conseguir muy presto lo que le mandaua quien podia vencer todas las dificultades,y embaraços: mirauase à si,y miraua à la Madre de misericordia, y ni le cabia el coraçon en el pecho, ni los deseos de cumplir el mandato de su Señora en el coraçon. Concibiò vn animo tan grande para vencer las contradicciones, que todo el mundo, y el infierno, que se le pusieran delante, no le detuvieran, y corriera pisando sobre sus cabeças en seguimiento de la voz que le llamaua.

Solamente sentia que estaua ausente por entonces en vna mission su Confessor ordinario, por quien esperaua allanar todos los estoruos;pero mientras venia,no cessaua de solicitar con nuestro Señor el fin de sus deseos con feruorosas oraciones; y el Señor le assegurò de nueuo por medio de vna Imagen suya con semejante fauor al de su Madre;porque estando vn dia orando al pie de el Altar de el Santo Christo de la Caridad(q̃ estaua entõces à la mitad de nuestra Iglesia vieja,y oy està en la nueua enfrẽte del Altar de N.Señora de el Buen Cõsejo)pidiendo que le cumpliesse sus deseos,y le allanasse las dificultades que se le podian ofrecer;encendiendose en mayor feruor con el deseo, y la confiança,empeçò à hablar familiarmente con el Santo Christo, y à dezirle: *Mirad,Señor, que no me aueis de negar esto que os pido: aueismelo de conceder Dios mio. Ea, Señor, que me dezis? Aueisme de hazer esta merced.* Y insistiendo en estas, y semejantes palabras,puestos los ojos siempre en el Crucifixo, sintiò de repente,que la vista que siempre auia tenido corta para vèr de lexos,se le confortaua,y aclaraua marauillosamente; y al mismo tiempo viò,que la Imagen de el Santo Crucifixo abria los ojos mirandole benignamente, y que dos vezes inclinò la cabeça, dandole à entender con estas demostraciones, que le concedia lo q̃ tan instantemente le suplicaua.Qual quedaria Diego cõ este fauor de Christo, despues de auer sido tan fauorecido de su Madre?Digalo quien supiere,que en mis palabras no cabe, como no cupo entonces en toda el alma de el venturoso niño, à quien de competencia fauorecian Madre, y Hijo para traerle à su Compañia.

Cumpliò èl lo que dixo Raphael à Tobias,que es bueno esconder el secreto de el Rey,y honroso reuelar las obras de Dios. Callò por aora estos fauores, y no los descubriò à nadie, hasta

que

que la necessidad se los hizo reuelar, ò Dios se los hizo dezir. Luego que vino su Confessor, sin descubrirle lo que auia passado, le dixo solamente: *Que ya sabia quan antiguos eran sus deseos de ser de la Compañia, que ya era tiempo de ponerlos en execucion: que lo solicitasse con todas las veras possibles, porque le encargaua la conciencia, si en esto tuuiesse alguna remission.* El Confessor, aunque no sabia el nueuo fundamento con que hablaua, viendo la resolucion, y entereza con que lo dezia, aunque otras vezes lo miraua como impracticable por sus pocos años, aora se hallò mouido eficazmente à solicitarlo, pareciendole, que ofenderia mucho à Dios sino fauorecia con todas sus fuerças vna causa tan suya. Mas para hazer fielmente su oficio, le propuso primero todas las dificultades, y cargas de el estado Religioso, y particularmente las que podian hazer nouedad en nuestra Compañia; pero nada se la hazia al niño; à todo satisfacia con gran prudencia, y desengaño, diziendo siempre que le hablauan de este punto: *Que auia años, no que lo miraua, y probaua, sino que lo tenia mirado, y aprobado.*

En lo que conuino facilmente con su Confessor, fue en que hiziessen muchas nouenas de Missas, oraciones, penitencias, ayunos, y otras deuociones al Santissimo Sacramento, à la Virgen, à nuestro Padre San Ignacio, San Francisco Xauier, B. Luis Gonçaga, y à otros Santos, pidiendo el acierto para cumplir en todo la Diuina voluntad, confiriendo en el mismo tiempo el niño con su Confessor los embaraços que auia, y los medios para vencerlos. Quedò el Confessor despues de estas conferencias, y nouenas persuadido que este era negocio de N. Señor, y que cõuenia ponerlo luego por obra, sin espantarse con las dificultades que no eran pocas, ni pequeñas; ni temer la batalla que auia de auer con sus padres, y parientes; sino esperar la vitoria de Dios por Iesu Christo. Pero mejor es oirla de la boca de el Confessor, que dize en aquel su papel: * No sabrè explicar, como, ni qual era esta confiança, ò por mejor dezir, certidumbre, que desde entonces començè à sentir en mi coraçon, de que esto se auia de efectuar muy en breue, como ni tampoco podrè significar el aprecio grande, y estimacion increible, que de la virtud, y caudal de este niño auia tenido casi desde el principio, y por este tiempo indeciblemente aumentè; solo sè dezir en esto, que es mas semejante al concepto, y aprecio que tenemos de las

per-

personas del Cielo que de las de la tierra; y en aquello solo puedo dezir, que enmedio de las mayores dificultades, è imposibilidades que despues se leuantaron en la pretension de la Compañia, jamàs yo tuue rastro de duda, ni cuydado, ò pena de que la entrada no huuiesse de ser muy cierta, y muy presto; como ni aora la tengo, de que el niño, dandole Dios vida, ha de ser en la Compañia pasmo de virtud, y observancia.*

CAPITVLO IV.

Graues contradiciones que tuuo para entrar en la Compañia de IESVS.

FACILITÒ el primer passo à la pretension de D. Diego vn yerro, que pareciò prouidencia de Dios, que sabe de los yerros sacar aciertos. Viendo que el mayor embaraço de parte de la Compañia para recibirle auia de ser su corta edad, que dezian era de doze años y medio, se escriuiò à Burgos, para que sacassen la fee del Bautismo, por saber de cierto los años q̃ tenia, y si eran cõpetentes para entrar luego en su pretension. Sucediò, que la fee de el Bautismo por equiuocacion, à lo q̃ parece, de quien la trasladò de el libro, le añadiò vn año mas de los que tenia, dandole treze y medio; con que pareciò que venciendose las otras dificultades, no auia que reparar mucho en la falta de pocos meses, especialmente que se juzgò serian necessarios todos para vencer à sus padres, y parientes.

Con esto acudiò Don Diego al Padre Provincial, y Padre Rector de este Colegio Imperial, que sucediò luego en el Prouincialato, y les propuso los deseos que ya sabian de entrar en la Compañia, y las razones que tenia para desear esta Religion, todas llenas de desengaño de las cosas de el mundo, y zelo de la gloria de Dios, y salvacion de las almas. Preguntòles, si caso que alcançasse licencia de su padre (que sin ella siempre le auian dicho no le recibirian) le suplirian, ò anticiparian aquellos pocos meses que le faltauan para cumplir los catorze años; porque si no lo prometian, no queria mouer las cosas, ni ponerse en debates con los suyos antes de sazon, y tiempo. El Prouincial, viendo que su prudencia, y virtud suplia tan superabundantemente

la falta de los meses, le ofreciò que como se venciessen los otros embaraços, este no lo seria.

Alegre con esta respuesta, tratò de pedir la licencia à su padre, que estaua à la sazon en Seuilla en la Administracion de los millones de aquel Reynado; y auiẽdolo encomendado muy de veras à la Reyna del Cielo, y à sus Santos Patrones, se preuino con vna noche entera de oracion delante del Santissimo Sacramento, que estaua descubierto, por ser su Octaua, en el Conuento Real de las Descalças, sacando licencia de su madre para quedarse alli aquella noche; y à la mañana recogiendose à su casa escriuiò à su padre la carta siguiente: * Padre, y señor mio: La mucha confiança que tengo de el amor grande que Vmd. como tan buen padre me tiene, y de su mucha Christiandad me dà seguras esperanças, de que ha de fauorecer mis intentos, siendo tan justos; de que me ha parecido dar cuenta à Vmd. por cumplir en esta parte con mi obligacion; y porque me prometo en Vmd. seguro amparo para ponerlos en execucion con toda breuedad, pues la resolucion, que ha mucho tiempo he tomado, no admite dilacion. El caso es, Padre, y señor mio, que mi intento, como Vmd. avrà reconocido, ha sido siempre seguir à *Dios* en alguna Religion, por conocer es el estado mas seguro para alcançar la vida eterna, y aun mas quieto para passar esta breue vida, por ser tantos los peligros, y ocasiones, que ay en el siglo, è inumerables los lazos q̃ nos arma nuestro comun enemigo, y los cuidados en que los hombres de obligacion forçosamẽte se han de vèr en èl. La Religion que he escogido para este empleo ha sido la Compañia de Iesvs, porque demas de ser su instituto tan santo, y tan prudente, y tan ordenado à la saluacion de las almas (que es la obra mas agradable à los ojos de nuestro Señor) es mas à mi proposito que otra ninguna, assi por lo referido, como atendiendo à mi salud, y fuerças, y à mi natural, y condicion, y por otras muchas causas que tengo por escusado el referirlas. Y no juzgue Vmd. que esta resolucion es tomada por persuasion alguna de hombres, pues es cierto que no la he tenido de ninguno, ni lo atribuya à que es de persona de poca edad, porque ha estado siempre tan arraygado en mi este pensamiento, que no me acuerdo quando tuuo principio. Y siento, que me llama Dios tan declaradamente à su seruicio en esta santa Religion, que no es possible resistir à su diuina voluntad; y temiera

me

me ſucediera alguna deſgracia ſino la executara con prontitud. Y aunque quando Dios llama no ſe ha de atender à ningun impedimento,todavia por lo que à Vmd.ſe le puede ofrecer, digo quanto à mi hermano,que aũque no le quede à Vmd. otro hermano en el ſiglo,ſus logros,y acrecentamientos ſeràn mas colmados,y ſu vida mas larga entrando yo en la Religion;pues claro eſtà,que en el obedecer en eſto noſotros à Dios eſtà vinculada la mayor felicidad de nueſtra caſa ; y por el miſmo caſo que Vmd.como otro Abrahan le ofrezca vn hijo con buena voluntad,no al cuchillo,ſino al ſuauiſsimo yugo de la Ley de Dios (que ſe guarda con perfeccion en la vida Religioſa , ceñida con el muro de los Conſejos Euangelicos)no à la muerte , ſino à la vida,le darà ſu Diuina Mageſtad muy copioſa ſuceſsion, y toda dicha,como à eſte Patriarca;y de no entrar yo,como me inſinua nueſtro Señor que lo quiere,podria reſultar el que Vmd. perdieſſe los dos hijos mas preſto , por el miſmo caſo que yo no executaſſe mi vocacion; y eſto milita mas en caſo que mi hermano vaya à la guerra,para que le ſuceda todo proſperamente. Y en quanto à ſi le parecieſſe à Vmd.que eſto ſe dilataſſe algun tiempo,ſe me ofrece dezir, que demas de que las inſpiraciones de Dios,particularmente , ſiendo tan ciertas , y continuas (ſin paſſar dia ninguno que no aya tenido eſtos deſeos,ſiendo mayores cada dia)ſe han de obedecer con toda preſteza , me hallo al preſente en edad muy al propoſito para executar mis intentos, pues conſta por la fee que ſe ha ſacado de mi Bautiſmo à pura inſtancia mia,que cumplo catorze años à doze de Nouiembre de eſte año.Hallome con buena ſalud,tengo en razonable eſtado mis eſtudios;y en fin,Dios inclinado à mis ruegos , y propicio à mis intentos me concede eſta merced.Solo juzgo me falta el ſuplicar à Vmd. me dè ſu bendicion , porque la deſeo como buen hijo,para que à la felicidad de eſte eſtado llegue el guſto de Vmd.y pues eſto ha de ſer,y Dios lo quiere, y à Vmd. como tan prudente no ſe le eſconderà, que antes ſe le ha de obedecer à Dios que à los hombres;y que en las materias de Religion no tienen ſuperi[illegible] los padres,como lo he leido en San Geronimo,y enſeñan otros Santos, ſino que aquel à quien Dios llama ha de obedecer luego ſin reparar en mas;ſe ſeruirà Vmd. de darmela, para que execute luego lo que con tantas veras he deſeado ſiempre,y aora deſeo tan ardientemente,que no ſerà poſsible

ſoſſegar haſta conſeguirlo. A mi madre (aũque no puede ſu merced ignorar del todo mis deſeos, antes ha hecho ſu merced harto al diſsimulo por diuertirme de ellos) no ſe los he comunicado haſta aora en particular, porque Vmd. ſea el primero, y caſi vnico dueño de todo eſte negocio tan de Dios; pero hablarela claro en teniendo reſpueſta de Vmd. que deſeo ſea muy luego. Guarde Dios à Vmd. muchos años, como eſte ſu mas humilde hijo ſe lo ſuplica, y deſea. Madrid, y Iunio 12. de 1640. Su mas humilde hijo de Vmd. que ſus pies beſa. Diego Geronimo de Sanvitores.*

Recibida eſta carta, aunque debieran hazer à ſu padre fuerça las razones tan prudentes, y ſantas, y tan de hombre deſengañado de el mundo, y enſeñado del Cielo, no pudo, ò no quiſo el amor de la carne, y ſangre, que es ciego, ò vendado, vèr ſu fuerça, y eficacia; y el q̃ haſta aora eſtimaua ſu hijo por hombre, y le fiaua graues negocios, para que los trataſſe con los primeros Miniſtros, en eſta ocaſion ſola le pareciò niño; y aſsi ſe perſuadiò, y eſcriuiò: que aquella carta no era nacida de aquel niño, ſino dictada de algun Padre de la Compañia; y que no era vocacion de Dios, ſino perſuaſion de hombres, ò niñeria de muchacho. Y eſcriuiò à ſu madre, que ſe le embiaſſe al punto à Seuilla; y ſi eſto no ſe pudieſſe executar tan luego, le encerraſſe en caſa de vn pariente ſuyo (bien auerſo à la Compañia) ò en caſa de vn amigo, y confidente, à quien eſcriuia lo que auia de hazer; y que en todo caſo no le dexaſſe entrar en la Compañia, ni tratar con ninguno de ella. La madre, con quien el hijo ſe auia declarado antes de venir la reſpueſta de ſu padre, de todos los ordenes de Seuilla, ſe contentò con el vltimo de retirarle de la Compañia, y tenerle de noche bien guardado en ſu caſa, y de dia en el Conuento de San Martin, de donde viuia cerca, cuyo Abad era el Reuerendiſsimo P. Fr. Alonſo de Sanvitores, hermano de Don Geronimo, de quien hizimos antes mencion, el qual por aquellos dias eſtaua auſente de Madrid. Vino luego eſta ſeñora à hablar al P. Prouincial, y otros Padres del Colegio Imperial, para darles cuenta del motiuo que tenia para retirar à ſu hijo de la Compañia; y todos la reſpondieron que hizieſſe lo que guſtaſſe de ſu hijo; mas que entendieſſe, que en la Compañia no le recibirian ſin beneplacito de ſus padres, aſsi por ſer eſtudiante de nueſtras eſcuelas, como por la atencion particular que à ſu caſa

ſe

se deuia. Respondiò Don Diego à su padre, y continuò escriuiendole cartas en presencia de su misma madre con las mismas razones, y desengaños, convenciendo que auia sido suya la primera, mejor dirè de el señor que hablaua en èl, con la identidad de las siguientes que se conocian dictadas de el mismo espiritu; y no menos probò quan cierta era su vocacion en la constancia, con que perseuerò firme contra assaltos que pudieran derribar à vn gigante de fortaleza.

No se pueden dezir los combates, y assaltos que padeciò de los propios, y de los estraños, de los seglares, y hasta de los Religiosos, aunque con diuerso motiuo, con regalos, y con amenaças, con esperanças, y temores, con aquella eloquencia, que sabe hablar el mundo en semejantes ocasiones para detener à los que le quieren dexar. Su madre contra su natural condicion, y perpetuo estilo, le hazia extraordinarias caricias, y agassajos, grillos suaues que solo pudiera romper la gracia. Los deudos vnas vezes le prometian montes de oro leuantando sobre lo possible las esperanças; otras le pretendian atemorizar con perpetuo encerramiento: no faltaua quien con argumentos falaces quisiesse probar la obligacion de no disgustar à sus padres, ni tampoco quien hablasse con menos decoro de la Religion que escogia. Mas los que pensauan hablar con vn niño, experimentauan que les respondia vn hombre que despreciaua los temores, y esperanças, oponiendo la voluntad de Dios al gusto de sus padres; y enmudeciendo à las propias injurias, respondia à las de la Religion convenciendo con la verdad manifiesta las falsas calumnias de el vulgo, que no creian los mismos que las objetauan, haziendo salir los colores al rostro à los q̃ sin ellos se atreuieron à ofender lo que estimaua èl sobre todas las cosas de esta vida. Durò esta bateria en su mayor fuerça como veinte dias, y por sus respuestas, y constancia quedaron todos persuadidos, que eran vocacion de Dios, y en vano querer contrastar vna roca; y aunque no todos se dieron por vencidos, todos perdieron la esperança de vencer: y yà los vltimos dias no le hablauan en que dexasse su resolucion, solamente le dezian, que no pusiesse en execucion sus intentos hasta venir el Reuerendissimo Padre Abad su tio, y recibir su bendicion, ò por esperar que el tiempo abriria puerta à su esperança, ò à lo menos, que podia mudar de intento en lo particular de la Religion entran-

trando en otra, donde con alguna dignidad pudiesse ilustrar su linage, y fauorecer à sus parientes. La madre trocando el cariño sobrepuesto en el ceño propio y natural, hizo sus examenes, como la pareciò necessario para satisfacer à su marido, que instaua cada estafeta le embiassen su hijo à Seuilla, desconfiado de las diligencias que se hazian en Madrid. El hijo, para salir victorioso de todos estos combates, se armaua con mas oracion, ayunos, penitencias, frequencia de Sacramentos; con muchas Missas que hizo dezir por este intento, y con saludables consejos, porque fuera de ir algunas vezes à su Confessor, coechando las guardas, le diò el Señot cerca de su casa vn seglar con espiritu Religioso, vn Cauallero moço, llamado Don Antonio de Of, y Huerta, que en lo mas florido de su edad tenia costumbres ancianas, y dictamenes propios de los Claustros; este Raphael era su guia, y Maestro: y porque tambien de este Cauallero le guardaua su madre, vsaua de mil traças, y ardides, para verle, y comunicarle.

Reparò su madre, que la ordinaria conclusion de los razonamientos que tenia con su hijo, era dezirla: *Que no se cansasse en vano, porque Dios, y su Madre le llamauan à la Compañia.* De aqui tomò ocasion para preguntarle diuersas vezes, de donde sabia el que Dios, y su Madre le llamauan. Respondiale Diego con razones generales; y ella tanto mas deseosa de entender el mysterio, quanto mas el niño le recataua, juzgando, que las respuestas que daua no correspondian à la asseueracion, con que tantas vezes auia afirmado, que Dios, y su Madre le llamauan à la Compañia; le apretò en vna ocasion sobre manera, y le mandò seriamente la dixesse la verdad: èl, ò por obedecer, ò sin reparar, ò con impulso Diuino, le descubriò los fauores que le auia hecho Christo, y su Madre, lo qual no auia descubierto hasta entonces à ninguna persona; y quando lo reparò, quedò sumamente confuso, y temeroso si auia errado; y rogò à su madre instantemente, que no lo manifestasse à persona de el mundo. El mismo dia fuè à su Confessor, y le contò lo que auia passado, no sin recelo de si auia hecho bien, ò mal en descubrir tales secretos; aunque añadiò, que se hallò tan mouido à dezirlos, que no fue en su mano callarlos. Con esta ocasion, que dispuso el Señor para que no quedassen ocultos tan singulares fauores, refiriò à su Confessor las mercedes que le auia hecho Chris-

Christo, y su Madre, y examinādolas muy menudamente, y haziendolas examinar por el Padre Luis de la Palma, persona bien conocida de todos por sus escritos, y entre nosotros por su gran Religion, prudencia, gouierno de esta Prouincia, y magisterio espiritual de las almas, no pudieron dudar que eran fauores de el Cielo, siendo no pequeño testimonio, auer quedado con ellas el niño mas humillado, y deuoto, mas despreciador de si mismo, y apreciador de las cosas celestiales, y mas amante de el Señor, y no la menor prueba el efecto que causaron en su madre.

No es creible la mudança que hizieron en aquella Señora, con no ser nada credula, y estàr tan empeñada, las palabras de el niño dichas con sencillez, y humildad; porque desde este punto persuadida sin duda, que este era negocio de Dios, y que resistirle era oponerse à su voluntad, estuuo siempre de parte de su hijo, y escriuiò al padre cartas en su fauor, y satisfizo à los parientes, aunque tal vez, por cumplir con los que la notauan de poco madre de su hijo, porque lo era mas que nunca, hizo alguna demostracion que pareciò contraria. Vencida la madre, como el padre estaua lexos, y solo se le podia dar razon por escrito (lo qual hazia Diego frequentemente) se estaua firme en la primera resolucion de que le embiassen à su hijo à Seuilla; el pretexto era examinar mas su vocacion: el motiuo, que manifestò en diuersas cartas, dilatarle la execucion por su poca edad, y por creer, que era induccion de hombres, y no vocacion de Dios.

El niño, à quien el deseo, aun mas que la dilacion, hazia largos los plaços, escriuiò à su padre otra carta, quexādose amorosamente, de que no le embiaua su licencia, y bendicion; y entre otras clausulas de mucha discrecion, y desengaño pone esta: * Pues V. m. me desea (como estoy muy cierto) vida, salud, honra, y riquezas, auiendo yo de hallarlo todo en la Religion tan cumplido, y mejorado, no me puedo persuadir à que V. m. anteponga lo caduco, y terrenal à lo Celestial, y eterno (pues es solo lo que se deue buscar) para que no admita con muchissimo gusto la oferta infalible, que Dios me haze de estos bienes tan firmes, è inestimables; pues si à V. m. se la hiziera algun señor de la tierra de alguna comodidad temporal, lo tuuiera à no pequeña suerte: Pues quanto mayor es gozar el incomparable, è in-

e infinito tesoro, que està encerrado en seguir à Christo? *

Respondiòle su padre, y entre otras razones que le daua para que dexasse, ò dilatasse entrar en la Compañia, era vna, que no tenia mas hijos varones, que à Don Ioseph, y à èl, y podìa faltar la succesion à su Casa. A que le respondiò el hijo (como me lo ha referido el mismo Don Ioseph de Sanvitores:) *Que si le daua licencia para entrar en la Compañia, le asseguraua dilatada sucession.* No hizo entonces caso Don Geronimo de la promesa, que parecia nacer de el deseo mas que el conocimiento de su hijo; pero el efecto, y las muchas profecias, q̃ despues dixo este niño persuaden hablò por su boca el Espiritu de Dios; porque casando despues D. Geronimo à su hijo D. Ioseph con hija de el Conde de Priego, viò de este matrimonio nueue hijos; y casò al mayor con hija de el Conde de Garcies; y tambien viò de este matrimonio vn hijo, à quien èl mismo sacò de pila; y oy tiene seis hijos este nieto; y ha crecido la sucession de Don Geronimo dandole Dios muchos nietos, y viznietos, por vn hijo que diò al Señor, aunque primero huuo muchas repugnancias que vencer de parte de el padre, y parientes.

CAPITVLO V.

Nueuas contradiciones que venciò, y primeros anuncios de su Martyrio.

QVANDO parecia, que las cosas caminauan prosperamente, se vieron en peor estado que nunca; y quando el niño se consideraua en el puerto, se viò en alta mar en medio de la tormenta à peligro de anegarse, si la Estrella Maria, que le auia llamado, y conducido no le sacara à salvamento. Como los parientes de Don Diego, y algunos Religiosos vieron à la madre tan declarada por su hijo, convirtieron à ella la bateria, hiriendola en lo mas viuo, diziendo: Que mostraua poco amor à su hijo, y à su marido, en querer disponer de el hijo tan apresuradamente contra la voluntad declarada de su padre, que tantas vezes auia mandado se le embiassen à Sevilla para examinarle. Que no podia ser escrupulo de resistir à la vocacion de Dios, caso que tuuiesse por tal vn fervor de mucha-

chacho, que como flor se seca quando muestra mas verdor; antes deuiera hazer escrupulo de desobedecer à su marido en precepto tan justo. Que embiandole à su padre cumplia con Dios, y con el mundo, pues ni la pediria quenta Dios de lo que el padre dispusiesse de su hijo, ni podria dezir el mundo, que amaua poco vn hijo que echaua de su casa en tan tierna edad, en ausencia, y contra la voluntad de el que era mas dueño de èl, que no ella. Que mirasse que auia de responder à la quexa justa de su marido, sin tener siquiera la disculpa de vn voto en su fauor.

No era facil resistirse à estas razones aparentes vna señora, que reparaua en respetos, y pundonores de mundo; y añadiendose à esto vna buena ocasion de embiar el niño à Seuilla con persona muy allegada que estaua para partir en vn coche, determinò remitirle à su padre. Y porque remordia su conciencia la voluntad declarada de la Virgen; y su punto el buen termino, que auian vsado con ella los Padres de la Compañia, quiso cumplir con todo lo mejor que pudiesse. Para esto truxo su hijo à nuestra Iglesia, Sabado 14. de Iulio, para que se despidiesse de nuestra Señora de el Buen Consejo, y de los Padres, y se confessasse, y comulgasse para la jornada. Hablò con el Confessor de su hijo, dandole quenta de la determinacion que auia tomado, y rogandole, que mandasse à su hijo, como Confessor, que en todo caso hiziesse la jornada; y porque èl la procurò disuadir con buenas razones, ponderando la delicadez de el niño, lo caluroso de el tiempo, y lo escusado de el viage, pues los Padres de la Compañia no le auian de recibir sin su beneplacito: se saliò de la Iglesia disgustada, haziendo à los criados sacar al niño asido de los braços, porque algunos Religiosos la auian preuenido, que cuydasse no se le hurtassen en la Compañia. Y aunque no pudo hablarle su Confessor, Dios le hablò al coraçon, y le dictò à su tiempo el consejo que no le dieran los Padres de la Compañia.

Buelta la Madre à su casa, puso al hijo en vn encerramiento hasta la mañana siguiente en q̃ estaua dispuesta la jornada, y tomò las llaues de su casa, haziendo oficio de portera, ò carcelera. Mas quando Dios llama cõ eficacia, no ay puerta cerrada, ni muralla que estorve la salida. Persuadido el niño, que esta jornada era traza de el mal espiritu para embaraçarle su vocacion, auia determinado no hazerla de ninguna manera, y huirse de su

casa, ò en el camino à la primera ocasion que se ofreciesse; y se adelantaua à mas su resolucion, que caso que en la Compañia no le quisiessen admitir, pediria solo que asseguràssen su persona de la violencia de sus parientes para ir à hablar al Nuncio de su Santidad, al Conde Duque, y Presidente de Castilla, y al mismo Rey si fuesse menester, y les daria razon de sus deseos, y pediria, que despues de auer hecho examinar su vocacion por las personas que les pareciesse, si hallassen ser de Dios, le defendiessen de los que violentamente la querian embaraçar, y dispusiessen, que los Padres de la Compañia le recibiessen en su Religion.

Tomada esta resolucion, todo aquel dia, y noche estuuo hecho vn Argos, mirando, y remirando, si podia huir, ò romper la prision, quebrantando alguna puerta, ò ventana; pero todas sus diligencias fueron vanas, porque tenian tantos ojos las guardas como èl. Por la mañana, acercandose la hora de partir, estando vestido de color, y todos dandole encomiendas para su padre, solamente vna hermana suya de onze, ò doze años muy virtuosa no le dezia nada; y preguntada de los de su casa, porque no le daua recados para su padre; respondiò (no sè con que *espiritu*, porque Don Diego dissimulaua su repugnancia) que no se los daua, porque estaua muy cierta, que su hermano no auia de ir à Seuilla. Y pareciò prophecia, porque aquella mañana de el Domingo, que se contauan quinze de Iulio, entre las nueue, y las diez, viniendo vna persona à hablar à su madre, abriò la puerta, y no advirtiò en cerrarla. Entrò Don Diego en esperança de lograr su deseo, aunque humanamente no podia tenerla, porque en la pieza inmediata estaua la madre assistida de criadas con vn espejo grande delante, y por qualquier lado que saliesse le auian de vèr no solamente las criadas, sino su misma madre, ò en si, ò en el espejo; la pieza siguiente, y la puerta, por donde auia de passar, y salir, estauan llenas de criados; mas èl alentado de Dios, y de la Virgen, à quien rezò vna Salve, y se encomendò muy de veras, haziendo sobre si la señal de la Cruz saliò por entre todos, sin que ninguno lo reparasse; no sè si haziendole Dios invisible, que de otra manera no veo como pudiesse moralmente suceder; especialmente, que estando todos en su casa con tan grande cuydado, no le echaron menos hasta que fue hora de partir. Auiendo salido de su casa en cuerpo como

mo estaua, se vino à nuestro Colegio corriendo por la calle de las Hileras, Plaçuela de los Herradores, y calle de Toledo, sin que ninguno se lo embaraçasse, estando las calles llenas de gente, y siendo tan natural detener à vn niño de el trage, y porte de Don Diego. Entrò en nuestro Colegio, como si entrara en el Parayso, dando gracias à Dios, porque auia roto el laço, y libradole de la prision; fuese luego al aposento de su Confessor, y por estàr este cerca de la Porteria, le retiraron à lo mas interior de la casa, hasta vèr que determinaua el Prouincial, que estaua en la Casa Professa.

Quando llegò la hora de partir Don Diego à Seuilla, buscandole en su encerramiento, y no hallandole en toda la casa, no es dezible el sentimiento, y enojo de su madre. Embiò criados que le buscassen, y sin esperar, que bolviessen, tomò su coche, y vino con grande priesa à nuestro Colegio, y preguntò por el Padre Prouincial, y diziendola, que estaua en la Casa Professa, fue allà; y como el Prouincial, que aun no estaua auisado de lo que passaua, dixesse, que no sabia de su hijo, se bolviò al Colegio mas irritada, sospechando algun engaño; y llegando como vna Leona à llamar à la Porteria (que entonces estaua en la calle de la Merced junto à la que oy es puerta reglar) sucediò vna cosa de el todo marauillosa, que ella contò à algunos Padres graues, y repetidas vezes al Padre Diego Ramirez, Confessor de el niño, que nos lo dexò escrito.

Preguntòle primero de que edad auia muerto nuestro Padre San Ignacio, si tenia canas, y quales fueron las facciones de rostro. Respondiòla lo que entre nosotros se tiene por tradicion. Y auiendole oìdo con notable gusto, le preguntò, si en el sitio correspondiente à vna ventanilla, que estaua junto à la puerta, auia capacidad, ò comodidad para hazer algunas tramoyas? Y respondiendola, que no, por caer aquella ventana à vna escalera estrecha, y patente, que subia al aposento de el portero, dixo: Padre, ya veo, que estas son preguntas impertinentes, y que haràn nouedad à V. Paternidad; y yo conozco muy bien, que lo que he visto no puede ser tramoya, ni invencion de hombres, sino cosa de el Cielo, como me lo dize bien claro mi coraçon; pero por preuenir qualquier escrupulo, he querido hazer estas preguntas. Ha de saber V. Paternidad, que viniendo yo la segunda vez al Colegio, despues de medio dia, con orden de el

Padre Prouincial, para que me entregassen à mi hijo, si estaua en el, y esperando al Superior con el sentimiento, que no sabrè explicar, auiuando las razones, ò sinrazones que auia de dezir, para que me le restituyessen; vì repentinamente por aquella ventanilla, que estaua enfrente de mi coche vn relampago, ò resplandor extraordinario, y en medio de èl vna persona anciana de superior autoridad, y magestad, con habito de la Compañia, que al punto se me intimò era el Glorioso Patriarca S. Ignacio, que tenia el talle, y señas que V. P. me ha dicho: traia de la mano vn niño, que luego conocì ser mi hijo, vestido de su mismo habito; venia como degollado llena la cabeça de sangre, y con corona, è insignias de Martyr, y el santo Padre me dixo estas palabras, que no olvidarè jamàs, porque me las dexò impressas en el alma: *No trates de lleuarte à tu hijo, porque le quiero yo en mi casa para Santo.* Passò todo esto breuissimamente, pero quedò tan fixo en mi alma como si lo huuiera estado viendo, ù oyendo muchas horas; y en el mismo punto me hallè tan trocada, que yo misma me desconocia, porque se mudò mi coraçon, se sossegò mi colera, se trocaron mis intentos, se ablandaron mis palabras, y hablè à V. Paternidad, y à los Superiores con el sossiego, y templança, que V. Paternidad avrà notado. Y es assi, dize el Padre Ramirez, que quien la auia visto antes, y la via entonces, no podia dudar, que aquella mudança era de la diestra de el muy Alto.

Aora se cumpliò vna profecia de el niño, que diuersas vezes dixo à su Madre, quando la via mas empeñada en hazerle contradicion: *Que èl sabia muy de cierto, que presto se auia de mudar, y hazerse de su parte, para ayudarle à conseguir sus intentos*; lo qual despreciaua entonces, y aora publicaua como profecia de su hijo. Y cumpliòse de manera, que ella fue desde entonces agente de la entrada de su hijo, tomando à su cargo sossegar à su padre, y embaraçar, que su tio el Abad no le pusiesse en libertad.

Onze dias estuuo en nuestro Colegio desde los quinze de Iulio en que se huyò de su casa, hasta los veinte y cinco en que fue recibido en la Cōpañia, y ya era Religioso en las costūbres antes de serlo en el habito. Su vida muy concertada, sus horas repartidas entre las deuociones, que eran muchas, y las obligaciones que no podia escusar, no perdiendo vn punto de tiempo que

no

no gustasse con Dios, ò por Dios, procurando con su trato merecer ser morador de la Casa de Dios, donde era huesped. Estos dias le hablaron en nuestra Iglesia, no solamente su madre, que ya era su Consejera, mas otros muchos deudos, y Religiosos, que bolvieron à renouar la bateria que auia salido tan inutil la primera vez; y aunque tomauan cada dia diuersos medios para combatir su constancia, le hallauan siempre el mismo, venciendo con sus razones à todos, y conuenciendo à muchos, que no dudando hablaua Dios en aquel niño no se auergonçauan de mostrarse rendidos à quien no auian podido rendir. Entre los demas hazia gracia su hermana menor, que auiendo estado siẽpre de su parte, estaua aora muy contenta de vèr à su hermano tan cerca de el logro de sus deseos, y dezia, que si fuera capaz se entràra tambien en la Compañia; y mas que auia de dexar el mundo, haziendose Religiosa.

Para alcançar el beneplacito de su padre que vnicamente se esperaua, aunque ya èl auia escrito à la madre que daria por bien hecho lo que ella determinasse con parecer del P. Abad su hermano, escriuiò D. Diego la carta siguiente, que quiero trasladar aqui à la letra, por ser vn testimonio autentico de su prudencia anciana à los treze años.* Padre, y señor mio: No puedo negar, que fuera para mi de mucho consuelo, el ir à besar sus pies de Vmd. y tomar su bendicion de mas cerca; pero Dios, que sabe lo que conviene, lo ha dispuesto de otra manera; quizà por darme à mi, y por ventura à Vmd. tambien algunas ocasiones en que merecer; y quizà porque quiere que las cosas se hagan con puntualidad, y no con dilacion, ni expuestas à mayores riesgos; y bien sabe su Diuina Mageſtad, que por ninguna otra causa, sino por la que es tan suya, y tan de mi alma, me opusiera yo en manera alguna al menor gusto de Vmd. à quien por mil maneras reconozco deuer tanto. De mi madre sabrà Vmd. los lances, que estos dias han passado; y confiesso à Vmd. que tambien à su merced reconozco deuer mas que Hijo alguno puede deuer à su madre; y es cierto, que en este particular de probar, y dilatar mi vocacion ha hecho su merced mas diligencias, que el padre mas entero, y mas aficionado de su hijo à lo natural pudiera hazer. En lo qual lo que yo mas puedo alabar, es el buen zelo que ha tenido, y perdonarle la demasiada diligencia, que à buen seguro, que se puede dar Vmd. por bien satisfecho de ella;

y

y aqui veo la gran providencia de Dios nuestro Señor, pues al mismo tiempo la escriue Vmd. (como de su boca he oido) que en este particular se remite Vmd. à lo que mi madre jūtamente con mi tio dispusiere; en lo qual muestra muy bien Vmd. assi su mucha christiandad, como su prudencia, pues ambos acà viendo mas de cerca, y reconociendo que es vocacion, y voluntad clara de Dios (como mi madre lo tiene ya muy reconocido) se rendiràn à obedecerla, y Vmd. sin entrar en lo escrupuloso de la averiguacion, gozarà lo meritorio de el entregarme à nuestro Señor, y avrà obligado, no solo à la Diuina Magestad, sino tambien à vna Religion tan santa como la Compañia, para quanto en este mundo, y en el otro se le podrà ofrecer en su persona, y en cosas suyas. Nunca hasta aora auia conocido la santidad, y juntamente la vrbanidad de esta Religion; pues auiendo passado tantos lances, y estando tan probada tanto tiempo mi vocacion, y teniendome aora en su casa, no han querido hazer lo que en qualquiera otra parte huuieran ya hecho hasta aguardar el beneplacito de mis padres. Mas pues Vmd. se remite al de mi madre, y su merced està ya reducida al de Dios, y solo falta el de mi tio (aunque este no es el forçoso) y su Reuerendissima estarà aqui de oy à mañana, confio en Dios verme presto con el habito de la Compañia, y embiar à Vmd. estas buenas nuevas, quizà en la estafeta que viene, suplicandole (como desde aora se lo suplico) que de mil gracias à nuestro Señor por tan grande merced, como haze à Vmd. y à mi; y que se las escriua luego muy cumplidas à el P. Provincial, y à estos Padres, à quien yo debo infinito, y Vmd. casi otro tanto; pues solo porque han sabido, que tiene Vmd. no sè que indisposicioncilla, le estàn encomendando à su Diuina Magestad con notable afecto. El me guarde à Vmd. y me le dexe vèr por acà à su tiempo muy conforme à su santissima voluntad, y muy colmado de sus diuinos dones. Madrid, y Iulio 17. de 1640.

(o)✠(o)

CA-

CAPITVLO VI.

Entra en la Compañia vencidas nueuas dificultades, y gozo que Dios le comunicò.

DOs dias despues de escrita esta carta, vino el Padre Abad tan deseado de nuestro pretendiente; escriuiole luego la bienvenida, escusandose cortesmente de no ir en persona à visitarle por el embaraço que auia, y pidiendole su bendicion que vnicamente esperaua. Respondiole el P. Abad de palabra con vn Monge, que fuesse à verle à su Conuento para tratar largamente de la materia, y disponer todas las cosas. Y los Padres de la Compañia se lo persuadian, proponiendole muchas conueniencias; mas èl se cerrò siempre, en que por ningun caso auia de salir de la Compañia, porque ni era necessario, ni seguro, ni decente; pues si querian hazer mas examen sobre tantos, en la Compañia daria razon à su tio, ò à quien de su parte se la pidiesse; por otros respetos no pareceria bien salir de la Compañia para ir à casa de su tio, quien auia huìdo de la casa de sus padres por venir à la Compañia: Y concluyò resueltamente, *Que no saldria de la Compañia aunque le hiziessen pedaços.*

Reconociendo su madre el poco gusto de el tio, que se mostraua sentido de no auer querido ir el niño à su Conuento, pareciendole nacia su resolucion de ageno influxo; temiendo no resultassen nuevos embaraços, instaua cõ los Padres de la Compañia recibiessen à su hijo, mandando preuenir lo necessario. A esto vino à nuestra Iglesia, Iueues 19. de Iulio, y tomando à su hijo de la mano, le lleuò al Altar de N. P. S. Ignacio, y con lagrimas de deuocion, le dixo: *Santo P. Ignacio, este hijo os doy, porque me alcanceis de Dios la salvacion.* Mostrò Dios quanto le agradaua el sacrificio que hizo esta Sara emuladora de Abraham; y nuestro Santo Patriarca oyò los ruegos que se le hazian con intervencion de dadiva tan de su gusto, porque fuera de las prendas de salvacion que dexò esta señora fundadas en su mucha christiandad, merece reparo la correspondencia del dia en que muriò con el dia en que hizo este ofrecimiento, porque diez y siete años despues en el de 1657. à los 19. de Iulio, que tambien

bien fue Iueues, recibidos todos los Sacramentos entre muchos actos de amor de Dios, conformidad, y confiança, diò el alma al Criador, à quien auia dado el hijo con tanto gusto, y voluntad.

Mas los Padres de la Compañia demasiado prudentes, queriendo satisfacer à todos, lo qual no puede ser quando la satisfacion se ha de dar mas à la voluntad, que al entendimiento, hablaron al P. Abad, dandole razon de todo: à que respondia con mucha cortesania: que no podia dexar de alabar, y estimar la eleccion de su sobrino, y la merced que la Compañia queria hazerle; mas que por descargo de su conciencia no podia dexar de dezir, que ni à èl, ni à la Compañia estaua bien recibirle, porque à ella seria carga por ser el niño notablemente flaco, y falto de vista; y à èl seria pesada la Religion, porque acabando de cegar con los estudios viuiria en perpetuo desconsuelo, viendose inutil para seruir, y por el mismo caso desatendido, y olvidado. Que esto se mirasse, y hiziessen los Padres lo que les pareciesse, que siempre seria lo mejor. Los Padres, aunque estauan bien satisfechos, por satisfacer al P. Abad, hizieron junta de los mejores Medicos de la Corte, los quales declararon, que aquella no era enfermedad, sino qualidad particular de vista, que en su esfera, que no era dilatada, distinguia aun la letra mas menuda; en lo qual excedia à otras vistas de las mas perspicaces; ni auia que temer debilidad, ò diminucion, porque tenia vista para mas años de los que podia viuir. De camino el Doctor Matamoros, que presidia, auiendo mirado, y examinado al niño con atencion, dixo, que la fisonomia, y constitucion, era de las mejores que auia visto en su vida, y de las que indican mayor ingenio, y prudencia, y otras excelentes calidades, admirando, que se detuuiesse la Compañia en recibir vn sugeto que auia de ser en ella de primera magnitud.

Diose quenta à su tio de el parecer de la junta, y mostrò quedar satisfecho, y ofreciò venir èl mismo à hallarse al recibo, que se disponia para el dia de Santiago: mas el efecto fue darse la Vigilia de el Santo Apostol, en nombre de su madre, sin saberlo ella, vna peticion en el Consejo Real, quexandose: Que el niño estaua violentado, y engañado en el Colegio de la Compañia; y pidiendo à su Alteza, que le mandasse restituir à su libertad. Quiso el Consejo embiar vn Alcalde de Corte, que examinasse

al niño, aunque despues à instancia de quien se hazia parte con nombre ageno, y deseaua mas espaciosas diligencias, fundando en las dilaciones sus esperanças, decretò que esto fuesse por via del Ordinario. Embiò este à nuestro Colegio aquella misma tarde vn Ministro à notificar con graues censuras, que dentro de vna hora le entregassen à Don Diego de Sanvitores para ponerle en su libertad. Acertò à estàr fuera el P. Rector en casa de el Señor Nuncio; y el que auia quedado por Superior, dixo, que no era persona legitima por extenderse su jurisdiccion solamente à las cosas ordinarias, y comunes, que en viniendo el Superior, le daria quenta de todo, y entre tanto el niño estarìa seguro sin ausentarle, ni ocultarle.

Contò su Confessor al niño lo que passaua, mostrando alguna pena, que no podia bien dissimular; y èl sonriyendose, dixo: No estè V. P. con cuydado, que el mandamiento no puede ser legitimo, porque ni puede nacer de mi padre, que està lexos, ni de mi madre, que con tantas veras me ha ofrecido à Dios, y à S. Ignacio; y si de ninguno de ellos nace, de quien puede ser, que sea parte? Y aunque sea legal, yo no he de sacar mis pies de la Compañia; porque si habla el mandamiento con el P. Prouincial, yo no tengo obligacion de obedecer al señor Vicario, pues no habla conmigo; ni al P. Prouincial, pues no estando yo recibido en la Compañia, no es mi Superior. Y caso que venga dirigido tambien à mi, suplicarè de èl, como Iuez mal informado; y si fuere necessario me querellarè à su Magestad; y à esto solo saldrè de la Compañia, como se me dè bastante seguridad. Admirose el Confessor de la firmeza, y discrecion de el niño; pero mas se admirò quando aquella noche estando èl cuydadoso de el sucesso, le dixo el niño asseueradamente: *En vano se cansa esta gente, porque mañana me han de recibir en la Compañia.* Y replicando el Confessor, que como lo sabia, porque el Vicario le auia dicho à èl, que seria infalible ponerle en libertad? respondiò: *Lo que he dicho ha de ser, como V. P. lo verà, porque acà interiormente me lo ha dicho quien me suele dezir otras cosas que bien me estàn.* Dezia esto dandose palmaditas en el coraçon, con extraordinarias señales de alegria.

Sabiendo su madre aquella noche lo que passaua, y sintiendo mucho que se huuiessen valido de su nombre para cosa tan contraria à su voluntad, y à lo que poco antes auia prometido,

lo hizo saber à los Padres por vn villete, y despues vino en persona à nuestro Colegio à las nueue de la noche, para que viessen el modo con que se podia atajar. El dia de Santiago por la mañana juntaron consulta los Padres para conferir, si seria bien recibir al pretendiente para empeñarle mas, y para aumentarle fuerças, y disminuir à los contrarios las esperanças, ò seria mejor esperar el vltimo lance antes de recibirle, y dar mayor satisfacion al mundo (sobre la demasiada que se auia dado) para que viessen todos la sinceridad, y verdad con que en esta materia procede la Compañia. Estando en la conferencia, antes de resolverse llegò vn Monge de San Martin con vn recado de el P. Abad para el P. Prouincial; y diziendole, que esperasse à que saliesse de vna consulta en que estaua, instò que le pusiessen con èl, porque el negocio, que traìa era vrgente, y creìa, que en hablandole no seria necessaria la consulta. El recado del P. Abad, era escusarse de las diligencias que se auian hecho, en orden à probar al niño, solo por cumplir con su padre; y que auiendo pensado en ello aquella noche auia conocido tan claramente ser vocacion de Dios, que hiziera graue escrupulo de embaraçarlo; y assi que diesse su Reuerendissima aquella tarde el habito à su sobrino, que èl con sus Monges, y deudos vendria à assistir al recibo. Causò admiracion el recado, y la mudança, y los que supieron las palabras que el niño auia dicho la noche antecedente, no pudieron dudar, que auian sido profecia, y que con sus oraciones auia traìdo à todos a su voluntad, ò por mejor dezir à la de Dios, quando mas opuestos se mostrauan.

Llegò la tarde de el dia de Santiago deseada de D. Diego, y en presencia del P. Abad, q̃ le hablò antes muy despacio, y de muchos Monges de S. Martin, y pariẽtes, y de nuestra Comunidad, fue recibido en la Cõpañia en la bobeda del Santo Christo deste Colegio Imperial, con gusto de los parientes, q̃ ya auian sacrificado el amor humano à la voluntad diuina; con mayor de los de la Compañia, que mirauã mas que bosquexado en aquel pequeño niño vn grande Santo; y mucho mayor de el mismo niño, que se veìa en el puerto despues de tãtas tempestades, en el termino de tan largos deseos, y possession de tan dilatadas esperanças; y no cabiendo su contento dentro de el pecho rebosaua por el rostro, que parecia de vn Angel. Saliò despues à la Iglesia con la nueua librea de IESVS, donde su madre le espera-

ua,

ua, pero antes se fue al Altar mayor à dar gracias al Santissimo Sacramento, y luego à N. Señora del Buen Consejo, y despues al Altar de N. P. S. Ignacio, donde le buscò su madre, impaciente de las dilaciones que ponia la deuocion de su hijo; y à los pies del Altar del Santo P. le ayudò à dar gracias, y se le ofreciò de nueuo con muchas lagrimas, teniẽdose por dichosa de ofrecer aquel hijo al Santo Patriarca; y mas dichosa, porque èl mismo se le auia pedido. No ofreciò con menos voluntad su padre el sacrificio, quãdo supo q̃ estaua hecho, y escriuiò à su hijo estas palabras, que èl tuuo siempre en la memoria: *Hijo Diego, he sabido, que te has entrado en la Compañia, mira, que sino te adelantas mucho en virtud, y no eres muy santo, no has de ser mi hijo.* Y en todas las cartas que escriuiò por este tiempo, protestaua, que nada le daua mayor consuelo, y confiança delante de Dios, que tener à su hijo en la Compañia. Concediendo al hijo el beneplacito de su padre, que vnicamente le faltaua, y deseaua, aquel Señor, que sabe consolar à Abrahan, y Isaac en el obsequio, remunerando à Isaac la victima, y à Abrahan el sacrificio.

El dia siguiente al de su recibo, pidiò el Hermano Diego, que le acabassen de hazer de la Compañia; y dezialo, porque le auian puesto la sotana sobre los vestidos de seglar que traìa, y no le parecia estar bastantemente desnudo de el mundo mientras le quedauã señas de èl, ni sossegò hasta vestirle al modo pobre, y llano de la Religion. Por celebrar conuenientemente este dia, tenia dispuesto, que se diessen à pobres algunas alhajillas suyas, y todo el dinero que le auian dado para el viage de Seuilla, y que se dixesse vn buen numero de Missas en accion de gracias, y por las Almas del Purgatorio, especialmente aquellas que mas le auian ayudado con el Señor en su pretension; y èl empeçò à cumplir muchas oraciones, penitencias, y obras piadosas, que à este intento auia prometido à Dios, à la Virgen, y à N. P. S. Ignacio, San Francisco Xauier, y otros Santos de su deuocion.

Auia experimentado tan propicio en el tiempo de su pretension al B. Luis Gonçaga, y deseaua tanto ser vn retrato suyo, que por serlo hasta en el nombre, ò por obligarse con el nombre à serlo en la obseruancia, como lo era en la vocacion, tenia determinado desde el dia que le recibiessen quitarse el nombre de Geronimo, que era de su padre, y ponerse el de Luis. Assi lo hi-

ze, hasta que reparando su padre que se firmaua Diego Luis, se quexò, y escriuiò al P. Prouincial, no permitiesse que su hijo dexasse el nombre de Geronimo. Mandoselo el Prouincial, y èl se confirmò con la voluntad de su Superior sacrificando su deuocion à la obediencia, como èl escriuiò à su Confessor, por estas palabras: * He tenido carta de mi padre, en que me hecha su bendicion, de que me huelgo, porque vaya esto con todos sus Sacramentos; pero poneme à pleyto el nombre de Luis, diziendo, que no olvide el de Geronimo, y el Padre Prouincial quiere que se le dè este gusto à mi padre, con que como hijo de obediencia yo tambien gusto de ello, guardando el Luis en el coraçon, y teniendole por mi Abogado en todas las ocasiones. * Con todo esso pudo mas la deuocion de el hijo, porque olvidado su padre (si se ha de llamar olvido) de la instancia que auia hecho para que se llamasse Geronimo, quando ya el hijo se firmaua en las cartas Diego Geronimo, el padre ponia en las respuestas à Diego Luis. Valiendose el Hermano Diego de esta ocasion, pidiò licencia al P. Prouincial para lleuar adelante su deuocion, y con ella se firmò siempre en adelante Diego Luis de Sanvitores.

La alegria que Dios le comunicaua estos dias, manifestaua en palabras, y acciones, rebosando por el rostro, y no sè si diga por todo su cuerpo, el gozo que no cabia en el alma. Dando quenta à su padre de su recibo el dia siguiente à la entrada; empieça assi la carta: * Esta escriuo à Vmd. ya con el habito de la Compañia de IESVS, que certifico à Vmd. que lo estimo en mas que si me huuieran dado el Arçobispado de Burgos, ò de Seuilla. Y pues estoy en estado de dezir mas verdad que nunca, la digo à Vmd. y la jurara si fuera necessario, que es la cosa que mas deseada tengo de vnos años à esta parte, y aun casi todos los de mi vida, y esto no por persuasion, ni induccion de nadie, sino de solo Dios, y su Madre Santissima, y de vn desengaño, y conocimiento, que à quantos le han oìdo, les ha parecido mayor, y mas constante, que son mis años. Hartas diligencias se hã hecho de parte de mi madre, y tio, y de los Monges de S. Martin, y de los mismos Padres de la Compañia, para probarme, y detenerme; y aun para apartarme del todo de estos santos intẽtos; pero quando la obra es tan de Dios, como esta, ninguna cosa es bastante para estoruarla. Yo estoy sobre manera contento, y so-

y solamente me pesa de que V.m. no aya estado por acà, para que por si mismo viera, y examinara mi vocacion; porque siempre tuue por cierto, y aora lo tengo, que V.m. auia de ser el primero en aprobarla, y confirmarme en ella, y ayudarme à que luego la executasse, como lo he hecho; pero confio en Dios, que algun dia se acercarà V.m. por acà, y me verà, y se satisfarà muy como desea. Entre tanto le suplico, por las entrañas de Dios, que se conforme desde luego con su Santissima voluntad, ò por mejor dezir, que se alegre con ella, y me embie à mi su bendicion, y muchos agradecimientos al Padre Prouincial, y à todos estos Padres, que con tanta cortesia, y santidad nos han hecho à todos tan gran fauor. *

El mismo dia que escriuiò esta carta, que era el 27. de Iulio se partiò para el Nouiciado, que entonces estaua en el Villarejo de Fuentes, auiendose antes despedido de su madre, y todos los que le tocauan sin ninguna señal de sentimiento, antes con vna entereza, y alegria admirable; y de su hermana menor, que era siempre, no sè si diga su Sybila, ò su Prophetisa de buenas nueuas, y aora le dixo: *Anda hermano muy consolado, como yo lo quedo, aunque llorando, porque vas donde sin duda has de ser grande Santo.* En saliendo de Madrid, como si saliera de vn cautiuerio, y dura esclauitud, començò à cantar el Psalmo: *In exitu Israel de Ægypto, &c.* Y despues el *Te Deum laudamus.* Quien dirà las gracias, y alabanças, que iba dando por el camino à Dios, à su Madre, à los Angeles, y Santos, por tan singular fauor, como le auian hecho, en traerle à la Compañia de Iesvs?

Como el Sol empieza à lucir desde que nace, assi el Hermano Diego Luis desde que entrò en la Compañia, empeçò à manifestar el Espiritu Apostolico, con que resplandeciò toda su vida, y este camino fue el diseño rudo de los que auia de hazer en España, y en las Indias, porque jamàs hizo alguno sin prouecho de las almas. En Arganda termino de la primera jornada, auiendose recogido su Confessor, que le lleuaua à Villarejo, à descansar vn rato por la mañana, para resarcir la noche antecedente en que auian caminado; viendo algunos niños à la puerta de nuestra casa, empeçò à enseñarles las oraciones; y juntandose la gente, que passaua hasta vn competente auditorio, à la gracia de el Missionero de doze años, les hizo la Doctrina con tanto acierto, espiritu, y fervor, que el Padre que

assis-

asistia en aquella casa, le dixo admirado al Padre Diego Ramirez: *Ni V. R. ni otro de los mas versados pudiera hazer la Doctrina con mas gracia, y discrecion.* Acabò repartiendo por premios à los que mejor auian respondido, vn buen numero de medallas, que le auian dado en Madrid. Dexando otras particularidades de el camino, que todas respirauan espiritu, y deuocion. No se alegran tanto los nauegantes, quando descubren tierra despues de vna prolixa nauegacion; quanto se alegrò nuestro Nouicio al descubrir à Villarejo; y assi con vna cordura loca, ò vna locura cuerda (assi habla su Confessor) empeçò à cantar el Hymno *Te Deum laudamus*, el *Aue Maris Stella*, y otras piedades semejantes.

Al entrar en el Nouiciado le pareciò, como confessò despues, que no se podia sentir contento mayor, sino es en la entrada de el Cielo. Era el dia que llegò vispera de nuestro Padre San Ignacio, y besando algunos los pies, mientras la colacion, à los que estauan sentados à la mesa (mortificacion muy acostumbrada entre nosotros) al llegar à besarselos al Hermano Diego Luis, repararon que salia de ellos vn olor suauissimo, por el qual le miraron, y remiraron, marauillados de tal nouedad. Dixeronselo à su Confessor, y èl entrando en su aposento, al tiempo de acostarse, tomò dissimuladamente vn çapato, y afirma, que olia extraordinariamente bien, y que en todos los cueros adobados que auia olido en su vida no auia sentido cosa semejante, ni que assi le confortasse; y reparò mucho, que con el calor, y exercicio de aquel dia, y los antecedentes auia sudado excessiuamente el Hermano Diego, lo qual no ayuda al buen olor, y menos de los pies. Si esto fue natural en aquel niño, como dizen, que lo era en Alexandro Magno, por la excelente complexion que tenia, ò si fue otra cosa mayor, à que mas me inclino, atendiendo à la calidad de el olor, sólo Dios lo sabe; dize el Confessor, lamentandose de no auerse lleuado algun çapato por testigo de la marauilla; y yo añado, que quiso Dios mostrar desde luego el buen olor de virtud, y santidad que auian de dar aquellos hermosos pies, que auian de evangelizar la paz, corriendo al olor de los vnguentos de el Esposo.

El dia despues de nuestro Padre San Ignacio le mandaron los Superiores repetir en el Refitorio vna oracion Latina, y Española, en prosa, y verso, que auia hecho, y recitado en Madrid
en

en nueſtro Refitorio el dia de Santa Ana, ſobre vn diſtico de Auſonio, en que trató como no han de ſer tardios los dones que ſe ofrecen à Dios: ponderò la gran merced que le hazia Dios, trayendole tan temprano à la Compañia, y la Compañia recibiendole en aquella edad; adornando el diſtico de el Poeta con muchas ſentencias propias, y de diuerſos Autores; y perifraſeandole en verſos Latinos, y poeſias Eſpañolas. Fuera de ſer la obra digna de ſu ingenio, admirò la dulçura con que la dixo, y el ſentimiento nacido de el afecto con que reconocia la grandeza de el fauor Diuino, no hartandoſe de dar gracias al Señor por gracia tan ſingular.

Llegando el tiempo de bolverſe à Madrid el Padre Diego Ramirez ſu Confeſſor, admiraron todos la apacible entereza cõ que ſe deſpidiò dèl vn niño de tan pocos años, y hueſped de tan pocos dias, y aun procuraron algunos enternecerle; y no pudiendo le dixo vno, donde eſtaua el amor, y agradecimiento, que al Padre Ramirez deuia? Y èl reſpondiò eſtas notables palabras: *Yo, Padres, conozco deuer al Padre Ramirez mas que à perſona de eſte mundo, y aſsi le quiero mas que à otra perſona ninguna; pero deſpues que eſtoy en la Compañia, tengo por cierto, que el amor, y el agradecimiento no depende de los lugares.* Y añadiò conſiguientemente: *Otro dia me partirè yo para las Indias, y el Padre por ventura ſe alegrarà de verme partir.* En que parece profetizò ſu Miſsion à las Indias, que ſe cumpliò à ſu tiempo para tanta gloria de Dios.

Eſcriuiò cartas à ſu madre, y perſonas de ſu obligacion llenas de diſcrecion, y deſengaño; y aunque todas fueran de guſto, y edificacion, ſolo trasladarè aqui la primera clauſula de la que eſcriuiò à ſu madre, dandola quenta de el conſuelo que Dios le comunicò en ſu caſa: * Lleguè, dize, à eſta ſanta Caſa del Nouiciado el Lunes por la mañana muy bueno, y con el mayor contento que en mi vida he tenido, y fui recibido de todos los Padres, y Hermanos de aqui, con tanto amor, y agaſſajo, como ſi toda mi vida me huuieran conocido; y toda la caſa, y el modo de viuir de ella me ha parecido vn Cielo en la tierra, con lo qual eſtoy mas contento, que ſi me huvieran hecho Rey de todo el mundo. A V.m. eſtoy ſobre manera agradecido por la parte tan grande que ha tenido (deſpues que Dios ſe lo diò à conocer) en eſte bien tan grande que yo he alcançado: pagueſe-

selo nuestro Señor como puede, à quien yo toda mi vida se lo estarè suplicando con continuas oraciones, sirvase V. m. de hazer siempre lo mismo por mi. *

Concluyo este Capitulo, para entrar ya en su vida Religiosa, con las palabras de su Confessor, que dize: *Dexèle estrañamente contento en la Casa de Dios, y yo me bolvì à mi Colegio consoladissimo. Confio en la Diuina bondad, q̃ èl ha de proceder de manera en el Nouiciado, y en las demàs partes de la Cõpañia, que sea à Dios de mucha gloria, à los hõbres de mucho exemplo, y à los que alguna parte tuuimos en su entrada de mucho consuelo; y tengo por sin duda, que si ay quien tenga atencion, y curiosidad, se han de vèr en èl muchas cosas dignas de notarse, y de escriuirse. *Y poco despues añade las palabras, que quiero yo hazer mias, por confirmacion de lo dicho, y nueuo proemio de lo que tengo de dezir, para que no parezcan encarecimientos los encarecimientos, porque en este sugeto son menores que las verdades. * Es tan alto el concepto (dize) que yo tengo hecho, y tan superior la estima, que he cobrado de la rara virtud de este Angel, y tan firme la esperança de que Dios le tiene escogido para vna heroyca santidad, y para hazerle vna insigne lumbrera de nuestra Religion, que (*hablando siempre* con la deuida sumission, y moderacion) le miro *ya* desde aora, y ha mucho tiempo, que le he mirado con no sè que reuerencia, y con vna cierta manera de veneracion superior à la que tenemos à los mas eminentes de este mundo. Y este me avrà hecho hablar à vezes como he hablado, si bien siempre me parece, que me he quedado corto; y ojalà quando alguno huuiere de leer este papel, aya tratado, y conocido à este sugeto, como yo, que con esso estoy bien seguro, que avrà cobrado dèl igual, ò mayor estima que yo, y que hablarà dèl con mas encarecimiento, y mayor difusion que yo; pero en todo finalmente me sugeto à Dios, y à la Santa Iglesia, y à todos los prudentes, y piadosos. *

CA-

CAPITVLO VII.

Nouiciado, y Estudios de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores.

LA vida de vn Novicio de la Compañia de Iesvs, que se ajusta à sus Reglas, y distribucion, es vn relox de perfeccion, que suena todas las horas de el dia, y de la noche actos de diuersas virtudes, regulados por la obediencia, que es la rueda que mueue el artificio, y la mano que señala los empleos. Y nuestro Nouicio se ajustò de manera à las obligaciones de su estado, que tan presto como Nouicio fue exemplar de Nouicios, y espejo en que se mirauan los fervorosos, para alentarse, y los tibios para auergonçarse de verse vencidos en la carrera de el que empeçaua. Lo que dixeremos de su Nouiciado sabemos de vn Padre su Connovicio, que muriò este mismo año, y lo dexò escrito como testigo de vista. Ojalà pudieramos consultar à su Maestro de Nouicios, que nos dixera las cosas mas interiores, y regalos de el Cielo, que solo la obligacion de dar quenta de conciencia le obligaua à descubrir!

Puso por cimiento de su perfeccion la que es fundamento de toda santidad, vna humildad profundissima, que como si fuera ciega para vèr sus virtudes, ò tuuiera ojos para vèr culpas, que no auia, assi se despreciaua, y abatia; y deseava ser despreciado, si hallara quien no viera su santidad, que de todos le hazia amado, y venerado. Sus delicias eran barrer, fregar, y exercitar los oficios mas humildes de la Casa. Dauase à la oracion, meditacion, y leccion, pidiendo licencia à los Superiores para aumentarla, siempre que no hazia falta à otros exercicios; y el tiempo que cessaua de la oracion retirada andaua en continua presencia de Dios, à cuyos ojos hazia todas sus obras, y con esso eran medidas à la regla de la mayor perfeccion; dando à cada accion, y palabra quantos buenos motiuos cabian en ella, para exercitar en vna muchas virtudes. Su amor de Dios, que era el estimulo de fuego que le hazia correr à tan largos passos, no cabia dentro de su pecho, y salia por la boca, pegando fuego en el tiempo de las recreaciones, y quietes, en que solo se permite hablar, à

los demàs Connovicios,y como los hallaua à todos tan dispuestos,era notable el fervor que encendia en el Nouiciado.

Sus dos maximas principales eran dar gusto à Dios , y darse disgusto à si;de la primera naciò lo que hazia,y de la segunda lo que padecia,mortificandose,y afligiendose,como si tuuiera muchas culpas que pagar,ò muchos siniestros que vencer.En nada se daua gusto,y lo mismo era apetecer alguna cosa , que negarsela,aunque no fuesse mala ; prohibida solo por apetecida.Entre dos cosas igualmẽte buenas apetecia aquella que era contra su inclinacion;y quando se le ofrecia con su viuo ingenio dezir algun dicho agudo,ò sentẽcia discreta,aunq̃ fuesse en materias espirituales,le dexaua,porq̃ no le estimassen de ingenioso. En las cosas que no podia dexar,como comer,beber,dormir, estàr sentado,ò en pie,tenia estudiados mil modos de mortificarse , buscando su mortificacion en todas las cosas possibles,conforme à nuestra Regla , con mas cuydado que buscan otros su comodidad;ò tenia leuantado vn pie,ò vna mano en el ayre; no se arrimaua jamàs,ni sentado,ni en pie;para ponerse de rodillas , buscaua las costuras de las esteras , ò las desigualdades. Pareceràn menudencias estas à los mundanos,y aun impertinencias à los regalados; pero como las labores mas menudas arguyen mayor primor en la tela; assi infieren mayor primor en el texido de la santidad estas menudencias santas , que quiero queden desde aora dichas para toda la vida,porque nunca decreciò su fervor, antes se fue aumentando cada dia , inventando nuevos modos de maltratarse,y no desechando ninguno.

Al rigor con que maltratava su cuerpo en ayunos , cilicios, disciplinas,dormir vestido,ò desnudo sobre vna tabla ò estera,y semejantes asperezas,llamara indiscrecion, sino fueran tan comunes semejantes excessos en el Nouiciado de los Santos; ò tocara tanto la discrecion al discipulo, como al Maestro. Dauale larga licencia para quanto pedia el Maestro de Nouicios,sin reparar en sus pocos años,y delicadez,ni en las mismas asperezas, graues aun para ombros mas robustos , hasta que auisado de el ropero que recogia las camisas cada semana,que la del Hermano Diego Luis solia ir toda llena de sangre, y de podre ; se supo que estaua todo llagado por el rigor de los açotes , sino era el rostro,y las manos que se reservauan de el castigo , porque dissimulassen la mortificacion de lo restante de el cuerpo. Hablando

do familiarmente con otro Nouicio, le dixo: *Que le temblaua todo el cuerpo siempre que auia de ir à tomar disciplina.* Con todo esso era tanta la firmeza de sus propositos, que nunca la dexò, ni minorò, hasta que el Maestro de Nouicios con la ocasion dicha, auiendole hecho curar de las llagas, le moderò para en adelante los rigores, señalandole no solo las disciplinas, pero aun el numero de los golpes que auia de tomar en cada vna.

Tratò Dios al que era Nouicio en la Religion, como à muy prouecto en la perfeccion, cargando sobre vn niño la Cruz que fia solo à los gigantes, exercitandole con la prueba mas sensible para el amor, que es la ausencia, y el retiro. Negòle los consuelos que solia darle en la oracion; quitòle el gusto que tenia en los exercicios espirituales; dexòle en vna total soledad, y obscuridad, sin mirar ventana abierta en el Cielo, por donde baxasse vn rayo de luz, ni saber à quien bolver los ojos, porque Dios se hazia sordo à sus clamores; la Madre de Dios, que siempre auia experimentado Madre, aora parecia no oir, ò no escuchar sus gemidos, los Santos se hazian desentendidos à sus quexas; y en esta sequedad de siete, ù ocho meses, que pudiera agostar otra qualquiera virtud menor que la suya, no afloxò vn punto de sus acostumbrados exercicios, obrando por dictamen lo que antes por inclinacion, con tanto cuydado y atencion, que nunca pareciò mas deuoto, que quando careciò de la sensible deuocion. Lo que particularmente le congoxaua, era pensar, que èl auia dado la causa para estos desvios, y retiros de Dios, y como examinandola muchas vezes no la encontraua, no sabia que hazer para aplacar, y desenojar à Dios. Hablando de este tiempo en confiança con vn amigo, le dixo: *Que si bien no hallaua auer hecho pecado venial advertido, ni auer dexado de hazer nunca lo que le parecia mejor, no auia sido en todos estos meses de la Compañia mas que en la apariencia, pero en la verdad no auia tenido rastro de espiritu.*

El Señor, que mortifica, y viuifica, sepulta en lo profundo, y restituye à la luz, segun el dicho de la Santa Ana; quiso consolar al que auia afligido, mostrandole su ventajosa predestinacion. Cayeron juntos à la hora de quiete despues de comer tres Nouicios, de los quales era vno el Hermano Diego Luis, y entre otras conversaciones espirituales, se excitò la de el Iuyzio Vniuersal; y à su proposito dixo vno de ellos: Dichoso el Hermano

Diego, si fuera verdad lo que yo he soñado esta noche acerca de el juyzio de Dios; pero aunque mi suerte no es tan buena, yo me contento con ella. Tambien he soñado yo en el Iuyzio, dixo el tercero, y soñè que tocauan de repente la campanilla de la Comunidad, y conociendo, que era à Iuyzio, nos juntamos todos en esta misma pieza donde estamos: Christo nuestro Redemptor estaua vestido de vna tunica encarnada, representando grande Magestad, acompañado de innumerables Angeles: en vn instante sin palabras, nos hallamos todos certificados de las sentencias, aunque yo solo me acuerdo de las de los tres que estamos aqui, y la de el Hermano N. (que nombrò por su nombre.) Dixo entonces el Hermano Diego Luis: Parece, que en lugar de su sueño và refiriendo el mio, porque hasta aora no ha discrepado en nada; pero nunca he conocido mas claramente la vanidad de los sueños, y el poco caso que de ellos se deue hazer, pues la sentencia de el Hermano N. que es tan ajustado, y virtuoso, fue condenarle al infierno; y la mia, que soy tan tibio, y malo, embiarme derecho al Cielo. Estaua el primero que introduxo la platica atonito, oyendo, que con tanta puntualidad le referian los dos lo que auia soñado; y para certificarse de lo que ya creìa mysterio, rogò le dixessen, que sentencia auia tocado à cada vno de los tres, que estauan presentes; y vniformemente respondieron, que al Hermano Sanvitores le auian embiado al Cielo, y à los otros dos al Purgatorio. Assi es, replicò el primero, y confiesso, quedè tan contento con mi Purgatorio, à vista de aquel, que era embiado al infierno, que abraçaua à todos, pidiendo me diessen la norabuena, y me pidiessen albricias.

Aunque los sueños naturales, que nacen de la varia afeccion de el cuerpo, y los animales que repiten en imagines las operaciones de el dia, sean vanos, y despreciables; no se puede negar, que ay sueños diuinos, por los quales habla Dios à los hombres lo futuro, como promete que lo harà en los Numeros, y en Ioel, y lo hizo antes, y despues con Iacob Patriarca, Ioseph Virrey, Pharaon, Nabucodonosor, y otros muchos, de que està llena la Escritura; y muy à nuestro proposito con los dos Eunucos de Pharaon, de los quales al vno anunciò la muerte, y al otro la libertad. Semejante à estos parece el sueño de que hablamos, si atendemos la junta de circunstancias, à que dà gran fuer-

fuerça el sucesso; porque aquel, de quien los tres soñaron la condenacion dos meses despues se tentò en la vocacion; y sin poderle detener el Maestro de Nouicios, saliò de la Religiõ: de los tres que soñaron, el Hermano Sanvitores tuuo el fin dichoso que sabemos; los otros dos, despues auer seruido religiosamente à la Compañia en diuersos empleos, murieron dexandonos muchas prendas de su predestinacion.

Acabò el tiempo de su Nouiciado de poco mas de catorze años, con que no pudo hazer los votos hasta cerca de dos años despues estudiando en Alcalà; pero nunca acabò de ser nouicio en el feruor, puntualidad, y exaccion de los exercicios espirituales de oracion, leccion, obediencia, mortificacion, y obseruancia de reglas; añadiendo aora el estudio de las ciencias al de las virtudes, atendiẽdo à cada vno como si fuera solo, siendo vn perfecto dechado de Hermanos estudiãtes de la Cõpañia, como retrato al fin de el B. Luis Gonçaga, cuyas perfecciones quiso Dios trasladar al nueuo Luis, para que los que no alcançaron al primero, le imiten en el segundo; y entiendan los que cursan las Escuelas, que las virtudes, y las letras, son dos buenas hermanas que se ayudan, y no embaraçan, si el amor se estiende à las dos, y no desprecia la vna por la otra.

Primero estuuo vn año en el Seminario de Huete reformandose en la Gramatica, y letras humanas. De aqui passò à Alcalà à estudiar Philosofia, y Theologia, y en todo saliò tan consumado por su grande ingenio, y suma aplicaciõ, lleuando de justicia los premios de los mas ventajosos, el Acto de Philosofia al acabar las Artes, y el de Theologia al fin de los estudios; y este con vna particularidad, q̃ no auiendo podido hazer su Acto de Theologia el que estaua señalado por primero de el año antecedente que fue el de cinquenta; y auiendole de hazer el año de cinquenta y vno con el P. Sanvitores, le señalaron el segundo, y al P. Sanvitores el primero, anteponiendo el mayor merito à la mayor antiguedad. Para no perder vn punto de tiempo, lleuaua materias preuenidas en que discurria quando iba, ò venia de Escuelas, y siempre que salia de casa, por no dexar de estudiar miẽtras no podia estar sobre los libros. Aun del tiempo permitido al descanso hurtaua lo que podia para darlo al estudio; y assi confessaua èl mismo, que casi todos los materiales de el libro, que despues compuso en Mexico, de los milagros, y Patronatos de

San Francisco Xavier (el qual sacò en nombre de la Congregacion del Santo) los hallò entre los apuntamientos que hizo en Alcalà en el tiempo de las Siestas.

Dos motiuos le estimulauan à su continua aplicacion: saber que esta era entonces la voluntad de Dios, pues le tenia puesto en este exercicio la obediencia, y hazerse con las ciencias, y noticias apto ministro para la salvacion de las almas, cuyo zelo no perdia ocasion, conforme à nuestra regla, de aprouechar à los proximos, segun la capacidad, de el estado presente. Mandavanle los Superiores, como hazen cō los mas aprouechados, q̄ à horas extraordinarias passasse à los Estudiantes Seglares las liciones que auian oìdo à sus Maestros, y èl lo hazia, no con menor aprouechamiento de la voluntad, que de el entendimiento de ellos, porque siempre les dezia algun exemplo, ò desengaño, ù razon para aborrecer la culpa, y amar à tan buen Dios, sacando los desengaños de la misma materia que se trataua, para que fuessen, por naturales mejor recibidos, y para enseñarlos juntamente à sacar motiuos de amor, ò temor de Dios de las mismas cosas que tratauan; y como los Estudiantes le mirauan como à Santo, y todo lo dezia con grande apacibilidad, y amor, tenian sus palabras muy buenos efectos.

Su modestia admirada de los estraños, y su admirable mortificacion acreditò no poco entre nosotros en las disputas, y argumentos que se ofrecen cada dia en los estudios; porque siendo frequente en los que no estàn de el todo mortificados, exceder en alguna palabra con el calor de la disputa, por la razon que tienen, ò por la que les falta, jamàs se notò en èl que saliesse de la forma, ò materia de el argumento, picando con alguna palabra, ò respondiendo à quien le picaua; antes llegò à formar algū escrupulo, si por el gusto con que oìa semejantes quemazones, concurria de alguna manera à la falta de los otros. El mismo gusto mostraua todas las vezes que le daban, ò sin advertencia, ò con ella algun disgusto. Cuydando en vna ocasion de despertar à vn enfermo que padecia modorra, y estaua casi frenetico, le diò el enfermo vn palo en vna mano, tan recio que le lastimò malamente; y èl ni con el dolor, ni con el repente se immutò, ni apartò de la cama, ni encogiò la mano, antes se estuuo con vna boca de risa, deseando que el enfermo repitiesse nuevo golpe, pues podia hazerlo sin culpa.

Lo mas del tiempo de Estudiante consiguiò de los Superiores cuydar de disponer, y repartir la comida de los pobres que se dà todos los dias en nuestra porteria; y bien mostraua reconocer en los pobres à Christo la solicitud con que procuraua sazonarles la comida, y aumentarla quanto podia; y no menos el amor, y entrañas de caridad con que se la repartia. Haziales vna doctrina, ò platica espiritual, luego echava la bendicion à la comida; y despues de comer, deziā en voz alta vnas oraciones, que les auia enseñado para dar gracias à Dios; con que no menos sustentaua las almas, que los cuerpos, añadiendo la caridad espiritual á la corporal: Solicitaua limosnas de el Señor Cardenal de Toledo, y otras personas, para sustentar con mas decencia, y abundancia algunos estudiantes pobres; y para añadir algun regalillo à todos los pobres en dias señalados. Con vn pobre viejo, y ciego, que auia seruido en nuestro Colegio, y por esse respeto le tenian en vn aposentillo dentro de casa, mostrò particularmente su caridad, y humildad; porque fuera de darle de comer, se venia à horas escusadas à conuersar con el de las cosas de el Cielo, enseñandole à suplir con los ojos de el alma la vista que le faltaua de el cuerpo; haziale la cama, limpiaua los vasos inmundos, y como pudiera vna amorosa madre con su hijo, le limpiaua de aquellos animalejos que suelen molestar, y mas à quien faltan los ojos, y las manos para librarse de ellos. No se supo esta caridad hasta la muerte de el buen viejo, porque clamando por el Hermano Diego Luis que acertò à estàr ausente, descubriò lo que hasta entonces auia callado por dar gusto à su humilde biēhechor.

Antes de ordenarse pedia licencia á los Superiores para salir con otro compañero los dias de fiesta à hazer algunas Missioncillas, especialmente en la Comarca de Iesvs del Monte, donde estàn el Verano nuestros estudiantes, y tal vez conseguia salir por vna semana entera; preuiniendose cō estas escaramuças para mayores batallas con el demonio. Vna preuino èl al Santo mancebo bien peligrosa, que permitiò el Señor, para ceñirle como à otro Ioseph de laureles de castidad. Haziendo vna de estas Missiones en cierto pueblo con otro compañero, que lo dexò escrito, estando hospedados en vna casa, no solo honrada, y modesta, pero, al sentir de todos religiosa, se leuantò vn rumor de que auia duē-de en la casa, por auer sentido algunos passos à deshora de la no-

che,

che, añadiendo la imaginacion otras cosas que solamente vè el miedo. Todos temian, solamente el Hermano Sanvitores no tenia ningun temor, por no saber quanto era de temer aquel duende demonio, que pretendia robarle la preciosa joya de su virginidad. Era pues el duende quien menos se podia presumir por sus obligaciones, que enamorada locamente de el Santo mancebo, auia intentado entrar en su aposento las noches antecedentes, y sentida de los de la casa, ò temerosa de la repulsa, se auia retirado, hasta que mas atrevida, fiada en el temor que tenian todos de el duende, se entrò en el aposento de el Santo Hermano, y reclinò la cabeça sobre su almohada. Despertò con el susto q̃ procurò sossegar con alhagos, y cariños aquella Circe; mas èl sin hablar palabra saltò de la cama huyendo (q̃ es gloria en batallas de castidad) y se entrò en el aposento de su compañero que dormia enfrente, y estuuo mas de vn quarto de hora sentado sobre su cama sin poder pronunciar vna palabra; tan temeroso por el riesgo, como pudiera por la caìda. No le diò esta victoria confiança, que suele perder las demas, antes le hizo en adelante mas cauto para preuenir el mas distante riesgo.

CAPITVLO VIII.

Recibe los Sagrados Ordenes, y primeros empleos que tuuo en la Religion.

EL año de 1650. que acabò los estudios, se ordenò de Subdiacono, à 12. de Março, y de Diacono à 2. de Abril Sabado antes de la Dominica in Passione, con admirable correspondencia al dia de su Martyrio, que fue à dos de Abril Sabado tambien, vispera de la Dominica in Passione, muriendò por la predicacion de el Evangelio, el dia que le dieron potestad para publicarle. Desde este dia hasta que se ordenò de Sacerdote, que passò mas de vn año por falta de edad, se estuuo preparando con mas oracion, ayunos, disciplinas, silicios, y otras buenas obras, tomando particularmente por intercessores à la Virgen, San Ioseph su Esposo, y el Santo Anciano Simeon, que le alcançassen del Señor parte de aquella pureza, y dignidad, con que tomaron en sus manos à Iesvs, para que èl tomasse con mas

confiança en las suyas à aquel de quien no son dignos Tronos los Tronos.

Bien mostrò este sentimiento el dia que se ordenò de Sacerdote (à 23. de Diziembre, de el año de 51.) porque estando esperando en la Iglesia al Obispo que le auia de ordenar, viendo que otros Ordenantes estauan parlando, y dando grandes risadas; lleno de aquel zelo diuino, de que el Profeta dize en nombre de Christo, el zelo de tu casa me comiò; haziendo silencio, les hizo vna platica de la alteza de el estado Sacerdotal, tan llena de razones fuertes, y lugares de Escritura, y Santos, ajustados al intento, con tal espiritu, y feruor, que èl experimentò bien lo que dixo Christo à sus discipulos, que en aquella hora les serà dado lo q̃ han de hablar; porque no pudiera hablar mas aproposito, si truxera la platica muy estudiada; y los oyentes conocieron, q̃ no era èl quiẽ hablaua, sino Dios por su boca, y assi quedarõ mudos, y cõpungidos. No fue esta vez sola la q̃ predicò de repente (si se ha de dezir predicaua de repẽte quien auia atesorado con el estudio todo genero de noticias, y mas las sagradas) porque le sucediò despues muchas vezes, y en ocasion de arto empeño en la Vniuersidad de Alcalà, yendo à la Iglesia de S. Iusto y Pastor à oìr vn Sermõ de la Translacion destos Sãtos Niños, faltando el Predicador subiò al Pulpito, y hizo vn Sermon, que assombrò à toda la Vniuersidad. Bolviendo à nuestro proposito, conforme à la estimacion que hazia del estado Sacerdotal era la pureza de su vida, procurando crecer en la santidad quãto auia crecido en la dignidad, y celebrando los sagrados Mysterios con singular deuocion, gastando en prepararse, y dar gracias mucho tiempo, y guardando exactissimamente todas las ceremonias de la Missa, y rezo, no teniendo por menuda ninguna que seruia al culto Diuino.

Ocupole la obediencia en diversos empleos; y podemos dezir en general, que en todas las ocupaciones que tuuo en la Compañia, fue exemplar digno de que le imiten los que se siguieren: assi huuieramos tenido quien nos escriuiera en particular sus exemplos, de tantos como los admirauan! Leìa, y meditaua las reglas de cada oficio, y ajustauase à ellas llenando, y sobrellenando toda la obligacion; y el ser tan para todos, hizo q̃ no le demudiessen en cada vno. En Villarejo de Fuentes tuuo la tercera probacion, en que quiso N. P. San Ignacio bolviessen sus hijos despues de hombres, y hombres de letras à ser Nouicios, y niños en

los exercicios, y rendimiento, para restaurar lo que el estudio de las ciencias huuiere disminuido el de las virtudes; mas el que auia sido siempre nouicio, no tenia q̃ hazer mas q̃ ser el mismo; aunque èl procura uaser otro, pareciendole por su humildad, que no auia empeçado el camino de la perfeccion, dãdo muchos passos de deuocion, penitencia, mortificacion, y todas las virtudes.

Leyò en Oropesa Gramatica con grande aprouechamiento de sus discipulos en letras, y virtud; y fue Ministro de aquel Colegio, y en pocos meses mostro su mucha prudencia en la suauidad eficaz, y eficacia suaue con que promouia la obseruancia; aunque siempre negociaron mas sus obras que sus palabras. Entendiendo, segun la sentencia, y exemplo de Christo, que el cargo de Superior es seruir à todos, y ser el menor de todos, escogiò para si los oficios mas humildes de la Casa, y en que se exercita mas la caridad tan propia de quien ha de ser padre mas que Iuez. A los huespedes aderezaua los aposentos por su persona, y los labaua, y besaua los pies con grande humildad. Lo mismo hazia con los moradores del Colegio que tenian necessidad. El Padre Gregorio de Obeso, que era alli Predicador, afirmò despues con juramento, que el Padre Sanvitores le hazia la cama todos los dias, barria el aposento, y los otros ministerios mas baxos, con harta confusion suya, mas sin poderlo resistir, porque para esto solo se valia de la authoridad de Superior, mandandole, que se dexasse seruir. Aun mayor cuidado tenia con los enfermos, por mas necessitados. Viendo que el Colegio, por la pobreza que entonces padecia, no podia assistirlos como èl quisiera, pedia à su padre buenas limosnas, y todo lo gastaua en el regalo de los enfermos, para que ninguno echasse menos en la Casa de Dios la comodidad que pudiera tener en la propia. A su cabecera estaua todas las horas de el dia que le permitian las otras obligaciones, y muchas horas de la noche, y si auia alguna necessidad toda entera; rezando alli el Oficio Diuino, y haziendo los exercicios espirituales, para estàr mas pronto à seruirlos en quanto se les ofreciesse. De todos los subditos era padre; pero de los enfermos parecia madre, y madre amorosa en lo que hazia, y mucho mas en el modo con que lo hazia.

Estaua à la sazon en el Colegio de Oropesa el Padre Iuan de Guadarrama, Varon en sentir de quantos le conocieron tan obseruante, y religioso, que parecia la regla viua de S. Ignacio, de quien

ien me ha dicho vn Padre docto, y prudente, que le alcançò aquella casa: que aunq delãte de Dios, que vè las cosas con ros ojos, puede auer mayor perfeccion, pero que delãte de los ibres, no sabe como pueda ser vn Religioso mas perfecto, y obuante. Con este gran Siervo de Dios trauo mucha amistad, y niliaridad el P. Sanvitores, como eran tan semejantes en los seos, y rezaua con èl las Horas Canonicas, por aferuorizar su ieza, y indeuocion, como èl sentia, al calor, ò fuego de aquel uotissimo Varon; asta que conociendo el Padre Guadarra-a, que el Padre Sanvitores lo auia solicitado por la estimacion le de èl hazia; como era humildissimo, y despreciador de si, sin-ndo que alguno le tuuiesse en mas de lo que èl se tenia, le sa-) vn dia al encuentro, y le dixo: *Padre mio, yo no soy bueno para da; y assi V. R. busque otro con quien rezar.* Conociò el Padre nvitores con su discrecion de donde nacia esta escusa, y no iiso molestar mas la humildad de el Padre Guadarrama, co-ando desde entonces mayor veneracion de su santidad.

Vino à Madrid à ser passante de Theologia en estos estudios eales, y en año y medio que estuuo, fuera de cumplir perfecta-ente con todos los exercicios literarios, no perdia ocasion de aprouechar à los proximos; por no hablar de los otros exemplos de virtudes que aqui diò, regalandose en largas horas de oracion con nuestra Señora del Buen Consejo, que le auia hablado antes à los oìdos, y aora le hablaua al coraçon encendiendo mas sus deseos encendidos de seruir al Hijo; regalandose tambien en tiernos coloquios con el Santo Christo de la Caridad, que se auia mostrado propicio à su pretension con exteriores señas, y aora condescendia a las peticiones que le hazia para el bien de su alma, y las de sus proximos. Todos los dias iba à limpiar los vasos de los enfermos que auia en casa; y si el enfermero se lo queria embaraçar, nunca faltauan razones à su humildad para persuadir le permitiesse exercitar oficio tan de su gusto. Dos dias cada semana, à costa de muchos passos, y algunos donecillos, juntaua los moços q siruen en casa en la Sacristia, horno, caualleriza, y demas oficinas, y los que venian de Torrejon, ò Arganda, y les enseñaua la doctrina, el modo de confessar, y hazer el Acto de Contricion, y prepararse para comulgar, exortandolos con grande eficacia à no jurar, ni maldezir, y à huìr todo pecado mortal. Tambien hazia doctrinas, y platicas por las calles,

lles, y plaças de la Corte, mouiendo con sus palabras animadas de el Espiritu de Dios no pocos pecadores à penitencia.

En este tiempo de Passante acompañò, y ayudò à las Missiones de las calles, y plaças al Venerable Padre Geronimo Lopez, Varon verdaderamente Apostolico, de nuestra Compañia, Missionero, no solo de Missiones, sino de Missioneros, porque fuera de correr con su predicacion casi todos los Reynos de España, por espacio de quarenta años, conuirtiendo innumerables almas, ganò muchos sugetos grandes para las Missiones; pero el que podemos llamar Eliseo de este Elias, à quien dexò su espiritu doblado fue el P. Sanvitores, que añadiò à las Missiones de España las de las Indias, y à las conuersiones de pecadores que hizo su Maestro las de los Infieles, y Gentiles; como se lo profetizò el mismo Padre Geronimo Lopez, anunciandole, que auia de introducir en las Indias el Acto de Contricion, en que le instruyò, y se le hizo hazer vna vez publicamente leyendole por el papel delante de su padre, que estaua llorãdo de gozo por vèr el feruor, y zelo de su hijo. De el Padre Sanvitores escriuiò despues el Padre Geronimo Lopez: * *Este Padre ha sido mi mayor consuelo en Madrid, porque es muy Religioso, prudente, zeloso, amado de todos por sus buenas prendas: trabaja mucho por ganar Missioneros, y aficionados al Acto de Contricion.* * Tambien ayudò al Padre Manuel de Ortigas en las platicas feruorosas que hazia por las calles, y plaças de la Corte con gran prouecho de las almas. Acompañando el P. Sanvitores no sè à qual de los dos Padres, dixo en vna platica mirando à vna persona de el Auditorio; que temiesse su peligro, porque le amenazaua el castigo de el Cielo, y seria aquella misma noche. Llamò aquella noche al Padre Sanvitores la persona à quiẽ auia mirado, porque le diò vn mortal accidente, y dixole: Padre, por mi dixo V. P. esta tarde, que me auia de morir de repente. Confessòsse con mucho dolor, y arrepentimiento, y muriò con prendas de su predestinacion.

Por este tiempo compuso gran parte de el libro de Casos raros de la Confession, de que se hizieron despues muchas impressiones, y increible fruto. Tuuo principio este libro de dos, ò tres pliegos, que escribiò el Padre Christoual de Vega, à que añadiò el Padre Sanvitores las demas con la forma, y disposicion que oy tiene; y por auer dado principio el Padre Vega à

este

este libro le pone por Autor el Padre Sanvitores, y por averle hecho casi todo el Padre Sanvitores dizen algunos absolutamente que le compuso èl. Tambien ayudò al Venerable Padre Iuan Eusebio Nideremberg para su libro de perpetuo obiecto festi Conceptionis. Estando vn dia con vn grauissimo dolor de cabeça, pensando en el Mysterio de la Concepcion, y deseo que èl tenia de verle difinido, se le ofreciò vn Anagrama puro de el nombre, y sobrenombre de el Papa, que era entonces Alexandro Septimo, y saliò tan ajustado, que pareciò profecia de lo que fauoreciò despues el Mysterio este Sumo Pontifice; y al punto que acabò el Anagrama, se le acabò tambien el dolor de cabeça, reconociendolo èl por singular fauor de la Madre de Dios, que mostraua agrado de aquel pequeño obsequio. Acabando de contar el sucesso, para que le ayudasse à dar gracias à la Virgen, à vn familiar suyo, que me lo contò à mi, arrepentido por la alabança que podia resultarle à èl, le encargò muy de veras el secreto, y no quiso, que saliesse en su nombre el Anagrama, aunque pareciò tan bien, que se presentò al Sumo Pontifice en nõbre de otro. No hablo de muchos pliegos sueltos que compuso de diuersas materias, para promouer de todas maneras la piedad.

No puedo callar vn exemplo grande de zelo, y humildad, que admiraron quantos le vieron, y entendieron. Predicando en nuestra Iglesia en fiesta de San Lorenço, assistiendo su padre, y madre, y vn numeroso auditorio de parientes, y gente muy escogida; despues de auer engrandecido las virtudes de el invicto Martyr con eloquencia, y deuocion, trayendo lugares ingeniosos, y solidos en prueba de los assumptos; fue recogiendo para acabar, como por epilogo, las cabeças mas principales de lo que auia dicho, sacando de todas motivos para amar à Dios, y aborrecer el pecado: tenia el auditorio tan tierno, que le hizo lastima dexar en flores sazon de tantos frutos, y assi rematò con vn Acto de Contricion, q̃ hizo llorar à toda la Iglesia. No faltò entre los nuestros persona de primera suposicion, que juzgando fervor indiscreto el de el nueuo Predicador, y que à èl por serlo le tocaua corregirle, fue à su aposento, y delante de muchos que le estauan aplaudiendo, le diò vna reprehensiõ tan aspera y desentonada, que el Superior mas rigido en causa muy graue templara mas las palabras: oyòla con gran mansedumbre, sin respon-

ponder palabra, ni mostrar disgusto, admirando mas los presentes su paciencia, que antes su discrecion, y fervor, quanto và de hablar à sufrir; y dispuso Dios, que el Predicador, que assi le mortificò, fuesse el primero, que en el mismo Pulpito le aplaudiò, y engrandeciò en fiesta que se celebrò à nuestro Padre San Ignacio en accion de gracias por la nueua feliz de su Martyrio.

CAPITVLO IX.

Como enseñò Philosophia en el Colegio de Alcalà.

DE Madrid fue el Padre Diego Luis de Sanvitores el año de 1655. à leer Artes en nuestro Colegio de Alcalà, para gran bien de aquel Colegio, y de toda la Vniuersidad, y Villa. No hablo de su ingenio, y acierto en las acciones literarias, llenando las partes de vn consumado Maestro, pero tan humilde, que no queria enseñar à sus discipulos opinion suya, por no ganar opinion, sino las de el Padre Francisco Suarez, y en lo que este Eximio Doctor no tenia escrito, las de el Padre Gabriel Vazquez, ù otro de los antiguos. Quando auia de presidir Conclusiones, iba primero con el sustentante à rezar al Santissimo Sacramento, y la Santissima Virgen, diziendo, que lo auia aprendido de el Padre Francisco Alonso, que fue Maestro en aquel Colegio, muy estimado por sus doctos escritos; pero mucho mas digno de estimacion por sus muchas virtudes. Y de el Padre Francisco Alonso, y Padre Sanvitores ha quedado en el Colegio de Alcalà esta loable costumbre. No se contentaua con estudiar en los libros lo que auia de enseñar, estudiaua en la oracion, sabiendo lo que dize Santiago, que quien necessita de sabiduria la pida à Dios, que la dà à todos abundantemente.

No era solo Maestro de sus discipulos en la Philosophia, eralo tambien en el espiritu, y nunca iban à leccion, ò reparaciones, que antes, ò despues no les diesse algun consejo en orden à la observancia Religiosa, siendo fiscal de todas sus faltas; pero con tal amor, y suauidad, que corregia, y no exasperaua, y à ninguno parecia molesto lo que era continuo. Si tal vez los oìa parlar en el transito, salia de su aposento, y daua vna buelta sin de-

dezir palabra, con que se recogian à su estudio; y quando mucho nombraua à alguno de ellos, y esto solo bastaua por auiso, y correccion. De todos los estudiantes, y Maestros era vn perpetuo estimulo para la perfeccion, porque su vida Religiosa, sin verle quebrantar la mas minima Regla, era vna exortacion muda, y eloquente, y sus conversaciones discretas, y espirituales persuadian lo que queria. El iba à oracion, y examenes de conciencia à la Capilla comun, y con esso se dauan por obligados à assistir, no solo los que lo estàn, mas aun otros Padres Maestros, que no tenian obligacion; èl era el primero en las penitencias, y mortificaciones publicas de el Refitorio, con que todos le seguian; encendiendo vn fuego en aquel Colegio, que aun no se ha apagado, y se vèn muchas centellas en toda la Prouincia; porque se criaron, ò adelantaron por este tiempo en el Colegio de Alcalà muchos varones espirituales, y zelosos, que despues han hecho grande prouecho en las almas. Quien mas parte bebiò deste fuego fue el Padre Iuan Gabriel Guillen, q̄ concurriò mas de dos años con el Padre Sanvitores; y con la amistad estrecha, y santa familiaridad que trauaron aqui, y conservaron toda la vida por cartas, el Padre Guillen, que era ya muy zeloso, y fervoroso, creciò de manera en el fervor, y zelo, que fue vn segundo Sanvitores, y vn nueuo Apostol en España, como el Padre Sanvitores en las Indias.

En sus afliciones, y trabajos interiores acudian à èl por cōsuelo, y remedio, esperandole de sus consejos, y oraciones. Estando muy apretado de la enfermedad de que muriò el Padre Manuel Chacon, Maestro de Theologia en la Cathedra de Visperas, bien conocido por su singular ingenio, rogò al Padre Sanvitores le assistiesse, encargandose total, y vnicamente de gouernar su alma, y disponerla para el juyzio de Dios. Tomò el Padre este oficio de caridad tan à pechos, que no se apartaua de la cabecera del enfermo de dia, ni de noche, teniendole instruido en varias señas, con que sin molestarle la cabeça, le excitaua à todos los actos de virtudes, especialmente à los mas meritorios, y satisfactorios propios de la ocasion. Dixole vna vez el enfermo: Padre Sanvitores, entre todos los cuydados de el lance de mi muerte, es el que mas cuydado y temor me dà la viueza, y inquietud de mi imaginacion, y que valiendose de ella el enemigo, que desea lograr este poco tiempo, no me arrebate à lo

que

que no quiero: Suplico à V. Reuerencia pida muy de veras à nueftro Señor, que en hallandome difpuefto, me quite el juyzio, para quitarme el peligro de ofenderle. Ofreciòfelo afsi el Siervo de Dios; y fue cafo marauillofo, que poco defpues de auer el enfermo recibido el Viatico, empeçò à defvariar, con tan fingular prouidencia, y mifericordia de Dios, que faltandole la advertencia, y libertad para todo lo demàs, folo le quedaua para lo que podia fer aumento de fu merito; de que era argumento claro, que entrando à vifitarle los de cafa, fe bolvian al Padre San Vitores à laftimarfe de la locura de el Padre Chacon, à que refpondia èl con vna cara de rifa: *Hablele V. Reuerencia de Dios, y puede fer, que no le parezca tan loco.* Hazianlo afsi, y refpondia tan en juyzio, y fe afervorizaua de fuerte, que falian todos admirados; pero fi la converfacion por qualquiera caufa fe diuertia à otro affumpto, bolvia inftantaneamente à difparatar, y en efte eftado durò hafta la muerte reconciliandole el Siervo de Dios muchas vezes, en cuyas manos efpirò, dexando muchos embidiofos de fu felicidad.

Tambien le bufcauan los de fuera, para que los afsiftieffe en la vltima hora, y eran dichofos los que morian en fus manos, porque con fus palabras, à que dauan eficacia fus oraciones, los mouia à grande dolor, y arrepentimiento de fus culpas, y à tal conformidad con la voluntad Diuina, que fe abraçauan guftofos con las enfermedades, y dolores, y con la mifma muerte. Affiftiendo en el Colegio de Lugo à vn moço de veinte y dos años, que viuia con efperanças de crecer, y medrar en el mundo por fus eftudios, ponderandole quan defpreciable es la vida temporal, y quan defeable es la eterna, y firviendole con entrañable caridad hafta en los mas baxos minifterios, le hizo guftofa la muerte que celebraua con demoftraciones de alegria, y efpirò en fus manos con el gozo de quien efperaua paffar de ellas à la gloria de los Bienaventurados. A efto ayudaua la alta eftimacion que todos tenian de fu fantidad, que le daua autoridad con los de dentro, y de fuera, oyendo fus palabras como palabras de Dios, y no atreuiendofe à repugnar à lo que èl dezia. Embaraçando ciertas determinaciones de perfonas graues, y doctas, y quexandofe eftas de otras, que penfauan fer auctores de aquella nouedad; en fabiendo que auia fido èl, dixeron: *El Santo de San Vitores nos ha mortificado agrifsimamente; mas de efte* hom-

hombre quien se ha de quexar? Pues èl lo ha embaraçado, nosotros lo errabamos.

Con la ocupacion de la Cathedra juntò el Venerable Padre Sanvitores la de Prefecto de la Congregacion de nuestra Señora, que los estudiantes de la Vniuersidad tienen en nuestro Colegio, donde frequentan las confessiones, y comuniones; y para convidarlos, y atraerlos, iba los Sabados, y visperas de las fiestas solemnes por los patios, y Colegios, hablando à cada vno de por si con tan buena gracia, y afabilidad, que no se atreuian à negarse; confessando ellos, q̃ los engañaua, pero con tal modo, que se dauan por bien engañados. Solia dezirles: *Que hazemos nosotros en ir à la Congregacion à confessar, y comulgar, por vn tan buen Dios, que baxò de el Cielo à la tierra, y diò su vida, y su sangre por nosotros? Si no le damos la sangre, y la vida no hazemos nada.* Y dezialo con tales veras, y eficacia, que solo por estas palabras dezian personas cuerdas, y doctas: *Sin duda, que este Padre ha de ser Martyr, y derramar su sangre por el Señor.* Si alguno tan temeroso de el combite, como de la confession, se queria esconder, fiado en la corta vista de el Padre Sanvitores, leuantando la voz, dezia: *Aunque mas huyan, ya està bastantemente notificado este convite, para que pare perjuyzio en el Tribunal de Dios à quien se hiziere sordo.* Y aunque tal vez encontrauan estas palabras con persona de autoridad, jamàs ocasionaron sentimiento, sino mudanças de coraçones. Vn Padre, que solia acompañarle por este tiempo dize, que oyò dezir muchas vezes à los Colegiales Mayores: *El dia que ay Congregacion, ò nos hemos de ir de Alcalà, ò es forçoso ir à comulgar à la Congregacion, porque el Padre Sanvitores nos sacarà de los caramanchones, y con sus santas palabras nos haze Santos, sin que lo sintamos.* Eran luego grandes los concursos, no solo de estudiantes particulares, mas tambien de Colegiales de todos los Colegios, y Cathedraticos, siendo quien mas trabajo tenia en esta tarea el Padre Diego Luis, porque quien vna vez se confessaua con èl, no sabia dexarle, y se le conocia en el aprouechamiento de su alma. Las tardes de junta de Congregacion los entretenia en varios exercicios de deuocion con tan buen modo, que à todos parecian breues. Repartia los Santos cada mes, llenando las cedulas de sentencias para mouer à Actos de Contricion, y amor de Dios. Por esta solicitud, con que procuraua que assistiessen

todos à la Congregacion de nuestra Señora, y la fuessen muy deuotos, le llamauan muchos, *el Page de la Virgen.*

No satisfecha su caridad de empleos que ocuparan dos sugetos de fuerças mas robustas, porque su espiritu las tenia mas que dobladas, se encargò de las Carceles, y Hospitales, donde acudia frequentemente à consolar los enfermos, y encarcelados con santas palabras. Hazia las camas à los enfermos, abraçandose con ellos, para leuantarlos, y bolverlos à acostar; barria las salas, limpiaua los vasos, y hazia todos los oficios de Siervo cuydadoso, con amor de vn caritatiuo enfermero, ò madre amorosa; y despues procuraua, que se confessassen, ò à lo menos que hiziessen el Acto de Contricion, disponiendose para confessar el dia siguiente, ò en la fiesta mas cercana. Para obligar à su cōpañero à que le imitasse en el servicio de los pobres, empeçaua arrojando el manteo, y diziendo con mucha gracia: *V. Reuerencia no me ha visto en cuerpo? Aora me verà;* con que el compañero hazia lo mismo, y los pobres quedauan edificados, y aliuiados. A sus enfermos lleuaua quantos regalos podia. En vn tabardillo que padeciò, de auer assistido en vna enfermedad al Doctor Buendia, Cathedratico de aquella Vniuersidad, escriuiò à su padre por algunas cosas de que necessitaua, porque le dixeron los Medicos, que las pidiesse. Y dezia despues: *No sè donde estaua quando tal escriui, porque para mi todo sobra.* Y repartiò entre los enfermos lo que le auian traido. En la convalecencia vino su padre, y vn Consejero de Aragon à visitarle, y le truxeron cantidad de dulces, y caxas, que admitiò por obediencia de el Padre Rector, que se lo mandò por no contristar à su padre. Mas luego que se hallò con fuerças para salir de casa, fue à los Hospitales de Altozana, y San Lucas, y con licencia que tenia de el Padre Rector los repartiò todos entre los pobres; diziendo à su compañero al bolver à casa: *Cierto, que no entendia poder convalecer hasta auer hecho esta visita à los pobres, y auer echado de casa lo que solo està bien en casa de pobres de el Hospital, ò en casa de Señores.*

Por tener siempre algo que lleuar, pedia limosna entre los estudiantes, y Colegiales, con que compraua vizcochos, y otras cosas de regalo. Pidiendo limosna vna vez à vn Colegial, le respondiò con aspereza, que se cansaua en vano, porque los estudiantes mas estàn para pedir limosna, que para darla; à que repli-

plicò el Siervo de Dios: *Señor Doctor, yo nunca me canso en vano, porque siempre lleuo limosna: si me la dan, para los pobres; y si me la niegan, para mi.* La limosna que juntaua, repartia èl mismo segun la necessidad, no dexandolo al arbitrio de los que cuydauan de los enfermos, aunque à ellos obligaua con dadiuas particulares à que les assistiessen con mas cuydado, diziendo, que en ellos seruian à Christo, que recibe como hecho à su persona lo que se haze à sus pequeñuelos.

Su continua assistencia era al Hospital de Altozana, que apenas salia alguna vez de casa que no fuesse allà, por auer seruido en èl à los pobres nuestro Padre San Ignacio, quando estuuo en Alcalà, y poder juntamente visitar los enfermos, y el aposento donde viuiò el Santo. Auia en el aposento vn Altar, y las paredes pintadas, aunque toscamente, y el buen hijo, deseando aumentar el culto de su Santo Padre, y perpetuar tan piadosa memoria, juntò de limosna hasta mil ducados, y puso en el remate de el Retablo de el Altar mayor de dicho Hospital vna pintura de el Santo Patriarca quando se le apareciò Christo con la Cruz acuestas; y à los pies de la Iglesia puso otro quadro en que estàn pintadas las luchas que tuuo San Ignacio con los demonios en aquel Hospital; y la restante cantidad gastò en adorno de el aposento. Despues consiguiò con muchas diligencias, que se alargasse la Iglesia hasta incorporar en ella el portal de el Hospital, donde caìa la puerta de el aposento de el Santo, para que estuuiesse con mayor veneracion. Este aposento mudò despues en vna curiosa Capilla el Venerable Padre Iuan de Almarca, que muriò en el Colegio de Alcalà, con grande, y merecida fama de santidad, y fue imitador de el Padre Sanvitores en la deuocion à su Santo Padre, y veneracion de aquellas paredes, que auia consagrado con su presencia.

Su mayor cuydado era embaraçar qualquier ofensa de Dios, que llegaua à su noticia, y Dios se la daua quando naturalmente no la podia tener, como pareciò en muchos casos, y se viò en vno bien marauilloso. El demonio, sembrador de cizaña, sembrò zelos en vn vezino de Alcalà, para coger las espinas, y malos frutos, que nacen de esta mala semilla. Sucediò, que bolviendo al anochecer à su casa, viò desde lexos salir de ella vn hombre vestido de color, que era forastero, y auia entrado allì à tomar las señas de vna casa que venia buscando; siguiòle, y con

 la

la ventaja que lleuaua,y la obscuridad, por mas diligencias que hizo,no le pudo hallar. Con esta sola informacion diò sentencia de muerte contra su muger,y bolviendo ciego à executarla à su casa,cerrò primero la puerta de la calle,y reconociendo, que su muger estaua sola en su aposento,cerrò tambien la puerta dèl,y auiendo echado mano à la daga para executar su loco intento, viò delante de si al Padre Sanvitores,deteniendole con buenas razones, y tales,que le sossegaron del todo. Fuele à acompañar con animo de ir con èl hasta su Colegio ; pero desde la puerta de su casa no le viò mas , con que reconociendo milagroso el desengaño,le diò mas firme credito. Fuele à dar las gracias el dia siguiente;y el Padre Sanvitores assi por su humildad , como por la calidad de la materia,le conjurò guardassen èl, y su muger todo secreto;pero ni la admiracion del marido,ni el agradecimiento de la muger permitieron , que lo estuviesse este caso mucho tiempo.

CAPITVLO X.

Mission de el Acto de Contricion, y otras que hizo en España con grande fruto.

CON todas sus ocupaciones juntò siempre el ministerio Apostolico de las Missiones,el que Dios tenia escogido para Apostol; este era el pan,con que comia todos los otros manjares,ò como la salsa,sin la qual todo le parecia desabrido. Salia en Alcalà algunas noches à dar vn assalto general à los pecadores,assi llamaua èl vnas Missiones de las calles,que buscan y assaltan en sus casas à los que no buscan, ò huyen los Sermones de las Iglesias. El modo era este: Salia de el Colegio al anochecer acompañado de quatro, ò seis Padres , ò Hermanos,y otros tantos seglares deuotos : guiaua la Procession vn Santo Crucifixo con dos achas, y vna campanilla. Todos iban con mucho silencio , y el Padre , y sus compañeros successiuamente cantauan en voz alta , y deuota con pausas alguna sentencia breve , y clara de la muerte, juyzio , infierno, ò semejante desengaño , comunmente en verso , porque se quedasse mas impressa en la memoria. A esta voz , que en la obs-

obſcuridad de la noche, y en lo repentino parecia la trompeta de el juyzio ſe aſſomauan todos à las puertas, y ventanas, y el Padre los combidaua à ſeguir à ſu Redemptor que ſalia por las calles como buen paſtor en buſca de ſus ovejas. No auia quiē ſe atreuieſſe, ò pudieſſe reſiſtir à eſtas vozes, y mucho menos à las heridas q̃ repetiā cōtinuamente las ſaetillas, q̃ aſsi llamaua aquellas ſentencias boladoras. Ibaſe juntando gente, à quien encargaua, y ſu miſma compuncion lo perſuadia, que fueſſen cō mucho ſilencio meditando los deſengaños que oìan; y de quando en quando dezia, q̃ rezaſſen vn Padre nueſtro, ò Ave Maria por los que eſtàn en pecado mortal, ò por las Animas de Purgatorio, ù otra neceſsidad. En llegando à plaçuela, ò pueſto apropoſito ſe ſubia ſobre vna meſa, y hazia vna exortacion breue, y eficaz, diſponiendo los oyentes al Acto de Contricion, en que remataua, ſiempre con rara mocion, y lagrimas del auditorio. Tenia eſtas breues, y ajuſtadas exortaciones impreſſas; y aunque las ſabia de memoria, las dezia muchas vezes por el papel para quitar el embaraço de hazer lo miſmo à los que no las ſabian. Acabado vn Acto de Contricion proſeguia la proceſsion con el miſmo orden repitiendo las ſentencias, y à trechos las exortaciones, y Actos de Contricion, haſta bolver à nueſtra Igleſia, donde con ſer tan capaz, no cabia à vezes el acompañamiento de todos eſtados, grados, y condiciones: remataua ſe la accion con vna platica feruoroſa de no dilatar la penitencia, ù de la grauedad del pecado mortal, ò ſemejante materia. El dia ſiguiēte era el concurſo de los que venian à confeſſar à nueſtra Igleſia conforme al de la noche antecedente; aunque algunos temeroſos de la Iuſticia Diuina no ſe atreuian à acoſtar aquella noche ſin auerſe confeſſado.

El fruto que cogiò en Alcalà con eſte medio, y variedad de pezes, que ſacò cō eſta red, no ſe puede dezir, ni ſe deue indiuiduar. Perſona de todo credito, que era entonces eſtudiante de la Vniuerſidad, y pudo ſaber mucho, teſtifica; que eran notables los caſos que ſe contauan de las conuerſiones de muchos que diuertidos profanamente le buſcauan para la enmienda de ſus vidas, heridos de ſus palabras quando ſalia de noche con el Acto de Contricion; y q̃ otras vezes los buſcaua èl miſmo, y deſcubria las enfermedades ocultas que padecian, ſin entender ellos, como podia ſaberlo, ni quien podia auerſelo dicho, ſino es los Santos

An-

Angeles, de quien era muy deuoto. El mismo Padre Sanvitores en el libro de Casos raros de la confesion, escriue en general el fruto que se ha cogido en todas partes por el Acto de Contricion, y en particular quenta muchos casos que passaron por su mano, que se podràn vèr en la segunda parte de dicho libro, cap. 25. en las impressiones de España, à que añadiò otros casos singulares en la que hizo en Nueua España.

Este poderoso medio de conuertir almas le aprendiò del Venerable P. Geronimo Lopez (que le vsò à imitacion de los primeros Padres de la Compañia, como escriue en vna carta el P. Sanvitores) y cobrò de èl tanta estima por la que tenia de tan gran Varon, y mucho mas por lo que èl mismo experimentaua, q̃ en Alcalà procurò autorizarle, persuadiẽdo que saliessen à hazerle por las calles los Maestros, y personas de primera autoridad de nuestro Colegio; y hasta oy se haze cõ el mismo fruto, y estimacion que à los principios. Con el Acto de Contricion empeçaua sus Missiones, con èl suplia las que no podia hazer; en los lugares por donde passaua de camino hazia por las noches el Acto de Contricion, y no perdia ocasion de jugar contra el demonio, y en fauor de los pecadores, esta que èl llamaua Arma de sus batallas, y pieza de batir coraçones, y otros *mil titulos*, no acabando jamas en sus conuersaciones, y cartas de encarecerle, y encomendarle à todos los Missioneros, procurando que todos los de la Compañia lo fuessen à lo menos de el Acto de Contricion. Despues le introduxo en Mexico, Filipinas, y Marianas, conforme à la profecia del Padre Geronimo Lopez; y para dexarle perpetuo en España, dexò al partir à las Indias muchos discipulos aficionados, y engolosinados, por dezirlo assi, con el dulze, y sabroso cebo de los pecadores conuertidos por èl. Y no contento con esto, estãdo de partida para Indias, escriuiò desde Seuilla à aquel zelosissimo Prelado, y exemplo de Prelados, el Eminentissimo, aun mas por la santidad q̃ por la purpura, Señor Cardenal Sandoval, rogandole encarecidamente introduxesse en su Arçobispado, que se hiziesse en los lugares donde huuiesse comodidad quatro vezes al año, afirmando, que para conseruar en la diuina gracia à sus ouejas no auia medio ninguno tan eficaz, y tan vniuersal, y facil como este de el Acto de Contricion por las calles. Lo mismo procurò con otros Prelados de España.

No

No satisfecho este Varon Apostolico de el fruto que hazia en la Vniuersidad, por dilatar su zelo quanto le era possible: quando el Verano se vàn los Estudiantes, y Maestros à Iesvs de el Monte, Casa del Colegio de la Compañia de Iesvs de Alcalà, sita sobre Loranca de Tajuña, hazia este camino à ida, y buelta à pie con otro compañero, diuirtiendose à hazer mission, ò por lo menos el Acto de Contricion en los lugares del camino; y vna noche le siguiò todo el lugar de Santorcaz, hasta Iesvs del Monte, que son dos leguas, heridos de sus palabras, dando que hazer toda la mañana siguiente à los Confessores de aquella Casa. Introduxo, lo, que dura hasta oy, que las visperas de el Iubileo de el mes, salgan de dos en dos los estudiantes por los lugares comarcanos de Iesvs de el Monte à hazer el Acto de Cõtricion para combidar al Iubileo de el dia siguiente, en que concurre à nuestra Iglesia toda la comarca à confessar, y comulgar. Y hizo que su padre pusiesse vna renta de treinta ducados para premios de estas missiones. Siempre que èl no hazia falta à sus discipulos, pedia licencia à los Superiores para salir à hazer mission mas de proposito por aquellos lugares; y no dissimularè vna enseñança que le diò el Señor, y à todos los Religiosos, de que es mejor la obediencia que qualquier sacrificio. Aviendo venido en vna ocasion el Siervo de Dios de Alcalà à Iesvs del Monte mal convalecido de vna enfermedad; como su zelo era mayor que sus fuerças, pidiò licencia al Vice-Rector (porque no auia Rector entonces) para salir à mission. Negosela por su debilidad, y flaqueza; mas viniendo la estafeta siguiente nueua de que auia ya Rector elegido, y que auia tomado possession en Alcalà, el Padre Sanvitores con ocasion de darle la norabuena, le escriuiò pidiendo la licencia, que el Vice-Rector le auia negado, diziendo, que cessaua la razon por hallarse ya con bastantes fuerças para el ministerio. Consiguiola, pero dentro de seis dias bolviò con poco, ò ningun fruto, por auer recaido peligrosamente; confirmandole esta recaìda, que para el Religioso, no es lo mejor lo mejor, sino lo que manda la obediencia, que es lo que quiere Dios.

No me espanto que tuuiesse tanta ansia, y codicia de missiones con las experiencias de el fruto que en todas partes cogia en confessiones de pecados callados, destierro de juramentos, y otras culpas, y escandalos, y introduccion de buenas costum-

bres,

bres,frequencia de Sacramentos,deuocion de el Rosario de la Virgen,perdon de injurias, y reconciliacion de enemigos. Sucediole en vna de estas correrias vn caso singular, que refiere èl en su libro de Casos raros de la confession,diziendo, que passò por mano de quien lo escriue, aunque alguno lo ha atribuydo por engaño al Padre Geronimo Lopez. Llegando à vn lugar à hazer mission con su compañero,y hablandose en los corrillos de los Iubileos que traìan los Padres de la Cõpañia para la vida, y para la muerte, dixo vn moço diuertido, y descuydado de su salvacion: Buenas Comedias nos traen los Padres,no aya miedo q̃ me coxan allà por mas Iubileos q̃ traygan para la muerte,por que yo no trato aora de morir,y harto se haze en viuir con tãtas cargas. Saliò aquella noche el Padre Sanvitores con el Santo Christo para dar principio à la mission, y entre otras saetillas cantò esta: *Pecador, alerta, alerta, que la muerte està muy cerca: confiessa lo que has callado, no sea que amanezcas condenado.* Vozes fueron,que atrauessaron el coraçon de aquel moço, que por mas que huìa no pudo dexar de oìr el silvo del buen Pastor,que le salia à buscar,y reducir al rebaño de sus escogidos. Rindiose al primer assalto aquel pecho que parecia inexpugnable; *diose* por comprehendido en la sentencia,que tanto le tocaua, y caminando entre los demas que seguian al Santo Christo,sobresalia entre todos con suspiros,y solloços. Mas no acabandose de resolver à llegar à los Padres,se recogiò à su casa con otros pẽsamientos de los que tenia antes. Conociò su muger que venia congojado,procurò sossegarle,y que durmiesse; pero apenas se auia transportado vn poco,quando despertò alterado, y despertando à su muger,la dixo: *No oyes, no oyes?* No oygo nada,respondiò,duerme,no te inquietes. *Como puedo sossegar?* replicò: *No oyes à los buenos Padres, que vàn diziendo: Confiessa lo que has callado, no sea que amanezcas condenado.* Era ya media noche, y à la verdad no se oìa voz alguna en la calle,y los Padres estauan recogidos; pero el Espiritu Santo auia impresso de tal suerte aquellas vozes en su alma,que durauan aun los ecos, y no pudiendo resistirse mas el moço,saltò de la cama,vistiose, y sin poderle detener su muger saliò en busca de los Padres, y no hallando nadie en la calle,fue à la posada,y diziendole el huesped,que los Religiosos estauan reposando,que no los inquietasse;el Señor,que auia despertado al enfermo,despertò al Medico, que no busca-

ssa otro descanso sino la salud de aquel pecador. Saliò al ruydo el Padre Sanvitores, confessò al moço, que auia onze años callaua vn pecado. Quedò con indecible consuelo, aliuiado de la carga, que tanto tiempo le auia oprimido, y con sumo agradecimiento à aquel buen Dios, que le auia aguardado hasta aquella hora, auiendo estado ya à punto de muerte en vna enfermedad resuelto à morir, y condenarse por no confessar aquella culpa vencido de empacho. No bolviò à su casa, hasta que à la mañana reconciliado de nueuo, se recreò cō el manjar de vida con grandes ansias, y gozo nacido del sentimiēto de no auer hasta entonces gozado de su dulçura, y suauidad, porque siempre auia comulgado en pecado mortal. Y no fue en vano la priessa que le diò la diuina inspiracion, porque no passaron diez horas, en que salteandole de repente vn accidente mortal, con grandes prendas de su salvacion, y consuelo de su alma, la diò en manos de su Criador, rogando à su Confessor contasse à todos este exemplo de la gran bondad de Dios, y de el patrocinio de la Virgen Santissima, à quien èl reconocia todo su bien; porque entre todos sus yerros, y yelos de pecados, solo auia quedado en èl siempre viua vna centellita de su deuocion.

Estas jornadas, y todas las de missiones hazia el P. Sanvitores apie, quando podia con voluntad del compañero, ofreciendo la fatiga, y mortificacion por las almas, à quien iba à predicar; y porque assi podia mas facilmente hablar, y persuadir à los pobres, y necessitados de doctrina, que encontraua por el camino. Auiendo de ir à mission desde Madrid à Alcorcon, le embiò su padre vn coche para salir hasta la puente Segouiana, y dos cauallos para que fuessen èl, y su compañero hasta Alcorçon, mas el coche despidiò desde la porteria, y los cauallos desde la Puente, y se fue apie en compañia de vnos carboneros, tratandolos de lo que importaua à su salvacion, y no se despidiò de ellos hasta embiarlos confessados. Mas no ofrecia à Dios en las missiones la fatiga sola de el camino, y las de la mission, que eran muchas para quien ni buscaua aliuio, ni le queria, ni aun mudarse vna camisa acabando de predicar todo bañado de sudor, causa tal vez de llenarse de animalejos, q̄ le eran bien penoso silicio sobre el ordinario: Despues de auer tomado vna recia disciplina, se echaua à dormir en el suelo, ò sobre vna tabla, dando la cama, quando la auia, al compañero, y mandandole que la acetasse si lo rehusaua.

Por no hablar de todas las missiones que hizo en España antes de partir à las Indias, que fueron muchas, apuntarè solo algo de las mas señaladas. Predicando en Siguença con otro Padre, el Señor Obispo Don Bartolome Santos, mouido de el fruto de la mision, y de la santidad, que reconociò en el Padre Sanvitores, determinò fundar vn Colegio de Missioneros de la Compañia, y con este animo hizo donacion de la Casa, que auia fabricado para los Colegiales de San Geronimo de aquella Ciudad, y Vniuersidad: no llegò à efecto esta donacion por razones, que no es de mi intento referir; pero insistiendo el zeloso Prelado en disponer de otra manera la fundaciō, atajò la muerte sus piadosos deseos, que avrà premiado con larga mano el que quenta nuestros deseos por obras.

Auianse encontrado en Casarubios del Monte, Villa principal del Arçobispado de Toledo, dos familias principales sobre lleuar las varas de el palio el dia de el Corpus; y por estàr muy emparentadas diuidian todo el lugar en dos vandos, temiendose cada dia vn grande rompimiento. Tomaron la mano para componerlo el Señor Cardenal de Toledo, y el señor Presidente de Castilla, ambos sin fruto; y como el señor Cardenal tenia muy experimentado los efectos marauillosos, que en esta materia, y en todas auian hecho las missiones de la Compañia en su Arçobispado, y conocido el zelo, y santidad de el Padre Sanvitores, tomò por vltimo medio embiarle à hazer mission en aquella Villa. Entrò el Padre Sanvitores, como Angel de paz, y lleuola à los que tanto la necessitauan; porque predicando vn Sermon de la vnion, y conformidad que deuen tener los miembros de Christo, que son los Fieles, con su cabeça, y entre si mismos; se mouiò de tal manera el auditorio à lagrimas, y cōtricion, que leuantandose de sus assientos las cabeças de los vandos, à quien siguieron los demas, se abraçauan pidiendose mutuamente perdon. Y sucediò vna cosa marauillosa; que al abraçarse los que estauan enemistados, se hallò enmedio de ellos de repente el Padre Sanvitores apretando mas los lazos de la caridad, sin auerle visto nadie baxar de el pulpito, como juraua su compañero; siendo assi que por su corta vista huuiera menester mucho tiempo, y aun ayuda para baxar; mostrandose en todo Angel de paz, en el buelo, como en el fauor. Aunque era por el mes de Setiembre, se hizo la procession de el Corpus, allanando-

dose todos à la disposicion de el Venerable Padre en la reparticion de las varas; parando à trechos la procession, y haziendo el zeloso Missionero Actos de Contricion en lugar de villancicos, que con la armonia de los solloços sonavan mejor en el Cielo; ayudando quizà los Angeles à la musica con aquel tono tan de esta ocasion, que cantaron en el Nacimiento de Christo: Gloria à Dios en las alturas, y en la tierra paz à los hombres de buena voluntad.

Agrauio hiziera al zelo de este feruoroso Padre, si callara lo que le sucediò passando de camino por Barajas. Era por la tarde; y auiendo visitado el Santissimo Sacramento, que era su primera estaciõ al entrar en qualquier pueblo; deseoso de hazer el Acto de Contricion, buscò al Cura para pedirle licencia; dixeronle, que estaua con todo el lugar en la plaza oyendo vna Comedia de Farsantes que auian traìdo de Madrid. Pareciole al compañero, que auian malogrado el lance, porque no era sazon de sembrar la palabra de Dios entre espinas de profanidades. Mas el Siervo de el Señor, que se gouernaua por otra prudencia superior à la humana, esperò à que se acabasse la Comedia, y hablò al Cura en el mismo banco, donde estaua sentado, que si bien opuso la importunidad de la ocasion, le diò licencia para hazer lo que le pareciesse. Entonces subiò en el mismo tablado de la representacion, y hizo à todos vna exortacion tan discreta, y feruorosa, persuadiendolos à seguir à Christo Crucificado, que en la Cruz representa los inefables mysterios de nuestra Redempcion, para dispertar nuestra memoria al agradecimiento de lo que por nosotros padeciò; y nuestra voluntad al amor de quien assi nos amò; que se fue tras èl todo el lugar à la Iglesia, de donde saliò por las calles la procession de el Acto de Contricion; y acabò la fiesta de la tarde en lagrimas, y alaridos por la contricion de sus pecados; de manera, q̃ aunque iba de camino, y con precision de tiempo, se viò obligado à quedarse todo el dia siguiente para confessar los que lo deseauan; redada en que cogiò de toda suerte de personas crecido numero à la penitencia.

(o) ✠ (o)

CAPITVLO XI.

Su vocacion à las Indias, y casos sobrenaturales, con que Dios manifestò su voluntad.

SV vocacion à las Indias, y las señales con que el Señor manifestò su voluntad, embiandole varias enfermedades para sanarle, y para obligar à que le diessen licencia; mejor es que nos lo digan sus palabras en la carta que escriuiò à nuestro Padre General Gosbino NiKel, de buena memoria, por mandado de sus Confessores, y Superiores. Porque como es tan dificultoso dexar lo que mucho se ama, y dar lo que se estima mucho, despues de tener los Superiores de esta Provincia casi convencido el entendimiento de que Dios llamaua al Padre Sanvitores para las Indias, repugnaua la voluntad dar vn sugeto en quien mirauan vn Maestro santo, que con su doctrina, y exẽplo auia de ilustrar, y edificar nuestras Escuelas; y vn Apostol que con su zelo auia de hazer muchos en nuestra España; y de aqui hallauan razones, ò disculpas para detenerle. Despues de convencida la voluntad de los Superiores, quedaua la de su padre con quien no era justo romper, mas dificultosa de vencer, quanto se rinde menos el amor de la carne al sacrificio, que el del espiritu. Pero todo lo dize la carta que escriuiò en Latin à nuestro Padre General (cuyo borrador de su misma letra guardo yo en mi poder) y traduxo despues en Romance por mandado de los Superiores para darla à su padre, y dize de esta manera.

R. P. N. Pax Christi, &c. Los Padres Espirituales hasta aora me auian mandado me contentasse con comunicar la materia de esta carta à los PP. Provinciales: aora ya seriamente me acõsejan, que deuo para mayor gloria de Dios dar quenta de todo à V. P. como lo hago, trasladando el primer exemplar que auia empeçado en otro papel por la adicion, que dirè despues.

Desde los años que me puedo acordar de mi niñez, todo fue en mi deseos de la conuersion de las almas, especialmente infieles, y de el Martyrio, segun, ò quizà sobre lo que lleua aquella edad. De doze años, por la gran misericordia de Dios, y de su San-

Santissima Madre, fui llamado à la Compañia con tal ardor, è instancia, que aunque al principio intervino yerro de la edad, conociendose al fin, que no tenia cumplidos treze años, no obstò para ser recibido, llegandose despues la dispensacion de nuestro Padre Mucio, à lo qual, quizà mouiò lo que aconteciò entonces à mi madre.

Porque queriendo mi madre embiarme à Seuilla, donde estaua mi padre (que me llamaua para examinar mi vocacion) yo temiendo, por lo menos, gran dilacion en mis intentos, escogi por mas seguro huirme al lugar de mi refugio, el Colegio de la Compañia. Luego que lo conociò mi madre fue con grande enojo à la Compañia, buscandome, y juntamente al Padre Prouincial, que era el Padre Francisco Aguado, y auia dado su palabra à mi madre de no recibirme sin su consentimiento. Estando pues mi madre esperando à la porteria antigua de nuestro Colegio Imperial, por vna ventanilla, que estaua junto à la porteria, y caìa al aposento de el portero, y venia à emparejar con el coche en que estaua mi madre, le pareciò, que me veìa, y tan de veras, que diò gran prisa à los criados para que me cogiessen, diziendo en alta voz: *Alli està mi hijo*. Pero mientras los criados mirauan por de dentro de la ventana, y no veìan, ni oìan nada, à mi madre, fixando mas los ojos en mi, le pareciò que estaua vestido con la sotana de la Compañia (la qual aun no auia recibido, y estaua bien lexos yo en lo mas retirado de la casa) y juntamente le pareciò, que me veìa bañado en sangre, y con señales de martyrio, y que me lleuaua en pos de si de la mano nuestro Padre San Ignacio, y que el Santo le dezia con clara voz: *Dexale que ha de ser Martyr*. Esto la mudò tan notablemente, que estando con tan gran enojo, y resistencia, de que yo entrasse en la Compañia (por lo menos hasta verme con mi padre, y tener su consentimiento) que me lo auia pedido de rodillas, se quietò al punto, y sin buscarme ya, oyendo, que el Padre Prouincial estaua visitando la Casa Professa, fue luego à èl, y diziendole como en confession lo que auia visto, y oìdo, le prometiò no impedir mi entrada en la Compañia, sino antes ayudarme à esto con todas sus fuerças, y lo mismo prometiò, y refiriò, confessandose con el Padre Diego Ramirez, mi amantissimo Padre Espiritual, y tambien lo refiriò al Padre Luis de la Palma, y à otros Padres graues.

Cum-

Cumpliò de tal fuerte fu palabra,que auiendo facado mi tio letras de el Nuncio para ponerme en libertad, ella mifma vino, bien entrada la noche,al Padre Prouincial, auifandole como no venia en tales letras,y rogandole , que lo refpondieffe afsi delante del Notario,y que me recibieffe luego en la Compañia; y al fin quietandolo todo , difpufo mi madre todo lo neceffario para mi recibo,y jornada al Nouiciado de Villarejo , fin reparar en la aufencia, y fentimiento que podia tener mi padre , cuya refpuefta,y confentimiento no aguardò.

Sucediò aqui otra cofa reparable,y fue, que luego , que mi madre defpues de aquella vifion me hablò en la Iglefia de la Compañia,me lleuò ella mifma à la Capilla de San Ignacio, y poniendome delante del Altar(antes de eftàr yo recibido en la Compañia)dixo: *Santo Padre Ignacio,efte hijo os doy, para que me alcanceis de Dios mi falvacion*:y efto dixo Iueves 19. de Iulio de 1640. y el mifmo dia Iueues (que cayò tambien afsi aquel año) 19.de Iulio de 1657. pafsò de efta vida , no fin grandes prendas de fu falvacion,como efperamos de la mifericordia de Dios , y de la intercefsion de N.S.Padre. Dexo varios fueños , de que no hago mucho cafo,porque no es mucho foñaffe lo que continuamente penfaua,y defeaua,y por effo no los pufe en la carta original à nueftro Padre General.

Con eftas cofas,por mas que procuraua en vano no hazer tanto cafo,y con la gracia Diuina,y vocacion interna mas cierta,conocida por tal de muchos varones efpirituales , que efcudriñaron mi conciencia,creciò cada dia en mi aquel innato defeo de reducir à Chrifto las animas efpecialmente de los Infieles,y derramar por efta caufa mi fangre , fin auer podido jamàs bolver à otra parte el animo,ni confeguir otra cofa de mi, que la refignacion en la obediencia,y la paciencia de la tardança,que ofrezco entre tanto à Dios de diez, y nueue años à efta parte,como facrificio de mi voluntad, y propenfion. Varias vezes he declarado mis defeos à los Padres Prouinciales , aunque no me acuerdo auer dicho à ninguno,fuera de los que lo fabian, aquel fuceffo de mi madre,ya por el empacho, y confufion que fentia,viendome tan diferente en las coftumbres,y con tan mala correfpondencia à aquella tal qual demonftracion de Dios, ya porque efperaua, que con fola la interna vocacion Diuina, aprobada por los Superiores, auia de confeguir el fin defeado,

aun-

aunque viendome rechazado muchas vezes, y sintiendo la tardança, confiesso, que desee, y pedì à nuestro Señor, que les diesse tambien à los Superiores alguna señal de su voluntad; v.g. por alguna enfermedad graue mia, que obligasse hazer algun voto, y admitirle los Superiores, lo qual consegui por la gran misericordia de Dios.

Porque primeramente el año passado de 1657. por Nouiembre me embiò el Señor vna fiebre maligna (para mi benignissima) y el dia que los Medicos corporales, y espirituales me auisaron, me dispusiesse para los vltimos Sacramentos, y hora; y yo casi persuadido, que por mis pecados me rechazaua Dios de otro mas precioso genero de muerte, me aparejaua con todo el animo, y deseo para el que tenia cercano, me leyeron vna carta de el Cardenal de Toledo, escrita el mismo dia que yo auia caìdo malo, en la qual con santas, y graues palabras me exortaua, con ocasion de vna Mission, que me entregasse todo al ministerio de las Missiones, que à esto me llamaua Dios, &c. Esta carta mudò de tal suerte mi animo, que desde entonces no tratè ya de la muerte, antes tan deseada, y proxima, sino bolviendome todo à las Missiones, pedì me truxessen vna firma de San Francisco Xauier, y otra que tenia del Venerable Martyr Marcello Mastrilli, y comunicandolo con mi Confessor, y con el Padre Retor consegui licencia para hazer vn voto, la qual licencia me diò el Retor de muy buena gana, porque, como dixo luego à los de Casa, concibiò de alli esperança grande de mi vida. Finalmente, à mayor gloria de Dios, honor de la Virgen Santissima, y de nuestro Padre San Ignacio, y por la materia de el voto, especialmente debaxo de el Patrocinio de San Francisco Xauier, y de el Venerable Marcelo hize este voto: *Que desde alli adelante auia de emplear toda mi Vida, y fuerças en el ministerio de las Missiones, primeramente entre los Infieles; y mientras esto no se permitiesse, entre los Fieles, segun la disposicion de los Superiores, y el Instituto de la Compañia de Iesus;* y esto lo ofrecì el dia que cumplia treinta años de mi nacimiento en Christo por el Santo Bautismo. El sucesso de este voto, y de la vocacion de mi Santo Francisco Xauier fue tal, que desde luego se me empeçò à remitir la enfermedad, y sin ninguna intermission, con tal perfeccion, y breuedad convalecì, que poco despues el mismo dia de San Francisco Xauier me mandaron los Medicos leuantar. Por

lo

lo qual, ya los de casa, ya los de fuera atribuyeron piadosamente todo esto al voto de Missiones, y merito de San Francisco Xauier.

Luego que el Padre Prouincial supo mi voto, le aprobò por su carta, que me escriuiò, y me señalò desde luego à vna Mission: aunque esta, y otras se han impedido hasta aora con la ocupacion de leer Artes, que exercitò ya cinco años, obedeciendo de buena gana; pero no sin dolor, de que apenas me queda el tiempo de las vacaciones para el exercicio de las Missiones, y aun con algun temor, no vano quizà, de lo que me anunciò aquel santo varon, el Padre Geronimo Lopez, que con gran fama de santidad muriò poco ha en Valencia, de que perderia la salud que Dios me auia dado para las Missiones, sino se empleasse en ellas, y tambien me anunciò en carta escrita poco antes de su dichosa muerte, que auia de ir à las Indias.

Lo qual parece, que ha querido confirmar nuestro Señor con los sucessos siguientes; porque siẽdo assi, que antes de aquella enfermedad graue apenas auia tenido en 17. años de Compañia aun vna calentura diaria, este año passado de 1658. por Septiembre padecì vnas tercianas no leues, pero no sin muestras tambien de la misericordia Diuina; porque despues de vn mes que las tenia sin aprouechar varios remedios, como cinco sangrias, &c. me vino vna carta tambien de Missiones, à las quales, y singularmente à la nueua Mission del Reyno de Arda me combidaua el Padre Alonso de Andrade. Recibì luego con la carta gran confiança de que me auia de faltar la terciana siguiente; y para fixar mejor esta esperança, advirtiendo, que el dia que auia de venir la primera terciana era el dia de la fiesta de San Francisco de Borja, roguè al Santo, que como quien era especial Abogado en estas tercianas, y como quien siendo General de la Compañia auia instituido tantas Missiones, y ofrecido à Dios la sangre de tantos hijos, assi aora me alcançasse de Dios, que en su dia, y de alli adelante me faltasse la terciana, si Dios me auia elegido para las Missiones (à esto me lleuaua el primer mouimiento, aunque reflexamente desechaua lo que en esta peticion fuesse menos agradable à nuestro Señor.) Pidiendo esto reuerenciè vna firma del B. Francisco de Borja, y en especial culto suyo renouè el voto de las Missiones, y especialmente prometì ofrecerme à la Mission de Arda; y fuera desto

en honor del Santo Borja, y vtilidad de los enfermos ofrecì procurar se adornasse en vn Relicario la firma del dicho Santo. No fue vana la esperança, porque siendo assi, que la vltima terciana auia venido con todos sus accidentes bastantemente molestos, sin intervenir en medio ningun otro medicamento, faltò el dia de San Francisco de Borja con todos sus accidentes, sin bolver mas, fuera de la calidad, y epidemia de las tercianas de aquel tiempo, que aunque tal vez errauan, afligieron por todo el Otoño, y Ibierno en Alcalà à los de Casa, y à los de fuera, por lo qual con gran consuelo fui sentenciado à la obligacion de mi voto, de parecer del Padre Andrès Iunio, entonces mi Superior inmediato, y presente, y de otros Maestros de este Colegio, que atendieron à todo con singular reparo.

Vea ya V. Paternidad, que animo, que ardor, ò fuego se encenderia en mi, quando me podia parecer, que aquellos tres Santos Padres nuestros, Ignacio, Xauier con Marcelo (añadirè despues lo que Dios añadiò por ellos) y Borja auian aprobado mi voto, y deseos? Que aliento de acusar, y corregir mi floxedad, &c. Que esperança de vencer todas las dificultades? La vnica dificultad especial à mi (porque la de la vtilidad que se podia imaginar en mi para algunas ocupaciones en esta Prouincia, lo vno es comun à otros que se embian, lo otro quizà se desvanecia en mi inutil, bien mirado, para muchas cosas, y à quien quizà le auia de faltar la vida, por vna, ò otra enfermedad graue, de que fui librado por el voto de las Missiones, intercession de San Francisco Xauier, como se cree piadosamente, y aun està leuantada la mano de Dios, como me anunciò aquel santo varon Geronimo Lopez.) La vnica dificultad pues especial à mi era la contradicion de mi padre para Mission fuera de España, y esta escusa he oìdo varias vezes, que rehusauan los Superiores apartarme lexos de mi padre contra su voluntad. Acerca de lo qual en otro exemplar desta carta que auia empeçado à escriuir antes del sucesso, que ya dirè, rogaua à V. Paternidad, que si à caso esta dificultad se venciesse, ò llamando Dios para si à mi padre, ò dandome palabras, ò medios, y gracia à el, y à mi, con que sabia se auia de mouer al sacrificio de su voluntad, è imaginado consuelo de mi presencia, que no se impidiesse por otro lado el que al fin se sacrificasse esta victima: que no auia nada que yo no esperasse, y à que no me atreuiesse

en Dios,y cosas mas dificultosas auia visto vencidas en mi entrada en la Compañia.El benignissimo Señor,que mudò el animo à mi madre tan auerso,y ayrado, y le conuirtiò en tan apacible,y fauorable à mi entrada,no podria, y querria mudar de la misma suerte la resolucion de mi padre? Assi esperaua, assi escriuia,y no auia aun acabado la carta,queriendo el Señor, como sea licito congeturar de su bondad, poner de su mano la perfeccion.

Porque llamado entonces de mi padre à Madrid,para vèr à vn hermano mio enfermo,me visitò el Señor cõ vna fiebre maligna (para mi no menos benigna,que la primera, y segunda ya dichas) porque dando los Medicos pocas esperanças de mi vida,estando ya cercano à recibir el Santo Viatico,inspirandome Dios,como creì,hablè à mi padre, que estaua bien afligido, y cuydadoso,y le dixe: Que si queria mi vida,la consagrasse totalmente al obsequio Diuino,y de las almas, para qualquiera parte,donde Dios me quisiere por los Superiores de la Compañia. Vino luego mi padre en ello,y ofreciò, que de ninguna suerte resistiria à qualquier disposicion de los Superiores acerca de mi,con la qual palabra quedè sumamente recreado,y con esperança de salir de aquel peligro para otros mayores por la gloria de Dios,y bien de las almas, lo qual pareciò confirmar nuestro Señor luego benignissimamente; porque recibido el Santissimo Sacramento,y renouados los votos de las Missiones con el mayor afecto,en que me abrasaua, y trayendome con feliz acaso (que no me auia ocurrido quien las tuuiesse en Madrid) vna firma de S.Francisco Xauier,y otra del Martyr Marcelo,en que estaua firmado,y escrito de su letra el voto,y oraciones, con que dictandole S.Francisco Xauier,se auia cõsagrado à las Missiones de la India,y renunciado à su Patria,y parientes, el qual oì leer con gran consuelo mio,y quedò bien impresso en mi coraçon. Finalmente,cerca de cinco horas despues de recibido el Viatico,en vn sueño,que fuera de lo que acostumbraua aquellas noches me sobreuino con suauidad grande, me pareciò veìa à los dos Patrones mios S.Francisco Xauier,y el Padre Marcelo,que me assistian,y socorrian en vn modo que no percebì bien,y me pareciò tambien,que oìa vna voz,q̃ no sabia yo de quiẽ fuesse, sino como de otro tercero embiado de los dos,y como que passaua por entre la cama,y la pared,adonde estauan colgadas las

fir-

firmas de los dos Abogados mios, y esta voz me pareciò que dezia: *Ya estàs sano*; de tal suerte, que despertè à la voz, y me tomè luego el pulso como para experimentar la verdad de la voz, la qual repetia yo entre mi: *Ya estàs sano: Ya estàs sano*, al principio como admirandome, y dudando, despues sin duda, conociendo por el pulso, y buena disposicion de el cuerpo, y coraçon, que me auia dexado totalmente la calentura, y hallandome como en vn baño; tan copioso, y à tiempo era el sudor, que auia sobreuenido en el sueño. Oyòme vn hermano, que dezia: *Ya estoy sano*, y que me truxesse vna camisa para mudar la que tenia llena de sudor, del qual hermano, y de los Padres que luego acudieron; y finalmente de los Medicos fui hallado sin rastro de calentura, ni accidente alguno de la enfermedad, de la qual sin bolver mas convalecì presto perfectamente.

Esta ocasion tomè, como venida de la mano de Dios, para hablar al Padre Prouincial, y darle quenta de todos mis sucessos, y tambien de el de mi madre (sin detenerme ya el empacho, por el qual no ossaua hablar de esto, viendo mi mala correspondencia, y agenas costumbres de vn hijo de la Compañia.) Dixele como sentia interiormente, que aquellas enfermedades tan repetidas dentro de tan breue tiempo, y despues de tan constante salud mia antes, parecian ciertas vozes de Dios, que daua prisa à cumplir mi voto, y que esta enfermedad vltima parece la auia embiado en Madrid à vista de mi padre, para que mas facilmente consiguiesse la licencia de ausentarme de España. Oyòme el Padre Prouincial benignamente, y me dixo: que tuviesse buenas esperanças, que aora auia en Europa Procuradores de Indias, q̃ quizà seria señalado, &c. Al fin comunicando tambien todo lo dicho al P. Rodrigo Deza, con quien me auia confessado generalmente para recibir el Viatico, y con el Padre Alonso de Andrade, y aqui en Alcalà con el Padre Thomàs de Rueda, mi Confessor antiguo, y con el Padre Andrès Iunio, mi Superior inmediato al presente, por ser Vice-Rector: todos me han mandado seriamente, que dè cuenta de todo à V. Paternidad.

A quien, por el amor, y Sangre de Iesu Christo, pido humilmente, que si viere ha de ser para mayor gloria de Dios, mande, que al mismo Señor, ofrecido en la Cruz por todos los hombres, se ofrezca este tan pequeño holocausto por las almas,

principalmente, que estàn mas destituidas de los medios para gozar la Redempcion; este tan pequeño holocausto digo, que venciendo con su infinita bondad mi malicia, se ha dignado el Señor mostrar serle acceptable, como de los dichos indicios por lo menos se permite colegir; llegandose fuera de esto el deseo de tanto tiempo tan constante, apretante, y abrasador, que aquel fuego consumidor Dios nuestro, solo pudo encender en este coraçon de piedra, ò de yerro, ò lo que peor es, de carne. Aqui estoy, Padre amantissimo, embiadme à qualesquiera Regiones de barbaros, à los quales tambien redimiò Christo con su Sangre preciosa. Procuro ponerme en manos de V. Paternidad totalmente indiferente para qualquier genero de Mission, y de qualquier Nacion; porq̃ assi como no quisiera nada por mi eleccion, y arbitrio, del qual no confio nada bueno, assi abraçarè seguro qualquier cosa de la Diuina voluntad, y disposicion por la obediencia, de la qual no temo mal alguno. Mas para descubrir à V. Paternidad sinceramente todos los mouimientos de mi alma, confiesso, que mientras no aya entrada à los nuestros para la Mission de Arda (à la qual prometì en el voto, ya dicho, ofrecerme singularmente, como por esta carta me ofrezco) confiesso, digo, que por San Francisco Xauier en primer lugar me arrebatan el afecto los Iapones, y muchas vezes me dà gran dolor, que se tenga por tan desesperada la fè de aquella Nacion, cuyo Santo Apostol Xauier con palabras, y trabajos tantos mereciò se esperassen, y promouiessen grandes aumentos. Acerca de lo qual dize el Santo Xauier en la epistola primera entre las que trae el Padre Maffeo: *Tengo grande esperança, que si nuestros pecados no impiden, que Dios fauorezca à lo que se ha començado, se ha de añadir al gremio de la Iglesia vna gran multitud de animas de los Iapones.* Y mas abaxo, como preuiniendo, y deshaziendo los temores, y juyzios de este nuestro siglo, dize: *Muchas vezes se me ofrece el temor, de que los que parecen mas doctos en la Compañia, si aconteciere ser embiado alguno de ellos à estas partes, juzguen, que es empresa temeraria, y que es como tentar à Dios, ponerse à tan manifiestos peligros; pero luego los libro de esta sospecha; porque espero, que el inhabitante Espiritu de el Señor preside à las Doctrinas, y letras de nuestra Compañia: y me acuerdo muchas vezes de lo que oì tal vez à nuestro B. Padre Ignacio: Que todos los que viuen en la Com-*

pañia han de procurar con gran estudio, y con esto arrojar de si los vanos temores, y todo lo demas, que suele ser impedimento, para poner en Dios toda la confiança. Esto dezia el Santo en la tierra; pues aora en el Cielo quanto promueua esta confiança, y la causa de los Iapones, procurando, que siquiera con el riego de sangre, se logre la semilla de el Evangelio, que sembrada por el Santo, y sus compañeros, y nacida, por la sequedad de la tierra se ha secado, bien lo mostrò en el Padre Marcelo. Los Chinos tambien por la misma causa me mueuen, y llaman; y no sin especial mouimiento del coraçon, y lastima oì al Padre Magino Sola (que està en Madrid, llegado poco ha de Philipinas) como los Chinos estàn con gran deseo, y falta de Operarios, y que pidieron PP. à la Provincia de Philipinas, y se negaron por la falta de ellos, que tambien padecen las Philipinas.

Mientras pues no se vè otro camino mas cercano (por mis culpas) al dichoso termino, q̃ en la realidad, ò en la apariencia, à lo menos à mis deseos se ha propuesto, esto es el derramar mi sangre por el nombre de Christo, y salvacion de las almas mas desamparadas (acerca de lo qual cō todo esso no me siēto afecto de tal suerte, que por la palma de el Martyrio desee las missiones, sino que por las missiones no tema qualquier trabajo, ò genero de muerte, dispuesto à posponer no solo la vida, sino el mas hermoso genero de muerte por vn alma que ganè para Christo, y vn grado solo de mas caridad acerca de Dios, y de los proximos) si huuiera pues de ser de alguna vtilidad à los Iapones, ò à los Chinos, siquiera añadiendo el numero de los que trabajan en las Philipinas promptos para ayudar tambien à las Naciones cercanas, si Dios ofreciera ocasion para esta especial mission de Philipinas, me ofreciera à V.P. para la qual quizà ay aora ocasion pidiendo sugetos à V. P. el Procurador de Philipinas.

Pero todo lo dicho, ruego à V. P. que no lo reciba tanto por modo de peticion, como de quenta de conciencia dada en tan graue materia à nuestro comun Padre, porque temo meterme yo à mi mismo de alguna suerte en cosas tan arduas, siendo tan indigno, y del todo inutil; pero tambien me han amonestado los Padres Espirituales ya dichos, directores inmediatos de mi conciencia, que tema no sea que por imprudente silencio, y omission de la diligencia debida, desagrade à nuestro Dios; por lo

qual

qual obedeciendoles escriuo à V. P. y obediente espero la voz de V.P. como voz de mi Señor Iesu Christo, cuya sola honra, y gloria, y el logro de su preciosa sangre en todos sus redimidos vnicamente pretendo en mis votos, y deseos, y en estos ruegos, y carta. Ojala lo consiga con el coraçon encaminado derechamente à Dios, y con las obras à su Mageftad agradables por medio de la Inmaculada Madre Virgen, y de N. Padre San Ignacio, y los Patrones de mis votos Xavier con Marcelo, y Borja, y todos los Santos, por los quales dirija el Señor à V. P. y nos le guarde muchos años como deseamos, y hemos menester para el bien de nuestra Compañia, y de tantas animas. Alcalà y Iulio 2. de 1659.

Porque alguno avrà hecho por ventura reparo en la diuersidad con que refieren las palabras, que dixo N.P. San Ignacio à la madre de el Padre Sanvitores, el mismo Padre Sanvitores, y su Confessor; porque este escriue, que dixo el Santo Patriarca: *No trates de lleuarte à tu hijo, porque le quiero yo en mi Casa para Santo.* Y el Padre Sanvitores refiere que dixo: *Dexale, que ha de ser Martyr.* Respondo, que fuera de ser la diferencia muy accidental, y que no varia la substancia, aun esta no ay, si se atiende bien al intento de el Confessor, y de el V.P. porque el Confessor pretendiò dezir las palabras formales que dixo San Ignacio, porque afirma que se las oyò contar diversas vezes à su madre, y que afirmaua ella, que le quedaron tan impressas en la memoria, que nunca las olvidaria; y el Venerable Padre quiso dezir solamente la substancia, juntando lo que dixo San Ignacio con lo que mostrò à su madre, con la mayor precision que supo su humildad, porque las palabras dezian, que le dexasse para Santo, y las insignias que auia de ser Martyr, y èl callando la palabra Santo, que la modestia no acertaua à pronunciar, y diziendo lo que no podia callar porque lo publicaua el trage, puso solas estas palabras: *Dexale, que ha de ser Martyr.*

No dexarè de advertir, porque no se pierda en este Colegio la memoria de cosa tan memorable, y tengan algun dia hasta las paredes la estimacion, ò veneracion que merecen, que el aposento donde se apareciò San Francisco Xavier, y el Venerable Padre Marcelo al Padre Sanvitores dandole salud milagrosa para que fuesse à las Indias, donde auia de ser Martyr y Apostol, es el penultimo de la enfermeria al lado de el cierço, corrien-

riendo desde la escalera principal àzia la Merced, que aora tiene sobre la puerta el numero VI.

CAPITVLO XII.

Consigue licencia pora para passar à las Indias.

AVIENDO leìdo el Padre General la carta de el Padre Sanvitores, no pudiendo dudar que era Dios quien le llamaua para servirse de èl en la conversion de la Gentilidad, le concediò luego la licencia de passar à las Indias, y al Provincial escriuiò la carta siguiente.

* Pax Christi, &c. Acabo de recibir vna carta del Padre Diego Luis de Sanvitores, que me ha causado no menor admiracion que consuelo: en ella refiere su vocaciõ, y entrada en nuestra Compañia, los deseos que siempre ha tenido de ir à las Indias, y procurar la conuersion de los Infieles, el voto que con licencia hizo, la salud que tantas vezes ha cobrado, de la manera que sabe V. R. à quien me dize ha informado de todo, que por esso yo no lo repito: He considerado con particular atencion delante de nuestro Señor la vocacion de dicho Padre, y todo lo sucedido despues de ella, y he juzgado que faltaria grauemente à la obligacion de mi oficio, y à mi conciencia, sino concediesse al dicho Padre Sanvitores la Mission de las Indias, que justamente, pero con suma indiferencia desea, y pide. Dios le quiere para allà, y parece no se puede dudar ser esta expressa voluntad de su Diuina Magestad; y assi en todo caso V. R. le embie à las Philipinas. No lo ordeno con mayor aprieto, porque me persuado no serà menester: à èl le escriuo que le concedo esta gracia, y que lo auiso à V. R. para que le despache con los primeros que passaren à Philipinas, y estoy resuelto de no mudar de parecer, ni parar hasta que se execute. Si conozco que es sugeto de prendas, y podia ser muy vtil à essa Provincia; tambien lo era San Francisco Xavier, y otros que han ido: Si Dios lo quiere assi, no podemos resistir à su voluntad. Ruego à V. R. que no ponga dificultad, porque ello ha de ser, y no puedo dexar de executarlo, &c. *

No

No se atreuiò el Provincial à resolverse por si en punto què tanto dolor auia de costar à la Provincia apartando de si vn hijo que eran las niñas de sus ojos, en quien tenia puestas sus mayores esperanças. Iuntò consulta de los Padres mas graues que auia en Madrid, y leyendoles la carta de nuestro Padre General, les pidiò su dictamen acerca de lo que deuia hazer: si bien el Padre General no les dexaua arbitrio, ni daba lugar à replicas, como auian visto de su carta; sino huuiesse razones tan fuertes, y tan claras, que les disculpassen con su Paternidad de no obedecer à mandato tan resuelto.

Diuidieronse los Padres en pareceres. Dezian algunos, y eran los menos, y contra su inclinacion, solo à fuerça de la razõ: Que era menester ser sordos, y ciegos para no vèr, y no oìr, que Dios llamaua al Padre Sanvitores à las Indias; pues la hambre, y sed insaciable que siempre auia tenido de la salvacion de las almas, y particularmente de los Gentiles, persuadia à todos, le tenia el Señor escogido para esta empressa; y ya no lo podia dudar ninguno, auiendolo declarado el Oraculo de los Religiosos, que es el Superior, que en lugar de Dios los gouierna. Que no entendian como se pudiesse embaraçar al P. Sanvitores el passage à las Indias sin graue escrupulo de quitar à *Dios* grande gloria, al Cielo muchas almas, y à las almas el Cielo; pues ninguno dudaua quanto auia de prender el fuego de su zelo en tã dilatado como necessitado campo. Que las Provincias de España auian fundado las de la America con el feruor, y zelo que era notorio: y pues à la causa que produce vn efecto, toca conseruarle, à estas Provincias tocaua conseruar siempre viuo el primitiuo espiritu, para lo qual se necessitaua de semejantes varones. Y que era justo ofrecer à Dios de buena gana lo que èl auia dado, y dar à su dueño lo que pedia; y peligroso defraudar à la America de vn sugeto, que el Señor auia destinado para su conuersion, y dilatacion de la Fè, y los Superiores tan resueltamente señalado para ella.

Dezian los demas, que assentando que Dios llamasse al Padre Sanvitores para las Indias, no siempre llama Dios para que se execute el llamamiento; muchas vezes quiere la voluntad, y no el sacrificio, acepta la obediencia, y embaraza la victima. No todos los que desean predicar, y conuertir almas, predican; no todos los que desean morir por Christo padecen Martyrio: à Sy-

ña llamò Dios à S. Francisco cō el deseo de ser Martyr, y en ella fue honrado, y regalado de quien le auia de quitar la vida. A S. Francisco Xavier llamò à la China, y muriò à las puertas sin poder entrar dentro; y dexando muchos casos, no se puede dexar, aunque se viene luego à los ojos de todos el exemplo grande de Abrahan, à quien Dios mandò sacrificar à su hijo Isaac; y luego que el santo Patriarca sacrificò à Dios su voluntad, y el amor del hijo, embaraçò el sacrificio por vn Angel el mesmo que le auia mandado. Que sabemos si llama Dios al Padre Sanvitores à las Indias, como à Isaac à la muerte, y pide à su madre, que este nombre podemos dar à la Provincia, que le sacrifique el hijo, como alli lo pidiò al padre? Dios quiere la preparacion de su voluntad para abraçar los inmensos trabajos, y la muerte, que en aquellas Regiones le amenaça; pero no creemos, que quiere la execucion, porque la corta salud de el Padre Sanvitores, no es para tolerar tantas fatigas, y exponerle à ellas, es abreviarle la vida, y quitar à España lo que no ha de lograr la America, haziendo que le pierdan todas las almas, por darle à las que no pueden gozarle. El fruto que haze en España, es cierto, y es grāde; pues quien le quita de las manos vn fruto grande, y cierto por vnas inciertas esperanças con mas ciertos temores? Sabido es el prouecho que haze en los domesticos, que son los primeros acreedores, en todos los Colegios, donde habita, y el que haze en los estraños en los lugares dōde và à mission; este fruto es vn modo de vocacion de Dios clara, con q̄ muestra le quiere para esto, pues en esto le fauorece tan à manos llenas echando la bēdicion à quanto pone la mano. Añadian algunos, q̄ no necessitauan las Indias de sugetos tan consumados en todo genero de prendas, como el Padre Sanvitores; porque para conuertir barbaros, ò idolatras, no es menester tanta ciencia, ni tanto ingenio, basta vna gran virtud con mediana sabiduria; al contrario España necessita de sugetos tan releuados para credito de la Religion, y aumento de la piedad. Y pues nadie està obligado à dar lo que ha menester, y le ha de hazer falta, y la caridad ordenada empieça de si misma, no debia la Provincia, ni podia el Superior dar vn sugeto que auia de hazer tanta falta; especialmente estādole mejor à las Indias, que el Padre quedasse en España, pues allà podria seruirla poco por su poca salud; y quando mucho la seruiria como vno, pero en España la serviria como muchos, mo-

uiendo à otros à passar à las Indias, y criando Missioneros para ellas, pues se auia experimentado à quantos aficionaua con sus palabras, y exemplos à las missiones; y prosiguieron otras razones, concluyendo que se propusiesse de nueuo à nuestro Padre General, para que èl con mas conocimiento determinasse lo que juzgasse ser mayor seruicio de Dios.

Replicaron los primeros, que bastantes replicas se auian hecho à nuestro Padre sobre este punto, y no auia para que hazerlas de nueuo; pues su Paternidad vistas todas, auia determinado con vltima resolucion, que passasse à las Indias el Padre Sanvitores: que no se podia dudar, que en algunos llamamientos pide Dios la voluntad, y embaraça la execucion; mas que aqui executaua por ella, pues con las enfermedades que auia dado, y quitado al Padre Sanvitores, obligandole à hazer voto de ir à las Indias, mostraua que su voluntad era absoluta. Que era flaco, y de poca salud, y fuerças, nadie lo dudaua, pero que assi le queria Dios, porque gusta de vencer con los flacos à los fuertes, y dar fuerças espirituales à quiẽ faltan las corporales; y si temian, que yendo à Indias moriria sin aprouechar à las Indias, ni à España, debian temer mas, que quedando en *España* muriesse sin aprouechar à España, ni à las Indias, *quitando* Dios à España lo que España quitaua à Dios; y al contrario debian esperar ofreciendo el sacrificio voluntario, que les diesse muchos sugetos por vno, el que sabe, y puede hazer de las piedras hijos de Abrahan. Que confessauan no ser necessarios tantos hõbres de prendas eleuadas en las Indias, como en España; pero que no se podia negar eran necessarios algunos, y en ninguna parte mas, porque donde son las Vniuersidades menos, y estàn mas distantes, es indispensable aya algunos varones consumados, que sean, por dezirlo assi, Vniuersidades abrebiadas, donde recurran las dudas, y dificultades que suelen ser tan graues, tan frequentes, y de tantas consequencias en los aciertos, ò yerros. Y bien se conoce esta verdad en los muchos varones de primera classe, que en todos tiempos ha tenido en las Indias nuestra Compañia, y en auer embiado Dios à la India Oriental à San Francisco Xauier en nada inferior à ninguno de los primeros compañeros de N. P. San Ignacio; y si queremos subir mas alto, no tuuo Santo Thomè, à quien destinò el Señor para Apostol de los Indios, y Barbaros menos sabiduria que otros Apos-

to-

toles, à quienes embiò à las Naciones mas politicas.

Insistian los otros apoyando la grande conueniencia de tener en España vn Maestro santo, y juntamente Apostol, que criasse la juventud de la Prouincia en espiritu, y letras, y aferuorizasse à los nuestros à las missiones, que es el principal empleo de nuestro instituto, hasta que dixo vno: llamemos à la Consulta al Padre Sanvitores (que acertò entonces à estàr en Madrid) y oigamos sus razones, para que con mas noticia se determine lo mejor. Llamaronle, y delante de todos leyò por mandado del Provincial la carta que auia escrito à nuestro Padre General, y no fue menester hablar palabra porque luego dixeron todos à vna voz: Este es negocio de Dios, y oponerse à èl, es oponerse claramente à la voluntad diuina. Y entre tantas marauillas con que Dios llamaua al Padre Sanvitores, lo que admirauan mas, y les persuadia ser vocacion de el Señor, era aquella indiferencia con que se ponia en manos de los Superiores para quedarse, como si fuera sordo, y ciego que ni oyera ni viera las señales, y vozes con que el Señor le llamaua, dispuesto à dexar à Dios por Dios, y la volũtad q̃ à èl se le intimaua por los impulsos interiores, por la que se le declarasse por medio de los Superiores, que como èl solia dezir, es la regla cierta de los Religiosos, la qual siguiendo, no pueden errar, ni torcer el camino.

Conseguida de los Prelados la licencia, le quedaua al Padre Sanvitores otra empressa bien dificultosa, que era consolar à su Padre para que tuuiesse por bien su partida; porque aunque diò consentimiento para hazer el voto, y su licencia, caso que la diessen los Superiores, quisiera que estos la negarã, y que se embaraçasse lo que èl no podia estoruar; combatiendo en su coraçon el escrupulo, y el amor, ò por mejor dezir, el amor humano, y el diuino, el de su hijo, y el de Dios, queriendo lo que no queria, y no queriendo lo que queria, por no ofender à Dios, ni priuarse de el hijo, especialmente en la hora de la muerte, en que juzgaua doblada perdida, carecer de la assistencia de vn hijo, y de vn Santo. Por esso proponia, que pues eran muchos sus años, y su muerte no podia estàr lexos, era corta dilacion, y no podia ser contra la diuina voluntad esperarla para cumplir sus deseos. Consolauale el Padre Sanvitores, diziendo, que dexar el Padre al hijo en la muerte no era sacrificio, sino necessidad, era perderle, no darle; y era prudente cautela hazer voluntario lo

 for-

forçoso,y dar de buena gana lo que necessariamente se ha de perder:que por el mismo caso que su vida era corta,debia darse prisa à ofrecer el hijo à Dios, por no malograr el obsequio, y merito de tan grande sacrificio. Y acordandole el exemplo de Abrahan, le ponderaua las muchas obligaciones que tenia à Dios,por darle ocasion de imitar à aquel grandePatriarca,ofreciendo el hijo,à quien amaua,al cuchillo de la diuision,y ausencia;y si Dios quisiesse al de la muerte,siendo en alguna manera Padre de los creyentes,como aquel gran Patriarca,pues engendraua en Christo con la buena voluntad los que Dios por medio de su predicacion, se dignasse de traer à la Fè. Añadia que no desmayasse pensando quedaua solo por su ausencia, pues tocaua à Dios el consuelo de quien padecia desconsuelo por su amor;y le seria mas padre,quando por su gloria careciesse de el hijo.Ni temiesse la falta que dezia,le auia de hazer en su muerte,porque para Dios nada es impossible, y podia disponer su Magestad,que no careciesse de este aliuio.Como el padre replicasse aun,porque el amor carnal no entiende, ò no quiere entender las razones espirituales,concluyò el hijo ya con mayor claridad.*Si me dexa Vmd. ir à las Indias,le assistirè en la muerte, doque le empeño mi palabra con interior sentimiento de que la he de cumplir; y si me embaraça el ir, no assistirè à Vmd.* Con esta promessa,y amenaza,el padre temiò,y se consolò;y particularmente con la carta,que auia escrito à nuestro Padre; que traducida en Castellano entregò à su padre por mandado de los Superiores,donde leyò algunas marauillas que ignoraua; aunque sabia muchas,y entendiò mas claramente,que resistir à esta empressa, era resistir à la voluntad de Dios,à la felicidad de su hijo,y à su misma honra,quitandole à èl la gloria de Martyr, y Apostol; y à si la de tener tal hijo,de que no merecia ser padre.

Añadio el Padre Sanvitores à la carta traducida en Castellano estas clausulas para su Padre.+ Escriuì, dize, esta carta por mano de la Virgen Santissima dia de su Visitacion, y recibi la respuesta dichosissima,dia de la Expectacion de la misma Madre Santissima,18. de Diziembre, año de 1650. la qual respuesta y la carta de nuestro Padre al Padre Prouincial se escriuio à 12.de Octubre, estando yo en los Exercicios de nuestro Santo Padre Ignacio, pidiendo con grande intension à nuestro Señor, se me diesse la respuesta, que huuiesse de ser de mayor

glo-

gloria suya, y mayor bien de mi alma, y de las almas mas desamparadas. Y finalmente, por la gran bondad de Dios, y misericordia de la Virgen Santissima me fue dada la felicissima resolucion de la Prouincia, y bendicion de mi padre, y señor dos vezes à 2. de Enero Viernes, dia de la Octaua del glorioso Proto-Martyr San Esteuan año de 1660.

No quiera Dios, y su Madre Santissima, que yo lo eche todo à perder con mis pecados, contra los quales pido à mi padre, y Señor Don Geronimo, à quien dexo este papel por la santa obediencia, que interceda instantemente por mi delante de nuestro Señor Iesu Christo crucificado, y de la Virgen Santissima, para que se cumpla en mi su santissimo beneplatico, conforme à su mayor gloria, y bien de nuestras almas, y nuestros proximos. ✝

CAPITVLO XIII.

Partese el Padre Sanvitores à Cadiz para embarcarse; Profecias, y sucessos de el camino.

ROTAS ya tantas cadenas, y llegado el tiempo tan deseado de dexar à España, y partir à las Indias, todos procurauan en Alcalà, dōde se hallaua à la sazon, tener alguna alhaja, ò firma suya por reliquia de vn Santo, q̄ ya era, y Martyr que auia de ser; y el dexò hartas reliquias de su zelo, y memorias de su santidad, en las grandes obras de servicio de Dios, y marauillas que hizo. Despidiose de la Villa, y Vniuersidad en vn Sermon de San Sebastian, que dixo junto à su hermita, su propio dia, en que por costumbre antigua de el Colegio de Alcalà (memoria creo de la mortificacion de nuestros mayores) salen algunos de nuestros estudiantes, y tal vez Maestros, en Doctrina hasta la hermita de el Santo Martyr, con trages, que siendo para el desprecio, haze venerar la modestia de quien los viste; y este año que hizo la platica, en que esta funcion se remata, el Padre Sanvitores, por el sequito que lleua de suyo la accion, siempre nueua, aun para los que la han visto: por lo apacible de el dia, que combidaua à todos, y por el Predicador an-

tes tan venerado, y aora deseado, porque se ausentaua para tan lexos, y para empresa tan gloriosa; hizo el concurso parecer el campo estrecho; tratò de los tormentos de el Martyr, y de las penas de el infierno, comparando lo que se padece por amor de Dios con lo que se padece por auer ofendido à Dios; y hablò tan altamente de el Martyrio, sin poder dissimular las ansias que èl tenia de morir por Christo, que hasta oy se encienden los que merecieron ser oyentes, à las llamas que entonces arrojaua por su boca el abrasado Predicador.

Despidiòse en particular de las personas de su obligacion, ò respeto, pidiendole todos la memoria de sus oraciones, que èl ofrecia con humildad, pidiendo la correspondencia en ruegos, de que se juzgaua mas necessitado que todos. Despidiendose de la Priora, y Monjas de la Magdalena, donde solia hazer platicas espirituales, estaua presente Soror Angela de la Presentacion Nouicia, muy afligida, porque Francisco Brauo, su padre, auia hecho vna perdida tan grande, que no auia esperanças, de que pudiesse dar el dote para la professsion; y Soror Isabel de el Espiritu Santo dixo al Siervo de Dios la afliccion de la Nouicia, y le pidiò la echasse la bendicion, y rogasse à nuestro Señor la fauoreciesse. Hizolo el Venerable Padre, y dixo à la Nouicia: *Ea, no tenga pena, que dentro de seis meses estarà professa.* Y como el Varon de Dios lo dixo, assi sucediò. En otra ocasion le auia rogado con grande instancia la Priora, que se llamaua Soror Catalina de San Francisco, que pidiesse à nuestro Señor muy deveras mouiesse algun buen coraçon, que les labrasse Iglesia, porque carecian de ella. Respondiò èl: *Quizà està ya nacido, y criado quien la ha de labrar*; que era su modo ordinario de dezir las cosas futuras para dissimular la certeza con que las sabia, porque no le tuviessen por Profeta. Dentro de poco tiempo metiò vna hija Monja el Secretario Don Andrès de Villaràn, Cauallero de el Orden de Santiago, oy de el Consejo de su Magestad, en el Real de Hazienda, y labrò la Iglesia, y casa tan buena, y hermosa como tiene oy dicho Convento.

En la vltima despedida, quiso su padre, que le quedasse para consuelo vn retrato de su hijo; y fue menester apretado mandato de la obediencia, para que se dexasse retratar el humildissimo varon; y al retratarle estaua tan confuso, y corrido baxos los ojos, que fue necessario dar al pintor las vezes de Superior, para

que

que le mandasse leuantar el rostro, y abrir los ojos, como era menester para sacar el retrato parecido.

Saliò de Madrid para Cadiz à mediado Febrero de 1660. y todo el viage fue vna continuada Mission, por imitar lo que dize San Pedro de Christo, que passò haziendo bien, y sanando à todos los oprimidos de el demonio. En el camino encendia à sus compañeros en amor de Dios con sus ardientes palabras, y à todos los caminantes que encontraua, y labradores que veìa por los campos exortaua à vna entera, y perfecta confessiòn de sus culpas, y à la deuociō de nuestra Señora, y otras deuociones; enseñando la Doctrina à los que hallaua ignorantes de ella: quando llegaua de noche à los Lugares, salia por las calles con vn Santo Christo à hazer el Acto de Contricion, y despues se estaua oyendo confessiones hasta cerca de la mañana en que auia de partir, tomando por sueño, y por descanso de el camino, el que tomò Christo, fatigado, junto al poço de Samaria, la conversion de los pecadores.

Queriendo hazer el Acto de Contricion en Toledo, se opusieron los Padres de aquella Casa, alegando, que era nouedad, expuesta à muchos inconvenientes en vna Ciudad populosa, de noche, con forçoso concurso de hombres, y mugeres; y aunque el Padre Sanvitores respondia à estas razones, no despreciables segun la prudencia humana, con la experiencia constante de la modestia, silencio, y compuncion, que en todas partes se auian reconocido; no pudiendo vencer à los Padres, el Eminentissimo señor Cardenal Sandoval se hincò de rodillas delante del Padre Francisco de Zepeda su Confessor, y le rogo pidiesse à los Padres de su parte no embarazassen exercicio tan santo; y confiassen en Dios, que sobre la prudencia humana sabia, y podia hazer marauillas no esperadas. El ruego de quien puede mandar es doblado mandato, à que no se puede resistir. Saliò el Padre Sanvitores con el Acto de Contricion, y desempeñò Dios à su Siervo con tan rara mocion, q̄ se desengañaron los que eran de contrario parecer, y mas quando el dia siguiente cogieron con las manos el fruto en muchas confessiones generales de necessidad, deteniendo al Venerable Padre todo aquel dia, aunque iba de prisa, por las muchas personas, que se quisieron confessar con èl. Bastara por fruto la conversion de vn pecador obstinado en liuiandades, que auiendo estado dos vezes

en

en el articulo de la muerte, cerrados los ojos al fuego de el Infierno, se entregaua à Satanàs sin querer confessarse; y aora lleno de tristezas, y melancolias, queriendo escusar las temporales à costa de las eternas, auia determinado acabar su vida con vn laço; pero embaraçaronlo las palabras encendidas, que oyò esta noche al Siervo de Dios, con las quales se trocò su coraçon, y confessandole con èl enteramente, mudò la vida liuiana en otra Christiana, y la desesperacion de la Diuina misericordia en esperança de la salvacion eterna.

No dexarè de añadir aqui lo que le sucediò con vna señora principal de esta Ciudad al tiempo de disponer el Acto de Cōtricion. Necessitaua de vn Santo Crucifixo de buena altura, y de poco peso, supo que le auia en vna casa principal, traido de las Indias, de palo de hinojo. Fue à la casa, y rogò à la dueña de ella, le prestasse el Santo Christo: escusòse la señora diziendo, que estaua colocado en el oratorio, y era menester descomponerle todo para sacarle; y al fin dixo, que por ningun caso le prestaria. Entonces leuantò el Siervo de Dios al Cielo el coraçon, y los ojos, y la dixo: *V. merced no me quiere prestar el Santo Christo? Pues V. merced darà quenta à Dios el dia de el Iuyzio de las almas, que esta noche se auian de poner en gracia por medio de el Santo Christo con el Acto de Contricion.* Con estas palabras quedò aquella señora atonita, como si la huuieran intimado sentencia de condenacion; y luego no solo prestò el Santo Christo para el Acto de Contricion, pero hizo donacion dèl à la Casa Professa (siendo la joya que mas estimaua,) para q̃ se saque siempre que se haga el Acto de Contricion. Y oy està colocado en la Capilla de la Congregacion de dicha Casa, y se lleua con mucho concurso, y solemnidad todos los años para empeçar las Missiones, que se hazen en la Santa Iglesia.

Hizo su viage por la Villa de Cabra de el Santo Christo (llamada antes Cabrilla) por mandarle los Superiores, que fuesse à despedirse de su hermano, Vizconde de aquella Villa; y èl fue con menos repugnancia, que siempre la tenia para el trato de sus parientes, por visitar aquel Santo Crucifixo, antigua deuocion suya, y de su Casa; copia muy al viuo de el Santo Christo de Burgos, que hizo sacar su padre con muchas dificultades, y no menos prouidencias, de el original que en Burgos se venera; y los milagros que hizo la Santa Imagen, passando por esta Villa pa-

para Guadix, donde la embiaua Don Geronimo, por auerle hecho Corregidor de aquella Ciudad, hizo que se la hurtassen los vezinos; mejor dirè se hurtò ella misma, dando despues en alguna recompensa la misma Villa, que concediò el Rey à Don Ioseph Sanvitores, hijo de Don Geronimo, y hermano de nuestro Martyr, con titulo de Vizconde. Aplicò aora el Siervo de Dios cien pesos, que para el viage le auia dado el señor Cardenal de Toledo, para que se pusiessen, como oy estàn, dos quadros, vno de San Ignacio, y otro de San Francisco Xauier. Hizo en la misma Iglesia vna fervorosa mision, ayudado de el Padre Retor de Iaen, y consiguiò de su hermano, que la dexasse fundada con cincuenta ducados de renta cada año. Dexò assentado el Iubileo de la Doctrina Christiana para tres de Mayo, dia de la Invencion de la Santa Cruz; y el Iubileo de la Comunion General para el tercer Domingo de cada mes; y como èl escriue à su padre, en ocho dias que estuuo, no se perdiò tiempo por la bondad de Dios.

Passando por Cordoua se encontrò en el Colegio de la Cõpañia de Iesvs con el Padre Luis de Medina, que à la sazon estudiaua Philosophia, y tenia los mismos deseos de passar à las Indias. Y aunque no los auia manifestado al Siervo de Dios; la primera vez que le viò, y le saludò, le dixo con especial cariño: *Mire, que hemos de ser grandissimos amigos.* Hizieronle nouedad estas palabras al Padre Luis de Medina, y considerandolas en su coraçon como palabras de Santo, que encerrauan algun mysterio, oyò vna voz interior, que le dixo: *Con este has de ir.* Causòle mas nouedad esta palabra, porque ni tenia licencia para passar à Indias, ni podia conseguirla tan presto; mas el tiempo, y el sucesso mostraron, que fue Dios quien hablò por el Padre Diego, y quien hablò al Padre Luis, porque nueue años despues passando à las Indias encontrò en Mexico con el Padre Sanvitores, que auia venido de Philipinas, para passar à Marianas, y tuuo la dicha de entrar con èl aquellas Islas para lleuarse las primicias de el Martyrio.

En Seuilla se detuuo mas tiempo esperando el de partir la flota, y la llegada de los compañeros de la Religion, que auian de ir en su compañia. Y aunque trabajò mucho en bien de las almas, y hizo el Acto de Contricion en las Iglesias, por las continuas lluvias no pudo hazerle en las calles, que era lo que mas

deseaua. Pero Dios consolò su zelo reuelandole, como parece, con quanta gloria de Dios se auia de entablar este santo exercicio en Seuilla, y en toda la Andalucia. Porque desde aqui escriuiò al Padre Tirso Gonçalez, y al Padre Iuan Gabriel, que leìan actualmente Theologia, el primero en su Prouincia de Castilla en Salamanca, y el segundo en esta de Toledo, encargando à cada vno, que comunicasse con el otro: y en la carta al Padre Guillen, auiendole dicho lo que escriuia al Padre Tirso, añade: *V. R. le escriua con esta ocasion, y sepa que importa mucho esta correspondencia.* No entendieron entonces los dos Padres lo que significauan estas palabras; pero sabialo el que se las puso en la boca, y en la pluma à este profetico varon; y entendiose despues, quando dexando las Cathedras los dos Padres, con raro exemplo, se dedicaron à las missiones, en que corrieron ya juntos, ya separados grande parte de España, principalmẽte la Prouincia de Andalucia, con el fruto, y aumento de las missiones por su exemplo, que es notorio. Desde Cadiz se declarò mas, porque escriuiendo al Padre Guillen el grande fruto que auia hecho en esta Ciudad el Acto de Contricion, añade estas palabras: *Todo esto no es mas, que vna leue disposicion para quando V. R. venga à entablarlo. Y no piense ya que es profecia de mis en de Indias, que bien puede ser de otra manera.* Todo lo qual se cumpliò puntualmente, quando despues, contra la prudente expectacion por el empleo de las Cathedras, y contra el estilo comun de la Compañia, de ir à hazer mission à Prouincia diferente, entablò el Acto de Contricion por las calles de noche, no solo en Cadiz, y Seuilla, mas en toda la Andalucia.

De la mission que hizo en Cadiz el Padre Sanvitores, pudieramos dilatarnos, sino fuera repetir lo mismo. Basta dezir, que fuera de las inumerables confessiones de pecados callados se hizieron muchas restituciones, se quitaron muchos escandalos, se hizieron amigos muchos enemigos, se reduxeron à matrimonios muchos amancebamientos; y con las limosnas que se juntaron se pudieron poner en estado muchas mugeres, à quien la pobreza hazia vender su honestidad. De esta manera se despidiò de España este varon Apostolico, para que fuesse mayor el sentimiento, ò el sacrificio de ofrecer à las Indias vn Apostol, de que tanto necessitaua.

CA-

CAPITVLO XIV.

Embarcase para la Nueua España, y fruto que hizo en esta nauegacion.

VIERNES 14. de Mayo de 1660. se embarcò para Mexico el Venerable Padre Diego Luis con otros compañeros de la Compañia, que se tenian por dichosos, y se prometian feliz viage por ir con tal compañia, y no menos los seglares; y particularmente los Excelentissimos Señores Condes de Baños, que passauan en esta flota à Virreyes de Mexico, y hizieron muy particular estimacion del Siervo de Dios. El dia siguiente, que fue de San Isidro, y vispera de la Pasqua de el Espiritu Santo, se dieron à la vela con viento fauorable; y no es facil dezir el gozo, y alegria de que se llenò el coraçon del Siervo de Dios, viendose ya en el mar, primer puerto de sus deseos, que le auia de conducir al de todas sus esperanças. Quantas gracias diò al Señor? quantas alabanças? quantas vezes se ofreciò en holocausto al Redemptor por la salvacion de sus redimidos? Tampoco se puede declarar el fruto que hizo en la naue, y en quantas personas se multiplicò, quantos papeles hizo, por dezirlo assi, para aprouechar à todos de todas maneras: puedese dezir, que esta nauegacion fue como vn resumen, y abreuiatura de todos los empleos de su vida, ò por mejor dezir de nuestra Religion, que juntò su zelo con fuerças mas que naturales.

La comunidad de los nuestros se componia de muchos Sacerdotes, estudiantes, y nouicios; la naue de Religiosos, y Seglares de diuersos estados, y condiciones; y èl era Maestro de nouicios, de estudiantes, predicador, missionero, consejero, y aun padre, y madre de todos los necessitados. Nuestros Religiosos guardauan la misma distribucion, que en nuestras casas, gastando todo el tiempo en exercicios espirituales, y de letras. A las liciones, y conferencias, que se tenian de Comunidad diuididas en tres clases, de Theologos, Artistas, y Seminaristas, presidia à las primeras el Padre Diego Luis con tanto cuydado, como en el feruor mayor de vna Vniuersidad, procurando adelantar à

los que tenia à ſu cargo;y lo conſiguiò como deſeaua, pues afirman algunos de ſus diſcipulos auer aprouechado en el diſcurſo de eſta nauegacion mas que en vn curſo entero: para eſto eſtudiaua el Padre Diego Luis las materias que auia de enſeñar, ò preſidir,como ſi las huuiera de defender en Alcalà, ò Salamanca. A los nouicios inſtruìa con platicas, y conferencias eſpirituales,tomandolos quenta de conciencia,y haziendo con ellos todos los oficios,que en el mas obſeruante Nouiciado;y bien ſe les luciò à muchos el Maeſtro de eſpiritu que auian tenido, en los adelantamientos que hizieron en la perfeccion. Admiraua la puntualidad,con que el miſmo Padre,excediendo à todos los nouicios,aſsiſtia à los exercicios de Comunidad,al Roſario que ſe rezaua à coros, à los puntos de meditacion que ſe leìan de comunidad por la tarde para la oracion de el dia ſiguiente, à las Letanias,y otras oraciones; deſpues de las quales ſe recogian à acoſtar los que querian; pero era permitido quedarſe al freſco;diſpenſacion que nunca vsò el Siervo de Dios, recogiendoſe ſiempre à ſu catre,no tanto à dormir,como à orar, y padecer,que muchas vezes parecia impoſsible pudieſſe ſufrir el calor,ſi no venciera el fuego de el eſpiritu al de el tiempo.

Como ſi eſtuuiera de el todo deſembaraçado de las ocupaciones domeſticas,aſsi atendia al aprouechamiento de los eſtraños,no perdiendo ocaſion alguna de ayudarlos en lo eſpiritual,y temporal:parecia,que S.Franciſco Xauier nauegaua aora à Mexico,como antiguamente à Goa. Dos dias por lo menos cada ſemana hazian los nueſtros por ſu turno la doctrina Chriſtiana à la gente de el nauio,rematando con vn exemplo, y el Acto de Contricion; y las vezes que tocaua al Venerable Padre,era,como ſu feruor,extraordinaria la mocion, y lagrimas de todos.Con eſto,y con ſus conuerſaciones particulares,y con repartir libritos de deuocion,y otros medios que le enſeñaua ſu caridad,eran muchas las confeſsiones, y comuniones, eſpecialmente los dias de fieſta,en que cargaua el mayor trabajo ſobre el Siervo de Dios,porque todos ſe querian confeſſar cō èl atraìdos de ſu afabilidad,y entrañas de caridad con que recibia à todos,facilitando la confeſsion,y mouiendo al dolor de las culpas con la grandeza de la bondad,y miſericordia de Dios.Y como la caridad no es aceptadora de perſonas ſino es con las mas pobres,y humildes,por mas neceſsitadas,ſe andaua el Venerable

Pa-

Padre tras los grumetes, agassajandolos, y regandolos con algunos donecillos, para obligarlos à hazer todas las noches el Acto de Contricion à la hora que se toca à las animas; y èl mesmo subia algunas vezes al lugar de la campana, para industriarlos, y mouerlos; y con su zelo, y perseuerancia entablò este vtilissimo exercicio. Ibase à la proa à seruir à los enfermos, y consolarlos, tomando ocasion de su mal para su mayor bien, que era arrepētirse de sus culpas, y hazer vna buena confession. Quando ellos le agradecian los buenos oficios que hazia, èl pedia en paga de su buena voluntad, que tomassen esta, ò aquella deuocion con la Virgen, ò los Santos. Los que passaron con èl à la Nueua España, testifican en las informaciones, como vna marauilla de la gracia, el concierto de vida de todos los passageros, y gente de mar, porque ni huuo alborotos (cō auer auido harta ocasiō para ellos si faltara el zelo, y la prudēcia del Siervo de Dios) ni juramentos, ni palabras descompuestas, como suele auer en semejātes viages, sino frequēcia de Sacramentos, compuncion, deuocion, y buenas obras; hasta dezir vno, que parecia el nauio Conuento de Religiosos; y otro, que parecia vna casa de mucha austeridad, donde no se oìan mas que alabanças de Dios.

Siendo la prouision, que auia hecho el Capitan de el Nauio corta, y poco à proposito para los enfermos, y aun para los sanos; proueìa el Siervo de Dios à los enfermos; con licencia de el Superior, de lo que auian menester; tambien hizo muchos socorros à los sanos, y por muchos dias sustentò nuestra Comunidad à casi toda la gente de el Nauio; y con todo esso no experimentaron los nuestros la menor falta, ò fuesse premio comun de la misericordia, ò especial de las oraciones de el Siervo de Dios. A ellas atribuìan todos la felicidad de el viage, vno de los mas prosperos que se han visto en la carrera de Indias. Y à este proposito observaron, que estaua diziendo Missa el Venerable Padre, quando se descubriò la tierra de Puerto-Rico y tanbien quando descubrieron la Nueua España. De lo que se alegrauan todos, se quexaua èl amorosamente à nuestro Señor, por la parte que le tocaua, de que no le regalaua, como acostumbra à sus Siervos, con penas, y trabajos; y assi escriue familiarmente à vn amigo: Que Dios le auia tratado como flaco, ò como olvidado, no embiandole trabajos: que ruegue à nuestro Señor se los dè muy grandes, juntamente con mucha paciencia para lle-

lleuarlos por ſu amor. Con ſus obras, y palabras ſe ganò el nombre de Santo Padre, que le dauan à boca llena en el Nauio, y con que entrò en el Puerto de la Vera-Cruz à 28. de Iulio.

Deſpues de ſeis dias partiò la Miſsion en diuerſas tropas à la Puebla de los Angeles. El Padre Diego Luis fue con la de los Nouicios; y queriendo el Superior de la Miſsion, que era el Padre Magino Sola, ſeñalar vn Hermano que le aſsiſtieſſe, fue tal la inſtancia que hizo para no admitirle, que el Superior condeſcendiò. Pero el Venerable Padre ſe tratò de manera en el camino, tomando la peor mula, quitando el cogin, y haziendo otras mortificaciones, que al partirſe deſpues deſde la Puebla al Nouiciado de Tepozotlan los Nouicios, ſin valerle ſus inſtancias, ſeñalò el Superior vn Nouicio que cuydaſſe dèl por el camino, comutandole la mortificacion en la obediencia.

De el Nouiciado paſsò à Mexico, viſitando de camino la milagroſa Imagen de nueſtra Señora de Guadalupe, con el conſuelo que èl eſcriue à ſu padre, en carta de 22. de Setiembre, por eſtas palabras, llenas de deuocion, y piedad. * Mucho me voy conſolando, viendo en eſta tierra, donde apenas ha ciento y cinquenta años, que todo era vna ſelva inculta de Gentilidad, y idolatrias, eſtè ya tan plantada la Santa Fè, y piedad Chriſtiana con tan inſignes Templos, y demoſtraciones de Religion; y particularmente me conſolè mucho ayer viendo la milagroſa Imagen de nueſtra Señora de Guadalupe, que eſtà vna legua de Mexico, y es vn retrato, y apoyo celeſtial del Myſterio de la Puriſsima Concepcion. Alli me detuue algun rato, recogiendo con la Santiſsima Virgen la memoria de mis obligaciones, y conſolandome, con que al miſmo tiempo, quizà avria quien ſe acordaſſe deſte pecador en la fieſta de la Santa Imagen del Buen Cõſejo, ò en la de la Almudena; y no es pequeño conſuelo de auſentes el que es la miſma Señora, y Madre Santiſsima, à quien nos preſentamos en tan diſtantes Imagines à tratar nueſtros negocios, y obligaciones.*



LIBRO II.

DE LA VIDA, Y MARTYRIO DE EL VENERABLE Padre Diego Luis de Sanvitores de la Compañia de Iesvs, primer Apostol de las Islas Marianas.

CAPITVLO I.

Fruto grande que hizo el Venerable Padre Diego Luis de SanVitores en la Ciudad de Mexico, y sucessos marauillosos.

NVNCA la Ciudad de Mexico, Cabeça de el nueuo Mundo, recibiò mayor recompensa de el oro, y plata que tributa à nuestra España, que en esta Flota de el año de sesenta, en que le vino vn nueuo Apostol, que en menos de dos años, q̃ se detuuo hizo fruto digno de muchos. La fama precursora auia llenado los Mexicanos de deseos de verle, y los deseos de expectacion, pero sus obras vencieron presto las esperanças, porque fueron mayores que los deseos. El Padre Francisco Solano, que le acompoñò en la nauegacion, y despues fue sucessor suyo en las Islas Marianas escriuiò en vna carta estas palabras: *Persuadome, segun lo que Veo, que no es menor la estimacion que hazen en Mexico de el Padre Diego de SanVitores, que la que hazian en Goa de San Francisco Xauier.*

No era necessario dezir mas para que se entendiesse quales fueron aqui sus empleos, pues bastaron à llenar tan grande nõbre,

bre, y merecerle tan superior estimacion. No pensaua de dia, ni de noche en otra cosa, mas que en la salvació de las almas, procurando por todos medios aprouechar à los proximos. Acudia continuamente à las carceles, y hospitales, mouiendo à otros con su exêplo à servir à los enfermos, y encarcelados; solicitãdo limosnas para socorrerlos, y dãdo aliuio espiritual, y corporal à los q̃ de todo estauan necessitados. Trabajò infatigablemẽte en vna mission q̃ hizo en esta Ciudad correspondiendo el fruto al trabajo: mejor dirè q̃ todo el tiempo que estuuo en ella no dexò de hazer mission. Por las mañanas estaua en el confessonario para los que venian, que siempre eran mas de lo que sufrian sus fuerças, sino se las aumentara la caridad; olvidandose de comer, y dormir por consolar à todos; y oyendo à vezes cinco, y seis dias continuados las confessiones de algunos, con grande paciencia, y consuelo de su alma, por las que quitaua al demonio. Esta caridad atraìa muchos à sus pies, y à todos quitaua el empacho de confessar sus culpas, y los mouia à mayor dolor la suauidad con que los recibia. Llegando vn penitente à sus pies, empeçò à reirse mucho: preguntòle el Siervo de Dios de que se reìa? Y èl dixo, que aunque venia muy arrepentido de sus pecados, le auia dado alli aquella tentacion de risa: *Pues no se aflixa*, dixo el Siervo de Dios, *riamonos todos*: y assi lo hizo èl, y empeçandole luego à confessar, se mouiò el penitente à tantas lagrimas, por el dolor de las culpas, que las hizo derramar tambien al Venerable Padre, con harta edificacion de vnos Sacerdotes, que estauan à la vista, y vieron rematar en lagrimas la confession, que auia començado en risa.

Todos los Domingos, y fiestas por la tarde tomaua vna campanilla, y à exemplo de San Francisco Xauier salia por las calles tocando, y combidando à la Doctrina con estas palabras: *A la Santa Doctrina por amor de Dios, ganaràn las Indulgencias.* A este pregon celestial acudia mucha gente, y èl se ponia en vna esquina, y explicaua vna parte de la Doctrina Christiana, y acabaua con el Acto de Contricion. Y luego passaua à otra parte, y hazia lo mismo, y de esta manera corria toda la Ciudad, saliendo vnas vezes por vn barrio, y otras por otro. En barrios de poca gente solia empeçar con vn niño solo enseñandole à persinar, y luego se juntaua suficiente auditorio. Vn Domingo, cerca de Carnestolendas, saliò con vn compañero, y su

campanilla à vn puesto celebre de la Ciudad, donde auia innumerable gente corriendo vnos gallos, y al punto que vieron al Padre dexaron los gallos, y assistieron con gran sossiego, y atencion à la Doctrina; y por lograr tan buen auditorio, hizo el Acto de Contricion, con sus tonos, sentencias, Aue Marias por los que callan pecados, y por los que estàn en pecado mortal. Y acabado truxo tras si la gente cantando las oraciones à vna Iglesia, donde llegaron al mismo tiempo con grande sequito otros dos Padres, que auian salido por otras calles; y en la Iglesia que no cabia de gente, bolviò el Padre Sanvitores à hazer la Doctrina, y Acto de Contricion. Huuo luego alli muchas confessiones de grande importancia, y necessidad; pero la que mas le consolò, fue la de vna persona, que no auia assistido à la Doctrina, y empeçò diziendo: Que la auian dicho, que los Padres auian echado vna Aue Maria por vna persona, que auia mucho tiempo que no se confessaua bien; que èl era esta persona, y deseaua hazer vna buena confession. Otra vez estaua el Padre Sanvitores haziendo Doctrina, passaua el coche de la señora Vireyna Condesa de Baños, y hizo parar el coche, y le estuuo oyendo hasta que acabò con grande edificacion de todos los presentes.

Entablò que se hiziessen estas Doctrinas en Mexico todos los Domingos, y fiestas, saliendo vnos Padres por vn barrio, y otros por otro, à que le ayudò auer hallado en la Historia de el Colegio de Mexico, que assi lo vsauan los primeros Fundadores de aquella Prouincia, que passaron à fundarla de el Colegio de Alcalà. Este modo de Doctrinas deseaua èl mucho, que se entablasse en las Prouincias de España, especialmente en los Lugares grandes, donde no basta hazer vna en la plaça, para que logren la Doctrina todos los necessitados de ella, porque muchos no la buscan, y es menester, que ella los busque. Y assi lo encarga con grandes veras, y dize, que sea sin aparato (fuera de tres, ò quatro vezes al año) por facilitar mas ministerio tan necessario. A exemplo tambien de San Francisco Xauier, salia de noche por las calles con vna campanilla, rogando à los Fieles encomendassen à Dios las Animas de Purgatorio, y los que estan en pecado mortal.

Hizo diuersas vezes el Acto de Contricion por las calles, aunq no de noche, sino por la tarde, por ceder à los temores de

inconvenientes en Lugar tan grande, que tenian los que no auian experimentado su eficacia. Vna vez fue à parar à la Cathedral à peticion de el Dean, y Cabildo. El mismo Padre Sanvitores escriue al Padre Iuan Gabriel Guillen, que era indezible el fruto, como en todas partes, y innumerables los casos particulares de confessiones de muchos años, amistades hechas, enemistades deshechas, de que èl quenta vno, ù otro mas presente. Saliòle al encuentro en la calle vn Cauallero de muy buen porte, y preguntòle: Padre, quando sale el Santo Christo, que me caso? Y explicandose mas dixo, que auia estado cinco años amancebado, hasta que acaso encontrò el concurso, que iba con el Santo Christo de el Acto de Contricion, siguiò la gente, oyò las platicas, y quedò tan mouido, que dixo: Esto se ha acabado, y fue, y se casò; y estaua muy contento, y no saldria jamàs el Santo Christo, que èl no le acompañasse. Añadiò otros efectos marauillosos, que èl auia visto en otros, y el deseo que toda la Ciudad tenia, de que saliesse muchas vezes el Acto de Contricion. Vn Ciudadano, que andaua muchos dias auia buscando à vn enemigo suyo para matarle, se fue à buscarle desde el Acto de Contricion para echarle los braços, y se hizieron amigos; y otros sin fin, que no acabaramos, dize el Padre *Sanvitores*, gracias al Señor, que lo obra todo por su Santissima Madre, y Santos Ignacio, y Xauier, y el Padre Lopez con sus Aue Marias.

A estos casos, que refiere el Siervo de Dios, añadirè otro no menos singular, que testifica en las Informaciones de Mexico vn Capitan, à quien sucediò. Andaua diuertido en pensamientos de moço, huyendo de el Medico de su alma, porque contento con su enfermedad, no deseaua, ni queria la salud. Encontrò con el Venerable Padre, que venia con la procession de el Acto de Contricion; y no pudiendo retirarse sin nota, se parò de cumplimiento à oirle vna de aquellas breues platicas que hazia para mouer al auditorio à dolor de sus culpas; y hirieron de tal manera su coraçon las palabras de el Predicador, que el dia siguiente se confessò con muchas lagrimas, mudò de vida, y se apartò de la ocasion que le lleuaua al infierno. Pocos meses despues por vn disgusto pesado, que tuuo con vn Sacerdote, se determinò à matarle y esperandole vna noche con vna carabina, empeçò à llouiznar, y sin tempestad cayò de repente vn ra-

yo,

yo, que en forma de acha encendida le passò por entre las piernas sin hazerle daño, y juntamente le acometio el pensamiento de los propositos que auia hecho oyendo las Platicas, y Sermones de el Padre Sanvitores, reprehendiendole de no auerlos cumplido; hizo en èl tal impression, que se fue derecho à buscar al Sacerdote, y echandose à sus pies le pidiò perdon de su mal intento. Pocos dias despues fue à oìr al Siervo de Dios que predicaua en la Casa Professa, y en todo el Sermon le pareciò, que el Venerable Padre le daua gracias por la accion tan Christiana que auia hecho.

Procuraua aficionar à los nuestros à el Acto de Contricion, y porque, la segunda vez que se hizo, vn Padre de aquella Prouincia se auia mostrado mas zeloso, y fervoroso, en bolviendo à casa, antes de quitarse el manteo, se le hincò de rodillas, y diò gracias à Dios por la aficion que le auia dado à tan santo ministerio, rogandole, que la convirtiesse en empeño; y al Padre alabaua, y agradecia su fervor, exortandole à coger à manos llenas los frutos que produce el Señor por este medio. Quando trataua el Siervo de Dios de partirse à Philipinas, sintiendo este Padre su partida por la falta que le auian de hazer sus consejos, y exemplos, le dixo: *Calle, que le està muy bien mi ida, porque muchas cosas no haze aora porque las hago yo, y en yendome yo, sabrà, que lo ha de hazer todo, y que ha de correr por su cuenta.* Y assi fue, porque dexò en èl vn substituto de su fervor, y zelo. Solicitò, que el Padre Hernando Cabero, Visitador que entonces era de aquella Prouincia, dexasse por orden de visita, que se hiziesse todos los años en Mexico algunas vezes el Acto de Contricion; aunque la experiencia de el fruto le tenia bastantemente recomendado à aquella Religiosissima, y zelosissima Prouincia. Procurò, que se estendiesse à todos los Colegios, y residencias de la Prouincia este santo ministerio; y el Ministro de el Nouiciado de Tepezotlan se aficionò tanto à èl, que imponia vn dia cada semana à sus Nouicios, y los sacaua algunas vezes à hazerle por los pueblos comarcanos, y Dios en la boca de aquellos niños daua gran fuerça à su palabra. Vn Nouicio le hizo con tal fervor, y mocion de el auditorio en vna Doctrina de los Padres de San Francisco, que los Religiosos le abraçaron admirados de la eficacia que Dios ha concedido à este medio. Y generalmente los Indios, à quien es menester casi violencia para

lleuarlos à Sermon, ò Doctrina, en viendo el Santo Christo en la calle se iban desalados tras èl, lleuandolos tras si con vna suaue violencia, el que prometiò, que exaltado de la tierra traeria à si todas las cosas. Para esto se traduxo el Acto de Contricion, y las saetillas en Lengua Mexicana.

No sè si fue milagro suyo, ù de el Acto de Contricion, la conversion de vn obstinado Iudio; dirè, que fue de los dos, de el Acto de Contricion en su boca, y de el Venerable Padre con el Acto de Contricion. Estaua en vn Auto publico condenado à quemar viuo: no auian bastado razones, ni argumentos de varones doctos, ni de el mismo Padre Sanvitores para reducirle: viendole aora tan à lo vltimo, compadecido de su perdicion eterna, hizo vna breue oracion, y despues la exortacion, y Acto de Contricion sencillamente como solia, y esta voz dispertò el que dormia con tan pesado letargo, abriò los ojos el que los tenia tan cerrados, ò cubiertos con el velo de Moyses, para ver, y reconocer à su Redemptor, y al fin muriò Christiano con grande arrepentimiento de sus culpas, besando los pies de vn Crucifixo, y invocando à su Redemptor.

Con los exercicios de nuestro Padre San Ignacio, que daua èl por si, y hazia, que diessen otros Padres sacò à muchos de la mala vida en que estauan, à otra muy Christiana, y ajustada. Para facilitar la practica de este medio, que tantas almas ha dado al Cielo, y à la perfeccion, hazia que las personas ocupadas, que no podian retirarse de el todo acudiessen à sus casas à las cosas necessarias, y lo demàs de el tiempo estuuiessen en nuestra casa haziendo los exercicios; y assi solian acudir veinte, ò treinta personas de las mas ilustres de Mexico à nuestro Colegio à oìr los puntos de la meditacion, y tener sus horas de oracion, y ratos de leccion espiritual, con notable aprouechamiento de sus almas, y mudança de costumbres.

Vno de los que recibieron los exercicios, dandoselos el Padre Pedro Iuan Castini, por orden de el Siervo de Dios, fue el Doctor Don Ioseph de la Llana, Abogado de la Real Audiẽcia de Mexico, que testifica en las informaciones el prouecho que sacò, y los muchos consuelos espirituales, que le comunicò el Señor. Pero despues de algun tiempo le vino vna afliccion interior, y desconsuelo grande, dudando, si en cierto acto de confession Sacramental auia cumplido enteramente su obligacion:

no

no pudiendo quietarse fue à nuestro Colegio de San Pedro, y S. Pablo à buscar al Venerable Padre, q̃ acabaua de dezir Missa; y antes de declararle enteramente su escrupulo, le dixo el cõ el agrado, y apacibilidad que solia: *Vaya, y hinquese de rodillas delante de la Virgen Santissima* (que estaua en vn Altar, donde se dezia Missa los Sabados à los estudiantes) *y digala: Señora, yo soy vn loco.* Yendo à cumplir el mandato de el Venerable Padre, estando ya hincado de rodillas, antes de pronunciar las palabras, le vino vn impetu de risa tan grande con interior alegria, gozo, y consuelo en su coraçon, que apenas podia pronunciarlas; pero con efecto las pronunciò, y desde entonces jamas sintiò escrupulo, ni remordimiento en este caso; sino tranquilidad, y consuelo de su alma, el qual efecto atribuyò à la rara virtud de el Siervo de Dios; y añade inmediatamente, que tiene hecho tan alto concepto de su santidad por su recto proceder, admirable vida, exemplos, y fama, que aunque no huuiera noticia de que auia muerto por Christo, juzga se deuian hazer diligencias para su canonizacion.

Hizo aqui imprimir de nueuo el libro de Casos raros de la Confession, añadiendo muchos de los que le auian acontecido despues; y se daua à muy baxo precio, ù de valde por el interès solo de que le leyessen: y hizo el libro notable riza en los pecadores, como se explica el Siervo de Dios; y le estimaron de manera, por el fruto que experimentauan con su letura, que le buscauan de mas de trecientas leguas. Contando esto al Padre Guillen, le exorta à buscar traça para bolverle à imprimir en España, desuerte que se dè de valde, ò muy barato, ò à lo menos que se presten los libros, aunque se pierdan algunos, diziendo, que bien le pagan los que le leen.

No faltò quien despreciasse el libro, pero costòle muy caro. Ofreciole el Venerable Padre à vn Cauallero muy distraydo, para que hallasse en su leccion el remedio que auian encontrado tantos: ojeole en su presencia, y como no dezia con sus pensamientos se le bolviò, diziendo: A que se reduce esto? A melancolias de vno que se condenò, y otro que muriò sin confession? Pues guarde V.P. su libro, que yo no trato aora de morirme. Tomole el Siervo de Dios esperando mejor ocasion de reducir aquel pecador; pero dentro de pocos dias muriò desgraciadamente sin confession; con dolor de el Venerable Padre,

para quien este pecador era vno de sus mayores cuydados. Mejor le logrò otro no menos necessitado. Preguntole el Padre Sanvitores, porq̃ no hazia vnos exercicios, y ofreciò darselos èl. Escusòse cõ sus ocupaciones, y el P. sacando vn libro de Casos raros se le diò, rogandole que le leyesse. Prometiolo, y dentro de tres, ò quatro dias vino à confessarse generalmente con el Siervo de Dios, dando principio à vna vida muy exemplar con edificacion de quantos le conocieron antes, y despues.

Auia costeado la impressión de el libro Iuan Isidro, Mercader rico de aquella Ciudad, y sumamente deuoto de el Venerable Padre, que no faltò al agradecimiento de tan piadosa liberalidad. Apretò à la muger de Iuan Isidro vn mal de hijada, que se continuò por tres dias, apurando los Medicos todos los remedios de la medicina, sin hallar en ninguno eficacia, hasta que Iuan Isidro desconsolado se fue al Siervo de Dios, y le contò su afliccion, suplicadole rogasse por ella al Señor, porque no sabia, si la hallaria viua quando bolviesse à su casa. Dixole el Venerable Padre con vna boca de risa: *No se aflija, hinquemonos los dos de rodillas, y recemos vn Padre nuestro, y Aue Maria.* Hecha esta breue Oracion, le despidiò, diziendo: *Vaya con Dios Iuã Isidro, que el mal no passarà adelante.* Assi sucediò, porque al bolver à su casa hallò buena à su muger, dando ambos gracias à Dios por el beneficio recibido.

Supo el zeloso Varon, que auia en Mexico vn Cauallero de muy escandalosa vida, que auia cerrado demanera los oìdos à los desengaños, y la puerta à su enmienda, que amonestado de personas piadosas, respondia: No se cansen, que ya es tarde, porque no tiene remedio mi salvacion. Comunicò este negocio cõ nuestro Señor en la oracion, y despues tratò con personas doctas, y espirituales, què medio avria para reducir esta alma; y auiendo puesto los demas muchas dificultades, dixo èl, que se le auia ofrecido entrarse de repente en su casa, y hablarle en nombre de Dios con grande resolucion. Procuraron disuadirle este intento, porque arriesgaua manifiestamente su vida, segun la terribilidad de condicion de aquel cauallero junta à su obstinacion. No le detuuieron temores, y amenazas al que deseaua ofrecer la vida temporal por la eterna de las almas, y respondiò intrepido: *Para cosas de el seruicio de Dios no me acobardan miedos.* Fuese à la casa del cauallero, y sin que los criados fuessen
bas-

baſtantes à detenerle,ſe entrò haſta lo mas interior, donde èl eſtaua con ſu manceba: hincoſe de rodillas delante de ellos, y con palabras ya amoroſas,ya terribles,combidando con la diui-na miſericordia,y amenazando con la Iuſticia diuina,mouiò de-manera à la muger,que deſecha en lagrimas, y ſuſpiros prome-tiò alli luego apartarſe de aquella mala compañia, y emmendar ſu vida.No ſe puede dezir quanto ſe ofendiò aquel cauallero de el que llamaua intolerable atreuimiento,y deſacato à ſu ca-ſa,y à ſu perſona;y ſaliendo de ſi con el enojo, y la paſsion ſacò la daga,y acometiò dos vezes à dar de puñaladas al Siervo de Dios,que eſperaua inmoble la muerte en premio de la vida que auia dado à aquella alma,y deſeaua darle à èl;pero Dios le em-baraçò;y mas por turbacion,que por razon, como confeſſaua deſpues,dexò de executar ſu intento. Sacò el Venerable Padre la muger conſigo,y puſola en lugar ſeguro, donde enmendò la vida,y hizo penitencia de ſus pecados.Mas ò poder de la diuina palabra! aquella miſma noche trayendo el cauallero à la me-moria las razones que le auia dicho el Varon de Dios, trocaron de manera ſu coraçon, que bañado en lagrimas buſcò padrino que le lleuaſſe al Venerable Padre;y no auia meneſter otro ſino ſu penitencia;y echandoſe à ſus pies,le pidiò perdon de ſu atre-uimiento,y locura.Recibiole entre ſus braços, como el Padre piadoſo al Hijo Prodigo,con mas lagrimas de gozo, que èl de-rramaua de dolor; y quedò concertada para dos dias deſpues vna confeſsion,que fue principio de bolver à hazer vida ma i-dable con ſu muger,de quien eſta ocaſion le tenia apartado mu-chos años auia,y de continuar vna vida Chriſtiana con frequen-cia de confeſsiones,y comuniones,oracion, penitencia, y todo genero de buenas obras;con admiracion de la Ciudad,que cele-brò eſta mudança por vn grande milagro de la diuina miſeri-cordia.

Diferente fue la medicina,pero la miſma la cura de vn Ecle-ſiaſtico de gran reſpeto,y de vida muy contraria à ſus obliga-ciones;pero tan diſsimulada, y cubierta con el recato que el miſmo atribuyò à luz particular de Dios,que el Padre Sanvito-res lo huuieſſe ſabido. Viſitòle diuerſas vezes el Siervo de Dios, con admiraciõ ſuya,porque ni le auia tratado ni conocido pero el Padre le quitò el ſuſto porq̃ nunca ſe daua por entendido de que ſabia ſu modo de proceder, haſta que vn dia, apropoſito de

lo que se tratava truxo vnas palabras de la Escritura, y se las repitio dos vezes con particular tono, y eficacia, y no bolvio à verle mas. Quedaronle muy impressas en la memoria aquellas palabras, sin poderlas echar de si, hasta que le reduxeron, y apartaron de su culpa; cobrando vn altissimo concepto de el Siervo de Dios, à quien su Mageftad auia declarado materia tan secreta, y dadole palabras, con que sin dezirsela le predicasse, y enmendasse.

Otro Eclesiastico estaua muy apretado sin querer recibir los Santos Sacramentos, por mas que algunos Varones doctos, y piadosos, que le assistian, se lo procuraron persuadir, por tener lisiada la imaginacion; hasta que vna piadosa muger dixo en altas vozes: *Acudamos al Angel de la Compañia* (assi llamauan muchos en Mexico al Venerable Padre) *que èl nos sacarà de esta afliccion.* Llamaronle, y apenas hablò al enfermo, quando sus palabras, como si fueran rayos de el Sol, desvanecieron aquellas sombras, ò nubes, que ofuscauan su entendimiento, y encendieron su voluntad demanera que derretido en lagrimas su coraçon con gran dolor, y arrepentimiento de sus pecados, se confessò, y comulgò luego, y despues otras vezes, hasta que muriò con grandes esperanças de su salvacion, dexando à los presentes no menores prendas de su eterna felicidad.

Muchas vezes sucediò, dize vn Padre, que le tratò familiarmente por este tiempo, que deseando algunas personas comunicarle cosas de su conciencia antes de declararlas, como si huuiera visto todo su animo, les respondia al proposito de lo que deseauan, y las sossegaua, y serenaua con sus palabras. En particular sucediò à Doña Agustina Picazo, penitenta de el Siervo de Dios, que lo testifica en las informaciones. Visitauala vn dia el Padre Sanvitores, acompañado de el Padre Ioseph Vidal, y el Bachiller Don Agustin de Medina; y estando los tres tratando vn punto de el servicio de Dios, ella estaua diuertida en otro sucesso diferente que la afligia, y congoxaua mucho: bolviose à ella el Siervo de Dios, y la consolò respondiendola à su pensamiento, y assegurandola buen fin de lo que temia. Quedò atonita, y espantada de vèr como la auia leìdo el coraçon, y mucho mas quando viò cumplido lo que la prometiò; y cobrò tanta estima de su santidad, que hasta oy guarda por reliquia vna cuchara, con que auia comido en vna ocasion. La misma señora se ha-

hallaua con vn gran cuydado, que deseaua comunicar con el Padre Sanvitores, y no pudo, porque se partia aquel mismo dia à Acapulco para las Islas Philipinas. Mas aunque ni le viò, ni despidiò de èl, no careciò de consuelo, porque el mismo Venerable Padre la embiò vn recado con el Bachiller Christoval Vidal, respondiendole à quanto deseaua comunicarle.

Olvidaua, y no es para olvidada la conversion de vn herege, que reduxo en esta Ciudad à nuestra Santa Fè. Conociò que lo era por vna palabra descuydada que dixo. Ahondò con santa sagacidad hasta descubrir, como diestro Cirujano, la llaga, para sanarla, y certificado le conuenciò el entendimiento con razones, à que no tuuo que responder, y trocò su voluntad con la eficacia que daua Dios à sus palabras, con que detestò sus heregias; y el Venerable Padre le reconciliò con la Iglesia, quedando agradecidissimo al Maestro, por quien Dios auia alumbrado su ceguedad, y traìdole à la luz verdadera de la Religion Catolica.

CAPITVLO II.

Restaura vna Congregacion de San Francisco Xauier, y trata de fundar vn Recogimiento de mugeres.

EN la Parroquial de la Santa Vera-Cruz de la Ciudad de Mexico, auia vna Congregacion de San Francisco Xauier, de la qual solo auia quedado el nombre, que no fue pequeño titulo, para que à honra de el Santo Apostol la procurasse restaurar la deuocion, y zelo de el Padre Sanvitores: y consiguiò mas de lo que pretendia, porque la puso en el mas alto punto que jamàs auia tenido, haziendo tantos imitadores de San Francisco Xauier en el zelo de las almas, quantos eran los Congregantes, con reglas, que les diò muy acomodadas para juntar cada vno, segun su estado, y condicion, el aprouechamiento propio con el ageno. Quien quisiere saber mas particularmente su origen, fin, reglas, y exercicios, lea el libro de el Apostol de las Indias (que compuso, como luego dirèmos el Venerable Padre) en la Diuision 3. §. 11. 12. y 13. y leerà juntamente la prudencia, y zelo de este Siervo de Dios; que yo solo quiero

ro poner aqui vna breue suma de los empleos de esta Illustrissima, y Venerabilissima Congregacion, que todos los testigos en las informaciones ponen por la primera obra de su Apostolico zelo en la Ciudad de Mexico. Està confirmada esta Congregacion por el Papa Alexandro Septimo en Breue de 12. de Octubre de 1657. concediẽdo muchas, y grãdes Indulgencias por cada vna de las obras que haze la Congregacion, nombrandolas expressamente casi todas; siendo assi, como escriue en vna carta el Siervo de Dios, que no hazian ninguna de estas obras. Y parece que lo pidieron en profecia, porque las auia de entablar el Padre Sanvitores.

Los Congregantes en memoria de el numero de los años de Christo, y de los que viuiò San Francisco Xavier despues de declarado de el Cielo Apostol de las Indias, son treinta y tres Sacerdotes, treinta y tres hombres seglares, y treinta y tres mugeres. Fuera de los exercicios de penitencia, oracion, frequencia de Sacramentos, y platicas espirituales, que se ordenan derechamente à la perfecciõ de los mismos Congregantes, acudiã à las carceles, y hospitales, à seruir, socorrer, y consolar los enfermos, y encarcelados, dauan limosna à los pobres especialmente vergonçantes, y exercitauan las obras de misericordia corporal, y espiritual. Los Sacerdotes enseñauan todas las semanas en su Parroquia la doctrina Christiana, acompañauan à los Padres de la Compañia por las calles, quando salian à enseñarla, hazian tambien sus platicas, acabando siempre con el Acto de Contricion. Y siendo Sacerdotes de la primera estimacion de Mexico fueron los primeros que acompañaron al Padre Sanvitores, para hazer solemnemente el Acto de Contricion por las calles, venciendo las repugnancias, y temores de que auia de salir deslucida aquesta accion, que trae la falta de experiencia; y despues siempre le acompañaron, y ayudaron, quedando aficionadissimos à este medio. Porque no se quedasse ningun estado de la Congregacion sin concurrir de la manera que podia al bien espiritual de los proximos, hasta las Congregantas prestauan su manto el dia de fiesta à las mugeres que no le tenian para que fuessen à Missa. Tantos eran los exercicios de piedad, que no lo encarecen los testigos, que dizen en las informaciones, no auia otra mas feruorosa en Europa; y de todo este cuerpo tan lleno de espiritu era el alma el Venerable Padre Diego Luis de San-
vi-

vitores, que à todos mouia, alentaua, aferuorizaua para el feruicio de Dios, y bien de los proximos; y todos le venerauan por Oraculo de fabiduria, y fantidad; de manera, que, como afirma vn compañero fuyo, no auia cofa por ardua que pareciesse, que no la hiziessen los Congregantes, fi lo queria el Siervo de Dios.

Particularmente fe efmerauan en la deuocion de el fanto Apoftol de las Indias, à quien edificaron vna hermofa Capilla en la Parroquia de la Vera-Cruz; y el Padre Sanvitores para aferuorizarlos mas en la deuociõ, y imitacion de fu Sã to Patron; y à toda la Ciudad, y Reyno, compufo el libro, de que hize poco antes mencion, intitulado: *Apoftol de las Indias, y nueuas gentes, &c.* que es vn Epitome de fus eximias virtudes, y eftupendos milagros. Y antes de imprimirfe mouiò al feñor Arçobifpo, y Cabildo Eclefiaftico à condefcender con el defeo de la Ciudad de Mexico, y poner en execucion vn voto que tenia hecho, de guardar como dia de fiefta el de San Francifco Xavier. Porque eftandole reuiendo, por orden de fu Iluftrifsima, para la licencia de imprimirfe, fe mouiò tanto con la noticia que le dieron de los eftupendos milagros del Santo Apoftol, y exẽplares nueuos de muchas Ciudades que le auian elegido por Patron, que determinò poner en practica el voto que fe auia embaraçado por diuerfas caufas. En la peticion que hizo la Ciudad al feñor Arçobifpo, Dean, y Cabildo, entre las otras razones que dà para motiuar fu defeo, dize, que por los viuos afectos, y deuocion, que fiempre ha tenido, tiene, y tendrà al gloriofo Apoftol de la India San Francifco Xavier, à cuyo patrocinio tiene por cierto fe ha librado Mexico de las grandes, y peligrofas enfermedades que le han fobreuenido. Oyendo en la Ciudad algunos por mayor, que fe trataua de poner otra fiefta mas, lo fentiã, y reprobauan; pero en fabiendo que era de S. Francifco Xavier, todos la recibieron con fingular alegria; y huuo perfona que en pena de fu culpa, ò ignorancia hizo voto de oìr todos los años en aquel dia cinco Miffas, para hazer de fu parte en lo que podia mas folemne la fiefta.

Empeçòfe à guardar efta fiefta el dia dos de Diziembre de 1660. jurandole la Ciudad por Patron en nueftra Cafa Profeffa; y no fue la menor circunftancia de celebridad para el grande Apoftol de las Indias, la profefsion de quatro votos que hizo en efte dia fu grande imitador el Padre Diego Luis de San-

vitores;de que dize à su padre estas palabras: * Buelvo à escriuia oy felicissimo dia de nuestro glorioso Santo Xavier, Patron, y Padre mio muy singularmente oy, en que ha sido nuestro Señor seruido de admitirme, no obstante mi indignidad, y muchas culpas, à la santa Professiõn de los quatro votos de la Compañia de Iesvs. Doy parte à Vmd. para q̃ me ayude à dar las gracias, que yo no acierto, à nuestro Señor Iesu Christo, y à su Santissima Madre, y Padres nuestros Ignacio, y Xavier, pidiendoles por la Santissima Cruz, y Passion del Señor, que yo acierte à cumplir lo que professo, y acabe de ser en las obras verdadero hijo de la Compañia santissima de Iesvs, que con esso lo serè como deuo tambien de quien quiso la Diuina Magestad fuesse Padre mio dos vezes, y tantas mas quãtas de nueuo me ofreciere al promptissimo cumplimiento de el diuino beneplacito, y me recabare yo le cumpla con todas mis fuerças, vida, y alma, y los trabajos que se siruiere embiarme por su amor. *

Como amaua tanto el Siervo de Dios à su Congregacion, quando bolviò, la segunda vez à Mexico, la enriqueciò con el Caliz, con que celebrò Missa en Iapon el Santo Apostol, que siendo de estaño, es mas precioso, que todos los *Tesoros* de las Indias. Ya tenia la Congregacion prendas de mucho precio venidas à su poder por mano de la Compañia, y eran vna reliquia de las entrañas del Santo, y vn sobrescrito de vna carta para su Padre, y Maestro San Ignacio de Loyola. Y oy quenta esta Congregacion deuotissima por reliquia de su primera estimacion la memoria de auer tenido por Padre, y como Fundador vn Varon tan santo, que mereciò ser Martyr de Iesu Christo, retrato muy al viuo, y copia con alma de San Francisco Xavier.

No me atreuerè à dezir los frutos que se cogieron de esta Congregacion en la Ciudad de Mexico, y en todo el Reyno, donde se fundaron algunas Colonias en las principales Ciudades; pero no puedo dexar de hazer alguna memoria de el Bachiller Christoval Xavier Vidal, Sacerdote de esta Congregacion, de quien solia dezir el Venerable Padre, que era sus pies, y sus manos para los negocios del seruicio de Dios, porque era el principal instrumento para la obra de la misma Congregacion, y todas las que se establecieron en ella, y las demas que intentò el

pos-

Apostolico Padre en Mexico,y para la Mission de las Marianas. Y aunque su muerte sucediò algunos años despues(no sè en que año,ni en que dia)quiero poner aqui su alabança, como principal ornamento de dicha Congregacion.

Era el Bachiller Christoval Xauier Vidal,natural de Mexico,de padres honrados,y temerosos de Dios, que en estado de casados hazian vna vida religiosa,especialmente su madre,q̄ era dada à la oracion,mortificacion,y obras de misericordia. Heredò estas virtudes su hijo,y juntòlas con vna pureza tal,que si alguno dezia delante dèl vna palabra menos decente, lleno su rostro de empacho virginal,se ausentaua,y le dexaua con la palabra en la boca.Desde niño fue muy deuoto de San Francisco Xauier,y por su intercession alcançò poder estudiar; porque era tan achacoso de los ojos, que à qualquier reflexo del Sol estaua muchos dias sin poderlos abrir, y encomendandose al Santo Apostol,desde el dia que empeçò à estudiar, se le quitò de el todo el achaque. Ordenado de Sacerdote creciò en toda virtud,y era su vida tan exemplar, que dezia el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, que estaua amasado con gracia de Dios. Y tambien,que comunicaua con èl sus negocios S. Francisco Xauier,por la solicitud con q̄ procuraua todos los que tocauan al bien de las almas, y mayor culto de el Santo Apostol. Este zelo le pegò la comunicacion, y familiaridad de el Padre Sanvitores,à quien obedecia sin discrepar vn punto de su voluntad,siendo la menor insinuacion de el Venerable Padre ley inviolable para èl. Quando estaua ausente recibia sus cartas, como si fueran de San Francisco Xauier. Daua este Sacerdote Medico,y medicinas à quantos pobres auia en la Ciudad de Mexico,y no se negaua à ninguna necessidad. Manifestò Dios quanto se agradaua de su caridad con particulares prouidencias,porque le sucediò muchas vezes no tener dinero para pagar materiales,y oficiales de vna obra de gran piedad, y gloria de Dios,que el Venerable Padre le dexò encargada, de que luego hablarè,y no teniendo recurso,ni descubriendose camino de hallar el dinero,le venia de repente carta, ò librança de aquella precisa cantidad que le faltaua, y era necessaria para la paga. En algunas cartas preuiene sucessos futuros, que despues acaecieron. Muriò recibido en nuestra Compañia de Iesvs, y estando para morir se le apareciò San Francisco Xauier, que le de-

dexò muy consolado, supliendo la falta de el Padre Sanvitores, que estaua ausente en Marianas.

Auiendo acabado felizmente la empresa de la Congregacion, intentò por medio de ella hazer otra obra de grande gloria de Dios. Veìa, que en la Ciudad de Mexico auia muchas mugeres, à quien la pobreza hazia vender la honestidad, sustentando la vida de el cuerpo à costa de la de el alma. Recogiò, por medio de sus Congregantes, limosnas con que rescatar algunas de estas almas de el cautiuerio en que las tenia presas Satanàs con las cadenas de la necessidad; y deseando, que esta obra fuesse vniuersal, y perpetua, tratò de fundar vn recogimiento de mugeres, que fuesse puerto, donde se salven las que desean escapar de tan miserable naufragio. Propusolo à su Congregacion de San Francisco Xauier con muchas, y eficaces razones, que todas sobrauan para que abraçasse lo que proponia el Venerable Padre: hizo luego vn papel muy docto, en que con razones solidas, exemplos de los Santos, y de las Republicas de la Christiandad, y autoridades de los Sumos Pontifices, prueba la importancia, y necessidad de esta obra, y que no se puede ofrecer à Dios otra mas agradable, por ser de misericordia corporal juntamente, y espiritual, en que se redime al cuerpo de la necessidad, y al alma de la culpa, y à Dios se le embaraçan las ofensas que le auian de hazer los pecadores; mereciendo el que concurre à ella, que Dios le perdone sus pecados propios, por estorvar los agenos, y le preserve de nueuas culpas, por euitar las de los otros, por amor de el Señor, à quien todos deuemos servir, y amar con toda el alma, con todo el coraçon, y con todas las fuerças.

No es facil dezir el fuego que encendiò en Mexico el Padre Sanvitores con su papel, de que se hizieron, y repartieron muchos traslados. Todos concurrian cō limosnas, segun su possibilidad, codiciosos de contribuir, y tener parte en obra de tanta gloria de Dios. Compraronse luego en siete mil pesos vnas casas grandes, que las dieron en este precio, aunque valian mucho mas, por ser para cosa tan pia; y al fin esta fundacion, por el zelo de el Padre Sanvitores, que no cessaua de solicitarlo desde Philipinas, y Marianas, y por el cuydado de la Congregacion de San Francisco Xauier, y particularmente de el Bachiller Christoual Xauier Vidal, llegò à tener cien mil pesos de caudal, con ca-

casas capaces para tener seiscientas mugeres. Pero muriendo Christoual Vidal, no se logrò obra tan pia, y deseada de el Padre Sanvitores, porque el señor Arçobispo Virrey diò esta fundacion à los Hermanos Bethlemitas, que cuydan de los enfermos convalecientes. Quiera Dios aya algun dia en Mexico quien haga fundacion tan necessaria, pues como escriue el Venerable Padre en su papel con palabras de el Papa Clemente VII. la obra de recoger estas mugeres, haze tanta ventaja à la de los Hospitales, y semejantes obras de misericordia, quanto và de el alma al cuerpo, de lo perpetuo à lo temporal, de lo celeste à lo terreno, de lo espiritual à lo corporeo, y de lo que vale mil à lo que monta solo diez.

CAPITVLO III.

Como partiò el Padre SanVitores para las Philipinas, y primer llamamiento à las Islas de los Ladrones.

HAZIENDO el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores tanto fruto en Mexico, no estaua satisfecho, ni le parecia hazer nada mientras no se veìa entre sus Indios, y Gentiles desvalidos, à los quales por mas pobres, y mas ciegos deseaua ayudar à la salvacion, y alumbrar con la luz de el Euangelio. Instaua à Dios continuamente con oraciones; y ellas le truxeron vn Nauio de vn Puerto de Guatemala, quando mas desesperauan de que huuiesse embarcacion para las Philipinas aquel año, por los meritos de San Francisco Xauier, à cuya intercessiō atribuye el mismo Padre Sanvitores su venida, por algunas circunstancias, dize, y la vltima venir la nueua de auerse visto el mismo dia que se le auia cantado al Santo vna Missa solemne, por principio de vna Nouena, que el Bendito Martyr Marcelo encargaua para conseguir fauores.

Con la noticia de la llegada del Nauio se fue al Virrey, que era entonces el Excelentissimo señor Conde de Baños, y con eficacissimas razones le persuadiò, mandasse disponer la embarcacion; y aunque era muy breve el tiempo, y auia muchos emba-

baraços, los venciò todos por el Padre Sanvitores; y el mayor era dexar ir al mismo Padre, que quisiera Mexico hurtar à las Philipinas, esperando con su assistencia la entera reformacion de toda la Ciudad, y Reyno. Vn Padre Maestro de Theologia dixo al Padre Francisco Solano, que diera la Prouincia de Mexico de buena gana quatro sugetos por el Padre Sanvitores; mas que era dar quatro? aunque fuessen de los muy fervorosos, por el que trabajò por diez, y por veinte; y aun puedo dezir mas de el infatigable zelo que tenia de la salud de las almas.

Dexò el Siervo de Dios à Mexico, que quisiera seguirle, con lagrimas inconsolables de sus Congregantes, y amigos que no esperauan verle otra vez; y con sentimiento mayor de lo que se puede dezir, de catorze compañeros de la Compañia, la mitad de la Mission, que se quedauan por ser pequeña la embarcacion, en que auia de passar el Venerable Padre (los quales passaron à Philipinas el año siguiente.) Partiò à Acapulco, haziendo en este camino lo que en todos; y embarcòse à 5. de Abril de 1662. en vn nauichuelo, llamado San Damian, con catorze Cõpañeros, de quien iba por Superior. De este viage huuiera mucho que dezir, sino estuviera dicho en el que hizo el Apostolico Padre desde Cadiz hasta Vera-Cruz, porque en todo fue semejante, observando los nuestros en la estrechura de el Nauio la estrechura de vn Nouiciado, quanto à la observancia Religiosa; y exercitando todos los Ministerios de confessiones, comuniones, Doctrina Christiana, Actos de Contricion con los nauegantes, y assistencia, y servicio de los enfermos como en qualquiera Pueblo. Consiguiò de los nauegantes con sus razones, y apacibilidad, que se abstuuiessen de el juego, con que se euitaron los juramentos, blasfemias, y maldiciones, que son tan ordinarias en las Naos. Con esto les concediò el Señor à todos, por las oraciones, y merecimientos de su Siervo, prospero viage, aunque èl para si le quisiera lleno de trabajos, y peligros; sin que muriesse ninguno en toda la nauegacion. En vna carta leo, que no solamente fauoreciò el Padre Sanvitores à todos en lo espiritual, mas que no quedò persona en todo el Nauio, que no recibiesse de su piedad algun beneficio temporal.

Al passar por las Islas de los Ladrones, que estàn trecientas leguas mas acà de las Philipinas salieron los Isleños, como suelen, à rescatar, hierro, cuchillos, y otras cosillas semejantes, por

los

los frutos de su tierra. No es dezible lo que lastimò à el zeloso Padre vèr aquellos pobres desnudos, que estando al passo de nuestras naues nunca auian gozado de la luz de el Euangelio. Y entendiendo, que su pobreza, y la de sus Islas era la causa de este desamparo, exclamaua cō lagrimas, quexandose de que huuiesse tan pocos codiciosos de las minas mas ricas, que son las almas compradas con la Sangre de Iesu Christo. Rogaua à Dios, que embiasse su luz sobre aquellas Islas, porque no se perdiessen tantas almas, con tanta costa redimidas. Estando cercado su Nauio de las embarcaciones de los Islenos, tuuo vn extasis, en que entendiò vnas palabras, que oyò claramente (à su parecer, de la boca de Christo) en la vltima enfermedad que tuuo en Madrid, de que sanò milagrosamente. Dixeronle entonces: *Euangelizare pauperibus misi te*; y juntamente le mostraron gran numero de casas caidas, que pensò eran de el Reyno de el Iapon; y aora supo, que estos Islenos desnudos eran los pobres, à quien le embiaua el Señor à Euangelizar. Todo este caso depuso con juramento en la Informacion hecha en Yloylo el Licenciado Don Matheo de Cuenca, Cura, y Beneficiado interino de la Villa de Areualo, y Vicario Foraneo de la Prouincia de Oton, el qual fue primero de la Compañia, y passò à Philipinas con el Siervo de Dios, y fue su escriuiente, y sabidor de muchos secretos; de el qual bolveremos à hablar adelante, porque muriò de la Compañia de Iesvs, como el Venerable Padre se lo auia profetizado. De esta, no centella, sino bolcan, que Dios encendiò en su coraçon, naciò la suma solicitud con que procurò venir à estas Islas, que llamò despues Marianas; y aora se quedara gustosissimo, sin acobardarle la ignorancia de la lengua, que nunca falta à la caridad; y menos la falta de todo lo necessario, de que solo abunda aquella tierra, si el norte de la obediencia no guiara à las Philipinas su nauegacion.

Dieron fondo en el Puerto de Lampong de las Islas Philipinas à 10. de Iulio de 1662. A pocos dias vino à recibirlos al Puerto el P. Procurador de la Prouincia de Philipinas, y por riscos, y lodaçales hizo su viage à pie el P. Sanvitores con sus cōpañeros, empeçando el nouiciado de los grandes trabajos q̄ auia de padecer en aquellas Islas Philipinas, y consolandose mucho, como el escriue, de oìr à los Indios cantar en sus pueblos la Salve en su propia Lengua, acordandose de la profecia de la San-

tissima Virgen: *Ecce enim beatam me dicent omnes generationes.* En Manila fueron recibidos con *Te Deũ laudamus*, en accion de gracias de tan feliz viage, porq todos los quinze Compañeros que salieron de Mexico, llegaron à la Ciudad buenos, y sanos. El Nauio San Damian, que los auia traìdo, como si rehusara servir à otros vsos, auiendo conducido tantos Varones Apostolicos, queriendo lleuarle desde el Puerto de Lampong al de Cauite, se perdiò, con vn mal temporal, entre las Islas, cerca de Cauite.

Mayores que las demostraciones fueron las alegrias de los Padres de la Prouincia de Philipinas, con el socorro de compañeros, que venian de Europa à ayudarles à sacar la red de la pesca espiritual, en aquel Archipielago, rico de pezes racionales, pobre de pescadores q̃ se apliquen à esta ganancia. Y particularmente se alegraron con la venida de el Venerable Padre Sanvitores, de quien sus compañeros dixeron mucho, pero mucho mas dixeron sus obras, y Apostolicos empleos. Porque como estas Islas, por la calidad de el clima, q̃ es debaxo de la Zona Torrida, por la fertilidad de la tierra, que produce casi quanto apetece la codicia, y la delicia, por escala de Oriente, y Occidente, que comercian las costumbres con los generos; no menos abundan en vicios, que en riquezas, dieron copiosa materia à su ardiente zelo en lo que hizo, aunque mayor à su dolor en lo que no pudo hazer.

En llegando hizo con los demàs compañeros los exercicios de nuestro Padre San Ignacio, armandose con ellos para nueuas batallas contra el fuerte armado, que tenia en aquella tierra tantas almas vsurpadas à Iesu Christo. Los compañeros, que no auian acabado los estudios los prosiguieron, los que auian acabado se repartieron por varias Doctrinas, ò Pueblos para aprender la Lengua, y empeçar à doctrinar à los Indios. De quatro que fueron à Pintados, ò Prouincia de Bisayas, cautiuaron los Moros de Tolo à vn Padre de la Prouincia de Castilla, llamado Andrès Bentura de Barçena, de quien escriue el Padre Sanvitores, lastimado de lo mucho que padecia: * No falta quien le embidia, el que èl sea el primero que ha probado este dulce fruto de las prisiones, por ir à predicar la Fè de nuestro Señor Iesu Christo de los quinze que venimos. * Creciòle la embidia, quando supo despues, que auia muerto en la carcel, de el mal tratamiento que le hizieron los Moros, por Christiano, y Pre-

Predicador de la Fè,auiendole antes amenaçado con vn puñal à los pechos, para que se bolviesse Moro; temores, que èl desprecià con la fortaleza de Christo,y que premiò Christo con la Corona de Martyr.

CAPITVLO IV.

Passa de Manila à Taytay à aprender la Lengua Tagala, y marauillas que hizo en este pueblo.

EMpeçòel Padre Sanvitores à exercitar en Manila con los Españoles los empleos, que en Mexico (de que hablarè mas en particular,quando buelva à la Ciudad de el pueblo de Taytay)donde le lleuò muy presto su zelo àaprender la Lengua Tagala, que es la propia de aquella Provincia; para poder ayudar à los naturales Christianos , y Gentiles,que era su principal objeto en la venida à estas Islas,y no le parecia hazer nada mientras hazia lo mismo que en España,aunque con circunstancia de mayor necessidad. Y parece que lo alcançò con sus oraciones , porque estando todos persuadidos queen llegando à Manila,le auian de ocupar en leer Theologia,como èl mismo escriue,Dios dispuso que le diessen licencia para aprender la lengua,y habilitarse desde luego à los ministerios de Indios.

Taytay,es Pueblo de Indios,distante seis , ò siete leguas de Manila,donde era Ministro el Padre Miguel Solana,Provincial que auia sido de Filipinas,porque allà , como escriue el Padre Sanvitores,no tienen otro descanso los que han sido Pirovnciales,y trabajado mucho,sino seruir mas , y trabajar muy bien en la enseñança de los pobres Indios.Este Padre solicitò , y consiguiò de los Superiores,que le embiassen al Padre Sanvitores para enseñarle la lengua Tagala;y por aprender èl , segun su humildad,zelo,y feruor de el que recien llegado miraua como vn Apostol de aquellas Islas.Aunque la lengua Tagala es muy dificultosa,el Siervo de Dios la aprendiò con tanta facilidad,y en tan poco tiempo , que quando sus compañeros se tenian por

aprouechados, porque sabian los primeros rudimentos, ya èl confessaua, y predicaua con elegancia, y expedicion; teniendolo todos por cosa sobrenatural, persuadiendose que auia sido el Maestro de este Varon Apostolico el Diuino Espiritu, que baxò sobre los Apostoles en lenguas de fuego; y no iban engañados, pues èl mismo lo atribuye al Acto de Contricion, que pudieramos llamar lengua de fuego de el Espiritu Santo, que es el Diuino Amor. Escriue, que hizo à vnos Indios Ladinos traducir en lengua Tagala el Acto de Contricion en la forma del Venerable Padre Geronimo Lopez, con sus sentencias, y Aue Marias, y le tomò de memoria, y le practicò en el Pueblo con sus tonos; y el Acto de Contricion le facilitò lo q̃ antes se le hazia dificultoso, pudiendo en breue tiempo confessar, y predicar corrientemente en las materias tocantes à la missión, y doctrina. En el hablar ordinario con los Indios dize, que daua Dios con el vso lo que era menester; y si alguna vez se hallaua atajado, se iba al Acto de Contricion donde no se podia perder. Pero aun fue mas marauilloso el modo con que aprendiò la lengua Tagala de lo que dize el Venerable Padre con las palabras de su humildad.

El primer sermon que predicò en esta lengua, *fue à los tres* meses de su venida à Taytay, con ocasion de la visita que hazia el Padre Prouincial Ignacio Zapata. Tanto le dixeron de lo mucho que auia aprendido en poco tiempo el Padre Sanvitores, que le mandò predicar el dia siguiente, que era de la Circuncision: escusòse al principio el humilde Padre con la breuedad de el tiempo, mas huuo de obedecer; y predicò con admiracion de quantos le oyeron, con mayor propiedad que si se huuiera criado en aquella lengua, que segun el Padre Colin en su Historia de Filipinas es elegante, y artificiosa, y tiene quatro calidades de las quatro mejores lenguas del mundo, Hebrea, Griega, Latina, y Española, que podrà vèr en èl quien quisiere. Mas dexaron de admirar caso tan marauilloso los que supieron todas sus circunstancias; porque sintiendo ruydo la noche antecedente en el aposento de el Padre Sanvitores el Hermano Marcos de la Cruz Donado, que aora era su Maestro de lengua, y despues fue discipulo de sus missiones, se puso à escuchar à la puerta, y oyò, que el Padre iba repitiendo su sermon, y que otra persona de vna voz dulce, y suaue le emmendaua las palabras barbaras, ò ime-

improprias de aquel idioma: despues de vn rato entrò en el aposento por saber quien era aquella persona, y hallò solo al Padre Sanvitores; con que se persuadio era el Angel de su Guarda quien le enseñaua la lengua; y con tal Maestro no es mucho saliesse tan perito en tan breue tiempo; y facilmente creeràn este fauor los que vieren despues el trato familiar que este Varon Angelico tenia con el Angel de su Guarda.

Casi todo el tiempo que estuuo en Taytay viuiò en el aposento donde auia viuido el Venerable Padre Marcelo Mastrilli, y al calor de aquellas paredes, que mudamente le descubriã los secretos de el Apostolico Martyr, de que fueron testigos, se encendia en mayores ansias de la salvacion de las almas, y deseos de el Martyrio. A su padre escriue, que era este bendito Martyr el exemplar que traìa siempre delante de los ojos, con harta confusion suya, por no acertar à imitar tan presentes exẽplos; y concluye: Assi viua, y muera yo en el mismo espiritu, y amor de Dios, y zelo de las almas, redimidas con la sangre de nuestro Señor Iesu Christo. Amen. Amen. Amen. De este fuego que abrasaua su pecho, nacen las palabras, ò llamas de que estàn llenas las cartas que escriue por este tiempo à su padre, y otras personas zelosas, para que soliciten con su Magestad el remedio de muchos desordenes, que embaraçan la dilatacion de la Fè en las Islas Filipinas, y procuren los medios necessarios para el aumento de la Christiandad; y para que le alcancen cedula del Rey, en que mande al Gouernador de Filipinas, le dè la embarcacion, y auio necessario para passar à los Reynos del Iapon, ò à otra mission de Infieles (preuiniendo la de los Ladrones) si se ofreciere antes, conforme à la disposicion, y orden de los Superiores; porque esta fue su primera, y continua solicitud desde que entrò en Filipinas hasta que passò à Marianas.

Muchos bienes hizo el Siervo de Dios en general, y en particular à los Indios de este pueblo el tiempo que assistiò en èl, y aùn quando estaua ausente por causa de alguna mission, le hallauan presente sus amados hijos en el tiempo de la necessidad. Padecia la Provincia vna plaga de langosta, vinieron al Padre Sanvitores los Indios de el Pueblo muy afligidos por el daño inevitable que amenazaua sus sementeras, y con las palabras, y lagrimas que les dictaua su necessidad, y les daua su dolor, le pidieron remedio. Exortolos al dolor de las culpas, y à la con-

fian-

fiança en Dios, declarandoles como por los pecados embia Dios los castigos, y que el medio de atajarlos es la penitencia. Luego se fue con ellos al campo, y conjurò la langosta con las palabras de la Iglesia, y bendixo los campos, y sementeras; y fue el Señor seruido, que al tercer dia hallaron toda la langosta muerta sin auer recibido algun daño los sembrados.

La falta de prouidencia de los Indios en recoger la langosta muerta, fue ocasion de que se repitiesse la marauilla mas vniuersal, porque dentro de algunos meses se bolviò à reproducir en mayor cantidad, cubriendo todos los campos, y sementeras sin auer cosa verde, que no estuuiesse cubierta de esta plaga: acudieron al Venerable Padre con mayor afliccion que antes, pero con mayor confiança por la experiencia de su poderosa caridad; bendixo los campos, y Dios los guardò demanera que muerta la langosta, ni vna hoja faltaua de las sementeras; admirandose particularmẽte los Indios, de vèr q̃ alcançò la bendiciõ no solamente à los terminos de su Pueblo, mas à toda la Prouincia que padecia aquella plaga no; queriendo Dios que se estrechasse el beneficio de el que no se limitaua la caridad.

Auiase ayudado el Siervo de Dios de Don Iuan Auij, Indio principal para aprender la lengua Tagala, y traducir en *ella* el Acto de Contricion, y otros papelillos de deuocion; y recompensòle mas que liberalmente este corto trabajo. Porque hallandose este Indio à la hora de la muerte muy afligido, no porque se moria, sino porque no le assistia el V. P. que estaua ausente en vna mission, se encomendò à èl cõ grande afecto; y amorosamente se quexaua de que le desamparasse en el tiempo de la mayor necessidad; de repente le viò delante de si, proponiendole razones para que se alentasse à confiar en la diuina misericordia; y disponiendole con oraciones jaculatorias para el trance de la muerte, que passò con grande paz, y serenidad, auiendo declarado antes à los presentes la visita que le auia hecho el Siervo de Dios.

Otro Indio, llamado Francisco Amagsali, se hallò à los vltimos terminos de la vida muy afligido de el enemigo comun; porque estandole ayudando otros Indios à bien morir con Actos de Contricion, segun la instruccion de el Venerable Padre, entrò en el aposento vn niño turbado, y alborotado, diziendo, que le auia dicho vn hombre en la calle, que se quemaua el pue-

pueblo, sino iban à atajar de priesa el fuego. Salieron todos corriendo, dexando al enfermo solo; y el demonio por lograr el lance, que èl mismo auia vrdido, le apareciò en figura horrible, incitandole à desesperacion. Quando bolviò la gente desengañada de el incendio hechizo, hallaron al moribundo con mortales congojas, y sobresaltos: y preguntado la causa, dixo, que eran por el demonio, que le auia combatido desde que le dexaron solo, y aun no cessaua de hazerle cruda guerra, que le encomendassen à Dios. Empeçaron los circunstantes à rogar à Dios, y invocar à los Santos; y à poco rato vieron que el enfermo mudaua la turbacion en serenidad, y la tristeza en alegria. Preguntaronle la causa, y èl dixo: Porque ha huìdo el demonio desde que entrò aqui el Padre Sanvitores, que me està ayudando à bien morir. Nadie le via de los circunstantes, pero lo creyeron todos, porque no dexaua dudar de ello el feruor, y ternura con que el enfermo hazia actos de Fè, Esperança, y Caridad; entre los quales diò su alma al Señor, con embidia de los presentes, que vian prendas tan manifiestas de su predestinacion.

CAPITVLO V.

Fruto que hizo en la Ciudad de Manila el Padre Sanvitores.

BOLVIÒ por orden de los Superiores à Manila, dueño de la lengua Tagala, para poder ayudar à los Naturales, y no es facil dezir el prouecho que hizo en Españoles, y Indios, propios, y estraños. Señalaronle Maestro de Nouicios, Prefecto de espiritu de los de Casa, Prefecto de los Estudios de nuestra Vniuersidad, Prefecto de la Congregacion de los Españoles, Prefecto, y Ministro de los Indios; y juntando tantos oficios, que cada vno pedia vn sugeto, y aun el principal escriue èl, estaua antes repartido entre quatro; cumplia con todos, como si tuuiera vno solo, hallando tiempo para todo, sino es para el descanso, que no buscaua, teniendo por el mayor aprouechar à los proximos, y sintiendo gran consuelo en tratar con los Indios, y verse continuamente cercado, dize èl, de aquellos parvulos, à quien se dignò reuelarse el Señor mas que à

los

los Sabios, y prudentes de el mundo.

Fuera de los Nouicios, que acreditauan bien con su fervor el Maestro que los dirigia, se confessauan con él casi todos los del Colegio, gastandole mucha parte de la noche en comunicar puntos de espiritu, sin que jamàs mostrasse despego con alguno, por venir à deshora, ò con escrupulos impertinentes: todos bolvian consolados, y edificados de su apacible caridad. A sus Congregantes Españoles, y Indios hazia frequentes platicas, y enseñaua muchas deuociones, y principalmente la frequencia de los Sacramentos, y à purificar su conciencia por medio de el Acto de Contricion; y porque no se les olvidasse à los Indios lo que enseñaua, imprimiò varios papeles deuotos en el idioma Tagalo, los quales repartia de valde à todos; y traduxo en la misma Lengua las sentencias que se ponen en los Santos, que cada mes se reparten à los Congregantes, y las hizo imprimir en abundancia para que se repartiessen por todos los pueblos, y Doctrinas. Instruyò à los Indios capaces, para que en casos de necessidad que suele auer en los montes, y sementeras bautizassen à los niños; y para que en la vltima hora ayudassen à los moribundos con Actos de Contricion. Y ponia muy particular cuydado en la instruccion de los Indios naturales, *con los quales, dize, que se haze el principal fruto, porque se aplican muy bien à las cosas de nuestra Santa Fè, y costumbres Christianas, y en el entendimiento, y modo de aprender hazen ventaja à lo ordinario de los pueblos pequeños de Castilla, y en la voluntad, y deuocion tambien les hazen ventaja los que estàn continuamente assistidos de los Padres; aunque advierte, que es bien importante lo que se haze con los Españoles, para que no desayuden con sus exemplos à la Doctrina de los Indios.*

Acudia continuamente à los Hospitales, que eran su parayso de deleytes, por el que sentia en el exercicio de la humildad, y caridad. Para esto salia muchas vezes de el Colegio con su escoba en la mano, y atrauesando con ella (como si fuera palma de triunfo, y si lo era de el que alcançaua de el mundo, y sus vanidades) las principales calles de la Ciudad, barria las piezas de el Hospital, cogia la basura con sus manos, y hazia los demàs oficios que en todas partes. Con la misma caridad visitaua los encarcelados. Predicaua con singular fervor à Indios, y Españoles, y no auia coraçon tan obstinado, que pudiesse resistir à la

efi-

eficacia suaue de sus palabras encendidas en fuego de el Espiritu Santo. Los pecadores que heria en el pulpito recibia con entrañas de caridad en el confessonario, à que assistia por mañana, y tarde, todo el tiempo que le permitian las precisas obligaciones; y siempre tenia que hazer, porque casi todos deseauan confessarse con èl. Y como si estuuiera ocioso en Manila salia los dias de fiesta por los Lugares de la comarca à hazer la Doctrina Christiana.

Con ocasion de la guerra que amenaçaua el Pumpuan Chino à aquellas Islas con poderosa Armada de mas de mil vasos, y numeroso exercito que echar en tierra, estando la Ciudad temerosa, exortò el Padre Sanvitores al señor Arçobispo, y Gouernador, que la primera batalla fuesse contra los pecados, que son los mayores enemigos, que nos entregan en manos de nuestros contrarios; y vencidos ellos, venceriamos qualesquiera exercitos de hombres, y de demonios, pues el varon obediente à la Ley de Dios cantarà victorias, porque obedeciendo à Dios, tendrà de su parte à Dios; y si Dios està por nosotros, quien serà poderoso contra nosotros? Propuso, que se diesse por la noche vn assalto general con el Acto de Contricion; y aunque no faltauan prudentes que lo repugnauan, proponiendo inconvenientes en vna Ciudad tal, y dando disparidades à todas las experiencias que el Siervo alegaua, al fin venciò su zelo; y auiendose tomado à San Miguel por Patron de esta guerra, y dispuesto vn Octauario al Santo Arcangel, saliò la primera noche el Acto de Contricion, lleuando el Santo Christo vno de los Generales, assistiendo toda la Milicia, y el mismo Gouernador encubierto. Empeçò el Padre Sanvitores à disparar las balas de la Artilleria de el Arcangel, assi llama à las saetillas, valiendose de las palabras de el Principe de la Milicia Celestial, y diziendo: *Quien como Dios para temido? Quien como Dios para amado?* Imitauanle los Padres que le acompañauan con grande feruor, y zelo, entonando sentencias, y haziendo Actos de Contricion; y mouiòse de manera la Ciudad à lagrimas, clamores, y penitencia, que los que antes repugnauan que saliesse vna noche, quisieran saliesse en la misma forma todas las de el Octauario; y al fin se resolviò saliesse tres noches, en el discurso dèl, por las calles de la Ciudad, y las demàs se hiziesse dentro de nuestra Iglesia, contando antes vn exemplo, y rematando el Acto de Contri-

tricion con vna disciplina, assistiendo siempre el Gouernador. Otros tres dias se hizo el Acto de Contricion à los Indios en su Lengua, en los pueblos que estàn alrededor de la Ciudad, y gustauan mucho de aquel modo de Procession, saetillas, y tonos, mouiendose à gran dolor, y arrepentimiento de sus culpas.

Acabada en Manila la mission de el Acto de Contricion, por orden de los señores Arçobispo, y Gouernador, passò à hazerla à Cauite, Puerto principal de la Isla, y vnica poblacion de Españoles fuera de Manila. Fue igual sino mayor, la mocion, y con circunstancias de gran consuelo para el Venerable Padre, porque hizieron vn cuerpo con los de la Compañia todos los Religiosos que alli ay, Padres Dominicos, Franciscos, Agustinos Recoletos, y de San Iuan de Dios, y todos entonauan sus sentencias, y hazian su exortacion quando les tocaua; y escriue el Venerable Padre, que se señalaron en el feruor, y gusto con que abraçaron este medio los Padres de Santo Domingo, y que el Padre Vicario Provincial que se hallaua en aquel Puerto, era quien mas fuego pegaua con sus saetas de admirable voz, y espiritu; y èl, y otro Padre muy Siervo de Dios, Regente de aquellos estudios, hizieron el Acto de Contricion Apostolicamente. Hizose tres noches dentro de los muros, y otra vez à los Indios extramuros.

Consolò mucho al Venerable Padre la pesca espiritual que hizo en Manila, y Cauite con el ançuelo de el Acto de Côtricion, en que no solo cogiò peces, sino pescadores; no solo pecadores, sino predicadores, porque no solamente los de la Compañia, mas tambien algunos Religiosos de Santo Domingo, y de San Agustin acabauan con èl los sermones de Quaresma, y le entablaron en sus Doctrinas. Vn Religioso de San Agustin, llamado Fray Luis de Amezquita, Varon de rara santidad, hizo en el Pueblo de su doctrina, no sin muchas contradicciones, todos los Viernes de Quaresma el Acto de Contricion, y dezia, que era tanto el fruto que cogia, que sino lo experimentara no lo creyera. Todo esto escriue el Padre Sanvitores, gozoso de vèr que el Signum cui contradicetur, que assi llama al Acto de Contricion, era exaltado en aquellas tierras para la resureccion de muchos pecadores. Y dize, que quedò el Acto de Contricion por el comun refugio en las necessidades, y calamidades de la Republica; y assi sucediendo despues en Manila à 19. de Iulio

de 65. vn gran temblor, en que padecieron mucho los edificios, y murieron nueue perſonas; embiò luego el ſeñor Arçobiſpo à pedir à los Padres, que ſalieſſen con el Acto de Contricion; y ſalieron aquella noche, y la ſiguiente con los ordinarios concurſos, y efectos. Valiendoſe el Padre Sanvitores de eſte caſo, y auiſo del Cielo, para eſcarmentar, y mouer à penitencia à los viuos con la deſgracia de los muertos.

No es facil dezir el fruto que hizo en la Ciudad de Manila en Eſpañoles, y Indios; y no acabaramos, ſi huuieramos de contar ſuceſſos particulares, aunque no eſcuſare el referir vno, ù otro. Muchos que eſtauan mal amiſtados, ſe caſaron, ò apartaron por ſu perſuaſion: compuſo diſcordias entre caſados, hizo amiſtades entre enemigos, y quitò muchos eſcandalos, y ofenſas de nueſtro Señor. Si ſabia que alguna perſona eſtaua en pecado mortal, no ſoſſegaua haſta ſacarle de tan mal eſtado, inſtando à Dios con lagrimas, y oraciones, y al pecador con los medios, que le dictaua la prudente caridad. Vn caſo particular en confirmacion de eſta verdad teſtifica en las informaciones el muy Reverendo Padre Maeſtro Fray Iuan de Paz, de la Sagrada Orden de Predicadores, Varon de ſingular Religion, ſabiduria, y zelo de la ſalvacion de las almas. Dize, que eſtando vna perſona Ecleſiaſtica à lo vltimo de la vida, la qual no auia ſido conforme à las obligaciones de ſu eſtado, no pudiendo los que le aſsiſtian perſuadirle que ſe confeſſaſſe, llamaron por vltimo medio al Padre Sanvitores, ſabiendo la eficacia de ſus palabras, y quãto podia con nueſtro Señor. Saliò luego el Venerable Padre de caſa como fuera de ſi, atraueſado ſu coraçon de dolor, y rezeloſo no murieſſe el enfermo ſin verdadero arrepentimiento de ſus culpas; hablole muchas vezes con la eficacia que pedia tan graue neceſsidad, valiendoſe de todos los motivos, y diligencias, que ſu feruor le dictaua; y viendo la dureza de el enfermo, llorando amargamente ſu perdicion, clamaua de lo intimo de ſu coraçon à nueſtro Señor; pero juzgandoſe, por ſu humildad inutil, è indigno inſtrumento para obra tan grande, ſe fue en buſca del dicho Reuerendo Padre Maeſtro Fray Iuan de Paz, rogandole empleaſſe ſu caridad, y zelo en reducir aquella alma, que tan à peligro eſtaua de perderſe; fueron entrambos à ſu caſa, aũque ſiempre reſiſtia el enfermo à la medicina eſpiritual de ſu alma; haſta que inclinada la piedad de nueſtro Señor, quiſo pre-

miar el trabajo de su Siervo, y abriendo los ojos al doliente, para que viesse su daño, rendido à las palabras del Padre Sanvitores, confessò enteramente, con que se sossegò, y dentro de dos dias, ò tres muriò; y añade el dicho Padre Fray Iuan de Paz, que era cosa de admiracion, vèr al Padre Sanvitores tan desasossegado, y ahogado, que parecia auerle sucedido algun trabajo; porque, como verdadero imitador del Apostol, enfermaua con los enfermos, y se abrasaua, y consumia por sus hermanos.

Dexo muchos casos semejantes, y añado vn sucesso que cuenta el mismo Padre Fray Iuan de Paz, parecido à otro de Mexico que dexamos referido. Vna persona Eclesiastica estaua con vna recia tentacion inclinada à la culpa; y siendo assi, que el Siervo de Dios no la comunicaua, le hablò, diziendole algunas palabras de la Sagrada Escritura, en que le declaraua su interior, con que se persuadiò, que Dios hablaua por su boca, y se apartò del pecado; lo qual dize, le contò la misma persona à quien sucediò.

Hallandose vn hombre pobre desesperado (por causas que no quento, porque no se pueda venir à mayor noticia, aunque quien lo refiere, advierte, que no ay peligro) se saliò al campo, y sacò vna daga para atrauesarse el pecho. Estando para dar el golpe, oyò vna voz clara, y distinta, que le dixo: No hagas tal, sino vè al Colegio de la Compañia, y busca al Padre Diego Luis de Sanvitores, que èl te dirà lo que has de hazer; y repitiole tres vezes el nombre, porque no le olvidasse. Obedeciò el hombre à la voz, vino à los pies de el Venerable Padre, que le confessò, y consolò, solicitando el socorro de su necessidad, que le auia puesto en aquel estremo; y le exortò à agradecer à Dios aquella singular merced, y à la deuocion del Angel de su Guarda, de quien deuiò de ser la voz, que embaraçò tan gran mal, y le truxo tanto bien.

De las marauillas que hizo en la Ciudad de Manila contarè aora vna solamente. Estando Doña Isabel Diaz tres dias con recios dolores de parto sin poder dar à luz la criatura, afligido el marido, y toda su casa por el peligro de la madre, y de el hijo, acertò à passar por la calle el Siervo de Dios, y viẽdo à la puerta de la casa alguna gente alborotada, preguntò la causa; dixeronle, que estaua vna muger de parto tres dias auia, y ya casi moribunda. Entrò dentro de la casa, y diziendo vn Evangelio,

puesta

puesta la mano sobre la enferma, pariò luego con felicidad vna criatura sana, y buena, de que fue padrino en el Bautismo Don Francisco Ponte, que lo refiere; y oyò contar à la dicha Doña Isabel el gran consuelo que auia recibido al vèr entrar en su casa al Padre Sanvitores.

CAPITVLO VI.

Missiones que hizo el Siervo de Dios en la comarca de Manila.

AVNQVE todo el tiempo que estuuo el Padre Sanvitores en Manila, se puede llamar vna continuada missiõ, ya en la Ciudad, ya en los alrededores: el año de sesenta y quatro saliò con otro Padre à hazer mission de proposito por los lugares de la comarca, à peticion de el señor Arçobispo, de quien el Siervo de Dios dize à su padre con gracia: * La Santissima Virgen ha dado en q̃ yo no he de bastar con toda mi tibieza, è ineptitud à echar à perder el zelo de otros buenos; y especialmente el de vn buen Prelado, que Dios nos ha dado en esta Santa Iglesia Metropolitana; de quien ya he escrito à Vmd. que nos persigue al modo que nos perseguia el señor Cardenal de Toledo; no ay dexarnos sossegar de Actos de Contricion, y missiones, ya con ocasion de temblores, ya de Iubileos, ya con la continua ocasion, y Iubileo de su zelo, &c. *

Diò el zelosissimo Prelado à los Padres todas sus vezes para absolver, y para dispensar en las causas matrimoniales, y casos ocurrentes, con grande cantidad de rosarios, medallas, y cosas de deuocion. Salieron con su bendicion acabada la Quaresma, y à la voz de que venian los Padres Missioneros en busca de las almas con potestad para absolver de qualesquiera culpas, era de vèr, y admirar el infinito gentio que baxaua de los Montes, desamparando sus pueblos, casas, y sementeras por oìr la palabra de Dios, y confessarse. Hazian alto los Padres enmedio del cãpo en algun puesto aproposito para que pudiessen oìr todos; y despues de las Ave Marias por esperar à que acabassen sus tareas los labradores, los esclauos, y assalariados; se empeçaua por el Rosario de nuestra Señora, que rezauan en dos Coros Españo-

les, y Indios cada vno en su lengua; luego se seguia la processiō del Acto de Contricion, que andaua por aquel campo, cantando los Padres las sentencias, ya en lengua Española, ya Tagala: despues les enseñauan los Mysterios de la Fè, el modo de confessarse, y otras cosas necessarias, y importantes: dezian siempre vn exemplo contra el callar pecados, y con el Christo en la mano reprehendian este horrendo sacrilegio, rematando con el Acto de Contricion, y algunas Ave Marias por los que callan pecados en la Confession, y otras necessidades espirituales, y corporales. Acabauase à las diez, ò à las onze de la noche, y nunca parecia largo el tiempo à los oyentes.

Quanto era el fruto no se puede dezir en pocas palabras. Porque las Confessiones de pecados callados, de diez, veinte, treinta, quarenta, cinquenta, y sesenta y mas años, no tenian numero; los amancebamientos convertidos en matrimonios, dispensando quando era menester; y demàs escandalos que se quitaron, y culpas que se atajaron, eran conforme à las Confessiones. Dos Mahometanos, atraìdos de la fama de el Siervo de Dios, y heridos de sus palabras, renunciaron à Mahoma por Christo; vno de ellos fue el Principe de Tidore de las Islas Malucas, que dexando sus riquezas, y el casamiento ya concertado cō la hija de el Rey de Malayo, se fue con el Padre Sanvitores à Manila, y allì, despues de bien instruido, recibiò el Bautismo con toda solemnidad. Tambien se convirtieron algunos hereges Calvinistas, y Luteranos.

Para que el fruto de la Mission fuesse permanente, despues de instruir en general à todos, al tiempo de la Doctrina, en el modo de bautizar en caso de necessidad; y de ayudar à bien morir con Actos de Contricion, quando falta Ministro; dexaua en cada pueblo, y estancia vna tabla, en que estaua escrita la instruccion en Lengua Tagala, y Española; y instruìa con mayor cuydado à alguno que veìa mas capaz, encargandole, que en tales dias que señalaua, congregasse todo el pueblo, y leyesse la tabla, y rezassen el Rosario de nuestra Señora; y repartiò mucho numero de Rosarios.

Muchos casos muy singulares sucedieron al Siervo de Dios, que no indiuidua quien refiere estas Missiones por escusar qualquier peligro, de que se pueda venir en noticia de las personas, y solo quenta algunos, en que no ay riesgo. Refiriendo cier-

ta perſona à otras lo que auia oìdo en la Doctrina contra el callar pecados,ſe mouieron dos,que no auian aſsiſtido,à confeſſar el dia ſiguiente con gran dolor,y arrepentimiento,vna que auia muchos años que ſe confeſſaua ſacrilegamente, y otra que auia mas que no ſe confeſſaua.

Lleuando el Venerable Padre preuenido Sermon de otra materia,eſtando en el Pulpito deſpues de auerſe perſinado, ſe hallò mouido interiormente à predicar contra la torpeza, diziendo como vno de los efectos de eſte vicio es cerrar la boca con el empacho para no confeſſar la culpa, y que era meneſter reſolverſe à vencer la verguença, y confeſſar qualquier pecado,por feo que fueſſe;moſtrando como los Confeſſores,que conocen muy biẽ la flaqueza humana, y eſtàn acoſtũbrados à oìr todo genero de culpas, no ſe eſpantan de ninguna. Viòſe luego que auia ſido Dios quien mouiò à ſu Predicador à hablar de aquella materia para bien de vn pecador,que eſtaua en el auditorio,que ſe fue el miſmo dia à confeſſar con el Sieruo de Dios de pecados feiſsimos, que no ſe auia atrevido à confeſſar por verguença,y le auian traido à punto de querer echarſe vn laço al cuello.

Fue llamado à confeſſar à vn hombre que eſtaua muy enfermo,y auia ſido de vida muy eſcandaloſa,y exortandole à dezir ſus culpas,y pedir à Dios miſericordia,cerraua los oidos como deſeſperado. Viendo que no le oìa el pecador,acudiò à la Madre de pecadores,que nunca ſe haze ſorda,y la encomendò aquella alma;contòle luego vn exemplo de los que tiene en el libro de Caſos raros,con tal amor,y fervor,que el enfermo tẽblando le tomò de la mano,y dixo: Padre mio,no ſe eſpante de mi empacho,porque me he confeſſado muy pocas vezes en toda mi vida;y fuera mejor no auerme confeſſado ninguna, porque ſiempre me he confeſſado mal. Abraçòle el Padre,animandole con amoroſas palabras,à lograr la miſericordia de Dios, y el tiempo que le daua para arrepentirſe. Confeſsòſe con ſatiſfacion ſuya, y de el Confeſſor; y recibidos en poco tiempo los demas Sacramentos, muriò con grande eſperança de ſu ſalvacion,dando al Señor infinitas gracias, porque le auia embiado tan buena guia para la Bienaventurança.

Auia callado pecados caſi toda la vida vna perſona muy anciana,y à las vozes, y golpes que le daua ſu conciencia para

que se confessàsse bien, y dispusiesse para la muerte que no podia estàr lexos, respondia: *Si viniera à mi pueblo el Padre Sanvitores, que es tan Santo, y tiene tantos poderes para absolver, yo me confessàra.* Lleuòla Dios al Padre Sanvitores; pero como su respuesta era mas escusa, que verdadero deseo, en viendo al Padre se resfriò en sus propositos; pero oyendo aquella noche el Acto de Contricion, y platica de no callar pecados en que rematò, no pudiendo resistir su coraçon al fuego, que salia por la boca de el Apostolico varon, derretida en lagrimas se confessò enteramente con mucho arrepentimiento de su vida passada.

Mas singular es el caso siguiente: Vino vna mañana à su posada vn soldado temblando, como si viniera huyendo de la justicia; y era de la Diuina. Sossegòle el Venerable Padre, animòle, preguntandole; que afliccion era la suya? Y èl, interrumpiendo las palabras con muchos suspiros, le dixo: Desde que oì à V. Paternidad en la Doctrina vn exemplo contra los que callan pecados en la confession, no he podido sossegar, ni de dia, ni de noche: determinè confessar, y he venido diuersas vezes à buscar à V. Paternidad en su posada, y siempre al llegar à ella me han detenido con vna oculta violencia, y mano invisible, que parece me tiraua de la ropa, para que bolviesse atràs, no haziendo yo mucha resistencia. Como no podia quietarme, pedì à Dios muy de veras el remedio, no dexando ninguna noche mis deuociones, hasta que Dios me ha hecho esta merced por V. Paternidad, que venga à sus pies à confessarme. Preguntòle el Padre, como auia podido entrar entonces, y nadie se lo auia embaraçado? Y respondiò: Porque anoche entre onze, y doze de la noche, estando yo en mi aposento de rodillas rezando mis deuociones, y pidiendo remedio à nuestro Señor, entrò V. Paternidad en mi aposento, y estuuo conmigo vn quarto de hora consolandome, y exortandome à venir à cõfessarme, assegurandome, que no avria embaraço. Dissimulò el Siervo de Dios, y confessòle con grande consuelo, persuadido, que el Angel de la Guarda, que siempre està solicito de nuestro bien, auia tomado su figura para traer à su encomendado à vna buena confession, y arrepentimiento de sus culpas.

Añado aqui la Mission que hizo el Venerable Padre en el Puerto de Cauite, aunque fue el año siguiente, por pertenecer à la

à la comarca de Manila. Quiso asistir el señor Arçobispo, y el fruto fue como se esperaua de la concurrencia de varon tan Apostolico, y Prelado tan Santo, que predicaua con el exemplo, visitando por si mesmo las Carceles, y Galeras, socorriendo con limosnas à los necessitados, y mostrandose padre de los pobres, y humildes, ò verdadero Pastor de sus ouejas. Hizo el Padre Sanvitores tres vezes el Acto de Contricion, ayudando los Reuerendos Padres de Santo Domingo, y San Augustin, en la forma que la primera vez que se hizo en este Puerto. No contento con el trabajo de el dia, que ocupaua predicando, y confessando, iba por la ribera, donde estàn las oficinas de el Artillero, y gente de mar, y galera, y enseñaua à aquellos pobres necessitados la Doctrina Christiana, les hazia platicas fervorosas, porque lograssen de noche la palabra de Dios, que de dia no podian, por sus forçosas tareas. Saliendo vna noche de la casa, en que estaua aposentado el señor Arçobispo, encargò su Ilustrissima al Compañero, que lo cuenta, que no le dexasse ir à otra parte, sino à su Colegio, para que descansasse vn rato, de tantas fatigas: apenas estuuieron en la calle, quando dixo el Siervo de Dios à su Compañero: *Vamos Angel mio à la Galera, y mire, que hemos de hazer el Acto de Contricion.* Fueron, y el Venerable Padre les hizo la Doctrina con tanta gracia, y despues el Acto de Contricion, que le oìan todos con grande gusto, y deuocion, siendo semejante gente tan poco inclinada à cosas deuotas. No fue el menor fruto de esta Mission mas de cinquenta casamientos que se hizieron de los soldados, y marineros pobres, supliendose con la piedad de el señor Arçobispo, y de los Parochos los derechos que podian dificultarlos.

CAPITVLO VII.

Mission à los montes de Santa Inès, y Maralaya.

AY en las Islas Philipinas algunos mõtes habitados de Infieles, q̃ no han recibido el yugo de Christo, y de Christianos, que casi le han sucedido con la comunicacion de los Gentiles; los quales, ò por deudas, ò delitos se recogen à los riscos, cuya aspereza solo à miedo de mayor mal accessible, les

promete impunidad, y libertad. En busca de estas ouejas perdidas, para restituirlas à su Pastor, y de estas fieras fugitiuas, para conuertirlas en ouejas de Christo, saliò el Padre Sanvitores el año de sesenta y cinco, caminando por montes, y valles con grandes trabajos, y riesgos; pero con mayores gozos, y consuelos de la buena caça que le concediò el Señor.

Empeçò por los montes que llaman de Santa Inès, visita antigua de la Compañia de la Residencia de Antipolo, donde entre aquellas peñas doctrina la Compañia años ha numero de trecientos Christianos de la Nacion de los Etas, à quienes visita dos vezes al año espacio de ocho, ò quinze dias por no dar mas lugar lo intratable de los caminos en malos tiempos, y por la falta de Obreros.

Lleuòle à estos montes el deseo de conuertir vn viejo de nouenta años, Gentil famoso por su obstinacion, que nunca auia querido dar oìdos à la Ley de Dios. Era dia de la Visitacion de nuestra Señora, muy de su deuocion, y de la ocasion, por ser aquel en que nuestro Señor Iesu Christo lleuado de su Santissima Madre hizo su primera Missìon, como èl dize, à las montañas de Iudea para santificar al niño Iuan; y en este mismo dia por la tarde embiò al Indio vna Imagen de la Virgen con este recado: *Que la Madre de el Señor de el Cielo, el qual auia venido à visitar aquel monte (por medio de el Sacrificio de la Missa) le queria lleuar consigo à su Casa, si èl se queria bautizar.* Caso prodigioso! propio de el poder de Dios, y la intercession de su Madre. Sin mas razones, ni diligencias, aquel coraçon tantos años obstinado, se hallò de repente mouido, y dixo, que se queria bautizar, y ser Christiano. Baxò à ser instruido en braços agenos hasta el pueblo, è Iglesia, porque su mucha edad, y achaques le tenian impedido. Mas luego que le bautizaron, exclamò el viejo: *Yà Padre soy Christiano, gracias à Dios, y tengo otro coraçon: porque luego que me echaste el agua, se bolviò otro mi cuerpo, y me hallo como si me huuiera buelto niño, y se me han quitado los achaques que antes padecia, y me siento con las mismas fuerças, que quando era moço.* Probò el efecto la verdad, porque desde aquel punto començò el Indio à caminar por su pie, à subir, y baxar por el monte, y trabajar en quanto se ofrecia: mostrando Dios con este milagro las fuerças espirituales, que daua al alma aquella agua de vida, que diò tan-

tanta robuſtez al cuerpo: probando la marauilla, que dificultaua Nicodemus, que puede vn viejo nacer de nueuo, y transformarſe en niño, por las ſagradas Aguas de el Bautiſmo.

Como le ſaliò tan bien eſte recado de la Madre de Dios, dize èl en vna carta: Que deſde entonces diò, y darà en adelante en hazer todas las Miſsiones con eſte hechizo, y titulo de Miſsion, y embaxada de la Madre de el Señor de los Cielos, y que ſale como de allà, à peſar de el Diablo, y de ſus pecados. Y deſpues de auer hablado de eſta, y otras Miſsiones, que ſe hizieron con ſingular fruto, y conuerſiones de Infieles, y pecadores, concluye: Que èl no los ha conuertido; porque quando venian à èl, ya la Miſsion, y embaxada de la Santiſsima Virgen auia hecho ſu buena obra.

Acompañò en el Bautiſmo al viejo, que ſe llamò Iuan, vna niña de diez años, à quien llamò el Siervo de Dios, Maria Iſabel, que el miſmo dia tambien de la Viſitacion baxò del monte, huyendoſe de los Infieles, que la criauan en lugar de ſus padres, que ya eran muertos; y de ſu propio motiuo dixo, que ſe queria bautizar: à eſtos dos ſe añadieron en eſpacio de ſiete dias, que la obediencia auia dado de termino para aquella Miſsion, por el aprieto de otras ocupaciones, otros veinte y quatro Etas entre paruulos, y adultos, que ſe bautizaron, y otros muchos Chriſtianos huidos de varios pueblos, que en varias correrias que ſe hizieron por aquel monte ſe hallaron, y reduxeron con la miſma embaxada de la Santiſsima Virgen. Algunos auia mas de treinta años, que no ſe confeſſauan, y entre ellos ſe hallò vna vieja de mas de nouenta años, muy enferma, Chriſtiana antigua, que nunca ſe auia confeſſado, y entonces tampoco queria, porque el diablo la auia hecho creer, que en confeſſandoſe auia de morir; al fin ſe reduxo à confeſſar por las palabras de el Siervo de Dios, y recibiò el Santo Olio, y no muriò entonces, ni en muchos dias.

Otra pobre muger vino trayendo conſigo tres criaturas para bautizar, reducida tambien con la Miſsion de la Santiſsima Virgen à apartarſe de vn Infiel, que la tenia engañada muchos años auia, el qual no queriendo reducirſe, ſe huyò mas dentro del monte con otros tres hijos conforme à ſu coſtumbre de partir los hijos quando ſe apartan, los quales ſe quedaron ſin bautizar con ſu padre, con harto dolor de la madre; y mayor de

el Padre Sanvitores, por dexar estas, y otras muchas almas perdidas, sin poderlas traer à su Redemptor; pero la siguiente visita que hizo el Padre Rector de aquella Residencia se hallaron algunos, y se buscan, y hallan muy de ordinario con el continuo cuydado de los Padres, y de vn Tagalo principal, bien instruido, y zeloso, que asiste en el monte para el rezo, y Bautismos en necessidad, al modo de los Canacapolas de San Francisco Xauier; si bien, en la ocasion dicha, admirò el grande fruto que se cogiò en tan poco tiempo, sin duda por auer sido esta visita en mas propia forma de Mission (dize el Venerable Padre) y Mission de la Santissima Virgen, y con el exercicio de el Acto de Contricion en la forma del Padre Geronimo Lopez, que es la que estos años haze en todas partes el principal fruto de las Missiones, assi para con los Españoles, como para los Indios, à quien se haze en su propia Lengua en los pueblos, y en los montes, à los Christianos, y à los Infieles; con admirable fruto de Conversiones; amistades hechas entre enemigos, y deshechas entre malos amigos, casos muy raros de confessiones, que huuo, assi en esta mission de Santa Inès, como en las siguientes, que por ser de confession, y tan frescos no se indiuiduan mas.

Encargò el Padre Sanvitores à los nueuos, y antiguos Christianos, que las vezes que vàn entre año los Padres de la Compañia à visitarlos no perdiessen ocasion de confessarse, y traer quantos Gentiles pudiessen a recibir el Santo Bautismo. Y bolviò a Manila alegre con la presa, que auia quitado al demonio, aunque no satisfecho, sino mas hambriento, y sediento de la salud de las almas: Y assi saliò presto a los montes de Maralaya en busca de los fugitiuos, y delinquentes, que huyen de la justicia humana, para combidarlos con la misericordia Diuina.

Padeciò en esta empresa inmensos trabajos por la aspereza de los montes, falta de todo lo necessario, y mucho mas por el natural barbaro de sus habitadores, los quales no acostumbrados a vèr Sacerdotes, temieron no fuesse estratagema para cogerlos descuydados, y passò tan adelante su temor, que fue necessario para assegurarlos, que el Venerable Padre les entregasse en reenes su compañero, al qual tuuieron en los montes retirado algunos dias, hasta que la experiencia, y afable trato de el Padre Sanvitores los desengañò, de que no venia a prender los cuerpos, sino a dar à las almas verdadera libertad; y de tal ma-

ne-

nera les robò los coraçones que hizo de ellos quanto quiso, confessandolos, y instruyendolos de todo lo que necessitauan para su salvacion. Y ya que por sus delitos estauan impossibilitados de venir à las poblaciones, pidieron que de quando en quando fuessen à assistirlos los Padres de la Compañia; pero no tuuo efecto el deseo de el Padre Sanvitores, que lo solicitò, por pertenecer aquellos montes à otras Doctrinas.

Las victorias que alcançò del demonio en Maralàya, las atribuye al Acto de Contricion, diziendo, que los arcos, y flechas con que salieron à recibirle los Naturales, rindieron su fuerça, ò su miedo à las saetas de temor, y amor de Dios de las sentencias del Acto de Contricion, y que con estas armas solas, y el Santo Crucifixo, y Estandarte de San Ignacio, y S. Francisco Xavier, se rindiò aquella fortaleza de Satanàs. Pero todas estas missiones de los montes, y valles de la Isla de Manila, ò Luçon, no fueron mas que escaramuças para las batallas, que diò al demonio en la Isla de Mindoro.

CAPITVLO VIII.

Mission que hizo el Padre Sanvitores en la Isla de Mindoro, y trabajos que padeciò.

LA mas celebre mission, q̃ hizo el Siervo de Dios en las Islas Filipinas, fue la de Mindoro, q̃ èl llamaua despues ensaye de las Islas Marianas, por parecerse mucho los Manguianes, q̃ habitan esta Isla à los Marianos en la desnudez, y en la ignorancia; y los trabajos que èl padeciò en ella à los que despues padeciò en las Marianas. De esta mission escriuiò el P. Sanvitores Relacion por mandado de los Superiores, sin guardar orden en los sucessos, por mayor secreto, dize èl, de las cosas que lo piden; yo digo por encubrir mejor las cosas particulares que obrò en ella. De esta Relacion sacarèmos principalmente lo què dixerèmos, sin poder seguir los passos de el Siervo de Dios con mas orden que los hallamos escritos.

A seis, ù ocho leguas de la Costa de Manila està Mindoro, Isla mas que mediana en cantidad, y calidad entre las de aquel Archipielago. Tendrà diez y seis leguas de largo, ocho de ancho,

cho, y setenta de circuito. Es tierra alta, y doblada con fragosas sierras, espesas arboledas, abundante de palmas, y frutos de la tierra de todas suertes, y en algunas partes de arroz. Està toda poblada en sus montes, y rios, que son muchos, de Infieles Gentiles, que aunque son de varias lenguas, con nombre general, y propio de aquella Isla, se llaman Manguianes; y tābien de Christianos perdidos de varias Naciones, que andan por aquellos montes, como por los demas de estas Islas, huyendo de las cargas que tienen en los pueblos, ò de las deudas, esclauitud, y tiranias en que por ellas incurren; ò de los derechos que les piden para casarse, que no teniendo con que pagarlos se alçan con sus malas compañias al monte. Los que andan en los mōtes, y despoblados de Mindoro, son mas en numero, que los que estàn reducidos à poblado en vnas veinte poblaciones, q̄ ay en la Isla. Administranse oy por tres Beneficiados de los partidos de Baco, Naujan, y Calauite; y el de Naujan, que coge mas de la mitad de la Isla, tiene otro compañero Sacerdote; pero para la mucha mies que ay, y mucha mas que pudiera auer, son tan pocos los obreros, que alomenos en las visitas de Naujan, se mueren los mas Christianos sin Sacramentos, y los infieles, que son muchos mas que los Christianos, viuen, y mueren sin Bautismo, ni doctrina, por falta de la qual, y sobra de miedo que tienen por varias causas, se ha apoderado dellos vn tan pertinaz espiritu de horror al santo Bautismo, que huyen dèl, y de la vida verdadera, mas que de la muerte.

Estuuo vn poco de tiempo esta Doctrina de Naujan à cargo de la Compañia, y con el zelo, y trabajo de quatro, ò cinco Ministros feruorosos, que tenia en ella, se fueron ablandādo aquellos Gentiles, y se bautizaron algunos seiscientos, y estuuieran ya bautizados los demas (segun dizen los Naturales Tagalos, que alcançaron allì à la Compañia) si al mejor tiempo, quando empeçaua à brotar la semilla del Santo Evangelio, no huuiera trazado el enemigo que se ahogasse, ò se arrancasse, arrancando de aquel campo los obreros de la Compañia, con pretexto de vna Cedula Real, para que se boluiesse aquel partido à Ministros Clerigos, que le auian administrado al principio; siendo assi, que por el escrupulo de no poderle administrar, se le auian entregado los Clerigos à la Compañia.

Los Infieles de esta Isla andan desnudos, cubierto solo lo que

que mas recata la naturaleza con cortezas de arboles. Su vida es mas desnuda de vicios de lo que prometia su desnudez, y barbaridad. Generalmente estàn agenos de los vicios mas comunes de otras naciones, embriaguez, hurtos, engaños, crueldad, que ni aun armas vsan para defenderse; y sobre todo de muger que no sea propia. Casanse con vna sola desde pequeños, y se escandalizan mucho de semejante vicio en las otras Naciones, viuiendo à vezes doze, y veinte personas en vna casa bien estrecha, parientes, y no parientes, es constante la seguridad; y en los casamientos se alexan mas que de el segundo grado. No dexa de ayudarles mucho à esta continencia lo tenue, y simple de sus alimentos; pero no se puede negar, es gran merced de el Señor, y famosa disposicion para la pureza de nuestra Santa Fè, y grande lastima el que se malogre.

La creencia en los mas, es poco mas de lo que vèn, aunque bien parece discurren ay superior causa del Cielo, y de la tierra; pero pocos passan à si es vno, ò muchos el Criador. No rinden adoracion, ò culto à nadie, solo temen al demonio, que llaman Bucao, porque los espanta algunas vezes. Conocen, que las almas viuen despues de muerto el hõbre, pero no cuydan de saber adonde vàn, que hazen, ò padecen; aunque algunos, y son los mas politicos en sus enfermedades, ù de sus parientes, y amigos, ofrecen cosas de comer, y de beber à las almas de sus padres; creyendo que les viene aquel mal por la hambre que ellos padecen, y que con èl auisan, les embien de comer. Esta supersticion hallò el Siervo de Dios en vno, ù otro de los montes. En vn monte encontrò algunos idolatras, pero advenedizos de otra Isla, porque los Naturales de esta estàn essentos de idolatria, como tambien de la secta de *Mahoma*, y otras supersticiones muy ordinarias en este Archipielago.

Acerca de la creacion del mundo creen algunas fabulas semejantes à las de Deucalion, y Pirra, que se hizieron lugar entre gente mas politica: dizen que su tierra (no se meten en aueriguar de las demas) la hizo vn abuelo suyo, y los rios su muger, que como tal no acertò à tirar bien derechas las lineas; y assi dan tantas bueltas, y rebueltas en sus Islas. En vno de estos mõtes, donde se formò vna visita de San Francisco Xavier, se hallò vna semejança de Mysterio de Trinidad, aunque con muchos errores, como entre Infieles, y barbaros. Dezian, que el Criador de

de las cosas era vno; pero que tambien era tres; y assi le dauan tres nombres Vlaon, Vbai, Caloni; y sospechando el Siervo de Dios, eran rastros de antigua predicacion del Evangelio, examinandolo mas, respondian, que Vbai era muger, y madre de Caloni, y Vlaon el padre, y que de estos tres, que eran vno auian procedido todas las demas cosas: y estauan tan en su aprehension de Padre, Madre, y Hijo, que al aprẽder la señal de la Cruz, y nombrar las Personas de la Sãtissima Trinidad, se equiuocauã, muy ordinariamente, diziendo: Dios Padre, Dios Madre, Dios Hijo; pero corregianse luego sin ninguna obstinacion; porque vna vez que se aplican à oìr la doctrina son muy dociles en dar credito à lo que les dizen los Padres, ser enseñança del Señor del Cielo, y se hazen capaces facilmente; y aqui les sirviò su antigua creencia, ò ignorancia de algun escalon para que mas suauemente les entrasse nuestra Santa Fè; y no menos la suauidad de la deuocion de la Santissima Virgen, que abraçauan tiernamente, reconociendo ya sin fabulas la verdadera Madre de el Criador de las cosas, y passando à ella la aficion que antes teniã à Vbai, como si dixeramos, dize el Venerable Padre, *Ignotæ Matri Dei*; aunque se les declarò no ser Dios, y que Dios era vna cosa mucho mas alta, que aquella su Trinidad; à lo qual assentian sin alguna repugnancia, como à los demàs mysterios.

Para socorrer à estos pobres, saliò el Padre Sanvitores de la Ciudad de Manila con otro Padre Sacerdote, y vn Hermano Donado, de la Compañia, de quien dize el Siervo de Dios, que no fue quien menos fructuosamente trabajò en esta mission. Padecieron en el camino tantos trabajos, que solamente su esforçado espiritu, y el aliento que infundia en los que le acompañauan los pudiera tolerar. Tal vez perdiendo la senda, y el tino anduuieron todo vn dia dando bueltas de vnos montes à otros; y cogiendoles la noche en vnos despeñaderos huuieron de passarla toda atados à vnos arboles, para no despeñarse, si vencidos de el sueño, y fatigas de el camino se durmiessen. Afirman los compañeros, que era tan grande el gozo, y alegria del Venerable Padre enmedio de estos trabajos, que no cabiendo dentro de su pecho, y rebosando fuera, participauan ellos tanta parte, que no trocaran los trabajos que padecian en su compañia por todos los recreos, y entretenimientos de el mundo, y se hallauan

pron-

prontos à otros mayores que el Señor quisiesse darles en busca de sus redimidos.

Vencidas estas, y otras muchas dificultades, que conocidamente opuso el demonio para embaraçar mision, que tanta guerra le auia de hazer; atrauesando vn pedaço de mar tomarõ puerto en el pueblo de Naujan. Aqui los recibieron con veinte y cinco palillos, con que los Naturales quentan el numero de velas que descubren de enemigos, que suelen infestar muy de ordinario estos mares; y fue, à lo que despues pareciò, vltimo esfuerço que el demonio hizo para atemorizar al Venerable Padre, y sus compañeros, para que no se atreuiessen à correr las partes de la Isla mas necessitadas de doctrina; pero en vano era poner miedo à quien buscaua los riesgos en seguimiento de las almas. Desde Naujan corriò por toda la Isla ya solo, ya acompañado, padeciendo mas de lo que se puede dezir, de soles, aguas, vientos, hambre, sed, fatigas, y todo genero de incomodidades, y peligros en el mar, y en la tierra, ofreciendolo todo al Señor por las almas que èl redimiò con su passion, y muerte. Caminaua apie por aquellas asperezas, abriendo caminos con los pies descalços, por auersele gastado el calçado, desangrandose los pies por causa de las muchas sanguijuelas, y espinas, sintiendo, como èl significa en su Relacion, que llegassen solo à los pies las heridas, y espinas, que puso el Señor sobre su cabeça. Tal vez se le cumpliò su deseo, aunque nunca enteramente. Caminando por vn monte deslizò, y cayò en vn barranco lleno de espinas, las quales penetraron sus manos demanera que apenas se veìan; y preguntado de los compañeros, si tenia mucho dolor, respondiò con vna boca de risa, que aquel era regalo que le auia embiado Dios. Y en su Relacion dize de si en tercera persona: Era para reir, que al asirse de vno que parecia arbol, se encontraua vn manogillo de espinas. De noche dormia en los bosques sin reparo contra las inclemencias del tiempo, y de la noche; mejor dirè, que no dormia, porque toda la passaua en oracion, pidiendo la salvacion de aquellos pobres, menos algun rato, que que la naturaleza fatigada arrebataua por fuerça para el precisso descanso passauase mucho tiempo sin comer ni beber; y con estos, y semejantes trabajos, no se le oìa otra palabra, sino: *Gracias à mi buen Dios*. Vna vez que caminaua muy sediento le truxeron los Indios que iban con èl vn poco de agua, que estaua rebalsa-

da en vn pantano, que ellos, con no ser nada delicados, no se atreuieron à gustar; pero el mortificado varon, queriendo añadir al tormento de la sed otro nueuo tormento, se echò à pechos todo el vaso, bebiendo mas lodo que agua, de manera que sobresalia en sus labios; y preguntado de los Indios, si era buena el agua, admirados de que la huuiesse bebido; respondiò: *Que aquella agua era el verdadero regalo.*

Todos estos trabajos, y peligros, y otros sin numero, que padeciò, daua èl por muy bien empleados por el fruto que cogia para el Señor en tierra tan esteril; antes dize, que qualquiera nueuo hallazgo de aquellas ouejitas perdidas causaua tanto gozo, que traìa aliuio, y salud para mucho tiempo. Y mas abaxo, que solamente los que murieron poco despues de recibido el Santo Bautismo, que fueron siete en el discurso de la mission, quatro adultos, y el vno de mas de ochenta años, que segun su inocencia, y fama, no dudaua afirmar era de los que dizen los Theologos, que à los que guardaren la ley natural, aunque sea por milagro les depararà el Señor los medios con que se salvẽ; y otras tres criaturas de menos de vn año, bastaràn à que qualquiera tuuiesse por muy baratos mayores trabajos, enfermedades, y riesgos, por auer seruido al Señor en cosa tan de su especial beneplacito.

Si queremos dezir en particular todos los frutos de esta mission, nos faltaràn las palabras, porque verdaderamente correspondiò la cosecha à la siembra, ò al sembrador, por cuyos merecimientos multiplicò Dios la semilla de su palabra mas de lo que prometia vna tierra tan llena de malezas, y espinas. Hablando de el fruto en general dize el Padre Sanvitores en su papel, que fuera de lo ordinario que se coge en las missiones de los pueblos, se bautizaron quinientos Gentiles, pocos mas, ò menos, de los quales en donde la distancia, y otras razones no permitian, se agregassen à las visitas è Iglesias de Tagalos, y Bisayas, quedaron formadas de nueuo tres Visitas propias de Manguianes con sus Iglesias, vna que se dedicò à la Santissima Virgen, junto al pueblo antiguo de Bongabun, otra de nuestro Padre San Ignacio, junto à la Laguna, y montes de Pula, otra à San Francisco Xavier en la Ilaya de Naujan, encomendando el cuydado dellas en ausencia de el Beneficiado, à algunos buenos Christianos antiguos, con sus Fiscales, y Cabeças, que se hizieron

ron de los mismos Manguianes. Fuera de estas se formò otra Iglesia junto al rio de Angsalin para los Christianos antiguos Cimarrones, y se dedicò con vna Imagen del Santo Crucifixo de Burgos; los mas de los quales Cimarrones, que en muchos años, y con varios medios, y fuerça de armas, y soldados, no se auian podido sugetar, se reduxeron à baxar de sus montes, y venir à los Padres, y confessarse, y viuir en doctrina, y Christiandad, y vassallage, y tributo al Rey nuestro Señor (de que el Gouernador los aliuiò con reserua por quatro años, para que atendiessen mejor à formarse como de nueuo en la Christiandad) Reduxeronse por los passos, y sencillas palabras de el Hermano Donado, à quien con otros buenos Christianos, que seruian de guia, embiaua el Padre Sanvitores con la Embaxada de la Santissima Virgen, mientras èl, y su compañero atendian por otra parte à la reduccion, y doctrina de los que se iban bautizando, y confessando, para que se vea, dize el Siervo de Dios, lo que puede la intercession de esta Señora, y la gracia de la vocacion, y missiones aun en vn Donado de la Compañia de Iesvs, que estando à pie quedo en las Residencias, apenas se hallaua para que tuuiesse habilidad de los oficios de la Casa. El numero de estos Cimarrones, que se reduxeron, passò de docientos, hablando de los publicos, que los ocultos no se quentan. Casaronse los que se hallaron sin impedimento indispensable, y se bautizaron sus hijos, algunos de mas de veinte y quatro años, siendo sus padres antiguos Christianos, Tagalos, y Visayas.

CAPITVLO IX.

Medios de que se valia el Siervo de Dios para conuertir los Infieles, y embaraços que puso el demonio.

AYVDÒ mucho à la conuersion de los Gentiles el metodo que guardaua el Padre Sanvitores en su enseñança, guiandolos por el orden que puso Dios en la naturaleza para que siruiesse à la gracia, segun aquello de el Apostol, que las cosas inuisibles de Dios, se conocen por las que ha hecho en el mundo; haziendo escalon de las cosas de la tierra para

ra subir à las de el Cielo, y de las criaturas para lleuarlos al Criador; enseñando primero à sus ojos las imagenes de lo que auian de creer por los oìdos; de lo qual hablaremos mas particularmente en las Islas Marianas, donde guardò este metodo perpetuamente. Tambien ayudò la celebridad, con que hazia los Bautismos en las Iglesias de las visitas, y pueblos, siempre que auia comodidad, porque hiziessen mayor aprecio los Gentiles de el Sacramēto que se les administraua. Y no menos las fiestas ocurrentes que celebrò de San Francisco Xavier, la Inmaculada Concepcion de nuestra Señora, el Nacimiento de Christo, y Adoracion de los Reyes, con toda la solemnidad que pudo en aquellos montes, aunque con mayor deuocion que solemnidad; si bien no era poca para los Angeles del Cielo la multitud de bautismos, que administrò en estas fiestas.

Pero lo que mas mouia à los Gentiles à oìr la Doctrina Christiana, era, dize el mismo Padre Sanvitores; vêr obras, y exemplos de caridad, afabilidad, y buen trato, con q̃ se templaua su antiguo miedo; y que no les pidiessen, ò mandassen nada, que claramente no fuesse para su prouecho, porque no yendo la predicacion sincera, y sin interès de los Ministros, no ay quitarles de la cabeça, que lo que les dizen, y el hazerlos Christianos es para engañarlos, y hazerlos esclauos de los *Castillas* (assi llaman à los Españoles) y viendo que los Padres, y los que los acompañauan no les pedian nada, antes los sustentauan mientras la doctrina, y les dauan vestido quando le auia, como lo vsauan tambien los primeros Padres quando se empeçaron à conuertir estos Manguianes, dezian ellos à los Tagalos, que los auian llamado: *Verdad, verdad nos dixistes, que los Padres no querian mas q̃ enseñarnos el camino del Cielo.* Tambien les mouia mucho la narracion sencilla, y coherente de las cosas de nuestra Santa Fè, que los Padres llamauan la Historia de Dios, creacion, pecado de Angeles, y hombres, embidia del Bucao, ò demonio, Venida, Passion, y Muerte del Hijo de Dios para aplacar à Dios por los pecados; porque el hombre (dezia el V. Padre) q̃ ofendiò al Señor del Cielo, despreciando su luz para obrar bien, como auia de satisfacer al Señor del Cielo, que està tan alto, siendo el hombre tan baxo, sino es que viniesse à satisfacer vn hombre tan alto como Dios, que fuesse Dios, y hombre? Y mouianse al amor deste Señor, que tanto auia hecho por ellos, y luego sacaua el

Sier-

Siervo de Dios el Santo Christo, y les hazia, que hiziessen el Acto de Contricion. Los Mandamientos, solo con referirselos, les parecian muy bien, y se confirmauan, en que la Ley de Dios, que enseñauan los Padres, era la misma para todos como lo es la luz de el Sol.

No dexauan de oponer sus dificultades al Santo Bautismo, algunas bien leues, pero con que el demonio hazia no leue resistencia. Vn viejo, à quien el Padre Sanvitores persuadia, q̃ se bautizasse, se escusaua diziendo: Que no vsauan ellos, ni sus mayores bautizarse, y no era justo introducir este vso nueuo en su tierra. No obstante aquesta escusa, y resistẽcia, como veìa tanta afabilidad en el Venerable Padre le pidiò vna manta para cubrirse, porque sentia frio. Replicò el Venerable Padre: Y el cubriros con mantas es vso vuestro, ò de vuestros mayores? Confessò, que no; pero que lo auia visto vsar à los Tagalos, y le parecia bueno. Luego si el Bautismo es bueno para el alma, aunque no lo ayais vsado hasta aora, serà bueno recibirle, como le recibieron los Tagalos, y los Castillas nuestros mayores, que tampoco lo vsauan antes, que Dios les embiasse sus Embaxadores, como aora nos embia à vosotros. No fue menester mas persuasion con la diuina gracia; para reducir à este viejo. A otros aprouechò lo que les propuso de vn Cometa, que se auia visto el año antecedente, porque diziendo como en el Cielo se veìan algunas vezes cosas fuera de el vso comun, se mouian ellos à hazer algo fuera de el vso, y recibir el Bautismo, que sus mayores no vsaron.

La mas reñida disputa que tuuo en este genero fue con vn Manguian anciano, à quien le hizo buscar la noticia de vna cruel piedad, y barbara compassion; porque auiendo parido su muger dos niños juntos, la matò vno, porque tuuiesse menos trabajo en la criança; que en estas tinieblas viuen los que carecen de la luz de la Fè; y esta caridad enseña el diablo à los suyos! Entrò el Venerable Padre en su casa, donde estaua su muger, y cinco hijos, y exortòlos à creer en Iesu Christo. Era el Indio Ladino, y tenia mucha comunicacion con los Tagalos, y bastante noticia de los Mysterios de nuestra Fè; y à quanto le proponia, dezia que lo creìa. Segun esso, dixo el Padre, no falta sino bautizarte. Esso no harè yo, respondiò èl, aunque me maten, que no es vso de esta tierra. Pues si crees todos los

los Mysterios de la Fè, replicò el Padre, bien sabràs, que quien no se bautiza ha de arder en el infierno para siempre. Ya lo sè, dixo, pero estoy viejo para bautizarme: aqui està este niño, señalando el mayor de sus hijos, y te le darè para que le bautizes, porque le quiero bien, y me haze lastima que se pierda: Como no tienes compassion de ti, dixo el Padre Sanvitores, como la tienes de tu hijo? Porque estoy ya viejo, repetia, y no puedo trabajar para vestirme, y pagar el tributo. A ti no te pediràn tributo, respondiò el Padre, porque eres viejo, y el vestido no te faltarà, y quando te falte, como aora passas desnudo, passaràs despues de bautizado. No, dixo èl, porque es cosa muy fea, que ande desnudo vn Christiano. Mas fea cosa es, replicò el Padre que ande desnuda el alma que el cuerpo, y que sea vestido de fuego para siempre. De todas estas replicas, y instancias, no sacò el Padre por entonces mas fruto, que ofrecerle el hijo mayor para el bautismo; y como le dixesse, que à lo menos tuuiesse compassion de su muger, y de los otros hijos como de el mayor; respondia, que no podiã trabajar para vestirse, y cumplir las cargas de los Christianos. Los Indios que acompañauan al Venerable Padre ofrecieron al viejo sus vestidos para èl, y sus hijos, aunque ellos se quedassen desnudos, pero respondiendo siempre lo mismo, passò adelante el Siervo de Dios encomendando al Señor muy particularmente este negocio, y el Señor oyò sus oraciones, porque bolviendo despues de dos dias, le saliò al encuentro el Gentil, y dixo, que se queria bautizar, y que llamaria à otros parientes suyos de el monte, y assi lo hizo, bautizandose con su muger, hijos, y otros parientes. Al niño gemelo compañero de el que matò su padre, llamò el Padre Sanvitores, Mathias, por la suerte que le auia tocado tan dichosa, de que fue excluìdo su hermano.

Con mas ligeras prisiones, ò hilos tenia el demonio cautiuos à dos viejos en vn monte. Embiaron vn recado al Venerable Padre, diziendo, que como no les obligasse à rezar, y à hazer la Cruz grãde, se bautizarian. Estrañò el recado, y sospechando lo que podia ser, les dixo, que viniessen, que todo se haria à su gusto. Baxaron, y supo, que la dificultad, que tenian en hazerse Christianos, era, porque querian, que aprendiessen las oraciones en la Lengua Tagala, lo qual les era muy dificultoso, por no ser su propia Lengua, y que se persinassen, haziendo las tres Cruzes,

zes, y la que las abraça à todas, lo qual llamauan ellos la Cruz grande, que no acertauan à hazer. Recibiòlos con grande benignidad: instruyòlos en los Mysterios de la Fè en su propio idioma, y contentòse con que hiziessen la señal de la Cruz, y bautizòlos; y assistiendo con los otros que rezauan en Lengua Tagala las oraciones, las aprendieron, y viendolos persinar, se persinaron como ellos. Con esta prudente suauidad atrajo al Santo Bautismo otros, à quien el rigor auia espantado.

No fue tan facil vencer el embaraço que ponian al principio de la Mission los de el partido de Naujan, assi Christianos Cimarrones, como Gentiles, pidiendo por condicion indispensable para confessarse, y bautizarse, que los auian de administrar los de la Compañia; ò sea mouidos de la caridad, que vieron en el Venerable Padre, y esperauan semejante en todos; ò sea, como el mismo Padre dize, que como la Compañia auia administrado algun tiempo aquella Visita, y sabian, que no les lleuaua derechos por los bautismos, casamientos, y entierros; como rudos, ò como pobres, que no entendian, ò no querian entender el mucho derecho que ay para lleuar estos derechos, deseauan Ministros, que en nada les fuessen cargosos. Afligiase el Siervo de Dios, porque ni estaua en su mano concederles lo que pedian, ni podia persuadirles, que desistiessen de su intento. Ya tenia cerca de cien Catecumenos, dispuestos para el Bautismo, y ninguno le queria recibir sin esta condicion. Ofreciò à Dios oraciones, y penitencias, y el dia antiguo de San Francisco Xauier, dos de Diziembre, tomandole por intercessor con Dios, hizo el Acto de Contricion por el campo, en la forma de el Venerable Padre Geronimo Lopez, y exortò à todos con vn Santo Christo en la mano, que buscassen el Bautismo solo por amor de el Señor, y por el bien de sus almas, por mano de qualquier Ministro de Dios, sin atender à quienes auian de ser sus Padres espirituales, pues Dios lo queria ser suyo, y les proueeria de Ministros convenientes para su salvacion; y prosiguiendo otras razones con grande espiritu, insistiendo, que auian de buscar el bautismo por solo Dios; repitieron ellos à vozes: *Por solo Dios, por solo Dios*; dandose por vencidos de las razones de el Venerable Padre, y diziendo, que se querian bautizar, y sugetar à los Ministros que les señalasse su Prelado. Con esto el dia siguiente, que es el nueuo de San Francisco Xauier, recibieron

el

el Bautiſmo los que eſtauan diſpueſtos, abriendo la puerta à los muchos, que entraron deſpues por ella en la Santa Igleſia.

La miſma, ò mayor reſiſtencia hallò el V. Padre en otros Manguianes tributarios, que habitan vnos montes llamados Manialay, Dangay, y Balanſay, los quales de antiguo pagan tributo, aunque no ſon Chriſtianos, mas porque ſiendolo pagan doblado tributo, fuera de lo que dàn para el Miniſtro, y la Igleſia, ſon muy pertinazes en no recibir el Bautiſmo. Antes de llegar à ſus montes el Siervo de Dios, auia llegado la fama de los muchos que auia bautizado; y preuiniendoſe ellos para quando llegaſſe, hizieron ſu conſejo ſobre lo que auian de reſponder, y todos ſiguieron el parecer de dos viejos entre ellos venerables por ſus canas, y experiencias. Eſtos reſolvieron, que no auia para que hazer mudança en vſos, y coſtumbres tan antiguos, como los ſuyos, ni reprobar ellos miſmos lo que auian hecho haſta entonces con hazer otra coſa. Que harta carga tenian, ſiendo Gentiles, para doblarla ſiendo Chriſtianos. Que los Padres, que venian, eran buenos, y deſeoſos de ſu bien, y no auia porque temer recibirlos aora por Maeſtros, ſi deſpues los huvieran de tener por padres, porque ſin duda los miraran como hijos, y procuraran aliuiar ſus cargas; pero que los Padres ſe auian de ir luego, y no ſabian en que manos vendrian à caer. Eſto reſpondieron, quando llegò el Padre Sanvitores, con que hallò cerrada la puerta; era el fin de la Miſsion, y no podia detenerſe; pero con embaxadas continuas de vna parte à otra, y con el agaſſajo que hazia à los que venian de los montes, dandoles ſiempre algun donecillo, ſe ablandaron, y reduxeron à oìr la Doctrina, haſta ſeſenta, que bautizados ſe agregaron à la Viſita de nueſtra Señora de Bungabun.

No contento el demonio con la reſiſtencia que hazia al Santo Bautiſmo por medio de los miſmos Manguianes, proponiendoles los embaraços dichos, y otros ſemejantes hizo la guerra por ſi miſmo, apareciendoſe à aquellos miſerables para engañarlos. Auia embiado el Padre Sanvitores ſu ordinaria embaxada de la Madre de el Señor de el Cielo à vna rancheria de Manguianes para que baxaſſen à bautizarſe: baxaron algunos, prometiendo baxar deſpues los demàs; pero al bolver los bautizados, y apretar à los compañeros por el cumplimiento de la palabra, dixeron; que no querian, porque auia venido à ellos

otro

otro Embaxador de Dios, y les auia dicho: Que èl era el verdadero Embaxador del verdadero Señor del Cielo, que les mandaua no innouassen, ni se bautizassen, q̃ lo q̃ los Padres dezian era mẽtira, y su Dios falso, y que no querian mas, q̃ hazerlos esclauos de los Castillas. Mas aunque por entonces no quisieron venir, venciò la resistencia de el demonio la oracion, y caridad de el Siervo de Dios; porque sabiendo la afabilidad, y agasajo, que el Padre, y sus compañeros hazian à los que baxauan, y la de el Capitan de los Castillas, que auia sido padrino de algunos en el bautismo, se mouieron à baxar diez y seis, que se bautizaron en la Visita de San Francisco Xauier, aunque otros perseueraron en su obstinacion.

CAPITVLO X.

Sucessos particulares, y prouidencias de Dios en la Mission de Mindoro.

HABLANDO en particular el Padre Sanvitores de los sucessos notables de esta Mission; dize, que apenas dieron passo los Missioneros, desde que salieron de Manila, hasta que bolvieron, en que no se reconociessen singulares prouidencias de el Señor. Y dexando la salud que Dios le concediò à èl, y à su compañero Sacerdote, en tierras, y temples, donde no solo los Españoles, pero aun los mismos Indios padecen continuas enfermedades, cayendo enfermo por todos el Hermano Donado, que auia pedido à nuestro Señor le diesse las enfermedades, que auian de padecer los Padres, porque ellos pudiessen atender à sus ministerios, y tolerar los inmensos trabajos de la Mission. Y no hablando de la seguridad de enemigos, que tuuieron todo el tiempo que estuuieron en la Isla, los quales infestando continuamente aquellos mares, los dexaron aora desembaraçados, no obstante los temores de la entrada, disponiendolo assi Dios, para que sus Angeles velozes anunciassen en paz la paz que de su parte lleuauan. Y callando muchos riesgos de mar, y tierra, de que su Magestad los librò, auiendoles dado el merito de padecerlos por su amor: con otras prouidencias semejantes que conoce, y reconoce à Dios el Padre Sanvitores. Notarè solo algunas de las que obrò el Señor, ofrecien-

ciendo à su Siervo las almas que buscaua, para que ellas buscassen, y hallassen à su Criador, y Redemptor.

En lo que principalmente se mostrò la benignissima prouidencia, y bondad de el Señor, fue en dar al Padre Sanvitores en aquellos montes Christianos, que fuessen coadjutores de su Apostolico ministerio, y le ayudassen à la conversion de los Gentiles. Estauan infamados los Indios Christianos, que no eran naturales de la Isla, sino advenedizos de las cercanas de Tagalos, y Bisayas, de que fomentauan la obstinacion de los Manguianes infieles, por sus particulares interesses; porque mientras son Gentiles, como no tienen las cargas de los Christianos trabaxan solo en vtilidad de los Christianos antiguos, sirviendolos casi como esclauos en sus sementeras, y dandoles la cera, y otros generos de sus mōtes à muy baxo precio, lo qual, dezian los Indios (y quizà los que no eran Indios) no podràn hazer siendo Christianos, porque tendràn sus cargas propias à que atender; por esso atemorizauan à los Gentiles, exagerandoles el pesado yugo, que echauan sobre sus ombros, recibiendo el Bautismo; y hazian guerra mas perniciosa à la Fè con sus consejos, que hizieran los tyranos con sus tormentos.

Por esso empeçò el Padre Sanvitores las missiones en cada pueblo por los Indios Christianos, y quiso Dios, que por las aguas que cargaron, se detuuo en ellos mas de lo que pensaua; y en las doctrinas, y platicas les afeò de manera aquella execrable codicia, y abominable impiedad no menos cōtra sus almas, que contra las de sus proximos, fuera de ser tan contra su reputacion, y buen nombre hazer oficio de demonios por vn vil interès, que mouidos con las palabras de el Siervo de Dios, y corridos de si mesmos; por borrar, ò satisfacer la mala fama de tan graue delito, hizierō mayores demostraciones, por traer al bautismo los Infieles, que jamas auian hecho por retirarlos. Iban en busca de los Manguianes, sin reparar en aspereças, ni dificultades de caminos, y malos tiempos, estando quinze, ò veinte dias sin bolver à su casa, hasta que traìan, vnos, veinte; otros, treinta Gentiles à oìr la Doctrina; y el tiempo que duraua la instruccion, que era muchos dias, los sustentauan, quitandose el bocado de la boca para darle à sus huespedes. Y passò tan adelante la caridad, que no solo prestauan sus vestidos, para que se cubriessen el dia del bautismo los que se auian de bautizar, mas los partian

tian con ellos, repitiendose aun entre aquellos barbaros el exẽplo grande de San Martin. Principal huuo que se quitò los calçones, y la camisa, quedando solo con vna ropilla, ò capotillo, para darlo à vn Manguian, que echaua menos el vestido para bautizarse. Procurò el Padre Sanvitores, que se satisfaciesse en alguna parte à los Christianos antiguos el gasto que auian hecho con los nueuos, recogiendo algunas limosnas de las Casas de la Compañia, que se repartieron entre ellos para que conociessen Christianos, y Infieles la fuerça de la caridad Christiana, que si obliga à vestir por amor de Dios al desnudo, tambien viste al que se desnudò por amor de Dios; y dà de comer al hambriento, que diò de comer al necessitado.

Con la ayuda de estos buenos Christianos, que vnas vezes acompañauã à los Missioneros, y otras eran Missioneros, ò Embiados de los Padres para traerles los Gentiles, ganò el Siervo de Dios muchas almas, que estauan destituydas de remedio, cõ modos muy particulares. De la Visita de San Francisco Xavier, cerca de el Pueblo de Naujan, embiò mensageros para llamar vnos Manguianes, que estauan tres leguas distantes, y auia en medio dos rios; y aunque lo intentaron tres vezes, nunca pudieron passar, porque el campo, que auia entre los dos rios estaua todo inundado sin poderse vadear; pero Dios proveyò de remedio embiando mas agua, con que creciò la inundacion de manera que se pudo lleuar vna embarcacion de vn rio à otro por tierra, como si fuera por mar, y en ella vinieron diez y seis Manguianes, y seis Christianos Cimarrones, que se bautizaron los primeros, y confessaron los segundos. Y con su exemplo, y la voz de los muchos que venian à bautizarse à aquella Visita, se dauan por rendidos los mas remotos, y venian à buscar los Padres à este puesto, aun los de la otra contracosta de la Isla gastando diez, y mas dias de malissimos caminos por tierra llena de pantanos, malezas, y aspereças, en tiempo tan contrario; alabando el Venerable Padre la diuina bondad, y poder, que assi llama à los que quiere, quando quiere, y como quiere, hiriendo con el eco solo de su voz à los mas distantes, y trayendo con la suaue eficacia de su gracia à los mas apartados.

Quando dieron lugar las aguas para salir de aquel puesto, experimentò el Siervo de Dios lo que èl confiessa, que el ir, el bolver, el parar, el padecer tormenta, el tener viento fauorable,

y contrario, todo era inmediatamente dispuesto por aquel Señor que se vale de todos los medios para la salud de sus escogidos. Auiendo nauegado la mayor parte de vn dia con viento fauorable sin auer querido entrar en vn pueblo, que estaua al passo, donde ya auia hecho mission, por no perder la buena marea para passar vna punta muy dificultosa; al doblarla se mudò el viento en contrario, y se alborotò desuerte el mar, que diò muchas gracias à Dios de poder desandar lo andado, y entrar en aquel pueblo, vencido vn grande peligro; pero mucho mayores se las diò quando conociò, q̃ el viento del Espiritu Santo era el que le auia traìdo, para que lograssen su gracia algunas almas, que no se auian confessado en la primera visita, y lo hizieron aora; y singularmente para la salvacion de vna antigua Christiana de mas de setenta años de edad, y veinte de monte sin doctrina. Auia venido à buscar à los Padres en aquel puesto, y no hallandolos, determinando esperarlos, la cogieron las ansias de la muerte; en que sus buenos deseos, y las oraciones de algunos piadosos Christianos, que no auiendo podido auisar à los Padres quando passaron por allì, rogauan à Dios, que les cogiesse la brisa (que es viento contrario al que lleuauan) y les hiziesse bolver à aquel pueblo, negociaron con la diuina misericordia esta que pareciò desgracia, y fue prouidencia; porque confessò aquella muger, y recibiò la Extrema-Vncion, muriendo con grande confiança suya, y de todos los presentes, pareciendoles que no podia dexar de passar aquella alma à las manos de el Señor de las de aquel Siervo suyo traìdo tan misericordiosamente.

En otra ocasion hizieron los Padres su camino por tierra, por ser el viento contrario, y à la mitad de la jornada, llegando bien fatigados encontraron el mayor aliuio, dize el Padre San-Vitores, que fue vna rancheria de Cimarrones, que por el viage ordinario de mar quedaran perdidos: huyeron algunos à la primera vista, pero los demas quedaron tan prendados de la caridad, y afabilidad de el Siervo de Dios, que truxeron à los compañeros, y todos se confessaron, hasta quarenta y tres personas. Y Dios, que auia embiado el viento contrario solo para que se cõfessassen estos Christianos, le mudò luego en fauorable, y aparecieron dos embarcaciones, vna que venia en busca de los Padres para lleuarlos, y otra de Indios Christianos forasteros, que

de

deseando confessarse con el Venerable Padre, le rogaron entrasse en su embarcacion para hazerlo mas deproposito en su pueblo: acetòla aunque se desviaua mucho de su viage, teniendo por el mas derecho el que guiaua à ganancia de almas; embarcandose en la otra el Hermano Donado. Sobreviniendo poco despues vna tormenta, importò à los buenos Indios la vida, lleuar consigo al Padre Sanvitores, porque dando la embarcacion en vnos baxios, saliò libre, ofreciendo el Venerable Padre tres Missas à la Santissima Trinidad por mano de el Apostol de las Indias. Atribuyòse tambien à vno, y otro Apostol, el auerse saluado los que iban en la otra embarcacion, de la qual no se supo hasta el tercero dia en que se dixo la tercera Missa, y en èl vinieron los Indios, y el Hermano Donado, dando gracias à Dios por auerlos librado de la muerte, auiendose ido apique su embarcacion; salvaron de el naufragio vna campana que lleuaua el Hermano para vna Iglesia, y èl saliò abraçado con vn Santo Crucifixo, que le auia dado el Padre Sanvitores. Mouidos los forasteros de la merced que Dios les auia hecho por los merecimientos, y oraciones de el Siervo de Dios, se confessaron, y comulgaron con mayor afecto, y disposicion; y escriue el Venerable Padre, que resultò vna cosa secreta de las mas importantes de toda la missión.

Caminando el Siervo de Dios cō su compañero por tierra, no por falta de viento, ò embarcacion, sino por los buenos hallazgos de almas que solia encontrar en el camino, le dieron auiso de que dos mugeres madre, y hija, cuyo padre, y marido auia sido Christiano, se querian bautizar, y que por estàr muy enfermas en el monte no podian baxar: endereçò su camino, que fue de dos dias, y muy trabajoso adonde las Indias estauan; pero de todos los trabajos el que vnicamente sintiò, fue, que llegando à la casa de las dos mugeres, ya no queriā bautizarse, ò por su natural inconstancia, ò porque quando mostraron deseo estaua ausente el Manguian, nueuo marido de la madre, que con su venida las auia peruertido. No pudo el Venerable Padre reducir al Manguian, ni à las mugeres; y desconsolandose los Indios que le acompañauan, corridos de auerle traìdo en valde, huuo menester consolarlos èl, diziendo: *Que algunas vezes permite Dios los malos sucessos, porque se entienda que los buenos los dà èl, no la industria humana; y porque los buenos assi como quitan*

lo

lo mas de el trabajo, assi disminuyen algo de el merito, particularmẽte si se mezcla alguna complacencia propia, que es facil quando todo sucede segun el deseo. Mas presto consolò Dios à todos, mostrando que los auia traido para hallar otros diferentes de los que buscauan; porque bolviendo à tomar el camino para su primer intento, diuisaron vn hombre, que en viendolos echò à correr: siguiole vno de los Indios, y sossegandole con las nueuas que le diò de la benignidad que vsaua con todos el Venerable Padre, se vino à èl, y confessò que era Christiano Tagalo, Cimarron de muchos años; y que si Dios, y los Padres le perdonauan, èl se reduciria à viuir christianamente, y que lo mismo harian treinta compañeros que estauan en cierto parage donde los guiaria. Perdonole el Siervo de Dios, y ofreciò perdon de parte de el Señor; y con la nueua guia, baxando, y subiendo tres montes, no ya asperos, dize el Santo Varon, sino muy suaues, llegò al puesto donde estauan los compañeros, y se confessaron doze Christianos Cimarrones Tagalos, y se bautizaron veinte Manguianes Infieles, mudando de puesto, y agregandose à la Visita, è Iglesia, que acabaua de dedicar à la Santissima Virgen en los montes de Bungabun.

Buscando el Venerable Padre en Baco algun Indio Christiano de los que andan perdidos por los montes, que le sirviesse de guia, ò espia para buscar otros Christianos, ò Gentiles: hallò vn Manguian Christiano, llamado Andrès, que se confessò, y recibiò su Rosario, Cruz, y Imagen de la Santissima Virgen, con que quedò armado, dize el Siervo de Dios, Embaxador de esta Señora, y passaron de treinta los que con su buena guia, y Embaxada se bautizaron. Entre los demàs fue vna donzellita Christiana de hasta doze años, que tres antes con la conversacion de vna buena Christiana Tagala se auia aficionado à las cosas de nuestra Santa Fè, y à la deuocion de la Santissima Virgen; y estando aprendiendo las oraciones en casa de esta piadosa muger, sus hermanos (que sus padres ya eran muertos) sabiendo lo que passaua la robaron vna noche, y lleuaron al monte. Sabiendo el Padre Sanvitores este caso, fue en busca de esta donzellita, y despues de varios rodeos la encontrò con otros diez, que echaron à huir, mas alcançado vno, y assegurado de que no auia que temer, diziendole, que estaua alli la donzella, y sus robadores, la enbiò el Padre vn manto, para que viniesse à èl

con

con decencia. Estando ya à vista la donzella, y sus compañeros, parecio el Venerable Padre debaxo de vn quitasol, que hazia papel de dosel, con vn Crucifixo en el pecho, y en las manos vna nuestra Señora de el Buen Consejo bien adornada; y al mismo tiempo el Hermano Donado, que era buen musico, con vn niño tiple (por expeler con la musica el espiritu de miedo, que ocupaua aquellos pobres) cantaron al son de vna vihuela vn motete tierno en Lengua Tagala, que los Manguianes entendian, combidandolos à reconocer, y adorar al Señor de el Cielo en braços de su Madre, que aquella Imagen representaua. Sossegados con la armonia sus animos, oyeron la platica de el Venerable Padre, que tambien fue en forma de musica con los tonos de el Acto de Contricion, y luego empeçò la donzellita à resolverse en lagrimas, y los robadores à compungirse de la maldad, que les afeaua el Padre, en auer quitado à Dios aquella ouejita; y mandandola el Siervo de Dios, que repitiesse las oraciones, que aun no auia olvidado, la siguieron todos; y de Catecumena robada se convirtiò en Apostola de los mismos robadores, que quedaron encomendados à su enseñança, y en premio, y prendas de su buena Fè, y cuydado, la diò luego el Padre vn Rosario. Pidiendole los demàs, les dixo, que si le pedian con verdadero deseo de ser Christianos, y aprender la doctrina, y bolvian con toda Fè à repetir el Credo, y el Acto de Contricion, se le daria, aunque de ordinario no se les dà, hasta que se bautizen. Hizieronlo todo, y el Padre les diò el Rosario, y quedaron en las dulces prisiones de la Santissima Virgen, con tal firmeza, que aunque por la repentina ausencia que hizieron los Padres, llamados à Naujan, por vn graue accidente, de el Beneficiado, tuuo lugar el demonio de hazer resistencia al Santo Bautismo, por medio de sus parientes Gentiles, los quales les hizieron alejar mas del pueblo, y retirar al monte: todos aquellos en fin que recibieron las prendas del Santo Rosario, quedaron bautizados antes que se acabasse la Mission; y vno que se hallò entre ellos al principio, y con pretexto de llamar à su muger para que oyesse la platica, no se hallò en ella, ni recibiò el Rosario, siendo assi, que parecia el mas docil, se quedò siempre obstinado sin bautizarse.

Dos donzellitas de diez à onze años, viuian con vnos parientes Gentiles: llegando à su casa los Embaxadores de la Santis-

tissima Virgen, huyendo todos, los recibieron ellas con buena voluntad, y adoraron la Imagen de la Virgen, con grande afecto à la Madre de Dios; y baxando cō los Embaxadores aprendieron con mucha facilidad la doctrina Christiana, y bautizadas dia de la Immaculada Concepcion de nuestra Señora, con los nombres de Maria, y de Catalina, sirvieron à los Padres de Catechistas, enseñando las oraciones à los que se auian de bautizar.

Fuera nunca acabar, querer referir todos los sucessos semejantes que obrò el Señor en esta Mission, mas no es para dexar el sucesso de la buena Samaritana (assi llamaua el Padre Sanvitores à vna Manguiana Gentil, que despues se nombrò en el Bautismo Maria) Hablandola el V. Padre en las cosas de la Fè, dixo, que era Christiano su marido: rogòla, que fuesse por guia de los Embaxadores que embiaua por los montes de Naujan, y le hiziesse baxar. Obedeciò, y hallando à su marido, no pudo con ruegos, ni con razones persuadirle, que baxasse; ni los Embaxadores con muchas importunaciones hazer que tomasse vn Rosario que le ofrecian. Tomò el Rosario la muger, y echòsele al cuello à su marido medio por fuerça; y fue tal la que hizo aquella cadena, ò collollar de la Santissima Virgen al coraçon de aquel obstinado, que al punto se hallò mudado, y se diò por preso, y cautiuo de la Madre de Dios, à la qual adorò con su benditissimo Hijo, y baxò con los Embaxadores adonde estaua el Venerable Padre, para confessar, y ser enseñado en lo que necessitaua para salvarse. Pero la buena Samaritana no contenta con este triunfo, anduuo por aquel monte de vna rancheria en otra, diziendo à todos lo que auia oìdo à los Padres, y rogandoles que baxassen à aprender el camino de el Cielo; y de vna vez se truxo consigo veinte y tres Manguianes Gentiles casi convertidos, que recibieron con ella el agua de el Bautismo.

Embiò Dios à su Siervo algunas almas, por medio de misericordiosos castigos, hiriendo para sanar, y mortificando para viuificar. Auiase resistido vn moço obstinadamente à las razones que le dauan para bautizarse, cayò en vnas peñas, yendo de camino, y el golpe que le quebrantò el cuerpo, ablandò su obstinacion de manera, que passando por alli vn Christiano que le ayudò à leuantar, porque èl no podia, confessò, que aquel era justo castigo de Dios, por no auer querido ser Christiano; y rogòle,

gòle, que fuesse à los Padres, y pidiesse de su parte, que le perdonassen, y bautizassen. Assi lo hizo el Christiano, y no pudiendo los Padres ir, por estàr de partida para Manila, ni el moço venir, por estàr muy enfermo, embiò el Siervo de Dios vn Indio ladino, que le instruyò, y bautizò; y quiso Dios, que con el agua de el Bautismo mejorasse de su enfermedad, para que se viesse mas claramente, que auer resistido al Bautismo, auia sido la causa de su desgracia venturosa. Vna muger muy vieja no quiso bautizarse, por las persuasiones de los Missioneros, embiòla Dios vnas calenturas ardientes, y conociendo la mano justa, y piadosa de donde venian, rogò instantemente, que la lleuassen al Venerable Padre, y instruida breuemente, porque el mal daua priesa, recibiò el Bautismo, y al quarto dia la recibiò Dios en su gloria, como de su infinita misericordia se deue presumir.

No es justo callar de el todo la piedad, y deuocion que mostrauan los recien bautizados, particularmente los de la Visita de San Francisco Xauier, donde assistiò mas tiempo el Padre Sanvitores. Reconociase en ellos vn grande temor de Dios: estauan rendidos, y obedientes hasta los viejos, como si fueran niños, à quanto los Padres les dezian para bien de sus almas, y no dauan vn passo sin su licencia. En sus pleytos, y diferencias se ponian en sus manos, sin replicar à nada que disponian. Auiendo estado dos principales de los montes, y sus facciones tan encontrados, que viniendo los vnos à oìr la Doctrina, se retiraron los otros, en bautizandose, se abraçaron publicamente en la Iglesia, perdonandose mutuamente los agrauios recibidos. No solo resplandecian estas virtudes en los Neofitos, mas vn gran zelo de traer muchos à la Fè, que ellos auian recibido. Y aunque el Venerable Padre los alentaua, prometiendoles premios, porque le truxessen Manguianes que bautizar, y vno, que se llamaua Ignacio, con la promessa de vn cuchillo, truxo mas de quarenta, costandole veinte dias de caminos muy asperos, cō lluvias continuas; otros, sin esperar premio, ni aun pedir vna medalla, fueron mas de diez dias de caminos trabajosissimos à vn monte bien lexos à persuadir à vnos Gentiles, que baxassen à oìr el Catecismo; y aunque fueron rechaçados por dos vezes, y reprehendidos asperamente, porque se auian dexado engañar, y sugetado à los Padres, contra la costumbre de sus mayores; y en

perjuyzio de su reputacion, y natural libertad; pudo mas su zelo, y su paciencia, porque instando tercera vez, truxeron diez y siete, y entre ellos vn viejo de mas de nouēta años, los quales en el Bautismo se vistieron de el mismo zelo, que los Indios, que los auian traìdo, y prometieron traer mas de ciento, que quedauan en el monte, para que los doctrinasse, y bautizasse el Beneficiado de aquella Visita de San Francisco Xauier, porque los Padres estauan ya de partida.

El tiempo que estuuo el Padre Sanvitores en San Francisco Xauier puso escuela para los niños, en que estauan rezando lo mas de el dia, y parte de la noche, las oraciones, y el Rosario de la Virgen, fuera de el tiempo que respondian à las preguntas de la Doctrina Christiana, que èl, ò su Compañero les hazia. Y aprendieron tambien las oraciones, aunque eran en Lengua Tagala (porque no quiso el Venerable Padre ponerlas en su lēgua, hasta examinar mas la propiedad de las vozes, y tener aprobacion de el Prelado) que quando se juntauan en la Iglesia Tagalos, y Manguianes regian los dos coros de el rezo dos doncellitas Manguianas con mucha gracia. A la escuela acudian tambien los viejos, aunque no los obligauan à rezar; y en ella, y en la Iglesia enseñaua el Venerable Padre à todos el modo de hazer el Acto de Contricion, en que insistia mucho por ser tan necessario en partes, donde falta muchas vezes Confessor à los moribundos; y no con menos cuydado los instruìa en el modo de bautizar, y forma de el bautismo, que hazia repetir à hombres, mugeres, y niños, para casos de necessidad.

Antes de acabarse la mission logrò el fruto de este cuydado, porque embiando vn Manguian principal, à quien auia hecho Fiscal de la Iglesia, à buscar gente al monte, encontrò vna muger Christiana, que estaua de parto, y con muchos dolores, sin poder dar à luz la criatura: alentòla con buenas palabras, excitandola à confiança, y con la inuocacion de los dulcissimos Nombres de IESVS, y MARIA, y aplicacion de vna medalla de San Ignacio, y San Francisco Xauier, pariò la muger; pero saliò la criatura tan maltratada, que el Fiscal la bautizò, y dentro de dos dias volò al Cielo. Contando los compañeros de el Fiscal à la buelta lo que auia passado, se animaron todos à aprender con mayor cuydado el modo de bautizar para semejantes ocasiones, y crecieron en la deuocion de San Ignacio, y San Francisco Xa-

uier

uier. Otra criatura baptizò su mesmo padre acabado èl de bautizar, porque no auia otra persona que lo supiesse hazer, y la viò en peligro de muerte, la qual sucediò à los ocho dias, y èl vino à contarlo à los Padres muy consolado de que su hijo estaua ya en el Cielo.

No hablo de la deuocion que tenian los recien conuertidos à todas las cosas sagradas, y particularmente à la Sãta Cruz. Los mismos Indios Christianos mas antiguos, dezian, que era gloria andar ya por aquellos montes, donde à cada passo se encontraua vna Cruz, porque los Manguianes las ponian en bautizandose delante de sus casas, por consejo del Siervo de Dios, y dentro otra pequeña para rezar con alguna Estampa de Christo, y de la Virgen que les dexaua. Tenian mucha codicia de medallas, y Rosarios, que se ponian al cuello como cadena, y collar de sumo precio. Estimauan mucho el agua bendita, y la tierra de San Pablo, por las quales obrò Dios algunas marauillas para confirmarlos en su veneracion, y deuocion.

CAPITVLO XI.

Milagros con que Dios confirmò la predicacion de su Sieruo en la Isla de Mindoro.

MVCHOS milagros hizo Dios por el V. Padre en la Isla de Mindoro, para dar mayor fuerça à sus palabras, como acostumbra en la predicacion à los Gentiles, por hablar à los ojos de los que no entienden por los oìdos mysterios tan sobre su capacidad. De estos quenta muy pocos el Sieruo de Dios en su Relacion, por la honra que podia resultarle, aun refiriendo las cosas, como haze siempre de tercera persona. Dize, que de muy antiguo tenian los Manguianes horror al santo Bautismo por auerles persuadido el demonio, que ocasionaua la muerte à los que le recibian; y quiso Dios quitarles este horror al principio de la mission, porque recibiendo el bautismo algunos enfermos, con el agua de la vida, recibieron la salud. Añade que cobraron mucha deuocion à la Tierra de San Pablo, que los Padres aplicauan à los enfermos, y se vian efectos singulares, como tambien con el agua bendita, y el agua en

que se auia bañado alguna Cruz de Santo Toribio, de muchas que embiò de España con otras cosas de deuocion Don Geronimo Sanvitores. De la Tierra de San Pablo refiere en particular este caso, que auiendo picado en la mano vn animal ponçoñoso à vn niño que sus padres traìan à bautizar, hinchandosele todo el braço, con solo darle à beber vn poco de agua con la Tierra de San Pablo, quedò bueno, y sano. Tan en general, y tan parcamente habla el Padre Sanvitores de los milagros de esta mission, à que añadirè yo otros mayores que hallo en vna Relacion de Philipinas, advirtiendo, que se ignoran muchos de los que obrò el Venerable Padre por auer andado algunas vezes solo, y tener sumo cuydado de encubrir lo que el Señor obraua por èl, deslumbrando con su discrecion, y advertencia la curiosidad mas lince: por esso tenemos solo noticia de aquellos, que la publicidad, ò su misma grandeza no permitiò esconderlos à la humildad.

Merece el primer lugar lo que sucediò en el pueblo de Naujan. Solicitò el Siervo de Dios con el Beneficiado, Capitan, y Fiscal mayor de el pueblo, que le buscassen vna embarcacion, para ir rio arriba àzia lo interior de la Isla, donde estauan los Manguianes Infieles. Respondieronle, que aquel rio no era nauegable, nì jamàs alguno auia nauegado por èl, pues fuera de ser precipitada su corriente por baxar de los montes, era en muchas partes tan poca el agua, que por pequeña que fuesse la embarcacion, no la podria sustentar. Tantas fueron las instancias de el Venerable Padre, que alfin le dieron embarcacion, protestandole, que era intento vano, y que se arrepentiria muy presto, quizà quando el remedio fuesse dificultoso, ò impossible. Mas el Señor, que abriò las ondas de el mar Bermejo, para que passassen à pie enjuto los Israelitas que salian de la cautiuidad de Egypto, aumentò las aguas de este pequeño rio para que nauegasse el que iba à libertar las almas de la cautiuidad de el demonio; y lo que admira mas, desde entonces quedò aquel rio nauegable con admiracion, y consuelo de los Naturales.

Embarcandose en otra ocasion en este mismo pueblo, para ir à visitar vnos Indios Christianos muy necessitados de Doctrina, al querer saltar en la embarcacion, como era corto de vista, no acertò con el bordo, y cayò en el agua hundiendose todo. Acudieron pressurosos à sacarle los Indios, que le acompañauan te-

miendo no se ahogasse,y quando estuuo fuera de el agua advirtieron,que ni vn hilo de la ropa se auia mojado : cobrandole desde entonces mayor veneracion,y mirandole,no como hombre de la tierra,sino como Varon celestial.

Caminaua algunas vezes por los montes asperos, y Valles cenagosos,con tanta velocidad,que los Indios que le acompañauan lo tenian por cosa milagrosa,juzgando que ningun hombre,y mucho menos el que estaua flaco,y debilitado, y tenia tan corta vista podia caminar de aquella manera por aquellas montañas;y creìan,y dezian,que el Angel de la Guarda le lleuaua en los braços. Vna vez particularmente que buscaua vnos Manguianes para catequizarlos,corriò con tanta velocidad, que los Indios acostumbrados à andar por los riscos como si fueran corzos,ò gamos,no pudieron darle alcance,y llegaron al puesto fatigados,mucho tiempo despues que el Siervo de Dios, à quien hallaron enseñando la Doctrina à los Infieles.

Verdad es que algunas vezes se hallaua fatigado; pero era para mayor merito,ò mayor marauilla. Queriendo passar vn arroyo,y baxar vna cuesta,no podia por su flaqueza; encontrole vn Soldado,que se llamaua Iuan de las Casas, y le passò sobre sus ombros:agradecioselo el Siervo de Dios,y dixole, que dentro de pocas horas se lo pagaria. Y assi fue, porque en apartandose de el Siervo de Dios, queriendo atrauesar vn pedaço de mar,para passar à la Isla de Luban,el temporal le arrojò à vna Isleta alli cerca,dõde estuuo nueue dias naturales medio muerto,sin comer,ni beber,ni vèr otra cosa,sino al Padre Sanvitores, que estaua à su lado,ministrandole vn licor,que fue bastante à conseruarle la vida. Esto testifica en las Informaciones de Manila el Licenciado Don Mateo de Cuenca, y dize que lo oyò muchas vezes al mismo Soldado à quien sucediò.

Aunque todos los Manguianes venerauan al Venerable Padre por sus marauillas,y porque los sanaua de su enfermedades, los de el monte,que se llama Bongabun, dezian à vozes, que quando le mirauan, no les parecia mirar vn hombre, sino otra persona mas que humana,por la hermosura,y claridad que veìã en èl;la qual dezian,les alegraua,y recreaua su coraçon. La misma dulçura sentian en sus coraçones al oìr sus palabras; y generalmente todos,assi Indios, como Españoles, quantos tratauan con èl,no se cansauan de oìrle, antes quedauan tan saboreados

de

de la dulçura de sus palabras, que sentian mucho apartarse dèl. Por esta causa los Indios le obedecian, haziendo con puntualidad quanto les mandaua para bien de sus almas, porque oìan sus palabras, como palabras de Dios, y tenian por cosa muy peligrosa apartarse vn punto de sus ordenes.

Aqui se viò en el Padre Sanvitores el don de lenguas, que suele Dios comunicar à sus Apostoles para enseñança de las gentes; y por mas que èl procura en su Relacion deshazer marauilla tan notoria, no acierta; y queriendo negarla, la confiessa; procurandola encubrir, la manifiesta. A lo menos fueron seis las Lenguas que hallò en Mindoro, algunas tan diuersas, como la Latina, y Española, y en todas enseñò, y doctrinò à los Manguianes, hablando à cada vno en su Lengua horas enteras, con gusto de los naturales, y admiracion de los Tagalos, que sabian aquellas Lenguas, y conocian, no podia el Venerable Padre naturalmente auerlas aprendido tan apriesa; y lo tenian por milagro con mucha razon, pues en cinco meses, que durò esta Mission con perpetuas ocupaciones de dia, y de noche, no auia tiempo para aprender tantas Lenguas diferentes, y hablar en ellas confessando, y predicando con grande expedicion, y propriedad.

Que dirè de el espiritu de Prophecia, en que se pareciò mucho à San Francisco Xauier? Y el caso, que quiero referir, es de el todo semejante à otro de el grande Apostol. Estando en Baco el Venerable Padre, le embiò à llamar el Beneficiado de Naujan, Don Pedro Ruiz de Valderas, rogandole, que viniesse à confessarle, porque estaua muy enfermo. Partiòse luego, y auiendo confessado al Beneficiado, este se embarcò para Manila, dõde quiso ir à curarse, y el Padre se quedò en Naujan haziẽdo Mision. Leuantòse vna tormenta, que lleuò al Beneficiado à Baco, donde muriò dentro de quatro dias. A la misma hora estaua el Venerable Padre Sanvitores en la Iglesia, doctrinando à los Indios, y en medio de la doctrina les dixo: *Que encomendassen à Dios el alma de su Parroco, que auia muerto en Baco.* Quedaron todos admirados, no sabiendo como podia tener aquella noticia, porque no auia venido ninguna persona de Baco; mas al tercero dia vino la nueua, de que auia muerto el Beneficiado en el mismo dia, y hora que el Siervo de Dios lo dixo.

Auia

Auia embiado el Padre Sanvitores al Hermano Marcos de la Cruz à vn pueblo, llamado Valete, para que procurasse reducir à vnos Manguianes Gentiles: al bolver embarcado en vna Caracoa, se perdiò por vna borrasca, que engolfo la Caracoa, y hizo dar muchas bueltas en el agua: à la misma hora vna mañana, dixo el Venerable Padre en Naujan à los Indios: *Hijos, vamos à oir Missa, y digamosla por nuestros Compañeros, que fueron à Valete, y se hallan en gran riesgo de anegarse.* Despues de algunos dias, viniendo el Hermano Marcos, se auerigueò la verdad de lo que el Padre auia visto con espiritu Prophetico.

En este mismo Pueblo estaua el Venerable Padre, quando llegò à Baco el Hermano Marcos de la Cruz, de catequizar à los Manguianes, y enfermò grauemente de vnas fiebres malignas; pero vna noche, entre las onze, y las doze, se le apareciò el Padre Sanvitores, le consolò, y dixo vn Euangelio, poniendole las manos sobre la cabeça, y desapareciò. A la mañana se hallò el Hermano Marcos sin calentura, con ganas de comer, y tan alentado, que se leuantò de la cama bueno, y sano. Despues de dos, ò tres dias fue al pueblo de Naujan, y agradeciendo al Venerable Padre la visita, y salud, le respondiò: *Ea, Angelito, dè las gracias à Dios, que le ha hecho este fauor.*

Viniendo el Siervo de Dios de vn Pueblo, llamado Pola, encontrò en vna Playa vna embarcacion de Indios Christianos muy afligidos, porque auia mas de tres semanas, que no podian salir de alli, por la contrariedad de los vientos; y no eran sino sus pecados, ò su ventura, para que hallassen, ò los hallasse quien los auia de poner en amistad de Dios. Exortòlos el Venerable Padre à disponerse para confessar; hizieronlo aquella noche, y por la mañana los confessò, y comulgò; y fue cosa marauillosa, que en el mismo punto que acabò el Padre la Missa, començò a soplar vn viento apacible, y à popa para donde pretendian nauegar los Indios, que hizieron su viage felizmente, alabando à Dios, y à su Siervo.

El caso siguiente no se sabe por testigos oculares, pero es publica voz, y fama en toda la Isla, y se sabe de los Manguianes, que lo oyeron contar à los Indios Bisayas à quien sucediò. Auia el Padre Sanvitores embiado al Padre su Compañero à vnos montes, donde auia muchedumbre de Infieles, para catequi-

zar-

zarlos, y bautizarlos, y al Hermano Marcos de la Cruz à otro puesto, para bautizar los niños moribundos, y instruir à los adultos, para que en llegando èl, los pudiesse mas en breue bautizar. Quedando solo, quiso ir en busca de Manguianes Infieles, y no teniendo embarcacion, rogò à vnos Indios Bisayas, que acertaron à passar, que le lleuassen à la parte que deseaua. Hizieronlo ellos de buena voluntad, mas poco despues de auer empeçado à nauegar sobreuino vn viento tan recio, y contrario, que truxo la embarcacion vn dia, y vna noche de vnas partes à otras con peligro continuo de anegarse, hasta que arribaron à vnas Playas desiertas, y saltaron en tierra para descansar, y comer; afligiales mucho no tener agua que beber, porque como estrangeros ignorauan donde huuiesse rio, ò arroyo de agua dulce. En medio de esta afliccion, no sè como, gustò vno el agua de el mar, y advirtiò, que estaua dulce la que auia tocado con sus pies el Padre Sanvitores al salir de la embarcacion, de la qual bebieron todos, admirando el poder de Dios, que tales prodigios haze por sus fieles Siervos.

Quando llegò el tiempo, en que los Superiores auian mandado al Padre Sanvitores se bolviesse à Manila, donde hazia mucha falta, por no desamparar la Mission que dexaua, hizo, que se quedasse por algunos dias el Padre su Compañero, y el Hermano Marcos de la Cruz, al qual dexò dos estampas, vna de el Santo Christo de Burgos, y otra de San Francisco Xauier, para que las aplicasse à los enfermos, y los consolasse. Por estas estampas hizo el Padre Sanvitores ausente muchos milagros, ahuyentando los demonios, y sanando à los enfermos, al modo que los hazia San Francisco Xauier, por medio de los niños, à quien embiaua à los enfermos con alguna prenda suya. Contarè vno, ù otro solamente.

Padecia vna India Christiana, cinco años auia, vna penosa enfermedad, que no la dexaua leuantar de la cama: visitòla el Hermano Marcos de la Cruz, procurandola consolar con buenas palabras, y ella le contò, que se le aparecian muchas vezes vnos hombres que no conocia, de aspecto horrible, y espantoso. Dexòla el Hermano la estampa de San Francisco, diziendola, que tuviesse mucha confiança en la intercession de el Santo Apostol, y en los merecimientos de el Padre Sanvitores, que se la auia dado, para que con ella consolasse, y aliuiasse à los afligi-

gidos, y necessitados. Bolviò dentro de dos dias el Hermano, y hallò à la muger muy alegre, diziendo, que aquellos dias que auia estado en su casa la Imagen de San Francisco Xauier no se auian atreuido à entrar en ella aquellos hombres fieros, y espantosos. Y para que el fauor fuesse cumplido, mejorò la muger de su enfermedad, y estuuo buena dentro de pocos dias.

Aplicando el Hermano Marcos la Imagen del Santo Christo à vna India infiel, que tenia vna hinchazon, que no la dexaua mouer, y por esso la lleuaua acuestas su marido; auiendo exortado antes à los dos à la confiança en Dios, y deseo de recibir su Santa Ley, sanò la India de repente, y empeçò à andar por su pie; y ella, y su marido recibieron el Bautismo, despues de bien instruidos. Casi lo mismo aconteciò à otra muger infiel, que padecia la misma enfermedad, y estaua en vn grito dia, y noche, por la vehemencia de el dolor, porque exortandola el Hermano à ser Christiana, y aplicandola la estampa de el Santo Christo, y vn poco de tierra de San Pablo, estuuo luego buena, y sin dolor, no cessando de dar gracias à Dios por la merced recibida, y pidiendo à todos que la enseñassen las oraciones, y Mysterios de la Fè, para ser presto bautizada.

En Bongabun estaua vna muger al cabo, esperando los parientes que espirasse para amortajarla: passò por alli el Hermano Marcos, y diziendole los que assistian llorosos à la moribunda, si tenia algun remedio para vna hinchazon (enfermedad comun en aquella tierra) que quitaua la vida à aquella pobre muger. Respondiò, que solo tenia vna estampa de San Francisco Xauier, que le auia dado el Padre Sanvitores para los enfermos; y haziendo à todos hincar de rodillas, y rezar vn Padre nuestro, y Aue Maria al Santo Apostol, aplicò la estampa à la moribunda. Era entrada la noche, quando esto sucediò; y à la mañana empeçò la enferma, que antes estaua sin habla, à llamar à los de su casa, y dezir, que Dios la auia concedido la vida, y la salud por la intercession de San Francisco Xauier; y se leuantò buena, quedando muy agradecida, y deuota al Santo Apostol. Cerca de dos años auia estado etico vn Manguian; refiriòle el Hermano Marcos parte de la vida de San Francisco Xauier para excitarle à confiança, y despues le aplicò su estampa, y quedò de el todo sano. Dexo otros casos semejantes, por no apartarme tanto de el Padre Sanvitores, que està ya en Manila; repitien-

do sus acostumbrados exercicios, y Apostolicos empleos.

CAPITVLO XII.

Solicita en Manila la Mission de las Islas de los Ladrones.

DESDE que passando por las Islas de los Ladrones para Philipinas, viò aquellos pobres desamparados, y ciegos que viuen en la sombra de la muerte à vista de la luz de el Euangelio, que passa tantas vezes por delante de sus tierras, nunca pudo sossegar su espiritu, creciendole cada dia las ansias de evangelizar à aquellos pobres, que carecian de la luz que Dios ofrece à todos de valde. Por esso desde que entrò en Manila no cessò de hazer diligencias para conseguir esta mission, sin adormecer sus deseos, ni acallar sus ansias el mucho fruto que hazia en aquella Ciudad, las muchas conuersiones de pecadores, y de Infieles que hizo en las missiones de los pueblos, de los montes, y de la Isla de Mindoro; porque le parecia tener aquellas Islas mejor derecho à la predicacion, por auer tomadose possession de ellas por su Magestad antes que de las otras de aquel Archipielago; y el ser tan pobres era nueuo motiuo para su codicia de almas, que tanto mas deseaua vestir de Christo, quanto mas desnudas estauan de los bienes de la tierra; y sobre todo lo estimulaua la voluntad de Dios manifestada en aquellas palabras dichas tantos años antes, y entendidas al passar por los Ladrones, *Euangelizare pauperibus misit te.*

Este deseo era el empleo de sus pensamientos, el fin de sus discursos, la materia de sus conuersaciones, y aun el Tema de sus Sermones. Predicando vn dia en la Dedicacion de la Iglesia de el B. Iuan de Dios, fue el discurso vn Dialogo, en que las Islas de los Ladrones proponian su desamparo, su ceguedad, y extrema necessidad al Señor; y tomãdo por intercessores à la Sacratissima Virgen MARIA, y al glorioso San Ignacio de Loyola, le pedian la luz de el Evangelio, y Predicadores, que les enseñassen su Santa Ley. A que respondia el Siervo de Dios por la diuina Misericordia, dando grandes esperanças de remedio; y mostrando, como Dios no desampara à sus criaturas; y à los que criò para el fin de la Bienaventurança dà los medios para conseguir su fin. Fue tan discreta, tierna, y deuota esta representacion, que mo-

mouiò à lagrimas al auditorio, y sin duda mouiò al Señor à que acelerasse el remedio de aquellos pobres, ayudando las oraciones, que pidiò à sus oyentes por esta necessidad.

Auia hablado à los Superiores de la Compañia; y aunque estos mirando el corto numero de sugetos que tenia la Prouincia para acudir à nueuas missiones, fuera de las antiguas, tuvieron al principio alguna dificultad; cõfiando en aquel Señor, que embia los Operarios, que daria nueuos obreros, si cultivaua nueua viña, condescendieron con sus ruegos, y instancias; y mãdaron que lo solicitasse con los Ministros de su Magestad. A estos propuso el Siervo de Dios de palabra, y por escrito muchos motiuos para intentar esta nueua conquista espiritual, diziendo: Que pues el zelo de nuestros Catholicos Reyes ha sido siempre dilatar los terminos de el Reyno de Christo, mas que los de su Imperio, sin reparar en gastos, con que se compran las almas que comprò Christo con su sangre, en ninguna empressa testificarian al mundo este zelo, como en la de estos pobres desnudos, que no tienen oro, ni plata, ni otra riqueza que buscar en su tierra: cerrando la boca à los Hereges, que juzgando à todos por sus intentos, y deseos, atribuyen à codicia de los Españoles, mas que à zelo, la conuersion de tantas gentes, diziendo, que buscamos las riquezas de los Indios, no sus almas. Y aunque su Magestad busca las almas, y no las riquezas, y por esso Dios le dà las riquezas con las almas, premiando su piedad en la tierra, y en el Cielo, con premios eternos, y temporales; aun estos asseguràra mas en tierra donde no los ay, porque le conseruarà el Señor las Indias, y concederà nueuas conquistas, en que interesse su erario, pues con Dios ningun logro es mas caudaloso q̃ el desinterès. Añadia: que las Islas de los Ladrones estauan al passo de nuestras Naues, eran muchas, y muy pobladas de gente de natural docil, sin idolatrias, con menos vicios, que otras gentes; amiga de los Españoles, à los quales auian recibido, y hospedado naufragos los años passados, y cada dia agassajauan passageros, no queriendo admitir à los Olandeses por enemigos de España: todo lo qual facilitaua su conuersion, y hazia deuida, à titulo siquiera de buena correspondencia, vna gracia que se daua de valde, y aun à mucha costa de hazienda, y sangre à otras Naciones. Fuera de que tenian fundado derecho de mas de vn siglo, por la possession que tomò por el Rey el Capitan Don Miguel

de Legaspi año de 1565. antes que de las Philipinas; cō promessa de embiarles Predicadores, que les enseñassen la Ley de Dios, que tomò tambien possessión de ellas por medio de el Santo Sacrificio de la Missa, que se dixo en vna de ellas. Y por las cedulas, en que ha mandado su Magestad en diuersas ocasiones se predique à estas gentes el Evangelio, muestra reconocer la deuda; y desear la paga, que debia tener antelacion à todas las de su Magestad, pues no es deuda à vn vassallo, ni à otro Rey como èl, sino al Rey de los Reyes; y no es de dineros, sino de almas, no de interesses temporales, sino de riquezas eternas.

* Esto supuesto (son sus mesmas palabras en el papel de motiuos) la extrema necessidad, y precisa obligacion del remedio que pide la perdicion de tan a multitud de almas, assi de los adultos, como de los niños que mueren antes del vso de la razon; la facilidad de su conuersion, por no tener secta, ni idolatria que lo resista, la docilidad, y suauidad de los naturales, sus propiedades las mejores para abraçar la Doctrina Christiana, sin duda alguna claman, y piden el pasto espiritual, de q̄ carecē para salvarse; pues segun dize el Almirante Esteuan Ramos, y los demàs que de allà vienen, con solo que vayan Ministros de el Evangelio que los doctrinen mas aun con exemplo, que con palabras, haràn quanto vieren hazer, admitiràn nuestra Santa Fè, y se bautizaràn con facilidad; y quando el zelo de su Magestad ha conseguido con tanta gloria la conuersion de estas Islas inficionadas con la secta de Mahoma, y idolatria à fuerça de afan, y à costa de mucha sangre derramada, y gastos infinitos de el Real auer; oy que la facilidad halla las puertas francas, y abiertas à la conuersion, si se dexara, parece, que fuera olvidar sus glorias, y resistir al mayor logro de sus trabajos, acometiendo empressas arduas, y omitiendo las mas faciles. Para la conseruacion de esta Christiandad no se necessita de mucha costa, y gastos, pues con solos quinze, ò veinte Indios Christianos de los mas antiguos, y temerosos de Dios de estas Islas, y algunos de los que de allà han venido (Ladinos en su lenguage) sin mas escolta, ni presidio que acompañen à los Padres, y el socorro de trigo, y vino para las Missas, y los mantenimientos, y vestidos que fueren menester mientras no se sacaren de los frutos de la tierra, se les puede muy facilmente dexar quando passan las naos que cada año vienen de Nueua-España à Philipinas; y quando se embiasse

se desde Manila algun patache à dichas Islas, algun socorro à los Padres Ministros, y echa escala en dichas Islas, partiesse de ellas, para Acapulco, cogiendo las primeras collas de los vendabales, gozando de el monçon del viage, fuera bastante esta conueniẽcia sola para que se assegurara todos los años el socorro de estas Islas, y se escusara el desamparo en que suelen verse dos, y tres años, con las arribadas de las naos; inconueniente tan grande, y pesado, que quando sucede padecen estas Islas cō todo el cuerpo, quedando tan debilitado, y flaco, que apenas dexa esperanças de poder bolver en si, antes bien mayores señales de quererse acabar. Hase experimentado quan felices son los viages desde la Nueua-España, hasta las Islas de los Ladrones, y de aqui à la Nueua-España, y dificultosos desde alli à Manila, y aora sea la causa, el no coger à tiempo el viage, ora sea el demonio, que predomina aquellas Regiones, y conmueue los ayres contra las naos, por venir en ellas la semilla de la Fè, y temer no cayga en sus domicilios la continuacion de los viages, que (plantada la Fè en aquellas partes) se pueden hazer, facilitar el conocimiento de los tiempos, y ahuyentar al demonio de toda aquella Region; sino es que sea tanta detencion en tan breue distancia, y con tan grandes Vracanes, à impedir los viages, y detener las naos en aquel parage, querer Dios dezirnos, no passemos de passo por aquellas pobres almas, que estàn en el passo sin dexarlas algun rayo de luz del Santo Evangelio; pues siendo ellos los primeros que pudo la Fè conquistar, y los primeros que acogieron en sus Islas à los Ministros de ella, los primeros que participaron de la possession que tomò el Adelantado Legaspi en nombre de su Magestad, los primeros à quienes se hizo la promessa, de que bolverian à ellos los primeros amigos, y su tierra la primera en que se celebrò el Santo Sacrificio de la Missa, estàr ellos en el passo, y passar todos los años tantos Ministros, y à vezes varcadas de Predicadores, y Apostoles à estas Islas mas remotas, saliendo ellos al encuentro à nuestras naos à dezirnos tacitamente el graue cargo que se nos ha de hazer en dexarlos en su ceguedad los que vienen à alumbrar las gentes, y auer passado cien años sin hazer caso de la mucha mies, que de aquellas Islas se puede coger, dexandosela al demonio en quieta, y pacifica possession à vista, y con sentimiento de toda esta Christiandad, y sus Ministros. Esta es la causa (sin duda alguna) porque

nos

nos castiga Dios con tanto malogramiento de nuestras naos, tantas arribadas, y viages tan dilatados.*

Los Ministros Reales alabauan su zelo, diziendo, que quisieran poder cooperar à èl; pero ponian en todo dificultades : Que no auia Predicadores, que no auia nauio en que passassen, que no auia dinero con que hazer los gastos. No auia Predicadores, pues Philipinas aun no tenia los que auia menester, y era prodigalidad reprehensible, y caridad mal ordenada, dar lo que auian menester, y les auia de hazer falta. No auia nauio, porque el que haze viage à Mexico, à la ida no se puede acercar à los Ladrones sin manifiesto riesgo, por los vientos contrarios que alli corren; y ir à Mexico para bolver à las Islas, era caminar cinco mil leguas para andar trecientas, y conforme el rodeo seria el gasto. No auia dinero, ni estaua el Erario Real para costear vn Nauio que sirviesse solo à esta Mission; y menos para sustentar la Mission en vnas Islas, que no ayudauan al gasto. Que lo que tan facil le parecia desde lexos, desde cerca le pareceria muy dificultoso, pues siempre el mucho deseo lo facilita todo, y la experiencia suele hallar impossible lo que se imaginò facil. Y despues de otras razones, concluìan estrañando, que siendo tan prudente su zelo, buscasse Missiones nueuas, por tanto tiempo oluidadas; tan costosas, y dificultosas, teniendo en Philipinas tantos Gentiles que convertir, ya que no se contentaua con el mucho fruto, que podia hazer en los Christianos, que eran los primeros acreedores.

Satisfacia el Padre Sanvitores à estas razones aparentes con razones solidas, y verdaderas : pero ellos estauan firmes en su dictamen, fuesse de el entendimiento, ù de la voluntad, que es el mas dificultoso de vencer. Pero no era mucho, que discurriessen assi los seglares, con quien pueden tanto los interesses humanos; si muchos Religiosos, que miran las almas con otros ojos, y no aprecian las tierras por las minas, reprobauan el intento, teniendole por imposible, alegando, que muchos varones Apostolicos auian deseado esta Mission, y cedido à las dificultades, lo qual probaua bastantemente el mesmo hecho, pues no auer entrado en vn siglo la Fè, se deuia atribuir mas à imposibilidad, que à falta de zelo. Solamente el Venerable Padre, à quien Dios tenia escogido para esta empresa, no desmayaua con las oposiciones, antes crecia con ellas su confiança, como su deseo,

ſeo, conſiderando muchas vezes aquellas palabras que dixo el Angel San Gabriel à Maria Santiſsima : *Non erit impoſsibile apud Deum omne verbum* ; nada ay impoſsible para Dios. Y aſsi p ieſta en ſu confiança multiplicaua ayunos, y penitencias. De la noche, tomando lo menos que podia para el ſueño, gaſtaua parte en oracion, parte en eſcriuir papeles, con que reſponder, y perſuadir à los que ſe oponian. Para eſto eſcogiò vn apoſento retirado de los demàs, deſacomodado para viuir, pero acomodado para orar, y diſcurrir, ſin dar embarazo, ni recibirle, que caìa al Altar mayor, donde eſtà la Imagen de nueſtra Señora de la Concepcion, ſobre el Sagrario de el Santiſsimo Sacramento. O ſi las paredes hablaran, quantos ſecretos nos dixeran de los coloquios que aqui tenia con Iesvs, y Maria, y de los regalos, que recibiò de Madre, y Hijo! de los quales dirèmos vno deſpues, que ſolo merecimos ſaber acerca del cumplimiento de ſu deſeo.

CAPITVLO XIII.

Solicita con el Rey ſu deſeada Miſsion.

COMO no era oìdo en Manila el Padre Sanvitores, embiò à ſu Mageſtad de el Señor Phelipe IV. (que eſtà en el Cielo) el papel de Motiuos, de que antes hablamos, acompañado de carta de el Arçobiſpo de Manila, cuyo ardiente zelo quiſo tener parte en todas las empreſas de eſte Apoſtolico varon, en que confirma la conveniencia, y neciſsidad de eſta Miſsion. Con eſtos papeles embiò à ſu padre vn memorial en nombre de San Franciſco Xauier por los pobres Marianos, para que procuraſſe ſe leveſſe à ſu Mageſtad, que yo quiero poner aqui, no tanto por lo que algunos han aduertido, que en èl dà à ſu Mageſtad vn prophetico auiſo de la cercania de ſu muerte, que ſucediò pocos meſes deſpues de auerle recibido; porque eſte pudo ſer vn conocimiento prudente de la corta vida de ſu Mageſtad, fundado en ſus achaques; quanto porque mueſtran ſu extraordinario zelo, las extraordinarias diligencias de que vſaua, para promouer la gloria Diuina, y ſalvacion de las almas. El memorial es como ſe ſigue.

El Apostol de las Indias, San Francisco Xauier, escriuiendo al Padre Simon Rodriguez, vno de los primeros Compañeros de San Ignacio, que gouernaua la Compañia de IESVS en Portugal, dize assi:

Tiempo es yà, carissimo Hermano M. Simon, de dar vn desengaño al Rey, pues està mas cerca de lo que piensa, la hora en que Dios nuestro Señor le ha de llamar à dar cuenta, diziendo: *Redde rationem villicationis tuæ*; por lo qual hazed, que prouea en la India fundamentos espirituales; porque me parece, y quiera Dios que me engañe, que se ha de hallar el buen Principe à la hora de la muerte muy alcançado: temo, que en el Cielo Dios nuestro Señor, hablando sobre èl con los Santos, dize assi: El Rey muestra buenos deseos, por cartas, para que se aumente mi honra en la India, y con razon, pues por este titulo la possee; mas no castiga à los que no cumplen las tales cartas, y mandatos, prendiendo, y castigando à los que dà cargo de su hazienda, sino procuran como deuen sus prouechos, y acrecentamientos de ella.

Solo vn camino hallo (segun el vso, y experiencia, que tengo de estas cosas) para propagar nuestra Santa Fè en la India, y es, que el Rey à todos sus Ministros, y Gouernadores *les certifique*, que de nadie se dà por tan bien servido en la India, quanto de los que con todo cuydado procuran, que se estienda la Fè de Christo, y por tanto encarga, y manda, que procuren la conversiõ de la Isla de Zeylan, y el aumento de nueuos Christianos en el cabo de Comorin, y para esto se busquen de todas partes personas Religiosas, y se valgan del trabajo, y ministerio de los de nuestra Compañia, y de los demàs que pareciere para el aumento del Diuino servicio. Y si acaso sus Ministros fueren en esto negligentes, los amenace, y assegure con juramento (y serà de gran servicio de Dios hazer este juramento, y de mayor el cumplirlo) que sino descargaren su Real conciencia, aumentando quanto possible fuere la Christiandad de la India, luego que buelan à Portugal han de ser castigados con perdimiento de sus haziendas, y largas prisiones. Heos dicho lo que siento, callo lo demàs; solo añado, que si se hiziere esto que propongo, y deseo grandemente, entõces se libraràn de las injurias, y opresiones que padecen los pobres Indios nueuamente reducidos à nuestra Santa Fè, y se reduciràn los demàs sin dificultad alguna;

an; porque si en esto falta la ayuda, y autoridad de el Rey, y del Gouernador, verdaderamente se pierde tiempo. Creedme, que hablo con mas experiencia de la que convenia, porque sucede assi: Yo bien lo sè; pero no es menester dezirlo.

Esto os escriuo M. Simon para descargo de la conciencia de el Rey, à quien toda nuestra Compañia tanto deue. Y si yo estuuiera cierto, que su Alteza lo estaua del grande amor que le tengo le pediria vna merced para seruirle con ella, y es que todos los dias se ocupe vn quarto de hora en pedir à Dios nuestro Señor le dè bien à entender, y mejor à sentir dentro de su alma aquellas palabras de Christo: *Quid prodest homini si vniuersum mundum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur?*

Hasta aqui San Francisco Xauier, preuiniendo tambien el remedio eficaz, que piden las cosas de la Christiandad de las Indias en estos tiempos, singularmente las que tocan à Terrenate, y à Sanboangan, fuerça de V. Mageстad en la Isla de Mindanao (que son las partes, en que se sabe de cierto predicò San Francisco Xauier en lo que toca à este Gouierno de Philipinas) fuerças ambas desamparadas oy con grandissimo daño de la Christiandad de estas Islas, que està à gran riesgo de perderse en la mayor parte de ellas, por falta singularmente de el Presidio de Sanboangan.

La propagacion de la Fè, que pide el Santo à las Islas, donde no aya llegado es de la que se necessita tambien en estas Islas, y tierras cercanas, como la gran Isla de Burley, &c. Y singularmente las Islas, que llaman de los Ladrones, que despues de tantos años, y tan buena ocasion de V. Mageстad, que dàn vista à ellas todos los años, no se les ha dado aun luz de el Euangelio, que Dios nuestro Señor ha embiado à estos vltimos fines de la tierra, por medio de el zelo de nuestros Catholicos Reyes, cuya Real Cedula (que dizen ay) para que se procure la conversion de estas Islas de los Ladrones, està totalmente olvidada con grandissimo perjuyzio de estas pobres almas, mas necessitadas aunque las de el Purgatorio, pues estàn en extrema necessidad de lo necessario para su salvacion, en que se les pudiera socorrer sin mucha dificultad, y con no poca esperança de el fruto, especialmente antes que las inficione la infernal secta de Mahoma, que es harta confusion nuestra, y no pequeño estorvo

de el Santo Euangelio el que se nos aya adelantado en las mas de las Islas de este Archipielago.

Por las almas pues de estos pobres Gentiles pide San Francisco Xauier, y lo que mas es por ellas clama la Sangre de nuestro Señor Iesu Christo, y en su nombre deue clamar qualquiera de sus Ministros, y el mas minimo de todos: Diego Luis de Sanvitores.

Por no dexar nada que hazer, ò porque conociò, que la Reyna nuestra Señora Doña Mariana de Austria (que Dios guarde) auia de ser presto la vnica Patrona, y Protectora de las Islas Marianas, escriuiò al Padre Iuan Euerardo Nidardo, entonces su Confessor, y despues Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, para que solicitasse con su Mageſtad de la Reyna, fauoreciesse, y ayudasse esta Mission; y despues de auer dado otras razones mas generales, y auer apuntado las escusas que dàn los que son mas zelosos de el oro, que de las almas, para no cultiuar tierras, en que el arado Euangelico no descubre vetas de preciosos metales, dize: * Quien duda, que si la Reyna nuestra Señora pudiera hazer que se reduxessen à nuestra Sãta Fè todos los Hereges, è Infieles de el mundo, lo procurara à qualquier costa, y diligencias, y que sino se puede à todos, porque *ellos no quieren*, tomara por vnico desquite, y desahogo de su zelo hazer quanto pudiere por la conversion de los que no se resisten, y singularmente por la salvacion de tanta multitud de niños, que vàn cada dia pereciendo; siendo assi, que à tener Ministros, sin dificultad alguna de sus padres, recibieran el Santo Bautismo, y infaliblemente se salvaran: vna sola criatura, que se dixesse estaua para morir en Palacio sin Bautismo, no se pudiera contener oyendolo la Reyna nuestra Señora, sin leuantarse de su estrado, y acudir à bautizarla, sino huuiera otro que lo hiziesse, y V. Reuerencia le dixera, que semejante piedad era estrecha obligacion de precepto: que empleo pues no hallarà su piedad (prescindiendo de los rigores Theologicos, que no los ha menester la delicadeza de su perfeccion, y esmeros de su caridad) si con menos que leuantarse del estrado pudiesse su Mageſtad disponer la salvacion de millares de niños, que no tienen quien les aplique el vnico remedio, ni le tendràn, sino es con la execucion exacta de las Cedulas, y ordenes, que se sirviere mandar despachar el

Rey

Rey nueſtro Señor,y por vn ſolo año que ſe dilate, ò el deſpa-
cho en la Corte,ò la execucion en eſtas Islas, por no auiuarſe
con el calor q̃ le darà vna reſpiracion de ſu Mageſtad de la Rey-
na,ò vna palabra,que ſignifique ſu eſpecial empeño, y deuo-
cion, pereceràn infalible, y irremediablemente todos los que
murieren aquel año,y en los ſiguientes en las Islas, y tierras,
donde por falta dedicha actiuidad ſe fuere dilatando mas el
vnico remedio de aquellas almas: ſi ſolo ſaber, que vn ſolo ni-
ño ſe està muriendo ſin bautiſmo, obligarà à la mas modeſta
ſeñora à ſalir de ſu paſſo para ſocorrerlo,y à dar vozes, y auiuar
à los que pueden llegar antes,para que no llegue tarde el reme-
dio,como el ſaber que mueren,y moriràn cada dia tantas cria-
turas ſin Bautiſmo en aquellas tierras, por ſolo no tener quien
ſe le adminiſtre,no obligarà à qualquier diligencia con que ſe
aya de auiuar,y apreſurar ſu remedio. *

Mas abaxo, con gran diſcrecion, añade: Finalmente
inſiſtiendo en los millares de Angelicos que por eſta de-
uocion, y eficacia de ſu Mageſtad conſiguieren la vida eter-
na; quan buenos interceſſores ſeràn para todos los buenos
ſuceſſos de ſus Mageſtades, y feliz criança,y vida de el Principe
nueſtro Señor,y ſuceſsion mas numeroſa,y dilatada! Que haràn
en el Cielo aquellos niños quando ſe vean con mas deuda, aun
de agradecimiento,que las Animas de Purgatorio,que ſalen en
virtud de los ſufragios, que ſuele mandar hazer ſu Mageſtad,
pues las almas de eſtos hijos de Gentiles bautizados,en la apre-
ſuracion de ſu remedio,no deuen ſolo la apreſuracion de la glo-
ria,ſino la ſubſtancia toda de ſu eterna dicha,que à no llegarles
el remedio à tiẽpo,ni tarde,ni tẽprano la alcançaràn. Niños de
cera,ò de plata ſuelẽ ofrecer los padres à Dios,y à la Santiſsima
Virgen en agradables votos,y mueſtras de deuocion, para im-
petrar la ſalud,y vida de ſus hijos,ò felizes partos, y ſuceſsion;
quanto mas aceptos,y eficaces ſeràn eſtos votos ſi ſe hazen en
los niños mas precioſos ſin comparacion que ſi fueran de
plata,ù oro,redimidos,y blanqueados con la Sangre del Corde-
ro, à quien ſigan,y alaben por toda la eternidad. Lo primero que
ſpuſo el eterno Padre por reſpeto del Principe de la gloria ſu
jo quando ſe hizo niño,fue la ſalvacion de vn exercito de ni-
s,dandoſelos como Infantes,y Soldados de ſu guarda, que
caſſen por èl,y recibieſſen en ſi las heridas,y golpes, que cõ-

tra la vida del Niño Iesvs intentaua la furia de Herodes, cuyos impios intentos conuirtiò el Eterno Padre en mayor gloria de su Vnigenito, honra de su niñez, y agrados de su innocencia, y humildad, por la qual gustaua despues el dulce Iesvs se le acercassen los parvulos, y dezia, que era de ellos el Reyno de los Cielos; quanto gusto, pues, le darà aora, y en quan decoroso resguardo, y guarda de la vida de nuestro Principe se puede esperar que ceda la limosna, y deuocion que se emplearà en formar este exercito de Infantes, que parte hagan su guarda mientras viuieren en la tierra con la gracia bautismal, por el agrado con que el Señor se complace en ellos, y el poder, y agradecimiento de sus Angeles, que en la presencia del Padre Celestial, cuya vista no pierden, ayudaràn sin duda à la guarda, y buenos sucessos de los que tanto ayudan al buen logro, y guarda de sus pupilos: y parte haràn su principal guarda tambien los niños, que antes de perder la dicha de la gracia passaràn al Cielo à alistarse entre los Angeles aun cō mas presta possession de su dicha, que passaron los Innocentes por no estàr aun entonces consumada la Redempcion, y sin ser menester aora la costosa permission de la impiedad de Herodes entrando en su lugar la suauissima, y eficaz inspiracion diuina con que la Reyna nuestra Señora ponga su gusto, y recreo en la conuersion, y reduccion de dichas Islas, &c.

CAPITVLO XIV.

Como alcançò la licencia para passar à las Islas de los Ladrones; y Señales con que el Señor manifestò quanto se agradaua de esta Mission.

MIENTRAS esperaua la respuesta de su Magestad, crecieron demanera las oposiciones en la Ciudad de Manila, que huuiera cedido à las dificultades otro animo menor que el de este gran Siervo de Dios, que tenia siempre en la boca, y en el coraçon: *Non est impossibile apud Deum omne Verbum*, nada ay impossible para Dios. Y assi los Superiores temerosos de mayores males, y de que se leuantasse alguna grande

tempestad contra la Compañia, de que dauan indicio las olas, que estauan ya muy altas; mandaron al Venerable Padre expressamente, que no hablasse al Gouernador de esta materia, y que si èl hablasse de ella, diuirtiesse la conuersacion. Prometiò el Siervo de Dios de hazerlo, como hijo de obediencia, pero dixo con grande seguridad: *No ay que dudar, aora està mas cierta la execucion.*

Assi fue, porque el señor Felipe Quarto, con aquel incomparable zelo, que le hizo dezir mas de vna vez, que por sola vna alma, daria por bien empleado todo su Real auer de Indias; pospuso todos los interesses humanos à la salvacion de aquellos pobres Islenos; y mandò por su Real Cedula, firmada à 24. de Iunio de 1665. que fue el vltimo de su Reynado, à su Gouernador de Philipinas, que diesse al Padre Sanvitores embarcacion, y todo el auio necessario para tan santa missión. Y embiò segunda Cedula al mismo Padre Sanvitores, para que con ella pudiesse apretar à su Gouernador, si fuesse remisso en su cumplimiento. Esta noticia adelantò Dios à su Siervo para su mayor consuelo; porque auiendose despachado, como he dicho, à 24. de Iunio, dia de S. Iuan Bautista, del año de 65. el siguiente de 66. en el mesmo dia, antes de poder saberse en Manila, al acabar por la mañana su oracion el V. P. oyò llamar à su aposento, y diziẽdo: *Entre*, como acostũbramos, le dixo desde afuera vna voz: *Ya viene la nao, que trae la Cedula del Rey para que vayas à Marianas*. Saliò de su aposento lleno de gozo à vèr quien le traìa nueua tan alegre, y no hallò à nadie; pero despues dixo al Padre Lorenço Bustillos con mucho secreto, que quien auia traido la nueua era el Angel de su Guarda embiado de la Santissima Virgen. Y es digno de notar, que le embiò la Virgen la noticia en el mismo dia, y hora en que la naue Concepcion, que traìa la cedula, llegò à igualar con la Isla de Guan, que despues llamò San Iuan, y es la principal de los Ladrones. Aludiendo el Siervo de Dios à auerse firmado en dia de San Iuan Bautista la cedula, y llegado à Marianas en dia de el Santo Precursor, aplicaua aquel lugar de Christo: *A diebus Ioannis Baptistæ Regnum Cœlorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.* Desde los dias de Iuan Bautista el Reyno de los Cielos padece fuerça, y los violentos (esto es los Ladrones, dezia) le arrebatan.

Preguntòle el Padre Bustillos en que forma auia venido

do el Angel à darle la nueua, y nunca se lo quiso dezir; como tampoco otros muchos fauores que le hizo Dios, y su Madre en el tiempo que solicitò esta Mission tan de su gloria, pagandole con regalos las mortificaciones, y desayres que padeciò por esta causa. Y assi dize el mismo Padre Lorenço Bustillos, que fue despues su hijo espiritual, su regalado compañero, y el secretario de sus cartas, y papeles, con sentimiento de el tesoro que escondiò su humildad: O quien supiera las cosas que me encubriò, y no quiso dezir el Santo varon; aunque lleguè à entender auian sido muchas las visitas de el Cielo que tuuo de la Santissima Virgen, de nuestro Padre San Ignacio, San Francisco Xauier, el Venerable Padre Marcelo Mastrilli, y otros Santos sus deuotos, en los siete años de sus lagrimas, y ruegos, penitencias, y oraciones, que tuuo en vn aposento apartado de la demàs viuienda de el Colegio de Manila, que tenia vna tribuna que salia al Altar mayor; y aunque era incomodo el aposento, no se le daua nada atrueque de estàr alli con quietud, y sin inquietar à los demàs, quando se desvelaua por las noches, escriuiendo papeles, y cartas en orden à su Mission, &c. Todas estas visitas Celestiales callò, como otras muchas cosas, porque con su viueza, y perspicacia; y lo que mas es, por su humildad, conocia bien las palabras, que lo auian de dar à entender; y assi siempre anduuo, y hablò con muchissimo recato, para que no se supiesse nada. Todo esto dize el Padre Bustillos.

Llegada à Manila la Cedula de su Magestad, se mudaron los coraçones, ò por lo menos las palabras, y obras de los que mas contradecian este viage. Y el Gouernador Don Diego Salcedo mandò fabricar en el Puerto de Cauite vn nauio, que llamò San Diego, por su nombre, y el de el Padre Diego Luis. Por el mismo tiempo mostrò Dios à vn gran Siervo suyo de la Orden de San Agustin, llamado Fray Luis de Amezquita, Prior de el Convento de Taniguan, quan de su agrado era aquesta Mission. Estando en altissima contemplacion, viò sobre la torre de la Compañia de Iesvs de Manila vna estatua de oro, cuyas luzes llegauan hasta el Cielo, y parecia auer baxado à fauorecer, ò despachar vna hermosa naue, que salia de la torre bien fletada, coronado el arbol mayor con el nombre de Iesvs, cercado de resplandor, la qual, nauegando felizmente por el ayre hasta el Puerto de Cauite, alli desapareciò. No supo por entonces lo

que

que significaua la vision, hasta que oyò dezir, que el Venerable Padre Sanvitores disponia hazer viage à las Islas de los Ladrones, y entendiò, que la naue en que auia de lleuar la luz de el Euangelio à aquellos pobres Gentiles, era la que auia visto; y viniendo à Manila, pidiò licencia, con instancia, à sus Prelados para passar en compañia de el Apostolico Padre, mas no se la concedieron; contentandose el Señor con el sacrificio de su voluntad. Quedò à nuestra consideracion, quien era aquella estatua, que fauorecia la naue, si era San Ignacio de Loyola, Padre de todos los Missioneros de la Compañia, ò San Francisco Xauier su hijo, Protector de las Missiones.

Corriendo todas las cosas tan prosperamente, no cessaua el Demonio de poner embaraços à vna empresa de tanta gloria de Dios. Porque estando todas las cosas dispuestas, y el Nauio San Diego para darse à la vela en el Puerto de Cauite; por interesses que se atrauesaron, se echò vn pregon en Manila, mandando, que fuesse al Perù con mercancias. Sintiòlo mucho el Padre Sanvitores, porque, ò no se auia de embarcar, ò si iba al Perù se auia de atrasar dos años la entrada en Marianas, con perdida de innumerables almas: entonces encendido en zelo de la honra de Dios, amenaçò à Manila muchas calamidades, desgracias, y ruinas, sino se executaua la voluntad de Dios tan declarada. El mismo nauio San Diego, como si tuuiera conocimiento, se diò por sentido de la ofensa que se hazia à Dios, y à su Siervo, porque al punto que se echò en Manila el pregon, çoçobrò, trastornandose de vn lado, de tal suerte, que ningunos medios humanos bastaron para endereçarle; y el mismo Siervo de Dios dixo, que sino mudauan de parecer, el Nauio, por mas diligencias que hiziessen, se quedaria assi: Como todos le venerauã por Santo, y Propheta, creyerõ sus palabras, y el Gouernador mandò pregonar, que fuese el Nauio à Acapulco con el Padre Sanvitores, y de alli le truxesse de buelta à Marianas con su Compañeros. Caso marauilloso! Al mismo punto se endereçò el Nauio por si mesmo. Esto dize el Padre Lorenço Bustillos, que oyò contar muchas vezes en Marianas al Padre Sanvitores, admirando, y alabando las obras de Dios, y los medios de que se vale, para que se salven sus escogidos. Y que con esta ocasion le preguntò, si auia auido mas prodigios, en orden à los prenuncios de su ida à Marianas; à que le respondiò: Que si se

huuie-

huuieran de referir todos,fuera nunca acabar; que esto le dezia para su consuelo: y insistiendo, q le contasse algunas cosas mas en particular,nunca quiso, diziendo: Que si Dios queria se supiessen,el las descubriria, y sino que importaua poco pues ya se auia conseguido el fin para que Dios auia obrado tantas marauillas.

Callo muchos milagros que obrò Dios por su Siervo, al tiempo de disponer su partida para Marianas, queriendo acreditar con ellos quan de su agrado era;bastando dezir lo que se escriue en vna Relacion de Philipinas, que fueron tantos los enfermos,que por su medio cobraron repentina salud, que solian dezir los que le acompañauan,que nunca salia de casa sin hazer milagros à dozenas; de tal suerte, que la muchedumbre los hazia menos reparables.Y las diligencias que hazia,no menos para encubrirlos,que para obrarlos,era dezir vn Euangelio,y tocar al enfermo con alguna Reliquia de San Francisco Xauier, ù otra cosa de deuocion. En el Annua de la Prouincia de Philipinas,entre muchas marauillas,que se quentan de el Siervo de Dios,se dize: Que la continuada,y notoria marauilla,que notaron singularmente casi todos los que en Manila le siruieron de Compañeros,fue, que siendo continuas sus salidas de noche à enfermos,y moribundos en tiempo de aguas,en que suelen nadar las calles de esta Ciudad,siendo el Padre tan ciego,que aun las personas no podia discernir,por muy cerca que estuuiessen, jamàs le vieron,ni tropeçar,ni mancharse con lodo,ni aun mojarse las extremidades de la sotana,ò manteo,viniendo, no pocas vezes,el Compañero mojado, y enlodado hasta las rodillas. Y que lo mismo sucediò en la Mission que hizo el Padre en la Isla de Mindoro,siendo continuos los caminos por montes, y pantanos,y repetidas las lluuias. Dexo insignes Prophecias, de que hablarè en mejor ocasion, porque insta aora el viage de el Padre Sanvitores à sus Islas de los Ladrones, que le tienen robado el coraçon,y no sossiega hasta verse con ellos, restituyendolos à su Redemptor,à quien los tiene vsurpados el demonio.

(§) ¶ (§)

CA-

CAPITVLO XV.

Embarcase el Padre Sanvitores à Mexico para passar à Marianas; y Marauillas de el viage.

EMBARCOSE el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores en el Puerto de Cauite con el Padre Thomàs Cardenoso à 7. de Agosto, octaua de nuestro Padre San Ignacio, de 1667. con el gozo, que se puede pensar, por vèr anegado en el mar al demonio con todas las dificultades, ò impossibles, que auia puesto à tan gloriosa empresa. Y no con menor sentimiento de la Ciudad de Manila, que nunca le estimò mas, como es natural en la condicion humana, que quando le perdia. Y por esso procuraron muchas personas, assi seglares, como Religiosas, quedar con alguna firma, ò reliquia suya. Quien mas lo sintiò fue el señor Arçobispo, que le amaua como à hijo, y veneraua como à Padre de su espiritu; como lo significa bien en vna carta, que escriue à Don Geronimo Sanvitores, diziendo: Que llora su ausencia con lagrimas de sangre, por la gran falta que le ha de hazer à èl, assi en lo interior de su espiritu, como en el bien vniuersal de aquellas Islas, donde ha hecho tanto fruto; pero que los juyzios de Dios son inexcrutables, y tan altos, que ha sido precisso dexarle en su vocacion, pues le lleua à cosas tan altas, como la conversion de tantos infieles como habitan las Islas de los Ladrones. Hasta la Isla de Manila mostrò sentimiento, porque la dexaua, con temblores tan espantosos, que pusieron à los habitadores en confusion; sino fue temor, y temblor de el comun enemigo de las almas, por las que le auia de quitar en las Islas Marianas, como lo persuade auerse experimentado semejantes temblores en la Nueua España, quando llegò à Acapulco el Apostolico Padre.

En este viage hizo lo que en todos, aunque siempre parecia nueuo, y sus obras despues de vistas muchas vezes no dexauan de ser singulares. Con sus entrañas de caridad, santas obras, y continuas exortaciones, ganò de manera à los nauegantes, que

les persuadia quanto queria, porque oìan sus palabras como palabras de Dios, llamandole à boca llena Santo, Propheta, y Padre de todos; y asi se desterraron de la Naue los juegos, maldiciones, juramentos, y todo genero de culpas; y se introduxeron buenas costumbres, frequencia de Sacramentos, Actos de Contricion, deuociones à los Santos, y à la Virgen, cuya Concepcion en gracia, hizieron todos voto de defender, à persuasion suya. Con esto no es marauilla les concediesse Dios el viage mas prospero que se ha visto en esta carrera, si fue tambien el mas Christiano; librandose de los peligros de el desembocadero, y otros muchos; no muriendo ninguno, que se tuuo por milagro, porque suele perecer la mayor parte de la gente, por la variedad de climas, que se passan, y el rigor de la altura en la vanda de el Norte; gastando solos cinco meses en viage, que suele ser de siete, y de ocho, y à vezes de vn año; y dize vn testigo, que iban tan consolados con la compañia de el Padre Sanvitores, y con su dulce, y santa conversacion, que no se les hizo vn mes la nauegacion de cinco. Despues ha quedado como prouerbio en Manila, entre los que acompañaron al Siervo de Dios: *No mas nauegar en el Nauio San Diego, pues no và el Padre Diego de Sanvitores*; porque los que tuuieron el viage tan feliz en su compañia, le han tenido despues muy trabajoso en este mismo Nauio.

No dexaron de padecer algunas enfermedades, y tormentas, para q̃ conociessen mas claramente, q̃ deuian la salud, y seguridad à las oraciones del Siervo de Dios, en q̃ gastaua mucha parte de la noche, y de el dia, à sus extremadas penitencias, y principalmente al Santo Sacrificio de la Missa, que ofrecia todos los dias, sin faltarle jamàs tiempo aun en las mayores borrascas. Entre otras padecieron vna muy horrible, en que los vientos, y el mar se confederaron contra la Naue, que ya subia al Cielo, ya baxaua à los abismos, esperando en cada ola el sepulcro los nauegantes, que todos se dauan ya por perdidos, y verdaderamente lo estauan, sino lleuaran por piloto al Padre Sanvitores, que saliendo de su oracion, quando tratauan los Marineros de cortar el arbol mayor, les dixo, que no hiziessen tal, ni tuuiessen pena, porque aquellos eran diablillos, que andauan por el ayre, que dentro de poco tiempo se sossegaria; y fue assi, porque antes de dos horas abonançò el tiempo. El Capitan Don

Iuan de Santa Cruz, que vino con èl de Manila para passàr à Marianas, donde sirvio mucho à la Fè, fiel Compañero de el Venerable Padre, dize en las Informaciones, que cayendo de la gabia dos Marineros, les diò vozes al caer el Padre Sanvitores, y se hallaron sin lesion alguna; reconociendolo ellos por fauor de Dios concedido por los meritos de su Siervo. Al embarcarse dicho Don Iuan de Santa Cruz, no se atreuia à embarcar vn niño de seis, ù ocho meses, nieto suyo, à causa de estàr enfermo, y no tener quien le diesse de mamar; y sentia mucho dexarle en Manila desamparado. Viendo el Venerable Padre su tristeza, le dixo compadecido: Hijo, embarquele, que aora que no tiene madre, la Virgen cuydarà dèl, y viuirà muchos años. Embarcòle, y quiso Dios conservar la vida, y mejorar la salud à aquel infante tierno, y delicado, sin madre, ni ama, que le diesse leche; y hasta oy viue, dize el abuelo, que lo testifica nueue años despues. El General de la Naue, llamado Antonio Nieto, testifica, que curaua todos los enfermos con grande afecto, porque con solo aplicarles vn poco de gengibre, qualquiera que fuesse la enfermedad, y dezirles vn Euangelio, cobrauan salud muy en breue. Tambien dize, que le parece tenia don de Lenguas, porque no solamente enseñaua en su Lengua à los Tagalos, que iban embarcados, mas preguntando las oraciones à otras Naciones de distinta Lengua, que auia en el Nauio, quando errauan algunas palabras en el reço, los corregia, sin auer aprendido su Lengua.

Auiendo llegado la naue à Acapulco à principio de Enero de 1668. saltò el Padre Sanvitores en tierra descalço con los otros nauegantes, para cumplir vna promessa que auia hecho por el feliz viage; y lleuaron en Procession à vna Hermita de San Nicolàs vna Imagen de la Virgen Maria, Patrona de el Siervo de Dios en todas sus empresas, à la qual hizieron piadosos servicios el General con los demàs Cabos por algunos dias. Continuò el Venerable Padre en el Puerto los ministerios, y exercicios que en el mar, todo el tiempo q̃ alli estuuo; y la vida de los nauegantes fue la misma que en la naue: por la mañana oìan todos la Missa que dezia el Siervo de Dios; por la tarde acudian al Rosario de la Virgen, despues de el qual les repartia el pan de la santa Doctrina con tanta suauidad, y eficacia, que no auia quien no la oyesse con gusto, y todos cumplian lo que

les encomendaua. Fue muy reparado, por muy nueuo, el buen exemplo, que dauan los Marineros, y demàs perſonas que auian venido en la Naue con el Padre Sanvitores, y para que ſe conocieſſe, que ſu preſencia, y palabras eran el freno que los detenia, teſtificaua el General Antonio Nieto, que todo el tiempo que el Venerable Padre eſtuuo en Acapulco, la gente de la Naue viuiò concertadamente, y ſin algun desliz; pero que en ſaliendo de el Puerto el Padre Sanvitores, corrieron algunos como cauallos deſvocados à ſus apetitos.

CAPITVLO XVI.

Graues dificultades que venciò en Mexico con el fauor de el Cielo, para paſſar à ſu deſeada Miſsion.

NO penſaua el Siervo de Dios paſſar à Mexico, mas eſcriuiendo al Virrey, y otras perſonas de ſu llegada, y intentos, para que le ſocorrieſſen con los medios neceſſarios para la Miſsion; le reſpondieron ſus amigos, deſpachandole vn correo: Que ſu pretenſion, por eſtàr muy alcançada la Hazienda Real, tenia dificultades ſuperables ſolo à ſu preſencia, y eficacia; y juntamente le ponderaron las anſias que tenian de verle, y neceſsidad de comunicarle. Con eſto ſe partiò à Mexico, haziendo en menos de ſiete dias el viage de quinze, caminando ochenta leguas de aſperezas. El vltimo dia, auiendo andado mas de onze leguas, llegò à Mexico à las onze, y antes de entrar en el Colegio, ſe fue derecho à la Parroquia de la VeraCruz, à ſu Capilla de S. Franciſco Xauier, donde dixo Miſſa, preſentando à nueſtro Señor, por medio de ſu Patron San Franciſco Xauier, los negocios de eſta Miſsion, que eran tan de el guſto de el Santo Apoſtol. Quanta fue la alegria de la Ciudad de Mexico con la venida de el Siervo de Dios, eſcriuiò entonces vn Padre de los nueſtros, por eſtas palabras: * Fue nueſtro Señor ſervido de traer à eſta Ciudad, quando no lo eſperauamos, à mi Santo Padre Diego Luis de Sanvitores, para regozijo vniuerſal de todo eſte Reyno, teniendoſe por muy dichoſos los

q̃ le podiã vèr,y por bienaventurados los q̃ merecian hablarle.*

Acabada la Missa à mas de las doze, se fue al Colegio de la Compañia,y sin comer bocado,ni tomar descanso, porque no le dexaua descansar el zelo de sus Marianos, tomò vna Imagen de la Concepcion de nuestra Señora, y se fue al Palacio de el Virrey,que era entonces el Excelentissimo señor Marquès de Mançera;y no pudiendo hablarle entonces,le embiò la Imagen de la Virgen,diziendo: *Que aquella Señora ladrona iba à robar su Palacio, para el remedio de sus hijos Marianos, ò Ladrones: que ella hablaria por ellos; y èl bolveria por la respuesta.* Bolviò despues muchas vezes à hablar con su Excelencia, proponiendole la causa de su venida,la importancia de la empressa,que era la salvacion de tantas almas, la voluntad declarada de su Magestad en socorrerlas muy conforme à su obligacion; y finalmente la necessidad de el socorro,que era de diez mil pesos.El Señor Virrey,aunque por su mucho zelo de el seruicio de Dios,y de el Rey,deseaua hazer lo que el Padre Sanvitores le suplicaua,proponia muchas dificultades fundadas en los alcances de la Real Caxa,y no tener orden para dar el dinero, lo qual podia parecer mal à su Magestad.

Lo mismo respondian los otros señores de la Audiencia; y particularmente vno mas empeñado en contradecir,al qual lleno de espiritu,y zelo hablò de esta manera el Venerable Padre: Señor,considere V. S.lo que valen las almas redimidas con la sangre de Iesu Christo,y que se deue dar por las que Christo,sabio mercader,ofreciò sus infinitos merecimientos. Todos los tesoros de las Indias son corto precio para comprar vna sola, y todos los diera la Reyna nuestra Señora(que ya gouernaua)imitando la piedad del Rey nuestro Señor,que està en elCielo,que dixo tantas vezes,diera por la salvacion de vn alma todos sus haberes de Indias. No puede menoscabarse la Real Hazienda con semejantes gastos, porque si promete el Señor ciento por vno que se dà al pobre mendigo para sustentar el cuerpo;quantos darà por vno que se dè à tantos pobres Gentiles para redimir sus almas de la infidelidad,y del infierno?Y si se dexan perder las almas por la hazienda,se perderà la hazienda con las almas.Mire V. S.que para esto ha dado Dios las Indias à nuestros Reyes,diziendo lo que el otro Rey à Abrahan:Dame las almas, y toma lo demàs para ti.Mire V.S. que este es el deseo de nuestros

tros Reyes, que procuran mas extender los limites del imperio de Iesu Christo, que los de el suyo; y dar vassallos à su Redemptor mas que atesorar riquezas. Mire V. S. que de su dictamen puede depender la salvacion, ò condenacion de innumerables almas; y piense, que ha de responder al Supremo Iuez de viuos, y muertos, que toma estrecha quenta hasta de las cosas mas menudas, y pide ojo por ojo, y diente por diente, quando le pida quenta, de las almas que se perdieron por su culpa.

Con estas palabras hizo temblar à aquel Ministro, y Dios le mudò el coraçon, concediendo despues con todos lo que se pedia. A que contribuyò vn sucesso, que las circunstancias atribuyeron à particular prouidencia de el Señor. Estaua el Venerable Padre vn dia con los Virreyes en el quarto de la señora Virreyna, solicitando este despacho; y resistiendolo el señor Virrey por razones que alegaua, la señora Virreyna, que auia cobrado gran deuocion al Siervo de Dios, y deseaua ayudar vna obra de tanta gloria diuina, hizo demostracion de querer hincarse de rodillas delante de su marido para pedirle este fauor; y al mismo punto empeçò à temblar el palacio, y toda la Ciudad, con notable espanto, y horror, acogiendose la señora Virreyna al manteo de el Siervo de Dios, como à Sagrado de las iras del Cielo. Quando se supo la ocasion en que el temblor auia sucedido, nadie dudò que el Cielo con aquella demostracion de la tierra abogaua por el buẽ despacho de los Ladrones; y assi fue, porque el dia siguiente, aunque era Domingo de Carnestolendas, juntò el Virrey su Consejo, en que todos, contra lo que antes sentian, votaron que se diessen diez mil pesos para el gasto de la Mission.

Solamente quedaua vn recelo à los que no considerauan la piedad de su Magestad, sino aprobaria este gasto, por hazerse sin su expressa licencia, aunque con tantos argumentos de su Real voluntad. Mas el Señor proueyò à aqueste reparo, porque diez y ocho personas ricas salieron por fiadores de el Siervo de Dios, obligandose à pagar de su hazienda aquella cantidad à las Reales Arcas, sino aprobasse su Magestad el gasto; y (como dize vno de los fiadores en las informaciones) segũ era el amor que tenia Mexico al Venerable Padre, no solo en diez mil pesos, sino en sesenta mil le fiaran, pues le sobraron fiadores que se venian à ofrecer, queriendo todos tener parte en obra tan de

el

el gusto de nuestro Señor, y tan deseada de su Siervo.

Concedido el socorro, quedaua otra dificultad, que suele ser la mayor, y era la entrega prompta; esta tambien facilitò el Señor, mouiendo à todos los Ministros superiores, y inferiores (como lo testifica el Oficial mayor de la Secretaria de Gouierno donde corria) à que cada vno diesse passo, y abreuiasse los passos en lo que le tocaua, como si fuera negocio propio, porque el amor que todos le tenian los interessaua en èl. Y verdaderamẽte interessauan todos en ayudar al Siervo de Dios à obra tan de el seruicio diuino, de que quiso dar alguna señal su Mageftad en lo que sucediò à Ventura de Vgarte, Oficial de pluma, que lo testifica en las Informaciones. Escriuiò las fianças, y otros despachos de la Mission, y diole el Venerable Padre diez y seis pesos, diziendo, que quisiera darle todo aquello de que necessitaua; y Dios oyò el deseo de su Siervo, porque antes de darle el dinero el Padre Sanvitores, trabajando con gran cuydado, no alcançaua para comer, y muchas vezes se empeñaua; y despues que recibiò los diez y seis pesos de mano de el Santo Varon, auiendo passado diez años quando lo testifica, dize, que no le ha faltado nada, antes sobrado, no trabajãdo mas que antes; lo qual atribuye à los merecimientos de el Padre Sanvitores, de quien el Señor quiso cumplir el deseo. No sucediò assi à otro Ministro Real, cuyo nombre de proposito callo. Opusose à la pretension del Siervo de Dios con tanta pertinacia, que visitandole el Venerable Padre tres, ò quatro vezes, y hablandole con grande fuerça, y zelo, nunca quiso dar oìdos à sus razones. Saliẽdo de su casa en vna de estas ocasiones, le dixo el compañero, que auia estado presente à la conuersacion: Muy pertinaz ha estado fulano. A que respondiò el Padre Sanvitores: Dexele V. R. que es vn desdichado, y antes de mucho tiempo verà V. R. en lo que pàra. Cumpliose presto la amenaza, porque antes de vn año le prendieron, por causa de la Hazienda Real, y en la Carcel padeciò grande miseria; y auiendo muerto en ella, fue menester enterrarle de limosna.

Merece ponderacion, que auiendo el Señor dispuesto con tantas prouidencias, que se diessen estos diez mil pesos de las Caxas Reales, no se lograron despues, por muerte de el Almirante de la naue que los lleuaua, y como iban con encomiendas de muchos no se pudieron cobrar, y passaron à Manila. En

que

que el Señor quiso regalar, y probar à su Siervo, mostrando en Mexico el cuydado de fauorecer la Missión, para que todos la estimassen como cosa que corria por quenta de su prouidencia; y exercitandole à èl en Marianas con la falta del socorro necessario. Mas aunque no se logrò mas que en el merito de su Magestad la dadiua, que aprobò por su Real Cedula, se lograron otros socorros que le hizieron en Mexico personas deuotas, assi de dinero, como de alhajas para el culto diuino en las Iglesias que se edificassen, como Cruzes, Imagenes de talla, y de pintura, Aras, Calizes, Ornamentos, y todo lo demas necessario para establecer la nueua Christiandad. Lo que estimò mucho, y despues pedia à la piedad de los fieles, era qualesquier telas, por baxas que fuessen para cubrir los Templos viuos de Dios, que empeçauan à serlo, por el bautismo, los Isleños desnudos, en el interin que en sus tierras con la semilla Euangelica sembrauan otras, que pudiessen remediar esta necessidad de la decencia Christiana. Quien mas liberal anduuo, fue su amada Congregacion de San Francisco Xauier, que le diò diez mil pesos, mostrando en esta ocasion, como en todas el zelo Apostolico, que auian participado de su Patron, y de su Fundador, ò Restaurador; concurriendo de la manera que podian à la *conuersion* de aquellas Islas.

Tres meses se detuuo en Mexico el Siervo de Dios en estas diligencias, mientras era tiempo de embarcarse para su tierra de Promissiõ de Maria, que assi llamaua las Marianas; pero como su zelo no supo jamàs estrecharse à vn empleo, se ocupaua en todos los ministerios de la Compañia, de carceles, hospitales, confessiones, Actos de Contricion, platicas, doctrinas, y todos los demàs que exercitò la primera vez en Mexico; saliendo por mañana, y tarde para poder atender à tantas ocupaciones, mudando compañero, porque el que le acompañaua por la mañana, y que mas le assistiò en esta ocasion, con ser de buenas fuerças, no podia atener à tanto trabajo; admirado de que vn hombre quebrantado con tantos trabajos, ayunos, y penitencias pudiesse acudir à tanta multitud de negocios, y à todos con tanta puntualidad, como si hiziera vno solo. Por las calles iba hecho vn retrato de modestia, y santidad con el coraçon puesto en Dios, y en sus Marianos, de los quales hablaua en todas ocasiones; y los ojos puestos en el suelo, corrido, y auergonçado de la hon-

honra, y reuerencia que todos le hazian, mirandole, como si fuera vn Santo baxado de el Cielo, codiciando alguna reliquia suya, teniendose por dichoso, y bienaventurado el que la alcançaua.

Su amada, y amante Congregacion de San Francisco Xavier, no contenta con guardar sus cartas, y alhajas que auia dado, como preciosas reliquias, hizo sacar vn retrato suyo, deteniendole con engaño en la Capilla del Santo, para ponerle despues entre otras imagenes de Varones santos, que estàn à vista del Apostol de las Indias, y tener algun consuelo en la soledad que les hazia. Algunos amigos de el Siervo de Dios desearon otro retrato que fuesse muy parecido, para lo qual determinaron lleuarle al aposento de el Padre Ioseph Vidal, que era muy familiar suyo, teniendo alli escondido vn famoso pintor. Fue à llamarle el Bachiller Christoual Xauier Vidal, con pretexto de que era necessaria su assistencia para negocios importantes; mas deuiò de entender con luz diuina el intento, porque primero se escusaua de ir, y instandole se estaua à la puerta sin querer entrar en el aposento; y no pudiendo resistir à la fuerça que le hazian, cubria el rostro con vnos papeles, que se puso à leer, aunque le dezian, dexasse aquella diligencia para otro dia, demanera que apenas pudo el pintor verle todo el rostro, no obstante saliò con grande perfeccion el retrato.

El mismo dia que se auia de partir de Mexico, quiso Miguel Damian Morillo, su antiguo conocido, y amigo, hazerle vn piadoso engaño, trocandole vn sombrero muy viejo que traìa por otro nueuo, para que en el trueque ganassen ambos, y èl mucho mas, que estimaua aquel sombrero vil por vn precioso tesoro. Hizo el hurto, y no quedò engañado, porque en el sombrero le quedò el consuelo de su casa, y la vida de vn hijo suyo pequeño. Diò al niño vna bestia en la frente vna coz, que le quebrò el casco, y dexò sin sentido. Lleuaronle à su madre casi muerto, y ella affligida quanto se puede pensar, le encomendò à San Miguel, de quien tenia el nombre, y le puso en la cabeça el sombrero de el Venerable Padre, con que bolviò en si, y mejorò, corriendo la curacion con tanta felicidad, y breuedad, que la tuuieron los Cirujanos por sobrenatural, y milagrosa. Con esta experiencia, hallandose despues la madre con vna erisipela, de que se le hinchò la cara con notable estremo, no hallando re-

medio en las medicinas que la aplicaron muchos, le hallò en el sombrero del Venerable Padre Sanvitores, que se puso en la cabeça, empeçando luego à mejorar, y hallandose de el todo buena en pocos dias.

CAPITVLO XVII.

Viage de el Siervo de Dios asta las Marianas.

AVIENDO concluìdo el Padre Sanvitores sus negocios con la felicidad que se ha dicho, se partiò para el Puerto de Acapulco, à mediado Febrero de 1668. con otro Padre, y Hermano. Quisieron seguirle hasta la muerte muchos de sus amigos, y algunos hizieron grandes instancias, deseando no apartarse jamàs de èl, y seruir à Dios toda la vida en la cultura de aquella Gentilidad. Y ya que esto no les fue permitido por justas causas, salieron acompañandole con intento de llegar hasta San Agustin de las Cuebas, pueblo que dista de Mexico mas de tres leguas; pero auiendo llegado el Venerable Padre à la Villa de Cuyoacan, que està en el camino, viendo la Iglesia, preguntò de que advocacion era, y respondiendole, que de San Iuan Bautista, dixo, que no era justo passar sin visitar vn amigo; y entrando en ella estuuo en oracion mas de quatro horas, con que no pudo passar à San Agustin, y los que le acompañauan se despidieron de èl con lagrimas, particularmente su querido hijo, el Bachiller Christoual Xauier Vidal, que se le hincò de rodillas, pidiendole su bendicion; y el Siervo de Dios le dixo, *que se quedasse con Dios, hasta que se viessen à los pies de San Francisco Xauier*; lo qual tuuieron muchos por profecia, quando vieron que à poco tiempo muriò el Bachiller Xauier, y le siguiò el Venerable Padre Sanvitores. Desde el camino escriuiò despues al mismo Bachiller Vidal dos dudas, que solo Dios, y èl sabian, como en vna carta testifica; la vna era acerca de llamarse Xauier, porque deseando tomar aqueste nombre, que aun no tenia, y deliberando en ello, sin auerlo comunicado à persona, le mandò el Padre Sanvitores, que se nombrasse Xauier.

Mas quales fueron aora los coloquios que tuuo con el Santo Precursor, y los regalos que el Santo le hizo en tan larga, y de-

deuota oracion,no merecimos faberlo ; creìble es, que èl pidiò al Santo Precurfor, fe dignaffe de ferlo de fu predicacion en aquellas Islas,difponiendo los animos de los Marianos para recibir à Chrifto,que iba à anunciarles;y q̃ pues auia fido Baptifta de Chrifto,le ayudaffe para bautizar, y hazer Chriftianos los Gentiles.Y que el Santo Precurfor fe lo prometiò, pues vemos que fe abriò la puerta al Evangelio por la Isla de Guan,que con pequeña mudança llamò San Iuan à honra fuya ; y ya fe auia moftrado el Santo parte en efta conquifta, pues dos años antes en fu dia le fue reuelado al Siervo de Dios, como diximos, que venia la Cedula de fu Mageftad para ir à las Marianas, al mifmo tiempo que paffaua la naue de Philipinas por la Isla de San Iuan.Y aora quifo Dios quando iba à cumplir fu Apoftolado que el primero con quien encontrò fueffe con San Iuan. No creo que fue acafo, fino prouidencia particular de aquel que gouernaua con foberano cuydado todos los paffos de nueftro Apoftol Mariano.

El orden que guardaua en efte camino,practicado antes, y defpues en todos,digno de que le imiten los Mifsioneros Apoftolicos,era efte.Auiendo gaftado en oracion la mayor parte de la noche,y podemos dezir toda,fegun el poco tiempo que concedia al fueño:celebraua Miffa muy de mañana, daua gracias con mucha deuocion,y empeçando à caminar dezia el Itinerario en voz alta para que refpondieffen los que le acompañauan;añadiendo muchas oraciones deuotas ; y particularmente aquella que compufo San Francifco Xauier por la conuerfion de los Gentiles,que comiença: *Æterne Deus, &c.* Deziala con particular afecto por fus Ladrones; y tambien introduxo en todas las nauegaciones que fe dixeffe defpues de el Rofario de nueftra Señora.Por el camino hablaua con Dios, ù de Dios, no dexando paffar ningun caminante,à quien no procuraffe aprouechar de alguna manera,enfeñandole la doctrina, ò dandole algun buen confejo,ò defengaño para fu falvacion.En llegando à algun Pueblo,tocaua la campanilla que lleuaua configo para llamar à platica, y otros fantos exercicios ; y quando faltaua campanilla tocaua con vnas texas; y fixando en las puertas de las pofadas la Imagen de vn Crucifixo, rezaua delante el Rofario, y otras deuociones,y hazia el Acto de Contricion, exor-

tando à todos à que se confessassen; como lo hazian muchos, persuadidos de sus palabras.

Llegado à Acapulco, no es creible lo que trabajò en el poco tiempo que alli se detuuo, mientras se disponia la nauegacion, gastando las noches enteras sin dormir, por consolar à los que se venian à confessar, y tratar las cosas de su alma, y tratar èl con Dios las de la suya, y de sus Marianos en la oracion, y contemplacion. Escogiò por mas acomodado, como èl dezia, para sus negocios, el aposento mas desacomodado de la Casa de el Almirante Bartholomè Muñoz, habitacion propia de Grumetes, y Esclauos; y verdaderamente lo era para lo que èl pretendia, que era su mayor mortificacion, porque passaua en èl toda la noche, sudando con mortales congojas; y este que podemos llamar purgatorio, era para èl vn parayso de deleytes; pero què mucho, si aqui le visitaua continuamente el Señor, y la Señora de las Islas, donde iba à anunciar la gloria del Hijo, y de la Madre? El Padre Lorenço Bustillos, que ya en esta ocasion le acompañaua, dize, que tuuo aqui muchas visitas, y apariciones de la Santissima Virgen, que no pudo encubrir por estàr en casa de mucha gente; y que auiendole dicho vn deuoto moço Español, que la Santissima Virgen venia à hablar todas las noches con el Padre Sanvitores, para que èl se lo preguntasse; hablandole de ello muchas vezes, respondia siempre con vna virginal verguença, que quien le metia en esso, que no fuesse curioso; que en la humildad de el Siervo de Dios, no negarlo, era tanto como concederlo.

Pocos dias despues de su llegada à Acapulco, llegò vna Mission de la Compañia, que venia de España para las Philipinas; la qual hallò en la Provincia de Mexico esperando embarcacion para passar à estas Islas, quando el Venerable Padre partiò à aquella Ciudad. En esta Mission venia el Venerable Padre Luis de Medina, à quien Dios le tenia prometido por compañero passando por Cordova, como apuntamos en su lugar, y dirèmos mas deproposito en la Vida de este Siervo de Dios, que mereciò perder el primero en las Marianas para ganar la primera palma de Martyrio, que naciò en aquellas Islas. Traìa el Padre Sanvitores de Manila orden del Padre Provincial Domingo Ezquerra, para escoger dos Sacerdotes de los que viniessen de España, y ya auia elegido en Mexico al Padre Medi-

na,y no sè qual otro; pero al llegar à las Islas Marianas, fueron tantos los requirimientos que hizo el Cabo de el Nauio en nombre de su Mageſtad, para que ſe quedaſſen mas Miniſtros en aquellas Islas, por cauſa de la extrema neceſsidad de tantas almas, que ſe huuieron de quedar con el Padre Sanvitores, fuera de el Padre Thomàs Cardenoſo, que vino para eſſo deſde Manila, y el Padre Luis de Medina, otros dos Sacerdotes, y vn eſtudiante, que fueron el Padre Pedro de Caſanoua, Padre Luis de Morales, y Hermano Lorenço Buſtillos, que aun no era Sacerdote: con grande alegria de los eſcogidos, y no menor ſentimiento, y embidia ſanta de los que paſſaron à Philipinas, por no auerles tocado la ſuerte de el Apoſtolado Mariano, que cayò ſobre ſus compañeros.

Mucho nos hemos adelantado, bolvamos à Acapulco, donde ſe dio à la vela el Siervo de Dios con toda la Miſsion à 23. de Março de 1668. Embarcò conſigo la Imagen de la Virgen, que llamaua la Miſsionera nueſtra Señora de el Buen Viage, la qual lleuò en deuota Proceſsion deſde la Hermita de San Nicolàs. Deſpidiò la Nueua Eſpaña, ò el Cielo al Siervo de Dios con vn Cometa ſangriento, que ſe eſtendia de Norte à Sur, materia ſiempre à muchos diſcurſos, que hizo eſcriuir deſde Mexico à ſus amigos, que el Cielo con aquel Cometa ſangriento fulminaua guerra contra la tyrania de el demonio, por tantos años continuada en aquellas Islas; à que deſpues han añadido otros, que ſignificaua la ſangre de los Miniſtros Euangelicos, que ſe auia de derramar en aquella tierra. Mas dexando eſtos diſcurſos, ò conſideraciones piadoſas, mas cierto podemos entender, que vn temblor de tierra que huuo por eſte tiempo, fue repetir el demonio el miedo que tenia de la guerra que en Marianas le auia de hazer el Padre Sanvitores.

Eſcogiò en el Nauio vn lugar de los mas incomodo detràs de vna puertecilla, ò ventana de la viuienda de el Piloto; eſte era ſu apoſento, y oratorio, aqui puſo vna Imagen de el Santo Chriſto de Burgos, à quien leuantaua los ojos frequentemente quando leìa, ò eſcriuia, fuera de hazer delante de ella todas ſus oraciones, y deuociones. No hablo de ſu cama, porque en todas las nauegaciones era vna ſilla, ò taburete, y no la auia meneſter quien dormia tan poco, que à qualquier hora de la noche que le buſcaſſen le hallarian deſpierto. No hablo de ſus ayunos,

y penitencias, en que nunca dispensaua, antes añadia siempre rigores; ni digo el orden, y observancia de sus compañeros, que era de vn Nouiciado, como escriue vno de ellos, para lo qual sobraua su cuydado, bastaua su exemplo.

De su retiro solamente le sacaua la caridad espiritual, ò corporal, para enseñar, y predicar, lo qual hazia con la misma continuacion que siempre; y para servir à los enfermos. Y era de admiracion à todos verle andar, estando casi ciego, aun en el tiempo de las mayores tormentas, en que los baybenes de las Naos son tan peligrosos, arrimado à las barracas, y xarcia de el Nauio, buscando si auia enfermos, con quienes gastaua largos ratos, sirviendolos, y consolandolos, repartiendo con ellos su pobre comida, quedandose con lo menos, y lo peor, por dar lo mejor à Christo, fuera de otras muchas limosnas que hazia à todos los que veìa necessitados. Enfermò de muerte el Almirante Bartholomè Muñoz, y no se apartò de su cabecera hasta que espirò, con grande consuelo, y esperança de su salvacion; y no era el menor apoyo de su confiança, assistirle el Venerable Padre, que le pagò largamente en oraciones, y sacrificios, muchas buenas obras, que dèl auia recibido.

Celebrò la semana Santa con sus Processiones, y passos, y las fiestas ocurrentes de los principales Santos con toda la solemnidad que permitia la estrechez de el Nauio; y compuso villancicos à los Santos en Lengua Mariana, para que le yudassen con su intercession à la conversion de aquellos naturales, cuyo idioma se empleaua yà en sus alabanças. Con esto exercitaua la Lengua Mariana, de que empeçò à hazer vocabulario, ayudandose de vn interprete, à quien el mismo corregia, quando erraua. Y aprendiòla tan perfectamente, que el dia de San Iuan Bautista de este mismo año, ocho dias despues de auer entrado en las Marianas, en la fiesta de el Sacramento que se reservò para este dia, predicò en ella con tanta elegancia, y propiedad, que admirò à los naturales.

Ya que, segun el parage, estauan cerca sus queridas Islas, creciendo sus ansias con tener mas cerca el objeto de sus deseos, aumentò los exercicios de piedad, y rogaua à todos con instancia, pidiessen à Dios el buen sucesso de la predicacion Euangelica; *no sea, que por los pecados de alguno*, dezia por si el humildissimo Padre, *se impidan los frutos de la gloria de el Se-*

Señor. Y dando los Santos al principio de el mes, prometiò vn Relicario muy hermoſo à quien tuuieſſe el Santo, en cuyo dia ſe deſcubrieſſe la tierra, con condicion, que ſe auia de confeſſar, y comulgar. Con eſto andauan todos fervoroſos, pidiendo à Dios, y ſu Santo les tocaſſe la ſuerte, para gozar prenda de tanta eſtima por ſi, y por venir, dezian, de mano de el Santo Padre, al qual venerauan de manera, que en los peligros que padecieron en lo reſtante de la nauegacion, y en otras de eſta carrera de Philipinas, infeſtadiſsima ſiempre de tormentas, y llena de grandes rieſgos, ſe encomendauan al Padre Sanvitores viuo, como ſi ya eſtuuiera en el Cielo.

Hizo vltimamente vna Nouena de Miſſas à la Familia Mariana, y al ſegundo dia que tocaua à la glorioſa Santa Ana; y era viernes quinze de Iunio, en que por inſtruccion de el Sieruo de Dios ſe empeçò en Mexico la deuocion de los diez viernes, à honra de los diez años de el Apoſtolado de San Franciſco Xauier, la qual hazia particularmente la Congregacion, porque Dios proſperaſſe el viage, y empreſa de el imitador de el grande Apoſtol de las Indias: Eſtando diziendo la Miſſa el Padre Caſanoua, deſcubriò vn grumete la Isla de Zarpana, à que ya llamaua Santa Ana el Venerable Padre; que oyò dezir Tierra, Tierra; como ſi oyera, Cielo, Cielo; con el gozo, y alegria, que no cabe en las palabras. Poco deſpues vieron la Isla de Guan, como la llaman los Eſpañoles, ò Guhan, como dizen los naturales. Llegando al anochecer à eſta Isla, cercaron el nauio aſta cinquenta Canoas de los Islenos, de quatro, y à ſeis perſonas, hombres, y mugeres, repitiendo en ſu lengua: Mauri, mauri, que quiere dezir: Amigos, amigos. Mas, ò por ſer de noche, ò porque ſe acercaua el Nauio à tierra mas de lo ordinario, no ſe atreuian à entrar en èl, como acoſtumbran, aunque los llamauan, y combidauan con agaſſajos; temiendo no fueſſe eſtratagema para cogerlos; y no era, ſino que el demonio temeroſo de la ruina que amenaçaua à ſu Principado en aquellas Islas, infundia ſu propio temor en los Islenos. Sentialo mucho el Sieruo de Dios, y pidiò al General, que cantaſſen la Letania de nueſtra Señora al miſmo bordo de el Nauio. Hizoſe aſsi, y al dezir el Venerable Padre: *Sancta Maria ora pro nobis*; empeçaron à entrar en el Nauio ſin temor alguno, y al acabar la Letania, eſcriue el miſmo Padre, no nos podiamos ver libres de los

los que querian entrar, y se quedaron con nosotros aquella noche. Que agasajos hizo el Siervo de Dios à sus amados Marianos? no hartandose de abraçarlos, trayendolos de vna parte à otra de el Nauio, mostrandoselo todo, y dandoles dones, aunque en si de poco valor, de grande estimacion para ellos. Preguntòles en su Lengua quienes eran los Principales, y poniendolos à su lado en el primer lugar, les hizo vna platica, dandoles à entender el fin de su venida, y declarandoles los principales Mysterios de nuestra Fè, con tanto fervor, y espiritu (dize vn Compañero que lo escriue) que parece nos ha dado nuestro Señor en el Padre otro San Francisco Xauier en el zelo de las almas, y don de Lenguas. Oyeronle los Islenos con gusto, mostrandole grande, en que huuiessen de quedar los Padres en su tierra; y ellos se quedaron aquella noche en el Nauio, no sabiendo apartarse de quien tanto amor les mostraua.

La mañana siguiente Sabado, dia consagrado à Maria Santissima, para que todo empeçasse en su nombre, y se deuiesse à su proteccion; vn Christiano, llamado Pedro, de los que quedaron año de 1638. de la Nao Concepcion, que se perdiò en estas Islas, muy estimado entre los Principales de la Isla de Guan, truxo vna niña de dos años, hija suya, y la ofreciò al Venerable Padre para que la bautizasse: alegre èl con vèr el primer fruto que le ofrecia sin cultura aquella tierra tantos siglos esteril, dio muchas gracias al Señor por sus misericordias; y como era tan humilde, como zeloso, no queriendo en nada la primacia que se le deuia en todo, hizo que la bautizasse el Padre Luis de Morales: llamòla Mariana, como primer fruto de las Islas Marianas, por deuocion à la Reyna de el Cielo Maria Santissima, y atencion à la Reyna de España Doña Mariana de Austria, como auia llamado por el mismo respeto Marianas à las Islas. Este Christiano le asegurò, que serian bien recibidos en las Islas, como lo mostrò la experiencia aquel mismo dia en dos exploradores, que embiò, qual otro Moyses, à su tierra de promission Mariana, que fueron el Venerable Padre Luis de Medina, y Padre Pedro de Casanoua, con los quales entrarèmos à vèr, y examinar la tierra, sus calidades, y costumbres, para dar alguna noticia à los curiosos, dexando al Siervo de Dios entreteniendo las ansias de entrar en las Islas con la conversacion de los Islenos, que vàn à buscarle à la Naue.



LIBRO III.

DE LA VIDA, Y MARTYRIO DE EL Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, de la Compañia de Iesvs, primer Apoſtol de las Islas Marianas.

CAPITVLO I.

Calidades de las Islas Marianas, Genio, y Coſtumbres de ſus naturales.



LAS Islas, llamadas antes de los Ladrones, y de las Velas; y ya, mudadó dichoſamente el nombre con la Religion, Marianas, ſon innumerables; corren de Norte à Sur, deſde el Iapon al Perù. Las treze deſcubiertas, y alumbradas por el Euangelio, de que ſolo quiero hablar, cõ las noticias, que han dado los Miniſtros Euangelicos, que las han corrido muchas vezes, corrigiendo las de los antiguos, que ſolo las vieron de lexos, ò muy de prieſa, eſtàn ſituadas en ciento y ſeſenta y quatro grados de longitud, poco mas, ò menos, deſde la Palma, Isla de las Canarias, y corren de Guan, que eſtà trecientas leguas mas acà de Manila en el viage de Nueua Eſpaña à Philipinas en treze grados de latitud boreal, haſta Maug, que eſtà en veinte y dos grados, y es la vltima àzia el Iapon de las que ſe han podido deſcubrir con las pequeñas em-

barcaciones,q̃ hã tenido hasta aora los Missioneros;y dista,segũ parece por las cartas,y viages cosa de seis jornadas delapõ.Son estas treze Islas en suposicion tan Marianas, que començando desde el Sur Sudueste van à rematar en el Nornordeste, formando vna media luna, trono muy propio para las plantas de Maria,y diuisa de la proteccion, que gozan de esta Soberana Reyna,à pesar de Mahoma,que ha vnido à sus lunas,muchas de aquel Archipielago.Sus nombres, no como los confunden algunas Historias;sino como los escriuiò despues el Padre Sanvitores,que los mudò en otros Sagrados,queriendo hazer Christianas asta las mismas tierras; son en el orden como se siguen: Guan,que llamò San Iuan; Zarpana, Santa Ana; Aquiguan, Sant Angel; Tinian,Buena vista Mariana;Saypan,San Ioseph; Anatajan,San Ioachin; Sarigan,San Carlos; Guguan, San Phelipe; Alamagan,la Concepcion; Pagon, San Ignacio; Agrigan, San Francisco Xauier; Asoncon, la Assumpcion; y Maug, San Lorenço. Las mayores son Guan, que tiene treinta y cinco leguas de box; y Agrigan,que tiene cinquenta, mas fertil, y amena que las demàs. Todas distan poco entre si, pues las mas lexos estàn vna jornada,con que comercian, y tienen vna misma Lengua, cosa rara entre gentiles,que no estàn sugetos à vn dominio.

El temple es saludable,y benigno;y aunque las vltimas son algo mas frias que las primeras,en ningunas llegan à ser excessiuos los frios;ni los calores;ni padecen los terribles temblores, que otras Islas de este Archipielago. La tierra es montuosa, y de grandes pantanos, siempre cubierta de vna yerva espinosa, con cantidad de arboles,ninguno de los de Europa; el mas notable es el q̃ llaman en su lengua Maria,de que labran sus casas, y embarcaciones; sombra de el nombre de Maria,y buen anuncio de las felicidades, que auian de venirles por este Nombre. Tiene muchos rios caudalosos de agua dulce, pues en sola la Isla de Guan passan de treinta. No se halla cayman, ni culebra, ni otro animal ponçoñoso; ay pesca en los rios, especialmente de anguilas,pero no la cogen por supersticion; en la tierra no se hallan mas animales que gatos,y perros,que se cree auer quedado de la nao Concepcion,q̃ se perdiò en ellas; ni en el ayre se vèn mas q̃ vnas aues semejantes à tortolas,q̃ no comen los Isleños,pero las enjaulan,y enseñan à hablar.Ni se han hallado asta ao-

aora minas de oro,ni plata,ni cosa de precio; lo que entre ellos se tiene,es el hierro que rescatan de los nauios Españoles con los pobres frutos de su tierra,y las conchas de Tortuga : el que mas tiene de esto es el mas poderoso. Tan escasa anduuo la naturaleza con estos Isleños,y con tan poco los tenia contentos, enseñando à los que fatigan todos los elementos para satisfacer vna hambre,y sed de hydropicos, quan poco basta à quien no busca lo que sobra;y como nada sobra à quien no se contenta con lo que basta.

Tienen las Islas muchos Puertos, donde pueden dar fondo las naues,y algunos muy acomodados, assi para los que van de Nueua España,como para los que vienen de Philipinas, si los contrarios vientos no embaraçaran à estos tomar el rumbo, lo qual atribuye el Siervo de Dios en gran parte al dominio, que auia vsurpado el demonio sobre estas Islas, pretendiendo embaraçar la Fè, que les podia venir de las tierras mas cercanas; mas aora esperamos sossegarà el viento, la Estrella de el mar, que tiene à los Marianos debaxo de sus influxos, como de su Nombre. En la Isla de San Iuan ay siete Puertos, el de San Antonio,que cae à la parte de el Oeste,enfrente de vn Pueblo,que los naturales llaman Hati; en el qual Puerto ay dos buenos rios para hazer aguada. Otro Puerto, donde estuuo el Olandès los años passados cosa de tres meses,dando carena à tres naues, distante media legua de vna punta, que diuide la ensenada de San Antonio,àzia la vanda de el Sur,frente de vn pueblo, que se llama en su lengua Humatag: tiene muy buen rio, donde hizo aguada el Olandès. Prosiguiendo por dicha vanda de el Sur, se halla el tercer Puerto, à tres Leguas de distancia, enfrente de vn Pueblo llamado Habadian: tiene algun abrigo de el Oeste,y mas de el Norte; pero carece de rio. Caminando otras tres leguas àzia el Leste,se hallan dos ensenadas diuididas con vna punta de tierra,con dos rios; la primera frente de vn Pueblo, que se llama Pigpug; y la segunda mas al Leste, frente de otro Pueblo,llamado Irig: tienen buen abrigo de el Oeste,y bastante defensa de los otros vientos. Saliendo de el puerto de S. Antonio,que diximos antes,y caminando à la vanda de el Norte,à vn tiro de mosquete,se halla otro Puerto, frente de el Pueblo, que llaman Taragrichan,con buena agua de dos rios, que tiene à los lados,y el mismo abrigo de los vientos,que el de San Anto-

tonio. Prosiguiendo mas al Norte, cerca de el Pueblo de San Ignacio de Agadña, donde aora està la principal Iglesia, y Casa de los Padres de la Compañia, frontero de vn falleron, que mira al Oesnoroeste, à distancia de vn tiro de arcabuz de dicho falleron, se halla muy buen fondo de arena, y tierra en diez y ocho braças; y dos tiros de mosquete de el falleron, fondo de diez braças; y entrando mas vn tiro de arcabuz de distancia à tierra, se halla fondo de veinte y dos braças: tiene muy buen rio, que sale en medio de la ensenada; està abrigado de todos los vientos, y parece el Puerto mejor, y mas à proposito de esta Isla de San Iuan. En la Isla de Zarpana, ò Santa Ana, que los naturales llaman Rota, ay vn Puerto, donde diò fondo el Olandès con las tres naos arriba dichas: està enfrente de vn Pueblo, que llaman Socanrago, y San Pedro, y mira al Norueste. Vna legua de distancia al Sur, ay otro Puerto con buen fondo, y abrigo de todos los vientos. En la Isla de Saypan ay vn buen Puerto, cuya bocana mira à la parte de el Leste de el qual, y mas de los otros vientos, se defiende con vna punta principal de la Isla, que mira al Sueste: està el Puerto frente de vn Pueblo, que llaman Raurau. En las Islas mas al Norte, que llaman de Pani, y de los Bolcanes, se dize ay algunos buenos Puertos, y principalmente vno, que està à la parte de el Oeste de la Isla de Agrigan, cosa de quinze leguas mas al Norte de la Isla de los Bolcanes, el qual es muy acomodado para dar fondo à las naos, quando vienen de Manila. Todos estos Puertos, ò puertas abriò la naturaleza à estas Islas para que entrasse la Fè, si supieran entrar los hombres por otra puerta, que la de el interès.

De donde vinieron à poblar estas Islas se adiuina, y no se sabe. El Padre Colin en su India Sacra cree, que vinieron de el Iapon, y esto lo haze creible, fuera de la cercania de las que corren al Norte, la semejança en muchas inclinaciones, particularmente la estimacion q̃ hazen de la nobleza en medio de su desnudez. Ellos conservan de memoria en sus Historias, si merecen este nombre las que estàn mezcladas con muchas fabulas, que vinieron de el Sur, y Poniente. Tener el mismo origen que los Bisayas, y Tagalos haze sospechar la semejança de el color, y de la lengua, teñir de negro los dientes, y el modo de gouierno, ò desgouierno. No falta quien les de su origen de los Egypcios, segun la noticia, que refiere Gomara en su Historia General

ral de las Indias, auer hallado Magallanes quando llegò à estas Islas año de 1521. Quando, ò como vinieron los primeros pobladores aun se ignora mas: deuiò de ser alguna tempestad la que arrojò à tierra tan esteril à los que perdonaua la vida. Es grande el numero de los habitadores: en la Isla de Guan, llegan à cinquenta mil, en otras à quarenta, en otras son menos: repartidos en pueblos, en la playa mayores de à cinquenta casas, de à sesenta, y de ciento y cinquenta; en el monte de à veinte, de à diez, y de à seis. Las casas son de las mas aseadas que asta aora se han hallado entre Indios: fabricanlas de madera de cocos, y maria, las paredes, y techos, que son à manera de bobeda, de hojas de palma curiosamente texidas; tienen quatro piezas, ò aposentos con puertas, ò cortinas de la misma estera; vna sirue de dormitorio, otra de guardar los frutos, otra de cozina, y otra capaz para labrar, y guardar sus embarcaciones.

El color de los Marianos es vn pardo bazo algo mas claro, que el de los Philipinos, la estatura mayor; son mas corpulentos, y fornidos que los Europeos, bien dispuestos, y agestados, y tan gordos, que parecen hinchados. Las mugeres traen los cabellos muy largos, y con diuersos baños los ponen blancos, y tiñen los dientes de negro; teniendo este por el mayor adorno de su hermosura. Los hombres no vsan cabelleras, antes se raen toda la cabeça, dexando vn copetillo, ò corona en la mollera de el altor de vn dedo. Perseueran sanos hasta la edad decrepita, y es muy comun viuir hasta los nouenta, y cien años; pues solo entre los que se bautizaron el primer año de la Mission, se hallaron mas de ciento y veinte, q̃ passauan de cien años; ò sea por la robustez de su natural, acostumbrado desde la cuna à los destemples, que despues no hazen nouedad, ò por la vniformidad, y naturalidad de los alimentos sin el artificio que ha introducido la gula, para gastar la vida que sustenta, ò por su ocupacion de bastante exercicio, y no demasiado afàn, ò por la falta de los vicios, y cuydados, que son rosas, y espinas, que alagando, ò punzando, acaban à los hombres, ò todo junto contribuye à la edad prolixa de estos Islenos. Como conocen pocas enfermedades, assi saben pocas medicinas, y se curan con algunas yervas, que la necessidad, y la experiencia les ha enseñado tener alguna virtud. Su trage es el del estado de la inocencia, aunque con los vicios que trae el de la culpa, pero menos que prometia su desnudez,

dez, y barbaridad: solamente las mugeres cubren lo que mas recata la honestidad con vnos paños, q̃ llaman Tifis. Sustentãse quatro meses del año cõ los frutos de la tierra, cocos, de que ay grande abundancia, platanos, cañas dulzes, y pescado de el mar; lo demas de el año suplen la falta de frutos con algunas raizes à manera de batatas; el poco arroz que cogen guardan para sus festines. No hazen excessos en el comer; no tienen vino, ni otro licor, que embriague, que ha sido siempre gran impedimento para la Fè en otras Naciones; su bebida es agua, y asi es su mas ordinaria enfermedad hidropesia. Su ocupacion es cultiuar sus cocales, plantanares, y sementeras, y pescar en el mar; y como se crian desde niños en este exercicio, parecen mas pezes, que hombres, y sus embarcaciones son la misma ligereza, pequeñas, y vistosas, porque las tiñen con vn betun que hazen de tierra colorada de la Isla de Guan, mezclada con cal, y amassada con azeite de cocos, que las hermosea mucho.

Su lengua es facil de pronunciar, y de aprender, especialmẽte para los que saben la Tagala, y Bisaya, por tener muchos dialectos de ella: reducese à pocas reglas, y es mucha la licencia que permite en la variedad de vocales, y consonantes en vn mismo vocablo, esto en vna misma Isla, y en vn mismo *pueblo*, aunque causa embaraço, y equivocacion à los que empieçan, ser diminuta en la distincion de tiempos: es elegancia de estilo anteponer el adjetiuo al substantiuo; y asi llamauan al Padre Sanvitores desde que entrò en las Islas Maagas Padre, que significa; Grande Padre. Vsan muchas cortesias; y la ordinaria, al encontrarse, y passar vno por delante del otro, es dezirle: *Ati arinmo*, que quiere dezir: Dame licencia para que te bese los pies. Y si passa por su casa, le dizen, si quiere quedarse à comer; y y le sacan buyo, que es vna yerva de que gustan mucho, y traen en la boca, como tabaco en hoja. Passar la mano por el pecho de la persona, à quien visitan, es vna gran cortesania. Escupen rara vez, y con gran recato, y no junto à la casa de otro, ni de mañana; en que parece mezclarse alguna supersticion, no sè qual. No ay que preguntar, si saben algunas letras, ciencia, ò arte, los que ignorauan vno de los elementos, y no sabian, que auia fuego en el mundo, hasta que le vieron encender à los Españoles en el naufragio del año de 38. Con todo esso estiman la poësia, y tienen à los Poëtas por hombres que hazen marauillas. Quizà admi-

mirarà alguno en tan grande ignorancia,lo que es muy natural à ella,vna desmedida presuncion,con que se tienen por los hõbres de mayor ingenio,y sabiduria del mundo, y desprecian en su comparacion à todas las otras Naciones.

Desmiente su barbaridad la rara estima que hazen de la nobleza,con tal obseruacion,y discrecion de linages, altos , baxos, y medios,que se prueba bien tener su origen de alguna Nacion politica;y se vè como la soberuia desterrada de el Cielo habita en todas las partes de la tierra,y anda en vnas Naciones vestida,y en otras desnuda.No se casarà por nada de el mundo vno de los Principales, ò Caualleros llamados Chamorris con la hija de vn plebeyo,aunque ella sea muy rica , y èl muy pobre; como se dize tambien de los Iapones;y antiguamente matauan los parientes al noble q̃ por amores,ò codicia se casaua cõ la hija de vn plebeyo.Para conseruar con lustre la nobleza , tienen sus mayorazgos de cocales,plantanares, y otros heredamientos de tierras escogidas;y no hereda el mayorazgo el hijo de el difunto,sino el hermano,ò sobrino;que al entrar en possessiõ muda el nombre,y toma el de el fundador,ò ascendiente mayor de la Familia.A los de baxo linage no se les permite comer, ni beber en las casas de los nobles,ni aun acercarse à ellas;si necessitan de algo,lo piden de lexos.Reyna principalmente esta soberuia en el pueblo de Agadña,donde por la bondad de el agua, y otras calidades en que excede este sitio à otros, deuieron de recogerse los mas principales que vinieron de Iapon,ù otras partes;y todos los de la Isla temen,y respetan mucho à los Principales de Agadña.Ay en este pueblo cinquenta y tres casas principales , porque las demàs asta ciento y cinquenta , que son de gente baxa,estàn apartadas de las demàs,y no las quieren reputar parte de el Pueblo,ù de la Corte.

El natural,y genio,aunque al principio pareciò sencillo , y desnudo de engaños,como de vestidos , y consiguiò en Europa grandes alabanças de los Padres de la Compañia , y primeros Españoles,que los trataron,y se dexaron persuadir de las muestras de agassajo,y hospitalidad , que vieron en ellos ; despues se ha experimentado engañoso,doblado,y traydor;porque cubren con opuestas palabras,y apariencias vno,y dos años el sentimiẽto de la injuria que recibieron asta que hallan oportunidad para la vengança;y nunca reparan en promessas,para hazer,ò de-

xar

xar de hazer lo que les està mejor. Son guerreros à lo barbaro, faciles en inquietarse, y faciles en sossegarse, tardos para acometer, y promptos para huìr: alistase vn pueblo contra otro con grande algazara, pero sin Cabo, sin orden, ni disciplina: suelen estàr dos, y tres dias en campaña sin acometerse, obseruando cada vno los mouimientos del otro; y quando llegan à las manos, se ajustan muy presto las paces, porque en cayendo muertos dos, ò tres de la vna parte se dà por vencida, y embia Embaxadores à la otra, con las conchas de tortuga, que son la señal de el rendimiento. Celebran los vencedores el triunfo con cantares satiricos, en que engrandecen su valor, y dàn la vaya à los vencidos. Las armas de que vsan, son piedras, y lanças, en lugar de hierros con canillas de hombres labradas con tres, ò quatro lenguetas, ò puntas, que rompiendo con facilidad la carne, con la misma se quiebra alguna de las puntas, y quedando dentro de la carne, mata infaliblemente, sin auer hallado remedio contra este veneno, aunque se ha hecho despues en Mexico junta de Medicos. Vsan desde niños estas armas, y assi son diestros en jugarlas, y tirarlas: tambien lo son en arrojar piedras con ondacō notable certeza, y tanta fuerça, que las dexan engastadas en los troncos de los arboles. No vsan arco, ni flecha, ni espada, solamente tienen algunas catanas, y cuchillos adquiridos de nuestras naos atrueque de sus frutos. Nunca auiā vsado rodela, ni otra arma defensiua, solamente la ligereza de sus mouimientos les escusaua las heridas, ò golpes del contrario.

Son naturalmente juglares amigos de chança, y fiesta. Los hombres se juntan à baylar, jugar lanças, correr, saltar, luchar, y exercitar de varios modos las fuerças: y enmedio de estos entretenimientos quentan con grandes risadas sus historias, ò fabulas, y reparten por agassajo vnas tortas de morisqueta, pescados, frutas, y vna bebida compuesta de atole, arroz, y coco rallado. Las mugeres tienen sus fiestas particulares, en que se componen con arracadas puestas en las frentes, ya de flores à modo de jazmines, ya de aualorios, y conchas de tortuga, pendientes de vna sarta de conchillas coloradas, estimadas entre ellos, como entre nosotros las perlas; de que hazen tambien vnos cintillos con que se ciñen, pendientes al rededor vnos cocos pequeños bien compuestos, sobre vnas sayas de fluecos de rayzes de arboles, con que rematan su gala, y adorno, que parece mas jaula,

la,que vestido. Iuntanse doze,ò treze,y puestas en rueda,sin mouerse de vn puesto,cantan en verso sus historias, y antiguedades,con punto,y consonancia de tres vozes,tiples, contraltos,y falsetes,que suele compañar, lleuando el tenor alguno de los Pricipales,que assisten à estas fiestas. Acompañan à las vozes las acciones de las manos,con que vàn jugando con las derechas vnas medias lunas,y con las izquierdas vnas cajuelas de cascabeles,y conchillas,q̃ les siruen de castañuelas; y esto tan à compàs,y con meneos,y acciones tan significatiuas de lo que dizen,que causa no poca admiracion, vèr la viueza con que aprenden las cosas à que se aplican.

De sus costumbres no dexarè de dezir, que aunque les dieron nombre de ladrones por algunos hurtillos de hierro,que deuieron de hazer en nuestros nauios,no le merecen,pues estando todas las casas abiertas,rara vez les falta nada. Los mancebos, que se llaman Vrritaos, son muy deshonestos, y viuen casas en publicas con las solteras, las quales compran, ò alquilan à sus padres por dos,ò tres arcos de hierro,y otras tantas conchas de tortuga,sin que à ellas embarace para casarse despues. Los casados se contentan ordinartamente con vna muger, y no inquietan à las demàs. Aborrecen à los homicidas; y por esta causa no hazen la honra que solian à algunos pueblos de la Isla de Saypan, por auerlos experimentado de vnos años à esta parte, crueles, y muy inclinados à labrar lanças. Son liberales, y agassajadores de los huespedes, como lo han experimentado nuestras naues al passar por sus tierras, y mucho mas los que aportaron à ellas arrojados de el naufragio de la nao Concepcion. Alfin, aunque sus costumbres generalmente son como de gente ciega,no tan barbaras, como su barbaridad,y como las de otras Naciones.

CAPITVLO II.

Su Religion, y Gouierno.

De su Religion,y Gouierno no sè que dezir: mejor dirè, que son gente sin Dios,sin Rey,sin ley,y sin algun genero de policia ciuil. Ni las Islas en comun,ni los pueblos en particular tienen cabeça que gouierne à los demàs; so-

lamente los Principales viuen como Principes soberanos, formando en cada pueblo vn modo de Republica en que se oyen los pareceres; pero cada vno haze lo que quiere, sino se lo estorua el que puede mas en armas. En cada familia es cabeça el padre, ò pariente mayor, pero con imperio tan limitado, que en creciendo el hijo ni teme, ni respeta à su padre; solamente les queda algun recurso, como los brutos adonde les dàn de comer. En las casas particulares tienen el mando las mugeres, y no se atreuen los maridos à disponer nada contra su voluntad, ni castigar las traueśuras de el hijo; porque en dandola algun pesar, ò dà muchos golpes al marido, ò se descasa la muger, y todos los hijos la siguen sin reconocer mas padre, que al que toma su madre de nueuo por marido.

No tienen leyes algunas, la voluntad propia gouierna las acciones de cada vno; y los delitos castiga la guerra, si son comunes, ò el odio, si son particulares. Con todo esso la costumbre largo tiempo obseruada, tiene fuerça de ley. No tienen muchas mugeres, ni se casan con parientas, si se puede llamar matrimonio, el que se llamara mejor amancebamiento por falta de perpetuidad, y poder apartarse, y tomar otra muger, ò marido, por qualquier disgusto; aunque al marido que dexa à su muger, le sale muy caro, porque pierde la hazienda, y los hijos: las mugeres pueden hazerlo sin essa costa; y lo hazen muchas vezes por zelos, porque en sintiendo en ellos alguna deslealtad, los castigan de varias maneras. Vnas vezes conuoca la agrauiada à las otras mugeres del pueblo, y tomando todas sombreros, y lanças, vàn à la casa del adultero; y si tiene alguna sementera, se la arrancan, y destruyen; luego hazen ademan de quererle alancear, y vltimamente le echan de su casa. Otras vezes castiga la ofendida à su marido, apartandose de èl, y entonces concurren los parientes de la muger à la casa de el marido, y le sacan quãta hazienda tiene, sin dexarle, ni la lança, ni vn petate en que dormir; solamente el casco de la casa, y à vezes suelen destrozarla, y derribarla. Si ofende la muger al marido, puede el marido dar la muerte al adultero, pero la adultera no tiene ninguna pena.

Su creencia, es como su gouierno, llena de errores, y leguedades. Estauan persuadidos que eran los vnicos hombres de el mundo, y que no auia en el mas tierra, que la suya; pero despues

que

que con la experiencia de vèr passar nuestras naos, y las Olandesas depusieron este error, y se persuadierõ, que auia otras muchas tierras, y hombres, cayeron en otro igual, ò mayor, poniendo entre sus tradiciones, que todas las tierras, y hombres, y las demas cosas auian tenido origen de vna tierra de la Isla de Guan, la qual fue primero hombre, despues piedra, que pariò à todos los hombres; y de alli se esparcieron por España, y otras partes. Añaden, que como se apartaron de su gente, y origen, se les olvidò la lengua, y por esto no saben lengua ninguna los de las otras Naciones, y hablan como locos, sin entenderse vnos à otros, ni saber lo q̃ dizen; atribuyendo à ignorancia de todos los demàs su ignorãcia en no entender la lengua de los Estrãgeros. Afirman, que nuestros nauios, passando por sus tierras, les lleuaron los ratones, moscas, mosquitos, y todas sus enfermedades; y prueban lo de las enfermedades, porque despues de auer estado los nauios en sus Islas, se hallan acatarrados, y con otros achaques; y es la causa, que con la codicia de el hierro, y otras cosillas, mientras estàn los nauios en el puerto, no se apartã de la orilla de el mar, ni de dia, ni de noche, al Sol, y al sereno, y à las otras inclemencias, y estàn continuamente voceando, con que los mas buelven roncos, y con otros males à sus casas.

Acerca de la Creacion de el Mundo, dizen, que Puntàn (que deuiò de ser el primero, que arrojado de alguna tempestad, vino à estas Islas) fue vn hombre muy ingenioso, que viuiò muchos años en vnos espacios imaginarios, que auia antes de criarse el cielo, y la tierra. Este buen hombre, estando para morir, compadecido de los hombres, à quien dexaua sin tierra, que habitar, ni de què sustentase, llamò à vna hermana, que tenia, que auia nacido sin padre, ni madre, como èl; y comunicando con ella el beneficio que pensaua hazer à la naturaleza humana, la diò todos sus poderes, para que en espirando èl, hiziesse de su pecho, y espalda cielo, y tierra; de sus ojos Sol, y Luna; Arco Iris de sus cejas, y à este modo ajustasse lo demas; no sin alguna correspondencia de el mundo menor al mayor, de las que hazen cada dia los Poetas; si esto se huuiera quedado en simbolo, y no huuiera passado en ellos à Escritura, y Evangelio. Esto lo cantan en vnos malos versos, que saben de memoria; con todo esso no se halla, que dèn à Puntàn, ni à su hermana culto algu-

no de ceremonia exterior, invocacion, ò recurso, en que indiquen reconocer en ellos alguna diuinidad. Estas, y otras fabulas antiguas, y sucessos de sus mayores, refieren, y cantan en sus fiestas los que se precian de doctos, apostando à quien dize mas coplas.

Reconocen la inmortalidad de las almas, y señalan su infierno, y paraiso, donde vàn los hombres, sin mas meritos, ò demeritos, que auer muerto violenta, ò naturalmente. Los que mueren violentamente, dizen que vàn al infierno, que llaman Zazarraguan, ò casa de Chaysi, que es el demonio, el qual tiene alli vna fragua, donde los caldea como hierro, y bate continuamẽte. Los q̃ mueren su muerte natural vàn à otro lugar debaxo de latierra, q̃ es su parayso, donde ay plãtanos, cocos, y cañas dulces, y los demàs frutos de su tierra. No se halla entre ellos secta, ò sombra de Religion, ni Sacerdotes, ò Bonços; solamente vnos embusteros, que hazen oficio de Prophetas, llamados Macanas, que prometen salud, agua, pescado, y semejantes bienes, por medio de la invocacion de algunos difuntos, cuyas calaueras guardan en sus casas, sin otro altar, nicho, ò adorno que vnas cestillas, en que andan rodando por la casa, sin acordarse de ellas, asta la ocasion de pedir con ellas los Macanas lo que han menester; aunque de poco tiempo à esta parte, por ocasion creo de vn China idolatra, que vino à sus tierras arrojado de vna tempestad, de quien hablarèmos adelante, tenian algunos ya veneracion à los huessos, y calaueras de los difuntos, y los pintauan en cortezas de arboles, y bultos de palo. Los Macanas, como todos los Bonços, y Sacerdotes de la India, buscan en esto sus propios interesses, en lo que les dàn los viuos, no el prouecho de los viuos, en la invocacion de los muertos; en que reconocen ellos, y casi todos, que no ay q̃ esperar nada; y si tal vez invocan à los muertos de coraçon, no es tanto porque les dèn lo que desean, quanto porque no les hagan mal; porque el demonio, por conseruar siquiera este respeto, y temor seruil, suele aparecerseles en la figura de sus padres, y antepassados, y espãtarlos, y maltratarlos. Esto es lo mas, que ha podido el demonio alcançar de estos pobres Marianos; no Templos, ni sacrificios, ni Idolos, ni professión de secta alguna: cosa que facilita mucho la introduccion de la Fè; pues es mas facil introducir vna Religion donde no ay ninguna, que echar vna para introducir otra.

Con

Con todo esso tienen estos Marianos algunas superfticiones, especialmente en las pescas, en las quales guardan mucho silencio, y grandes abstinencias, por temor, ò lisonja de los Anitis, que son las almas de sus abuelos; porque no les castiguen, quitandoles la pesca, ò espantandoles entre sueños, à que dan credito facilmente. Al espirar sus difuntos, les ponen à la cabecera vna cestilla, como combidandoles à que se queden en casa en aquella cestilla en lugar de el cuerpo que dexan, ò para que tengan donde posar, quando vinieren de la otra vida à hazerles alguna visita desde el lugar de su morada. Otros passean à sus difuntos, despues de vngidos con azeyte oloroso, por las casas de sus parientes, ò para que se quede el alma en la casa, donde quisiere, ò para que si buelve à este mundo, venga à posar donde mas gustare. En los entierros son muy singulares las demostraciones de sentimiento, que hazen; muchas las lagrimas, ayunos, y clamores de caracoles; los llantos se suelen continuar por seis, ocho, y mas dias, conforme el afecto, y obligacion, que tenian al difunto. Este tiempo gastan en cantos lugubres, combites al rededor de vn tumulo, que leuantan sobre el sepulcro, ò junto à èl, adornado con flores, palmas, conchas, y otras cosas de estimacion entre ellos. La madre de el difunto suele cortarle algunos cabellos, para recuerdo de su dolor, y apunta las noches que ha que muriò con nudos en vn cordel, que trae al cuello. Crecen mucho estas sentidas demostraciones en la muerte de los Principales, ò Chamoris de primera classe, y en la de alguna Matrona celebre; porque fuera de las demostraciones comunes, enraman las calles de varios laços de palmas, erigen arcos triunfales, y otras maquinas lugubres, destroçan cocos, queman casas, deshazẽ embarcaciones, y leuantan las velas hechas pedaços delante de sus casas, por señal de su sentimiento, y dolor; y añaden en sus cantos no menos discretas, que sentidas endechas, que enseña el dolor aun à los mas rudos, y barbaros, diziendo con muchas lagrimas: Que yà en adelante les serà molesta la vida, faltandoles el que era vida de todos, faltando el sol de la nobleza, la luna, que los alumbraua en la noche de su ignorancia, la estrella de todos sus aciertos, el valor de sus batallas, la honra de su linage, de su pueblo, y de su tierra; y de esta manera prosiguen asta muy entrada la noche en alabanças de el difunto, cuyo sepulcro coronan con remos, en señal

de

de pescador celebre, ò con lanças, diuisa de valientes, ò con remos, y con lanças, si ha sido valiente, y pescador.

En tanta ceguedad auian viuido estos Islenos muchos siglos; quando la Diuina prouidencia, cuyos secretos se permiten à nuestra adoracion, y se niegan à nuestro conocimiento, principalmente en el negocio grande de la predestinacion, y vocacion de las gentes, llamando las Naciones à su Iglesia, como los operarios à su viña, vnas muy de mañana, otras à la hora de tercia, otras à la de sexta, otras à la de nona, otras à las onze, en el tiempo preordinado por su sabiduria desde la eternidad, sin que puedan quexarse las vltimas, de que no fueron las primeras, pues Dios haze nacer sobre todos los hombres la luz de la razon, para que conformandose à ella se hagan capaces de mayor claridad; determinò sacar à la region de la vida, los que yazian sentados en la sombra de la muerte; y les embiò al Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, para que les lleuasse las primeras nueuas de la Gloria, y Reyno de Christo; adornandole para este Apostolado, de las gracias, y virtudes, que hemos visto en el discurso de la Historia, y se descubriràn en adelante mayores.

CAPITVLO III.

Primera entrada de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores en las Islas Marianas, y sentimiento de el Infierno.

ENTRAMOS con los exploradores en las Islas, y nos apartamos de ellos para vèr la tierra; y es menester buscarlos para bolver al Padre Sanvitores, que los espera con impaciencia en la naue. Luego que saltaron en tierra el Venerable Padre Diego Luis de Medina, y Padre Pedro de Casanoua, conducidos de vn Principal, les salieron al encuentro algunos Gentiles con sus lanças, y poco à poco se llenò de gente armada toda la playa. Temieron los compañeros seglares no matassen los barbaros à los Padres; mas ellos, à quien auia traìdo la caridad, que echa fuera todo temor, los animauan à proseguir adelante; y luego conocieron todos, que era agassajo, y recibi-

bimiento, lo que al principio pareciò aparato de guerra. Abraçauan los Padres à los Marianos, y estos por corresponder, y aun exceder, los besauan. Lleuaronlos al mayor Principal de el Pueblo de Agadña, que se llamaua Quipuha, que estaua en vn rancho muy adereçado de esteras de palma, acompañado de otros Indios; besaronle la mano, y passaron las suyas por el pecho de el Principal. Propusieron luego su embaxada, y la ocasion de su venida, que era enseñarles la Ley de el verdadero Dios, y el camino de el Cielo. Respondiò: Que fuessen los Padres muy bien venidos, que auia muchos dias los deseauan en su tierra.

Este buen recibimiento se creyò efecto de vna visita, que hizo à estos Islenos Maria Santissima, apareciendose en la Isla de Tinian, que llamò por esto el Padre Sanvitores Buena vista Mariana, en el Pueblo de Chiro, que se interpreta Hermano, y aora se intitula San Vicente Ferrer; de la qual aparicion, dize el mismo Padre Sanvitores, que se conservan frescas las memorias en la Isla de Tinian. Aparecióse pues en Chiro la Santissima Virgen año de 1638. à vn Indio llamado Taga, y le exortò à bautizarse, y ayudar à los Españoles q̃ se perdieron dicho año en estas Islas. Bautizòse el Indio por mano de Marcos Fernandez, Español de los de el naufragio, q̃ le diò por apellido Corcuera, que conservan oy los sucessores, por llamarse assi entonces el Gouernador de Philipinas. Dispuso el Indio Christiano con vn hermano suyo, que diessen en Guan embarcacion à los Españoles, para passar à Philipinas, y traer quien les predicasse el Euangelio; quedandose otros Españoles de la naue en Marianas. De manera, que podemos llamar à Maria la primera Apostola de las Islas Marianas, no solo por el general influxo que tiene en la conversion de las gentes, la que sola mata las heregias en el vniuerso mundo, sino por auer exortado à aquel Indio à recibir el Bautismo, y llamar Predicadores; y aunque no vinieron entonces, à lo menos con llamarlos estas Islas, se dispusieron à recibirlos, quando Maria Santissima embiò su Predicador, y Apostol, para que prosiguiesse la labor que ella auia començado.

Dieron los dos Padres à Quipuha vn presente de arcos de hierro, y vn sombrero, que estimò sobre manera. Como entendieron los Indios, que los Padres se quedauan en sus Islas, se ale-

alegraron mucho, solamente vn Principal de vn Pueblo de el monte baxo muy quexoso de Quipuha, porque admitia estrangeros en su tierra; pero en sabiendo, que eran Padres, dixo, que viniessen muy norabuena; y que èl tambien los queria en su Pueblo; y lo mismo dixeron otros Principales. Pidieron los Padres à Quipuha licencia para quedarse aquella noche en su Pueblo, y el la diò con mucho gusto, y los hospedò en su misma casa, dandoles de beber à su vsança antes de entrar en el lecho, que era espacioso, y limpio. Aquella noche colocaron vna Cruz en la playa, y en vn Pueblo que se llamò de los Martyres, por estàr dedicado desde el viage el primer Pueblo, que encontrassen à los Santos, en cuyo dia se descubriessen las Islas, que fue el de los Santos Martyres Vito, Modesto, y Crescencia, à 15. de Iunio, como diximos. Adoraron los Padres la Santa Cruz hincados de rodillas, lo qual imitaron los Marianos; y con el Estandarte de nuestra Redempcion, enarbolado en señal de victoria contra las potestades infernales, consagraron à IESVS las Islas de Maria. Apenas amaneciò el Domingo diez y siete de Iunio, quando bolvieron à la naue, y contaron la benevolencia, y agassajo con que auian sido recibidos, y hospedados; y poco despues los siguieron algunos Indios principales, que agradecieron al Venerable Padre su venida, y pidieron al Cabo de el nauio les dexasse Padres que les enseñassen el camino de el Cielo.

Quien dirà el consuelo que recibiò el Siervo de Dios con esta embaxada que le embiauan, no los Marianos, sino la misma Maria, que hablaua por la boca de aquellos Islenos ignorantes de lo mucho que pedian, y deseauan! No cabia de contento, dando gracias à Dios, y à su Madre de tan singulares mercedes; y como otro Iacob le parecian pocos los siete años, que auia passado de trabajos, dificultades, contradicciones, fatigas, caminos, y nauegaciones, por la grandeza de el amor, y la possession de su querida Rachel. Los Marianos mostraron grande alegria, sacaron en ombros à los Padres, y les hizieron presentes de los frutos de la tierra, pobres, pero de gran estimacion por la voluntad, de que nacian. Celebraron el recibimiento con bayles, y cantos, y para suplir la falta de vestidos, venian cubiertos de ramos de plantanos, y palmas. Luego se dixo Missa en la playa, componiendo vn Altar lo mejor que se pudo,

ofre-

ofreciendo al Padre el Sacrificio de su Hijo, para que desterrasse al demonio de aquellas Islas. Permitiò el Siervo de Dios, que assistiessen à la Missa los Gentiles, apartados de los Christianos, y admirauan mucho aquellas ceremonias santas. Quando llegò la nueua à Mexico de el buen recibimiento, que auian hecho los Marianos al Siervo de Dios, hizo grandes demostraciones de alegria su Congregacion de San Francisco Xauier, disponiendo vna gran fiesta, en que dixo la Missa, y predicò la Compañia, assistiendo por la mañana el señor Arçobispo, y por la tarde el señor Virrey, y Virreyna, y la Ciudad; hizose procession con el Santissimo, que estuuo todo el dia descubierto, y se cantò el Te Deum laudamus con mucha solemnidad; y fue vniuersal el regozijo, reconociendo en tan felices principios la gran cosecha de almas que auia de introducir en el Cielo el Apostolico Padre.

El sentimiento de el infierno, viendo la guerra, que le entraua en la tierra, que pacificamente auia posseìdo por tantos siglos, porque no se quedasse solo al discurso, le mostrò vn demonio por este tiempo en España. Estando dos Religiosos Missioneros de la Cõpañia de Iesvs en la Villa de Fuente de Cantos de la Prouincia de Estremadura, les truxeron vna endemoniada, para que la conjurassen. Preuinieronse los Padres cõ ayunos, oraciones, y otras piadosas obras, para entrar en batalla con el demonio, que era muy rebelde; hizieron los conjuros de la Iglesia; y el demonio respondiò: *No os canseis, que por mas diligencias que hagais no me aueis de echar.* Repetian los conjuros, y èl repetia las mismas palabras, añadiendo vna vez: *Si fuera SanVitores, èl me echara luego, pero vosotros no me echareis tan apriesa.* Preguntaronle, si conocia al Padre Sanvitores, y respondiò, que si, y muy bien. Y preguntado segunda vez, si sabia donde estaua, pidiò tiempo para responder, y à breue rato, dixo: *Aora ha entrado en vnas Islas muy lexos de aqui, donde nos haze cruel guerra.* Prosiguieron los Padres su batalla, asta desposseer al padre de la mentira de el cuerpo que ocupaua; y despues de año, y medio, supieron, que era verdad lo que auia dicho, ù Dios le auia hecho dezir, con la noticia, que vino à España de su entrada en las Islas Marianas, y fruto que empeçaua à hazer en ellas.

Mucha causa tuuo el demonio para su sentimiento, porque

en el primer dia, y en el primer Sermon que hizo el Venerable Padre, informandoles de la causa de su venida, que era lleuarlos al Cielo; para lo qual era necessario creer los Mysterios Diuinos, guardar los Mandamientos de la Ley de Dios, y bautizarse; se conuirtieron à nuestra Santa Fè mil y quinientos adultos; y como era forçoso dilatarles el Bautismo asta estàr instruidos, ofrecian sus hijos, de que se bautizaron aquel dia veinte y tres, dilatando los demàs para otro dia, porque en este instaua el despacho de la naue; con sentimiento, y lagrimas, dize el Padre Sanvitores de los padres, y madres de los niños, à quien se dilataua el batismo; y consuelo de el mismo Padre por vèr el desconsuelo de ellos, y porque todos andauan aprendiendo à hazer la señal de la Cruz, pidiendo à los Padres, que se la enseñassen à formar, sin dexarles escriuir à Philipinas.

En el mismo dia empeçaron los Principales de Guan à cōpetir sobre quien auia de lleuar los Padres à su Pueblo, y de la Isla de Zarpana, ò Santa Ana vinieron tambien el mismo dia à pedirlos. Y fue menester para satisfacer à todos prometer que se repartirian, y correrian todos los Pueblos, y Islas. Vn sentimiento traspassaua el coraçon de el Venerable Padre digno de su Apostolico zelo, quando empeçaua à coger à manos llenas el fruto, y via todas aquellas regiones blancas, y saçonadas para la siega; y eran las muchas almas, que tan de valde se auian dexado perder, y baxar al infierno, pudiendo tan facilmente encaminarlas al Cielo; assi lo escriue à el Prouincial de Philipinas; pero añade, que como en desquite de tanta dilacion se daua priesa el Señor, y su Santissima Madre à traer aquellos pobres Islenos à las aguas de el Bautismo, en que todos deseauan blanquearse.

Partida la naue para Philipinas à 17. de Iunio prosiguiò el Siervo de Dios, y sus compañeros en bautizar los parvulos, y instruir los adultos, cuyo bautizo se dilatò para despues de la cosecha de los niños que traìan las madres à porfia. Y no contento con los de el Pueblo de Agadña, que fue el primero donde entrò, saliò con vn compañero sin mas presidio, ni preuencion, que la Imagen de Christo, y de la Virgen, y su breuiario en busca de niños, ò adultos moribundos por los otros Pueblos de la Isla para coger el fruto que el Señor le tenia guardado.

Auia el Siervo Dios hecho ferueñtissimas oraciones,y asperissimas penitencias en el Puerto de Cauite, porque Dios le conseruasse la vida de todos los moribundos,y niños Marianos asta que èl llegasse à sus Islas,y recibiessen el agua de el Santo Bautismo;y aora,y despues logrò el fruto de esta suplica, porque bautizaron èl,y sus compañeros muchos niños, y algunos viejos,à quien parece que Dios conseruaua la vida milagrosamente,y en recibiendo el bautismo,como los que no esperauan otra cosa bolaron à la gloria. Es de este lugar, aunque sucediò despues vn caso particular. Estando en el Puerto de Cauite el Venerable Padre,à 7. de Agosto de 67. diziendo Missa, y insistiendo con gran feruor en la suplica dicha,naciò vna niña en la Isla de Agrigan;apareciò à su padre el Aniti,ò demonio, y le amenazò,que auia de matar à su hija;èl le rogò que no lo hiziesse, aunque le matasse à èl: contò la aparicion à su muger, y dentro de dos dias amaneciò muerto. Llegò à esta Isla por principios de Diziembre de 68. el Padre Luis de Morales, y en saltando en tierra,le llamaron,para bautizar esta niña, que estaua muy de peligro;y en recibiendo el agua de el bautismo, espirò en braços de su madre,de quien se supo la aparicion del demonio, y el tiempo del nacimiento de la hija.

Auiendo corrido el Venerable Padre algunos pueblos de la Isla de Guan,fue forçado bolverse à Agadña, porque los Principales hizieron punto de que el Padre residiesse en su pueblo, porque siendo el Superior de todos, deuia estàr en el pueblo principal;y no pudiendo reducirlos à la razon, fue forçado ceder por entonces à la violencia,por euitar los alborotos que se temian,y començauan;con harta mortificacion de su zelo, que no cabia en aquella Isla,y trataua de passar à las demàs, quanto menos en vn pueblo tan pequeño.

Mas lo que el demonio tramò para embaraçar el curso de la Fè,tomò el Señor por medio para assentarla mejor,haziendo à Agadña,plaça de Armas de la Christiandad de aquellas Islas, con Iglesia,y Casa de la Cōpañia de Iesvs;y el V.P. adorando la prouidencia diuina,que se vale de medios humanos para los altos fines de su gloria,sacrificò su voluntad à la de Dios, y escriuiò à vno de sus compañeros: * Confiesole à V. R. que aunque mi exemplar tan malo,ò de tan malo,valga tan poco,no quedo con menos consuelo aqui preso,obedeciendo las disposiciones di-

diuinas, que si fuera à las Missiones mas gloriosas. * Y mas abaxo: * En qualquiera parte, y mas de estos principios ay arto que hazer, y pedecer por amor de el Señor. * Y podia añadir este Apostol de las gentes Marianas lo que dixo el Apostol de las gentes, que quando estaua preso, no estaua presa la palabra de Dios; porque en esta prision no estaua presa su lengua para enseñar, y predicar, ni tan poco sus manos estauan presas para bautizar, y obrar; antes hizo en dos meses que estuuo detenido obras dignas de muchos años.

CAPITVLO IV.

Como diò principio à la Iglesia, y Residencia de Agadña, y metodo que guardaua en el catecismo de los Infieles.

LA Isla de Guan, es la pricipal de las Marianas, y de ciento y ochenta lugares que ay en ella, es el principal Agadña, que està en la playa à la parte del Norte. A este, por el sitio, cercano al mar, por la poblacion grande entre aquella pequeñez; por ser como la Corte entre los demàs pueblos; y mucho mas por auer sido el primero que recibiò à los dos Embaxadores, que embiò el Siervo de Dios, y donde èl fue luego bien recibido; merecia ser la Cabeça de toda aquella Christiandad Mariana, fundandose en èl la primera Iglesia, y Casa de la Compañia de IESVS, para que les diò sitio acomodado Quipuha, el Principal, que los recibiò primero con tanta benignidad.

Al pueblo llamò el Padre Sanvitores San Ignacio de Agadña, dedicandole à su Santo Padre, y Patriarca. Empeçò la Iglesia, que se fabricò de el arbol maria, como Casa para Maria Santissima, à quien tenia mucho tiempo antes consagrados quantos Templos edificasse en Marianas. Diò principio à la Casa, y Residencia de la Compañia, que auia de ser, y ha sido la Madre de todas las que se fundassen en aquellas Islas, el Alcaçar de la Fè, la armeria espiritual de los Ministros Evangelicos, de donde fortalecidos con la mas estrecha observancia saliessen à pelear contra el enemigo de las almas, que tiene vsur-

pa-

pados à Christo tantos millares en estas Islas. Y para que lo fuesse justamente, entablò desde luego en ella la perfeccion religiosa, como pudiera en vn Colegio de Europa; hermanando los exercicios de dentro con los ministerios de fuera, y el cuydado de el propio aprouechamiento con la solicitud de la salvacion agena; poniendose el mismo por exemplar que deuen seguir (y han menester passos de gigante) los que imitãdo su zelo se ocuparen en la conversion de estas gentes: assi pudiera yo hazer vn retrato de su vida, de donde copiaran los que quisieren ser perfectos Religiosos de la Compañia de Iesvs, y verdaderos Apostoles de Christo.

Con la oracion, en que gastaua todo el tiempo que le permitian los empleos Apostolicos, y con la penitencia, siempre mayor que sus fuerças, y aqui mayor que nunca, negociaua con Dios el fruto que auian de hazer èl, y los otros Ministros. Su comida, si merece este nombre, era la de los antiguos Anacoretas; su habitacion vna choça mal cubierta de palma, su cama el suelo, ò alguna tabla; diò de limosna vn pobre pauellon, de que por necessidad vsan todos en esta tierra contra la plaga de los mosquitos, haziendo para si vna cõgojosa estufa, ù horno de esteras (assi le llama vn compañero) en cuya abrasada marea passaua el tiempo que se recogia de noche. No hablo de sus silicios, y disciplinas, porque aquellos eran vn vestido, que nunca desnudaua, y estas tomaua de sangre todas las noches; sin hazerle afloxar en su rigor, como ni en sus tareas, muchos dias de ardiente calentura, que padeciò en dos ocasiones. Y bien mostrò la abundancia de mies, que se cogiò en poco tiempo, de que oraciones, y penitencias era fruto. Tomaua para si los oficios mas humildes, y trabajosos de la casa, cumpliendo juntamente con la humildad, y caridad, y solo parecia superior en las virtudes, como lo era; no en la autoridad, ni en el mando.

De lo que principalmente se puso por exemplar, fue de la caridad, y zelo de la salvacion de las almas, formando, mientras se edificaua la Iglesia material, con mayor cuydado la espiritual de las piedras viuas, q̃ son los Fieles, catequizando à los adultos, en que gastaua todo el dia, repitiendo, y cantando la doctrina, asta quedar ronco. No serà ingrato à ninguno, y serà muy importante para los que se huuieren de ocupar en semejante ministerio saber el modo suaue, y eficaz con que explicaua, y persua-

ſuadia los Myſterios diuinos à gente tan ruda, y barbara.

Poniaſe al cuello colgadas dos Imagenes, vna de el Santo Chriſto de Burgos, que eſtà en Cabra, y otra de la Virgen con el Niño en los braços. Empeçaua preguntando à los Marianos, porque razon el hombre tiene la eſtatura leuantada, y los ojos, que miran al Cielo, y las beſtias no. Y no acertando ellos à reſponder, les quadraua mucho la razon, que el Padre daua; porque las beſtias ſon criadas para quedarſe en la tierra, y el hombre para ſubir al Cielo. Y declarauales en general los bienes, y felicidades, que ay en el Cielo, mayores de los que pueden dezirſe, ni imaginarſe. Luego preguntaua, por donde ſe ſubia al Cielo, que eſtaua tan alto, qual era el camino. Y moſtrandoles al Niño IESVS en los braços de ſu Madre, dezia, que aquel Niño, que era Señor de el Cielo, auia baxado à la tierra, para enſeñar à los hombres el camino del Cielo, y que èl miſmo los auia embiado à ellos à ſus tierras para que ſe le moſtraſſen. Declarauales con el mejor modo que podia, como Dios ſe hizo hombre en las entrañas de aquella Virgen, para padecer, y morir por el hombre; y ſacaua otras Imagenes de el Nacimiento, y Myſterios de Chriſto nueſtro Señor, para que formaſſen algun concepto de ellos, y les quedaſſen mas en la memoria. Y juntamente declaraua la hermoſura, entereza, ſantidad, y poder de la Virgen Maria, Madre de aquel Hombre Dios, y Abogada de los hombres; procurando imprimirles vn alto concepto, y amor de eſta Soberana Reyna; porque, como èl ſolia dezir, en la infancia de la Fè, quiere Dios que los Chriſtianos infantes, y tiernos ſe crien con la leche de la deuocion de la Virgen.

Explicaua deſpues el Myſterio de la Redempcion, la Paſſion, y muerte de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, moſtrando el Santo Chriſto de Burgos, y algunas vezes tambien otras imagenes de diuerſos paſſos de la Paſsion, proponiendo las conveniencias de padecer, y morir el Hijo de Dios para ſatisfacer por nueſtros pecados, y librarnos de el infierno; ponderandoles mucho el amor que tuuo Dios à los hombres, que le obligò à padecer, y morir porque ellos ſe ſalvaſſen, no importandole nada que ſe condenaſſen; y particularmente el amor, que à ellos les tenia, embiandoles de tan lexas tierras Predicadores, que les moſtraſſen el camino de la ſalvacion. Y porque en la Imagen del Santo Chriſto de Burgos eſtaua ſu padre hincado de rodillas adorando-

dole, les enseñaua, y exortaua con su exemplo como auian de adorar à Christo. Con la ocasion de el Mysterio de la Redempcion declaraua la grauedad de el pecado, y quan grande atreuimiento era, que el hombre osasse ofender à Dios, que le criò, le redimiò, le sustenta, le haze tantos beneficios, y le puede echar al infierno: exortandoles à huir las culpas, por las quales auia dilatado tanto tiempo el embiarles la luz de el Euangelio, y aora no la merecian, si Dios, por su infinita misericordia, no se huuiera compadecido de su miseria.

Con el exemplo de el Sol, que es vno, y èl mismo alumbra la tierra, y el mar, los montes, y valles, los Españoles, y Marianos, y todas las demàs Naciones, probaua, que Dios era vno, y el mismo deuia ser adorado de los Marianos, y Españoles, y de todas las gentes de el mundo; y acomodandose à su corta capacidad, dezia, que advirtiessen como la luz dèl, les venia de la parte de Castilla, y de Roma, donde està el Santo Papa, y que de la misma les venia la luz de la Fè, que deuian recibir de mejor gana, que la de el Sol, pues esta alumbraua sus tierras, y aquella sus almas, para que caminen à la gloria sin tropeçar en el camino. Deziales como este Dios era tres Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, sacando vna Imagen de la Santissima Trinidad, y valiendose de comparaciones acomodadas à su rudeza, y de las semejanças, que Dios ha dexado impressas en las criaturas de este altissimo, y inefable Mysterio.

Deziales las excelencias de el Bautismo, como quita el pecado original, y los demàs que halla, y buelve el alma, mas hermosa que el Sol; y que este Sacramento es la primera puerta para entrar en el Cielo, y los que no entran por ella, baxan al infierno, donde en compañia de los demonios padecen fuego, y otros innumerables tormentos. Al oìr esto, pedian todos el Bautismo con vozes, y lagrimas, por entrar en el Cielo, y librarse de el infierno, que les parecia vèr delante de si abierta la boca para tragarlos; y los Nobles alegauan su nobleza, para que no se les dilatasse. Mas el Venerable Padre les advertia, que era necessario saber primero la Doctrina Christiana, que se diessen priesa à aprenderla; estimulando con aquesta esperança su deseo, para que acudiessen al catecismo; en que les iba declarando todas las obligaciones de el Christiano, y los diez Mandamientos,

ros, que llamaua diez escalones para el Cielo, probando quan conueniente, y puesto en razon era cada vno.

No era el menor estimulo para traerlos à la Doctrina el regalo, y agassajo que les hazia, como el mismo Padre escriue, porque à la codicia, y golosina de el vizcocho, y algunas alhajillas venian muy de mañana en tropas, niños, hombres, ancianos, y mugeres à cãtar las oraciones, y à aprender los Mysterios de la Fè. Y por esso era tan liberal con los Marianos, que les daua quanto llegaua à sus manos, quitandose el bocado de la boca para darsele à ellos. Si le dauan alguna cosa que los Marianos podian apetecer, dezia: *Es lastima comer esto*; y lo guardaua para los niños. Y sino fuera por la necessidad de sus compañeros, no dexara en casa nada de comida, ni alhaja que no diera à sus Marianos.

Si tal vez, ò por no tener que darles, ò por otra causa eran negligentes en venir à la Doctrina, vsaua otra traça para aficionarlos à ella, tan propia de su zelo, que no sè si ha tenido exemplar. Quando veìa juntos muchos Marianos, como ellos son naturalmente juglares, y amigos de cantar, y dançar, se hazia juglar con ellos à lo Diuino, si se permite hablar assi, cantando, y baylando delante de ellos, como otro Dauid delante de el Arca de el Testamento, para ser otro Pablo que se hazia todo à todos, para ganarlos à todos. Entrauase en medio de el corro, y dando palmadas en la mano à compàs de musica, empeçaua à baylar, y cantar en su lengua: *Alegria, alegria, alegria, buena, buena, Iesus Maria. Nuestra alegria, Iesus, y Maria. Amen, amen, Iesus, Maria, y Ioseph.* Y repitiendo estas vltimas palabras al son de las manos, proseguia cantando, y baylando vn gran rato, acompañandole los Marianos; los quales no cabiendo de contento repetian: *O que bueno es Iesus, Maria, y Ioseph! O que bueno es tambien el gran Padre, que alegre, y que gracioso!* Viendolos tan alegres, y contentos, lograua la ocasion, y les explicaua los Mysterios, y Mandamientos, exortandolos à creer aquellos, y guardar estos, y ellos dezian à todo: *Que bueno es esto, que nos dize el gran Padre.* Acabaua la Doctrina con el mismo bayle que auia empeçado, por dexarlos gustosos para otra vez. Admiren otros los grandes milagros, que hizo este varon Apostolico, que yo mas admiro este zelo, que le hizo hazer lo que pa-

parecia tan contrario à su modestia, y grauedad; haziendo parecer loco al que era tan cuerdo; y juglar à vn varon tan serio, y religioso.

Puso escuela de leer, y rezar para los niños, en cuya enseñança libraron siempre todos los varones Apostolicos el principal fruto de las nueuas Christiandades, porque de estas plantas tiernas, regadas con la Doctrina de el Cielo, se hazen los arboles fructiferos, que han de fecundar la Republica de buenos exemplos. Por esso se aplicò con tanto cuydado desde luego à la doctrina de estos niños, como sino tuuiera otra cosa que hazer. Empeçaua à enseñarlos, diziendo: *Iesu Christo, Maria, A. B. C.* con tal gracia, y amor que los niños no querian que otro les diesse licion. Ni èl se hallaua sin ellos, pareciendole, que estaua entre los Angeles, quando estaua entre los niños, y assi repetia muchas vezes las palabras de Christo: *Sinite parVulos Venire ad me, talium est enim Regnum Cœlorum*; dexad venir à mi los niños, porque de ellos es el Reyno de los Cielos. A los que empeçauan à hablar hazia pronunciar los dulcissimos Nombres de Iesvs, y Maria; y quando tartamudeando los repetian; no cabiendo de gozo, dezia con grande afecto, y ternura: *Bendito sea Dios, Angel mio. Mas sabes, que Alexandro Magno, mas que Aristoteles, que nunca supieron dezir otro tanto. Dios te guarde. Mas dichoso eres que los Emperadores Romanos, pues llamas, y conoces à Iesus, que jamàs ellos conocieron, y llamaron. Ay tal dicha! Bendito sea Dios!* Y quedaua tan gozoso de vèr inuocado, y adorado à Iesvs de aquellos tiernos infantes, que por solo esto daua por bien empleados, aunque fueran mucho mayores, todos los trabajos, y peligros, que auia passado para llegar à estas Islas.

CAPITVLO V.

Reparte los Compañeros por las Islas, y empieçan los Bautismos de los Adultos.

NO estauan ociosos los Compañeros, mientras el Venerable Padre trabajaua tan Apostolicamente, ni podian estarlo à vista de vn zelo tan ardiente, que bastara à en-

encender al mas tibio, quanto mas à los que eran tan fervorosos. Desde el principio los ocupò en Agadña, y en los otros lugares de la Isla, no esperando à que supiessen mucha lengua, porque dezia, que no les diesse cuydado no saber mucha lengua, porque Dios, y la Santissima Virgen los desempeñarian en la ocasion, y les darian palabras, y espiritu en el tiempo de la necessidad; y vn compañero confiessa de si, que experimentò muchas vezes esta promessa de el Siervo de Dios. Dauales tambien vna explicacion de el Credo, y Mandamientos, que auia hecho en lengua Mariana, para que la leyessen à los Islenos. Particularmente despues, que le obligaron à quedarse en Agadña, y no passar à otras Islas, como ya disponia; quedandose con el Padre Bustillos, y embiando al Venerable Padre Luis de Medina à correr los Pueblos de la Isla de Guan, embiò à la de Zarpana al Padre Pedro de Casanoua, y al Padre Thomàs Cardeñoso à Tinian con el Padre Luis de Morales; y aunque en los Pueblos donde entrauan les ponia el demonio el mismo embaraço que al Siervo de Dios, procurando, que no passassen à otro; con el fauor de Dios los corriã todos, y parecia, que iba en cada vno el espiritu de el Apostolico Padre, porque todos cogian copioso fruto, aunque à costa de muchos trabajos.

El Padre Casanoua, auiẽdo sido muy bien recibido en las Islas de Zarpana, que auia pedido Padres la primera, bautizò en pocos dias mas de trecientos niños; y dispuso grande numero de adultos para el Bautismo. En Tinian recibieron con el mismo gusto al Padre Thomàs Cardenoso, y Luis de Morales, diziendo, que los deseauan muchos dias auia, haziendoles memoria frequentemente de la Aparicion de la Santissima Virgen, y à dos horas llegados tenian bautizados veinte y cinco niños; y despues se fueron bautizando otros muchos niños, y adultos despues de catequiçados. No hablo aqui de el Venerable Luis de Medina, à quien Dios concedia cosecha tan abundante, que à los tres meses eran mas de tres mil los bautizados por su mano, con muchas marauillas, que guardo para la Vida de este Siervo de Dios.

Pero no es marauilla, que los Compañeros Religiosos, y Sacerdotes hiziessen tanto fruto, si muchos compañeros Seglares hizieron obras dignas de Ministros Evangelicos, siẽdo Coadjutores de los Padres en el ministerio Apostolico, aprobando Dios

Dios ſu zelo con dar à algunos deſpues la corona de el Martyrio. Para que no embaraçaſſen, y ayudaſſen à la conuerſion de los Infieles, procuraua el Siervo de Dios, que todos viuieſſen chriſtianamente, y que ſus obras no fueſſen contrarias à las palabras de los Predicadores, y tomaron por ſu conſejo firme determinacion de no probar el vino, ni ſacar la tuba, que es el licor de las palmas de los cocos, de que ſe haze en Philipinas vino aproposito para las borracheras; y pide el Venerable Padre, que ninguno vaya à Marianas, que no ſe ſienta con fuerças para carecer de el vino, porque pegando en aquellas Islas la borrachera de que carecen aun, harà mas daño que prouecho. Inſtruìalos tambien con mucho cuydado en el modo de bautizar, y catequizar; y à los que veìa mas aprouechados, y ſeguros, embiaua à algunas Miſsiones en la penuria de Miniſtros, y ſobra de mies, que à los principios auia; y ellos miſmos reconocian, que el fruto que Dios cogia por ſus manos, ſe deuia à los merecimientos de quien los embiaua, y ayudaua con ſus oraciones à obras tan ſobre ſu capacidad. Demanera, que el Padre Sanvitores predicaua, y convertia en los pueblos de la Isla de Guan, y en otras Islas por medio de ſus Compañeros Religioſos, y Seglares, aun quando eſtaua como preſo en Agadña, donde empeçò aora los bautiſmos de los adultos.

Antes de cumplirſe vn mes de la entrada en las Islas, tenia muchos adultos de todas edades, y condiciones diſpueſtos para el bautiſmo; pero el demonio, que es aſtuto, puſo vn embaraço por medio de la ſoberuia de los Principales, para eſtoruar ſu bautiſmo, y el ageno. Como auian oìdo dezir tantas alabanças de eſte Sacramento, no querian que ſe bautizaſſen los plebeyos, ni aun que oyeſſen la Doctrina Chriſtiana, diziendo, que tan noble Sacramento era ſolo para los nobles, y ley tan alta como el gran Padre afirmaua, q̃ era la ſuya, no era para la gente baxa. Y padeciò el Venerable Padre, y ſus compañeros muchos deſacatos, y peligros de los Chamorris, por defender la cauſa de los plebeyos, ò por mejor dezir la de Dios.

Fue neceſſario, que el Venerable Padre les declaraſſe muy de propſito, como en las materias de ſalvacion, no ay diferencia de nobles à plebeyos; porque Dios no es aceptador de perſonas, y como criò à todos los hombres, y criò para todos los miſmos elementos, el miſmo Sol, y el miſmo Cielo; aſsi muriò por todos,

dos, y desea salvar à todos, y les ha dado los mismos mysterios que creer, los mismos Mandamientos que guardar, y los mismos Sacramentos que recibir. Por lo qual no deuian desechar à los que Dios admite, sino admitirlos con la misma benignidad, para no perder vna verdadera nobleza, por vna falsa, y aparente, dexando de parecerse à Dios en la piedad por no parecerse à los otros hombres en la Religion. Que antes deuian hazer punto de que tuuiessen los plebeyos su misma ley, pues era reputacion suya, que todos creyessen lo que creìan ellos, y no fuesse ninguno exempto de los preceptos à que estauan ellos obligados. Si deseauan, que no los igualasse la gente baxa, procurassen auentajarse à ella en la obseruancia de los Mandamientos diuinos, y cumplimiento de las obligaciones christianas, porque essa diferencia era buena, y laudable, no la que pretendian, hija mas de la embidia que de la generosidad. No bastando razones para persuadir la sobervia loca, y barbara de los Principales, ni para vencer el temor de los plebeyos, que no se atreuian à disgustarlos; no quiso el Padre Sanvitores bautizar à ningun Principal, asta que prometieron no embaraçar la conversion, y bautismo de los plebeyos,, diziendo, que les faltaua la caridad, y humildad necessaria para recibir tan Soberano Sacramento.

El primero de los adultos que se bautizò, fue Quipuha, el mayor Principal de Agadña, pagandole Dios el buen hospedage que hizo à los Padres, recibiendolos el primero en su pueblo, y en su casa. Hizose el bautismo con grande solemnidad, para que cobrassen mas estima los Gentiles: llamòse Iuan à honra de San Iuan Bautista, Patron de aquella Isla. Fue tambien el primero que se enterrò en la Iglesia, para que èl auia dado sitio à los Padres; venciendose en este buen viejo la resistencia q̄ hazian à enterrar los difuntos en otro entierro, q̄ el de sus abuelos, que le tienen debaxo de vnas casas que llaman grandes. Fuera de las muchas prendas, que dexò de su predestinacion, se apareciò à vn hijo suyo, y le dixo, que estaua en el Cielo: noticia que confirmò en la Fè à los nueuos Christianos, y aficionò mas à los Catecumenos. Al bautismo de Don Iuan Quipuhà, que assi se llamò despues de Christiano, se siguiò el de los otros Principales de el pueblo de Agadña, y otra mucha gente

plebeya, no ya embaraçando, mas ayudando, y exortando los nobles à que le recibiessen.

Antes de bautizar los adultos, desterraua el Venerable Padre de sus coraçones, y casas toda superstición, y sombra de idolatria, no sin muchas contradicciones, y ruegos. Haziales enterrar las calaueras, y huessos de sus mayores, y quemaua las imagenes que de ellos tenian algunos pocos en cortezas de arboles, y bultos de palo; y huuo alguno, que amenaçò al Siervo de Dios con vna lança que le auia de matar, y tambien à vn Español, que le acompañaua, llamado Diego Bazan, que ponia fuego à vna de estas figuras, mas no desistiò por esso Diego Bazan, riyendose de las amenazas de el barbaro, y riyẽdose otros Marianos de su sentimiento, porque no todos dauan veneracion à estas imagenes de sus abuelos, y mas despues de auer oìdo à los Padres, que estauan ardiendo sus almas en el infierno. El mismo riesgo padeciò el Padre Lorenço Bustillos, por sacar de vna casa vnos Idolos, ò figuras de palo, que confessaron claramente, se las auia enseñado à venerar el Sangley Choco, y vna de las figuras tenia tres cebeças, que se leuantauan sobre los ombros, propia invencion, dize el Padre Sanvitores, de la sobervia de Luzifer, que no cessa aun de querer tener semejante culto al de el Altissimo Dios, Trino, y vno: pero de donde la santissima permission del Señor, saca el bien de que no se les haga tan dificultoso de creer el Mysterio de la Santissima Trinidad.

Con la gracia de el Santo Bautismo, y palabras del Siervo de Dios, cobrauan los nueuos Christianos tanto horror à las culpas, que si alguno por flaqueza quebrantaua algun Mandamiẽto de la Ley de Dios, venia muy afligido, diziendo: Padre, yo he pecado, què remedio tendrè para salir de mis culpas, pues dizes, que no nos podemos bolver à bautizar? Respondiendo lo que ya les tenia dicho, que el remedio era el Sacramento de la Penitencia, y declarandoles lo inviolable de el sigilo; se aficionauan demanera à la Confession, que fue necessario assistiesse vn Padre en la Iglesia para los muchos que acudian, y venian con tanto dolor de sus culpas, que antes de entrar en la Iglesia, iban à alguno de los Seglares, compañeros de los Padres, y le rogauan, que les diessen vna rigurosa disciplina, con vn cordel que ellos mismos traìan al cuello, para que Dios les perdonasse sus pecados; y si se querian escusar de hazer aquel castigo, di-

zien-

ziendo, que con la confessìon, se les perdonarian las culpas, no se querian apartar asta que los açotauan, diziendo, que mas querian pagar sus pecados en esta vida, que no en la otra. Con que à pocos dias de auerse predicado la Fè entre aquestas gentes, yà parecian en todo feruorosos Christianos.

Mirando à la decencia Christiana, vestia el Padre Sanvitores, con la ropa que auia traìdo de Mexico, à los que se vestian de Christo en el Bautismo; y aun se dize, que Dios multiplicò vna pieça, para q̃ alcançasse à màs de los que podia. Pero viendo, que ya le faltaua ropa, para vestir los muchos que cada dia se bautizauan, mandò hazer gran cantidad de sayos, ò camisas de esteras de palma. Reusauan vestirselas los Marianos, por la nouedad de el vestido, y la costumbre de andar desnudos; y el Venerable Padre por quitarles el embaraço con su exemplo, se vistiò vno de estos sacos, y se passeò con èl delante de mucha gente, causando primero risa el disfraz, y despues lagrimas vèr vn Pablo Apostol con trage de Pablo primer hermitaño; como si este huuiera salido à predicar à los Pueblos, ò aquel se huuiera retirado à hazer penitencia à los desiertos. Con esta librea de el Cielo anduuo despues todas sus Missiones, imitandole sus Compañeros de la Compañia de IESVS, que como no tiene mas habito que el que le dà el zelo de la gloria Diuina, y salvacion de las almas, tomò en aquestas Islas el que le diò el amor de Dios, y de los proximos.

CAPITVLO VI.

Persecucion que leuantò contra la Fè vn China Idolatra, y como le conuirtiò el Siervo de Dios.

MILAGRO fuera, que se plantara la Fè en alguna region, sin persecuciones, y trabajos, pues desde el principio de la Iglesia, se oponen à la semilla Euangelica, y al sembrador las espinas, las piedras, y los hombres para que no nazca, ò no crezca, ò no se logre el grano, que se multiplica, y dà ciento por vno con las mismas heladas, y vientos, que solicita

ta acabarle el enemigo de las almas. No auiendo podido detener el zelo ardiente de el Padre Sanvitores en Manila, ni en Mexico con las contradiciones que leuantò, ni en las mismas Islas Marianas con las diuersas trazas, que vsò, yà intentando poner grillos al Euangelio con la detencion de los Ministros, yà procurando imposibilitar el Bautismo con la sobervia de los nobles, yà con vozes, y lamentos que daua, por amedrentar à los que deseauan recibir la Religion Christiana: leuantò contra la Iglesia otra persecucion mas peligrosa por medio de vn Sangley China Idolatra, llamado Choco, que llegò veinte años antes, que los Padres de la Compañia à estas Islas, arrojado de vna tempestad, passando en vn champan de Manila à Terrenate. Recibiòle benignamente la Isla de Guan, abrigando en su seno la serpiēte, q̄ empeçò luego à vomitar el veneno de la Idolatria en esta tierra, libre asta entonces de semejante contagio; y aora procurò obscurecer la luz de la verdad, que amanecia dichosamente en las Islas. Y fue prouidencia particular, como advierte el Venerable Padre, que no desembarcassen à la parte de el Sur de la Isla de Guan, como auian resuelto en vna junta de hombres de mar, por auer alli Puerto acomodado; sino à la parte de el Norte, donde Dios los lleuò contra lo determinado; porque à la de el Sur residia el Choco en el Pueblo de Paa, y huuiera embaraçado los Bautismos en su principio con mayor daño de la Fè, y riesgo de los Ministros.

Mas luego, que el Sangley supo, que auian entrado Padres en la Isla de Guan, y que bautizauan à muchos, empeçò à publicar, que los Padres eran gente despreciada, y aborrecida de los Españoles, y que por esso los auian dexado desterrados en aquella Isla: Que matauan à los que bautizauan, especialmente niños; y si alguno por mas robusto resistia à aquella agua venenosa, le causaua hydropesia; testificando, que lo auia visto por sus ojos muchas vezes en Manila. Y como morian algunos niños poco despues de auer recibido el Batismo, ò porque antes estauan moribundos, ò porque Dios, como suele en las nueuas conversiones, queria coger aquella fruta temprana de tierra asta entonces tan esteril: valiendose de esta ocasion, los ponia à ellos mismos por testigos de vista de lo que afirmaua.

No es facil dezir quanta mudança hizo en los Islenos, acostumbrados solo à temer la muerte, esta voz, que el sembrador de

de la ciçaña estendiò luego por la Isla de Guan, y por las otras Islas. Los que antes llamauan à sus Pueblos à los Padres, y no los dexauan salir, vsando para esto mil estratagemas, asta cegar el camino con ramos, y errarle de proposito, para que bolviessen al mismo Pueblo de donde auian salido; aora los salian à recibir con lanças en la mano, los negauan el rimay sustento, que ofrecen liberalmente à los passageros, los llamauan homicidas, y amenaçauan, que los auian de matar, si parauan en su Pueblo; y lo que mas sentian los Padres era, que escondian las madres à los hijos, ò se huìan con ellos al monte, para que no los bautizassen; y quando estauan enfermos, ò moribundos, los ocultauan con mayor cuydado.

Verdad es, que Dios los consolaua con el fervor de algunos Christianos nueuos, y infantes tiernos, que venciendo estos temores, quando estaua mas viua la voz, pedian, y recibian el Bautismo, con mayor conocimiento, y reflexion de lo que recibian, diziendo à los que les procurauan poner miedo: Que ay que temer de vna Ley tan buena, como la que nos predican? Que nos dizen, sino lo que es tan bueno, y justo, como honrar à los padres, no hurtar, no matar, &c. Y como nos auian de querer matar los que nos enseñan, que no matemos? *Padres* huuo, que contra el miedo de las madres, y madres, que con mayor victoria cōtra el temor de los padres, entregauan los hijos à las aguas de el Bautismo. Y no faltaron niños, que huyendo de sus padres carnales, mouidos de espiritu mayor que su cuerpo, se venian corriendo à los Padres espirituales, para que los bautizassen.

Don Thomàs Bungi, Principal de el Pueblo de Agadña à dos dias bautiçado fue muy de noche à llamar al Siervo de Dios, para que fuese à su casa à bautiçar à vn hijo suyo de dos meses, que la madre no auia querido traer, atemorizada de la voz de el Choco, ò con natural recelo, de que el agua hiziesse daño al niño, por estàr enfermo yà: hallòle el Padre Sanvitores muy al cabo, y que la madre resistia aun al Bautismo: animòla el marido, y ella le entregò, y aquella noche bolò el niño à la Gloria. Por la mañana buscò Don Thomàs al Venerable Padre, para darle quenta de la muerte de su hijo; venia triste, aunque conforme con la voluntad de Dios; pero bolviò tan alegre, por lo que el Padre le dixo de el gozo que tenia su hijo

en

en el Cielo, que le truxo. Otro hijo ſuyo de ocho años, para que le tuuieſſe en caſa con otros que ſe criauan en ella, para aprender mas de propoſito la Doctrina Chriſtiana, y enſeñarla à los demàs.

El Señor tambien con algunas marauillas que obraua aun por medio de los Seglares, que embiaua el V. Padre, acreditaua el Santo Bautiſmo contra las vozes de el Choco, y de el miſmo demonio, que confirmaua lo que enſeñaua ſu Miniſtro, diziendo à los Marianos con voz ſenſible: Que era verdad lo que les dezia el Sangley, y que moririan, ſi ſe bautizauan. Andando por la Isla en buſca de niños el Capitan Don Iuan de Santa Cruz, encontrò vna muger gentil con dificultad de parto, hizo oracion por ella, y luego pariò felizmente, y Don Iuan bautiçò la criatura, viendola en peligro de morir. Dixo la muger à Don Iuan, que oìa à los Anitos dar vozes, pero no tan cerca como otras vezes. Reſpondiò èl, que eſtar lexos el demonio, era por eſtàr alli el niño bautiçado; que ſi queria deſterrarle de el todo, hizieſſe ſobre ſi la ſeñal de la Cruz, y repitieſſe vna oracion que èl diria; y era vna breue invocacion de la Santiſsima Trinidad, y de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y proteſtacion de los principales Myſterios de la Fè, que auia compueſto en lengua Mariana el Padre Sanvitores, y hazia aprender à todos los Catecumenos. Hizo la muger la ſeñal de la Cruz, y repitiò la oracion, prometiendo, que ſe bautizarian ella, y ſu marido, y toda ſu caſa, yendo para eſto à Agadña en buſca de el Siervo de Dios; y luego dixo la muger, que ya ſe auian huìdo los Anitos, y yà no oìa ſus vozes.

No obſtante eſtas victorias, y frutos, viendo la cruel guerra, y grauiſsimo daño, que hazia el demonio al Bautiſmo, por medio de el Choco; quiſo ganar las armas al enemigo, haziendo Chriſtiano al Choco, para que deſmintieſſe con ſu Bautiſmo las vozes que auia eſparcido contra el Bautiſmo. Ofreciò muchas oraciones, y penitencias, porque Dios le concedieſſe eſta victoria, que auia de dar otras muchas; tomando por Patrones, fuera de la Santiſsima Virgen, San Ignacio, y San Franciſco Xavier, que lo eran de todas ſus empreſas, à los niños Marianos, que auian muerto cō la gracia bautiſmal. Luego determinò partirſe à Paa, donde el Choco eſtaua, y teniendo echada la jornada para el dia ſiguiente, diez y ſeis de Agoſto, adiuinando el enemi-

 go

go el daño,que de ella se le auia de seguir, puso dos embaraços cubiertos con capa de piedad, para que pudiessen serlo; porque aquella noche llegaron,primero el Padre Luis de Morales,herido en vna pierna de vna lançada,que le dieron el dia catorze en la Isla de Saypan, estando actualmente administrando el santo Bautismo. Poco despues llegò el Venerable Padre Luis de Medina,que traìa muy inflamado el rostro, por vnas heridas que le auian dado en la cabeça algunos dias antes en el Pueblo de Nisichan, ò San Francisco Xauier de la Isla de Guan. Recibiòlos el Venerable Padre con su acostumbrada caridad, y detuuose aquel dia; y en amaneciendo el siguiente diez y siete de Agosto, les dixo: *Padres mios, yo tenia determinado dar oy vn tiento à la conversion de nuestro amigo Choco; y conuiene, que en todo caso vaya oy, por mas que el diablo ha tramado, que hiriessen à V. Reuerencias, y que viniessen en esta ocasion, para detenerme con capa de piedad. No ha de salir con la suya, por mas astuto que sea, que yo tengo de irme luego. Quedense con Dios, y encomiendenle muy de veras este negocio.* Encomendò los enfermos al Padre Lorenço Bustillos, porque los otros Sacerdotes andauan en Missiones, y quiso Dios por las oraciones de su Siervo, y necessidad de aquella Christiandad, darles muy presto entera salud, pues quando bolviò à Agadña, dentro de vn mes, el Padre Sanvitores, auia visitado toda la Isla el Padre Luis de Medina; y el Padre Luis de Morales le esperaua para ir en su compañia à las otras Islas.

Mandò aparejar vna embarcacion para Paa, cosa, que causò nouedad, porque nunca visitando los Pueblos de la Isla, queria ir por mar, sino por tierra, para hazer, como èl dezia, todo el mal, y daño que pudiesse al demonio, encontrando recien nacidos que bautizar; enfermos, y moribundos à quien ayudar, y consolar; niños, y adultos à quien catequizar, y batizar; porque todo esto hazia en los caminos, no dando passo, que no fuesse para prouecho de alguna alma. Mas aora se entendiò, que auia tenido auiso de el Cielo, que convenia llegar aquel dia à Paa, lo qual no pudiera hazer por tierra, que era camino de tres dias, y por el mar podia llegar aquel dia, como llegò, y temprano. Entrò en el Pueblo cantando el Acto de Contricion con sus sentencias, y la explicacion de la Doctrina Christiana, que tenia compuesta en verso en la lengua Mariana; y à este pregon, que

pa-

parece auia de ser caxa,que convocasse todo aquel Pueblo engañado contra el Siervo de Dios,salian todos los vezinos à oìrle,depuesta la braueza,y muchos creyeron, y truxeron sus hijos à bautizar.

Como su principal intento era reducir al Choco, le buscò luego,y en concurso publico de todo el Pueblo empeçò à disputar con èl,siendo facil respondèr à sus razones;pero muy dificultoso à sus sinrazones. Durò la disputa tres dias, en que el Venerable Padre le convenciò de todos sus errores, mostrando con la razon,y la experiencia,como el Sacramento de el Bautismo no quita la vida del cuerpo;enseñandole juntamente como causa la de el alma;y deshaziendo todas sus calumnias, y engaños, asta obligarle à desdezirse publicamente,y confessar, que quanto auia dicho contra los Padres,y contra la Ley de Christo era falso;y que nadie podia salvarse sin el Santo Bautismo,el qual pidiò con instancias,y al parecer,muy de veras.

Determinò el Siervo de Dios bautizarle el dia de San Bernardo 20 de Agosto;y estando todo dispuesto,y convocados de su propia curiosidad los pueblos comarcanos à tan solemne acto;irritado el comun enemigo por verse vencido de el Venerable Padre,y despojado de el principal Ministro, que tenia para perseguir la Fè;en despique de su afrenta quiso perturbar el bautismo,y por vno quitar al Venerable Padre dos compañeros de quatro Indios Philipinos, que le acompañauan, y la vida tambien si pudiera.Porque estando ya para bautizar al Choco, sacando los Sagrados Oleos,se entrò el demonio en los dos Indios,y como freneticos,ò furias infernales,empeçaron à hazer horribles visages,y à dezir muchos disparates, y locuras; con grande escandalo de los Marianos,que por no entender la lengua, creìan hablauan contra el Santo Bautismo. El vno de ellos,que se llamaua Bautista,se huyò à los montes sin poderle detener;el otro sacò vn cuchillo,y acometiò al Siervo de Dios para matarle:quiso detenerle Don Iuan de Santa Cruz, que acompañaua al Venerable Padre, el qual sintiendo el ruydo, bolviò el rostro sin perturbarse,y le dixo con risa: *Que hazes hijo?* A estas palabras se turbò el endemoniado; y bolviendo contra Don Iuan de Santa Cruz,le diò tres puñaladas en vn braço. Viendo el Padre Sãvitores alborotados à los Marianos, les dixo riyendo,como quien hazia burla del demonio: Que aquellos

moços no hazian por si lo que hazian, sino el demonio enemigo de los hombres, que se auia entrado en ellos, hablaua por su boca, y obraua por sus manos lo que auian visto, y oìdo sólo para escandalizarlos, y hazer que no se bautizassen, y lleuarlos consigo al infierno. Con estas palabras se quietaron todos, y el Choco se bautizò, llamandose Ignacio; cuyo exemplo siguieron muchos, viniendo ya sin miedo à las aguas de la vida; que juzgauan antes aguas de muerte.

Averse alcançado esta victoria por la intercession de la Virgen à ruego de los niños Marianos, confirmò vna aparicion sucedida el dia 17. de Agosto, que empeçò la disputa, en Sunharon, en la Isla de Buenavista. La qual refiere el Padre Sanvitores por estas palabras, que por suyas quiero trasladar à la letra. No hazemos tanto caso (dize, despues de auer contado algunos milagros, que hizo Dios en confirmacion de la Fè) de varias apariciones, que refieren los Indios, aunque el mismo referirlas no es mala prueba, alomenos de su afecto à las cosas de nuestra S. Fè. Vnas son de sus Anitis, y malos espiritus, q̃ bien contra su intento aliẽtan à estos pobres en la Christiandad cõ sus mismos terrores, y malos tratamientos, de que se hã librado por medio de el Santo Bautismo, y de la Santa Cruz, y Santos Nombres de Iesvs, Maria, y de San Ignacio, y San Francisco Xavier, escritos en las Cruzes, que se ponen dentro de sus casas con muy buenos efectos: otras refieren de buenos Espiritus, y de la Santissima Virgen, entre las quales hemos hallado mas fundamentos en vna, que con especial reparo, y examen vna, y otra vez oìmos de boca de vn Indio, llamado Ignacio Ipaga, natural del pueblo de Sunharon, que se intitula de la Inmaculada Concepcion en la Isla de Buenavista, que aunque no le califica mucho la calidad de la persona en quiẽ sucediò, nos la hazen verisimil las otras circunstancias, que intervinieron, y son de mas larga relacion. En sueños pues, ò dispierto (como èl dize) se le apareciò la Santissima Virgen la noche 17. de Agosto, tres dias despues de la lançada que recibiò el Padre Luis de Morales en Saypan, detestando la buena Madre con el rostro, y voz, que dize, oyò este Indio la dicha maldad de Saypan. La forma con que se le apareciò, dize, era la misma en que se venera la Imagen de nuestra Señora de Guadalupe de Mexico, que en vn Oratorio, frontero à la casa del dicho Indio, tenian los Padres

colocada decentemente, solo se añadia, que en vez de tener las manos juntas, como Imagen de la Inmaculada Concepcion, las tenia la Santissima Virgen ocupadas con dos niños que traia, como alimentandolos à sus sagrados pechos, y fuera de estos, venian otros ocho niños mayorcitos, que cō vn cordel de ocho ramales traian à los pies de la Virgen vn perro atado, no obstante su resistencia, y ladridos. Lo qual todo verdaderamente no desdize, ni de las maternales obras, ni de las antiguas victorias de la Santissima Virgen, renouadas al presente en estas sus Islas por medio de los inocentes, que se bautizan, è instruyen en nuestra Santa Fè, no obstante los ladridos del cervero infernal, y su ministro el Choco, entonces todavia idolatra, que quando mas victorioso, y suelto andaua con la herida del Padre en Saypan, y muerte de los dos compañeros Seglares en el mar junto à Tinian, parece fue mandado atar por orden de la Santissima Virgen, y ruegos de los niños Marianos, que estauan en el Cielo, ò en la escuela de la Doctrina Christiana; à lo menos el efecto que se reparò despues, fue, que el dicho idolatra Choco, origen de esta persecucion, se vino à dar por rendido, y pedir para si el Santo Bautismo, que impugnaua en los otros. Todo esto es de el Padre Sanvitores.

CAPITVLO VII.

Estado de la Iglesia Mariana despues de la victoria del Choco.

AVNQVE cayò mucho la voz del Choco, y creciò el numero de los bautismos, no cayò tā presto, ni tan del todo (como es mas facil concebir temor que perderle) que no diesse mucho que merecer al Siervo de Dios, y sus compañeros, costandoles la gran cosecha de almas muchos sudores, fatigas, peligros, heridas, y muertes. Y aun duran asta oy los ecos de aquella perniciosa voz, aunque con menos efecto, no sin algun daño, auiendo nacido continuas persecuciones de la primera persecucion: particularmente bolviendo el Choco à ser el que era, por no auer recibido el bautismo con sinceridad Christiana, segun algunos presumen de su presta mudança, pu-

dien-

diendo atribuirla à la inconſtancia natural en los Sangleyes, à que me inclino mas; pero de qualquiera manera ſu bautiſmo, ya que no à la ſuya, ſiruiò mucho à la Fè, falſificando ſu miſmo hecho ſu dicho; perdiendo el credito con la inconſtancia, para condenar lo que auia recibido quien recibiò lo que auia condenado.

Antes de ſalir de Paa el Siervo de Dios, embiò à Agadña à Don Iuan de Santa Cruz, para que ſe curaſſe de las heridas, y al Indio que le hiriò remitiò como preſo, no para caſtigarle como culpado, mas porque no ſe perdieſſe fugitiuo por temor del caſtigo. Quedauale vn cuydado grande, que era la perdicion de Bautiſta, que ſe auia huìdo à los montes, y no parecia, y de eſte le ſacò el Señor pocos dias deſpues q̃ ſaliò de Paa, reuelandole donde eſtaua; y aſsi embiò en ſu buſca vn Indio, llamado Torres, que le embiaron de Agadña los Padres para que le ayudaſſe à lleuar el recado para dezir Miſſa, por ſaber que otro, llamado Pedro Ximenez, que eſtaua con èl, apenas podia ayudarle en nada por ſer viejo. Eſta noticia eſcriuiò èl à los Padres de Agadña, diziendo: * De Bautiſta tuue eſta noche no sè què ſueño, en que le veìa al pobre en gran rieſgo de perderſe, ſino embiamos à buſcarle: con que luego que llegò Torres, le embie à buſcarle à Paa, donde tuue noticia en dicho ſueño que eſtaua. De eſto hablarèmos en Agadña quando vaya. * Nunca quiſo dezir las particularidades de eſta viſion, aunque ſe las preguntaron muchas vezes ſus compañeros; pero lo cierto es, que à Torres le dixo, que hallaria à Bautiſta en compañia del Choco, muy arrieſgado, por auer buelto eſte, como dixe, à ſus coſtumbres antiguas, y eſperar aquel fugitiuo ſeguridad en la caſa de vn Apoſtata; y fue miſericordia de el Señor, reuelar à ſu Sier-vo donde eſtaua eſte pobre moço, que auia trabajado loablemente deſde el principio en la Miſsion, y lo continuò deſpues; aunque el prudentiſsimo Varon, por quitarle de ocaſiones no le ocupò mas en acompañar à los Padres, y le tuuo en Agadña, exercitando el oficio de Carpintero, que ſabia razonablemente.

Antes de bolver el Siervo de Dios à Agadña por lograr los deſpojos de la victoria, y no bolver con las manos vacias, aunque las auia llenado en Paa de frutos, corriò en Miſsion los lugares de la Isla, con muchos centenares de bautiſmos, ſaludes mi-

milagrosas,y otros muchos milagros que el Señor obrò por las manos de este su escogido Apostol Mariano, en confirmacion de su Santissima Fè, que son palabras de el Padre Lorenço Bustillos,sin especificar mas las obras de este tiempo; porque como no auia quien las observasse,pues aun el compañero seglar que tenia,llamado Pedro Ximenez, se ausentaua muchas vezes,embiado de el Venerable Padre,à necessidades ocurrentes,las ocultò su humildad por eximirlas de la alabança.

Al mismo Lorenço Bustillos,que andaua à este tiempo por otros lugares de la Isla,le sucediò lo que èl quenta en las informaciones,atribuyendo à los meritos de quien le auia embiado todos los buenos sucessos.Llegando à vn pueblo, que antes se llamaua Tarisay,y aora S. Ianuario, se salieron las mugeres con los niños en los braços por las espesuras del monte, y los hombres le salieron al encuentro con las lanças enristradas, diziendo,que se fuesse luego de su pueblo,porque era malo, y matador,y que Dios tambien era matador, y malo. Replicò el Padre Bustillos: Como puedo yo ser matador,pues ni yo, ni mi compañero(que era vn Seglar)traemos armas? Respondieron, que con el agua de Dios;assi llaman al agua del bautismo. Entonces el Padre Bustillos, tomando vna calabacilla de agua que lleuaua en la cinta,como todos los Missioneros,por instruccion de el Siervo de Dios, para bautizar por los caminos à los niños que hallassen en parages donde faltasse:bebiò de el agua, que ellos tenian por mortal veneno;y admirandose de que no le hiziesse daño,les dixo,que Dios era bueno, y no queria su muerte,sino su vida; que el agua de Dios no quita la vida al cuerpo,mas la dà al alma;y que el Choco se auia retratado, y bautizado,para testificar con obras, y palabras, que era falso quanto auia publicado contra el santo Bautismo. Detuuieronse los barbaros con estas palabras, y leyòles la explicacion de la Doctrina Christiana,que auia compuesto el Padre Sanvitores: empezando à oirla,fueron poco à poco arrimando las lanças, escuchando con atencion lo que se dezia, y acabaron alabando à Dios,y à la Madre de Dios,y à los Padres, que auian venido de tan lexos à sus tierras à enseñarles el camino de el Cielo. Ofreciéronle de comer,y respondiendo,que su comida, y bebida era la salvacion de sus almas,y las de sus hijos, le truxeron tres niños,que auian quedado escondidos en el pueblo, para

que

que los bautizasse, diziendo, que otra vez se bautizarian ellos, y los niños, que auian lleuado sus madres al monte. Bautizòlos, y experimentò el Padre Bustillos la importancia de vna instrucion, que daua à todos el Padre Sanvitores: *Que en los Pueblos donde hallassen resistencia, procurassen bautizar, si quiera vn niño, porque dexando impressa en el Pueblo la gracia de el Señor, èl mismo les facilitaria despues la entrada para enseñar, y bautizar à los demàs.* Assi sucediò en San Ianuario, donde el bautismo de los tres Angelitos abriò la puerta à muchos Bautismos; porque sabiendo pocos dias despues los de el Pueblo, que bolvia el Missionero à visitarlos, en lugar de las lanças, con q̃ le recibieron la primera vez, salieron aora cada vno con algun donecillo en la mano, que ofrecerle; y el mejor era el de las madres, que traìan sus hijos à los pechos, ò en los braços, para q̃ los bautizasse. Y quedaron tan contentos, que le rogauan con instancia, se quedasse en su Pueblo, prometiẽdo hazerle casa, y Iglesia; lo qual entonces no se pudo acetar, por la falta de Ministros.

En mayor riesgo estauan dos Padres, que corrian en Mission la Isla de Tinian, mas turbada, assi por la voz de el Choco, que no auia descaecido tanto en las otras Islas, como en la de Guan, como por la muerte que auian dado en el mar cerca de esta Isla el dia diez y nueue de Agosto, cinco despues de la herida de el Padre Morales al Sargento Lorenço Castellanos, que por buen marinero, acompañaua à dicho Padre; y à vn criado de el Sargento de Nacion Tagalo, llamado Gabriel de la Cruz, * cuyas muertes, dize el Padre Sanvitores, no dexarian de tener mucho de la causa porque hirieron al Padre Morales, à lo menos Gabriel de la Cruz muriò inocente de la causa que imputauan al Sargento. * Alborotaronse los animos de los Islenos, y tomaron las armas; vnos, por huir el castigo que temian de los estrangeros; otros, por castigar el delito, que à todos imputauan por vno; de manera, que los dos Missioneros muy afligidos, escriuieron al Venerable Padre, representandole su afliccion, y el sumo riesgo, en que se hallauan ellos, y toda la Christiandad de aquella Isla, si no acudia prontamente à sossegar con su prudencia, y autoridad aquellos tumultos, y apagar aquel fuego, que se iba encendiendo mas cada dia. Conociò el Siervo de Dios con luz de el Cielo la astucia de el enemigo, que por aquel camino pretendia diuertirle de el fruto, que enton-

ces

les cogia en la Isla de Guan, y les escriuiò vna carta, que empeçaua con las palabras de el Psalmo 125. *Euntes ibant, & flebant mittentes semina sua*, en que los consuela, y alienta pronosticando, que no recibirian daño, y cogerian mucho fruto; y promete, que en acabando la visita, en que andaua, los iria à vèr. Con esta carta, y con el fruto que cogian, se alentaron, y consolaron de manera los Missioneros, que escriuieron al V. Padre otra carta, que empeçaua con las palabras siguientes de el mismo Psalmo: *Venientes autem venient cum exultatione portantes manipulos suos.*

Assi sucediò à estos dos Missioneros, y assi sucedia à todos los que embiaua el V. Padre, que si iban afligidos, y llorosos à sembrar el grano Euangelico por las contradicciones, y trabajos, que à cada passo se ofrecian, bolvian alegres, y gozosos llenas las manos de manojos de espigas; y tambien de espinas, que les parecian rosas, y causauan igual gozo, y alegria, padecidas por amor de Christo, y las almas, que el redimiò con su Sangre. De que dize por todos el Venerable Padre: Que aunque la mala semilla vna vez sembrada, darà buena cosecha de trabajos à los Operarios de esta labor, como no resulte de esto el perderse algunas almas, lo daràn sin duda por bien empleado, reconociendolo por efectos de la Diuina prouidencia, para arraygar mas las raizes de nuestra Santa Fè con estas heladas, no tan dañosas à vezes, como lo suele ser nuestra tibieza sin ellas: contra la qual pide las fervorosas oraciones de los deuotos; y el fervor de nueuos Operarios, que perficionen la labor començada en estas tierras.

CAPITVLO VIII.

Passa el Siervo de Dios à la Isla de Tinian, y otras vezinas: trage, y orden que guardaua en la visita de los Pueblos.

AVIENDO buelto à Agadña el Padre Sanvitores, tratò de cumplir lo que auia prometido de passar à la Isla de Tinian. Procurauan dissuadirle esta jornada los Compañeros, que se hallauan en el Pueblo, ofreciendo hazerla cada

vno de ellos, diziendole. Que mirasse quanto arriesgaua su persona, tan necessaria à aquella Christiandad en tal tiempo, arrojandose à las lanças de los Islenos, teñidas aun con la sangre de vn Sacerdote, que auian herido, y dos compañeros seglares, que auian muerto. Que dexasse ir otro delante como explorador, à reconocer los passos, y peligros, cuya muerte, si sucediesse, no seria de tan malas consequencias à la Iglesia Mariana como la suya; porque si matauan à vno de ellos solo quitauan la vida à vn Missionero; pero matandole à èl, la quitauan à toda la Mission, pues faltando la cabeça, todo el cuerpo quedaria sin accion, ni mouimiento. Que mirasse por aquella recien nacida Christiandad, que se ahogaria en el nacimiento con su muerte, y no fuesse su zelo contra su zelo, embaraçando lo mismo que pretendia, el bien de aquellas Islas, la dilatacion de la Fè, y extension de el Reyno de Christo. Que pues à ellos les aconsejaua, que se guardassen de la muerte, siempre que pudiessen licitamente, porque no eran suyos, sino de las almas, para cuya conversion les auia embiado Dios à aquellas tierras, confirmasse con su exemplo lo que enseñaua con sus palabras, y no quisiesse tan presto la corona que Dios le concederia à su tiempo, despues de auerle conquistado muchas Islas.

A estas, y otras razones respondia el *Santo varon las* que le dictaua su propio desprecio, y el aprecio que tenia de los demàs: Que èl podia ir mas seguro que todos, porque merecia menos que ninguno la dicha de morir por Christo; y caso que muriesse, haria menos falta; y su sangre derramada por tan buena causa haria mas prouecho à la Christiandad, que su vida tan mal empleada. Y como à los Cōpañeros no hiziessen fuerça estas razones, y le apretassen porque no fuese à esta Mission, les dixo con toda resolucion formales palabras: *No se cansen Padres mios, que yo tengo de ser el primero que vaya, y si me dieren vna lançada esperarè gustoso otra, y otras por amor de Dios.*

Dexò en Agadña al Venerable Padre Luis de Medina, para que assistiesse en la Residencia principal à la administracion de los Sacramentos; y al Padre Bustillos mandò, que corriesse los lugares de la Isla, para doctrinar, y bautizar los que encontrasse; dexandole vna instruccion muy menuda de lo que deuia hazer. Y èl se embarcò con el Padre Morales para las Islas de el

Norte, à los veinte de Octubre de este año de 68. Llegando à las de Tinian, y Saypan; como vieron los moradores que venian mas Padres à su tierra, quando esperauan, que se auian de ir los que estauan en ella, por los continuos riesgos de que andauan cercados; y que los combidauan con el perdon, y la paz de parte de Dios; dezian con grande admiracion, y espanto: *Mauri si Dios! mauri si Dios!* que quiere dezir: *Que bueno es Dios! que bueno es Dios!* Y pudo tanto el Venerable Padre, y sus Compañeros con el buen exemplo, que hizieron pazes entre si algunos Pueblos encontrados, y se apagò, ò amortiguò por entonces la guerra, que estaua para encenderse. Desde la Isla de Saypan, donde se quedò, codicioso de alguna lançada, como la que auian dado al Padre Luis de Morales, embiò à dicho Padre à descubrir nueuas Islas, lo qual hizo felizmente, descubriendo en seis meses seis Islas, Anatajan, Sarigan, Guagan, Alamagan, Pagon, y Agrigan, bautizando en todas gran numero de niños, y adultos.

Corriò el Padre Sanvitores toda la Isla de Saypan, sin dexar lugar en la playa, ni en el monte, que no visitasse con tantos bautismos, como passos, y tantos peligros, como bautismos. Saber el trage, y modo con que anduuo esta, y las otras Islas serà de tanto gusto à los letores, como de prouecho à los imitadores. Su sotana, la que inventò en Agadña, el saco texido de hojas de palma, à que añadiò sombrero, y bonete de la misma tela; y tambien çapatos, ò sandalias, que por romperse muy presto, aunque la materia se halla en todas partes, andaua de ordinario descalço sobre las hiervas espinosas, corriēdo sangre de sus pies Apostolicos, fecundando aquella tierra, para que diesse ciento por vno de la cosecha, que èl deseaua, y buscaua: otras vezes era necessidad ir descalço, por los muchos arroyos, y pantanos que auia de passar. Entre los aforros de la sotana, ò saco, que caian àzia los pechos, auia dos bolsas, que servian de maleta, donde lleuaua la prouision de la Visita, que eran el Breuiario, Contemptus mundi, Reglas, Epistolas de San Francisco Xauier, y los Santo Oleos, vn tintero, el papel de los Bautismos, con las disciplinas, y instrumentos de su penitencia; y vnos granates, y quentecillas, de que gustan mucho los Marianos, para premios de las Doctrinas. Al cuello colgaua el Rosario de nuestra Señora, como cadena de gran precio, y vna Imagen de Christo Crucifica-

cado. En la mano traìa vna vara larga, que rematava en vna Cruz; la qual con vn pañuelo, ò cosa semejante servia de pendon, y estandarte en las Doctrinas. Como era corto de vista, y los caminos son por la mayor parte asperos, y dificultosos, para no perderse, y poder seguir el passo de los Compañeros, se atava vn cordel à la cintura, y hazia, que vn Compañero le fuesse tirando de el cordel; aunque si era necessario llegar presto al Pueblo, para bautizar à alguno, que estava à la muerte, ò socorrer alguna vrgente necessidad, se adelantava à todos sus Compañeros, corriendo, ò bolando en manos de los Angeles, como ellos creìan. Si avia que subir alguna peña muy agria, que es frequente, subia primero el Compañero, y tirava de el cordel, que tenia algunos nudos, para que subiesse el Siervo de Dios, no con pequeño riesgo de despeñarse, y muchas vezes de caer en el mar.

Al empeçar el camino fuera de el itinerario, y otras oraciones, escogia vn Patron para la Mission de el lugar donde iba, que ordinariamente era el Santo de aquel dia: guardava en quanto podia la distribucion de los Colegios; y si llevava Compañero de la Compañia, formava vn Colegio portatil, de que èl se hazia siempre subdito, y al Compañero Rector. Por los campos, el tiempo que no iba en oracion, cantava en lengua Mariana la Doctrina Christiana para combidar à los que andavan por los montes, y valles, y à los que estuviessen escondidos entre las espesuras. Al entrar en algun Pueblo, aunque fuesse de los mas enemigos, enarbolava su vandera, y cantava por las calles vnas coplillas que tenia compuestas, y eran invitatorio à oìr la Doctrina Christiana. Si avia Cruz en el Pueblo, iba derecho à adorarla, y hecha oracion, andava por todas las casas de el lugar, sin dexar ninguna, bautizando, y confessando à los que tenian necessidad, y eran capaces, explicando en todas la Doctrina Christiana, y cantando algunas preces, que avia compuesto en verso Mariano, para pedir à Dios bienes temporales, y espirituales para aquella casa, y Pueblo, y especialmente, que le librassen de el Anito, ò demonio. Aviendo corrido todas las casas de el lugar en esta forma, fabricava vna Iglesia portatil, bien parecida al Portalico de Belen, en la qual Dios recien nacido en aquella tierra entrava de buena gana, por la buena volũtad con que le recibian aquellos pobres Isleños. En este templo, que de-

dicaua al Santo de el dia que entraua en el Pueblo, dezia Missa; aqui se juntauan de dia, y de noche los niños, y demàs gente, à oir la Doctrina Christiana, y èl no cessaua mientras estaua en aquel Pueblo, de enseñarlos todo lo que auian menester saber para la salvacion.

Quedauan los niños, en quien se pega mejor, como cera blanda todo lo bueno, tan bien instruidos en la doctrina, y tan amantes de el gran Padre por los agassajos que les hazia, porque quantos regalillos le dauan en los Pueblos eran para ellos, que le acompañauan en quadrillas, cantando la doctrina de vn Pueblo à otro, para desafiar en materia de Catecismo à los niños del Pueblo donde se conducia la Mission. Al mas sabio en la doctrina, hazia Capitan de los demàs, y entregaua sus armas, y vandera, que era la Cruz. Con este Esquadron de Infanteria Mariana, flaco à los ojos de los hombres, pero tan formidable à los demonios, como agradable à los Angeles, daua el assalto à los Pueblos, sacando Dios de la boca de aquellos niños sus alabanças para confundir à sus enemigos. Aunque llegasse al Pueblo fatigado, y mojado, cuydando de que descansassen sus compañeros, se ponia èl luego à bautizar, catequizar, y predicar. Quando la priessa daua lugar, celebraua con toda solemnidad los bautismos, para ganar mayor veneracion al Sacramento. Si estaua de espacio en la Visita, hazia tambien el Acto de Contricion en la forma de el Venerable Padre Geronimo Lopez, que tenia traducido en lengua Mariana.

Para muestra de la gran cosecha de almas, que Dios le diò en esta Isla, basta contar lo que le sucediò en Sogua. Estaua muy alterado este Pueblo con la voz del Choco, amenazando heridas, y muertes à los Predicadores de el bautismo. Entrò el Siervo de Dios armado de confiança, y en la primera platica declarandoles el fin de su venida, y explicandoles la Doctrina Christiana, y la importancia de el Santo Bautismo, se mouieron demanera, que todos à vna voz dezian: A estos Padres nos dezian que matassemos! Porquè? porque nos enseñan à bien viuir? Que buscan en nuestra tierra, donde no ay hierro, ni vestidos, de que tanto abunda la suya, y para que auian de querer matarnos con el agua de Dios? Esta es buena agua, que laba el alma, y no ay porque huir de ella. Y apenas quedò adulto, ni niño, que no quedasse bautizado en aquel mismo dia, que fue el de San Carlos,

los, 4. de Nouiembre; porque verdaderamente no necessitauan de tanta exortacion, y enseñança humana, dize el Siervo de Dios, con la que mostrauan tener del Espiritu Santo en tan generosa resolucion, y buen animo. Al Pueblo llamò San Carlos, segun su costumbre, por auer sido en su propio dia esta grande conversion. De la misma manera, y con semejante fruto corriò las Islas de Tinian, y Agrigan.

Aunque generalmente era recibido en los lugares cõ agassajo, presentandole plantanos, cocos, y semejantes frutos de la tierra, como acostumbran à los huespedes principales, los quales admitia el Venerable Padre, por no disgustar à quien se los ofrecia, y los guardaua para premios de las doctrinas: en muchos lugares era mal recibido, mirandole como enemigo que iba à quitar la vida à sus hijos, y algunas vezes estando actualmente predicando, tuuieron las lanças enristradas para atrauessarle; mas de estos, y otros peligros le sacò Dios con particular prouidencia, conseruando su vida para que la diesse à los mismos que le querian dar la muerte. Tambien daua el Señor eficacia à su predicacion con algunas marauillas de que sabemos solo las que no pudo su humildad ocultar.

En Fumhon, Pueblo de la Isla de Seypan, encontrò vna muger con claras señas de endemoniada, y la mas cierta, dize el mismo Padre, la suma obstinacion de aquel Pueblo, en que no contentandose el demonio con la voz del Choco, se auia encastillado, de suerte, que por entonces no huuo adulto ninguno que diesse oìdos al santo Bautismo. Compadecido el Siervo de Dios de la afliccion de la muger, y mucho mas de la obstinacion del Pueblo, hizo los conjuros ordinarios de la Iglesia, y otras diligencias, que el Señor le inspirò, aplicandole algunas reliquias, y diziendo las oraciones de la Virgen, de San Ioseph, Patron de la Isla, y de San Ignacio, y San Francisco Xauier, y la muger quedò libre de el mal espiritu, y el Pueblo de la obstinacion, oyendo, y recibiendo despues la doctrina de el Cielo. En Opian, Pueblo de la misma Isla de Saypan, bautizò vna muger paralitica, totalmente impedida del vso de sus miembros, y con vna ardiente calentura; y sin mas medicina q̃ el agua de Dios, la dexò perfectamente sana, acreditando con tan claro testimonio, que no puede ser veneno para dar la muerte, lo que es medicina para recobrar la salud. En la Isla de Agrigan, encontrò

rò vna muger que padecia vn peligroso parto, sin poder dar à luz la criatura, aplicòla vnas letras de nuestro Padre San Ignacio, y atola vna estampa de el mismo Santo à la mano derecha, diziendo su oracion, y prometiendo poner su nombre à lo que pariesse: luego pariò felizmente vna niña, que bautizò, y llamò Ignacia.

Auiendo gastado poco mas de dos meses en la Visita de las tres Islas dichas, dexando dispuesta en forma vna nueua Residencia en la de Tinian, con vn Padre que residiesse en ella, passò de buelta para la Isla de Guã por la de Zarpana, vispera de los Reyes de 69. Y no pudiendo saltar en tierra por ser peligrosa la barra, y ya entrada la noche, la passò toda con harto riesgo, y trabajo en la mar. El Padre Pedro de Casanoua, que estaua entonces en la Isla, y es quien lo escriue, oyò vn festiuo repique de campanas, y saliendo con presteza de su barraca à preguntar à sus compañeros, que estauan fuera, lo que aquello era, porque no auia en la Isla mas que vna campanilla pequeña, que èl tenia para llamar à la doctrina. Respondieron, que auiã oìdo vna salva de campanas, la qual auia cessado al salir èl por la puerta, y no sabian que podia ser. Passaron la noche en discursos asta que entrando muy de mañana en su Pueblo el Venerable Padre, y sabiendo la hora en que auia llegado à la Isla, aduirtieron, que era la misma en que oyeron el repique, y entendieron, que era salva, y fiesta que el Cielo hazia por su venida.

CAPITVLO IX.

Funda en la Isla de Guan vn Seminario de niños, y dedica la Iglesia de Agadña.

BOLVIENDO à la Isla de Guan, donde fue recibido de el Venerable Padre Luis de Medina, y Lorenço Bustillos, como vn Angel de el Cielo, y èl recibiò gran consuelo, de vèr muy acrecentada en su ausencia aquella Christiandad, diò principio à vn Colegio, o Seminario, que meditaua mucho tiempo antes, de niños Marianos escogidos, con titulo de San Iuan de Letràn, con su Rector, ò Primicerio, que nombrauan los Colegiales por votos cada semana, con reglas acomodadas

al tiempo, à la edad, y capacidad de los Seminaristas. Servian en la Iglesia con toda puntualidad, y concierto. Salian mañana, y tarde con su campanilla à llamar los niños de el Pueblo à la doctrina, la qual cantauan à coros en la Iglesia, dos vezes cada dia. Los Sabados adornauan vna Imagen de la Virgen, con muchas flores, y curiosidades, y la cantauan alabanças; y por la tarde se confessauan; y tenian tan bien distribuìdo el tiempo, dize el Padre Casanoua, como los Seminarios de España. Los mas aprouechados en la doctrina, y costumbres Christianas, acompañauan à los Padres en las Missiones, sirviendoles de Interpretes, y Catequistas. Aplicauase el Padre Sanvitores con singular cuydado à la enseñança de estos niños, pareciendole, que auian de ser como la leuadura que saçonasse toda la masa de aquellas Islas con su buen exemplo, y palabras. Y quando no tuuiera mas fruto, que tener apartados aquellos niños de los abusos en que se auian criado, lo juzgaua bastante fruto de mayor trabajo. Mandò, que en las otras Residencias se hiziessen semejantes Seminarios para mayor vtilidad de todas las Islas.

Desde el principio, con hallar los niños tan mal criados, salieron con la cuydadosa educacion, muchos muy buenos, y de gran prouecho, de que solo darè vno para muestra. Era este niño de doze à treze años, hijo de vn Principal, saliò à pescar con su padre en vna barca, lleuando enarbolada la vandera de la Santa Cruz, como siempre acostumbraua. Viò el padre vn pez, que ellos estiman mucho, llamado Guatafe, y con poco reparo lleuado de la costumbre antigua, empeçò à invocar à sus Anitis, para que le ayudassen à coger el pez. Afligido el niño, le dixo llorando: *Padre, no llames à essos enemigos, porque no pescaràs nada.* Replicò el padre: *Pues como tengo de dezir? Como nos enseña el Gran Padre*, respondiò, *invoca à IESVS, y MARIA, y cogeràs el pez.* Assi lo hizo; y apenas acabò de pronunciar estos dulcissimos Nombres, quando ya tenia cogido el pez. Y luego vino corriendo à nuestra casa con su hijo, cantando alabanças à Iesvs, y Maria; y contando lo que le auia passado con el niño, pidiendo perdon de su culpa, y inadvertencia.

Deseando el Padre Sanvitores, que esta obra fuesse perpetua, entre muchas cosas que propuso à su Magestad necessarias

pa-

para la conservacion,y aumento de la nueua Christiandad, la que recomendò con mayor encarecimiento, fue la fundacion de este Seminario, en memorial, que contenia estas razones, y casi estas palabras: Que se sirviesse su Magestad de fundar vn Seminario en la Isla de Guan, para la buena institucion de los niños de esta tierra, huerfanos por naturaleza, ò costumbre de esta Nacion, en que totalmente estàn exemptos los hijos de la educacion, y sugecion de sus padres. La qual barbaridad viene à ceder en mas facil introduccion de nuestra criança, y reducion à dichas casas de Seminario, contraponiendo este Sagrado, y Real Seminario à los que tiene fundados el demonio en estas Islas, de Vrritaos, ò mancebos, que viuen con las solteras en casas publicas, sin otro Magisterio, ò direccion, mas que lo que les persuade el demonio, ò su apetito con la libertad de su edad. Para este Seminario, mientras no se fundan otros en las demàs Islas, se procurarà escoger de todas los niños de mas habilidad, mejor natural, y aplicacion à la Doctrina Christiana, los quales podràn servir despues de Canacapoles, ò Maestros de los demàs; y los mas aprobados, se podràn ordenar de Sacerdotes, pues les falta à estos Marianos la embriaguez, que ha sido el principal embaraço, que han tenido los de otras Naciones, para recibir los Ordenes Sagrados. El Apostol de las Indias S. Francisco Xauier, fiaua el principal fruto de el Evangelio en los niños, cuya enseñança, y educacion encomendaua sobre todas las cosas à sus compañeros; porque la Christiandad, que se introduce en la niñez, và creciendo como crece la edad, y son buenos Christianos quando varones, y ancianos, los que fueron Christianos desde niños. El mismo San Francisco Xauier, auiendo aplicado el Gouernador de la India Oriental, para la criança, y enseñança de los niños Malavares, quatro mil Pardaos, que estauan assignados al Chapin de Reyna Doña Catalina de Portugal, en los tributos de la Pesqueria, la escriuiò, suplicandole lo tuuiesse por bien, dando esta razon: *Porque estos niños Christianos hijos, y nietos de Gentiles son, Señora, los mejores chapines con que V. Alteza, mejor, y mas seguramente entrarà en el Cielo.* Y nosotros podemos dezir de este Seminario de niños, cuya fundacion esperamos de la Real magnificencia, y piedad de la Reyna nuestra Señora, que estos niños Christianos, hijos, y nietos de Infieles, y Barbaros, seràn la mejor guardia del Rey nuestro

tro Señor, y esta Casa, el mejor Castillo, y fortaleza de todos sus Reynos. Añade luego: *Si huuiesse medios, importaria mucho fundar tambien vn Seminario de niñas Marianas, donde se recojã, antes que el demonio las agregue à sus Vrritaos, o casas publicas, donde viuen, como hemos dicho, los mancebos con las doncellas, ò solteras que escogen, y traen de vnos lugares à otros, con torpe, è infame consentimiento de sus padres, que lo permiten por lo que interessan en la paga.*

La Reyna nuestra Señora Doña Mariana de Austria, que Dios guarde, en decreto de 18. de Abril de 1673. por su gran piedad, y zelo, concediò al Padre Sanvitores lo que pedia, mandando al Marquès de Mancera, Virrey, que era de Mexico, diesse tres mil pesos cada año de las caxas Reales, para la fundaciõ de el Seminario de los niños, mientras se situaua en encomiendas de Indios vacos; y manda tambien al mismo Virrey, que comunicandose con el Padre Sanvitores, de lo que fuere menester, segun su informe, para la fundacion de el Seminario de los niñas. Y en el decreto que embia al Padre Sanvitores, auisandole de todo, añade: * *Iuntamente os doy las gracias de el zelo, y cuydado con que os ocupais en estas reducciones; y os encargo, que en mi nombre se las deis à vuestros Compañeros, alentandolos à todos, para que lo continùen por ser obra de tanta vtilidad, assi en lo espiritual, que es el fin principal à que se deue atender, como en lo que mira à lo temporal, y del estado que las fundaciones de los Colegios referidos fueren tomando, me auisareis en las ocasiones que se ofrecieren.* *

El Seminario de los niños està oy muy en forma en la Isla de Guan en el edificio material, y mucho mas en el espiritual, segun lo escriuiò el Padre Lorenço Bustillos, que cuydaua de èl, en carta de Iunio de 79. Tienen vna casa con tres quartos bastantemente capaces, con su Capilla de nuestra Señora de Guadalupe de Mexico; los Colegiales mas antiguos, y mayores viuen à parte de los nueuos, y mas niños; y dize el Padre Bustillos, que los Seminaristas antiguos, estàn tan arraygados en la Fè, y costumbres Christianas, que hazen ventaja à muchos Europeos. Y la distribucion que guardan estos niños, parece mas de nouicios Religiosos, que de niños seglares,

res,criados en la mayor libertad que ſe conoce,ſin tener ſugecion à ſus miſmos padres.

Diò el Padre Sanvitores prieſſa à la fabrica de la Igleſia de Agadña,que ſe acabò pocos dias deſpues de ſu buelta de las Iſlas,y ſe dedicò dia de la Purificacion de nueſtra Señora, 2. de Febrero de 1669. al dulciſsimo Nombre de Maria, y ſu Santiſſima Familia Mariana.Era fabricada,como dixe, del arbol, que llaman maria,y ſu nombre miſmo la tenia conſagrada à la Señora de eſtas Islas.Concurriò à la dedicacion innumerable gẽte,no ſolo de Guan,ſino tambien de las otras Islas, admirandoſe de vèr las ſantas ceremonias,que el Siervo de Dios les declaraua para conciliar mayor reſpecto à aquel ſagrado lugar. Añadiò quantas invenciones ſupo para hazer mas plauſible, y regozijada la fieſta.Pero lo mas digno de vèr, para quien lo ſupiera eſtimar,fue la competencia de el Venerable Padre con el Padre Luis de Medina,ſobre quien auia de dedicar la Igleſia, pretendiendo cada vno, que el otro deuia hazer el oficio de eſte dia,alegando ſus razones cada vno para eſcuſar la honra, que à ambos probauan dignos de ella:no tuuo mas ſalida la contienda,q̃ la de las ſuertes que cayò ſobre el que auia de caer la primera ſuerte de el martyrio; tomando para ſi el P. Sanvitores el oficio de Acolito,como lo hazia deſpues en la dedicacion de las otras Igleſias,que ſe fabricaron en Marianas, no queriendo, ni acetando mas primacia, que la de la humildad.

Concurrian de todas partes muchas perſonas à pedir remedio de ſus neceſsidades en eſte Templo,que quiſo Dios conſagrar, y hazer mas venerable con algunas marauillas. Vinieron dos caſados de el Pueblo de Fuuña de la Isla de Zarpana, con vn niño de ocho meſes tocado de hidropeſia, à la Igleſia de Agadña,eſperando alcançar en ella la ſalud para ſu hijo.No eſtaua el niño bautizado,y preguntandoſelo el Padre Sanvitores, reſpondieron, que ſi,temiendo q̃ el bautiſmo le quitaria la vida,ò le aumentaria el mal,porque aũ no auian deſcreìdo la voz del Choco.Ellos confeſſaron que no eſtauan bautizados,y deſpues de catequizados recibieron el bautiſmo;mas como embaraçauan que le recibieſſe ſu hijo, le embaraçaron por entonces la ſalud;porque aplicandole el Padre Sanvitores algunas reliquias,y diziendole vn Evangelio,ſe quedò enfermo como antes,dilatandole el Señor miſericordioſamente la ſalud del cuerpo

po, para darle la de el alma. Bonvieron à su Pueblo los dos casados, desconsolados, porq̃ la enfermedad del niño iba creciendo cada dia, asta que cayendo en la quenta de què podia ser la causa no estàr estàr bautizado, le truxeron segunda vez à la Iglesia de Agadña, confessando su culpa al Venerable Padre: bautizole luego, y quiso Dios concederle por medio de el Sacramento perfecta salud; y assi passando el Padre Sanvitores por su Pueblo pocos dias despues, le dieron las gracias de la vida, y salud de su hijo; la qual dixo reconociessen al Señor, que les auia hecho tan gran merced, para que ellos, y todos perdiessen el temor que tenian al santo Bautismo.

Convocò el Padre Sanvitores à los Padres, que andauan en las Islas, dexando vno enmedio que acudiesse à las necessidades ocurrentes, para conferir los medios de adelantar la Mission, y celebrar con mas decencia los Oficios de la primera semana Santa en la nueua Iglesia Mariana, que se hizieron, como se pudiera en Iglesias muy antiguas, dize el mismo Padre Sanvitores, con su monumento, passos, y procesiones, disciplinas de sangre, y confessiones de los Neofitos, aun no de año; y sin faltar su buena musica de la Santissima Virgen, que assi podemos llamar la escuela de los niños Marianos, con cuyas buenas, y puras vozes, y varios modos, y tonos, ya lugubres, ya alegres de cantar las oraciones, y Doctrina Christiana, y con singular gracia el Ave Maria, acompañauan, y hazian muy agradables à aquellos pobres, todos los passos, y fiestas. Tan adelantada, y crecida estaua la Iglesia Mariana por el zelo de su Apostol, que no teniendo vn año de edad, parecia de muchos en el orden, y concierto de todo lo sagrado!

Lo mas admirable era el crecido numero de bautizados, y Catecumenos, pues haziendo el computo en las juntas que tuvieron los Ministros Evãgelicos, hallaron ser en los ocho meses primeros mas de treze mil los Christianos, y mas de veinte mil los Catecumenos, los quales ofrece el Venerable Padre, en carta de 25. de Abril de 1669. à la Reyna nuestra Señora Doña Mariana de Austria, por estas palabras, que no menos muestran el zelo de su Magestad, à quien se escriuen, que del Apostolico Padre que las escriue. * Por primicias pues de los frutos de esta tierra Mariana, dize, ofrecemos à V. Magestad, no diamantes, aromas, perlas, ni oro, ni otras riquezas de este genero, sobre

que

que no tenemos mas noticia, que la antigua fama de la suma pobreza de estas Islas, bien comprobada por los Olandeses, que varias vezes las han registrado, y dexado siempre por pobres, rica pobreza no tener que apetezcan en ellas los enemigos de nuestra Santa Fè; ofrecemos, digo, lo que V. Catholica Magestad busca, y rescata dignamente con tantas expensas de su Real auer, que son las almas redimidas con la preciosa Sangre de nuestro Señor Iesu Christo, en cuya gracia, y medios de vuestra Real piedad tiene ya la Santissima Virgen en este primer año, no obstante los ladridos de Satanàs, y mortal voz de el Choco contra el santo Bautismo, mas de treze mil Marianos bautizados en las dichas onze Islas, y mas de veinte mil Catecumenos; pero los que señaladamente vienen nacidos, y renacidos para la guarda de el Rey nuestro Señor (que Dios guarde) son cien infantes, y mas, que recien bautizados han bolado al Cielo, bien obligados ellos, y los Angeles de su guarda à la de su Magestad, por medio de los ruegos que haràn delante de Dios por los aumentos de su corona eterna, y temporal, y de el feliz gouierno de V. Magestad, en qual posseen ya tantos Angelicos la gloria, que por vn año mas de dilacion en la execucion, y auio de esta Mission huuieran perdido para siempre. *

No dexarè de dezir, que el Señor concurriò à tan superabundante fruto con superabundancia de piedad Diuina, y Mariana, por hablar con palabras de el Venerable Padre, pues aunque estos pobres, como èl dize, no piden, ni han menester muchos milagros para recibir nuestra santa Fè, quiso el Señor obrar algunos. De estos procurò el Siervo de Dios encubrir quanto pudo los que passaron por su manos, escriuiendo, y publicando los que sucedieron à otros Ministros, callando el nombre; y me ha parecido escriuir aqui dos con sus mismas palabras, para mas entera noticia de los primeros sucessos de esta Mission; y porque aunque no tocan inmediatamente al Siervo de Dios, no pudieron dexar de tener gran parte los merecimientos de este primer Apostol, y Maestro de todos en los buenos sucessos de sus discipulos, y Compañeros.

El primero, dize, fue en el Pueblo de Muchon, intitulado de San Francisco Xauier, en la Isla de Santa Ana, vulgò Zarpana en vn hombre, llamado Francisco Nufa, que de larga, y apretante enfermedad estuuo ya casi muerto dos vezes, y en ambas re-

recibiò repentina, y entera ſalud, aplicandole vna medalla de el miſmo Santo Apoſtol de las Indias.

El ſegundo, y mas notable fue en el Pueblo de Fuuña de la miſma Isla, y Reſidencia de San Franciſco Xauier: donde recibiò vn niño de tres meſes con ſingulares circunſtancias, è intervencion, aſsi de la Santiſsima Virgen, y San Franciſco Xauier, como de nueſtro Padre San Ignacio (ſin duda porque tocaua al bien eſpiritual, y vida eterna del tal niño, que auia muerto ſin Bautiſmo;) y deſpues de ſeis horas yerto, y tieſo como vn palo, que aſsi ſe explica el dicho Interprete, vngido ya, que en eſtas tierras es como amortajado, y dexado en fin como coſa, ſobre que ni podia auer remedio, ni daño, à que le vieſſe el Padre, de quien, porque no le mataſſe con el ſanto bautiſmo, le auian antes retirado, y huìdo con èl de vnas caſas à otras: tomandole el Padre en ſus manos, y vngiendole de nueuo con afectuoſas lagrimas, y ofreciendole inſtantemente à la Santiſsima Virgen, de cuya immaculada Concepcion auia dicho Miſſa aquel Sabado, por el eſpecial aumento de nueſtra Santa Fè, y gloria Diuina, y de la Santiſsima Virgen, y Madre de eſtos pobres en la ſaluacion de aquel niño, y proponiendo de ponerle el nombre de San Franciſco Xauier, cuya vigilia, y antigua viſpera celebraua el Padre con ſu ayuno dicho dia; que fue primero de Diziembre, y queriendo dezir la oracion de el miſmo Santo: *Deus qui Indiarum gentes, &c.* por tres vezes ſin poder mas, encontraua ſiempre con la de nueſtro Padre San Ignacio, diziendo la mitad de ella; aunque al fin lo remataua con la vltima mitad de la de San Franciſco Xauier en eſta forma todas tres vezes: *Deus, qui ad maiorem nominis tui gloriam propagandam nouo per B. Ignatium Patrem noſtrum ſubſidio militantem Eccleſiam roboraſti: concede, vt cuius glorioſa merita veneramur, virtutum quoque imitemur exempla.* Al fin en preſencia de caſi todo el Pueblo, bolviò à la vida el niño, haziendo primero vnas leues ſeñas cõ el mouimiento de el coraçon, y de la mano de aquel lado, con las quales le bautizò luego el Padre *ſub conditione* de tener vida; pero ceſſando las dichas ſeñas, y repitiendo el Padre las dichas inſtancias, hizo al fin la criatura mouimiento con todo el cuerpo, cobrando los eſpiritus, y color de ſangre, y abriendo los ojos, y alegrando à todos con ſus lagrimas, que excitaron tambien el deuido ſentimiento, y confuſion en ſus padres naturales

con

con la reprehension, que les diò el Sacerdote por su poca fè primera, y recibiendo la habitual el niño en el santo Bautismo, que con nueua condicion se le bolvio à administrar, aumentò mucho la actual fe, y aprecio de este santo Sacramento, que tan odiado estaua en todos aquellos Pueblos; con diez dias que le durò la vida temporal recibida con doblado beneficio para solo conseguir la eterna: à la qual passò el dia diez de Diziembre, octaua de el mismo Santo, y dulcissimo Apostol N. S. Francisco Xauier, en que el año antes, como ya escriuimos, nos auia mostrado el Señor en el mar de Nueua España las palmas, que se tienen por señas de el buen viage, y parece lo eran de las que vàn alcançando en el Cielo estos infantes, o Angeles Marianos.

Dexando otros milagros, el que se sigue, y cuenta en carta al Padre Iuan Gabriel Guillen el Padre Lorenço Bustillos no puede dexar de atribuirse al Padre Sanvitores, y es mas digno de admiracion, por auerse hecho con su firma, que si se obrara por su mano. Encontrando el Padre Luis de Morales en la Isla de Agrigan, ò San Francisco Xauier vn niño de vn año, que auia vn dia que no mamaua, y estaua dando las vltimas boqueadas, lo primero que se le ofreciò, para que el Señor le alargasse la vida para bautizarle, fue aplicarle vna carta de el Siervo de Dios: hizolo assi, y al punto bolviò en si el niño, tomò el pecho, y viuiò asta el siguiente dia, en que recibido el santo Bautismo, bolo à la gloria. De este Ministro corriò fama, que le auian muerto con quatro Compañeros en la Visita de las Islas de Gani; y quando todos lo creìan, por la asseueracion con que se afirmaua, dixo el Padre Sanvitores à los otros Padres, saliendo vna mañana de oracion: Que no se desconsolassen, porque asseguraua por cierto vno de casa (era èl mismo, que queria dissimular la reuelacion Diuina, hablando como de tercera persona) que ya venia caminando à la Isla de Guan el Padre que llorauan por muerto: como sucediò pocos dias despues, bolviendo à Guan el Padre Morales, dexando descubiertas seis Islas, y bautizados mas de quatro mil Marianos.

CAPITVLO X.

Visita el Padre Sanvitores las Islas descubiertas, y descubre las de Assonson, y Maug: con el principio de la guerra de Tinian.

AVIENDO buelto el Padre Luis de Morales de el descubrimiento de las seis Islas, no auiendo podido passar adelante por el tiempo contrario, y ser pequeñas las embarcaciones: tuuo el Siervo de Dios auiso de el Cielo, segun diò à entender inadvertidamẽte, estando medio eleuado, y como fuera de si, que auia mas allà otras dos Islas que convenia descubrir. Dexando pues repartidos sus Compañeros por las Islas descubiertas, instruyendolos en lo que deuian hazer, saliò solo de la Isla de Guan à los primeros de Iulio de el año de 1669. Al llegar à la Isla de Tinian, dia de San Pedro por la noche le pareciò al Padre Casanoua, Ministro de aquella Residencia, auer oìdo entre sueños, ò medio dormido vna suaue musica de vozes; tuuolo por sueño vano, asta que por la mañana viò en la playa de su Isla al Venerable Padre Sanvitores, y entendiò, que podia ser mas que sueño, y que celebrasse aora el Cielo con musica de vozes su venida à la Isla de Tinian, como antes con repique de campanas su llegada à la Zarpana.

Passando à la Isla de Saypan, ò San Ioseph, le sentenciaron los Pueblos diuersas vezes à muerte en sus conciliabulos, porque andaua bautizando, y enseñando la Ley de Dios, porque no acabauan de perder al agua de Dios el miedo que les auia infundido la voz de el Choco. Cometieron la execucion à vn Principal, que tenia mucha autoridad en la Isla: este por agassajar à otro Principal de otro Pueblo, amigo suyo, le remitiò el Siervo de Dios, para que lo executasse. Deseando este saber, si el gran Padre era tan milagroso como se dezia, le preguntò à que auia venido à su tierra; y respondiendo, que para lleuarlos al Cielo: prosiguiò haziendo muchas preguntas curiosas, mostrando gran deseo, de que hiziesse algun milagro en su presencia. El Siervo de Dios viẽdole hazer tan bien el papel de Herodes,

des;se resolviò à imitar el exemplo de Iesu Christo, no respondiendo palabra à todas sus preguntas. Como viò el barbaro sobervio, que no le respondia, le despreciò como loco, y insensato, y le remitiò al Principal que se le auia embiado, entregandole à los Vritaos, moços libres, y desembueltos, de quien padeciò burlas muy pesadas; mandandoles dezir al Principal: Que aquel hombre, que le auia embiado, era vn simple, mentecato, y casi ciego, que se andaua de Pueblo en Pueblo, y de Isla en Isla enseñando mentiras, y disparates, cantando coplillas con los niños, y otros tan locos como èl, que se le juntauan. Que no auia querido matarle, contentandose con burlarse dèl, por no quitarles à ellos el entretenimiento que podian tener con aquel loco. Por tal le dexaron de matar aquellos Pueblos, silvandole, escarneciendole, y burlandose dèl con palabras, y obras; pero en medio de estas burlas cogiò en los mismos Pueblos copioso fruto de Bautismos, no solo de niños, mas tambien de adultos, que despreciando los desprecios de los demàs, oìan con gusto la Doctrina Christiana, y la recibian con estimacion. Este caso contò el Venerable Padre varias vezes al Padre Bustillos, gloriandose, y consolandose mucho, de que sin merecerlo, auia tenido dicha de verse assemejado à Christo, quando fue lleuado de Herodes à Pilatos, y tratado como loco.

Prosiguiò las otras Islas con semejantes frutos, no menos de trabajos, y peligros para si, que de almas para Dios; y no eran menores los peligros de el mar, que de la tierra: porque fuera de ser el tiempo, en que hizo la nauegacion, el mas contrario en aquellos mares, los mas brauos que tiene el Sur, aun para nauios de alto bordo, como lo experimentaron los años passados por este tiempo las naos Concepcion, y Margarita, que pagaron la temeridad, sino fue necessidad, con el naufragio; las barcas, ò canoas de aquellos Islenos, aun para nauegar por vn mar en leche son peligrosas, y mas parecen reliquias de naufragio, donde se salva quien puede, que embarcacion: componense de vna tabla, ò dos, atadas con vnos cordeles, sin cubierta contra las lluuias, y soles, donde và el pobre nauegante, como en vn cepo, dize vn Compañero de el Siervo de Dios, sin poderse mouer à vna parte, ni à otra, mojado siempre de el agua de la mar, y ordinariamente de la de el Cielo, que por este tiempo es muy

frequente, ò continua. La mayor felicidad que se atreue à pretender el deseo de los nauegantes, que no son peces, como estos Islenos, es salir con la vida, que siempre lleua delante de los ojos la muerte, no dexando este cuydado acordarse de la comida, y bebida; y quando la necessidad obliga à tomar algun sustento, todo el matalotage son vnas raizes, que juntas con el mareo, mas sirven de alterar el estomago con bascas, que de socorrer la necessidad.

En esta embarcacion, sobre continuos riesgos, ò por mejor dezir, muertes, nauegaua este Apostol Mariano, solo con dos Compañeros seglares, que fiauan toda la seguridad en ir en su compañia, y èl en lleuar la Fè, y luz de el Euangelio à los que viuian en tinieblas; y auiendo corrido las Islas descubiertas, llegò à la de Assonson, que con poca mudança, y mucha razon llamò la Assumpcion, por auer entrado en ella el dia de la Assumpcion de nuestra Señora: passò luego à la de Maug, donde entrò à los diez y siete de Agosto, que por ser octaua de San Lorenço la diò su nombre. Convirtiò, y bautizò à los Islenos de estas dos Islas, que aun no tenian noticia de la luz que auia venido à las Islas cercanas, ni auian oìdo la voz de el Choco, y con esso pudo sin impedimento, fauorecido de la gracia de el Espiritu Santo, que le auia conducido, bautizar à todos, ò casi todos.

No pudiendo passar adelante con las leues embarcaciones de aquellas Islas, dexando en estas dos vltimas, dos seglares bien instruidos para bautizar en extrema necessidad, ayudar à bien morir, y para que cuydassen de la Iglesia que alli edificò, bolviò àzia la Isla de San Iuan visitando las de el camino. Entrando en la de San Ioachin embiò vn Compañero seglar, llamado Lorenço, para que bautizasse en vn Pueblo retirado, mientras èl bautizaua en otros; y hallò el buen Christiano Lorenço la corona de el Martyrio, à lo que piadosamente podemos creer, mientras buscaua à quien bautizar; porque estando para administrar el Bautismo à vna niña, algunos Islenos, à quien pocos dias antes se les auia muerto vn niño recien bautizado, irritados contra èl por causa de la voz de el Choco, como contra homicida de niños, le dieron la muerte con tal horrible crueldad, que no contentandose con repetidas heridas, le sacaron los ojos, y enterraron en vna sentina publica. Era este dichoso Lorenço de na-

nacion Malabar,vno de los que quedaron en eſtas Islas el año de 38.por el naufragio de la nao Concepcion, diſponiendo el Señor,que ſe perdieſſe, para que tan dichoſamente ſe ganaſſe; porque viniendo los Padres, ſe llegò à ellos, ſirviendoles de catequiſta,y interprete,exponiendoſe, como ellos, à continuos peligros de muerte, por ganar almas à Dios, por lo qual mereciò conſeguir antes que ellos la corona deſeada de todos.

Luego que ſupo el Venerable Padre la muerte de ſu Compañero, gozoſo de ſu ſuerte, aunque peſaroſo de la falta que auia de hazer,pidiò à los Islenos, que le lleuaſſen al lugar donde auian muerto à Lorenço, para bautizar aquella niña, que dezian eſtaua enferma,y otros niños recien nacidos; y diziendole los Marianos: *Adonde vas, gran Padre, que por eſſe Bautiſmo han muerto à tu Compañero?* Reſpondiò: *Vamos, que no importa, aun por eſſo.* Tanto inſiſtiò con los Indios en que le lleuaſſen,que huuieron de ceder, ſubiendole con vn cordel por aquellos picachos;pero compadecidos de ſu rieſgo le hizieron dar muchas bueltas,y quando pensò, que eſtaua en el lugar de el ſacrificio,ſe hallò en el Pueblo de donde auia ſalido,con harto ſentimiento,por auer malogrado el lance, en que eſperaua ganar almas,y quizà la muerte,ò la vida que encontrò ſu Compañero.

Pocas horas deſpues que mataron à Lorenço Malabar, ſe oyò vn horrible trueno en la Isla de San Ioachin, y cayò en el mar vna materia denſa,y encendida,que dize el Padre Sanvitores no fue rayo,y atemoriçò de manera à los Islenos, por no auer viſto jamàs en ſu tierra coſa ſemejante,que deſpauoridos,y turbados vinieron à pedir perdon al Venerable Padre de la muerte que auian dado à ſu Compañero; perſuadiendoſe, que el alma de Lorenço auia ido à Philipinas à pedir vengança al Gouernador; ò que Dios auia auiſado al miſmo Gouernador por las oraciones de el Padre Sanvitores, y èl auia embiado ſu artilleria contra ellos. Eſta exalacion eſparciò vna tenebroſa humareda àzia la Isla de Buenaviſta,donde el Venerable Padre Luis de Medina eſtaua muy arrieſgado por vna guerra ciuil, q̃ ſe auia encendido entre los Islenos;y àzia la Isla de San Ioſeph, donde martyrizaron deſpues al miſmo Padre Medina. Hallò gran myſterio el Padre Sanvitores en eſte prodigio, diziendo, que

que Dios tocaua al arma à sus Soldados, para que peleassen varonilmente contra el demonio, que tan suelto andaua en aquellas Islas; y despues juzgò tambien, que auia significado aquel cometa el peligro presente, y futuro Martyrio de el Padre Medina. Añadese, que al sonar el trueno estaua diziendo Missa, y leuantando la Hostia el Padre Medina, el qual, y el Padre Casanoua le oyeron distintamente, auiendo quarenta leguas de distancia.

Supo el Venerable Padre, por reuelacion diuina, à lo que se cree, la guerra ciuil, que se encendia en Tinian, el daño, que padecia, y amenazaua à la Christiandad, y peligro en que estaua el Venerable Padre Luis de Medina, y el Padre Casanoua su Compañero, y partiose con toda priessa à la Isla para procurar el remedio. Ya mucho tiempo antes tenia prevista esta guerra; pues visitando la Isla de Saypan, y buscando la cabeça de vna Imagen de la Virgen en cierta casa donde auian dicho que estaua, en lugar de la cabeça, hallò vna pieza de campaña, y la mandò lleuar à Tinian con otros pertrechos, mas de vn mes antes de començar la guerra, quando no auia señales de ella.

La ocasion de esta guerra, fue de parte de el enemigo de los hombres, el odio à nuestra Santa Fè, que como es ley de paz està mal hallada entre las armas: de parte de los Tinianos la altivez, y sobervia, en que exceden à casi todas las Islas. Por no sè que puntos se encontraron los Principales de Marpo con los de Sungharon, Pueblos principales de la Isla; y passando, como suele, las enemistades particulares à discordias comunes, y guerras civiles, se alteraron vnos Pueblos contra otros, talando los campos, y sementeras, matando muchos Principales, asta diuidirse en dos vandos toda la Isla, encendiendose casi de repente de vna centella, vn incendio, que parecia auer de abrasar toda la Isla. Y como los animos alterados con la passion de el odio reciben facilmẽte qualquiera impression de ira, como auia muchos en los dos exercitos, engañados con la voz de el Choco contra el santo Bautismo, y los que le predicauan, hablauan cõtra los Ministros Evangelicos, que andauan en la Isla; y quando entrauan à ser mediadores de paz, los mirauan como enemigos, y amenazauan con la muerte; y assi se vieron en grande riesgo.

Al llegar à la Isla el Padre Sanvitores, estauan en campaña

los dos exercitos para darſe la batalla; tomò vna Cruz en la mano, y con grande animo, y confiança, ſe puſo enmedio de los dos campos, y empeçò à exortarlos à la paz con razones, promeſas, y amenaças; mas como la ira es tan ſorda como ciega, ſe bolvieron contra èl, y empeçaron à tirarle muchas piedras. Pero ſucediò vna grande marauilla, que tuuo tantos teſtigos, como Soldados los dos exercitos: todas las piedras, que tocauan al Siervo de Dios, ò à la Cruz que tenia en ſus manos, caìan deſechas à ſus pies como arina; ſiendo aſsi, como diximos en otro lugar, que las piedras ſon tan duras, como jaſpe, ò alabaſtro, y los Islenos las tiran con tanta fuerça, como ſi ſalieran deſpedidas de vn ariete. El Padre Sanvitores ſolia dezir deſpues à ſus compañeros para quitarles el miedo à los peligros, y alentarlos à la confiança en Dios: *No sè que piedras ſon eſtas, que en llegando à mi ſe deshazen como arina.*

Los Naturales de los Islenos eran mas duros, que las piedras, y no ſe ablandaron con las palabras del Siervo de Dios, ni con tan raro milagro, que contauan deſpues con admiracion. Como viò que no baſtauã medios de paz para ſoſſegar aquella guerra, que la hazia grande à la propagacion del Evangelio, determinò tomar medios de guerra para conſeguir la paz que tanto importaua à la Chriſtiandad; y aſsi dexando bien inſtruìdos à los Padres de lo que deuian hazer en ſu auſencia, para detener, ſino pudieſſen embaraçar aquellos alborotos, paſsò à la Isla de Guan, donde entrò, dia de San Eugenio, Arçobiſpo de Toledo, y Martyr, 15. de Nouiembre de 1669. Quando llegò à la Reſidencia, eſtauan confiriendo el Padre Luis de Morales, y el Padre Buſtillos, con los Compañeros ſeglares, donde avria llegado con ſu Viſita el Padre Sanvitores, dezian vnos, que à la tercera, ò quarta Isla, quien mas ſe alargaua, dezia, que tendria viſitada la quinta, ò ſexta; y viendole entrar de repente, ſe aſuſtaron, penſando ſi le auia ſucedido alguna deſgracia, que le obligaua à bolverſe del camino. Quando dixo, que auia viſitado todas las diez Islas, y deſcubierto otras dos nueuas, bautizando en todas muchos porvulos, y adultos, y adminiſtrado à los capaces los demàs Sacramentos, dando ſeñas tan indiuiduales de todas las doze Islas, como ſi huuiera eſtado mucho tiempo en todas, y en cada lugar de ellas, no acabauan de admirarſe; pareciẽdoles, dize el Padre Buſtillos, naturalmente impoſsible, y que

lo

solo por ministerio de Angeles podia auer cócluido tan largo viage en tan corto tiempo, pues gastò solo tres meses en lo que los Naturales, practicos en estos mares, gastan vn año entero para assegurarse de los malos temporales.

Pidiò recado para dezir Missa, que por falta de hostias no auia celebrado los dias antecedentes; y diziendole los Compañeros, que eran mas de las quatro de la tarde, leuantando los ojos al Cielo, ofreciò al Señor sus mortificados deseos, diziendo: Sea por amor de Dios, que reciba la buena voluntad. Solicitaron, que se desayunasse à aquella hora, y dieronle vn poco de arroz cocido, que era el mayor regalo que auia en casa; mas en gustandolo, dixo como solia: Que bueno està esto, lastima es comerlo, y dioselo à vn niño de la Doctrina: sin querer tomar otro sustento, ni descanso despues de tan largo, y trabajoso viage; antes se puso luego à disponer los medios para la pacificacion de la Isla de Tinian, y hizo vna platica muy feruorosa à los Compañeros seglares, de la importancia de esta empressa.

CAPITVLO XI.

Pacificacion de la Isla de Tinian, con algunos sucessos marauillosos.

PVBLICÒ en Agadña el Padre Sanvitores el Iubileo, concedido à los que vàn à pelear contra los Infieles; confessò à los Compañeros seglares, q̃ auian de passar à esta expedicion, y por ocho dias les hizo feruorosas platicas, ponderandoles de quanta gloria era para ellos vna guerra que no buscaua por despojos oro, ni plata, ni tierras, ni cautiuos, ni aun la honra propria, sino solo la gloria de Dios, y la conquista de las almas, para restituirlas à su Criador, y Redemptor, libertandolas de la esclavitud, y tirania del demonio; y de quanto merito pacificar los que con la guerra embaraçauan el curso del Evangelio, abriendo con preciosas manos el camino à los preciosos pies, que evangelizan la paz. Y añadia: No temais ser pocos, y los enemigos muchos; pues và el Señor de los Exercitos alistado en nuestras vanderas, ò suyas, porque los pocos con Dios valen por muchos, y los muchos sin Dios no valen por vno. No

os digo, que los barbaros, ſin natural valor, ſin arte militar, y caſi ſin armas, nunca ſon muchos, aunque llenen la campaña; y los Eſpañoles con el innato animo, con la generoſidad, con la pericia militar, nunca ſon pocos aunque no paſſen de diez: porque quiero contaros por el numero, y no por el valor, creyendo que ſois pocos, aſſegurando mas en la cortedad el ſucesſo; pues quãdo el Señor quiere dar de ſu mano la victoria, mejor la dà à los pocos que à los muchos, porque los muchos ſe la atribuyen à ſi, y los pocos la reconocen à Dios. No ſe pueden contar las victorias que ha dado el Señor à los menos contra los mas, à los flacos contra los fuertes, à las mugeres contra los hõbres, y à vn hombre, ò à vna muger contra poderoſos exercitos: baſta acordarſe en la Eſcritura de los Machabeos, de Gedeon, Debora, Dauid, Iudith; y ſi paſſamos de las Hiſtorias diuinas à las humanas, y de las eſtrañas à las proprias, quantos triunfos alcançaron en Eſpaña, y en las Indias vn corto numero de Eſpañoles contra numeroſiſsimos exercitos de Mahometanos, y Gentiles? No temas pues exercito Mariano, lleuando à Dios, y à Maria, que es la Bellona de los Chriſtianos, la Señora de las batallas, y la Madre de las victorias. No temas, pues vas à lleuar la paz, porque tendràs en tu fauor aquel Angel, que con la milicia celeſtial baxò en el Nacimiento de Chriſto à cantar gloria à Dios en las alturas, y en la tierra paz à los hombres de buena voluntad.

Afervorizaronſe demanera los Compañeros ſeglares con las palabras del Siervo de Dios, animadas de ſu zelo, y eſpiritu, que como eſcriue el Padre Buſtillos, no veìan la hora de ir à poner paces entre los enemiſtados, y dar la vida, ſi fueſſe neceſſario, por eſta cauſa, pareciendoles que tenian ſegura la victoria, ò venciendo, ò muriendo por la gloria del Señor. Preuenido todo lo neceſſario, ſaliò de la Isla de Guan la Armada Naual, que conſtaua de tres, ò quatro Canoas, y diez Soldados, que ſe juzgauan diez mil, por lleuar en ſu compañia al Padre Sanvitores. Todos los Soldados eran naturales de Philipinas, ſino es vno, llamado Iuan de Santiago, que era Vizcayno, el Capitan de todos Don Iuan de Santa Cruz. Llegaron con proſpero viento à Tinian, y en deſembarcando, ſabiendo el Siervo de Dios, que eſtauan los dos exercitos en cãpaña para embeſtirſe, ſe fue derecho à ellos, y con la Cruz en la mano pueſto entre los dos cam-

campos, los exortò à la paz, amenazandolos con el castigo si no dexauan las armas, y se reconciliauan. Respondieron los de Marpo como la primera vez, arrojandole piedras, y Dios repitiò la marauilla, porque las que tocauan al Padre San vitores, ò à la Cruz que en las manos tenia, caìan à sus pies deshechas en polvo.

Como no aprouechauan razones contra animos empeñados en la vengança, llamò à Don Iuan de Santa Cruz, y le mandò sentar los Reales en el mismo puesto, donde èl los auia combidado con la paz, y hazer alli sus trincheras, y fortificaciones, segun la capacidad de el terreno, y diòle los demàs ordenes necessarios para conseguir vna paz sin sangre, como èl lo deseaua. Desde este puesto, que era acomodado para embaraçar los encuentros de los enemigos, pretendiò aquel pequeño esquadron, con tres mosquetes, y vna pieza de campaña dar leyes à dos exercitos, en que se alistauan millares de Tinianos. Embiò Don Iuan de Santa Cruz vna embaxada à los dos campos, diziendo: Que èl no venia de guerra, sino de paz, no contra ellos, sino en fauor, no de los de Sungharon, ò Marpo, sino de todos, porque no se acabassen necia, y locamente vnos à otros, haziendo *los* hermanos, y parientes, lo que pudieran sus mayores *enemigos*. Que si ellos no atendian à las persuasiones de su misma conveniencia, no estrañassen, si pareciessen enemigos sus mayores amigos, y hablassen por las bocas de los mosquetes, y tiros de artilleria à los que se hazian sordos à las vozes de la amistad. No se rindieron los barbaros à las primeras embaxadas, como ellos eran tantos, y los Españoles tan pocos; pero con el gran miedo que tienen à las armas de fuego, no se atreuian à romper entre si batalla campal, ni acometer à nuestros Soldados descubiertamente, aunque procurauan, particularmente de noche, cogerlos descuydados para quitarles las armas. Al mismo tiempo el Padre Sanvitores, y el Padre Medina haziendose, con vn ardid santo, parciales, el primero de los de Sungharon, y el segundo de los de Marpo, corria cada vno su campo, y los Pueblos confederados, amenaçado aqui de las lanças, y alli de las piedras, persuadiendo à los suyos quan bien les estaua la paz, quan mal la guerra, como lo auian experimentado en la tala de sus sementeras, destruccion de sus casas, muerte de sus parientes: que aora podian ajustar las paces, sin recelo de que pare-

recielle cobardia, ò temor à sus enemigos, conociendo todo el mundo, que los mouia la atencion à los Españoles, que auian venido à mediar, y era mejor hazer por voluntad, lo que auiã de hazer por necessidad, si los Españoles jugauan las armas de fuego, à que no auia resistencia.

Alfin vencidos los Islenos del ardid, de la razon, y del temor, trataron de reconciliarse, y los de Marpo embiaron Embaxadores à los de Sungharon con la concha en señal de paz, y amistad. Mas el demonio, sembrador de zizaña, hizo, que alguno de Sungharon, no se supo quien, sembrasse de puas el camino por donde auian de bolver los Embaxadores de Marpo: y como en todas las Naciones, aun las mas barbaras, es tan sagrado el derecho de los Embaxadores, y estos venian de hazer paces, se dieron por muy ofendidos los de Marpo, llamando traydores, y cobardes à los de Sungharon, que con nombre de paz les hazian guerra, y los assegurauan para herirlos, y injuriarlos. Con esto se bolviò à encender la guerra con mayor riesgo de los Padres que antes: porque los mirauan como mediadores de vna paz engañosa; y aunque los Padres no desmayaron, y pusieron todos los medios que les enseñò la caridad, y prudencia para nueua reconciliacion, con que detuuieron, sino apagaron las llamas; viendo el Padre Sanvitores, que no auia esperança de reducir tan presto à los de Marpo, irritados por tan justa causa, hasta que el tiempo madurasse las cosas, y resfriasse el agrauio, embiò al Padre Luis de Medina por algunos dias, à visitar la Isla de Saypan, quedandose èl en Tinian, procurando ablandar los animos de los de Marpo, y disponerlos para la reconciliacion; y bolviendo despues el Padre Medina, prosiguieron con el mismo zelo, y estratagema que antes à solicitar la paz, asta que la concluyeron dichosamente, con el fauor de la Santissima Virgen, y de San Ignacio, y San Francisco Xauier, que auian tomado por Patrones, el mismo dia que se celebra en el Arçobispado de Toledo la fiesta de nuestra Señora de la Paz. Fue de grande edificacion para los hombres, y de no menor gozo para los Angeles la solemnidad de vn acto de tanta deuocion.

Vinieron à encontrarse los dos campos contrarios en vn sitio acomodado, no ya en forma de batalla, sino de procession de uota. Guiaua à los de Marpo el Padre Medina con su Estan-

darte de la Santissima Virgen, y San Ignacio, y San Francisco Xauier: seguianle los niños de la doctrina, y à estos los mancebos, y viejos principales de el Pueblo, cada vno con algun don en las manos, de fruta, y arroz; y vltimamẽte vna concha, que es la principal señal del reconocimiento; la qual pocos dias antes, estando en lo viuo de la guerra, se les vino à las manos en vna tortuga de las raras que se cogen en estos mares; y luego se creyò, que auia de ser paloma de la paz, por auerse cogido al mismo tiempo que se escusauan de ajustar las paces por falta de conchas. Dedicaron este reconocimiento, y festiua demonstracion à Maria Santissima, poniendo la concha à sus pies en su Templo de Guadalupe de la Isla de Tinian, ò Buenavista Mariana. Pero lo que huuo en este acto de mayor consuelo para los Ministros Evangelicos, fue, que venian todos los rendidos por el camino repitiendo con grandes muestras de sentimiento el Acto de Contricion, que les entonaua el Padre Luis de Medina, y saliendoles al encuentro el Padre Luis de Sanvitores, que venia con los de Sungharon con la Cruz injuriada de las piedras, se arrodillaron todos delante de ella, y dandose golpes en los pechos, la adoraron, y repitieron el Acto de Contricion, expressando, que les pesaua mucho de auer injuriado el babao, ò Pendon de Dios, y para desagrauiar à la Santa Cruz en èl mismo lugar donde auia sido agrauiada, se llamò aquel campo el Campo de la Santa Cruz; y despues se leuantò en el la Hermita de nuestra Señora de la Paz, para que fuesse vn fuerte de la misma paz, que se ajustò entre los dos vandos, à 24. de Enero; y aunque los de Marpo no truxeron mas conchas que aquella grande, y los de Sungharon truxeron varias conchas, se dieron estos por contentos, por auer ofrecido los de Marpo la concha à la Virgen, y auer hecho el reconocimiento con tanta humildad. Aqui prometieron vnos, y otros hazer vna Iglesia en sus tierras à la Santissima Virgen, y el Padre Luis de Medina assistiò à cortar la madera para la Iglesia de Marpo, hasta que se partiò à la Isla de Saypàn, dandole priessa la Visita, y Bautismo de los niños, ò por mejor dezir, Dios para darle en premio de tantos trabajos la Corona, que le esperaua en aquella Isla.

Pocos dias despues de auer entrado en la Isla, auiendo corrido algunos Pueblos mas necessitados, con vn Compañero llamado Hipolito de la Cruz en busca de niños que bautizar,

en tan feliz caça, ò pesca Evangelica, encontraron los dos la corona del martyrio, à 21. de Enero de 1671. como dirèmos mas de proposito en la Vida del Padre Luis de Medina, cuyo elogio dilatamos de mala gana por auer sido el primero de los de la Compañia, que mereciò la primera palma que auia regado con su sudor, y sangre en esta tierra Mariana, siẽdo èl todo Mariano en la pureza, en la deuocion, y el zelo de ganarle almas à Iesvs. No se duda, que el Padre Sanvitores tuuo luz del Cielo de la suerte que esperaua à su dichoso Compañero, porque los dias antecedentes todo era preuenirle para el martyrio, declarandole en que consistia, y ponderando su excelencia; pidiò que le hiziesse participante de sus trabajos, y obras, y aconsejòle, que dixesse la Oracion que compuso el Padre Carlos Espinola, para alcançar la gracia del Martirio; y el Padre Luis de Medina, la dezia todos los dias pidiendo à Dios esta gracia, por los merecimientos del Padre Sanvitores. El qual luego que tuuo la noticia de su muerte, embiò algunos de los Compañeros seglares à buscar su cuerpo, y le recibiò en la playa de Tinian con Te Deum laudamus, venerandole como à verdadero Martyr de el Señor, con singulares demonstraciones, encomendandose en sus oraciones, y no cessando de sus alabanças.

No faltò al Padre Sanvitores su martyrio, de cuydados, fatigas, trabajos, y riesgos con q̃ entretener el deseo de morir por Christo, y acallar la embidia santa q̃ tuuo à su compañero, quãdo supo su bienavẽturada suerte. Porque despues de dos meses q̃ estuuieron reprimidos los barbaros, como ellos son naturalmente inconstantes, se bolvieron à alborotar, y poner en armas con vna muerte que hizieron los de vn vando, y quema de vn Pueblo, que en vengança hizieron los del otro, passando por camino desviado de nuestra Fuerça, y Hermita de la Paz. Viendo el Siervo de Dios el peligro que corria toda la Christiandad, y el que amenaçaua particularmente al pequeño esquadron Mariano, que hazia escolta à la Fè en toda la Isla, porque los de Marpo deseauan acabarle por todos medios, y dauan de noche muchos assaltos para quemar el Pueblo de Sungharon, y nuestra casa, y la Fuerça; hazia de noche sus centinelas, y animaua à todos prometiendoles feliz sucesso. Y aunque sabia que auian resuelto los de Marpo darle la muerte, despreciando su peligro, se entrò por su tierra corriendo de vn Pueblo à otro para sossegarlos

con sus razones,sin reparar en soles,lluuias,vientos,y otras mil incomodidades,y fatigas,sin comer,ni beber,ni dormir. De estos trabajos,juntos con las grandes penitencias que hazia por conseguir de Dios la paz,se le encendiò vna calentura,que luego se hizo tabardillo;con el qual perseuerò nueue dias sin cessar de caminar, ni dexar sus aspereças, hasta que no pudiendo el cuerpo flaco atener à las fuerças del espiritu, se vino à postrar en el duro suelo,que le siruiò de regalado lecho, añadida vna esterilla,y de habitacion vna choça, donde le lleuaron los Indios que le acompañauan.

Desde este puesto, que estaua bien lexos de la Fortaleza de los Españoles, assistia à sus Soldados,porque estando ausente con el cuerpo,estaua presente con el espiritu, y veìa lo que passaua en el campo. Entendiò por diuina reuelacion, que los de Marpo,se venian acercando à nuestras trincheras, para coger descuydada à nuestra gente,y quitarles las armas de fuego. Escriuiòlo à Don Iuan de Santa Cruz,y no teniendo persona que fuesse con el auiso,llamò à vn perrillo, y atole al cuello el papel,mandando, que le lleuasse à Don Iuan de Santa Cruz:al punto se puso en camino el mensagero obediente; y auiendo andado algunas leguas, llegò al puesto donde estaua el exercito Mariano,y se fue derecho à Don Iuan, que viendo el papel, le abriò,y entendiò la traycion de los enemigos; y porque llegauan ya à executar sus intentos, disparando la pieza de artilleria,y dos mosquetes, les diò, como auia amenazado,vna ligera carga,porque se pretendia mas espantarlos, que matarlos;pero no fue al ayre como otras vezes, porque era necessario que supiessen,que nuestras armas no eran trueno sin rayo, como ya dezian; quedò vno muerto,y otro herido, que era el principal motor de la guerra,y acabò alanceado de vn muchacho Pampango,de poco mas de doze años, llamado Andrès de la Cruz: à otros hiriò con mucho valor otro Españolito,llamado Diego Bazan,natural de Mexico,animando à todos el Capitan Don Iuan de Santa Cruz. Quedaron los enemigos tan postrados,y faltos de aliento por el estruendo de nuestras armas,junto con la muerte de los pocos compañeros, que ni tenian manos para pelear,ni aun pies para huìr;y si nuestra gente de guerra no fuera tan de paz,pudiera auer hecho este dia vna grande matança.

* Sirviòse mucho el Señor (escriue despues el Padre Sanvitores) de esta primera demõstracion, de el justo castigo, y enojo de los Guirragos (que assi llaman en esta tierra à nuestros Españoles, y gente forastera, como quien dize, gente de allende el mar) porque fue muy considerable el temor que cobraron à nuestras armas los naturales de esta, y las Islas vezinas, adonde llegò muy presto el eco, y desengaño, de que no se quedauan en solo ruido, y que assi no se quedarian sin castigo los desmanes que cometiessen contra la Ley de Dios, y buenas costumbres que les enseñamos, y en orden à no continuar otras hostilidades con sus contrarios, les ha reprimido de suerte este pauor, que auiendose juntado todos los Pueblos de la faccion contraria à Sungharon, dõde està nuestra Iglesia, y casa de nuestros Cõpañeros, por auer corrido nueua de q̃ se auian ido todos los Guirragos (es assi, q̃ hizieron ausencia por quatro dias casi todos nuestros Compañeros, por vna jornada que se hizo à Saypan, con la ocasion que dirèmos despues) oyendo en fin antes de llegar à nuestro Pueblo el eco de nuestro clarin, y certificandose, que no se auian ido todos, sino que quedauan aun dos, ò tres Guirragos, y vn pequi, que este nombre dan à las armas de fuego, se retiraron al punto, y bolvieron à sus Pueblos, sin atreuerse à acometer al nuestro, por solo el dicho miedo; que serà, quando tengamos en cada Isla, ya que no en cada Pueblo, gente, y armas competentes para introducir tan saludable temor, justicia, y gouierno tan necessario aqui, como en todas partes, assi en orden à reprimir barbaras guerras, como los demàs incestos, y pecados forçosos en la tierra de mas antiguos, y politicos Christianos, si les faltasse algun tiempo el temor de justicia, y fuerça, que reprima, y castigue malhechores: Y el auerse dilatado hasta aora tan prouechosa introduccion, y que ni aun se huuiesse hecho antes la dicha demonstracion de nuestras armas, parece auer sido no sin especial, y amorosa prouidencia de el Señor, à quien plugo no le faltasse à esta Mission Mariana en sus principios el esmalte de las primitiuas, que su Diuina Magestad instituyò en sus Sagrados Discipulos, sin mas escolta, ni demonstracion de armas, que las que pueden ostentar las ouejas en medio de los lobos, y que assi se diesse lugar en la propria sazon de la sementera Euangelica al riego de la sangre de Martyres, con que se fecundassen estos campos, al modo que se han fertiliza-

do los de las mas floridas Iglesias de la Christiandad, y que tuuiessen luego de contado su premio los buenos trabajos, y meritos del que mas se auia señalado, y seruido à la Santissima Virgen en la primera batalla, y victoria bien propiamente Mariana; la qual, assi como fue de paz toda para estos pobres, fue tambien de vnica, y viua guerra contra los Principes de tinieblas, ladrones, y tyranos de estas Islas. *

Poco despues de auer despachado el Padre Sanvitores al perro con el auiso, entrò en su barraca el interprete Don Francisco de Mendoza, que venia de vn Pueblo, donde supo los designios de los de Marpo, para dar quenta en secreto al Padre Sanvitores, y hallòle en vn extasis admirable, leuantado vna vara de el suelo, juntamente con su camilla, todo cercado de tan grande resplandor, que no pudiendolo sufrir sus ojos, se saliò despauorido, lleno de vn temor reuerencial. Bolviò à entrar despues de vn largo espacio, y hallòle ya buelto del rapto, el rostro encendido como vna brasa; dixole el peligro de nuestra gente, y los intentos de el enemigo, y èl respondiò con grande paz: *Sossieguese Don Francisco, que ya hemos vencido con el ayuda de la Santissima Virgen, de San Francisco Xauier, y de el Padre Marcelo Mastrilli*; mostrandole Dios desde lexos la victoria, que alcançaron nuestros Soldados Marianos, reuelandoselo, como se cree, San Francisco Xauier, como antiguamente reuelò Dios al Santo Apostol la victoria, que alcançaron los Portugueses de los Azenos.

CAPITVLO XII.

Buelve à la Isla de Guan, y dà admirables exemplos.

ENTENDIÒ el Padre Sanvitores en el rapto passado muchas cosas futuras, que no auia de morir de la enfermedad que padecia, que auia de enfermar, y sanar presto el Capitan Don Iuan de Santa Cruz, y que su Martyrio auia de ser en la Isla de San Iuan; y esta fue la respuesta à vnas amorosas quexas, que le oyeron dar en su choça à Maria Santissima; porque viendose en los vltimos terminos de la vida, y temiendo

mo-

morir, sin derramar su sangre por el Señor, le dezia à la Reyna de los Angeles, que por ventura estaua presente: *No es esto lo concertado: no es esta la palabra que me disteis, Virgen Santissima*; palabras en que mostraua auerle prometido antes la Madre de Dios, que daria la vida por su Hijo, lo qual aora le fue confirmado, señalandole juntamente el lugar de su Martyrio. Por esto diò toda la priesa que pudo para bolver à la Isla de Guan, que miraua ya con especial cariño, como campo de la vltima batalla, y victoria que auia de alcançar de el demonio, y de la muerte, muriendo por la Fè que predicaua; y despues que entrò en ella, no quiso salir, como antes, à visitar las otras Islas, sino fueron dos meses à la de Zarpana, por la ocasion que luego dirè.

Dexando pues pacificada la Isla de Tinian, bolviò por Mayo de 70. à la de Guan; y como quien sabia le faltaua poco tiēpo, se daua priesa à correr en el camino de la perfeccion, dando admirables exemplos de todas las virtudes, particularmente de caridad, y mortificacion, para merecer la corona prometida. Auia venido de las Missiones à la Residencia de Agadña enfermo vno de los Padres, y para exercicio suyo, y de los demàs se llenò de vnas postemas, de que manaua continuamente vn humor asqueroso, y pestilente, que igualmente ofendia la vista, y el olfato; y aunque era otro el enfermero señalado, tomaua para si el oficio el Padre Sanvitores, todo el tiempo que le daua lugar la enseñança de los niños, y adultos. Sucediò, que al mudar vna camisa al enfermo, estaua tal la que dexaua, que el enfermero, con ser de mucha caridad, no se atreuia à tocarla, y aun tenia horror de verla, mas el Venerable Padre, queriendo vencer en si la repugnancia agena, tomò la camisa, y apartandose de alli, la vistiò secretamente, aunque no tanto, que se ocultasse tan rara mortificacion. Al bolver le pidiò el enfermo, que le tocasse con sus manos, esperando con mucha razon, que diesse la salud à los enfermos como Christo, quien à imitacion suya tomaua sus enfermedades. Respondiò el Venerable Padre todo confuso, y auergonçado: *Mis manos por si nada valen, sino es, que por ser de Superior se les comunique alguna virtud de las de Christo* Pusole las manos, y para dissimular el milagro le aplicò vna firma de el Venerable Padre Luis de Medina, exortan-

tando al enfermo, que tuuiesse mucha confiança, y al punto se hallò perfectamente sano.

Conociendo lo que importaua arraygar bien la Fè, y Christiandad, que tan presto auia de ser combatida de vientos, y persecuciones, daua buelta al Pueblo todos los dias, enseñando à los ignorantes, confirmando à los flacos, y combidando à todos para el Sermon, que predicaua cada mañana en la Iglesia con grande fervor, y espiritu. Al fin de el Sermon los citaua para la Doctrina que se hazia al anochecer, quando bolvian de sus ocupaciones, y sementeras, y remataua con el Rosario, y Letania de nuestra Señora, y el Acto de Contricion. Dios tambien queria confirmar con milagros à estos Islenos, para que entendiessen bien la vanidad de la supersticion en que se auian criado, y la verdad, y excelencia de la Religion, que les auia enseñado el Venerable Padre.

Por el mes de Iunio de este año huuo gran sequedad, y estauan à peligro de perderse las sementeras. Los Marianos afligidos, y mal olvidados de sus antiguas costumbres, recurrieron à los Macanas, para que invocassen à los Anitis por las calaueras de las lluuias: assi llaman à las que dedican al diablo para que llueua; y à los que las guardan en sus casas, y piden por ellas agua, llaman Maran anuchan, que quiere dezir, cosa milagrosa para lluuias; nombre que tambien dan à las calaueras. Supolo el Padre Sanvitores, y luego se fue con grande priesa al puesto donde se auian convocado algunos Pueblos para la solemne rogatiua, entròse por medio de la multitud, y tomando en la mano el Santo Christo, que lleuaua siempre consigo, se hincò de rodillas, y entonò vna deuota rogatiua, que tenia compuesta en verso Mariano, para pedir agua, y todos los bienes espirituales, y temporales, que se pueden desear. Luego se hincaron de rodillas todos los Marianos, repitiendo lo que cantaua el Venerable Padre, que les hizo vna fervorosa platica, reprehendiendo su inconstancia, y infidelidad, exortandolos al arrepentimiento, y à no invocar à sus Anitis, ò demonios, que no podian darles agua, ni bien alguno, y solo pretendian lleuarlos al infierno à padecer todos los males. Que acudiessen à Dios, Criador de Cielos, y tierra, que como los auia criado à su Imagen, y semejanja, se compadeceria de su necessidad, y despacharia

ria benignamente sus peticiones; sino lo embaraçauan ellos mismos con sus culpas. Compungieronse mucho los Marianos, y pidieron perdon à Dios; y el Padre les prometiò, que llouería el dia siguiente (era esto à las seis de la tarde) si le dauan palabra de ir por la mañana à Missa à pedir la lluuia à Christo Sacramentado. Prometieronlo todos diziendo, que era bueno Dios, que auia de hazer, que el Cielo llouiesse. Aquella noche hizo el Venerable Padre fervorosa oracion, y à la mañana al amanecer, tres horas antes de la hora de Missa, empeçò à llouer en grande copia. Los Marianos corrian à la Iglesia, admirados, y gozosos, alabando à Dios, que por medio de el gran Padre les auia dado lluuia; y los que eran solamente Catecumenos le pedian con grande instancia el Bautismo.

Por auer enfermado el Padre Missionero de la Isla de Santa Ana, y auerse inquietado algunos Principales, le fue forçoso passar allà por Enero de 71. Corriòla toda en mission con increibles trabajos, siendo necessar io muchas vezes deslizarse por algunos derrũbaderos para no despeñarse, fuera de la hambre, sed, fatigas, y peligros, sus compañeros inseparables, pero con fruto igual al trabajo, porque sossegò à los Principales, y añadiò gran numero de niños, y de adultos al rebaño de la Iglesia.

Bolviòle à la Isla de Guan vn grande cuydado, por saber, que algunos de los Compañeros seglares, que antes le auian ayudado al cultiuo de la viña de el Señor, deseosos de libertad, se auian huìdo à vnos Pueblos Apostatas, leuantados en su ausencia. Sintiòlo mucho, por los Soldados que perdia, y mucho mas, porque se perdian ellos, y podian perder à otros; y despues de auer ofrecido oraciones, y penitẽcias, y encargado à los otros Padres que hiziessen lo mismo, buscò vn mensagero, y les escriuiò cartas llenas de cariño, persuadiendoles: Que bolviessen al campo de Iesu Christo, de quien eran soldados, y no echassen vna mancha en su honra, y conciencia, que aora se podia sacar con lagrimas, y despues se auia de pagar con fuego eterno. Que se acordassen quanto auian servido à la Fè, y no quisiessen perderlo, aumentando el numero de los Infieles, y escandalizando à los Christianos, à quien auian dado exemplo. Que no ignoraua la flaqueza de el hombre, para perdonarlos; ni le faltaua la caridad de Dios, para recibirlos dentro de sus entrañas, si bolviessen arrepentidos. Persuadidos de su caridad, vinieron à sus

pies con mucho arrepentimiento, y èl los abraçò con gozo semejante al que tenian en el Cielo los Angeles por su penitencia. Mas porque tanta suauidad, no les hiziesse despreciar la grauedad de la culpa, desnudando las espaldas, empeçò à descargar golpes con vna disciplina de rodaxas de àcero, que las bañaron luego en sangre, hasta que ellos compadecidos, y confusos, se la quitaron de las manos, y èl les dixo: *Hijos mios, entre vosotros, y yo hemos de satisfacer à Dios por esta culpa: vosotros pondreis la confession, y el arrepentimiento, y yo pondrè la satisfaccion, y penitencia.* Y conociendo, que la ociosidad era la ocasion de su yerro, los puso por aprendices de otros soldados que tenian oficios, para que la ocupacion atasse sus pensamientos, y los apartasse de los vicios, aprouechando juntamente à aquella nacion falta de todas las artes, enseñandoles con el exemplo, y la practica los oficios vtiles, ò necessarios à su Republica.

Auiendo celebrado el Venerable Padre la Quaresma de este año de 71. aun con mayor deuocion, y solemnidad que los antecedentes, como se iba arraygando mas la Fè, y creciendo la piedad de los nueuos Christianos, visitò algunos Pueblos de la Isla, que ya començaua à inquietarse con la ocasion que dirèmos despues. Y buelto à Agadña empeçò à disponer las relaciones de lo sucedido en los dos años antecedentes; porque assi se lo tenia mandado nuestro Padre General, para que la abundancia de el fruto que se cogia llamasse nueuos operarios à aquella viña de el Señor; y porque los que dauan sus limosnas para obra tan de la gloria Diuina se consolassen, viendola tan bien lograda. Estando aqui llegò à 9. de Iunio la naue nuestra Señora de el Buen Socorro, y se le truxo qual le auia menester, de soldados que embiaua su Magestad, por prouidencia de el Señor, que veìa la necessidad, que tan presto auia de auer de ellos; y tambien de consuelos espirituales, porque la Santidad de Clemente IX. embiaua vn Breue al Siervo de Dios en que le daua à èl, y à toda aquella Christiandad su paternal bendicion, alabando su zelo, y de sus Compañeros, y alentandolos à proseguir como auian començado. Tambien embiaua para aumentar la deuocion de aquellos Neophitos, vn caxon de Cruzes, medallas, y Agnus benditos, con muchas gracias, è Indulgencias; todo lo qual recibiò el Apostolico Padre con singular veneracion, y igual consuelo, por vèr sus trabajos aprobados del

Sumo Paſtor, eſperando auian de crecer mucho con ſu bendicion los frutos Euangelicos, que el Señor auia bendecido con tan larga mano, que paſſauan ya de treinta mil los bautizados.

CAPITVLO XIII.

Como le Vinieron al Padre SanVitores nueuos Compañeros, y embiò tres Marianos à Manila.

TRVXO la naue Buen ſocorro, quatro Padres Sacerdotes à Marianas, Padre Franciſco Ezquerra, que mereciò deſpues derramar la ſangre por Chriſto, Padre Franciſco Solano, Padre Alonſo Lopez, y Padre Diego Noriega; los dos primeros venian deſde Philipinas, los dos vltimos ſe les juntaron en Mexico; y aunque vinieron quatro Sacerdotes ſolo ſe aumentò vn Miniſtro; porque los tres ſe trocaron por el Padre Pedro de Caſanoua, Padre Luis de Morales, y Padre Lorenço Buſtillos, que paſſaron con la naue à Philipinas, para acabar los eſtudios, ſegun el orden de el Padre Prouincial de Philipinas, y voluntad de el Padre Diego Luis de Sanvitores, que quando ſe quedaron en Marianas, advirtiò, que ſe quedauan haſta que vinieſſen otros en ſu lugar.

No digo quanto ſintieron los tres Miniſtros dexar à ſu amado Padre, dexar los hijos que auian engendrado en Chriſto por el Euangelio, dexar aquellas Islas, donde eſperauan encontrar alguna de las coronas que hallaron ſus Compañeros; ni tampoco el ſentimiento de el buen Padre, que ſacrificò ſu amor à la obediencia, y ſu zelo à ſu miſmo zelo, queriendo perder entonces los Compañeros, de que tanto neceſsitauan las almas, para que deſpues los hallaſſen las almas mas aptos con el caudal de las ciencias para ſu aprouechamiento. Con los tres Padres embiò tres Marianos à Manila, no sè ſi diga como tres racimos de ſu tierra de promiſsion para aficionar à los zeloſos de la gloria de Dios, à que vinieſſen à conquiſtar tierra, que producia tales frutos, ò como los tres Reyes Magos (ſi es licito comparar lo

pequeño con lo grande) para que adorassen al Señor en vna antigua Christiandad, y para que viendo la grandeza de los Templos, la mageſtad de el culto Diuino, y la vida de los buenos Christianos, bolvieſſen contando lo que auian viſto à los que juzgauan era ſu tierra la primera del mundo, por la ignorancia que tenian de las demàs.

Los tres Marianos, bautizados poco antes por el Siervo de Dios, eran nobles, y de los mas eſtimados, herederos de aquellos ſus mayorazgos con q̃ viuen tan cõtentos, ò tan vanos como acà los Titulos, y Grandes con ſus honores, y riquezas; ſus nombres deſpues del bautiſmo Don Ignacio Oſi, D. Pedro Guiran, y D. Mathias Yay; y aora ſeguirèmos ſus paſſos, dexando al Padre Sanvitores en Marianas, haziendo, y padeciendo mucho por la gloria de Dios, y bien de las almas. Partieron de Guan à treze de Iunio de 71. y deſpues de algunas detenciones, y accidentes ordinarios en las nauegaciones, llegaron à Manila à 31. de Iulio, dia de nueſtro Padre San Ignacio. Fueron hoſpedados en nueſtro Colegio con mas caridad que grandeza, aunque à ellos ſe lo parecia qualquier cortedad por la ſuma que padecen en ſus tierras; viſitaron luego al Gouernador, que los recibiò con mucho agaſſajo, y con honra correſpondiente à lo que ellos ſe eſtimauan. Lo mas reparable de la viſita, fue el deſembaraço con que ſe portaron, ſin mas eſtrañeza, que ſi eſtuuieran entre los ſuyos, con vn cierto ayre de generoſidad, y corteſania, que arrojaua la nobleza, à peſar de la barbaridad; y no menos ſe hazia admirar el zelo con que de ſu propio motiuo dieron ſus amoroſas quexas al Gouernador, porque no embiaua ſoldados, que reprimieſſen à los hombres, que no tienen ley, y embarazan à los que quieren recibir la Ley de Dios, añadiendo con lagrimas en los ojos: Por faltarles eſte freno, han quitado poco ha vnos hombres barbaros la vida à vn ſanto Padre, y à otros ſeis Compañeros; lo qual no huuieran hecho ſi tuuieran à quien temer. Reſpondiòles el Gouernador con grande agrado, y benignidad, alabando ſu zelo, y aſſegurandoles, que eſtaua con el miſmo deſeo, y procuraria diſponerlo de manera, que ſin tanto rieſgo de los Padres, ſe eſtendieſſe la Fè en todas ſus Islas.

El tiempo que ſe detuuieron en Manila viſitaron los Templos, admirando mucho la fabrica, el aſſeo, y la riqueza, y mucho mas el aparato, y ſolemnidad con que ſe celebrauan los

Ofi-

Oficios diuinos, y la deuocion con que los antiguos Christianos frequentauan en nuestra Iglesia los Sacramentos (procurauaseles apartar quanto podia escandalizarlos) pero mas admirauan los Christianos antiguos la deuocion de estos nueuos, que no sabiendo poco tiempo antes que auia Dios, aora confessauan, y comulgauan con gran reuerencia, y humildad, manifestando en las acciones exteriores su mucha Fè. Preueniaanse mas de vna hora de rodillas delante de el Altar mayor para la confession que hazian con muchas lagrimas, y despues de comulgar estauan otra hora dando gracias tan inmobles, y abstraidos de todas las cosas, que no bolvian la cabeça por ningũ ruydo, ò accidente que sucediesse. Gustauan mucho de vèr bautizar à los niños, considerando la hermosura que recibian sus almas por medio de aquel Sacramento, segun auian oìdo al Padre Sanvitores; pero lo que mas les robaua la atencion, y el afecto, eran las procesiones, y passos de la Passion de Christo, que vieron la semana Santa, haziendoles prorrumpir en grande llanto la representacion de tan lastimosos, y amorosos mysterios, y repetian con suspiros, que auia tenido Iesu Christo grande caridad con todos los hombres padeciendo tanto por ellos; pero que era grande lastima, que huuiesse tan pocos Padres en sus tierras, q̃ enseñassen à los suyos estas cosas que ellos veìan, para q̃ reconociessen, y adorassen à vn Dios, à quien tanto debian, y fuessen à verle al Cielo, y no cayessen como ciegos en el infierno, para arder cõ los demonios en perpetuas llamas. Alfin en todas sus acciones, y palabras, en la exterior compostura, y concierto interior de sus conciencias, manifestauan bien auer sido enseñados, y bautizados del Padre Sanvitores, de quien en todas partes dezian mil alabanças, que à quien no le conociera parecieran encarecimientos.

Cobrò Don Mathias tanto aprecio de la quietud con que viuian los Christianos en Manila, que determinaua no bolver à su tierra donde se viuia tan barbaramente, y querian acompañarle Don Ignacio, y Don Pedro, si los Padres, porque no se frustrasse el fin para que los auìa embiado el Padre Sanvitores, no les persuadieran que bolviessen à Marianas, para ayudar à los Ministros en la conuersion de sus naturales, comunicando à otros la luz que ellos auian recibido, para no ser auaros de las riquezas, y misericordias de el Señor. Embarcaronse en la nao

San

San Thelmo, el año de 72. con el Padre Iuan de Landa, que iba por Procurador à Roma de la Provincia de Philipinas; pero arribando la nao à Manila, se bolvieron à embarcar con dicho Padre en la nao Buensocorro, el año de 73. Don Pedro, y Don Ignacio, porque Don Mathias se quedò en Manila enfermo; y à veinte leguas de Manila, hallandose la naue sin viento, diò fondo en vna Isla; y saltando en tierra Don Ignacio, vino el viento con que se leuò la naue, y se quedò en tierra de donde passò à Manila dentro de vn mes en vna embarcacion pequeña; y fue prouidencia del Señor, que quiso guardarle la vida que perdieron en el mar, cerca de la Nueua España, por las inclemencias del tiempo, y de los temples, que passaron el Padre Iuan de Landa, y Don Pedro Guiràn, que rematò su embaxada en mejor termino, como podemos esperar, premiandole Dios el buen zelo de ir à traer nueuas luzes à su tierra, con manifestarle la claridad del Cielo.

Los dos Marianos, que quedaron en Manila, se embarcaron vltimamente en Cauite, à 5. de Iunio de 74. con el Padre Lorenço Bustillo, que los auia traìdo à Manila, y aora se bolvia acabados los estudios à Marianas. A setenta leguas encontraron la nao Buensocorro, que bolvia à Manila, y les diò noticia de la muerte del Padre Landa, y Don Pedro Guiràn, que era hermano de Don Mathias. Sintiolo mucho el Padre Bustillo, y reparando en ello los dos Marianos, se llegaron à èl, y le dixeron estas palabras, q̃ escriue el mismo P. Bustillo: Padre, que hemos de hazer aunque se aya muerto Pedro, sino tener paciencia; y pues Dios lo ha querido assi, consolarnos con su voluntad, con la qual estamos nosotros muy contentos; porque consideramos que el morir Pedro ha sido gusto de Dios, que como es nuestro Padre, y Señor, y sabe mejor que nosotros lo que nos conuiene para nuestro prouecho, el auerse muerto Pedro, es lo q̃ mas nos convino, por lo qual le debemos dar gracias, porq̃ es señal que se acuerda de nosotros, y pedirle, que si acaso Pedro està en el Purgatorio, le aliuie de las penas, y le lleue quanto antes al Cielo. Y assi Padre mio (añadiò el Don Mathias) no me pesa de que mi hermano aya muerto, pues ha sido voluntad de Dios, y todos hemos de morir; lo que me dà cuydado, es si tendria quien le confessasse, y comulgasse, y diesse el santo Oleo, por auer muerto antes el Padre Landa. A esto les respondiò el

Padre Bustillo, que no podia dexar de tener quien le administrasse los Sacramentos por ir en la naue Padres de San Francisco, y de otras Religiones: y con esso quedaron de el todo consolados los dos Marianos, que en tres años de Christiandad, tenian sentimiento de muy antiguos Christianos. Llegaron à Acapulco à 13. de Enero de 75. y à Mexico à 31. del mismo. Salioles à recibir tres leguas el Padre Ioseph Vidal, entonces Procurador en Mexico de las Islas Marianas, en vn coche, que ellos llamauan embarcacion de tierra, alabando el ingenio de quien le auia inuentado; y fueron recibidos en nuestro Colegio, como primicias de la Christiandad Mariana embiadas del Padre Sanvitores, que por ambos titulos eran para los nuestros, y para los estraños reliquias de grande estimacion, y cariño.

Admiraron con mayor razon en Mexico los Marianos lo que auian admirado en Manila, la grandeza, y riqueza de la Ciudad, los edificios, y los Templos, no acabandose de admirar de sus naturales, y de si mismos, que creìan no auer otra tierra, ni otra Ciudad en el mundo como Guan, y como Agadña. El segundo dia fueron à visitar al señor Arçobispo Virrey Don Fray Payo de Ribera, y hincandose de rodillas, le pidieron lo que al Gouernador de Philipinas, que pues eran vassallos de el Rey nuestro Señor, embiasse su Excelencia vn Capitan, ò Cabo con Soldados, que formassen Republica militar, ò presidio, como le auian visto en Manila, para que castigassen à los hombres crueles, y sin Dios que auian quitado la vida à los Predicadores de la Santa Ley, (ya sabian la muerte de el Padre Sanvitores) para guarda, y defensa de los buenos Christianos, terror, y espanto de los malos, y de los que no quieren ser Christianos, y impiden à otros que lo sean. Enterneciose el Señor Arçobispo, y leuantandolos en sus braços, les prometiò en nombre de su Magestad lo que le pedian. Con semejante agassajo los recibian los Señores Oydores, que les preguntauan muchas cosas de su tierra, y del Padre Sanvitores, y ellos respondian engrandeciẽdo la santidad, y caridad del Gran Padre. Tambien dezian muchas vezes admirados, viendo las casas que tiene la Compañia en Mexico: Verdaderamente, que la Religion de la Compañia de IESVS, ha tenido lastima, compassion, y misericordia de nuestras almas, pues dexando las casas, y conueniencias los hijos de

ella,

ella, se han ido à nuestras tierras à padecer tantos trabajos, hasta dar sus vidas à manos de nuestra gente loca, y barbara por darsela à ellos eternamente, hazerlos hijos de Dios con bautizarlos, y lleuarlos al Cielo: mucho debemos à los Padres de la Compañia, y en especial à nuestro Santo Padre Sanvitores por auer sido causa de toda esta misericordia, y salvacion de nosotros.

Deseauan algunos Padres, que passasse vno de los Marianos à Madrid para presentarle al Rey nuestro Señor, como primer oro de el vnico que lleuan las Islas Marianas; mas pareciò mayor seruicio de Dios, que bolviessen los dos à Marianas, porque ya dezian algunos de aquellos barbaros que los auian muerto los Españoles, como fue tan larga la ausencia, y era conueniente que se desengañassen sus mismos ojos; y principalmente porque auian de hazer en su tierra grande fruto por ir determinados à predicar à los suyos, llamandolos, como ellos dezian, locos, y mentecatos condenados à penas eternas de el infierno, por no auer creìdo las cosas de Dios, y de Santa Maria, que es su madre. El dia que salieron de Mexico para Acapulco, confessaron, y comulgaron, gastando mas de dos horas en oìr Missas, y dar gracias, porque Dios les diesse buen viage. Dieronles los Padres muchos vestidos de seda, y otros generos para q̃ bolviessen à su tierra mas agradecidos, y pudiessen cõtar mejor la caridad, y amor q̃ les tenian los Españoles; y ellos prometian bolver à Mexico en auiendo dado noticia à sus naturales, de las cosas de la christiandad, que auian visto. De esta manera passaron à Acapulco, donde los dexarèmos por no tener mas noticias; para bolver al Padre Sanvitores, y al mes de Iunio de 71. en que le dexamos en Marianas acabados de llegar los quatro Compañeros, que vinieron en lugar de los tres que passaron à Philipinas.

(§) ¶ (§)

CA-

CAPITVLO XIV.

Origen de la gran guerra de Guan, y como la pronosticò en Mexico con el sudor vna Imagen de San Francisco Xavier.

AVIENDO preparado el Padre Sanvitores à los nueuos Compañeros con los exercicios de nuestro Padre San Ignacio, empeçò à repartirlos por las Islas; al Padre Francisco Ezquerra señalò con el Padre Thomàs Cardeñoso, y al P. Francisco Solano, cō el Padre Alonso Lopez, dandoles Interpretes que supliessen la falta de la lengua; y al Padre Diego Noriega, por estàr enfermo, le dexò en Agadña. Pero luego fue necessario detener à todos en la Residencia, y llamar con toda priessa al Padre Ezquerra, y Padre Cardeñoso, que ya estauan embarcados, por la cruel guerra, que leuantò el comun enemigo en vengança de la que le hazia el Siervo de Dios, cuyos grandes trabajos, y fatigas, parece sintiò de la manera que podia, y pronosticò en Mexico vna Imagen de San Francisco Xavier con el sudor del rostro, y otras marauillas comprobadas en las informaciones de Mexico, con muchos testigos oculares.

Por el mes de Março de este año de 71. en el Colegio Real de San Ildefonso de la Ciudad de Mexico, que està à cargo de la Compañia de Iesvs, entrando en la Capilla de dicho Colegio à hazer oracion dos Colegiales, que se llamauan Don Pedro Vidarte, y Maximiliano Pio, mirando al lienço de San Francisco Xavier, que estaua en el Altar mayor entre otras pinturas de Santos, repararon, que el rostro de el Santo Apostol arrojaua llamas, como si se abrasàra: llegaron mas cerca, y conocieron que sudaua, mudando el color encendido en otro palido. Llamaron admirados al Padre Ioseph Vidal, que era Rector de el Colegio, y al ruydo vinieron todos los Colegiales, y su maestro el Padre Prudencio de Messa, que jurò in verbo Sacerdotis, que auia visto algunos dias estando diziendo Missa, el sudor de la

Imagen, y no lo auia examinado, pensando si eran algunos pedaços de plata, ò relumbrones que estauan pegados al rostro. Vistiendose dicho Padre Messa vna sobrepelliz, enjugò el sudor del rostro con algodones; y todos examinaron con mucho cuydado, si podia nacer aquel sudor de humedad, y hallaron no auer causa natural, y se comprobaua, de estàr secas todas las pinturas, que acompañauan la del Santo Apostol. Durò este sudor despues algunos dias, y el rostro se quedò con el color palido, que desdize de el colorido de las manos, que es el natural. Colocose esta milagrosa Imagen para mayor veneracion en nuestro Colegio de San Pedro, y San Pablo, en Capilla de su Advocacion, y han hecho de ella algunas copias los deuotos de el Santo Apostol. Como no se hallò causa natural de este sudor, creyeron constantemente, q̃ el P. Sanvitores padecia algunos grandes trabajos en Marianas, que afectaua sentir la Imagen muerta del Santo Apostol, de quien el mismo Padre era viua imagen; y no se engañaron, porque empeçaron por este tiempo las turbaciones, principio de la guerra de Guan, la mayor, que auia padecido la christiandad, y los Padres en aquellas Islas, sino es que fue tambien preuencion anticipada de su dichoso martyrio, que sucediò vn año despues. Mas aora digamos el principio, y ocasion de esta guerra.

Inquietaronse algunos Pueblos de la Isla de Guan, por la inconstancia natural de estos Islenos, que se mudan por mudarse, y porque à sus ombros desacostumbrados à toda carga de ley, ù de razon, se les hazia pesado el yugo de Christo, que tan suaue, y ligero es para los que aman. Soplauan este mar alterado con vientos furiosos los Macanas, irritados por auerles quitado el Siervo de Dios la autoridad, y veneracion que antes tenian, descubriendo la vanidad de sus invocaciones, y de los Anitis à quien llamauan. Amenazauan los Macanas sequedad, esterilidad en las sementeras, y en la pesca, enfermedades, y todo genero de males, y desgracias, si no echauan de su tierra à todos los estrangeros. Mas que todos inquietaua vn respetado Principal de el Pueblo de Agadña, llamado Hurao, que por el respeto hazian mas fuerça razones, y la añadia à la de los Macanas. Y aunque al passar la naue Buensocorro, sabia el Venerable Padre los males que auia causado este Principal, y otros parciales suyos, quietandose ellos por entonces con el temor de los

Españoles que venian en la naue, los perdonò el Padre Sanvitores; y porque recelauan entrar en la nao por su mala conciēcia, los apadrinò, y hizo que el General, en lugar de el castigo que merecian, los agassajasse con los dones que mas estiman ellos; principalmente al Hurao, à quien se diò doblada cantidad que à los demàs, queriendo vencer el mal con el bien, y obligar con la caridad christiana à los que no tenian de Christianos mas que el nombre. El sucesso fue, que Hurao, y sus compañeros se hizieron mas insolentes, como suelen los cobardes con la beneficiencia, y bolvieron à romper la paz mas peligrosamente con la ocasion que ya digo.

Auia mandado el Padre Sanvitores à vn moço de la Puebla de los Angeles, llamado Ioseph Peralta, labrar cantidad de Cruzes para poner en las casas de los nueuos Christianos. Saliò el dia 23. de Iulio à cortar palos para labrarlas, y vnos Indios que estauan emboscados, por codicia, à lo que se cree, por no reducirlo à mas alta causa, de vn cuchillo de monte, y vn machete que lleuaua, le mataron, dandole diez y ocho heridas. Alguna ocasion dio à su muerte el auer salido sin compañero contra el orden general que tenia dado el Siervo de Dios, de que no se apartassen solos de la casa, y tambien auer lleuado fuera de vn mal cuchillo, que el Venerable Padre le tenia señalado vn machete, añadiendo codicia à los Indios que gustan mucho de esta arma; pero nacer de simplicidad, y no de malicia su culpa, junto con auer confessado el dia antes, previniendole el Señor para la muerte que le cogiò en tan laudable empleo en culto de la Santa Cruz, con los muchos seruicios hechos à la Fè, ayudando à los Ministros Evangelicos en tres años de Mission, dexaron seguras prendas de su eterna salvacion, y grande consuelo à los Compañeros en tan lamentable desgracia.

Con todo esso la traicion de los homicidas con la vista lastimosa de el cuerpo muerto, causò el justo dolor en los otros Soldados, y no queriendo proceder por la via miltar, por no alborotar los animos de los Islenos, se procediò por la Iuridica; y de orden de el Sargento mayor D. Iuan de Santiago, se prendieron algunos del Pueblo de Agadña, en cuyo termino sucediò la muerte, y de otros distantes, que estauan indiciados: y aunque se procediò tan justificadamente, que se iban soltando luego sin

castigo los que resultauan inocentes, los barbaros se ofendieron tanto de la justicia, que desconocian, que mostrauan querer mas que los matassen sin aueriguacion, que no que los prendiessen, y examinassen. Empeçaron pues los de el Pueblo de Agadña à apellidar su antigua libertad, y impunidad de los delitos, que les querian quitar los estrangeros, llamando tiranos à los que embaraçauan su tirania. No bastando para sossegarlos, proponerles los bienes grandes de la justicia; que defenderia sus vidas, guardaria sus haziendas, asseguraria sus casas, y les traeria la paz, sin ser necessaria la guerra de muchos para castigar la culpa de vno, pagando, como sucedia, los inocentes por los culpados, quedando estos vencedores, y mas insolentes para nueuos delitos, y maldades. No entendian estas razones los barbaros, pareciendolos mejor el mal acostumbrado, que el bien desusado, teniendo por esclavitud intolerable sugetarse à qualquiera ley. Encendiò mas el fuego la muerte de vn Principal del monte, llamado Guafac; porque yendo los soldados Españoles à prender vn Mariano, indiciado en la muerte de Peralta; este Principal con otros vezinos de su Pueblo, acometieron en defensa del reo à los Soldados, y vno de ellos matò sin pretenderlo à Guafac; de que se originò confederarse con los vezinos de Agadña los pueblos comarcanos asta dos mil hombres, quedandose los demàs de la Isla neutrales, sin dar socorro à los nuestros por miedo de sus naturales, ni à sus naturales, ò por temor à los Españoles, ò por amor à los Padres.

No deue callar el agradecimiento, que en el mismo Pueblo de Agadña, quedò con declarada fidelidad la familia de vn buen Indio, llamado Ayhi, que se llamò en el bautismo Antonio por respecto de el Capitan Antonio Nieto, que lleuò los Padres à aquellas Islas, y fauoreciò mucho à este Indio, siendo padrino en los primeros bautismos de vn hijo suyo, que se fue al Cielo antes de cumplir dos años, y auia faltado poco para acompañarle su Padre por buena causa: porque reprehendiendo à vn Macana su diabolica impiedad con que invocaua los Anitis, ò demonios, le embistiò con sus garras, y vñas, apretandole, y hiriendole la garganta, dexando en ella las señales de su impiedad, que lo son de la fee, y christiandad de el buen Antonio. Reprimieronle todas las demonstraciones de amistad para que pudiera mejor con el dissimulo hazerles prouecho à ellos,

sin hazerse daño à si. Dèl se supieron los intentos de los enemigos, que eran acabar de vna vez con los Padres, y Españoles, y librar su tierra de estrangeros, que les querian dar leyes, y quitarla libertad. Y fuera facil executar su designio, si los Padres estuuieran como antes repartidos en Missiones; pero quiso la diuina prouidencia, que se hallassen todos en Agadña, menos vn Padre, y pocos Compañeros, que por la priesa no pudieron ser llamados, para que se ayudassen vnos à otros, y se conservasse el esquadron Mariano, Religioso, y secular, que predicaua, y defendia la Fè en aquellas Islas.

CAPITVLO XV.

Guerra de los Marianos, y victoria de los Españoles por las oraciones de el Siervo de Dios.

TRes años auian passado con bastantes experiencias de la infidelidad, y traycion de los Islenos, sin que huuiessen hecho los Españoles Castillo, ò Fuerça para defenderse de las violencias que padecian, por mostrar mas claro, que nuestra Ley es de paz, y que no venian à sus tierras à hazer guerra los que no mostrauan recelo de ella. Mas aora viendo dos mil hombres en campaña con las armas en la mano, fue preciso hazer alguna fortificacion, y dieron tiempo los barbaros, deteniendose en correos, y embaxadas convocando sus amigos à la guerra. Cercòse la Iglesia, y casa con vna estacada de palos, y ramos: à la parte de el mar en puesto que señoreaua la playa, se leuantò vn torreon, que llamò el Padre Sanvitores Castillo de Santa Maria, y Santiago, haziendo poner en èl la que auia de ser Castellana, y guarda de el Castillo, vna Imagen de la Inmaculada Concepcion, que le truxo de Manila, bendita por el señor Arçobispo. Tambien se puso la pieza, de artilleria q̃ se salvò de la nao Concepcion. A la parte de el monte se leuantò otro torreon, q̃ llamò Castillo de S. Francisco Xauier, dõde se puso la otra pieza que quedò de el naufragio de el Choco

co, origen de todas estas persecuciones, y guerras. Repartieronse por sus puestos los soldados, que llegauan à treinta y vno, doze Españoles, y diez y nueue Philipinos, vnos con arcos, y flechas, otros con armas de fuego. La mayor preuencion era la confesion, y comunion, con que los armò de Dios el Padre Sanvitores, animandolos à no temer, defendiendo tan buena causa; pues no podian dexar de tener à Dios los que peleauan por su gloria, y para quien tiene à Dios es pequeño, y flaco todo vn mundo de hombres, y de demonios.

Consultòse el designio que deuia tomarse, y pareciò el mejor prender à Hurao principal motor de la guerra, para hazerse temer de los barbaros, mostrando que no los temian, pues amenaçados de vna guerra proseguian en las prisiones; y por coger prenda que obligasse à los enemigos à pedir rendidos la paz. Como se intẽtaua se executò, aunque no sucediò como se pensaua, por ser los Marianos mas astutos, y diestros en trayciones de lo que prometia su barbaridad; porque preso Hurao, la mitad de el Pueblo de Agadña, que eran parientes, ò dependientes mostraron quietarse, y arrepentirse por librar à Hurao deel castigo merecido, y assegurarse ellos de las prisiones; pero al mismo tiempo que pediã la paz, y se hazian medianeros de ella entre los Españoles, y los Marianos declarados, incitauan à otros à que hiziessen la guerra con aliento, y arrojassen de sus tierras à los tyranos de su libertad. No se conociò tan presto el engaño; y como el Padre Sanvitores auia venido por Angel de Paz, apretaua al Cabo, y Soldados Españoles, que la ajustassen con los Marianos, aunque perdiessen de su derecho. Y como los Españoles reparassen en el punto tan propio de Soldados, pareciendoles mejor deuer la paz à sus armas, que à sus ruegos, y que no convenia conociessen los barbaros en ellos deseo de paz, porque no se hiziessen mas insolentes, y atreuidos. El Padre Sanvitores les dixo: Que la honra de el Christiano era la de Christo, à la qual deuian sacrificar el pundonor, y todas las cosas. Que si reparauan en que dirian los barbaros, reparassen mas en que dirian los Angeles, y el Señor de los Angeles, y aun los hombres de juyzio, y razon en Europa, si por no perder vn puntillo, dexassen perder tantas almas. Que nunca se perdia la honra que se perdia por Dios, pues perderla por tal causa, era ganar-

narla,y corria por quenta de el Señor bolver por el credito, y bolver el credito doblado, à quien le arriesgaua por su mayor gloria.

Vencidos los soldados Españoles de las razones, y autoridad de el Siervo de Dios se vencieron à si mismos,dandose por vencidos de los barbaros,pidieron paces, y embiaron embaxadores con la ceremonia acostumbrada de la tierra, que es cantidad de viandas,y conchas de tortuga,y en tanta cantidad,que lo que ellos embiauan en diez ocasiones,embiaron los Españoles en vna,haziendo esta manifiesta,y catholica protestacion,de que estimauan mas la paz,y mansedumbre, que la hazienda, y todas las demàs cosas;aunque no entregaron à Hurao. Pero los barbaros,que no entendian esta philosophia christiana,tomaron los presentes,y atribuyendolo à cobardia, la celebraron luego en sus romances,aunque les durò poco tiempo la alegria; porque la experiencia les hizo mudar presto las satyras en endechas. Mas aora dieron al Padre Sanvitores con las lanças,y piedras en los ojos;y lo que èl sintiò, estandoles combidando à la paz con vn Crucifixo en la mano, tiraron à Christo piedras, y lanças.

Iustificada de esta manera la causa de los Españoles,la tomò Dios por suya,fauoreciendolos con milagrosas prouidencias, y dando aliento à tan pocos soldados contra tantos barbaros:deuido todo à las oraciones de el Padre Sanvitores, y al Sacrificio de la Missa,que ofrecia todos los dias. A los onze de Septiembre dieron el primer assalto los barbaros, arrojandose con impetu mas de dos mil à nuestras trincheas, para apoderarse de la casa,è Iglesia,y los treinta y vn soldados pelearon con tan estraño valor,que los rechazaron con el mismo impetu, y los hizieron retirar mas que de passo. Saliò el Siervo de Dios à hablar à los Islenos cõ vn Crucifixo en las manos,reprehendiẽdoles con palabras de padre su inconstancia,y exortandolos à la paz; pero ellos respondian con injurias,y piedras. Continuaron los assaltos por ocho dias,no cessando de dia,ni de noche de tirar piedras con tanta violencia, que passauan el techo de la casa, y Iglesia; y como auia tan poca gente, era necessario, que hiziessen los Religiosos sus quartos de centinela, para que durmiessen los Soldados. El Padre Sanvitores escogiò la segunda, en que perseueraua desde las onze de la noche hasta las quatro de

la

la mañana rondando el campo, con admiracion de los que le veìan andar seguro entre las piedras que caìan frequentemente, y entre los embarazos de que estaua sembrado el suelo, sin caer, siendo tan corta su vista; aunque se daua algunos golpes, que dissimulaua su paciencia; reduciendose todo su sueño à menos de vna hora. Como se apartauan los Marianos de estos assaltos con perdida, reconocieron necessitar de defensa contra las armas de fuego, y hizieron vnas adargas de madera à manera de tarimas, invencion nueua de el Choco Apostata, con las quales se cubrian de las valas à distancia de poder tirar piedras, lanças, y fuegos arrojadizos.

Tambien hizieron sus trincheas para defenderse de las salidas, que hazian nuestros soldados, no contentos con pelear dentro de sus fortificaciones; mas viendo los barbaros, q̃ les derribavan los Españoles la obra, aconsejados de sus Macanas, encomendaron con expresso pacto al demonio las trincheas, poniendo en ellas las calaueras de sus difuntos. Con la confiança que les daua su engaño, y las promessas alegres de los Macanas, se acercauan mas à nuestras fortificaciones, cubiertos de aquellas tarimas contra las valas de los mosquetes, que à las de la artilleria no tenian tanto miedo, auiendo aprendido con la experiencia, que se disparauan para espantar, y no para matar; como era cierto, à persuasion de el Siervo de Dios, que no acertaua con el rigor, aun quando parecia tan necessario. No se desanimauan nuestros soldados, por vèr tan animosos à los contrarios, antes cobraron nueuo aliento, diziendo todos à vna voz, que querian morir peleando por la honra de Dios, antes que darse à ningun partido. Y para oponer el poder de los Angeles al de los demonios, hizieron, por consejo de el Padre San-Vitores, vn voto al Caudillo de la Milicia Celestial San Miguel, à veinte y ocho de Setiembre, vispera de su Dedicacion, prometiendo por vn año entero rezarle vn Padre nuestro, y Aue Maria todas las noches, dezir vna Missa al fin de la guerra, y dedicar à su nombre el primer Castillo, ò Fuerça de el Rey, que se edificasse de proposito en estas Islas.

Luego empeçaron à sentir muy propicio al Glorioso Arcangel, porque el dia treinta al amanecer vieron en el techo pagizo de nuestra Iglesia vna lança, que auian arrojado con fuego los enemigos la noche antecedente, sin advertirlo los Padres,

dres, ni soldados, y el fuego se auia consumido, y quemado parte de la asta en que venia, sin auer aquemado, ni vna paja de el techo: lo mismo sucediò con mas de cinquenta piedras, en que arrojauan embuelto el fuego, y se hallaron en el mismo techo. Todos estos fauores, y otros muchos atribuìa el Padre Sanvitores à San Miguel; pero el siguiente nadie puede disputarsele. Acercauase à nuestra Iglesia el fuego, que auian encendido los enemigos para quemarla, y no era posible atajarle; entonces se encomendaron al Santo Arcangel, y dixo vn Padre en lengua Mariana: *San Miguel, lluuia*; y en el mismo punto, estando sereno el Cielo, cayò vna lluuia, que apagò las llamas, y librò la Iglesia de el incendio. No fue quien invocò à San Miguel el Padre Sanvitores, como se engañò alguno, pero no se engañan los que atribuyen este sucesso, y los otros marauillosos de esta guerra à los merecimientos, y oraciones de el Venerable Padre; y asi lo creìan todos sus Compañeros seglares, y Religiosos, no temiendo en su compañia ningun mal sucesso, y creyendo tenian à Dios, por tener à su Siervo.

A los ocho de Setiembre, tomando Dios mas por su quenta la guerra, como dize el Padre Sanvitores, sacò de su tesoro, y armeria los vientos, y tempestades, disparando su artilleria, no para espantar solamente, sino para castigar, los que rogados, y instados despreciauan la paz; porque vn viento tifon, que ellos llaman baguio, de los mas furiosos que se auian visto en las Islas, corriendo en breue tiempo toda la aguja, causò estragos irreparables por muchos años, arruynando casi todas las casas de Agadña, y de los otros Pueblos de la Isla, señalandose mas en los que mas se auian señalado en la conjuracion, como ellos repararon entonces, y han confessado despues: arrancando juntamente los arboles de el rimay, los palmares, y demàs plantas de que se sustentan, dexandolos en vn punto sin hazienda, sin habitacion, y sin comida. No perdonò el Señor à su propia casa, o para mostrar mas su ira contra aquellos barbaros, que no la reuerenciauan, y la desmerecian, ò para probar à su Siervo; porque vno de los Macanas, cuya casa se reservò de el comun destrozo, se gloriaua, que era mas poderoso que nuestro Dios, pues el viento auia derribado la casa de Dios, y no auia podido derribar su casa. Verdad es, que en el mismo modo de la ruina mostrò el Señor, que era casa suya la que derribaua, para edifi-

carla de nueuo con mas firmeza, y gloria; porque fuera de auer preuenido al Padre Sanvitores, para que consumiesse el Sacramento, y sacasse varias alhajas, que se podian maltratar, la derribò con tanto tiento, que cayendo la viga principal sobre el ombro de vna estatua de San Francisco Xauier, que se inclinò lo bastante para ser con mas reuerencia Athlante de la casa de Dios, cargaron sobre la viga las maderas necessarias para formar vn hueco donde se saluaron la Imagen de vn Crucifixo, y vn quadro de la Virgen Maria, que con el golpe quedò cubierto con otro de nuestro Padre San Ignacio.

En esta Capilla, que fabricò la misma ruina celebrò el Padre Sanvitores todos los dias, hasta el fin de la guerra, y por esso procurò el demonio, aunque en vano, quemarla, ò derribarla con las piedras que arrojauan continuamente los barbaros, de las quales cayò vna con gran violencia junto à la cabeça de el Siervo de Dios, estando diziendo Missa. Con el mismo tiento derribò el Señor nuestra casa, que tambien era suya; pues auiendo dentro, quando cayò, dos enfermos, vn niño, el Padre Sanvitores, y el preso, y delinquente Hurao, à quien valiò de sagrado tal compañia contra la ira de Dios, no hizo daño à ninguno. No gozò este priuilegio la casa de el mismo Hurao, la qual auian querido derribar nuestros soldados, por ser padrastro para la nuestra, por estàr mas alta, y en puesto de donde podian hazernos daño, y no lo permitiò el Padre Sanvitores, por no irritar mas à sus amigos, y parciales; pero aora la dexò el vracan hecha vn monton de piedra, y madera. La misma paternal prouidencia experimentaron en todas las cosas los Padres, y Españoles; porque los torreones, ò Castillos, aunque se inclinaron para adorar la justicia de Dios, no cayeron, permaneciendo en pie la Imagen de la Concepcion, y las piezas de artilleria en disposicion de poder jugarse; la cerca cayò, pero con reparo facil. Dexando muchas cosas notables, y admirables, que sucedieron en este general estrago, no dexarè la mas notada, y admirada de todos, que fue la serenidad de el Siervo de Dios entre tantos daños, y peligros que amenazauan de el Cielo, y de la tierra, de los elementos, y de los barbaros, de el viento, y de el mar, que hinchado de la creciente de vn rio, que parecia mar, se entraua hasta la Iglesia; y finalmente de las piedras, y lanças de fuego, que caìan continuamente, mostrandose tan alegre, dize

ze vn Compañero suyo, como sino sucediera desgracia alguna.

Viendo los enemigos caida nuestra casa, y Iglesia, y la cerca que servia de alguna defensa, irritados con los castigos que los deuian emendar, convocaron mas gente, y seguros de la victoria, dieron el que juzgauan vltimo assalto, con grande voceria, piedras, lanças, fuegos; y lo que mas sentia el Siervo de Dios, blasfemias contra el Señor, y su Ley; pero fueron rechaçados de los nuestros con igual valor, y dicha, sin costarles vna herida, costandoles à ellos muchas, y algunas muertes; de manera, que el dia siguiente embiaron à pedir paces con dos amigos de Hurao, pidiendo solo por condicion su libertad. No queria el Cabo mostrar deseo de ajuste, ni admitir las paces con alguna condicion, porque no se ensobervecieſſen los barbaros; pero el Siervo de Dios, que los miraua como à hijos, y no como à enemigos, aunque conocia su inconstancia, persuadiò al Capitan, que admitiesse las paces, para justificar mas el motiuo con que se auian tomado las armas, y para mostrarles mas claramente que la Ley de Dios era de paz, y no de guerra, diziendole, que si se mudassen los barbaros, el Señor no se mudaria, y los fauoreceria en adelante, como hasta entonces, y mas empeñado con el nueuo titulo de auer perdido de su derecho, por ganar su mayor gloria. Apenas entregaron el preso, quando los amigos, y parciales de Hurao, que no se auian atreuido à tomar armas por miedo de que los Españoles no le diessen el merecido castigo, se juntaron con los demàs, y acometieron con mayor impetu por todas partes, sin cessar de su bateria de dia, ni de noche por treze dias continuos, apartandose siempre con perdida, pero boluiendo con nueuo animo.

Finalmente el dia veinte de Octubre auiendose abalançado à nuestra cerca, salieron los nuestros con tal denuedo, que en breuissimo tiempo los pusieron en huida, destruyeron sus trincheas, arrojaron por tierra, y pisaron sus calaueras, y los atemorizaron de modo, que aquella misma tarde embiaron con grandes rendimientos à pedir perdon, paz, y misericordia por medio de Quipuha, vno de los mayores principales de Agadña, pariente de el otro Quipuha, que recibiò à los Padres en su Pueblo. Concedieron los Españoles las paces con algunas condiciones muy convenientes à los mismos barbaros: Que auian de

 ve-

venir à oir Missa, y la Doctrina Christiana todos los Domingos, y fiestas: Que auian de embiar sus hijos à aprender la Ley de Dios; y otras de semejante piedad. Con esto se concluyò la guerra, que durò quarenta dias, convertido ya el desprecio, y ossadia de los barbaros en temor, y reuerencia, conociendo, que desear, y pedir la paz, no era temer la guerra, sino desear no hazerla à los que de tan lexos traìan vna ley pacifica. A Dios resultò grande gloria, porque dezian, como escriue el mismo Padre Sanvitores, assi en esta Isla, como en las demàs donde llegò la fama, que era muy digno de ser reconocido, temido, y amado nuestro Soberano Señor de el Cielo, y de la tierra, por ser tan poderoso, y amoroso protector de los que esperan en èl, pues nunca auian padecido tal destroço en sus casas, y sementeras, como en esta guerra que auian hecho contra Dios. Que bien se veìa lo poco que podian los demonios, y como Dios era señor de los elementos, que los juega como armas de su justicia, para herir, y castigar, como quiere, pues se auia valido de todos en esta guerra contra los malos. Que sus Macanas eran embusteros, que prometian lo que no podian cumplir. Y otros muchos desengaños sacaron, y no pocas alabanças de el gran Padre, que tan padre se auia mostrado con ellos.

Aprobò el Señor en todo el discurso de la guerra los dictamenes de su Siervo tan contrarios muchas vezes à las maximas de la milicia; y la obediencia ciega de los soldados que los oìan, como los oraculos de el Arca de el Testamento los Hebreos, fauoreciendo à los suyos con tantas, y tan raras prouidencias, que los quarenta dias de guerra fueron vn continuado milagro, ò cadena de milagros. Porque en tan frequentes assaltos, siempre lleuaban lo peor los barbaros, siendo vencidos, y deshechos dos mil de treinta y vn soldados, sin que muriesse ninguno. Solamente hirieron à vn Indio Philipino, llamado Damian, dia de San Cosme, y San Damian, con tres lanças que le tiraron de vna emboscada, saliendo à buscar que comer; mas aunque eran mortales las heridas, por las oraciones de el Siervo de Dios en breues dias estuuo bueno, y pudo servir en la guerra. A Don Antonio Alexalde, que hazia oficio de General de la artilleria, y estaua en el torreon de San Francisco Xauier dieron con vna piedra en el pecho tan violento golpe, que le derribò sin sentido, y pensaron, que ni aun la Extremavncion auia de
po-

poder recibir;mas invocando el Siervo de Dios à San Francisco Xauier,y à Santa Teresa,cuyo dia era;antes de veinte y quatro horas estaua peleando con los demàs.

CAPITVLO XVI.

Vltimas Missiones del SierVo de Dios, y muerte de algunos Compañeros seglares.

AIVSTADA la paz à los 21. de Octubre de 71. no pudiendo el fuego de caridad,que abrasaua el pecho del Apostolico Varon sufrir las prisiones, que le auian tenido encerrado quarenta dias; deteniendose apenas seis, ù ocho en Agadña,para dar orden en lo que deuian hazer los Compañeros,saliò à correr en missiones por los Pueblos de la Isla, despreciando los temores que le proponian,diziendole: Que dexasse sossegar los animos alborotados,y no se fiasse tan presto de enemigos,à quienes solo el temor auia reconciliado, pues conocia la traicion de aquellos barbaros que cubriã la guerra con la mascara de la paz. A estas,y otras razones respondia con la necessidad vrgente de reparar lo que el Demonio auia destruìdo,y con la multitud de niños,que esperauan la gracia del bautismo;añadiendo,que no temia la muerte por tan buena causa, antes la recibiria quando viniesse con los braços abiertos. Y mostrolò bien en la primera mission;porque saliendo con otro Sacerdote,y dos seglares totalmente desarmados,como siempre acostumbraua,tuuo noticia, que en el Pueblo de Chuchugu, famoso por las trayciones,y desafueros, que abrigaua en la aspereza de su sitio inaccessible al castigo, auia vn niño sin bautismo,quiso ir allà,y diziendole el Indio, que seruia de guia; que era menester ir solo porque temerian los del Pueblo à los Españoles,aunque desarmados,y se pondrian en armas, mandò à los Compañeros que prosiguiessen la mission por los lugares de la playa,y èl subiò solo por el monte con grande trabajo, y entrando qual verdadero Apostol, como cordero entre lobos, buscando vn niño, hallò ocho que bautizò aquel dia con el consuelo de su alma,que no se puede declarar.

Aviendo hecho el Siervo de Dios, y los Compañeros varias

rias correrias espirituales por la Isla de Guan, compadecido de las otras Islas, embiò al Venerable Padre Francisco Ezquerra à la de Santa Ana, y al Padre Alonso Lopez à las de Sant Angel, Buenavista Mariana, y à la de San Ioseph que no se auia podido visitar desde la muerte de el Venerable Padre Luis de Medina. Embarcaronse los dos Padres juntos, para diuidirse despues, à tiempo que salian del puerto para diuersas partes doze barcos; el Padre Ezquerra, por la confiança que tenia en los merecimientos del Padre Sanvitores, le rogò que bendixesse su embarcacion; y luego cogieron el fruto de la bendicion, porque erizandose el mar en montes de agua con la fuerça de los vientos, perdiendose todas doze embarcaciones, solamente aquella en que iban los Padres, se salvò, arribando al Pueblo de Matidpan de la misma Isla, donde mientras el mar se sossegaua, sossegaron ellos los animos de aquellos naturales, no menos perturbados con las olas de la guerra passada, y malas vozes de los enemigos de la Fè. Quanto fruto hizo en la Isla de Santa Ana el Padre Francisco Ezquerra, con marauillosas prouidencias del Señor dexamos para el compendio de su vida. No hizo menor fruto el Padre Alonso Lopez en las Islas, que estauan à su cargo, como se lee en vna carta suya, en que dà quenta al Padre Sanvitores de lo que ha obrado, segun la instruccion que lleuaua. Entre otras obras de gran seruicio de Dios, fundò en el Pueblo de Sungharon de la Isla de Buenavista vn Seminario semejante al de Agadña, donde juntò muchos niños de buenas habilidades. En la misma carta quenta muchos bautismos de niños, y peligros de muerte, que padeciò ya del mar, ya de los barbaros, en quienes viuia aun la voz de el Choco, de que matauan los Sacerdotes los niños con el agua del bautismo.

El mismo dia 17. de Nouiembre, en que despachò los dos Padres à sus missiones, saliò otra vez el Padre Sanvitores à correr en mission por toda la Isla de Guan; y aunque supo que en vn Pueblo auian hecho junta, ò conciliabulo para quitarle la vida, no huyò; ni se retirò, hasta que la necessidad le bolviò à Agadña à disponer la celebracion de la Pasqua del Santo Nacimiento, por auer aprendido con la experiencia que la solemnidad de estas fiestas era vna exortacion eficaz para aquellos barbaros, que se goviernan mas por los ojos, que por los oìdos. Llegando à 18. de Diziembre à la Residencia, dia de la Expecta-

tacion de nueſtra Señora, viendo el feruor, eſpiritu, y zelo con que el Padre Franciſco Solano, que auia dexado en ella, acudia à todos los miniſterios, juzgando que èl no hazia falta, ſe retirò à hazer los exercicios de nueſtro Padre San Ignacio à vn apoſentillo hecho de hojas de palma, y tan eſtrecho, que apenas podia caber en èl, y ſe ahogara con el demaſiado calor, ſino ſaliera alguna vez à tomar reſpiracion, y aliento en ayre mas templado. Bien moſtraua el rigor de los ayunos, diſciplinas, y ſilicios con que ſe martirizaua à ſi miſmo, que ſe diſponia para el martyrio cercano.

Acabados los exercicios, y celebrada la Paſqua con la mayor ſolemnidad que pudo en la nueua Igleſia, que ſe auia erigido en Agadña de las reliquias de la primera, bolviò à correr por los Pueblos de la Isla en ſu guſtoſa caça de niños, haſta que le obligò à bolver à la Reſidencia el peligro del Padre Diego de Noriega, que deſeaua tener à ſu cabecera al Siervo de Dios, de cuyas manos entregò ſu eſpiritu gozoſo en las del Señor, à 13. de Enero de 1672. De eſte Padre no tengo particulares noticias; pero hallo eſcrito vn exemplo de obediencia, baſtante à conocer la grandeza de ſus religioſas virtudes, porque eſtando tiſico, le mandaron los Superiores venir à eſtas Iſlas por la grã penuria de ſugetos, eſperando que mejoraria cõ la mudança de temple; y aunque ſu mal pedia regalo, de que carece totalmente eſta tierra, ſe ſacrificò vendados los ojos con mucha voluntad à eſta Miſsion, donde agrauandoſe cada dia la enfermedad, dando exemplos de todas las virtudes à los Marianos; y particularmente de paciencia, y conformidad, predicando con las obras, ya que no podia con las palabras, mereciò vn dichoſo fin lleno de conſuelo, y confiança, à que no contribuyò poco la aſsiſtencia de el Venerable Padre Sanvitores, agradeciendo el enfermo eſte beneficio por vno de los mayores que auia recibido del Señor.

Concluìdo el oficio de la ſepultura, bolviò el Padre Sanvitores à ſus miſsiones, y por tener mejor adminiſtrada aquella Isla, que era la de ſu cariño, por ſer la de ſu martyrio, y para que huuieſſe algunos lugares donde ſe ofrecieſſe con mas decencia el Santo ſacrificio de la Miſſa, determinò erigir quatro Igleſias, de donde mas facilmente ſe viſitaſſen los Pueblos, y ſeñalò quarenta Pueblos à cada Igleſia. Al Padre Franciſco Ezquerra, que

que auia venido de visitar laZarpana,embiò al Pueblo deMeriço,donde edificò vna hermosa Iglesia, aunque de materia de cocos,y palmas; dos compañeros seglares estauan edificando otra Iglesia en el Pueblo dePagat:elVenerable Padre tomo para si el Pueblo de Nisihan por el sitio mas desacomodado, y peligroso,pero mas abundante de niños, que con la assistencia à la doctrina,consolauan la afliccion,y sentimiento que tenia,por la mucha rudeza,y ninguna aplicacion de los adultos à oìr la palabra de Dios.De este Pueblo salia à visitar los que le pertenecian, yendo algunas vezes à reconciliarse à la Residencia de San Ignacio.

Cinco meses auian corrido de paz,aunque no sin trabajos,y peligros,quando empeçaron los preludios del martyrio del Padre Sanvitores por las muertes de algunos Compañeros seglares,de los quales fue el primero Diego Bazan.Embiauale el Padre Francisco Solano con vna carta para el Padre Sanvitores, en que le auisaua de la llegada del Padre Tomàs Cardeñoso, que venia de la quinta Isla, destinado para edificar en Pigpug vna Iglesia.Supo el viage de Diego Bazan Quipuha, el Principal,de quien hablamos antes,que siendo Christiano parecia en las costumbres Gentil,teniendo con publico *escandalo* vna muger casada como si fuera propria. Amonestole diuersas vezes el Siervo de Dios,ya con alhagos,ya con amenazas , y el ciego con la passion respondia,que mas queria irse al infierno , que dexar la muger.Por esta causa aborrecia al Venerable Padre,y à sus Compañeros como Fiscales, y Iuezes , que querian poner freno à sus apetitos,y aora sabiendo que passaua Diego Bazan, se vino con su manceba à Chuchugu,no distante del camino, y solicitò à los del Pueblo para que le matassen. Ofrecieronse dos Indios,y saliendo al camino se hizieron encontradizos , y trabando con èl platicas de amistad , quando le vieron descuydado,le diò el vno con vn machete, y el otro le atrauesò con vna lança,de que luego quedò alli muerto à los 31. de Março de 1672.sin tener mas causa para la muerte, que las reprehensiones que daua à Quipuha el Siervo de Dios, en que se deuiò de introducir algunas vezes el mismo Diego Bazan, por ser amigo de Quipuha,y dolerle su perdicion:su cuerpo arrojaron en vna hoya.

Muerte por tan buena causa, merece mas particular memoria.

ria. Fue Diego Bazan natural de Mexico, bien dispuesto, y inclinado, hijo de padres, si humildes por la fortuna, muy honrados por auer tenido tal hijo, q̃ los ilustra con su sangre derramada. Era de catorce años, quando el Padre Sanvitores vino à Mexico para passar à Marianas, y le llamò para aquella Mission con modo bien singular. Encontròle vn dia en el Portal que llaman de las Flores, en la plaza mayor de Mexico; y mirandole con atencion, y cariño, le dixo: *Hijo, quieres venir conmigo à ser Martyr?* Respondiò al punto, que si; y luego le tomò por Compañero con consentimiento de sus padres, y le truxo à su lado, instruyendole en todas las virtudes christianas, necessarias para formar vn soldado Missionero, que tal fue en las Marianas; porque no solamente mostrò valor grande en las guerras de Tinian, y de Guan, y en todas las ocasiones que se ofrecieron, defendiendo la causa de la Fè; pero tambien mostrò zelo Apostolico, acompañando à los Padres en sus missiones, y haziendo algunas por si, embiado de el Venerable Padre, que conociendo su mucha virtud, y exemplo, le fiaua empressas de mucha gloria de Dios; sufriendo el verdadero soldado de Iesu Christo con grande constancia, y alegria golpes, afrentas, y irrisiones, mostrando mas valor en esta victoria de si mismo, que en las de sus enemigos, y dando à entender que conocia, y estimaua las riquezas de la Cruz, y quan grande gloria es padecer contumelias por el nombre de Christo. Quatro años de tan exemplar, y zelosa vida, le merecieron tan dichosa, y preciosa muerte, que sin duda lo fue mucho en los ojos del Señor la que padeciò por causa de la castidad, ù de la Fè, y lo que creo, por ambas juntas.

La misma noche del dia en que mataron los de Chuchugu à Diego Bazan, fueron à quemar vna de las garitas de nuestros soldados; y aunque pudieron hazerlo muy à su salvo por auer solo nueue hombres, estando los demàs repartidos en varios Pueblos, y no auer centinela, no les permitiò el Señor este triunfo, que ellos estimaran por vna gran victoria; porque sintiendolos vn perro, diò tan repetidos auisos, que viniendo dos soldados, que andauan de ronda à aueriguar la causa, reconociendo enemigos, dispararon al ayre vn arcabuz con que huyeron, dexando los instrumentos de el fuego, y arrojando tres lanças, que se hallaron el dia siguiente clauadas en las palmas.

A la mañana auisò el Padre Solano al Padre Sanvitores de este vltimo sucesso con Nicolàs de Figueroa, y Damian Bernal; y llegando adonde estaua el Siervo de Dios, supieron como Diego Bazan no auia llegado, con que tuuieron por cierta su muerte, confirmada con el dicho de vn niño de la tierra. Reconociendo el Venerable Padre en estos principios el peligro que amenaçaua à todos, cuydadoso de la christiandad, quanto gozoso de su suerte, que miraua ya cercana, mandò à los dos mensageros bolver à la Residencia, y embiò por todas partes auisos para que se recogiessen los Padres, y soldados à Agadña, quedandose èl solamente enmedio de los riesgos. Al bolver Nicolàs, y Damian, se les juntò otro Español, llamado Manuel Rangel, que iba aquella tarde, por ser Viernes de Quaresma à la disciplina, que se tenia en la Iglesia de Agadña. Llegando cerca de donde auian muerto à Bazan, saliò vna emboscada de mas de veinte Indios de Chuchugu, y Mapaz, los quales mataron à Rangel, que venia desarmado: Nicolàs, y Damian escudados con las adargas, se defendieron animosamente, y mataron al Principal del Pueblo de Chuchugu, que se adelantò à los otros; y para poner miedo à los enemigos, le hizieron pedaços con los alfanges; y tuuo el efecto que deseauan su industria, porque los demàs huyeron atemorizados, quedando Nicolàs de Figueroa atrauesado vn muslo con vna lança, y Damian Bernal con vn pequeño rasguño de vna lança, que passò rozandole vna oreja. A la retirada se perdieron en el monte, diuidiendose el vno del otro: Nicolàs fue à salir al Pueblo de Ipao, donde fue muerto con señales de amistad; porque abraçandole vn Indio, como lo acostumbran los amigos, le arrojò de vna peña abaxo, y luego le alancearon: Damian fue à dar al Pueblo de Funhon, donde otro amigo suyo, pidiendole el alfange para verle, apenas se le entregò quando le partiò con vna acha la cabeça. Y parece q̃ el Señor los guardò la vida de la emboscada, y los diuidiò, para que muriendo sin defensa, aunque tan justa, como corderos inocentes, mostrassen mejor la causa porque los matauan, que sin duda era la misma que buscaua para la muerte los Ministros Evangelicos, de quien ellos eran Coadjutores, no solamente guardando las vidas de los que las dauan à tantos por el bautismo, mas bautizando tambien ellos quando la necessidad lo requeria. De Damiã fue mayor la gloria, por auer muer-

muerto en el mismo lugar, y dia que el Padre Sanvitores, pocas horas despues de su martyrio.

Tenia consigo el Venerable Padre cinco Compañeros seglares para el edificio de la Iglesia; embiolos à Agadña, y el vno que se llamaua Manuel de Naua, inconsideradamente se apartò de los demàs; y llegando al Pueblo de Guay, fue despeñado por los habitadores en vna inmensa profundidad. Los quatro temiendo ser muertos en el camino, se retiraron al Pueblo de Nisihan, donde entre continuos riesgos, y sustos, por su valor, y la assistencia de algunos Christianos Fieles guardaron aquel dia la vida; à la noche los guiò vno al Pueblo de Pagat, donde estuuieron escondidos dos semanas en vnas cueuas, que forman los peñascos, hasta que al fin de ellas fueron conducidos con secreto por algunos Indios amigos en vna embarcacion à Agadña. El P. Frãcisco Ezquerra, acabada la Iglesia de Meriço, auia salido à mission por sus Pueblos; y aunq̃ no le alcançò el auiso de el Siervo de Dios, la diuina prouidencia le truxo de passo por Agadña, guardando su vida, para que la diesse despues de auerle hecho muchos seruicios, contentandose aora el Cielo con quitar à la tierra al Venerable Padre Sanvitores para darle la corona merecida.

CAPITVLO XVII.

Gloriosa muerte por Christo de el Padre Sanvitores.

QVERIA Dios premiar el zelo Apostolico de su gran Siervo, y darle la corona, que tantos años antes le tenia prometida, y èl auia merecido con tantos trabajos, y peligros, tomados por su mayor gloria, y lleuole à la muerte por estos passos, que se deuen contar todos, por ser tan preciosos en los ojos de el Señor. Auiase huìdo de la compañia de el Siervo de Dios vn Indio Bisaya, de los que se perdieron en estas Islas de la nao Concepcion, el año de 38. que buelto à Manila, le auia traìdo por Interprete; y sirviendo al principio loablemente, cansado de vida tan trabajosa, y deseoso de libertad, se passò à viuir entre las licencias de los In-

dios. Sintiò muy en lo vivo de el coraçon el Venerable Padre, la perdida de esta obeja, y como quien estaua cerca de ir à dar quenta de su rebaño al sumo Pastor, para poder dezir à Christo lo que Christo dixo à su Padre: que de los que le auian entregado no se auia perdido ninguno por su causa; se fue por las cuebas, y peñascos en su busca, con intento de bautizar los niños del monte.

Saliò de Nisihan el dia primero de Abril, y teniēdo en el camino noticia de la muerte de Diego Bazan, diò à los Compañeros seglares el orden que diximos, de que se recogiessen à la Residencia de S. Ignacio, y èl se quedò solo con vn compañero Bisaya, por nombre Pedro Calangsor, que mereciò serlo de su martyrio. Cogioles la noche en vn Pueblo, y à la mañana saliò muy temprano para el de Tumhon, distante legua y media de Agadña; y llegando à la siete de la mañana al Pueblo, supo que auia vna niña recien nacida; fue à la casa de su padre, que se llamaua Matapang, y rogòle sacasse su hija para bautizarla, y le dixesse, si auia otra parida en el lugar. Era Matapang Christiano, enseñado, y bautizado por el Venerable Padre, de quien auia recibido muchos beneficios; y entre otros, estando traspassado vn braço con vna lança, que le tirò otro Indio, le hizo sacar el huesso, y por su diligencia, y mucho mas por sus oraciones, vino à sanar de aquella herida venenosa. Pero olvidado de Dios, y de los beneficios de su Siervo, respondiò el ingrato Indio: *Anda embustero, entra en mi casa, y bautizame vna calauera que tengo en ella.* Y añadiendo otras injurias, le amenazò con la muerte. A que respondiò el caritatiuo Padre con grande paz, y sossiego: *Pues estàs bautizado, dexame bautizar à tu hija, aunque me mates despues, que yo perderè de buena gana la vida de el cuerpo, porque ella logre la de el alma.* Luego, por dar tiempo à que se sossegasse el barbaro, juntò algunos niños, y empeçò à enseñarles la Doctrina Christiana, llamandole para que la oyesse; à que respondiò: *No quiero aprender, porque estoy astiado, y enfadado de Dios.* Y prosiguiendo el Venerable Padre la doctrina, empeçò Matapang à solicitar à otro Indio, llamado Hirao Gentil, que se auia llegado à los niños, para que le matassen. Resistiose Hirao, diziendo, que no auia razon para matar al Padre, porque era bueno, y no hazia mal à nadie, antes hazia bien à todos, y que èl auia sido causa de las paces, y

otros

otros muchos beneficios, que auian recibido. Y viendo, que Matapang insistia en su determinacion, le dixo: Que se acordasse, que el gran Padre le auia librado de la muerte, y no le pagasse tan mal vn tan grande beneficio. Entonces le notò de cobarde Matapang, y le dixo, que sino se atreuia à matar al Padre, èl lo haria, porque era buen moço, y valiente, y no auia menester quien le ayudasse.

Condescendiò Hirao, por no incurrir la nota de cobarde, y Matapang, contento de tener complice, fue à tomar sus lanças, dando lugar à que el Siervo de Dios bautizasse à su hija, como lo hizo; de que se irritò mas el barbaro, y acometiò primero al Compañero de el Padre Sanvitores, tirandole muchas lanças, que frustrò con los mouimientos de el cuerpo; y pudiera escusar la muerte, si emprendiera la huida; pero no quiso desamparar al Venerable Padre, sino morir à su lado, como buen Soldado de Christo; y assi despues de auerse librado de muchas lanças, le alcançò vna, y acudiendo con vn medio alfange Hirao, le acabò de labrar la corona, dandole vna herida en la cabeça. Dichoso mancebo! y bien premiados quatro años de servir fielmente à Dios en las Missiones, acompañando à los Ministros Euangelicos, morir por la Fè en compañia de el primer Apostol de aquellas Islas, siendo Precursor en el Cielo de su martyrio!

Gozoso el Padre Sanvitores de la dicha de su Compañero, disponiendose para semejante felicidad, tomò en la mano vn Crucifixo de marfil de poco menos de media vara, que traìa pendiente de el cuello, y empeçò à predicarles, diziendo, *que Dios era el vnico, y absoluto señor de todos, y que èl solo auia de ser venerado en toda la tierra de Guan*; y otras palabras, que despreciauan los barbaros. Y viendo, que acometian para matarle, queriendo imitar la mansedumbre, y caridad de su Señor en la muerte, dixo en lengua Mariana: *Dios tenga misericordia de ti Matapang.* Entonces le diò Hirao con el medio alfange, ò catana, vna herida en la cabeça, que deslizò al cuello, y Matapang le atrauesò el pecho con vna lança, y el espiritu desatado de las prisiones de el cuerpo, bolò al Cielo, Sabado antes de la Dominica in Passione, entre las siete, y ocho de la mañana, à los dos de Abril de 1672. en que se cumplian veinte y dos años, que recibiò, como diximos, el orden de Diacono, y potestad de

pu-

publicar el Euangelio, que aora predicò mejor que nunca con la voz de su sangre.

Desnudando los crueles verdugos al Venerable Martyr, para enriquecerse con sus pobres despojos, q̄ eran ricos, y preciosos para quien supiera estimarlos, hallaron el virginal cuerpo ceñido, y apretado con tres agudos silicios de hierro, de que se admiraron sobre manera; y como auian oìdo, que los Christianos hazian penitencia por sus culpas, y conocian, que el Padre era bueno, y no tenia pecados, dezian con discurso sobre su capacidad, *que la hazia como Christo por los pecados agenos de los mismos Isleños.* Quitòle Matapang vn Crucifixo pequeño, que traìa al cuello, y poniendole sobre vna piedra, le hizo pedaços con otra, diziendole entre los golpes muchas injurias, y repitiendo: *Este es à quien veneran los Castillas por principal Señor, y cabeça.* Porque nadie dudasse, que era Christo el motiuo de perseguir al Siervo de Christo, quiso padecer Christo en su Imagen, quando el Siervo padecia en su persona. Tomò tambien Matapang el Crucifixo de marfil que tenia en la mano, y pareciendole alhaja de precio, la reservò, por sacar algun interès, y despues la vendiò en treinta fardos, ò costales de arroz, por no dexar de hazer de alguna manera el papel de Iudas con la Imagen de Iesvs, el que auia executado el de sayon, y verdugo con el discipulo de Iesvs.

No acabandose la crueldad, y impiedad de los parricidas con la muerte de el Siervo de Dios, truxeron fuego, y le echaron sobre los charcos de su sangre, para que la consumiesse, y luego tomaron los dos cuerpos de el Padre Sanvitores, y su Compañero, y los lleuaron arrastrando à la orilla de el mar, y atandolos vna grande piedra à los pies, los metieron en vna pequeña embarcacion, y arrojaron al agua. Mas sucediò vn prodigio singular; porque el cuerpo de el Padre Sanvitores, despues de auerse sumergido, saliò dos vezes arriba, y se asiò con las manos de vnos maderos, que tenia la embarcacion por contrapeso à la vela. Atemorizado Matapang, que auia entrado en el barco, apartò las dos vezes el venerable cuerpo con vn palo; pero bolviò tercera vez por la popa donde estaua el Indio, ya tan espantado, y despauorido, que no sabiendo que hazer, se quiso arrojar al mar, pensando, que el Santo Padre se bolvia à entrar en el barco; asta que cobrando animo le diò vn gol-

golpe en la cabeça con el remo, que le servia de timon, y bogò à tierra con toda priesa, por librarse de el susto que le auia causado el prodigio; dexando en el mar sepultado aquel sagrado cadauer, para perpetuo sentimiento de los que dexaua tan solos, que aun no merecieron la compañia de sus venerables reliquias; sino dispone el Señor, como podemos esperar, que algun dia restituya el mar este tesoro que guarda, para quitar à la tierra la embidia que tiene de el agua, y dar al precioso cuerpo las veneraciones que merece, por auer sido deposito de aquella alma bienaventurada.

Assi muriò, si puede llamarse muerte tan glorioso Martyrio: assi empeçò à viuir en el Cielo, el que no cabia en la tierra, à los quarenta y cinco años de su edad, treinta y dos de Religion, doze despues que llegò à las Indias, quatro de su entrada en las Islas de los Ladrones: assi subiò à la gloria con tres Coronas de Martyr, Doctor, y Virgen este varon Mariano; Virgen imitador de la pureza de Maria, Doctor de sus gentes, Martyr en sus Islas, que llamò Marianas, para obligar à Maria, que las mirasse como propias, y à ellas, que mirassen à Maria como suya. Dexando, en esta tierra ignorada tantos siglos de el Euangelio, abierta vna grande puerta, por donde entren en la Iglesia innumerables almas; alumbradas ya treze Islas, bautizados por si, y sus Compañeros cinquenta mil Isleños, con muchos millares de Catecumenos, que esperauan lauarse con las aguas de el bautismo; erigidas ocho Iglesias, fundados tres Seminarios de niños, y al fin regada la misma tierra con su sangre para fertilizar la que auia rendido tan copiosos frutos à sus trabajos, y sudores. No haziendo aqui cuenta de las conversiones de pecadores, gentiles, moros, y hereges, y las otras obras de piedad, y religion, que dexò en España, Mexico, y Philipinas, que no se pueden reducir à numero, y en todas partes donde estuuo de proposito, ù de passo dexò tales vestigios de su caridad, que muestran bien el Apostolico zelo, que animaua su coraçon.

Con ser el Cielo de las Marianas muy apacible, se mostrò muy sañudo, despues de la muerte de el Sieruo de Dios, con tempestades las mayores que se auian visto en aquellas Islas, y en la de Guan à la parte donde le martyrizaron, cayeron muchos rayos con grande espanto, y pauor de los Isleños, que mi-

rando en estas señales la ira de Dios, discurrian que el Cielo hazia guerra à la tierra, y disparaua la artilleria de su enojo contra los homicidas de el Venerable Padre, y contra la Isla donde se auia cometido tan execrable maldad.

En el lugar de su martyrio leuantò vna Capilla à honra de Dios, y vna Cruz donde quemaron su sangre, que es enfrente de la Capilla, el Capitan Don Iuan de Esplana, por auerlo prometido en vna enfermedad, de que sanò por intercesion de el Padre Sanvitores. Esta Capilla, y lugar sagrado visitaron el Padre Bustillos, que lo escriue, y otros Padres de la Compañia de Iesvs, que llegaron à Marianas año de 1675. besando, y reuerenciando aquella tierra santa, y dando gracias à Dios, por auerlos dexado vèr aquel suelo dichoso, donde derramò su sangre el primer Apostol de aquellas Islas.

Quando llegò la nueua de la muerte de el Padre Sanvitores à Manila, la festejò toda la Ciudad con repique de campanas, y vniuersal alegria, venciendo la fè el natural sentimiento, y enjugando las las lagrimas à el amor, que todos le tenian, el conocimiento de la gloria que gozaua. El Colegio de la Compañia de Iesvs fue à la Cathedral à cantar vn Te Deum laudamus; y despues dia de San Francisco de Borja, tres de Octubre de 1676. hizo en su propia Iglesia vna fiesta de accion de gracias al Señor por el triunfo de tan ilustre hijo de aquella religiosissima Prouincia, que le auia reengendrado para el martyrio, embiandole à la tierra que le ofreciò la Corona. Pero quien excediò en las demonstraciones, como mas obligado, fue la Corte de Madrid, y este Colegio Imperial, donde fue llamado milagrosamente à la Compañia, por Christo, y su Madre; donde fue prophetizado, y prometido su martyrio à la madre de este Siervo de Dios por nuestro Padre San Ignacio; donde naciò à la Religion, vencidas insuperables dificultades con marauillosas prouidencias; donde fue llamado à las Indias por San Francisco Xauier, y Padre Marcelo Mastrilli; de donde saliò finalmente para su deseada mision, y prometido martyrio, siendo este Colegio muchas vezes Madre de este admirable varon.

El dia pues onze de Iunio de 1674. auiendo precedido la noche antes festiua polvora, luminarias, y repique de campanas, hizo estrecha nuestra capacissima Iglesia, el concurso de los Ordenes Religiosos, de Grandes, Titulos, Ministros, Caualle-

leros,y todo genero de gente que truxo el combite,y la deuocion à la Missa votiua, que se cantò à nuestro Padre San Ignacio de norabuena,por auerle dado el Señor tal hijo,y al Sermon que predicò el Padre Pedro Francisco Esquex, Predicador de su Magestad bien conocido; y aunque dilatò quanto pudo su discreta eloquencia,y eloquente discrecion, para que cupiessen las alabanças de el Martyr,quedò corto en sus elogios, por ser todos los que se le podian dar menores que sus virtudes.La circunstancia mas singular de la fiesta, fue assistir Don Geronimo de Sanvitores su padre, aunque oculto, porque no perturbassen la celebridad sus naturales afectos. El combidò à la memoria de la muerte de su hijo con lagrimas de alegria, èl admitiò los parabienes,de que le huuiessen muerto à lançadas vn hijo querido; èl recibiò mil bendidiciones de todo el mundo,que le llamaua bienaventurado,padre de vn Martyr, y en cierta manera Martyr,por auer derramado por Christo la sangre que diò à su hijo. A tantas bendiciones, y alabanças solo respondian los ojos de el dichoso,y venerable anciano con el llanto, porque sus labios enmudecian con el gozo, mientras el coraçon daua gracias al Señor, por auerle dado honra tan sobre sus merecimientos.

Porque no se pierda el retrato de quien perdimos asta el cadauer. Era el Padre Sanvitores de mediana estatura, el color muy blanco, el cabello castaño claro,la frente ancha, los ojos açules,y viuos,las mexillas roxas,la nariz algo larga, y acorbada,los labios encendidos,la boca algo vndida, el rostro aguileño,bastantemente lleno,de vna hermosura graue, y magestuosa: aunque la mudança de los temples, inclemencia de los tiempos, trabajos que padeciò, y penitencias que hizo, le mudaron en Philipinas,y mucho mas en Marianas;de manera q̄ no le conociera quien le auia visto antes, como lo desconociò vn grande amigo suyo,la segunda vez que estuuo en Mexico, por estàr tostado,y descolorido. En Marianas, dize el Padre Bustillos, que parecia vna anotomia, sin tener mas que la piel sobre los huessos; y si se cotejan los retratos que se hizieron en España, antes de su partida, con vno que vino despues de su muerte,como estaua en las Marianas, no se entiende como se pudo hazer vn rostro de otro. De los dotes de el alma diximos algo en otra parte, y era menester mas finos colores para pintarlos:

el ingenio muy agudo, la memoria buena, el juyzio grande desde la niñez, el natural sanguino, y muy colerico, para que fuesse mayor la victoria de su mortificacion, que le bolviò tan apacible con todos, que parecia naturaleza el estudio. En lo demàs liberal, compassiuo, magnanimo, dispuesto para empresas grandes, y para que pintasse como hizo el Criador todas las perfecciones de la gracia sobre las de la naturaleza, formando vn sugeto consumado en las virtudes, y dones, de que se darà alguna noticia en el libro siguiente.





LIBRO IV.

DE LA VIDA, Y MARTYRIO DE EL Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, de la Compañia de IESVS, primer Apostol de las Islas Marianas.

CAPITVLO I.

Fama de la Santidad de el Padre Sanvitores entre propios, y estraños.

SI dize San Geronimo, que es bienaventurado el que dispone su vida tan santa, y grauemente, que aun fingir no puede la calumnia contra la grandeza de el merito, ni se atreue à dezir lo que no espera, que alguno podrà creer. Dichoso, y bienaventurado fue el Padre Sanvitores, de quien ninguno pudo, ni supo fingir la menor culpa, ni yo hallo en todas las cartas, y papeles familiares quien se quexe de este Siervo de Dios, antes todos estàn llenos de alabanças de su inculpable vida, admirables virtudes, y raras perfecciones, verificandose dèl la alabança de la santa Iudith, que era en todas partes famosissima, y no auia quien hablasse de ella palabra mala. Ni sabrè yo facilmente declarar el alto concepto, y grande estimacion que hazian de su santidad los estraños, y los propios.

Empieço, y pudiera acabar, con el testimonio de nuestro

Padre San Ignacio, quando apareciendose à su madre, que le queria apartar de la Compañia, la dixo, que le dexasse, porque le queria en su casa para santo. Palabras en que, diziendonos lo que auia de ser, leemos lo que ha sido; y de que podemos inferir, qual era, y qual auia de ser aquel niño, à quien codiciò San Ignacio para su casa. Aunque, si nos valemos de semejantes testimonios, mas es llamarle Maria con voz clara à la Compañia de su Hijo, y el Hijo à su Compañia con tan singulares demonstraciones. Pero si nos acordamos de lo que nos dixo su Confessor de las virtudes de su niñez mayores que su cuerpo, y que su edad, iguales à los de los grandes Santos que escoge Dios desde la cuna para vna eminente perfeccion, no admiraremos que codiciassen à este niño las celestiales, y el Rey de los celestiales, que en èl codiciaua el tesoro, que auia puesto, y el que auia de poner.

Baxando de el Cielo à la tierra, y de los celestiales à los mortales, la Santidad del Papa Clemente Nono, en Breve particular, dirigido al Siervo de Dios, le agradeciò, como vimos, sus trabajos, y zelo en la dilatacion de el Evangelio, embiandole su Apostolica bendicion, y cantidad de medallas, con indulgencias para repartir à los Fieles de la nueua Christiandad, que auia fundado. El Rey Felipe Quarto, que està en gloria, en el año vltimo de su Reynado, por la estimacion que tenia de su zelo, y santidad, mandò por su Cedula al Gouernador de Filipinas, que le diesse embarcacion, y todo el auio necessario para passar à los Ladrones, no obstante todas las oposiciones, que se hazian à esta mission. Y la Reyna nuestra Señora Doña Mariana de Austria tuuo siempre la misma estima de el Siervo de Dios, aprobando quanto hazia, y concediendo quanto pedia, fiando en despachos muy honorificos de su prudencia, y zelo el gouierno espiritual, y politico de las Islas Marianas. Y estimò su Magestad, como reliquias de mucho precio algunas imagenes, y fragmentos de otras que le embiò el Padre Sanvitores.

El gran Siervo de Dios Cardenal Sandoval, Arçobispo de Toledo, hizo siempre singular aprecio de este Venerable Padre, venerandole como à Varon verdaderamente Apostolico, escogido de Dios para la salvacion de las almas, y se valia de sus trabajos para el bien de sus ouejas, fiando de sus merecimien-

mientos las empressas de el diuino seruicio, que èl, ù otros no auian podido conseguir con su autoridad, y solicitud. El mismo aprecio hizo el Illustrissimo Señor Don Miguel Poblete, Arçobispo de Manila, à quien llamaua, en el zelo otro Cardenal Sandoval. Este zelosissimo Prelado, escriuiendo à Don Geronimo Sanvitores, despues de grandes alabanças que dize de su hijo, añade, que se queda con vna carta que le dexò para que se la remitiesse, porque la estima, y venera por ser de letra de el Siervo de Dios.

Los Excelentissimos Señores Marqueses de Mancera, que eran Virreyes de Mexico, quando passò à Marianas el Venerable Padre, le estimaron, y fauorecieron mucho, disponiendo, y facilitando su buen despacho: La Señora Marquesa le veneraua como à vn Santo de el Cielo; y el Señor Marquès, escriuiendo à su padre Don Geronimo Sanvitores el consuelo que auia recibido con toda su familia, de auer visto en Mexico al Padre Sanvitores, añade: * Asseguro à V. S. sin genero de lisonja, que le considero vna viua imagen de San Francisco Xavier. V.S. deue tenerse por muy feliz, en auerle dado nuestro Señor tal hijo, y yo estoy muy consolado de la palabra que me diò, de tenernos à los de esta casa presentes en sus oraciones. *

No quiero detenerme en testimonios particulares, aunque de tanta autoridad; pues fue tan general la veneracion entre los estraños, que no auia quien no le estimasse por Varon Santo. Y este era el concepto que tenian de èl en la Vniuersidad de Alcalà, quando estudiante, y Maestro, los Maestros, Doctores, Religiosos, y Seglares; los estudiantes mas descompuestos, en viendole se componian, y dezian: Aquel Padre, dizen, que ha de ser Martyr. Con todo esso vn Padre de los nuestros, que le tratò, y comunicò en Alcalà todo el tiempo que leyò Philosophia obseruando menudamente sus acciones por si correspondia su vida con su fama, escriue: * Que siendo la opinion de el Padre Sanvitores de hombre de vida Angelical, y ajustadissima à nuestras Reglas, zelosissimo de la saluacion de los proximos, era mucho mas sin comparacion lo que el Padre obseruaua, que toda la opinion que de èl tenian todos.* La misma opinion tuuieron de èl en todos los lugares donde estuuo de passo, ù de proposito, aunque en estos mayor, porque le conocian mas, y

èl tenia mas ocasion de derramar los rayos de sus virtudes, y caridad Apostolica.

De la veneracion que tuuo en Mexico la segunda vez que vino à aquella Ciudad, y despues en Marianas, quiero trasladar lo que dize el Padre Pedro de Casanoua, que mereciò ser en ambas partes su Compañero. * Con la grande fama de Santo, dize, que dexò en aquella Ciudad la primera vez que estuuo en ella acreditada con los feruorosos Actos de Contricion, que introduxo, y demas santas obras, no es creìble la estimacion que todos hazian quando le encontrauan. Los Oficiales, quando el Santo Varon iba por la calle, parauan sus tareas para verle, otros salian al camino para besarle la mano, y algunas personas vinieron à aquella Ciudad, solo por conocerle. Todos deseauan tener alguna cosa de este Venerable Padre, como preciosa reliquia, valiendose muchas vezes de la industria, de que les dexasse su nombre para acordarse de encomendar al Señor sus missiones, y sucessos. Vn Cauallero de mucho porte, ya que no podia auer memoria de mas calidad, le quitò vn hilo del mãteo, prenda con que quedò muy gustoso. Otro Religioso nuestro truxo mucho tiempo colocada entre las reliquias de otros Santos parte de su firma. Hasta los mismos de casa procurauan tener alguna cosa suya valiendose de el medio ya dicho. Vn aficionado del Santo Padre, le quiso trocar el sombrero que traìa quando llegò à Mexico, con pretexto de que estaua tan roto, y deslucido, que no era decente à su persona. Tambien hizieron muchos diligencias por quitarle los zapatos viejos, y remendados, para memorias de Varon tan santo; y aunque le hizieron tomar vnos nueuos por fuerça, fue por no dar pesar à quien se los ofrecia con muchos ruegos, y por tener con que socorrer à algun pobre. Era tan grande el concepto que todos tenian de su singular virtud, y santidad, que huuo vna persona que recibia de rodillas sus cartas, y las guardaua con tan singular aprecio, que ni vna letra suya permitia anduuiesse por los suelos. A vn Cõpañero de el Santo Padre dieron vna sotana, que auia sido suya, para que anduuiesse en las missiones; y parece que con ella le vistieron de alas, y espiritu de Missionero; y acordandose, que aquella sotana auia sido del Venerable Padre, parece le infundia no solo motiuos de deuocion, sino ansias de imitar sus santos exemplos. El mismo aprecio hazian de sus alhajas los demàs

màs Compañeros, que viuian à ſu lado en las miſsiones, guardando con ſingular eſtimacion la mas minima coſa ſuya, que es mucho, que entre tanta comunicacion no diſminuyeſſe el demaſiado trato algo de tan alto aprecio.* Haſta aqui el Padre Caſanoua.

De la eſtimacion que tuuo con los de la Compañia, que es la mas dificultoſa, por ſer teſtigos domeſticos, y continuos, à quien es dificultoſo deſmentir los defectos, aunque eſtà ya dicho algo; añado, que fue ſiempre tan grande, que ſe tenian por dichoſos los que le tratauan, y alcançauan por reliquia alguna alhaja ſuya. Deſde que era Maeſtro en Alcalà, ſiempre que ſe hazia la barba, barria antes el oficial el ſuelo, porque no ſe mezclaſſe ſu cabello con el de los otros, y lo repartia como ſi fuera de vn Santo canonizado; y lo que es mas, los paños con que ſe limpiaua la fuente, venciendo la deuocion al aſco natural, ſe guardauan por reliquias, de que auia muchos codicioſos; particularmente ſe ſeñalaua en eſta piedad el Padre Iuan Gabriel Guillen, que por la gran familiaridad que tuuo con el Sieruo de Dios, le tenia por vn Varon celeſtial, mas ſemejante à los Angeles, que à los hombres. Por no repetir lo miſmo, no pongo aqui lo que dizen otros de la Compañia, particularmente los Compañeros que tuuo en Marianas, que no ſaben dezir ſu nombre ſin elogio. Llamanle, ſegundo Xauier, otro Pablo, Promulgador de la Ley de Dios, fortiſsimo Capitan, y Sapientiſsimo Doctor de la Igleſia Mariana; Angel Evangelizador de paz, Varon diuino, Sol lucidiſsimo de la Chriſtiandad Mariana, Vaſo de eleccion, Apoſtol de aquellas nueuas gentes, eſclarecido Martyr, puriſsimo Virgen, y otros muchos titulos ſemejantes. No dezia poco vn Padre, que le conociò en Mexico, llamandole el Santo de eſtos tiempos, ſignificando, que era el milagro de la gracia que Dios tenia entonces en ſu Igleſia para oſtentacion de ſu poder, y demonſtracion de ſu miſericordia.

No quiero callar, que haſta los Barbaros en Mindoro le mirauan como à vn hombre mas que humano; diziendo, que veìan en èl no sè que, que no veìan en los otros hombres: y en Marianas le llamauan los Isleños Gran Padre, por mas que procurò ſu humildad embaraçar eſte merecido renombre, de que èl ſe tenia por indigno; y tambien dezian, que era ſemejante à Chriſ-

Christo, que no teniendo culpas proprias, padecia por las agenas. Trayendo el Padre Bustillos à Mexico, para embiarla à esta Corte, la sotana con que martyrizaron al Padre Sanvitores (la qual guarda por vn tesoro inestimable la Excelentissima Señora Duquesa de Aveyro, Gran Protectora de las Islas Marianas) huuo de dar por grandes instancias, q̃ le hizieron, vn pedacito à los Marianos que truxo consigo, el qual pusieron en vn relicario, que colgaron de el cuello, y à los que en Mexico les preguntauan, que traian alli, respondian con gran ternura: *Ropa de nuestro Santo, y Gran Padre Sanvitores que nos bautizò.* Palabras con que se enternecian los Mexicanos, y besando, y poniendo sobre sus ojos, y cabeça la reliquia, les dezian: *O dichosos vosotros, que tuuisteis tal suerte de ser bautizados de vn Santo! No sabeis el bien que teneis, en auer sido bautizados de el Padre Sanvitores.* Y proseguian en otras alabanças, à que correspondian los Marianos, diziendo con los ojos leuantados al Cielo: *O Santo Padre nuestro Sanvitores, el nombre, y estima que has dexado en la tierra con tu caridad, virtud, y santidad! Suplicamoste, Gran Padre nuestro, que intercedas con Dios nuestro Señor, pues seràs mas estimado en el Cielo, que lo eres en la tierra, que haga à toda nuestra nacion buenos Christianos, para que vayan al Cielo à alabarle, y gozarle eternamente.* En todas partes donde ha llegado la fama de este Siervo de Dios, se encomiendan à èl con grande confiança; pero que marauilla es, que se encomienden al Venerable Padre Sanvitores, quando le contemplan en el Cielo, si viuiendo en la tierra se encomendauan à èl, como diximos, los nauegantes de la carrera de Philipinas, despues que hizo el viage de Marianas.

CAPITVLO II.

Grandeza de su santidad, y perfeccion.

DESPVES de auer dicho la fama que alcançò el Padre Sanvitores entre todos los que le conocieron, y trataron, quiero dezir los meritos con que llenò, y sobrellenò su fama: porque me sucede lo que à la Reyna Sabà, q̃ al escuchar la sabiduria de Salomon, admirada, y atonita, le parecia no la auian contado la mitad de lo que experimentaua; assi tam-

tambien despues de auer oìdo celebrar à tantos la santidad, y perfeccion de este Varon Apostolico, quando llegò de cerca à tocar sus obras, à registrar sus virtudes, à contemplar sus perfecciones, me parece que todos han andado cortos, y que han dicho mucho menos de lo que veo, y me hallo necessitado à exclamar à este Venerable Padre. Bienaventurados los discipulos, y compañeros, que assistian en tu presencia, oìan tus palabras, y mirauan tus exemplos: y bienaventurados seràn tambien los que miraren en este espejo tus obras si supieren copiarlas en si por la imitacion.

Como Dios escogiò al Padre Sanvitores para Vaso de eleccion que lleuasse su nombre à nueuas gentes, y Pueblos, y fuesse Guia, y Capitan de los que auian de anunciarle en naciones donde nunca auia sonado, le adornò con larga mano de todos aquellos dones, excelencias, y gracias, que à tan superior empleo conveniã, y principalmente de todas las virtudes en heroyco grado; assi las que miran derechamente à Dios, y por esso se llaman Theologales, ò Diuinas, con que sacrifica el hombre à su Criador la mas agradable victima, vendada por la Fè, ligada por la Esperança, y abrasada por la Caridad. Como tambien las Virtudes morales, ya infusas, ya adquisitas, que acompañan à la Caridad, como potencias, ò instrumentos para hazer todas las buenas obras con que dà passos el hombre àzia su vltimo fin: las quales reduce Santo Thomàs, despues de San Gregorio, y San Ambrosio à quatro cabeças, que llama Virtudes Cardinales, porque son como quatro quicios de la moral Philosophia, en que se libra la esfera de la vida racional, y christiana. Llamanse tambien virtudes principales; porque abraçan à todas las demàs, y son como los quatro elementos de el mundo menor, que componen toda la moral perfeccion, regulando quatro facultades de el alma capaces de virtud, y vicio; y son la Prudencia, que ilumina al entendimiento, para que alumbre à la voluntad en lo que deue resolver: la Iusticia que prescriue leyes à la voluntad, para que pague al Cesar lo que es de el Cesar, y à Dios lo que es de Dios: la Fortaleza, que es freno, y espuela de la facultad irascible en la parte sensitiua, haziendola parar, y correr al pulso de la razon: la Templança, que modera los deseos de la parte concupiscible, para que no alargue la mano à la fruta vedada, y sea como otra Eua causa de la perdicion

de el hombre. Comparanse con razon estas quatro Virtudes à los quatro rios de el Parayso, porque el alma donde corren es vn vergel, como plantado por Dios, siempre verde, y hermoso, lleno de flores, y frutos.

Empeçando por la inocencia del Padre Luis de Sanvitores, que es la primera parte de la santidad, y el mejor trono de las virtudes; dexando lo que dizen otros, me contento con el testimonio, que diò de si mismo aqueste Siervo de Dios, diziendo la mayor alabança, quando pretendiò dezir el mayor desprecio. Oìanle repetir sus Compañeros muchas vezes: *Que era el mayor pecador que auia nacido de mugeres*; y replicaronle vna vez: *Como puede dezir esso V. Reuerencia, pues sabemos, que nunca en toda su vida ha cometido pecado mortal? ni aun venial con total aduertencia.* A que respondiò con grande confusion, no pudiendo negar la verdad, ni mostrarse desagradecido à quien le auia hecho tan singular merced: *Aun por esso mismo soy el mas mal hombre de el mundo; por essos, y otros muchos beneficios, y mercedes que el buen Señor, y su Madre Santissima me han hecho, pues no correspondo como deuo à tantos fauores; que si los huuiera hecho à otro hombre, aunque fuera gran pecador, se mostrara mas agradecido à Dios, y à su Santissima Madre.* No niego por esto al Padre Sanvitores los pecados veniales à q̃ està sugeta la flaqueza humana en los mayores Santos; pues, como dize la Escritura, no ay hombre que no peque; y el que dize, que no tiene pecado, es mentiroso; y el justo cae siete vezes al dia; mas para la verdad de aquestos testimonios, bastan aquellas culpas ligeras, que se cometen con semiplena aduertencia, sin coartar al Señor los priuilegios que concede à algunos, aunque pocos Santos, de que imiten la inocencia de el Bautista, y muestren con su vida, que no està abreuiada la mano, que entonces executò tan grande marauilla.

Reconociendo en si estas faltas el Padre Sanvitores, procuraua con singular cuydado purificarse de ellas, lauandose mas, y mas por medio de el Sacramento de la Penitencia, confessandose dos, y tres vezes cada dia, siempre que auia Sacerdote, vna por la mañana, otra por la noche, y otra à medio dia: y si por la mañana, despues de auerse reconciliado, passaua media hora antes de dezir Missa, se bolvia à reconciliar; y si luego passaua otro tanto tiempo, bolvia à confessarse tercera vez. Monia-

uiale à efte cuydado, fuera de el amor de la pureza, la hambre, y fed de la juſticia que tenia, y codicia inſaciable de gracia: y aſsi, preguntandole vn Compañero, porq̃ ſe reconciliaua tantas vezes? reſpondia: *No ſabe mi Angel, que ſiempre, que nos llegamos al Santo Sacramento de la Penitencia, aunque no lleuemos nueuas faltas, con Vna de las antiguas ya confeſſadas, renouando el dolor recibimos mas gracia, adquiriendo tantos grados, quantas Vezes nos confeſſamos? Pues porque hemos de perder eſta gracia, que Vale mas que todos los teſoros de el mundo, ni ir ſin ella à comulgar, y dezir Miſſa?* Tambien ſolia dezir, que era mejor vn acto de virtud, con que ſe adquiera vn grado ſolo de gracia, que reſucitar muertos. Con eſte ſentimiento repetia muchas vezes la ſentencia de Chriſto: *Que le aprouecha al hombre ganar todo el mundo con menoſcabo de ſu alma?* Y añadia: *Menoſcabo de el alma es el menoſcabo de la gracia, y menoſcabo de la gracia es no ganar toda la que podemos, dexando de hazer alguna buena obra que podemos hazer.*

Por no padecer eſte menoſcabo, no perdia vn punto de tiempo, y en todos procuraua con el exercicio de las virtudes adelantar paſſos àzia la cumbre de la ſantidad. Y hazia con grande exaccion el examen particular, apuntandole todos los dias, mañana, y tarde, comparando la tarde con la mañana, el dia de ayer con el de oy, vna ſemana con otra, y vn mes con otro, para vèr ſi iba adelãte, ò bolvia atràs en el camino de la perfeccion. Hazia grande aprecio de eſte ſanto exercicio, encomendado de nueſtro Padre San Ignacio; y por eſſo à vn Compañero ſuyo le tenia encargado, que le acordaſſe mañana, y tarde de apuntar el examen, lo qual hazia, porque el Cõpañero ſe acordaſſe de apuntarle, porque èl nunca ſe olvidaua entre las mayores ocupaciones. No ſolo hazia quantas obras podia, mas tambien con la mayor perfeccion que podia, dandolas el mas alto motiuo, y quantos buenos motiuos podian caber en ellas para darlas mas perfecciones.

Para eſto en ſu niñez, y juuentud tomò por exemplar al B. Luis Gonçaga; deſpues que empeçò à darſe al miniſterio de las almas, à S. Franciſco Xauier, y à nueſtro Padre San Ignacio, aunque dirè mejor, que à exemplo de nueſtro Padre S. Ignacio, tomò por exemplar à todos los Santos, cuyas vidas leìa, mirandoſe en ellas como en eſpejo, para copiar alguna perfeccion; pues

certifica el Padre Lorenço Bustillos, y lo mismo dize, que oyò notar à otros, que se esmeraua este Siervo de Dios en la imitacion de todos los Santos, y de todas sus virtudes, especialmente de los que se señalaron en la deuocion de la Virgen, y en la salvacion de las almas, y que no ha leìdo cosa en vida de Santos, ò varon ilustre, que no la notasse en el Padre Sanvitores en tres años, y medio que tuuo dicha de acompañarle.

Aunque para estimar la grandeza de la santidad de este Siervo de Dios, basta saber, q̃ es vn segundo Xauier. Este nombre le dàn quantos le trataron, y comunicaron, y ningun elogio mas repetido en las informaciones, y cartas. Y si he de dezir lo q̃ siento, no hallo en todas nuestras historias quien se aya parecido mas à S. Francisco Xauier, que este admirable varon; y parece, que Dios ha consolado à los que no merecimos vèr al grande Apostol de las Indias, con darnos vn retrato de su espiritu, como consolò al mundo, que no conociò à Pablo con darle à Xauier: y aunque siempre el retrato pierde algo de el original, y tambien la copia que se saca de el mismo retrato, y por esso no pretendo igualar al Venerable Padre Sanvitores con San Francisco Xauier, como ni à San Francisco Xauier con San Pablo; nadie podrà negar, que como el segundo Apostol de las gentes se pareciò al primero en las virtudes, y gracias, se pareciò el tercero al segundo en las mismas perfecciones, y priuilegios. Desde que se dedicò todo al prouecho de las almas, como dixe, procurò ser todo Xauier en las acciones, y en los dictamenes; y esto pedia continuamente al S. Apostol, esto solicitaua con obsequios continuos; para esto leìa todos los dias, sin faltar ninguno, algun Capitulo de su Vida, ò parte de sus Epistolas, ò instrucciones; y esto alcançò tan perfectamente, que afirma vn Cōpañero suyo, que no discrepaua vn pũto de las acciones del S. Apostol, guiandose por lo que hallaua en su Apostolica vida; y que leyendo la Vida de San Francisco Xauier, parece, que se lee la de el Padre Sanvitores. Si quisieramos descender en particular à carear el retrato con el original, comparando las facciones, y señas de el vno con las de el otro, huuieramos de juntar aqui las acciones de vno, y otro Apostol, repitiendo dos vezes las mismas cosas. Por esso me contentarè con referir, para nuestro exemplo, los exemplos mas singulares de el Padre San-

vito-

vitores,los quales podrà cotejar con los de el Grande Apostol de las Indias,quien tuuiere curiosidad de saber quanta fue esta semejança.

CAPITVLO III.

Su Fè, Esperança, y Caridad.

A LA Fè Diuina,que es el fundamento, y basa de todo el edificio espiritual, hazen perfecta tres condiciones, la firmeza de el coraçon en creer lo que Dios dize, la confession de la boca en publicar lo que cree, y la operacion de las manos en obrar lo que confiessa; porque la firmeza haze la Fè verdadera, la confession loable, y viua la operacion. Con quanta firmeza creyò los mysterios Diuinos el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores,bien lo publicò la voz de su sangre derramada en defensa de la verdad. Con quanta gloria la confessò, dizenlo las vozes con que al morir certificò la Fè porque moria,y antes lo auia publicado el zelo con que enseñò los mysterios Diuinos entre los Christianos,y mas de catorze mil leguas,que anduuo por mar,y tierra para enseñarla à los Gentiles; no contento con confessar èl la Fè, sino la confessauan todos los hombres,que à todos deseò enseñar las verdades Diuinas. Con que obras viuificò su Fè, testificalo su ardiente caridad,nunca ociosa,y siempre ocupado en amar, y servir à Dios, y en traer à los hombres al amor, y servicio Diuino. Y dizenlo todas sus virtudes, que descubren la grandeza, y excelencia de su Fè,como la altura de vn sumptuoso edificio la profundidad de el cimiento.

Conforme à la Fè era la Esperança,que sobre ella se leuanta, estendiendo al Cielo los braços, para conseguir à Dios,y los bienes eternos. Con quanta certeza esperò este Siervo de Dios la salvacion,y la perfeccion,y la corona de el Martyrio,y otros muchos dones, y gracias singulares?porque aunque se juzgaua, por su humildad, indigno de todo, sentia altissimamente de la bondad,y benignidad de el Señor, y por esso repetia muchas vezes: *O que buen Dios tenemos, mejor Dios tenemos de lo que pensamos!* Esta Esperança le hizo despreciar todas las esperan-

ças de valer, y subir en el mundo, que su mucha calidad, y prendas le prometian, rompiendo tan fuertes grillos para entrar en la Religion de la Compañia de Iesvs. Esta esperança le hizo dexar à España, su padre, hermanos, parientes, y amigos por passar à las Indias à viuir entre barbaros, y morir à sus manos, venciendo dificultades, trabajos, y peligros à menores fuerças, que las de su esperança insuperables. No solamente esperaua para si tan grandes bienes, y felicidades, sino tambien para los proximos, aunque no conociessen à Dios, ò estuuiessen olvidados del, y anegados en grandes maldades. Preuenido con oraciones que hazia por su conversion, animaua, y confortaua à los mayores pecadores, diziendoles: Quanto mayor es la diuina clemencia, que nuestros pecados; y como no quiere Dios la muerte del pecador, sino que se conuierta, y viua eternamente, y que los perdonaria, como perdonò à la Magdalena, al Ladron, à la Samaritana, y à otros grandes pecadores; pues Dios era el mismo, y su misericordia no se auia disminuido, ni gastado con el perdon de tantos. Y con estas palabras llenas de confiança, la infundia en los mayores pecadores, trayendo inumerables à la penitencia, y no pocos à la perfeccion.

No descaecia, ni se acobardaua su esperança con las oposiciones, antes como dizen de la palma que se leuanta con el peso, crecia su confiança con las dificultades. Assi lo confessaua el mismo Padre Sanvitores: *Que quanto mas dificultosas se le proponian las cosas de la mayor gloria de Dios à los ojos humanos, tanto mayor esperança cobraua en el mismo Señor, y mayores alientos para salir con ellas.* Bien se viò esto en la empressa de las Marianas, quando proponiendosele delante tantas dificultades, y impossibilidades, que tales las juzgauan los varones mas zelosos, ninguna le espantò, ni detuuo: pues mandandole los Superiores, como diximos, por temor de mayores inconuenientes, que no hablasse de esta materia al Gouernador de Philipinas y que diuirtiesse la conuersacion, si èl hablaua de ellas: dixo entonces con mayor seguridad, que ya era cierta, y sin duda su entrada en Marianas. Fiaua la seguridad de las empressas muy dificultosas en aquellas palabras que dixo el Angel à Maria Santissima. *Non est impossibile apud Deum omne verbum.* Nada ay impossible para Dios. Pareciendole, que quanto mas impossibilitauan los hombres las obras de su seruicio, mas empeñado estaua Dios

Dios para credito de su poder à executarlas. Desterraua qualquier temor que podia tener de su humildad, ò indignidad como èl pensaua, la intercession de la Madre de Dios, que era el puerto de su buena esperança donde acudia en todos sus ahogos, y dificultades; y como dize vn Compañero suyo, nada auia que no esperasse conseguir por la intercession de la Santissima Virgen.

La caridad, que es la Reyna de todas las virtudes, era la Reyna de todas las que resplandecian en este Siervo de Dios, no solo por su nobleza, y excelencia, sino porque imperaua los actos de todas, poniendo en todas el motiuo de la mayor gloria de Dios à exemplo de nuestro Padre San Ignacio. Y de esto traìa en Marianas el examen particular de no hazer accion, ni dezir palabra, que no fuesse por tan superior motiuo. Amaua à Dios este Varon de Dios, con todo su coraçon, con toda su alma, y con todas sus fuerças, porque no admitia en su coraçon otro amor; porque Dios solo ocupaua su memoria, entendimiento, y voluntad, acordandose de sus beneficios, discurriendo sus grandezas, amando sus perfecciones, porque todo su poder empleaua en seruir à quien amaua, no dexando jamàs cosa que pudiesse hazer por su Señor, y pareciendole siempre poco, y nada quanto hazia por vn Dios, à quien se deuen infinitos obsequios.

No le cabia el fuego de caridad dentro del pecho, y salia en palabras, ò llamas encendidas, repitiendo: *Ay dulce Iesus de mi alma! O buen Iesus mio! Iesus! O buen Iesus! Que buen Dios tenemos! O que buen Señor! Ay, ay Iesus de mi alma, de mi vida, y de mi coraçon!* Tan ordinario era en èl, y tan natural parecia, dize el Padre Lorenço Bustillos, repetir el nombre de IESVS, y Maria, y estas amorosas Iaculatorias, como el respirar, y como nũca cessaua aunque estuuiesse con los Compañeros Religiosos, ò seglares, solia dezir con grande encogimiento, y humildad: *Perdonenme si yerro, que no puedo mas, como soy tan gran pecador.* Salian estas palabras acompañadas de suspiros, y solloços, vnas vezes con grande dulçura por el amor de IESVS, otras con gran dolor, por las ofensas que le hazian los hombres: no pocas vezes parecia que no cabia dentro de si mismo, y que estaua para rebentar, sino se desahogara en aquellos afectos, y suspiros. El mismo Padre Bustillos, dize, que no se puede explicar el ardor

de

de sus palabras con nuestras palabras, y que parecia derretirse su abrasado coraçon al fuego del amor de Dios en los amorosos afectos que continuamente repetia. A todos los que le oìan pegaua amor de Dios, calentando, y abrasando à los mas elados las llamas que salian por su boca; y pegò à sus compañeros la costumbre de repetir el nombre de Iesvs. Sus labios acostumbrados à pronunciar los nombres dulcissimos de Iesvs, y Maria, no cessauan en sueños de repetir estos nombres; y assi le oìan frequentemente entre sueños: *Iesus mio, Dios mio de mi alma; no Señor mio de mi alma. Maria Santissima, Madre mia de mi alma; no Señora mia.*

No sabia este Varon Seraphico otro lenguage mas que el del amor de Dios, que como sino tuuiera mas palabras, se iba à estas en las conuersaciones, y cartas, passando de qualquier negocio que trataua al de la caridad. Siẽpre acabaua sus cartas con el amor de Dios, exortando à èl, y pidiendole para si, y para aquellos à quien escriue, y para todos; y muchas vezes empieça por el amor, prosigue en el amor, y acaba con el amor. Escriuiendo à su padre desde Cadiz vna carta, que empeçò estando para embarcarse, y acabò estando ya embarcado, dize al principio: * El Espiritu Santo, cuya Pasqua preuenimos, nos embiarà viento, y nos conducirà adonde es servido lleuarnos; assi encienda en nosotros, y en vmd. y en todo el mundo, el fuego que en este santo tiempo llouiò sobre los Apostoles, y discipulos, para que abrasen el mundo en su diuino amor, y caridad con las lenguas de fuego, y coraçones encendidos de caridad. * Y poco despues: * No dexò de consolarme, aun à lo humano considerando muy presto à vmd. assistido de mis hermanos, y de aquellos Angelitos, vnos pidiendo bendiciones, y otros dandolas, y todos obligando à aquel Celestial Padre, que gusta mucho de la inocencia de estos Angelitos à que se apiade de los pecadores, y los reduzga à su diuino amor, y de la luz de su Evangelio à los que estàn en las tinieblas de la muerte, y à sus Ministros los haga à su coraçon, y abrasse de suerte que puedan encender todo el mundo en el amor, y culto del que todo lo criò, y muriò por todos, y para todos embiò su diuino espiritu: ò no se malogre tanto don! * Y acaba la carta: * El EspirituSanto nos assista con buen viento para salir del puerto, y llegar al que nos tiene deparado por su bõdad santissima, q̃ abrase à vmd. y à todos

dos en su amor, y nos lleue al puerto de la bienaventurança con otros muchos que le conozcan, y alaben por toda la eternidad. * Buen testimonio es de quanto procurò dilatar este amor, la solicitud que puso para enseñar en todas partes el Acto de Contricion. Dire vna que parece menudencia, mas por esso mismo es argumento grande de este amor que deseaua encender. En las cartas à sus parientes, solia pedir, que le rezassen vn Acto de Contricion; y esto que parecia solo pedir oraciones, era querer encender el fuego de amor de Dios en sus coraçones. Del mismo amor, y ansia le nacia el sentimiento, y pena por qualquier ofensa que se hazia à nuestro Señor. Si oìa blasfemar contra Dios, ò contra su Madre, se le partia el coraçon de dolor, y parecia auer de morirse de pena: y hablando con Christo, como si le viera presente crucificado, ò açotado, repetia con singular ternura, y afecto de lo intimo del coraçon: *Ay dulce Iesus! O buen Señor, y buena Señora, &c.* Quando en los Sermones exortaua al amor de Dios, y à que nadie ofendiesse à tan buen Señor, se encendia su rostro, y parece que todo el se abrasaua en las llamas de el amor de Dios. Vna ardiente calentura, que le durò mas de nueue dias poco despues de llegar à Marianas, cree vn Compañero suyo, que le naciò de amor de Dios, y pena por los embaraços que ponia el demonio por medio de su Ministro el Choco, à la predicacion, y dilatacion de la Fè. Lo mismo se puede creer de la calentura, y tabardillo que tuuo despues en la Isla de Tinian, à que sin duda contribuyò la mayor parte, fuera de lo que trabajò, por pacificar los animos de aquella Isla, el dolor que tenia del estoruo grande, que hazia la guerra al Evangelio. Quando le preguntauan, si estaua enfermo, solia responder por dissimular sus males: *Malo estoy de amor de Dios, porque es muy poco el que tengo.* Y con mas razon pudiera, como la esposa, que estaua enfermo de amor, por el mucho que tenia.

Como el fuego apetece subir à lo alto à su propria Region, deseaua este Celestial Varon subir al Cielo, como à su lugar proprio, para vnirse, y estrecharse indissolublemente con el Señor, y repetia muchas vezes aquellas palabras del Apostol: *Cupio dissolvi, & esse cum Christo*, deseò ser desatado, y estàr con Christo. Y añadia suspirando: *Quantos varones santos, y muchos que hemos conocido, estàn ya en el Cielo, y nosotros estamos en este*

valle de lagrimas, en este mundo : à buen Dios, y Señora mia Madre Santisima, quando serà el dia dichoso en que os veamos en el Cielo? Mientras llegaua este dia, su mayor consuelo era vèr al Señor, aunque encubierto en el Sacramento del Altar, y abraçarse con èl por medio de la Sagrada Comunion. Por esso nunca dexaua de dezir Missa pudiendo, caminasse, ò nauegasse, aguardando muchas vezes hasta el medio dia para tener ocasion de celebrar, y otras andando muchas leguas apie, y atrauesando de vna Isla à otra para llegar donde pudiesse dezir Missa. Y sentia gran pena quando por falta de hostias, ù de comodidad, en las missiones no podia dezir Missa, ni comulgar. En las enfermedades comulgaua todos los dias. En vna que tuuo en Alcalà, escriue vn Padre que le assistiò, que nunca se pudo alcançar de èl, que tomasse medicina, ni enjuagatorio despues de la media noche, por no priuarse de comulgar el dia siguiente, como lo hizo todos los dias de la enfermedad. Todos los dias hazia muchas visitas al Santissimo Sacramento, y se estaua largas horas en su presencia contemplando las finezas, que nos mostrò el Señor en tan soberano beneficio. Alfin no tenia mas consuelo en tan prolixo destierro, que tratar con Dios en la oracion, seruirle en la conuersion de las almas, y padecer mucho por su amor; de todo lo qual hablarèmos en sus lugares, hablando en todos de su amor, porque como el hierro penetrado del fuego, parece fuego, assi todas las acciones de este Siervo de Dios penetradas de este fuego parecian amor de Dios.

CAPITVLO IV.
Su Caridad con los proximos.

LA Caridad de Dios nos manda amar à los proximos por Dios; y assi le llama Christo segundo mandato semejante al primero: por esso despues de auer dicho como cumpliò con el primer precepto de la caridad amando à Dios, se sigue dezir como obseruò el segundo amando à los hombres por Dios. Esta caridad obliga à amar à los padres, parientes, amigos, bienechores, enemigos, fieles, infieles, y à todos los hombres primero en los bienes del alma, que en los de el cuerpo, quanto es mas noble parte del hombre la que es na-

tural de el Cielo, que la que se fabricò de la tierra, y à todos amò este Siervo de Dios con muy ordenada caridad.

Amò à sus padres, y parientes con el amor que le enseñò, no la carne, y sangre, sino el Padre Celestial, juntando aquellos dos extremos de amar, y aborrecer, que manda Christo en diuersos lugares del Evangelio, amando à los proximos en lo que son conjuntos, y aborreciendolos en lo que son contrarios al diuino seruicio. Assi los dexò primero, por entrar en la Religion donde Dios le llamaua; y despues, por passar à Indias, donde le queria Dios. Quando estaua para passar à Indias, rogandole su padre, que fuesse à vèr à su hermano el Vizconde, que estaua en Iaen, pues era tan corto el rodeo, y perdida aquella ocasion no le podria vèr mas en su vida; y persuadiēdoselo muchos, ninguno lo pudo conseguir. El Padre Blas de Mura, que era su Compañero en esta ocasion, escriue en carta al Padre Guillen, que trayendole muchas razones para que hiziesse este viage, y diesse gusto à su padre, le respondiò: *Que iria si se lo mandauan los Superiores, y sino, no; porque èl tenia despego vniuersal de todos sus parientes, sin rastro de amor carnal.* Y fue necessario, que se lo mandassen los Superiores, que entonces obedeciò à la voluntad de Dios. No por esto se olvidaua de ellos, antes eran los primeros en sus oraciones, y sacrificios, deseandoles los bienes espirituales, y aun los temporales; pero de el modo que èl dize en vna carta à su padre desde Cadiz: * No olvidarè encomendar à nuestro Señor los sucessos aun temporales de mi hermano en el sentido que vmd. los desea, y en el q̃ solo se deben pedir à su diuina Magestad, q̃ es disponiendo por su prouidencia santissima, que sea todo para su mayor gloria, y mayor biē de su alma, y de la de vmd. y todos los de su casa; y no tengo duda, que lo q̃ sucediere serà assi, segun la bondad del que nos mandò pidiessemos con esta confiança, y puso de su parte los meritos que en nosotros faltan para alcançarlo. * En otra carta le escriue desde Philipinas, que quanto està mas lexos de sus hermanos, sobrinos, y primos por amor de Dios, los tiene mas cerca en el mismo amor, y en sus pobres oraciones. Con su padre tenia trato de compañia, dabale parte en todas sus missiones, trabajos, y frutos, y hazia que èl cooperasse con diligencias, passos, y limosnas à todas sus Apostolicas empressas: y assi le atribuye en gran parte la conuersion de las almas.

Llamale dos, y tres vezes Padre en sus cartas, vna por el ser que le diò, otra por la licencia de entrar en la Compañia de Iesvs, y otra por la de passar à las Indias; mostrando que le amaua mas despues que le auia sacrificado à Dios. Finalmente no pierde ocasion en las cartas de exortarle modestamente à èl, y à sus hermanos, y parientes à que amen al Señor, y le siruan muy de veras.

No sè si sabrè dezir el amor que tenia à toda la Compañia, y à los que eran sus padres, y hermanos en Christo. Nada encomienda à su padre tanto como los negocios de ella, diziendo, que los mire como propios. A todos los que auian sido sus padres espirituales, amaua mas que si fueran sus padres carnales, y cada vno de ella era para èl mas que hermano; particularmente tenia en la memoria esta Provincia de Toledo, que como madre le auia engendrado en Christo, y criado con la leche de la virtud, y priuadose de èl por darle à las Indias para bien de aquella Gentilidad, como èl dize en vna carta al Padre Guillen, por estas palabras: * Siempre tendrè memoria de los Padres, y Hermanos de essa mi Provincia, nunca mas mia que aora (al modo que llamamos à essotro Cauallero dos vezes padre, desde que diò el buen consentimiento) pues el *salir de los peligros que se ofrecieren*, el acertar à hazer algo, ò à lo menos à no echar à perder lo que otros con la diuina gracia hazen, todo lo deuo à mi buena Madre, y santa Prouincia, que me criò; y espero no descuidarà de mi en sus santas oraciones, y sacrificios, especialmente por medio de los que conocen mas lo mucho que necessito para no deshonrar con mi mal proceder à mis buenos Padres, y Hermanos.* Y es consuelo leer en sus cartas, como se acuerda en particular de todos los que conociò embiandolos memorias. En vna que escriue desde Marianas nombra ochenta por su nombre, y en general embia recados à todos los Estudiantes, y Nouicios. A algunos particulares de esta Prouincia encomendaua particulares pueblos de las Islas Marianas, para que rogassen à Dios por su conversion, y conservacion en la Fè, y tuuiessen particular influxo en el fruto que en general atribuìa à las oraciones de todos.

Si este amor tenia à todos sus hermanos en Christo, qual seria el que tenia à los que en Marianas, y en las otras Missiones le ayudauan en la conversion de las almas; en que quento

tam-

tambien los ſeglares que le acompañauan en ſus miniſterios, como coadjutores de la obra de Dios. Era el deſcanſo de todos en lo eſpiritual, y temporal: preveniaſe en hazer todo lo que era aliuio de ellos, y de mayor trabajo ſuyo, particularmente quando conocia que el Compañero eſtaua fatigado, ò tenia repugnancia en hazer alguna coſa, porque entonces, ſin darſe por entendido, la hazia èl con grande guſto; y ſi alguno queria embaraçar que la hizieſſe, y hazerla èl, daua tales razones, y conueniencias, que conuencia, que èl ſolo la deuia hazer. En los viages lleuaua en aquellas dos bolſas de eſtera que auia hecho, prevencion de todas las coſas que podian auer meneſter ſus Compañeros, haſta de cintas, y abujetas, para lo qual recogia quanto encontraua por el ſuelo de eſte genero, y en neceſsitando alguno de algo de eſto, luego ſe lo daua con grande amor. Lleuaua alguna ropa en las Miſsiones, no para ſi, ſino para que ſe mudaſſe el Compañero ſi ſe mojaua, que èl ſe cubria con vna eſtera, mientras ſe enjugaua ſu camiſa, y ropa. Solo para cuidar de ſus Compañeros ſe acordaua que era Superior, valiendoſe de la autoridad que tenia para mandarles acetar lo mejor en comida, veſtido, ò habitacion, quando ellos, como era juſto, lo repugnauan. Al Indio, ò ſeglar que le acompañaua, ſolia dar ſu cama, ò eſtera, con pretexto de que eſtaua canſado, ò neceſsitaua mas de ella, y èl paſſaua las noches ſentado en vn banco el rato que dormia, y lo reſtante de rodillas en oracion. Quando algun Compañero ſeglar, ò Religioſo eſtaua enfermo, no ay madre que aſsi cuide de ſu hijo, como èl cuidaua del enfermo: de dia no ſe apartaua de ſu cabecera, ſino à coſas preciſas; de noche ſe quedaua con èl, negandoſe à ſu proprio deſcanſo, y en quexandoſe acudia luego con ſus manos à la parte dolorida; y con el contacto ſe ſentian aliuiados, como ponderauan, y admirauan los miſmos enfermos; y era efecto de el amor, y cariño con que hazia aqueſtos oficios, deſeando ſi pudiera quitarles todo el dolor, y congoja, y tomarle para ſi. Eſte amor, y obſequio ſe eſtendia à todos los Indios, y aſsi quando ſalia à viſitar los enfermos de vn pueblo, lo ſentian mucho los de el otro que dexaua, porque dezian, que en ſolo ver al Gran Padre ſe ſentian aliuiados. Mas eſta caridad, que le ſiguiò aſta Marianas, le acompañò toda la vida en las Ciudades, en los caminos, y en las naues, no acertando à apartarſe de èl, ni èl de los enfermos,

teniendo por su mayor consuelo consolar à los afligidos, y por su descanso mayor servir à los necessitados. Quando algun Compañero seglar, tentado de el demonio, y deseoso de libertad se huìa entre los Gentiles, no descansaua de dia, ni de noche asta encontrarle, andando por montes, y valles entre peligros de muerte por hallar la oueja perdida. Porque los Padres que estauan repartidos por las Islas no careciessen del consuelo de reconciliarse, se exponia muchas vezes à grauissimos peligros de ahogarse; y quexandosele vno de que huuiesse ido à la Isla donde estaua en tiempo muy peligroso, siendo mas razon que èl le buscasse, respondiò: *Caso que alguno aya de peligrar, es mejor que sea yo, que harè menos falta.*

De el amor, y buena correspondencia que tenia con sus amigos basta dezir lo que se nota repetidas vezes en las informaciones, que todos los que tratauan familiarmente à este Sieruo de Dios, pensaua cada vno, que era su mayor amigo. Y como se fundaua en Dios su amistad, no padecia mudanças; ni sentia congojas con la ausencia, y la distancia, como lo muestra en vna carta escrita desde Manila al P. Iuan Gabriel Guillen, que era su mas familiar, por estas palabras, que quiero poner aqui, para que aprendamos en ellas como deuen ser nuestras amistades. * Este año de 64. (dize) aunque vino nao de Nueua España, faltaron cartas de Castilla; pero estas faltas vienen à ser ocasion de que no falte el sacrificio que hizimos à Dios quando por su amor nos apartamos; y sobre todo es el consuelo de que nuestra principal correspondencia no es por este medio tan dilatado de mar, y tierra, sino con el *Vni tertio indiuisibili immortali*, en quien aun los muertos viuen, y los ausentes no se alejan, y que con el cuidado amorosissimo que tiene de los suyos, nos haze estar sin cuidado de que avrà sucedido, y sucederà à los que queremos vnicamente *in visceribus Iesu Christi, & Virginis Mariæ.* * De el amor de los enemigos, aunque pudiera traer muchos exemplos, porque toda la vida hizo bien à los que le hazian mal, venciendo el mal con el bien, segun el consejo de el Apostol, me contento con el que diò en la muerte, imitando la caridad de Christo, rogando, y pidiendo misericordia para los que le quitauan la vida. Mas para que distingo amigos, y enemigos, propios, ni estraños, pues su caridad, como la de el Apostol, à todos miraua como propios, haziendose todo à to-

todos para ganarlos à todos; à todos trataua como amigos, para hazerlos amigos de Dios, abraçando con su caridad Apostolica à todo el mundo, Españoles, Indios, Politicos, Barbaros, Moros, Iudios, Hereges, Gentiles, deseando que todos conociessen, amassen, y siruiessen à su Criador, y Redemptor. Y trataua à todos con tanta benignidad, que no acertauan à apartarse de èl, dize el P. Lorenço Bustillos, porque sentian en su comunicacion consuelo, y aliuio de sus aflicciones, y trabajos. El mismo Padre Bustillos confiessa de si, que quando iba à confessarse con el Sieruo de Dios, sentia se acabasse la confession, y quisiera estarse confessando continuamente con èl, por el consuelo que sentia en su alma. Los mayores pecadores en poniendose à sus pies, se les quitaua todo el empacho, y embaraço que tenian de confessar sus culpas. Los niños Marianos no querian dar licion con otro, y aunque el V. Padre los reñia porque no se acostumbrassen à darla solo con èl, y reusassen en ausencia suya darla con otro, acabados de reñir bolvian de la misma manera diziendo: Padre Maagas, licion por amor de Dios.

Este deseo de hazer bien à todos le hizo caminar tantas leguas, nauegar tantos mares, exponerse à tantos peligros de rios, donde estuuo algunas vezes para ahogarse; peligros de ladrones, que assi se llamauan antes los Marianos; peligros de su Nacion, ò Religion, pues no le faltaron persecuciones de los mismos Christianos; peligros de los Gentiles, que le amenazaron muchas vezes con sus lanças; peligros en la Ciudad, peligros en la soledad, peligros en el mar, peligros de los falsos hermanos; pues los mismos Indios que le acompañauan le quisieron herir, y ocasionaron muchos riesgos; en trabajos, y fatigas, andando comunmente descalço por piedras agudas, y tierras espinosas, que le hazian derramar mucha sangre; en muchas vigilias, en hambre, y sed, en muchos ayunos, en frio, y desnudez, passando muchos dias, y noches, yà en la tierra, yà en el mar, à las inclemencias del tiempo; fuera de la continua solicitud de las Iglesias que tenia à su cargo, enfermando con los que enfermauan, y abrasandose por los que padecian escandalo, sin faltarle al catalogo de los trabajos de el Apostol las piedras, y naufragio: porque este su imitador no menos en los trabajos, que en el zelo, fue apedreado muchas vezes, particularmente las dos que en la Isla de Tinian se deshazian à su contacto las piedras;

ñas;y padeciò muchas vezes naufragio,estando dias, y noches en el mar tempestuoso, y alborotado, mirando en las olas la muerte por dar la vida à los Gentiles.

Tenia hecho voto muchos años auia, de emplearse toda su vida en la salvacion de las almas:y assi con todos los empleos que tuuo en la Compañia juntò el ministerio de las missiones en quanto le permitiò la obediencia, no contento con saber que todos los ministerios,y ocupaciones de la Compañia,se ordenan à la salvacion de las almas,y concurren como partes de este cuerpo,que tiene tan Apostolico empleo, sino se ocupaua èl inmediata,y actualmente en su conversion,y salvacion:y assi lo cumpliò ocupandose de dia en enseñar,catequizar, bautizar, confessar,predicar,y los otros ministerios; y de noche el tiempo que no podia estàr con los proximos,gastaua en oracion, pidiendo à Dios su conuersion,y en escriuir cartas,y memoriales para solicitar con el Rey,Ministros,y Superiores,que procurassen el remedio de las culpas,y la predicacion de el Evangelio;y en componer libros,y papeles deuotos para promouer de todas maneras la piedad,y deuocion.Sentia que se passasse vn instante de tiempo,aunque fuesse sin culpa suya,que no se empleasse en la salvacion de las almas, con tanto escrupulo, que quando auia de escriuir algun papel, tenia preuenido assiento al escriuiente,porque nò se perdiesse aquel breue rato, q̃ auia de gastar en buscarle;y si el escriviente le dezia al Padre Sanvitores que se sentasse,por vèr que se estaua en pie, lo sentia mucho, diziendo,que se gastaua el tiempo inutilmente en cumplimientos.

No cessaua,ni afloxaua de los ministerios por estàr enfermo, como pondera el Padre Lorenço Bustillos de la primera enfermedad que tuuo en la Isla de Guan,porque yendose con el Padre Morales à visitar otras Islas,le dexò con el Padre Luis de Medina en la de Guan,con instruccion de lo que auia de hazer en su ausencia;y como el Padre Bustillos replicasse,q̃ como podia cumplir tantas cosas como le mandaua, entonces le descubrio su enfermedad,para alentarle,diziendo: *Mire Angelito, para mas somos de lo que nos parece con la gracia de Dios: porque nunca entendi yo passar estos nueue dias con calentura continua, como los he passado, ocupado en lo que ha visto, y aun todavia perseuera la calentura.* Y exclama el Padre Bustillos que lo refiere.*

re: * O admirable poder de Dios! que de cosas hizo este incansable Varon en aquellos nueue dias de vna molesta calentura, sin cessar del trabajo, y sin comer mas que vnas yervas, y rayzes que comiamos todos, cocidas con solo agua, y sin sal; antes parece que con mas ahinco trabajaua en aquellos dias; porque cada dia le distribuìa en catequizar, bautizar, inquirir, y escriuir vocablos, en dictar, y dar methodo de componer el Arte, y Vocabulario; y finalmente en todos los demàs oficios domesticos, cuydando de todos, y velando à la media noche en la porteria, porque los demàs descansassen. * Esto dize el Padre Bustillos de la enfermedad de Guan. En la de Tinian, que fue mas graue, hizo lo mismo, no cessando con vn ardinte tabardillo de caminar, trabajar, orar, ayunar, y hazer penitencias por reducir à la paz, y amistad los animos alborotados de aquellos Isleños, asta que cayò en tierra el cuerpo flaco, no pndiendo atener à la fortaleza, y ligereza del espiritu.

No auia medio de que no se valiesse para aprouechar à las almas, de sermones, platicas, cõversaciones, cartas, embaxadas, promessas, amenaças, doctrinas, exercicios de nuestro Padre S. Ignacio, y otros sin numero; y el primero era negociar con Dios antes en la oracion la reduccion de aquellos à quien auia de predicar. Todos los dias repetia muchas vezes aquella Oracion, que compuso San Francisco Xauier por la conversion de los Infieles, y empieça: *Æterne Deus*, que pondrè yo al fin de este libro traducida en Castellano, por quien la quisiere dezir cada dia, y ayudar de la manera que pudiere al bien de las almas, como lo deseaua, y solicitaua el Siervo de Dios, haziendo que la dixessen todos sus Compañeros, no solo Religiosos, mas tambien los seglares de Comunidad, por la noche antes de cenar, despues de las Letanias, y Rosario de nuestra Señora. El la dezia con gran ternura, y feruor por los caminos, y al acabar las Horas Canonicas de rodillas; y en otras horas del dia. Visitaua muchas vezes por si mismo las Islas, caminando sin cessar de vn lugar à otro, y siempre que podia iba por tierra, por hazer todo el mal, y daño que podia al demonio, enseñando, y bautizando à los que encontraua. Instruìa à los Compañeros seglares en el modo de catequizar, bautizar, y ayudar à bien morir, para que hiziessen estos ministerios en caso de necessidad, supliendo la falta de Ministros. Enseñaua à leer à los niños para im-

imprimirles con aquellas primeras letras la piedad; por esso fundò el Seminario que llamò de San Iuan de Letrã en Agadña, y ordenò, que se hiziessen otros en las otras Islas. Traduxo en lengua Mariana la Doctrina Christiana, y Acto de Contricion; hizo en verso de su lengua vna rogatiua muy deuota à Dios, y à la Virgen para desterrar las preces que hazen ellos à sus Anitis; puso en musica los dulcissimos nombres de Iesvs, Maria, y Ioseph; porque los Marianos gustan de musica; y porque son de su natural baylarines, baylaua, y cantaua con ellos por aficionarlos à la Doctrina Christiana. Quantas dificultades, y contradicciones venciò en todas partes donde estuuo por entablar el Acto de Contricion por las calles? En las Islas Philipinas introduxo que los Domingos, Fiestas, y Sabados, al tiempo de la Missa, los musicos, que los ay buenos en cada Pueblo, canten desde el Coro en lugar de Villancicos, saetillas de los quatro nouissimos, de la grauedad del pecado, y de la Passion de Christo, las quales compuso èl mismo en lengua de aquella tierra. Escrivia cartas, y Relaciones à Europa, del fruto que se hazia en las Indias, y pedia que le escriuiessen à las Indias el que se hazia en España, por el aliento que reciben vnos de saber lo que trabajan otros en seruicio de Dios, y bien de las almas; y assi respondiendo al Padre Guillen, que le auia embiado nueuas de sus missiones, y Actos de Contricion, y diziendo el prouecho q̃ han hecho aquellas noticias, añade. *No dexe V.R. de escriuir lo que de esto huuiere, porque vna carta de estas haze tanto, y mas fruto que muchas platicas, y cuesta menos que vn Sermon; que no en valde nuestro Santo Apostol Xauier tenia tanto zelo en que se embiassen estas nueuas por todas partes.* Dexo los otros medios de que se valia el Padre Sanvitores, que se pueden vèr en el discurso de su vida por no repetirlos aqui todos: basta dezir, que no pensaua, ni discurria de dia, ni de noche en otra cosa, sino como promoueria la gloria de Dios, y el prouecho de las almas.

Conforme à este zelo era el gozo que sentia con la conuersion de los pecadores, y aprouechamiento de las almas. Estando en Mexico cenando, despues de auer salido con el Santo Christo por las calles, dezia con mucha alegria: O que bien sabe la cena despues de auer hecho el Acto de Contricion! Auiendo pedido en la misma Ciudad à vn conocido suyo, que le

comprasse vn libro de el Padre Fray Luis de Granada, y hallandole en vna libreria algo maltratado, se lo lleuò al Venerable Padre, con temor de que recibiria disgusto, por verle maltratado, y ser caro; mas el Siervo de Dios en viendo el libro, le dixo: Me alegro que estè maltratado, porque es señal que ha seruido, y quiza se avràn aprouechado algunas personas de su letura. Quando en las Islas Marianas oìa repetir à los niños el Nõbre de Iesvs, y de Maria, no cabia de contento, y daua palmadas de alegria, prorrumpiendo en los afectos de gozo, que diximos en su lugar.

Este zelo insaciable le nacia del sumo aprecio que hazia de las almas. Solia dezir: *Que no era menester mas premio de la conuersion de las almas, que la misma conuersion, y que por la salVacion de Vna alma sola, se auian de dar por bien empleados todos los trabajos de esta Vida, por grandes que fuessen.* Conforme à esto quando iba à las missiones, cayendo en los rios, y lodazales, derramando sangre con las yervas espinosas, que cortauan los pies, y las manos, dezia con vna boca de risa al Padre Bustillos, que lo refiere: *Si encontramos Vn niño que bautizar, serà linda paga para nosotros.* Solia tambien dezir el Siervo de Dios: *Que si atrauessando de Vna Isla à otra se quebrasse la embarcacion enmedio de el mar, y no auiendo tablas bastantes, para que se salVassen todos, dixesse alguno que se hallaua en pecado mortal, y que ni tenia contricion, ni la disposicion necessaria para confessarse; que èl le diera su tabla para que salVasse su Vida, y tuuiesse tiempo de disponerse para la salVacion, y se dexara anegar, gozoso de morir por la salVacion de aquella alma.* No era mucho esto para quien afirmaua muy de veras, *Que se auian de padecer mil muertes à trueque de que Vna alma se pusiesse en gracia de Dios.* Mas es, que teniendo grandissimo deseo de morir por Christo, repetia muchas vezes: *Que no auia muerte tan gloriosa, que no la estimasse menos que ganarle à Dios Vna alma.* Y à su Compañeros dezia: *Que lo que auian de procurar, era lleuar muchas almas al Cielo, sin cuydar de el martyrio, que esse Dios le dà à quien le merece.* Nunca acabaramos, si huuieramos de dezir lo mucho que hizo, y padeciò por la salvacion de las almas, lo qual à èl le parecia muy poco, y lo era, si se compara con lo que deseaua hazer: porque despues de auer convertido todas las Islas Marianas, pensaua passar à Iapon, y à la tierra austral incognita, que se tiene por

vna quinta parte de el mundo; y todo esto era corta esphera à su zelo, que quisiera abrasar todo el mundo en el amor diuino.

No contento con hazer missiones procuraua hazer Missioneros à quantos podia; particularmente solicitaua, que lo fuessen todos los de la Compañia, juntando este ministerio con qualquier otro en que les ocupasse la obediencia, en quanto se compadeciesse con el cumplimienro de su obligacion. Si se escusauan por falta de tiempo, les rogaua, que por lo menos saliessen à vna mission; si respondian, que no tenian talento para predicar, ò les faltaua el exercicio, dezia, que explicassen la doctrina, y contassen vn exemplo; à otros hazia, que hiziessen el Acto de Contricion; à los que veìa con talento para las missiones, los lleuaua consigo para aficionarlos, y à todos pegaua el zelo que ardia en su pecho: particularmente en Marianas, parece que infundia su mismo espiritu en los que le acompañauan, ò iban embiados de èl à las conuersiones. Y à los que se ocupauan vtilmente en la conuersion de las almas, se lo agradecia como si fuera conueniencia propia, y los alabaua en las cartas que escriuia à Europa, pareciendole dignos de toda alabança los que se empleauan en tan alto, y prouechoso ministerio.

CAPITVLO V.

Su admirable Prudencia.

LA Prudencia que lleua la mano en el coro de las virtudes, y es la medida de las acciones, y la regla de los aciertos, fue admirable, como la llaman sus Compañeros, en este Siervo de Dios; antes de la madurez madura, mas nacida que adquirida, mas sobrenatural que humana. Siendo de doze años, le embiaua su madre à tratar los negocios mas importantes de su casa con los primeros Ministros, y con el Conde Duque, y los hablaua con tal juyzio, y discrecion, que el Conde Duque le estaua oyendo con admiracion largos ratos. Fue creciendo la prudencia con los años, y experiencias; y mucho mas con la luz, que Dios le comunicaua para el acierto de todas

das sus determinaciones; especialmente despues que le hizo Apostol, y Doctor de nueuas gentes, porque le alumbraua muy particularmente, como à hombre, que auia de alumbrar à otros; y se puede dezir, que tuuo con eminencia todas aquellas especies de prudencia que señala Santo Thomàs; la Personal, que llaman solitaria, para gouernar sus proprias acciones; la Economica, para regir su casa, y Colegio de las Marianas; la Ciuil, ò politica, para dirigir la Republica de los Marianos; la Legisladora, para hazer leyes, y reglas con que encaminar à muchos à la salvacion, y perfeccion; y asta la Militar, para dirigir vn exercito, porque todos estos cargos le diò el Señor de alguna manera; verdad es, que como su prudencia era sobrenatural, no se ajustaua todas vezes à las reglas humanas, gouernandose por principios mas altos; pero los sucessos mismos manifestauan auer sido consejo diuino lo que parecia menos acertado à los ojos humanos.

Siempre que podia consultaua personas prudentes, doctas, y santas; especialmente al Superior, sabiendo que para los Religiosos, es la voz de su Prelado, el Oraculo de el Propiciatorio por quien responde el que està sentado sobre los Cherubines. Quando era Superior consultaua à sus subditos, y à los mismos seglares en lo que podian tener voto, buscando el acierto por el camino de la humildad; mas como solamente le podia hallar en Dios, no resolvia nada de momento, asta que venia de arriba la luz. En las cosas del seruicio, y gloria de Dios, y salvacion de las almas, que parecian mas faciles, ò dauan mas prisa, visitaua, y hazia visitar à sus Compañeros el Santissimo Sacramento, rezando en su presencia vn Padre nuestro, y Ave Maria, pidiendo luz al Señor por medio de la Señora, y luego determinaua lo que se deuia executar. Los negocios arduos encomendaua, y hazia encomendar à sus Compañeros por algunos dias à Dios, y à su Madre, en todas las Oraciones, y Missas, y despues los llamaua, y mandaua visitar el Santissimo Sacramento, rezando el Padre nuestro, y Ave Maria, y luego se suspendia, consultando con el Señor su voluntad; y dezia: *Esto conuiene hazer, porque es gusto de Dios, y de la Virgen.* Hechas todas las previas diligencias, sucedia algunas vezes dezir à sus Compañeros, que lo encomendassen mas à Dios; y despues quando menos pensauan los llamaua; y visitando el Santissimo Sacramento, determinaua

lo

lo que convenia à mayor gloria Diuina. Este modo de resolver quenta muy de proposito vn Comqañero suyo, y concluye, que ninguna cosa, por pequeña que fuesse, determinaua sin consultar al Señor, por medio de la oracion. A este mismo Compañero diò vna instruccion para resolverse en casos dudosos, donde no tenia superior à quien preguntar, ni persona à quien pedir consejo, en que dize: que reze primero mentalmente vn Padre nuestro, y Aue Maria, y luego pida à Dios luz de lo que deue hazer en aquel caso, poniendo por intercessora à la Santissima Virgen, y à todos los Angeles, y Santos.

No me detengo en referir exemplos, y casos particulares de prudencia, pues lo son todas las acciones de su vida, ajustadas siempre al niuel de la mayor gloria de Dios, y salvacion de las almas. De la prudencia en gouernar à sus subditos, dezia vno de ellos, el Padre Casanoua; que puso la casa de San Ignacio de Agadña en forma de residencia con tan acertado gouierno en los exercicios interiores, y tan buena disposicion en los ministerios, como si huuiera muchos años, que no tratara de otra cosa. Trataua à los subditos con vna suauidad eficaz, y vna eficacia suaue, adelantandolos en la perfeccion propia, y zelo de la salvacion de los proximos, mas con exemplos, que con palabras; aunque estas eran tales, que persuadian quanto queria, imprimiendo en sus coraçones vn sumo aprecio de la gracia, y de las almas, que comprò Iesu Christo con el precio de su Sangre, con que los hazia codiciosos de ganar gracia para si, y almas para Dios: y luego tassando las fuerças de cada vno, le ponia en el empleo mas proporcionado à su caudal, y talento. Queria, que todos anduuiessen alegres en el Señor, porque la tristeza embaraça mucho los exercicios de el Diuino servicio. Dezia à sus Compañeros, que los Ministros de el Euangelio se auian de valer de todos los medios licitos para plantar la Fè, y la gracia de Dios en los Pueblos. Encargauales mucho, que se guardassen de los peligros de muerte, quanto les fuesse possible, y licito; porque era mayor el detrimento, y menoscabo que se seguia à la nueua Christiandad en la perdida de muchas almas de niños recien bautizados, y adultos moribundos que estauan por bautizar, q̃ vtilidad qualquier genero de muerte por gloriosa q̃ fuesse: porque en los Pueblos, añadia, donde suceden estas muertes, como se tienen por enemigos de los Christianos no

de-

dexan enrrar Missioneros por temor de el castigo que merecen sus delitos. Pero juntamente advertia, que pues los medios, y compañeros seglares que tenian, no eran bastantes para resguardo, y escolta de los Ministros, era bien ir con los menos Compañeros que pudiessen, por tres causas; porque fuesse menor la perdida de sujetos, si se ofreciesse la muerte; y fuesse mayor la seguridad de que se padecia por Dios; y porque aprendiessen à poner en Dios solo la confiança, y no en los resguardos humanos. Añadia, que auian de lleuar todos los Missioneros tragada la muerte, porque no los cogiesse de repente, si sucediesse. Y confessandole vno de los nuestros, que auia temido la muerte en vna ocasion, le dixo encendido en amor de Dios: *De esso teme, no se lo oyga nadie; yo me holgara, que me alcançaran, y quitaran la Vida por la causa de Dios; porque con esso auian de venir muchos de Europa à esta Mission, lleuados de los deseos de morir por Christo.* Y fueron tan eficaces estas palabras, que nunca mas tuuo semejante miedo aquel Ministro, antes se entraua en continuos peligros, por la gloria de Dios, deseoso de encontrar por premio la muerte.

Aunque los medios de que se valia para dirigir à los Marianos à su salvacion, de que ya hablamos, eran ordinariamente de suauidad, por lo qual le amauan, y venerauan, llamandole gran Padre, y buen Padre; vsaua de rigor quando convenia. Estando haziendo la Doctrina en la Iglesia vno de los Missioneros Cōpañero de el Siervo de Dios, se llegò à los Cathecumenos vn gran Principal gentil de la parcialidad de el Choco: preguntole el Missionero como à los demàs, quien era Dios; y èl respondiò, que Puntan: No entendia el Missionero lo que queria dezir el Principal, por ser à los principios de la entrada en Marianas, y ignorar la fabula de Puntan, y repitiò la pregunta muchas vezes, recibiendo siempre la misma respuesta. Estaua el Padre Sanvitores à la vista, y como sabia el error antiguo de los Marianos, saliò en medio de la Iglesia, y preguntò al Principal con mucho agrado, quien era Dios? y respondiendo como antes, que Puntan; le reprehendiò asperamente, y echò de la Iglesia, diziendo: que no merecia estàr en la Iglesia, donde estaua el Altar, y Tabernaculo de el Señor, quien dezia aquellas blasfemias. Y bolviendose à los otros Marianos, les fue preguntando vno por vno, quien era Dios, y respondiendo catolicamente,

te, les dixo: *Confessad siempre essa verdad hijos mios, y aora dezidla à vozes.* Assi lo hizieron Christianos, y Cathecumenos; confessando, y alabando à vna voz al verdadero Dios Iesu Christo nuestro Redemptor, y Salvador. No solo aprouechò esta seueridad à los Christianos, y Cathecumenos; mas fue prouechosissima al mismo Principal, porque bolviò el dia siguiente, pidiendo perdon de su culpa, y que le enseñassen la Doctrina de Dios, en quien èl creìa, y adoraua. Abraçòle el Venerable Padre con grande amor, y le admitiò en el numero de los Cathecumenos, para ser enseñado, y bautizado.

La prudencia nomothetica, ò legisladora mostrò en las reglas que diò à la Congregacion de San Francisco Xauier de Mexico, donde enseña à las personas de todos estados el medio para salvarse à si, y ayudar, segun su capacidad, à salvar à otros. Tambien la mostrò en las que diò al Seminario de San Iuan de Letran de la Isla de Guan. De su prudencia militar dan testimonio las victorias, que alcançaron por su direccion, aunque mas se deuian à su oracion, pocos Soldados Christianos de muchos millares de barbaros, primero en la Isla de Tinian, y despues en la de Guan; y lo que parecia contra prudencia en la guerra de Guan, se conociò ser alta prudencia sobre los consejos humanos, y credito de la Ley de Dios: sobre lo qual escriuiò vna relacion el Venerable Padre, en que engrandece el poder, y sabiduria de el Señor, que sacò reputacion de el descredito, y convirtiò en gloria la ignominia: y tambien pondera el valor de los soldados Españoles, que se vencieron à si mismos en lo mas dificil, que es el honor, y con esso merecieron ser mas honrados de aquel, à quien sacrificaron la honra. Pudieramos llamar prudencia Apostolica, la que tuuo en la conversion de los Infieles, guardando vn metodo muy sabio para facilitar la creencia de los Mysterios.

Largo fuera referir todas las sentencias, y dictamenes de este prudentissimo varon, y fuera necessario trasladar aqui gran parte de sus cartas, y instrucciones: solamente no dexarè vn pedaço de carta que escriue à su padre; porque escrupulizara negar vn grande desengaño à los que vàn à Indias por interesses humanos, y vn gran consuelo à los que buscan solo la gloria Diuina, para que los primeros busquen lo que desean los segundos, y los segundos no quieran lo que buscan los primeros.* No quie-

quiero dexar de dezir aqui (dize) lo q̃ me he consolado, viendo las cosas de Indias, de que en cierta ocasion, que se tratò, si convenia, que mi hermano viniesse con algun puesto de Indias, se resolviesse V.m. à que no viniesse: porque esta resolucion es la que sin duda se deue aconsejar à qualquiera que le deseamos su mayor bien; y que el que no viniesse puramente para ganar almas, ò con clara voluntad de Dios, totalmente lo yerra en venir con puestos, ò oficios, aunque sean los supremos; y la razon es llanissima, porque como los gastos de viages, y assistencia en estas tierras son tan grandes, y el dinero vale aqui tan poco, ò se ha de resolver vno à bolver mucho mas pobre que vino, si buelve con vida, y honra, ò ha de arriesgar conocidamente su salvacion, y su credito aun en esta vida, vsando de medios indignos para grangear algun caudal: y la tentacion de vsarlos es grauissima, viendo, que sin ellos frustran el fin, que ordinariamente traen todos los que passan à Indias de aumentar el caudal, y por lo que se exponen à tantos riesgos de incomodidades, de nauegaciones, mudança de temples, y mantenimientos, y mas de naturales, y condiciones con quienes ha de tratar. Y esto es fuera de el riesgo, que à lo menos corren las familias de hazerse à muchos vicios, que reynan mas en estas tierras, que en otras. Esto digo, por si acaso alguna vez conduxere para alguno de los que penden de su consejo de V.m. Oficios que se toman para enriquecer, donde es dificilimo adquirir riqueza sin perdida de honra, y alma, no se los dè Dios à los que queremos bien. * Hasta aqui el Padre Sanvitores, muy conforme en este dictamen al de San Francisco Xauier, como en todos; porque con la continua leccion de sus epistolas, y instrucciones auia bebido, y embebido en si la prudencia de el Santo Apostol.

CAPITVLO VI.

Su justicia para con Dios.

NO hablamos aqui de la justicia general, que nos haze llamar justos à todos los Santos, porque se ajustan à la regla deuida, y comprehende la observancia de todos los Mandamientos, el cumplimiento de todas las obliga-

ciones, y la coleccion de todas las virtudes; sino de la justicia particular, virtud nobilissima, que tiene su tribunal, ò trono entre el Cielo, y la tierra, y con vn peso de oro en la mano siempre en el fiel, dà à cada vno su derecho, à Dios, à los Angeles, y à los hombres, sin tener à nadie quexoso. Y hablando en este Capitulo de la justicia con Dios, que tambien se llama Religion, reservamos para el siguiente la justicia, que guardò respecto de los hombres.

Quan justo, ò quan religioso fue para con Dios este su Siervo, dizenlo su deuocion, su oracion, alabanças, sacrificios, votos, y todos aquellos actos en que se ofrece al Criador el culto, y honra que se le deue, como à primer principio, en si, y en sus Santos. Su deuocion fue perfectissima, porque desde que tuuo vso de razon, se consagrò à Dios, empeçando tan presto à amarle, como à conocerle, teniendo por vnico diuertimiento en aquella tierna edad repetir las oraciones, hazer Altares, ayudar las Missas, y semejantes piedades, flores, y frutos juntamente, que indicauan la santidad futura, y yà la suponian. A los doze años y medio hizo total entrega de si al Señor en la Religion de la Compañia de Iesvs, para no ser de el mundo, ni suyo, sino enteramente de Dios, ligandose con los tres votos de pobreza, castidad, y obediencia.

Desde los primeros años empeçò Dios à tratar con el, como con otro Samuel, hablandole al coraçon, por verle tan sencillo, puro, y humilde, y desde la misma edad gustaua el niño de tratar con Dios. A los principios, sin advertir en ello, ni saber lo que hazia, se estaua largos ratos contemplando los misterios soberanos, y grandezas de Dios, y de su Madre, con muchas luzes, sentimientos, y desengaños, despreciando las cosas de la tierra, y apreciando las del Cielo, y con tantos regalos, y dulzuras celestiales, que engolosinado, no se le daua nada que le dexassen tres y quatro horas solo sin comer, penetrado del frio, y con otras descomodidades, porque como èl dezia, no le faltaua en que entretenerse, ni buenas cosas que pensar. Despues que tomò por Confessor, para que gouernasse su alma, al Padre Ramirez, con su direccion, y la cuydadosa preparacion, y puntuales obseruaciones de las adiciones, y advertencias que dà nuestro Padre San Ignacio para la oracion mental, se adelantò marauillosamente en este santo exercicio. En la Compañia, Nouicio,

Es-

Estudiante, Maestro, daua todas las horas que la obediencia permitia à la oracion, de que andaua siempre hambriento, ni la dexaua, ni descaecia en ella, porque Dios, para probarle, le tratasse con sequedades, y desvios; entonces perseueraua por razon en todos sus exercicios acostumbrados, como en el tiempo de mayor deuocion. Visitando en el Colegio de Alcalà vn Hermano Estudiante la Oracion, como se acostumbra en la Compañia, hallò todos los dias de la semana al Padre Sanvitores en su aposento, hincado de rodillas junto à la luz, leyendo en el libro de las meditaciones de el Padre Villacastin. Y hablando despues familiarmente con èl, admirado que necessitasse de aquella diligencia para meditar, le respondiò: *Algunas vezes quiere Dios, que aprendamos la licion, como niño que deletrea con puntero; y assi voy leyendo, y meditando las razones, y puntos de la meditacion en aquel libro; y pues Dios entonces quiere que aprendamos assi à hazer su voluntad, vayase por otras, en que parece tenemos de memoria la leccion.* La materia mas ordinaria de su meditacion, era la Passion de Christo, de que fue deuotissimo, y tan compassiuo, dize el Padre Bustillos, que quando se acordaua de algun tormento de Christo, se le traspassaua el alma de dolor, y parece que se moria de sentimiento. En las missiones se daua mas à la oracion, como quien tenia mas necessidad de el socorro diuino, para si, y para las almas. Diximos, como en la Isla de Mindoro passaua las noches en oracion en los campos; de Marianas confessò el mismo Padre Sanvitores, que le auia comunicado Dios en aquellas Islas notable facilidad para la oracion.

Mejor dirèmos, que nunca cessaua el Venerable Padre de la oracion de noche, ni de dia, sino el corto rato que descansaua, que solia ser de dos, ò tres horas, porque siempre tenia presente à Dios, como los Angeles de nuestra Guarda, que no pierden de vista al Padre Celestial, aunque estèn entre los hombres, enseñandolos, y guiandolos al Cielo. Assi lo hazia èl quãdo enseñaua, y catequizaua à los infieles. Y assi le solia preguntar al Padre Lorenço Bustillos, si quando explicaua la doctrina à los Indios tenia la atencion puesta en Dios, y en la Santissima Virgen, meditando, y contemplando aquellos misterios que enseñaua, diziendo, que en aquellos misterios teniamos copiosa materia de meditacion. Quando no se ocupaua en estos

exercicios, leuantaua el coraçon à Dios sin cessar, mouiendo continuamente como los Serafines de Isaìas las alas del pecho para acercarse à Dios, que assi podemos llamar à las oraciones jaculatorias, q̃ continuamente repetia: estos buelos eran los aliuios de todos sus males, y descanso de todos sus trabajos. En vna graue enfermedad que tuuo en Alcalà, pedia algunas vezes à los que le assistian, que le dexassen solo para descansar vn rato: salian de el aposento, y quedandose à la puerta à escuchar, le oìan amorosos coloquios con Christo, con su Madre, con nuestro P. San Ignacio, y San Francisco Xauier, y otros Santos de su deuocion. Y entrando despues de dos, ò tres horas, y preguntandole, si auia descansado, respondia, que auia tenido vn rato de grande aliuio. Hazia muchas vezes los exercicios de nuestro Padre San Ignacio, y queria que los hiziessen sus Compañeros, aun enmedio de tan gloriosas ocupaciones, como tenian en Marianas, pareciendole, que en esto no perdian tiempo de conuertir almas, como no le pierde el Soldado que tarda en armarse para salir à la batalla. Poco antes de su muerte se retirò, como diximos, à la Residencia de Nisihan, entregandose mas à la contemplacion para disponerse à la corona de el martyrio.

Rezaua siempre de rodillas el Oficio Diuino, considerandose enmedio de nuestro Padre San Ignacio, y San Francisco Xauier, para que le enseñassen, y ayudassen à alabar à Dios; y era con tal atencion, humildad, y ternura en cada Psalmo, verso, ò palabra, como si mirara presente con los ojos al Señor con quiẽ hablaua, considerando las palabras que dezia, y exercitando diuersos afectos como lo pedia lo que rezaua. Con el mismo sentimiento rezaua el Rosario, y todas las oraciones. Solamente en la Missa era mayor su deuocion, que pegaua à quantos le oìan; y al llegar al Pater noster, clauados los ojos en la Hostia, se enternecia à cada palabra, y la dezia con tal eficacia, y vehemencia de espiritu, que parecia querer hazer fuerça al Señor Sacramentado, para que le concediesse lo que en aquella peticion le suplicaua; sobre todo al dezir: *Sanctificetur nomen tuum*; se encendia en deseos, y ansias, de que fuesse conocido, alabado, y adorado de todos los hombres el Nombre de Dios. Como esta es la mejor oracion, la repetia muchas vezes al dia con el mismo espiritu, reconuiniendo à Christo nuestro Señor de la palabra

que

que auia dado à todos, de que concederia su Padre quanto le pidiessen en su nombre, para q̃ le concediesse à èl lo que pedia; y particularmente publicar su nombre entre aquellos que no le conocian.

De la eficacia de su oracion bastarà dezir lo que èl confessò con candidez quando niño, que jamàs auia pedido cosa ninguna à la Virgen, que no se la huuiesse concedido muy cumplidamente. Despues dan testimonio los milagros que obrò con su oracion, y las muchas conuersiones que hizo de grandes pecadores con sus ruegos, y lagrimas. Finalmente èl acudia por socorro à la oracion para quanto auia de hazer, y siempre mostrauan los aciertos que auia sido oìdo de aquel Señor, que tiene los ojos puestos sobre los justos, y los oìdos atentos à sus ruegos. Los regalos, y fauores que Dios le comunicaua en su contemplacion, aunque èl los procuraua ocultar con gran cuydado, no pudo encubrirlos todos; y asi escriue el Padre Casanoua, que estando en oracion, le vieron en las missiones, y mõtes de Philipinas, y tal vez en las Marianas, suspenso en el ayre; y nosotros diximos, como le encontrò asi el Capitan Don Iuan de Mendoça en la Isla de Tinian, cercado de resplandores; y otros muchos fauores, y visitas celestiales hemos contado en sus lugares, que por esso no se refieren aqui.

Todas las cosas sagradas reuerenciaua con profunda humildad, procurando infundir grande estima de ellas en los Gentiles; por esso celebraua la Missa, y los bautismos las vezes que podia con toda solemnidad, y musica de los niños Marianos; y de la misma manera hazia los oficios, y procesiones de la semana Santa, y consagraua las Iglesias, en que èl se hazia monaguillo, para que los Gentiles entendiessen, que en la Casa de Dios no ay oficio que no sea de mucha honra. Siempre que passaua por junto algun Altar, hazia vna muy profunda reuerencia, dandose golpes de pechos, como si fuera vn Publicano, que no mereciera leuantar los ojos al Cielo por la multitud, y grandeza de sus pecados. Dexo aora el cumplimiento de los votos de pobreza, castidad, y obediencia con que se consagrò à Dios en la Religion, y los demàs que hizo en su profession, porque he de hablar despues de estas virtudes; y aora basta dezir, que fue siempre fiel à Dios en todas sus promessas, cumpliendo aun mas de lo que auia prometido, aunque siempre le parecia, que

no cumplia las obligaciones en que le ponia tan alta vocacion, como la de la Compañia de Iesvs.

Passando à la deuocion, y veneracion de los Santos, que pertenece secundariamente à la virtud de la Religion; quien dirà su amor, y deuocion à la Virgen Santissima? Vn Compañero escriue, que era suma; y verdaderamente, yo no hallo como pueda ser mayor. Desde niño amaua à la Virgen como à Madre, y acudia à ella en todas sus aflicciones, y necessidades con la confiança de hijo, y la Virgen le trataua como à tal. Con los años creciò mas que los años la deuocion, procurando seruir en todo à su querida Madre. Esta amable Reyna era la confiança de sus oraciones, el sugeto de sus conuersaciones, la materia de sus alabanças, el alma de sus pensamientos, de sus palabras, y de sus obras, porque no sabia hazer, ni dezir, ni pensar nada, sino es en Maria, por Maria, ò para Maria. Si pedia algo à Dios, auia de ser por medio de su Madre; no sabia alabar al Señor, sin acompañar las alabanças con las de la Señora; si invocaua el nombre de Iesvs, luego se seguia el de Maria. Enterneciase frequentemente con la Virgen, repitiendo con afectos, y suspiros: *O Madre mia! Madre mia de mi alma! Que buena Madre que eres, Señora mia! Ay Virgen Santissima! Ay Señora mia de mi alma! Madre mia Santissima!* Y luego se enternecia con Iesvs, y bolvia despues à Maria, andando en este dichoso circulo de Iesvs, y Maria, en que entraua muchas vezes Ioseph por Esposo, y Padre putatiuo. O circulo dichoso, symbolo de la eternidad, por la que nos asseguran tan buenos intercessores! Otras vezes hablando con otras personas, dezia: *O que buena Señora tenemos!* Y prosseguia en alabanças de la Virgen, encendiendo à los oyentes en su amor.

Rezaua con singular deuocion el Rosario de nuestra Señora, y quando estaua enfermo, llamaua à alguno que le ayudasse à rezar, puesto el Compañero de rodillas, y èl en la cama en la postura mas reuerente que permitia la enfermedad, por no dexar ningun dia de pagar este tributo à la Reyna de los Cielos, y de la tierra. En los caminos rezaua el rosario con el moço de mulas, y con los caminantes; y aunque fuessen personas de autoridad con quien caminaua, no dexaua esta costumbre, introduciendola con tan buena gracia, que todos se edificauan, y acompañauan su deuocion. En las Indias traìa siempre el Rosario

rio al cuello, como cadena de oro, insignia de la esclauitud libre, y servidumbre gloriosa, que professaua à la Madre de el Señor. Y alegaua à este proposito las palabras de el Eclesiastico: *Encaxa tus pies en sus grillos, y tu cuello en su argolla, y sus grillos te seràn proteccion de fortaleza, y basas que funden tu virtud, y su collar te serà corona de gloria.* A honra de Maria, despues de la gloria de Dios, consagrò todas sus obras, y empresas. Dedicòla ocho Iglesias, que edificò en Marianas, y ya tenia consagradas quantas se edificassen en aquellas Islas à sus festiuidades, debaxo de los titulos de sus principales Imagenes, que se veneran en todo el mundo. Las mismas Islas llamò Marianas, consagrandolas todas à la Virgen, aunque por cumplir con otros Santos sus deuotos, y Patrones, diò à las Islas, y Pueblos en particular los nombres de otros Santos, en que tuuieron la principal parte los parientes de la misma Virgen, San Ioseph, San Ioachin, Santa Ana, y San Iuan Baptista. Y solià dezir, que deuia mucho à todos los Santos de la Sagrada Familia de la Virgen; porque le auian ayudado mucho à la entrada en Marianas, especialmente San Iuan Baptista, que como Precursor de la Ley de Christo, auia cooperado à que se predicasse en aquellas Islas, inspirando al Rey Phelipe Quarto, que firmasse la Cedula el dia de su gloriosa Natiuidad, y disponiendo, que naciessen à nueua vida tantos millares de almas en el feliz gouierno de la Reyna nuestra Señora Doña Mariana de Austria.

No contento con amar, y servir à su Señora, y Madre, sino la amauan, y servian todos los hombres, procuraua por todos medios pegar à quantos trataua esta vtilissima deuocion. Què no hizo en Alcalà, quando fue Prefecto de la Congregacion de N. Señora, para estender su culto, y encender su amor entre los estudiantes? con que mereciò el renombre glorioso de Page de la Virgen. Mas què no hizo en todas partes? Quando platicaua de la deuocion de Maria, que era muy frequentemente, no salian de su boca palabras, sino llamas de fuego de aquel incendio, que abrasaua su coraçon, y pretendia abrasar à los oyentes. Hablaua de las gracias, perfecciones, excelencias, y prerogatiuas de esta nuestra Diuina Madre, como quien las tenia consideradas, y meditadas muchas vezes, y encarecia su piedad, y liberalidad, como quien la tenia tan experimentada. Con este pan suauissimo, queria se sustentassen los Christianos antiguos, y

con

con esta leche deseaua, que se criassen los nueuos; y assi lo solia dezir, que era gusto de Dios, se alimentassen con la leche de la deuocion de su Madre los infantes de la Fè. Por esso al enseñar la Doctrina Christiana à los Neophitos, les explicaua siempre el Ave Maria, diziendoles quien era, y qual era la Madre de su Criador, y Redemptor, para que la amassen, y sirviessen como à Madre, y Señora suya. Con los escritos procurò tambien dilatar su deuocion, y fuera de otros papeles sueltos desta materia, que escriuiò, y traduxo en varias lenguas, sacò à luz el libro, intitulado: *Voto de la Inmaculada Concepcion*, con nombre de Diego Alonso Maluenda, esclauo de la purissima Concepcion, en que fuera de las muchas grandezas, que pondera de la Santissima Virgen, pretendia, que la Religion de San Iuan hiziesse voto de defender la Inmaculada Concepcion de nuestra Señora; y para esso le dedicò à su Gran Prior el señor Don Iuan de Austria. Era singularmente deuoto de este Mysterio, que auia jurado defender desde que fue Congregante en estos Estudios Reales; y en la nauegacion que hizo desde Manila à Acapulco, persuadiò à todos los nauegantes, hiziessen juramento de defender la Concepcion. Todos los dias hazia especial oracion, porque su Santidad difiniesse este Mysterio. Y para este mismo fin ayudò mucho, como diximos, al Padre Iuan Eusebio à componer el libro: *De perpetuo obiecto festi Conceptionis.*

Al fin el Padre Sanvitores fue Mariano, por los obsequios que hizo à Maria, y por los fauores que Maria le hizo. Maria le llamò à la Compañia de su hijo, y èl la siruiò en la Compañia quanto pudo. Maria le hizo Apostol de las Islas de los Ladrones, negociandole el despacho, y auisandole por medio del Angel de la Guarda, y èl hizo Marianas las Islas, y à Maria Apostola de ellas, convirtiendo por sus Imagines à los Infieles. Auia experimentado en Mindoro admirables conversiones embiando à los Gentiles vna Imagen de nuestra Señora, con vn recado de parte de la Madre de el Señor de el Cielo; y desde entonces tomò por costumbre, como èl propone hazerlo en vna carta, de embiar recados à los Infieles por medio de la Virgen. No digo en particular los fauores de la Virgen, que se cree fueron muy frequentes, porque èl tenia gran cuydado de ocultarlos, mas aunque ocultò lo particular, no pudo ocultar el que fueron muchos, especialmente en Manila los siete años que solicitò la

Mis-

Mißion de Marianas, y en Acapulco, quando diſponia ſu viage para aquellas Islas.

Con el Angel de la Guarda tenia trato muy familiar. Oìanle muchas vezes, eſtando de noche ſolo en ſu apoſento, converſar con otro, que le reſpondia; y creìan ſer el Angel de ſu Guarda, por no auer con èl entonces perſona de la tierra. Y èl diò à entender eſta familiaridad al Padre Lorenço Buſtillos, quando enſeñandole algunas deuociones, y preguntando el Padre Buſtillos al Siervo de Dios, quien le auia enſeñado aquellas coſas, reſpondiò, que cierto perſonage, y luego añadiò: *Crea mi Hermano, que el Santo Angel de la Guarda, ſi ſomos los que deuemos, haze con noſotros grandes coſas.* Puede ſer confirmacion lo que eſcriue à ſu padre deſde Cadiz, eſtando para embarcarſe à las Indias: deſpues de auer agradecido el mucho agaſſajo, que le hizieron algunos amigos de ſu padre, añade: * Si eſto hazen los hombres, que haràn los Angeles de Guarda? Eſtos Santos Angeles ſon correos aun de mar; y aſsi ya que no ay otros hombres mas amenudo para lleuar cartas, y aſsiſtir à V. m. no dexe de auiſar lo que quiſiere por ſu Angel de Guarda, encomendandole lo que à boca me quiſiera dezir à mi, y con mas confiança de el buen deſpacho, que ſi inmediatamente me dixera à mi lo encomendaſſe à nueſtro Señor. Y otras vezes le puede dezir, me aſsiſta en las ocaſiones de trabajos, que el buen Señor ſe dignare embiar, y tambien lo harà mejor que nos han aſsiſtido, aunque es tanto, los amigos de la tierra. * Lo miſmo encargaua à otras perſonas, que le dixeſſen al Angel lo que deſeauan dezirle à èl. La velocidad con que corria, quando era neceſſario para acudir al bien de las almas por caminos inacceſsibles, ſiendo caſi ciego, y debilitado, con los trabajos, y penitencias, ſin poderleſeguir los Compañeros ſanos, y robuſtos, no dexaua dudar, que le lleuauan los Santos Angeles. Quenta el Padre Lorenço Buſtillos, que caminando en Marianas por vn parage lleno de intrincadas malezas, lodaçales, pantanos, y peñaſcos de agudas puntas, por donde los mas ligeros, y que tenian buena viſta, neceſsitauan de valerſe de las manos para no caer, admirandoſe èl, de que huuieſſe podido andar por alli el Padre Sanvitores, le dixo el Compañero ſeglar que le acompañaua: *Padre mio, quando venia por aqui el Padre Retor, los Angeles le paſſauan en bolandas, porque ſin ſaberlo yo*

me dexaua atràs, y passaua por estos peñascos, sin entender yo como, ni le veìa poner el pie en el suelo, por la ligereza con que iba. De esta ligereza fue testigo el Padre Bustillos en la Isla de Guan, y de Santa Ana, donde le acompañaua; y assi concluye, no era mucho, q̄ visitasse en tres meses las Islas, para q̄ auian menester otros vn año, pues los Santos Angeles le guiauan, y lleuauan regalandole, quando se veìa en los mayores aprietos.

A nuestro Padre San Ignacio amaua como à Padre, y Padre que le auia escogido por hijo, y querido en su casa para Santo, y para Martyr. Y assi fuera de imitarle en las virtudes, y particularmente en referir todas sus obras à la mayor gloria de Dios, procuraua aumentar su honra, y culto, quanto le era possible. Por esso en Alcalà dispuso, que tuui esse, como diximos, la deuida veneracion el aposento donde viuia el Santo, quando servia à los enfermos en el Hospital de Altozana, que èl frequentaua por este respecto. Y en Marianas diò el nombre de el Santo Patriarca al primer Pueblo, y à la primera Residencia, que tuuo la Compañia. El Santo era Patron de todas sus empresas, en todas pedia su fauor, despues de el de la Virgen, conociendo, que todas las obras de la Compañia las auia de obrar el Señor, por medio de el Padre, y Patriarca de ella. Encomendauase al Santo muchas vezes al dia; particularmente despues de Missa, y de el Oficio Diuino, ò qualquiera hora Canonica, si la rezaua à parte, inmediatamente à la oracion, *Sacrosanctæ, & indiuiduæ, &c.* Añadia, de rodillas como èl rezò, vna oracion muy deuota à N.P.S.Ignacio, q̄ empieça: *Te ergo Pater animæ meæ, summeque mihi venerandæ, &c.* Y es vn pedaço de carta de S.Francisco Xauier, escrita à su santo Padre, y Maestro. Y deziala con tanto afecto, y deuocion, como si viera presente al Santo Padre, y estuuiera à boca conversando con èl. Y quanto le fauorecia el Sãto Padre? Sin duda como merecia tal hijo, y como sabe su piedad hazerlo, aun con los que no lo merecen. En vna ocasion, entrando el Padre Bustillos en la Sacristia de la Iglesia de Agadña, viò al Padre Sanvitores sobre la mesa de la Sacristia en pie como arrobado, pegado el oìdo derecho à la boca de vna Imagen de nuestro Padre San Ignacio, que alli estaua, y hazia fuerça con las manos, como resistiendo el suspenderse; dize, que no reparò como tenia los pies. No sabemos lo que le dixo San Ignacio en este rapto; porque pregun-

tado de el Padre Bustillos, que era aquello, respondiò, que era vn desmayo, que le dexò casi sin sentido. Mas bien se vè, que era desmayo, y deliquio de los que padecia la Esposa, quando pedia ser confortada con flores, y mançanas. Y por ventura el Santo Patriarca instruìa al hijo de lo que deuia hazer en orden al gouierno de aquella Mission Mariana.

No sè como declarar la deuocion que tenia à San Francisco Xauier, de quien diximos fue copia con alma. Bastarà dezir aora, que no solo fue otro Xauier por la imitacion, mas tambien por el amor, como lo es vn amigo de su amigo. Y no es marauilla, que auiendo tomado al Santo Apostol por exemplar, y trayendole siempre en la idea, mirando sus virtudes, y contemplando sus perfecciones, creciesse continuamente en el afecto de el amado de Dios, y de los hombres, que no puede ser conocido sin ser amado. Los fauores que le hizo San Francisco Xauier, apareciendosele con el Padre Marcelo, y dandole salud, para que pudiesse passar à las Indias, convertir muchas almas, y conseguir el martyrio, que tanto deseò el Santo Apostol, aumentò mucho este amor. Y dexando fauores particulares, no hizo nada en bien de las almas este Apostol de las Islas Marianas, de que no se reconociesse deudor al Apostol de las Indias. Callo la deuocion al B. Luis Gonçaga, por quien añadiò el nõbre de Luis al de Diego, al entrar en la Compañia, por las razones que diximos; y la de San Francisco de Borja, de quien recibiò los fauores, que quenta en su carta al General; y la de el Padre Marcelo, que era su especial Patron con San Francisco Xauier; y finalmente la de todos los Santos de la Compañia, por cuya intercession esperaua alcançar grandes mercedes de el Señor.

Al grande Patriarca Santo Domingo de Guzman amaua singularmente, reconociendo deuerle la vida, y le hazia muchos obsequios, especialmente en su dia. Era muy deuoto de San Estevan, por auer sido el primer Martyr de la Iglesia; y de San Lorenço, de quien dezia, era mensagero para Maria de algunos Siervos suyos, y deuia de hablar de experiencia. No tenia menor deuocion con Santa Teresa, por el zelo grande que tuuo de la salvacion de las almas. Fuera nunca acabar, contar todas las deuociones, que tuuo con los Angeles, y Santos: podrasse colegir de las que dictò importunado al Padre Bustillos. Por

cumplir con todos los bienaventurados, y valerse de la intercesion de todos, tenia repartidos los Coros por los dias de la semana, para que en aquel dia le fuessen especiales Patrones, y le alcançassen de Dios para si, y para otros las virtudes en que mas se señalaron; y de cada Coro tomaua mas particularmente por intercessores algunos Santos, que nombraua. Quizà pondrè al fin esta deuocion con otras, para que se puedan aprouechar de ellas los que quisieren, por ser de tan gran varon.

No callarè aqui la deuocion, y compassion que tenia con las Animas de Purgatorio, por las quales ofrecia sacrificios, oraciones, y penitencias, y procuraua, que otros hiziessen lo mesmo. Valiase de ellas para alcançar de Dios las cosas dificultosas que deseaua, prometiēdo alguna cantidad de Missas; y luego experimentaua su fauor. En las Islas Marianas deseaua en vna ocasion bautizar tres niños, q̃ auian escondido sus madres, y lleuado à otro Pueblo, porque no los bautizasse. Ofreciò algunas Missas à las Animas, porque se los deparassen, y el dia siguiente, yendo à buscarlos à vn Pueblo, le salieron al camino tres mugeres con los tres niños, y le dixeron: *Toma Padre, aqui te traemos los niños que buscas, los quales hemos quitado à sus madres, para que los bautizes.* Aunque hablaron en lengua de la tierra, no eran de la tierra, porque eran de mucho mas blanco aspecto, que las mugeres de aquellas Islas; con que parece auer sido las Almas de el Purgatorio, que codiciosas de sus sufragios, vinieron à traerle los niños que deseaua.

CAPITVLO VII.

Su Iusticia con los hombres.

LA Iusticia con los hombres abraça la piedad con los padres, y parientes, el respecto à los mayores, la obediencia à los Superiores, la gratitud à los bienhechores, la verdad con todos, el castigo de los delitos, la amistad, liberalidad, y equidad. Y en todas fue cabal este incomparable varon. A sus padres, fuera del amor de que hablè antes, tuuo sumo respecto, reconociendo en ellos à Dios, à quien representauan; y assi se reconoce en sus cartas, en que siempre habla con su padre

dre con grande humildad, confessandose deudor à èl en todas las cosas, de el ser, de la criança, y asta del fruto que hazia Dios por sus trabajos en las Indias, atribuyendolo à sus oraciones, y diligencias. A su tio el Ilustrissimo Obispo, habla con el mismo respecto, y humildad. A sus hermanos, y parientes tiene grande atencion en sus cartas, aunque todas sus memorias en ellas las ordena à Dios, mezclando en los recados, que los embia alguna enseñança, y exortacion. Mientras estuuo debaxo de la patria potestad, nunca diò el menor disgusto à sus padres; y siendo su madre poco cariñosa con èl, la mostraua el mismo cariño, que si fuera el hijo mas fauorecido. Quando Dios le llamò à la Religion solicitò por todos los caminos possibles ganar la voluntad de su padre, y de su madre, y tio, para no hazer aun cosa tan justa, y santa en que no tienen superioridad los padres, contra la voluntad de ellos; y alfin alcançò de el Señor, que trocasse las voluntades à los que mas lo contradecian, dando su Magestad este consuelo al que deseaua tan de veras su seruicio, y gloria.

La obseruancia, y reuerencia que tenia à todos sus Padres espirituales, à todos sus Prelados, y personas constituydas en dignidad, fue singular. Nunca se olvidò en las Indias de los que auian sido sus Confessores, escriuiendolos con grande rendimiento, y reconocimiento à la obligacion que les tenia, y repitiendo memorias en las cartas de su padre. Siempre que hablaua en conuersaciones, ò cartas de Prelados, ò personas superiores, era con gran reuerencia; y si tal vez era necessario hablar de escandalos, ò pecados que pedian remedio, nunca culpaua al Superior, antes disculpando à este procuraua el remedio de la culpa. Quando visitaua personas constituydas en dignidad para negocios del seruicio diuino, entraua con los ojos baxos, diziẽdo, Alabado sea el Santissimo Sacramento; y al llegar à la persona, hincando la rodilla, le besaua la mano con grande humildad, y no menor edificacion de los que le veìan. Añado aqui lo que èl hazia, y sentia acerca de la cortesia, segun lo escriue à su Padre desde Sevilla, estando de camino para Cadiz. * Besarèmos, dize, la mano al Señor Virrey en el Puerto con la carta de vmd. y al Duque de Medina, que tambien dixo al Padre Vello, deseaua verme; y como son cosas que no embaraçan nuestro principal fin, antes pueden ayudar al que siempre debemos

te-

tener de ayudar à todos, en orden à su salvacion, y diuino seruicio, aunque no sea mas que dandoles el librito de los casos de la Confession, y Imagen del Santo Christo, los Superiores juzgan, que no las deuo omitir, y mas quando se añade el juyzio de que vmd. gusta, que es para mi de tanto peso; y de camino, porque estas cosas son de vrbanidad, respondo à la que vmd. me insinùa de lo que por allà cumple, que destas cosas, aunque no parezcan tan inmediatamente del seruicio diuino, son sin duda tan de su gusto, como las demàs del comer, y vestir, y otras competentes à la conseruacion de esta vida, y decencia de el estado. Y assi siempre que vmd. las juzgare por convenientes à esto, y conducentes para el buen sucesso de los negocios, que trata en orden al bien de sus hijos, y casa, son muy licitas, y esmaltadas luego con el motiuo que vmd. añade à todo, diziendo: Esto hago, porq̃ Dios gusta q̃ tambien se tengan estas atenciones, seràn obras de verdadero amor de Dios, que es lo mas que se puede desear, y lo que hemos de hazer todos en todo lo que se concede aun à la miseria de nuestro cuerpo, de comer, &c.*

La obediencia que tenia à todos sus Superiores, tenia las tres condiciones, que debe tener la perfecta obediencia; era ciega, prompta, y fuerte; ciega porque no miraua quien era el Superior, si era sabio, ò ignorante, perfecto, ò imperfecto, sino el lugar de Dios que ocupaua; ni examinaua las razones porque le mandauan, bastandole à èl ser mandato del Superior, mientras no le constaua ser culpa, para entender era voluntad de el Señor. Prompta, porque luego sin dilacion executaua lo que le mandauan; ni era menester expresso mandato, bastando la insinuacion sola de los Superiores. Fuerte, porque no auia para èl dificultad que le hiziesse retroceder de lo que el Superior le ordenaua. Buena prueba de su obediencia es, que siendo tan ardientes sus ansias de ocuparse en las missiones de Indias, las propone con tanta indiferencia à sus Superiores, como vimos en la carta que escrive à nuestro Padre General; y es conforme al dictamen que se lee en sus cartas, donde aconseja à los que tienen vocacion de missiones, ù de Indias, que propongan sus deseos à los Superiores con grande indiferencia, entendiendo, que para los Religiosos no ay mejores Indias, que las de la obediencia; y que en las Indias solo tendrà consuelo el que le pusiere en hazer la voluntad de Dios por medio de la obediencia.

Lla-

Llamala regla certifsima de la voluntad diuina,y camino ſeguro de los Religioſos;y otras alabanças,conforme à las que dize nueſtro Padre San Ignacio de eſta virtud, que tanto encomendò à la Compañia.Porque no le faltaſſe el merito de la obediencia en las Islas Marianas donde era Superior de todos, diximos,q̃ en eſtando con otro Religioſo de laCompañia,aunque fueſſe Hermano,como lo era entonces el Padre Buſtillos, que lo refiere,ſeñalaua al Compañero por Superior, y mandaua à los demàs Compañeros ſeglares,ò Religioſos que concurrian, que le obedecieſſen en todo como à Superior; y èl era el primero que le daua la obediencia,y conſultaua lo que deuia hazer,y daua quenta de ſu conciencia como pudiera vn humilde nouicio à ſu maeſtro;y la miſma quenta daua à ſu Confeſſor, porque dezia,que la quenta de conciencia era vno de los medios mas importantes para vencer los Religioſos las tentaciones,y adelantarſe en las virtudes. Podemos añadir aqui ſu perfecta obſeruancia de todas las reglas de la Compañia, que no obligan de ſuyo à culpa,y ſolamente ſon ſignificaciones de la voluntad de Dios,y de la Religion, y èl las obſeruò con tanta puntualidad,que jamàs le notò alguno la menor falta de regla,coſa admirable para quien ſabe la menudencia,perfeccion, y dificultad de nueſtras reglas.En Alcalà repararon los que le acompañauan quando ſalia de caſa, que hallandoſe el Padre Sanvitores en lances muy apretados en que parecia preciſo faltar à alguna de nueſtras reglas, ò à la que llama el mundo policia,ò prudencia,el Siervo de Dios con ſu diſcrecion daua tan buen corte,que ſin faltar à la corteſia cumplia ſu obſeruancia,dexando à los ſeglares ſatisfechos, y edificados, y à los Compañeros enſeñados, del modo ſuaue,y diſcreto de obſeruar las reglas.

Fue agradecidiſsimo à qualquiera que le hazia vn corto beneficio;y no contento con moſtrar ſu agradecimiento con palabras,y oraciones,que era ſu mayor,y principal paga,rogaua à ſu padre,como ſe lee repetidamente en ſus cartas,que le ayudaſſe à èl à pagar lo que deuia,fauorenciendo à ſu acreedor en quanto ſe le ofrecieſſe, pues no tenia èl otro en eſta vida en quien librar la ſatisfacion de todas ſus obligaciones.Con quien le ayudaua en las empreſſas del Siervo de Dios,y bien de las almas,no ſabia que hazer, ni que dezir. De los Excelentiſsimos

Se-

Señores Condes de Baños, porque con gran zelo dispusieron su passage à Philipinas, escriue à su padre en carta de 62.* Alfin ha querido nuestro Señor, que deua à estos Señores el cumplimiento de mis deseos; y que como à mi madre debì la entrada en la Compañia, y à vmd. la venida de España, à estos Señores, para que entren en lugar de padres en esta mi buena suerte, deua el vltimo termino del viage: quiera la diuina Magestad, que yo sepa lograrle, y agradecer siquiera con la eficacia de las oraciones tan grande obligacion, en que estoy à sus Excelencias.*

No hablo de la verdad, ò veracidad; pues sabemos, que aun siendo niño no se hallò jamàs en su boca mentira; ni de su afabilidad con que se hazia amar de todos; ni de su liberalidad que tuuo en el grado mas heroyco, pues despreciò las riquezas de la tierra por conseguir las de el Cielo, y imitar à su Redemptor. En la Religion manifestaua su liberalidad el gusto con que repartia todos los regalos, que venian à sus manos, con los enfermos, y personas benemeritas de la Religion, sin reservar nada para si; quando superior en la asistencia à los subditos, no queriendo, que les faltasse nada de quanto permite nuestra profession, y siendo en esto largo, siempre le parecia quedar corto, mirando lo mucho que merecian los Siervos de Dios; y assi, embiando quando era Ministro en Oropesa, algunos Padres al cãpo à cierta recreacion, encargò al Hermano, que auia de cuydar de ellos, que los regalasse mucho, diziendole con gracia: Que como Iglesia señala cada año vn dia para celebrar con solemnidad la Fiesta de todos los Santos, por suplir las faltas, que se han cometido en las fiestas particulares de cada Santo; assi èl deseaua suplir aquel dia las muchas faltas que auia hecho entre año en la assistencia de los Padres. De su amistad, y correspondencia con sus amigos he hablado en otra parte. Tambien hemos visto como sabia castigar quando conuenia, si bien era su castigo lleno de misericordia, no acertando à ser juez sin ser padre. Alfin tuuo el Padre Sanvitores todas las virtudes, que le hazian, no solamente justo, sino piadoso, y misericordioso, no ofendiendo jamàs à nadie con injuria, murmuracion, ò juyzio, y haziendo bien à toda criatura quanto se extendia su possibilidad.

CA-

CAPITVLO VIII.

Su invencible Fortaleza.

LA Fortaleza, que es virtud noble, y de nobles, resplandeciò marauillosamente en este gran Varon en la victoria de todas sus passiones, en el desprecio de los peligros, en la paciencia de los trabajos, en la grandeza de sus empressas, y en la perseuerancia, y constancia de todas sus resoluciones.

De tal manera se venciò à si mismo con la continua mortificacion, que podia dezir, como muchas vezes dezia, cō el Apostol: *Viuo yo, ya no yo, porque Christo viue en mi*: porq̄ su vida era vida de Christo, y Christo Crucificado, sin verse en èl resabios de el viejo Adan, pareciendo antes muerto, que mortificado, y no tener passiones, mas que tenerlas sugetas. Siendo de su natural colerico, como lo mostrauan las acciones indeliberadas, era con todos tan apacible, que parecia naturaleza el estudio. Llegò à concebir algun escrupulo, quando era nouicio en la escuela de la perfeccion, si con el gusto que oìa las quemazones, y palabras picantes, concurria de alguna manera à la culpa de los que las dezian; pero luego corrigiò su escrupulo, y formò el dictamen que diò en Mexico. Tratauan algunos asperamente à vno que se portaua cō mucha humildad, y paciencia; y pareciendole, que su paciencia era à los otros ocasion de tratarle cada dia con mas aspereça, se lo dixo al Padre Sanvitores, y que estaua con resolucion de hablarles en adelante con enfado. A que el Venerable Padre respondiò: No haga tal, que si no vence à los otros con su humildad, se vencerà à si mismo, y serà gran victoria. Nunca se fiaua de victorias passadas, y por esso vencia siempre; guardaua con gran cuydado los sentidos, porque no assaltasse el enemigo por estas puertas, y ventanas el alma. Para estàr mas lexos de lo ilicito, aun lo licito negaua à los sentidos, no dandose en nada gusto por darle en todo à Dios, y disgusto al demonio. Contentome con vn exemplo de muchos que pudiera traer; y si à alguno pareciere menudencia, considere que la mortificacion en lo poco, suele ser mas dificultosa,

que en lo mucho, pues quanto mas licito parece lo que se pro pone, es mas dificultosa la priuacion, y por esso se infiere bien la consequencia, que quien es fiel en lo minimo, lo serà tambi en en lo maximo. Mandaronle los Superiores en Mexico ir à vna fiesta, que se hazia en Palacio, por instancias que hizieron los señores Virreyes: fue el mortificado Padre, por obedecer, pero en toda la fiesta no leuantò los ojos, ni pudo dar razon de nada, que huuiesse passado en ella. Con tan perfecta mortificacion gozaua aquella paz, que no pueden hallar los que se entregan à sus apetitos, por mas que digan que tienen paz; y que apenas se halla en la tierra, por habitar muy vezina al Cielo. Ningun viento podia alterar el mar pacifico de su alma, donde solo reynaua aquel Espiritu que andaua al principio de el mundo sobre las aguas. Ni lo aduerso le abatia, ni lo prospero le leuantaua, en las tempestades de el mar, en las persecuciones de la tierra, en los aplausos, en los desprecios siempre era el mismo, sin mudarle las mudanças, como quien estaua fundado en Dios, que es inmutable, y no queria mas que su voluntad.

Buena prueba es el denuedo con que se entraua en los peligros por la gloria de Dios, y bien de las almas, sin hazerle bolver atràs la muerte, que se le ponia delante, armada de escollos, y tempestades en el mar, de espadas, lanças, y piedras en la tierra, y en todas partes de terrores, amenaças, y trayciones. Quien no admira verle entrar solo, y desarmado, armado solo de su fortaleza, en los montes de Santa Inès, y Maralaya, en las Islas de Mindoro, y las Marianas, entre foragidos, que le tenian por espia, entre Idolatras, que aborrecian el nombre Español, y Christiano, entre barbaros, que no tenian ley, ni razon? A quien no espanta, mirarle en Tinian sin temor en medio de dos exercitos armados, recibiendo lanças, y piedras; salir en Guan à recibir los enemigos, que le cercauan, y combatian con piedras, lanças, y fuegos; partirse à Paa, donde estaua su mortal enemigo, y de Christo, el Sangley idolatra; caminar al puesto, donde acabauan de matar con grande crueldad à Lorenço Malabar, y buscar èl mismo los riesgos, q̃ casi eran tantos como los passos. Mas no lo admirarà quien supiere las ansias que tenia de morir por Christo. En otra cosa mostraua mas su fortaleza; en templar estas ansias, dexando de entrar en los riesgos, quando convenia euitarlos para mayor gloria de Dios, y bien de las almas; porque

que estimaua mas este bien, que el de la palma, y corona de el martyrio.

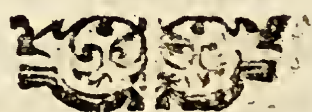
Con esto se supone la paciencia en los trabajos. Nunca en las enfermedades se quexaua de el mal, ni de los que le assistian, ni de lo que le faltaua; en las injurias, ò desayres que le hazian, ò no respondia, ò respondia con tanta modestia, y serenidad de animo, que sus palabras significauan mas que su silencio. Pero que es esto, en quien se alegraua, y gozaua en los trabajos, y desprecios? Sus trabajos fueron toda su vida grandes, los doze años que estuuo en las Indias, grandissimos; los quatro años vltimos que anduuo en Marianas, muy superiores à los passados; pero siempre era mayor el gozo de padecerlos por Christo. Y assi en los mayores trabajos, y fatigas, repetia con inexplicable alegria: *Sea por amor de Dios! que poco es esto para lo que el buen Señor merece, y padeciò! Mucho mas, y mas deuemos desear. O buen Señor mio, padecer por vuestro amor!* Y era tanto el deseo de padecer por su amado, que reusaua en los caminos, dize el Padre Bustillos, el socorro de los Santos Angeles, y los consuelos celestiales, y prorumpia abrasado el pecho como otro Xauier en estas vozes: *Basta, basta, ò buen Iesus mio!* teniendo en esta vida por gloria el padecer, y por pena el gozar, por auer sido el mundo lugar de penas para su buen Dios, y Señor. De Mexico escriuiò à vn Padre de esta Prouincia, familiar suyo: * Gracias à Dios, Padre mio, lleuamos ya mas de mil leguas de viage, sin auer fiado el Señor à este mal ciego, ni aun las penalidades, ni achaques de mar, ni tierra, y temples diferentes, que han experimẽtado los mas valientes de nuestra mission. Yo no sè que quiere Dios de mi con tanta suauidad, y aliuio de mundo, si V. Reuerencia con sus santos sacrificios, y oraciones no me recaua para adelante algunos trabajos que sean de su mayor gloria, y bien de las almas. * De la misma manera se quexa en otras cartas de los trabajos que no le embiaua el Señor, teniendose por menos fauorecido, porque era menos afligido de lo que quisiera su amor.

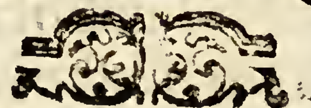
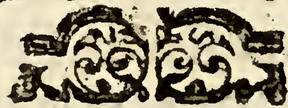
Su magnanimidad publican sus empresas, todas grandes, como cuerpo de la mayor gloria de Dios, que era el alma de todas. Nunca se contentò con la mediania, siempre aspirò à lo supremo; mas aunque procuraua hazer por el Señor lo mas, no dexaua de hazer lo menos, por no dexar de hazer nada por su amor.

Su zelo no cupo en España, ni en la America, ni en todo el mundo cupiera, porque todo el mundo deseaua conuertir à Christo, y aun no estuuiera satisfecho. En España solicitaua el remedio de las Indias, y en las Indias cuydaua de las Missiones de España, como se vè en las cartas, que escriue al Padre Iuan Gabriel Guillen, encomendandole la conuersion de las almas; y en las que escriue à su padre, y à otros particulares, encomendandoles el cuydado de alguna Mission. Apenas llegò à Philipinas, quando solicitò con el Gouernador, y con cartas que escriuiò à Madrid, el remedio de todas aquellas Islas, y particularmente, como tantas vezes hemos visto, el de las Marianas. En todo mostraua este gran varon su generosidad, en lo que obraua, y en lo que deseaua. Era mas amigo de dar, que de recibir; nunca lisonjeaua à los poderosos, teniendo vna santa libertad, quando lo pedia la prudencia, y vna discreta sumision, quando lo requeria el zelo; no pedia nada para si, y no se auergonçaua de pedir para los necessitados, por el bien de aquellos para quien pedia, y mayor de los que dauan, y tenia todas las señas que dà *Aristoteles* para conocer el varon magnanimo.

Pues su perseuerancia en lo que emprendia *qual fue?* Nunca dexaua sus acostumbrados exercicios, nunca desistia de lo començado por ninguna dificultad, que se le ofreciesse, como lo muestra la constancia con que insistiò en la entrada en la Cõpañia contra la voluntad de sus parientes; y con que solicitò passar à las Indias contra la resistencia de su padre, y otros que le deseauan en España; y con que diligenciò la entrada en las Islas Marianas contra tantos como se le oponian; y finalmente la firmeza, con que siempre estuuo en lo bueno, y lo mejor, asta alcançar la corona de el martyrio, que solo consigue la fortaleza; y la corona de gloria, que se dà solo à la perseuerancia.





CAPITVLO IX.

Su rara templança.

LA templança de este Siervo de Dios fue mas admirable, que imitable, porque no solo venciò con el ayuno los deleytes de la carne, pero casi destruyo la carne con la penitencia, y aspereza en que fue creciendo con los años asta llegar en Marianas à no tener mas que la piel, y los huessos. De la que hizo siendo niño, hablamos en su lugar, y no repitiendo aqui sus continuos ayunos, vigilias, y demas rigores sobre sus fuerças, y edad: de sus disciplinas, y silicios dexò escrito su Confessor, que eran mas que de vn Religioso de la primera aspereza. Entrando en la Compañia el tiempo de nouicio, y estudiante fue necessario moderarle los rigores con las reglas de la prudencia, aunque tal vez la inadvertencia de vn Superior le hizo passar los limites de lo razonable, contento èl con que no traspassaua los de la obediencia. De el tiempo que estuuo en Alcalà Maestro, dizen los que mas familiarmente le trataron, que hazia muchos ayunos à pan, y agua, y procuraua siempre quitar el sabor à lo que comia, haziendo mezclas, que desaçonassen el manjar; que dormia lo mas de el año vestido, y su cama era potro, y no cama, porq̃ debaxo de vn colchoncillo ponia libros, y otras cosas con tal disposicion, que le diesse tormento, y no descanso; que andaua siempre cargado de silicios, y fuera de las continuas disciplinas secretas, tomaua muchas publicas en el Refectorio con las otras mortificaciones, y humillaciones, que vsa en èl nuestra Religion. Quando salia à Missiones por la comarca de Alcalà, si le dauan vna cama, rogaua al Compañero, aunque fuesse vn Hermano, que se acostasse en ella; y si lo reusaua, se lo mandaua por obediencia, y èl se echaua sobre vna arca, ò tarima à descansar el poco tiempo que dormia.

Despues que se entregò todo à las missiones, se entregò todo à la penitencia, como quien tenia que satisfacer à Dios por las culpas de los pecadores, que deseaua convertir; y este juyzio hazian los mismos barbaros, como vimos, diziendo: Que el gran Padre era como Christo, que no teniendo pecados pro-

prios hazia penitencia para satisfacer por los pecados agenos. En Marianas nunca gustaua el vizcocho, carne, vino, ni otra cosa de regalo, y se obligò con especial voto à no probar el chocolate, guardando para los enfermos vn poco que en Mexico le auian dado. No queria comer el pescado que pocas vezes se alcança, escusandose con sus malos dientes, y otras vezes con que era regalo en aquella tierra, por ser poco, y no conforme à la regla que dize: *El comer, vestir, y dormir, serà como cosa propria de pobres.* Aun del pequeño aliuio de el agua de el coco tierno se priuò siempre, porque es algo sabrosa. Su comida ordinaria eran las raizes de la tierra, y sus hojas mal cocidas, ò zancochadas, y tal vez por regalo vn poco de coco rallado. A los que se admirauan de verle comer manjares tan viles, y grosseros, respondia: Que la buena gracia de la Santissima Virgen lo guisaua todo con tal sabor, que no echaua menos los manjares de España. Para prueba de que no era siempre consideracion suya, sino regalo, y fauor muchas vezes que le hazia su Señora, y Madre Santissima, quando estuuo enfermo en Tinian con aquel ardentissimo tabardillo, no teniendo mas sustento, que vnas raizes podridas, y asquerosas, que desechauan los mismos barbaros por no poderlas comer, y verlas solo causaua asco, y arcadas, las comia èl, como pudiera vn sano el mayor regalo, y le sabian tanto mejor quanto estauan mas podridas, diziendo lo que otras vezes, que la gracia de la Santissima Virgen lo sazonaua todo. En las missiones se passaua muchos dias sin comer bocado, diziendo, *Que el Cuerpo, y Sangre de Christo, bastauan para sustento de el dia.* De su cama, y sueño dixe en otra parte, que este era de dos, ò tres horas, y aquella el suelo duro, cubierto à vezes con vna estera, ò vnos maderos mal compuestos; y si en la Residencia le dauan algun colchon los Compañeros, èl le disponia con tales desigualdades con piedras, y palos, que ponia debaxo, que era mas penoso que el suelo. Por la humedad, y calor de la tierra, y su continuo trabajo, se bañaua de sudor todo el cuerpo, corriendo muchas vezes por defuera de la sotana; y con todo esso no auia medio de hazerle mudar vna camisa en vno, ù dos meses, respondiendo: *Esse regalo se queria el asnillo, no faltaua mas*: A los principios de su entrada en Marianas, traìa vnos zapatos sin suelas, à exemplo de nuestro Padre San Ignacio; y por dissimular los remendaua por arriba sin saber-

berse el myſterio, haſta que queriendoſelos quitar para darle otros, los guardò con gran cuydado, diziendo, que valian vn Perù; y dezia bien, pues tenian eſcõdida vna mina rica de mortificacion. Deſpues hizo los zapatos de palma, que le hazian andar caſi todo el año deſcalço, por la priſa con que ellos ſe rompian, y el deſcuydo que tenia èl en buſcar otros; cauſa de andar ſiempre con los pies heridos, y ſangrientos, por los picachos agudos, y yervas eſpinoſas: muchas vezes corrian tambien ſangre las manos, por ſer neceſſario valerſe de ellas para no caer por algunos derrumbaderos.

No por eſtos, y otros muchos trabajos que encontraua à cada paſſo en los caminos, y nauegaciones, dexò ſus ordinarias diſciplinas, y ſilicios. Antes preguntò à vn Compañero, ſi quãdo iba à miſsion ſe ponia ſilicio; y como le reſpondieſſe el Compañero admirado, que nò, porque harto ſilicio era andar por lodazales, riſcos, breñas, y cueſtas tan agrias, piſando el zacate, ò yerva que corta los pies, y los baña de ſangre; replicò el Venerable Padre mas admirado: *Es poſsible que no ſe pone ſilicio, pues el padecer, y trabajos de eſſos caminos no es mucha virtud, porque eſſo ſe lo halla alli vno ſin coſtarle nada; mas para que Dios nos dè acierto en nueſtros viages, y miſsiones, es bien que añadamos de nueſtra parte alguna mortificacion.* Vſaua de vn jubon, ò ſayo hecho de rallos con vna Cruz de puntas, que ponia horror mirarlo, ſin otras mil invenciones de cadenillas, con que ceñia ſus braços, y muslos, y otros inſtrumentos de continuo martyrio. Aficionoſe vn Compañero à vno de los ſilicios de el Siervo de Dios, que tenia vnas puntas muy agudas, preſtoſele mouido de ſus inſtancias, y auiendole traìdo vna hora, ſe le bolviò, diziendo, que no le podia ſufrir; porque eſtando catequizando, y enſeñando la doctrina à los niños, ſe arrimauan, y le hazian entrar las puntas por la carne con vn tormento intolerable. Recobrò el Santo Varon ſu ſilicio, diziendo con gracia, y riſa, que por eſſo miſmo ſe auia de poner por ſer tan linda ayuda de coſta los niños en aquella ocaſion. Las diſciplinas con que ſe afligia, eran de abrojos, y rodajas de acero, y las tomaua todas las noches aunque eſtuuieſſe enfermo. En la primera enfermedad que tuuo en Marianas, nò dexaua eſte rigor; y aſsi le dixo el Padre Buſtillos con vna quexa amoroſa: Porque eſtando con calentura tomaua aquellas diſciplinas tan riguroſas? Si queria de-

xarlos huerfanos,y ſin padre,quando tanto auiã meneſter ellos, y las Islas ſu aſsiſtencia,y enſeñança? A que reſpondiò con riſa: *No ſe meta en eſſo, que a mi las diſciplinas quanto mas recias, y continuas,me cauſan mas ſalud en qualquier achaque que padezca.* Alfin era tanto ſu rigor,que dezian todos,que antes de padecer martyrio,ya era martyr,ſiendo el miſmo el tirano, y verdugo,tanto mas riguroſo quanto mas proprio.

No fue inferior ſu religioſa pobreza à ſu penitencia. Deſpues de auer renũciado todas las coſas por Chriſto entrando en la Religion,en ella deſeò,y procurò ſiempre ſer el mas pobre, tomando para ſi lo peor, y lo menos que podia de las coſas neceſſarias;no admitiẽdo por ningunos ruegos coſa precioſa,ò curioſa, aunque fueſſe de deuocion;aſta el Breuiario queria que fueſſe el mas pobre.Eſtando neceſsitado de abrigo,mãdò el Superior,le hizieſſen vn jubon nueuo,y anduuo con èl tan deſaſſoſſegado,rogando ſe le quitaſſen,que al fin lo conſiguiò , dandole en ſu lugar otro viejo con que quedò muy contento. La ſotana que lleuò à Marianas, de antigua auia mudado el color negro en azul.En las Islas ſe viſtiò,como diximos,de eſtera interior,y exteriormente; y aun eſte veſtido remendaua por añadir pobreza à la mayor pobreza Sus apuntamientos eſcriuia en retazos de papel,y cartas viejas;y en Alcalà las embiaua à pedir à ſu padre por no gaſtar papel blanco:y notan muchos, para que ſe vea la delicadez de ſu pobreza, que eſcriuia la letra pequeña,y apretada por gaſtar menos papel.De nada diſponia ſin expreſſa licencia de el Superior, con tanto eſcrupulo, que pidiendole vna perſona medio pliego de papel , ſaliò ſin dezir nada de ſu apoſento , y fue à pedir licencia al Superior para darle.

De ſu caſtidad,que tuuo en el ſupremo grado eſte Angelical Varon, hemos de hablar adelante.De ſu manſedumbre hemos admirado hartos exemplos en el diſcurſo de ſu vida,viendole mudo en ſus injurias,rogar con la paz à los que le hazian guerra,pagar agrauios con beneficios. Aora hablarèmos de ſu humildad,compañera de la manſedũbre,y vna de ſus mas principales virtudes.Siẽdo tan inocente,y ſanto, ſe tenia por el mayor pecador del mundo;myſterio ſiẽpre admirable en los grãdes Santos,q̃ ellos ſolos entienden,y no percibẽ los que no lo ſon,ò porq̃ los Santos miran lo que fuerã,ſi Dios los dexara de ſu ma-

ño,ò porq̃ cotejando la data con el cargo,les parece poco,y nada quanto hazen por el Señor,respecto de lo que reciben de su liberalidad. En todo huyò el Padre Sanvitores sus aplausos. Quando enseñaua Philosophia en Alcalà,nunca quiso enseñar opinion suya,como diximos.Ocultaua todas sus obras,y los fauores de Dios,de que podia resultarle alguna alabança;por esso ignoramos muchas reuelaciones que tuuo, muchos milagros q̃ hizo,y aun el numero determinado de los Infieles que bautizò,porque como andaua muchas vezes solo, no auia testigos q̃ lo pudiessen referir;y si à èl se lo preguntauan, respondia con seriedad,porque no insistiessen en la pregunta: *Como ha de hazer Dios nada por mi, que soy el peor hombre del mundo*. Si se valian de alguna traça,para que manifestasse alguna de las mercedes,que auia recibido de Dios;luego con su viueza conocia à lo que tirauan,y se cerraua sin querer dezir nada,sino es quando conuenia para la gloria de Dios,que entonces à exemplo del Apostol descubria los secretos del Señor por amor del mismo Señor. Y es digno de notar,que escriuiendo al Padre General,en la carta que pusimos en el primer libro,los fauores que le hizo Dios,en orden à la mision de la Indias,calla los que le hizo Christo, y su Madre,en orden à que entrasse en la Compañia, porque no le pareciò la noticia de estos prodigios necessaria para la licencia que pedia,y no quiso passar los limites de lo que era preciso para informar en este caso al Superior. Los milagros, que no podia ocultar,dissimulaua,aplicando alguna medalla, ò estampa de la Virgen,ò San Ignacio,ò San Francisco Xauier, y aun alguna reliquia del Venerable Padre Luis de Medina, porque se atribuyessen à la intercession de los Santos,y no à sus merecimientos. A las obras de virtud daua pretextos de comodidad,diziendo,que el comer poco le ayudaua à andar ligero,que las disciplinas le hazian prouecho para la salud, y semejantes escusas.En las cartas se llama mal ciego,y mal Sieruo, y en las de su padre,mal hijo.La N. que suele poner en la firma, significa: *Nequam*,como advierte el Padre Casanoua, teniendose por el mas peruerso,y malvado de el mundo. No solamente èl se despreciaua, pero deseaua, que le despreciassen otros; y assi oìa, y sufria con grande gusto, y alegria las burlas, y escarnios,que le dezian, y hazian los barbaros; particularmente,

quando aquel Mariano Principal le tratò como ſimple, y loco, de que hablamos en ſu lugar.

Eſte concepto, y deſeo teſtificauan todas ſus acciones, y palabras. En las conferencias de lengua que tenia con ſus Compañeros, ſiendo el Maeſtro de todos, oìa à todos como ſi fuera vn diſcipulo deſeoſo de aprender. Quando explicauan la doctrina, ò platicauan los Compañeros, èl eſtaua en pie, ò ſentado en vna grada, ò én el ſuelo con los niños, oyendo con grande atenciõ. Solia dezir à vn Padre muy moço, que le hizieſſe platicas, y enſeñaſſe coſas de eſpiritu; y le oìa con grande encogimiento, obedeciendole como pudiera vn nouicio à vn varon muy experimentado en el camino de la perfeccion. A ſus Compañeros pedia, le aduirtieſſen de ſus faltas, porque èl por eſtàr tan ciego no las conocia. Por no faltar à ſu ſanta coſtumbre, y de nueſtra Religion, en la Reſidencia ſeruia en el Refectorio, aunque no huuieſſe mas que vno, ù dos Compañeros en la meſa, y les beſaua los pies delante de los Neophitos, y Catecumenos. Tambien labaua los pies à ſus Compañeros Religioſos, y Seglares, Eſpañoles, y Indios, con grande admiracion de los Marianos, que teniendo por viles ſemejantes acciones, las mirauan ya con reſpecto, y veneracion, por hazerlas el gran Padre; y mas quando ſe les declaraua, que auia hecho lo miſmo Ieſu Chriſto la noche de ſu Paſsion. No auia para el Padre Sanvitores oficio mejor, ni mas honroſo, que el mas humilde. Por eſſo tomaua el oficio de Portero, mientras los demàs dormian la ſieſta, y le hazia con tal exaccion, que ſe ponia à la puerta à leer, porque los niños no entraſſen à inquietar à los Compañeros. En la dedicacion de las Igleſias tomaua el oficio de monacillo, y lo que admirò mas, quando ſe juntauan la ſemana Santa à hazer los Oficios, ſiendo tan deuoto del Santiſsimo Sacramento, y no dexando de dezir Miſſa, y comulgar ningun dia de el año que pudieſſe, era tanta ſu humildad, que no queria hazer los Oficios de la ſemana Santa, ſino que los hizieſſe vn Padre Compañero, priuandoſe de comulgar el Viernes Santo, por no priuarſe de ſu humillacion, y por tenerſe por indigno de hazer como Superior los Oficios de aquellos ſantos dias.

(§) ¶ (§)

CAPITVLO X.

Con quanta excelencia se hallaron en el Venerable Padre Sanvitores los Dones del Espiritu Santo.

EL Espiritu Santo infunde à los justos con las virtudes Theologales, siete Dones, que dize Isaìas, descansaron sobre Christo, y son Sabiduria, Entendimiento, Ciencia, Consejo, Fortaleza, Piedad, y Temor de Dios, y danse al alma como las velas al nauio, para que sea facilmente mouida de el soplo fauorable del Diuino Espiritu; si las virtudes son como remos con que el alma procura nauegar al puerto de la Bienaventurança, ayudada siempre de la gracia diuina. Para declarar la excelencia con que se hallaron estos Dones en el Venerable Padre subirè de los menos perfectos à los mas perfectos para que en su obediencia, y docilidad, se conozca mejor como corriò, y subiò como por grados à la cumbre de la perfeccion.

Siendo tan inocente, que nunca cometiò pecado mortal, y viuiò siempre con sumo cuydado de euitar todos los veniales, temblaua de los juyzios de Dios, no teniendose jamàs por seguro, huyendo de la mas leue ocasion de culpa, sabiendo que la mayor seguridad de esta vida, es no tenerse por seguro, y que solamente quien teme à Dios, no tiene que temer. De este temor le nacia repetir muchas vezes: *Antes rebentar que pecar! Morir mil vezes antes que ofender à vn Dios tan bueno! Gracias à Dios, que no estamos en el infierno!* y otras semejantes jaculatorias; teniendose por digno de mayores penas, y trabajos de los que padecia. Y tambien nacia el sumo respecto con que estaua delante de Dios, como indigno de parecer ante sus ojos diuinos; y quando passaua por delante de el Altar, donde estaua el Santissimo Sacramento, se daua golpes en los pechos con tan grandes suspiros, como si fuera el Publicano de el Euangelio. Mas era filial este temor lleno de confiança, que huìa la culpa, no tanto por la pena, quanto por la ofensa que se haze à vn Dios tan bueno, y à vn Padre tan digno de reuerencia, y amor.

Auiendo el Espiritu Santo apartado, y alexado à su Sieruo de todo pecado con el don de Temor, le vniò à su voluntad, tan estrechamente con el de Piedad, que ningun respecto, dificultad, ò peligro, le pudo jamàs apartar de lo que conocia ser beneplacito diuino, por la ley, precepto, regla, ò insinuaciō sola de los Superiores, posponiendo todas sus cōueniencias, y intereſſes, no ſolo temporales, mas aun las eſpirituales, ſi pudiera ſer que no fuera nuestra mayor conveniencia lo que para Dios es el mayor obſequio; pues aun el martyrio perdiera de buena gana por hazer la voluntad de Dios en el bautiſmo de vn niño. Por eſſo engrandece en ſus cartas tanto el cumplimiēto de la voluntad, diziendo à los Religioſos, que no està ſu perfeccion en hazer lo mejor, ſino lo que Dios quiere que hagan, porque eſto ſerà para ellos lo mejor.

Adquiriò el Padre Sanvitores con ſu viuo ingenio, continuo eſtudio, y fauor de el Señor grande noticia de la Philoſophia, Theologia eſcolaſtica, expoſitiua, y moral, y de las Hiſtorias Eclesiaſticas, y otras facultades humanas, y Dios le iluſtrò con el don de la ciencia, para valerſe de todas eſtas noticias en orden al prouecho de ſu alma, y las de todos los que trataua, y enſeñaua. Nunca eſtudiò por ſaber, que es torpe curioſidad; ni por ſer eſtimado, que es torpe vanidad; ſino por aprouecharſe à ſi, y à los proximos, que es el fin con que quiere nueſtro Padre San Ignacio que eſtudien ſus hijos. Quando era eſtudiante en Alcalà, gaſtaua la ſieſtas, por no defraudar nada al eſtudio de las ciencias mayores en que le ocupaua la obediencia, en recoger noticias de Eſcritura, Santos Padres, y Hiſtorias, las quales logrò deſpues en Sermones, y libros, eſpecialente en el Epitome que eſcriuiò de el Apoſtol de las Indias, de que ſe ha ſeguido, como de todos los demàs, gran prouecho à la Republica Chriſtiana. Finalmente en todas ocaſiones hazia ſervir las letras humanas, y diuinas à la gloria de el Señor; y aunque era tan grande Philoſopho, Theologo, y poſſeìa otras ciencias, podia dezir como San Pablo, que no ſabia mas que à Chriſto, y Chriſto crucificado, porque no le parecia, que ſabìa nada, ſino empleaua quanto ſabia en glorificar à Dios.

Con el don de Fortaleza le confortò el Eſpiritu Diuino, para vencer al mundo, al demonio, y à la carne; à la carne en todas ſus paſsiones, al demonio en todas ſus tentaciones, al mun-

do en tantas contradiciones; saliendo de todos los combates vencedor, sin que se pueda gloriar ningun enemigo, que triunfò si quiera vna vez de este valeroso Soldado de Iesu Christo. Bastantes testimonios truximos de esta verdad, quando hablamos de la virtud de la fortaleza; acordemonos aora solamente de aquella tan dificultosa, como gloriosa victoria que alcançò de los alagos, y persuasiones de vna muger, que le tiro mas que de la capa, para prenderle en la red de su lasciuia. Su Consejo es muy celebrado en las informaciones, como vno de los dones mas señalados, que recibiò de el Señor, para dirigir sus acciones, y las agenas, de que no quiero añadir à lo que dixe, hablando de su prudencia.

Con el don de Entendimiento ilustrò Dios el de su Siervo, para entender los mysterios diuinos, penetrando el amor, poder, y saber, que resplandecen en ellos; y aun en las mismas cosas humanas que veìa, ò oìa, reconocia las Diuinas perfecciones, siruiendole el Cielo, y la tierra, el Criador, y las criaturas de libro, y materia de altissima contemplacion, como se reconoce en sus cartas, donde frequentemente moraliza los sucessos, y saca de todos alguna enseñança para edificacion de su espiritu, y de los demàs. De la grande inteligencia que tenia de los mysterios, nacia la excelencia grande con que los explicaua, hallando conveniencias, y descubriendo nueuas finezas en lo que hizo, y padeciò por nosotros el Señor; y tambien la atencion con que estaua al explicarlos, como si viera con los ojos de el cuerpo lo que Dios nos tiene encubierto con cortinas de obscuridad.

Penetrando con el entendimiento lo mas recondito de los mysterios, y verdades eternas, le diò el Señor con el don de la Sabiduria vn sabor, y gusto tan grande de las cosas espirituales, y celestiales, que de nada gustaua sino de Dios, de nada hablaua, sino de los bienes de el Cielo; por esso no queria saber nueuas de mundo, sino era las que conducian al bien de las almas, y remedio de las culpas; todo su consuelo era saber, que se hazian missiones, que se dilataua la Fè, que el Señor era seruido, y venerado de todos: estas eran las nueuas que deseaua, y estas las que èl escriuia. En la primera carta que escriue à su Padre desde Mexico, despues de auer dicho, quanto se auia consolado con vèr en aquella tierra plantada la Fè con tan insignes Templos;

y otras cosas; añade: * Las nueuas que hemos hallado de la Christiandad, y missiones, que nos aguardan en Philipinas lo escriue de mejor letra à V. m. el Hermano Francisco Solano con la relacion, y circunstancias de nuestro viage; yo solamente no puedo menos de saborearme, repitiendo lo que se dize de la esperança, que nuestro buen Señor de la mies dà en la de Iapon con las muchas centellas, que viuen aun de la Santa Fè en aquel Imperio, y especialmente, de que el emperador embiaua Embaxador à la Ciudad de Manila, pidiendo Padres, y Ministros del Euangelio. * Lo mismo con el mismo gusto, y sabor escriue desde Philipinas.

CAPITVLO XI.

De las Gracias gratis datas con que adornò el Señor à su gran Sieruo.

AVIENDO hablado de las virtudes, y dones que Dios concediò al Venerable Padre Sanvitores, deuo tratar de las Gracias, que se llaman particularmente gratis datas, que suele dar el Señor à los varones Apostolicos para vtilidad de aquellos, à quien han de enseñar, y predicar, que reduce à nueue el Apostol San Pablo en la primera Epistola à los Corinthios, y son: Palabras de sabiduria, Palabras de ciencia, Fè, Gracia de sanidad, Operacion de virtudes, Profecia, Discrecion de espiritus, Don de lenguas, y Interpretacion de palabras. Y aunque ordinariamente diuide estas gracias el Espiritu Santo, dando vna à vno, y otra à otro, como quiere, suele juntar algunas vezes muchas, ò todas en los que escoge para Predicadores de nueuas gentes, como lo hizo con los Sagrados Apostoles, y con San Francisco Xauier; y tambien, como parece, con el Padre Diego Luis de Sanvitores à quien escogiò por primer Doctor, y Apostol de las gentes Marianas.

Las dos gracias primeras, que son Palabras de sabiduria, y Palabras de ciencia, estas para declarar lo que mira à las costumbres, y aquellas lo que toca à los mysterios, bastantemente se ha visto en esta historia, quan excelentemente las participò

el

el Siervo de Dios: pues explicaua los mysterios mas altos con tanta claridad, que los hazia vèr, y parecer bien à aquellos barbaros ciegos, cuyos ojos no sabian leuantarse de la tierra; y declaraua los Mandamientos de Dios, con tal modo, que parecian justos, y santos à los que no tenian ley, ni Religion; clamando todos à vna voz: *O que bueno es esto que dize el gran Padre! A este dezian, que matassemos, que nos enseña à no matar, &c.* Pues luego, quanto poder diò el Señor à sus palabras para persuadir al entendimiento, y à la voluntad, dizenlo los muchos millares de Gentiles que convirtiò à la Fè; los muchos millares de pecadores, que reduxo à penitencia, y las muchas personas que truxo à la perfeccion, y particularmente al ministerio de las almas. Diziendo en Mexico, con tierno afecto, estas solas palabras: *El remedio de aquellos infantes Marianos*; mouiò à vn Padre à pretender la mission de las Marianas, que consiguiò con grande vtilidad de aquellas Islas.

Con quanta excelencia se hallò en el Padre Sanvitores la Fè, de que habla aqui el Apostol (que es la que se llama fiducia, y es como la madre de los milagros, y la que puede passar con su mandato de vna parte à otra los montes) ignorarà quien no supiere sus marauillas, y la seguridad con que entraua en las empresas mas dificultosas de la gloria de Dios. Aqui solo referirè algunas singulares prouidencias de el Señor, que eran efecto, y premio juntamente de la confiança de su Siervo. Dize el Padre Bustillos, que sucedia muchas vezes en Marianas repartir el Padre Sanvitores, quanta comida auia en casa à los Isleños, por aficionarlos à la Doctrina, sin dexar nada para sus Compañeros; y que apenas auia acabado de repartir su porcion à cada Mariano, quando entrauan en casa quatro, ò seis Marianos cargados de sustento en mayor abundancia, y de mejor gusto, y sazon, que lo que auian repartido; y dezia el Padre Sanvitores, que tener tan buen gusto, nacia de estàr sazoando de la mano, y gracia de la Santissima Virgen. No es menor argumento de esta confiança, lo que se quenta en las informaciones de Mexico. Escriuiò el Padre Sanvitores desde Marianas vna carta al Bachiller Christoual Xauier Vidal, cuyo elogio pusimos en otra parte, y en la carta le dezia, que confiasse en Dios, y no reusasse pedir limosna para comprar todas las cosas contenidas en vna memoria, que embiaua à parte, y que en el primer

aprieto, que se hallasse falto de dinero al primero que encontrasse en la calle pidiesse limosna en nombre de Dios. Assi lo hizo el Bachiller Vidal; yendo por la calle con el Bachiller Iuan de Garate, Sacerdote, que lo testifica, cuydadoso, por faltarle dinero para lo que el Padre Sanvitores le mandaua, vieron vn hombre, que juzgaron forastero, porque no le conocian; y pareciendole à Christoual Vidal en el porte rico, se llegò à èl, y le rogo, que diesse vna limosna para embiar algunas cosas pertenecientes al culto Diuino à las Islas Marianas donde estaua predicando el Padre Sanvitores. Sin aguardar à mas informe, respondiò: *V. merced me ha sacado de vn cuydado, porque yo tengo trecientos pesos para aplicarlos à la obra pia que quisiere, y no sabia à qual: tomelos V. merced, y apliquelos à essa, y con vn recibo que me dè, se los entregarè mañana*; como lo hizo, alabando los dos Sacerdotes à Dios, que tan promptamente auia premiado la confiança de su Siervo, y à èl, que de tan lexos auia visto el socorro de la necessidad de sus Marianos, por medio tan irregular.

De la gracia de sanidad bastantes pruebas hemos traìdo en los enfermos que sanò en Mexico, Philipinas, Mindoro, y Marianas, que no ay para que repetir; y aunque èl procuraua ocultar estas marauillas, diximos, aplicando reliquias, ò alhajas de otros Santos, para que no pareciesse concedia Dios la salud à la imposicion de sus manos, sus mismas alhajas le descubrian, y manifestauan, dando salud à los enfermos por suyas, y publicando quan grande, y eficaz era la virtud de sanidad, que como si fuera enfermedad contagiosa se pegaua à la ropa, y alhajas, para que estas pegassen salud à los enfermos. A los casos de este genero referidos en el discurso de esta historia, solo quiero añadir dos, que escriue de Marianas el Padre Bustillos en carta al Padre Iuan Gabriel Guillen. Embiado de el Siervo de Dios à vna Mission, encontrò vna noche dos enfermos moribundos, aplicòles vna alhaja que vsaua el Venerable Padre, no dize qual, juntamente con su letra, y firma, y bolviendo à la mañana los hallò buenos, y sanos sin rastro de las fiebres malignas, que los tenian agonizando. Y viò al vno de los moribundos caminar aquella mañana quatro leguas à pie, y dezia muy alegre en su lengua: *Que bueno es Dios, que me ha dado salud con la ropa, carta, y firma de el Gran Padre.*

Siguese la Operacion de virtudes, que son milagros mayores, ò porque tocan à las almas, ò porque no son de los comunes, y ordinarios. Y no hablando aqui de las conversiones marauillosas que hizo, de que èl quenta muchas en los Casos raros de la confession, aunque ocultando, como en todo su nombre, y nosotros hemos contado otras bien singulares; que dirè de los otros milagros particulares, y extraordinarios que obrò? Los Marianos le llamauan Macana, que significa hombre milagroso, despues que vieron, que las lanças, y piedras se deshazian à su contacto en la guerra de Tinian. Parece, que tenia dominio sobre las aguas, porque el mar, y los vientos le obedecian. Escriue el Padre *Bustillos* en la carta citada, que sucedia no pocas vezes, saliendo de vna Isla para otra con vientos contrarios, y furiosos, alborotados los mares, sossegarlos de repente con sola su bendicion; y esto, dize, siempre que queria, y se lo pedian sus Compañeros; y que lo hazia con buena gracia, y donayre, por dissimular la gran virtud, y potestad, que el Señor le auia dado sobre las criaturas. Vn dia saliò de vna Isla para otra, acompañado de quatro, ò cinco embarcaciones, y todas se perdieron sino la suya. Por no repetir sucessos particulares, en general se tenia comunmente por milagro la perpetua felicidad de sus nauegaciones, sin las enfermedades, y muertes, que sucedian siempre en semejantes viages. Callando los prodigios que hizo el Siervo de Dios en la Isla de Mindoro: no sè si añada aqui las marauillas, que Dios obrò en la persona de el mismo Padre. No pudo dexar de ser mas, que natural la salud, que el Señor le concediò en tanta diuersidad de climas, con tantos trabajos, y fatigas, siendo èl de suyo tan delicado, y achacoso; de lo qual dà repetidamente gracias al Señor en sus cartas, reconociendolo por fauor singular. Recien llegado à la Nueua España, escriuiò à su Padre: * Hallome, por la bondad de Dios, y misericordia de la Virgen con la misma salud, sin auerme faltado desde la enfermedad vltima de Madrid, en que la Diuina bondad acabò de disponernos para esta mission, antes parece son cada dia mayores las fuerças, à lo menos mayores que las de los Compañeros mas alentados; pues auiendo los mas padecido sus achaques con el trabajo de el camino, yo cierto no he sentido el menor achaque, ni trabajo: serà tratarme Dios como à mas flaco en la virtud. * Lo mismo repite desde Philipinas en carta al Padre

Iuan Gabriel Guillen, assegurando, que ni vn dolor de cabeça ha padecido en tanto tiempo, viages, y climas. Despues se le acabaron las fuerças, y salud con los inmensos trabajos, que padeciò principalmente en Marianas; pero testifica el Padre Bustillos, que andando algunas vezes enfermo, y con el rostro de vn difunto, salia à Missiones, y despues de auer passado Soles, hambres, sed, y muchas fatigas, caminando descalço, trabajando dia, y noche, bolvia mas fuerte, y robusto de lo que auia salido. No hablo de la ligereza mas de aue, ù de Angel, que de hombre, con que caminaua tantas vezes en Mindoro, y en Marianas; mas quien no la juzgarà prodigio grande en vn hombre enfermo, flaco, y debilitado con los trabajos, y penitencias? Si no lo atribuimos à singular fauor de los Angeles, que le lleuauan en las manos, para que no tropeçasse su pie; y hiziesse oficio de Angel con los q̄ tropeçauan, y caìan en el camino de la perdicion. Sus muchas apariciones estando viuo, no sè si replicādo presencia; ò lleuado de algun Angel adonde lo requeria la necessidad, ò caridad, es vna de las cosas que mas se admiran en los grandes Santos. Estando en el Reyno de Siao grauemente enfermo el Hermano Marcos de la Cruz, que auia acompañado al Padre Sanvitores en Mindoro, como diximos, se le apareciò el Venerable Padre en compañia de otra persona muy venerable, que no conociò, y auiendole consolado vn rato, desapareciò, dexandole muy alegre, y libre de el achaque passado. En otra ocasion, yendo el mismo Hermano embarcado en la nao San Diego de Manila à la Nueua España, año de 1669. se leuantò en el golfo vn vracàn tan terrible, que todos se vieron en las gargantas de la muerte; y el Galeon con la fuerça de los vientos se trastornò, y bolcò en el agua, donde estuuo por espacio de tres horas, sin que los marineros, turbados, y temerosos acertassen à gouernarle. Viò el Hermano Marcos al Padre Sanvitores (que estaua à la sazon en Marianas) junto al arbol de la Mesana, que con las manos leuantadas al Cielo, estaua rogando à Dios, que no pereciesse la gente que iba en aquel Galeon; y al mismo punto se endereçò la naue, saliendo de el agua la mitad, que estaua sumergida: lo qual pareciò à todos milagro, aunq̄ solo el Hermano Marcos supo por entonces, que era el Padre Sanvitores, à cuyas oraciones deuian aquel fauor de el Cielo. Lo que contamos de Manila, y Mindoro que no se enlodaua, ni

mo-

mojaua en tiempos de grandes lluuias, mojandose, y enlodandose los Compañeros, escriue el Padre Bustillos, que sucedia muchas vezes en las Islas Marianas, caminando por tierra, y tambien nauegando por la mar en aquellas embarcaciones descubiertas, que se cubren à cada passo de las olas, fuera de estàr expuestas à las lluuias continuas. Vna vez, que estauan muy mojados los que iban en su embarcacion, como tocassen su ropa, y viessen, que estaua seca, le preguntaron admirados, como no se auia mojado, y èl respondiò con grande encogimiento solas estas palabras: *Tenemos buen Dios.*

Aunque la Prophecia rigurosamente sea de las cosas futuras, en toda su latitud se estiende à todas las cosas ocultas, presentes, passadas, y venideras; y en toda su latitud comunicò Dios este admirable don al Padre Sanvitores. Desde niño se reconociò en èl espiritu de profecia, quando oponiendose su madre à la entrada en la Compañia, la dixo: Que èl sabia que se auia de trocar. Quando estando las cosas en el mas alto punto de contradiccion, dixo à su Confessor: Que el dia siguiente auia de ser recibido; y replicando el Confessor como lo sabia, siendo las señales tan contrarias; respondiò: Que se lo auia dicho quien le dezia otras cosas que bien le estauan; palabras en que mostrò quantas vezes hablaua Dios à su coraçon puro, y sencillo. Y dexando el sueño mysterioso que tuuo siendo nouicio, de que auia de ir derecho al Cielo, y otras muchas profecias, que quedan referidas, añadirè algunas de las que no se han contado. Al Padre Baltasar de Mansilla, que passò à las Philipinas en compañia de el Siervo de Dios, y deseaua acompañarle quando passò à Marianas, le dixo el Padre Sanvitores, que sin passar à Marianas, las auia de ayudar mas que si passara. Y assi sucediò despues de diez, ò doze años, porque vino el Padre Mansilla à Mexico à ser Procurador de la mision Mariana, donde ha solicitado, y solicita con mucho zelo todos sus aumentos. Yendo de Mexico para Marianas en el patache S. Diego, dixo muchas vezes el Venerable Padre à vn Ciudadano de Manila, llamado Nicolàs Fernandez, que venia por Escriuano de el nauio: *Si vmd. quando llegue à Manila hallara à su muger en la otra vida?* Assi sucediò como el Sieruo de Dios lo auia dicho, aunque como en duda por dissimular la profecia, dando à Nicolàs Fernandez la noticia bastante para que no le cogies-

ñe de susto la mala nueua en su llegada. A 13. de Iunio de 1669. llegò à Marianas de passo para el gouierno de Philipinas Don Manuel de Leon; y mas de quatro meses antes auia dicho varias vezes el Sieruo de Dios à sus Compañeros inadvertidamente, que venia nueuo Gouernador, aunque en advirtiendolo lo procuraua corregir de alguna manera lo que auia dicho, porque no le tuuiessen por Profeta. El año de 70. supo que no auia de passar naue para Philipinas, y lo diò à entender claramente à sus Compañeros. Al Padre Pedro de Casanoua previno algunos dias antes vn trabajo que le auia de suceder. Tambien dixo, que bolvia à la Residencia de San Ignacio el Padre Thomàs Cardeñoso, à quien los Compañeros juzgauan muerto en otra Isla. Bolviendo de Antipolo à Manila, que dista diez, ò doze leguas, vn Padre de los mas graues de la Provincia de Philipinas, le dixo el Padre Sanvitores algunos casos que nueuamente le auian acontecido en dicha Residencia, y con tan ocultas circunstancias, que era impossible saberse naturalmente. Lo mismo le aconteciò con otros de la Compañia. *Ni los* pensamientos, y deseos del coraçon humano, que es regalia tan propria suya, recataua Dios à su Siervo. En el Puerto de Acapulco, dixo à vn Español quanto sentia, y pensaua dentro de su pecho.* A los que fuimos, dize el Padre Bustillos, dichosos de ser sus Compañeros Marianos varias vezes para nuestro consuelo, enseñança, y mayor aliento à trabajar en aquella viña del Señor, nos manifestò con su acostumbrado encogimiento algunas cosas que passaron solamente por nuestras almas.* Y afirma de si, que diuersas vezes, yendose à confessar con el Sieruo de Dios, antes de hablar palabra, le dezia el Venerable Padre quanto queria confessar; y añade, que pueden dezir lo mismo otros Compañeros.

Dexando otras profecias, contarè vna muy celebrada, ò muchas en vna, que muestran juntamente el poder de su oracion, y el valor de sus merecimientos. Don Diego Salcedo, que era Gouernador de Philipinas al tiempo que el Padre Sanvitores dispuso su jornada para Marianas, le rogò dos, ò tres vezes, que le alcançasse de Dios con sus oraciones tener el purgatorio en esta vida, porque temia mucho las penas de la otra. No respondiò el Siervo de Dios, asta que el mismo dia de su partida, bolviendo à pedirle lo mismo con lagrimas D. Diego Salcedo, co-

mo

mo por despedida, y en pago de lo que le auia ayudado al logro de su missiõn, le dixo el Venerable Padre: *V. S. se halla con animo de padecer en el cuerpo, en la hazienda, y en la honra lo que Dios fuere seruido disponer?* Y respondiendo el Gouernador que si, y que esso era lo que deseaua, le tomò la mano el Siervo de Dios, y con el rostro encendido como vnas brasas, le dixo: *Buen animo, porque V. S. tiene mucho que padecer; y con esto se avrà despedido de los buenos oficios que ha hecho en la disposicion de la jornada de Marianas, y nauio San Diego.* Partiose el Venerable Padre para la Nueua-España, y luego se empeçaron à atropellar, son palabras de vn testigo, que lo fue de todo, infelicidades, peligros de la vida, y falsos testimonios, por los quales fue preso por Ministros del Santo Tribunal de la Inquisicion, y con grandes fatigas, fue lleuado de vnas partes à otras cargado de cadenas, y prisiones con sumas vejaciones, y embargos de su hazienda en que se le perdiò mucha. Tres dias antes que le prendiessen recibiò carta del Venerable Padre Sanvitores, de las Islas Marianas, en que dandole quenta de su viage, y entrada, le dezia, *que tuuiesse buen animo, y lo dicho dicho*: dandole Dios este conforte vltimo para el vltimo golpe. Auiendo preso, y tratado en Manila al Gouernador, como si fuera el mas vil facinoroso de la Republica, le remouieron de la prision al nauio, y embiaron à la Nueua-España. Y Dios que prueba, y no desampara à los suyos, queriendo dar fin, y premio à sus trabajos, le preuino primero, porque el dia 5. de Octubre, le pareciò, que auia visto en sueños aquella noche à Santa Brigida, de quien era muy deuoto, y al P. Sanvitores, q̃ le consolaron en sus trabajos, y dixeron, que si passaua del dia 24. no moriria tan presto. El sucesso acreditò, que no auia sido sueño vano, sino auiso, y preuencion de el Cielo; porque muriò el dia 24. de Octubre de 1670. con grande conformidad, y resignacion, reconociendo que eran singular fauor de Dios todos aquellos trabajos, y que Dios por las oraciones de su Siervo le auia conmutado las penas terribles del Purgatorio en aquellas, aunque en si tan graues, muy ligeras respecto de las que se padecen en la otra vida; y en agradecimiento de este beneficio, dexò en su testamẽto diez mil pesos para las Islas Marianas. Luego que muriò, se declarò su inocencia, de que tienen sus hermanos testimonio autentico de la Santa General Inquisicion; y no es para callar, que la

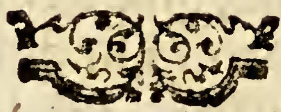
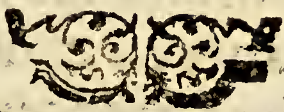
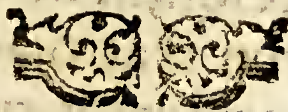
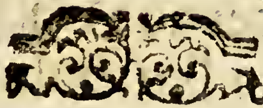
persona que hizo el atentado de esta injusta prision, viniendo à la Nueua-España, muriò en el mismo parage, dóde auia muerto Don Diego Salcedo. Estaua el Padre Sanvitores en Marianas quando estas cosas sucedian, y sabiendolas por diuina reuelacion, escriuiò al Señor Inquisidor General por medio de su Padre en abono de Don Diego Salcedo, deshaziendo indiuidualmente los cargos que le hazian; testimonio que importò mucho, para el buen despacho. Despues año de 71. tuuo carta en Marianas de todo lo sucedido, la qual leyò con grande gozo, y alegria, no pudiendo dissimular, que sabia todo aquello de antemano; y antes lo auia dado à entender muchas vezes à sus Compañeros; y al acabar la carta, dixo: *Buen Cauallero, tuuo el Pugatorio en esta Vida, y se fue derecho al Cielo sin passar por mas Purgatorio.* Concluyo con lo que se pondera en las Informaciones, que auiendo dexado Don Diego Salcedo quatro Testamentarios, escriviò el Padre Sanvitores solamente al vltimo, que se llamaua D. Geronimo Pardo de Lagos, Contador de el Tribunal mayor de quentas de Mexico, que cuydasse de la hazienda de Don Diego Salcedo, y limosna que dexaua à Marianas, no pudiendo èl saber naturalmente, que en este vltimo auia de recaer vnicamente la Testamentaria como recayò, por ausencia, y embaraços de los demàs.

Tuuo este admirable Varon en eminente grado la Discrecion de espiritus tan necessaria à los que han de ser Doctores, y Maestros de muchos, para conocer en si, y en otros, si los pensamientos, y deseos son del buen espiritu, ù del malo, de la naturaleza, ù de la gracia, como se vè en las cartas, y instrucciones, de que yo tengo algunas; y particularmente vna que diò à vn Compañero suyo para discernir las luzes que son de Dios, de las que no lo son, que por ser muy espiritual, y sobre la capacidad comun, dexo de ponerla aqui, aunque era muy digna; espero saldrà algun dia con sus cartas, y papeles para comun vtilidad.

No faltò el Don de lenguas à este Predicador de nueuas gentes. Diximos, como en Tartay aprendiò en tan breue tiempo con tanta perfeccion la lengua Tagala, que todos lo tuuieron por cosa milagrosa; y que en Mindoro hablò por lo menos seis lenguas, como el mismo Padre, sin querer dezirlo, lo dize en la Relacion de aquella mission. El Padre Bustillos, fuera de re-

repetir, que el Padre Sanvitores hablò en Mindoro todas las lenguas, dize en vna carta al Padre Guillen, que le auia dado Dios especialissimo Don de lenguas, con que entendia, y hablaua todas las que ay en Philipinas. La lengua Mariana supo con total perfeccion, haziendo en ella Arte, Vocabulario, y Cathecismo; y antes de entrar en las Islas en el viage de Philipinas à Mexico, corregia èl à los Indios, que traìa por interpretes de esta lengua, siendo Maestro de sus Maestros, y enseñando lo que no auia aprendido. En el mismo viage, como diximos, mostraua saber las lenguas de todas las Naciones que venian en la naue. No solamente sabia el Padre Sanvitores la lengua Mariana con la perfeccion dicha; pero en cierta manera comunicaua este Don à otros, pues concediò el Señor à sus Compañeros en el principio de la mission, quando aùn no auian podido aprender la lengua, que no les faltassen palabras en el tiempo de la necessidad, como el Venerable Padre les prometia, fundado en la promessa de Christo à sus Discipulos, que en aquella hora se les daria que hablar.

Passò à la vltima gracia, que es Interpretacion de palabras, que consiste, ò en explicar los mysterios obscuros de la Sagrada Escritura, ò en bolver en vna lengua conocida lo que estaua en otra peregrina; y de ambas maneras se reconociò este don en el Siervo de Dios; explicando con grande acierto, y espiritu los lugares de la Sagrada Escritura, como se vè en los libros que escriuiò; y bolviendo de vna lengua en otra la declaracion de los mysterios de nuestra Fè, en que podemos dezir, fue Interprete de si mismo; porque algunos papeles que auia compuesto de la Doctrina Christiana, y deuociones en lengua Tagala, los bolviò èl mismo en lengua Mariana, para aprouechar en todas lenguas, y para que fuesse Dios en todas alabado, y glorificado.



CA-

CAPITVLO XII.

Como goza el Padre Sanvitores las tres Laureolas de Martyr, Doctor, y Virgen.

EMPEÑADO Dios en fauorecer à ſu Sieruo, no contento con darle las gracias, le diò tambien las glorias, que ſuele repartir entre otros Santos, adornandole de las tres laureolas (hablo humanamente) de Martyr, Doctor, y Virgen, que ſon tres dotes de gloria accidental, con que hõra Dios à los que pelearon valeroſamente contra el mundo, el demonio, y la carne. Y aunque he dado algunas vezes eſta alabança al Padre Sanvitores, aqui quiero dezir el fundamento de atribuirle tantas glorias, y la perfeccion con que goza tan ſingulares prerogatiuas.

Fue eſte inſigne Varon iluſtre Martyr de Chriſto, que diò la vida por la Fè que predicaua, y la diò predicando, atraueſado el pecho con vna lança, y herida la cabeça con vna catana. Y pues diximos antes las circunſtancias de ſu martyrio; ſe deue aora reparar, quan de antemano reuelò Dios que auia de ſer Martyr, para que lo fueſſe toda la vida, muriendo cada dia con el ofrecimiento, y con el deſeo, ò la impaciencia de que tardaua la muerte que auia de padecer, ò gozar vn dia. No menos ſe deue notar, auerle ſanado de vna graue enfermedad San Franciſco Xauier, acompañado de el Padre Marcelo Maſtrilli, para que paſſaſſe à la America, donde auia de padecer el martyrio, haziendo el Santo otro Marcelo Maſtrilli, Martyr viuo, expectaculo de el Orbe, ſingular prodigio, por mas que ſe repita. Mas aunque no faltò nada al martyrio de el Sieruo de Dios, ni de perfeccion, ni de explendor, por los prodigios, que deſpues ſucedieron al arrojar ſu cadauer en el mar; faltaron à ſu deſeo muchos tormentos, que quiſiera padecer por Chriſto, aſſado como San Lorenço, ò deſollado como San Bartholomè, ò deſgarradas ſus carnes, ò cortados todos ſus miembros; porque todas las penas le parecian pocas, y ligeras, ò por mejor dezir ſuaues, padeci-

cidas por Christo; y assi quando en nuestro Refectorio se leian en el Martyrologio los grauissimos tormentos, que padecieron los Martyres, lleno de gozo, y como saboreandose, repetia: *O que bueno! que lindo!* Y tanto mas se saboreaua, quanto las penas eran mas atroces, rogando al Señor le concediesse padecer mayor tormentos por su amor.

Fue este esclarecido varon Doctor excelentissimo, Doctor de gentes antiguas, y nueuas; Doctor que hizo, y enseñò, para ser grande en el Reyno de los Cielos; hizo lo que enseñaua, y enseñaua lo que hazia; enseñò la Doctrina de el Cielo à innumerables almas, de Christianos, Gentiles, Hereges, Moros: enseñò con palabras, y con libros, con cartas, instrucciones, Sermones, platicas familiares; enseñò por si, y por sus discipulos, y Cōpañeros, por los Religiosos, y por los seglares, por los Christianos antiguos, y los Neophitos, porque à todos instruia, y enseñaua, para que ellos enseñassen à otros, comunicando su luz, y ardor à quantos podia, para que huuiesse mas, que alumbrassen, y encendiessen: hizo todo lo que era necessario, para que la nueua Iglesia que fundò, tuuiesse en èl vn exemplar de todas las virtudes. Por lo qual merece la alabança que diò el Propheta Daniel à los Doctores, quando dixo: *Que los Doctos resplandeceràn como el firmamento; y los que enseñan la justicia à muchos, resplandeceràn como estrellas en perpetuas eternidades.* Y lo que dixo Christo de el Bautista, *que era vna acha que lucia, y ardia.*

Fue este admirable varon Virgen toda la vida. Iamàs consintiò por obra, palabra, ni pensamiento en nada que pudiesse amancillar su pureza. Desde niño le llamauan *Angel Santo*; y lo parecia en la pureza mas Angelica que humana. No leo que tuuiesse combates, y rebeldias de la carne, solamente dize el Padre Bustillos, hablando de el tiempo que estuuo en Marianas entre gente desnuda, que no sentia las batallas de la carne, que naturalmente sienten todos; pero no le faltò quando mancebo, y Religioso de la Compañia el mismo combate que tuuo Ioseph, de que hablamos en su lugar, el qual venciò, huyendo como aquel casto Patriarca. Si careciò de otros combates mas interiores, y batallas mas que ciuiles, y domesticas, porque son de la carne con el espiritu; fuera de ser priuilegio mas de el Cielo, que de la tierra, le mereciò, y conseruò con la grande peni-

tencia, que hizo desde niño, y con la perfecta guarda de los sentidos, cerrando los ojos, y oìdos à todas las especies, que vna vez entradas en el alma dificultosamente se arrojan fuera. Por esso, auiendo vsado antojos toda la vida por su falta de vista, que era mucho mayor los vltimos años de su vida, los dexò luego que entrò en las Marianas entre aquella gente desnuda, queriendo mas tropeçar en las piedras, que en objetos, que sino mancharan, ofendieran por lo menos su recato. No puedo dexar de atribuir en gran parte à sus oraciones, y merecimientos el priuilegio, que Dios cōcedio à sus Compañeros de la Compañia, de quien èl dize estas palabras en la relacion de el año de 69. * Tal qual es la desnudez de esta gente, por no tener en su tierra vestido, el qual apetecen, y piden bastantemente, es ya bien repetida experiencia, que por la misericordia de el Señor no nos perturba mas en el ministerio Euangelico, que si administraramos gente muy vestida: si bien por la deuida decencia, deseamos por medio de las personas, à quienes llegaren estas noticias, nos socorran con la ropa que se pudiere, especialmente la que sirva para vnas como camisas, ò tunicas ligeras de qualquier color, con que se vistan estos pobres, ò por mejor dezir, nuestro Señor Iesu Christo extremamente desnudo en ellos. * Por esto repartiò entre aquellos pobres desnudos toda la ropa, hasta las colgaduras de la Iglesia; diziendo, que el fin principal con que se auian pedido, y se auia dado esta ropa de limosna, era para vestir aquellos pobres Marianos, no para adorno de las Iglesias, y altares; y que mas se agradaua el Señor se empleasse en vestir à sus hijos, que no en adornar su casa.



CA-

CAPITVLO XIII.

Milagros, y Apariciones de el Venerable Padre Sanvitores despues de su martyrio.

DESPVES de su muerte ha honrado Dios à su Siervo con algunos fauores, hechos por su intercession; y èl ha socorrido à las personas, q̃ se le han encomendado, mostrando, que en tanta gloria como goza en el Cielo, tiene compassion de las miserias que padecen los mortales. Empieço por el cumplimiento de la promessa, que hizo à su padre al partir à las Indias, de assistirle en la muerte, como lo he sabido à boca, y por escrito de el Marquès de la Rambla, hijo de Don Geronimo Sanvitores, y hermano de el Padre Diego Luis, dexando algunas circunstancias, que publicaron entonces personas mal informadas. Auiendo enfermado grauemente Don Geronimo Sanvitores, la noche antes que muriesse mandò à dos criadas, que le assistian, llamada la vna Maria de la Concepcion, y la otra Maria de Hervàs, que le dexassen solo. Leuantaronse ellas, para que pensasse el enfermo, que se iban, y cerrando la puerta de el aposento, se quedaron escondidas en èl. Entonces oyeron dezir à Don Geronimo Sanvitores estas palabras: *Hijo Diego, bien satisfecho estaua yo, que en esta ocasion no me auias de faltar: mucho te lo agradezco.* Y esto lo repitiò por tres vezes, llorando de consuelo, con que no las dexò dudar, por estàr en su entero, y perfecto juyzio el enfermo, que el Padre Sanvitores estaua alli, consolando, y confortando à su padre para la muerte, que sucediò la mañana siguiente à las siete, con grande paz, y sossiego, auiendo pedido antes à las dichas criadas, que le truxessen vn Santo Christo, diziendo, que auia muerto con èl su padre, y con èl en las manos, entregò en las de el Señor su espiritu, viernes veinte de Diziembre de el año de 1675. à los ochenta de su edad. Dichoso padre, por auerle dado Dios tal hijo, y mas dichoso, por auerle èl dado à Dios; y mucho mas dichoso, por auersele quitado Dios por vna ausencia prouechosa, y vna muerte preciosa, para que viniesse à assistirle en la suya, y encaminarle à la bienauenturança. Aunque pudiera dezir mu

cho de el zelo, rectitud, y justicia de este Cauallero, Ministro, y exemplar de Ministros; como tambien de su piedad, deuocion, y caridad, no solamente con los cuerpos, pero tambien con las almas, à cuya saluacion cooperaua cõ su hijo, con espiritu mas de Religioso, que de seglar; me contento con repetir la alabança, que comprehende todas sus alabanças, auer merecido ser padre de tal hijo, tan esclarecido Martyr, tan insigne Apostol, y Vaso escogido de el Señor.

No es menos digna de saberse otra aparicion de Philipinas, cumplimiento tambien de vna promessa, y profecia de el Sieruo de Dios, y efecto de su agradecimiento, que siempre pagò cortos obsequios con largos beneficios. El Hermano Matheo de Cuenca, passò à las Philipinas con el Padre Sanvitores, y fue su amanuense, y testigo de muchas de las cosas, que se han referido en esta historia. No sè con que ocasion, deuiò de ser viendole cuydadoso de su perseuerancia, le profetizò el Venerable Padre, que moriria en la Compañia, y prometiò, que le assistiria en la muerte. Despues de algunos años fue Matheo de Cuenca despedido de la Compañia en la Prouincia de Philipinas, y alcançò el Beneficio de el Partido de Ahun. Mas no le gozo mucho tiempo, porque el Señor justo, y piadoso, queriendo castigarle con misericordia; le embiò vna graue enfermedad, que le atajò los passos que daua fuera de su casa, y de el camino de su voluntad. Viendose enfermo, y necessitado de confessarse, no queriendo salir de su Pueblo, embiò à llamar dos vezes al Confessor mas cercano, significandole su necessidad, y peligro. Ambas vezes se escusò el Confessor, permitiendolo assi Dios, para mayor bien de el enfermo; y los Indios de su Pueblo con mas piedad de la que lleua su genio, embarcaron à su Beneficiado para el Pueblo de Yloylo, ministerio, y doctrina de la Compañia de Iesvs. Corria Vendaual, viento contrario, y extraordinario en aquella estacion, solicitado, à lo que parecia, de el comun enemigo por contrastar, aunque en vano; al viento fauorable de el Espiritu Santo, que lleuaua aquella alma à puerto de salud: el enfermo sobremanera afligido, no pudiendo arribar à Yloylo, sin apartar de sus labios vna reliquia de el Padre Sanvitores, empeçò à inuocarle cõ grande ansia, rogandole pidiesse à nuestro Señor, no le dexasse morir sin confession. Aparecióle el V. Padre; y aunque no le hablò palabra, su vista sola

le

le confortò, desterrando los temores de perderse, y dandole cierta esperança de llegar al puerto que deseaua, y recibir los santos Sacramentos; y no fue vana su confiança, porque mudandose el viento llegò à Yloylo; donde contò lo referido al Padre Pedro Vello, de la Compañia de Iesvs, que cuydaua de aquella doctrina, y sabia la promessa que auia hecho el Padre Sanvitores al doliente. Auia conservado Mattheo de Cuenca el mismo amor, y veneracion à la Compañia, que quando estaua dentro; y si oìa hablar mal de ella, dezia publicamente, que à èl le auian despedido por sus faltas, y porq̃ no se ajustaua à la regular obseruancia, porque era Religion santa, y no sufria à los que querian viuir con libertad, y sin regla. Rogò al Padre Pedro Vello con notables instancias, le recibiesse en la Compañia, pues veia, que se moria sin remedio. No atreuiendose el Padre Vello à recibirle, escriuiò al Padre Prouincial à Manila, mas como la respuesta tardasse, y la enfermedad creciesse, y mucho mas el desconsuelo de el enfermo, suponiendo el Padre Vello la licencia de el Prouincial, en la promessa, que antecedentemente tenia hecha al doliente, y en que no podia dexar de auer recibido su carta, y mucho mas por hallarse superiormente mouido, y determinado, como juraua despues, con vna fuerça, à que no podia resistir, le recibiò en la Compañia, con indezible consuelo de el enfermo, que al verse con la sotana, le parecia estàr vestido de la ropa de la inmortalidad; y auiendose confessado generalmente, y pedido perdon à todos los presentes, de el mal exemplo que auia dado, muriò recibidos todos los Sacramentos à 27. de Abril de el año de 1677.

No es muy desemejante lo que le sucediò con otro Religioso en la Provincia de Philipinas. Auiale ayudado en algunas cosas, y el Venerable Padre le preguntò, con que le podria pagar el trabajo que auia tomado. Respondiò, que alcançandole perseuerancia en la Compañia. Estaua entonces su perseuerancia dudosa, y el Padre Sanvitores le prometiò rogarselo à nuestro Señor, y le consolò, diziendo, que moriria en la Compañia. Assi sucediò, porque antes de faltar à su vocacion, le embiò Dios vna enfermedad, en que recibidos todos los Sacramentos, dando gracias à Dios de que no le auia echado de su casa, muriò en el mismo dia, y casi à la misma hora que martyrizaron en Marianas al Padre Sanvitores, como despues se obseruò,

uò, atribuyendo à los meritos, y intercessión de el Venerable Martyr, la buena muerte, y perseuerancia de este Religioso, à quien pagò vn corto obsequio con el mayor beneficio.

Passo à otros fauores, que han alcançado diversas personas en varias necessidades. El Padre Ioseph Vidal, de la Provincia de Mexico, à quien dexò el Padre Sanvitores por Procurador de las Islas Marianas, quando se partiò à ellas, se hallaua muy afligido, porque auia pedido cantidad de pesos à diversas personas para embiar algunas cosas necessarias à las Islas Marianas, y llegandose el plaço de la paga, no sabia como dar satisfacion: bolviose al Padre Sanvitores, y rogole remediasse aquella necessidad, que padecia por su causa, y diesse con que pagar las deudas, que auia incurrido por su respecto. Cosa rara! al mismo punto llamò à la puerta de su aposento vn moço, y le ofreciò de parte de su amo la cantidad de pesos, de que necessitaua para pagar lo que por entonces instaua. Y esto le sucediò otra vez casi con las mismas circunstancias. Quentanse estos dos casos en las Informaciones de Mexico; y aunque no se dize expressamente, que sucedieron despues de muerto el Venerable Padre, parece que se supone, si bien no se disminuye la marauilla, antes en cierta manera se crece, si el Siervo de Dios estaua viuo en las Islas Marianas, quando se encomendò à èl, y le pidiò remedio dicho Padre.

Estando en Madrid vna Señora muy principal, y muy parienta de el Padre Sanvitores, grauemente afligida por verse con muchos trabajos, y grandissima necessidad, sin saber à quiẽ bolver los ojos, se fue delante de vn retrato de el Venerable Martyr, que tenia en su casa, y le dixo con muchas lagrimas: Santo mio, si estuuierais en el mundo, y me vierais con tantos trabajos, no dudo que remedierais mi necessidad; pues aora que estais en el Cielo, y la veis, mejor podeis remediarla. Al tiempo que hazia esta oracion, que era ya anochecido, llegò vn moço à la puerta, y entregò à la persona que fue à abrir ducientos reales, sin querer dezir quien los embiaua, aunque se lo preguntaron; solamente dixo, que quien los embiaua, se alegrara que fueran dos mil ducados.

Estando esta misma Señora en la cama enferma de vn tabardillo, y recibido el Viatico; el dia que entraua el catorceno, vino à verla Don Geronimo Sanvitores, y preguntandola como

mo se hallaua, respondiò: Señor, morir. A que replicò Don Geronimo: Calle, que si pudiera hablar, quizà yo la asseguràra de parte de vn buen pariente, que no ha de morir de esta enfermedad. Eran las onze de la mañana, y aquella noche despues de las diez, estando la enferma muy congojada por tener vn gran crecimiento, se llegò à ella vn hijo suyo, y la dixo: Madre, encomiendese vmd. al Padre Sanvitores, y rezele vn Padre nuestro, y Ave Maria, embiandole vn recado con el Angel de la Guarda. Respondiò la Madre, que no podia rezar, sino la ayudaua. Truxo el hijo vn retrato de el Venerable Padre, y poniendole sobre la cabeça de su madre, rezaron ambos el Padre nuestro, y Ave Maria, y poco despues se quedò la enferma dormida, y dentro de vna hora despertò con vn sudor tan copioso, que quedò limpia de calentura, y libre de la enfermedad. Estos casos me contò, y diò despues por escrito, jurandolos à Dios, y à la Cruz vna hija de esta Señora, que de ambos fue testigo de vista.

Soror Isabel de el Espiritu Santo, Monja de el Religiosissimo Conuento de la Magdalena de Alcalà, antigua deuota de el Siervo de Dios, escriue en carta de 13. de Diziembre de 1674. que auiendose aplicado vna estampa de el Siervo de Dios, se le aplacò vn dolor de gota artetica que la fatigaua mucho. Y que otra Religiosa de el mismo Conuento, llamada Soror Maria de San Buenaventura, auiendose dado en vn ojo con vn hastil de hierro vn golpe tan grande, que la hazia verter copia de sangre, se restañò la sangre al punto que se aplicò la estampa, y se la aplacaron los dolores, que eran como de parte tan delicada, y sensible. Otra Religiosa del Conuento de Villa-Mayor de los Montes, de la Orden de San Bernardo, jurisdicion de las Huelgas de Burgos, que solia padecer à tiempos vn dolor entripado, con tanto rigor, que no la permitia aliuio en muchos dias; cobrò gran deuocion al Padre Sanvitores, por auer oìdo la fama que corria en Burgos de su santidad, y martyrio; y por auer leìdo vna breue noticia, que se divulgò de sus virtudes, y milagros en forma de Articulos, para hazer Informacion ante el Eminentissimo Señor Cardenal Aragon; y dandole el mal acostumbrado, vispera de Santo Domingo, padeciò veinte horas de grauissimo dolor, hasta que se le ofreciò encomendarse al Padre Sanvitores, como lo hizo con grandes

ve-

veras, y confiança, y al punto, dize esta Religiosa en carta de 11. de Agosto de 75. que se hallò libre del dolor; y añade, que las circunstancias con que empeçò, no eran para durar menos, que quando la diò por Pasqua de Nauidad, que le padeciò treinta dias sin aliuio de vn instante de dia, y de noche.

El Padre Francisco de Herrera, de nuestra Compañia, residente en el Colegio de Badajoz, Varon docto, y graue, que fue discipulo de el Padre Sanvitores, en vnos apuntamientos, que me embiò escritos de su mano, contando profecias, virtudes, y milagros, dize, que hallandose malo de la garganta, con solo aplicarse vna reliquia, que tiene de el Siervo de Dios, se le apaciguaua el dolor, y que esto lo ha experimentado muchas vezes. Otras peticiones, dize, he hecho en aflicciones interiores, y he experimentado aliuio grande. Añade vn caso que passò por sus manos. Beatriz de Cascos, vezina de Badajoz, estaua al fin de la vida, recibido el Viatico, y la Extremavncion, desauciada de los Medicos: llamaronle para que la ayudasse à bien morir; lleuò consigo la reliquia del Venerable Padre, y aplicosela à la enferma, diziendola, se encomendasse al Padre Sanvitores, y tuuiesse confiança de alcançar por su intercession la salud. Assi lo hizo la moribunda, y luego se viò el efecto; porque desde entonces sintiò notable mejoria, y escapò del peligro, y de la enfermedad; de manera que el Doctor Don Iacinto Lobato, Protomedico de el Exercito de Estremadura, bien conocido por su ingenio, y letras, que la auia assistido, afirmò à dicho Padre Francisco de Herrera, que le parecia cosa milagrosa, assi por ser repentina la mejoria, como porque los pulsos estauan mejorados, y sin riesgo, auiendo estado perdidos.

El Padre Pedro de Montes, de la Compañia de Iesvs, Rector de la Residencia de Silang, en las Islas Philipinas, afirmò con juramento, que estando grauemente enfermo, y à su parecer, cercano à la muerte, encomendandose al Padre Sanvitores delante de vna imagen suya; y haziendo voto de pedir con instancias ir à las Islas Marianas, sintiò notable mejoria, y cobrò perfecta salud. El Padre Bartholomè Vesco, Religioso tambien de la Compañia de la Prouincia de Philipinas, que passò à las Marianas, afirmaua, que en diferentes ocasiones, teniendo muchas, y graues aflicciones, y encomendandose à Dios por medio de el Venerable Padre Sanvitores auia experimenta-

tado en el mar,y en la tierra muchos fauores, y beneficios, y consuelos espirituales,y temporales.

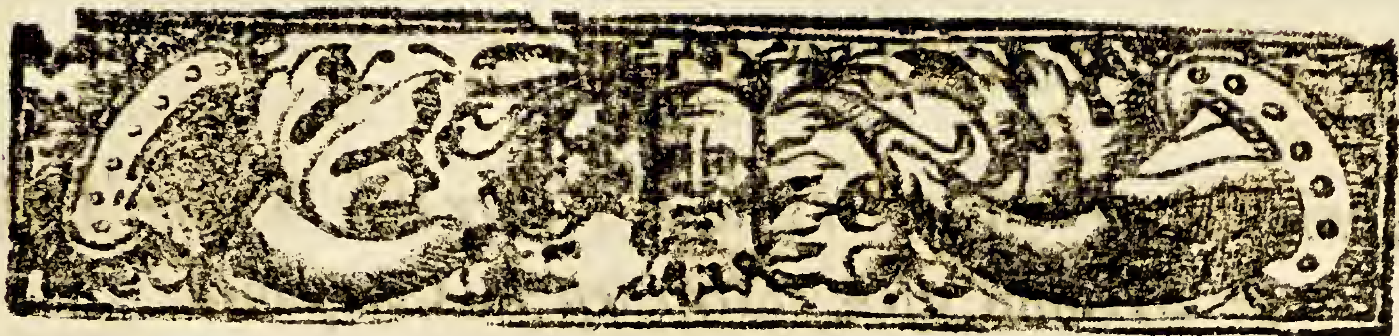
Concluyo con lo que sucediò à D. Antonio Saravia, que fue el año de 1680. por Gouernador de las Islas Marianas, mas por zelo de ayudar à la conversion de aquellos Isleños,que por ambicion de el puesto. Enfermò en Mexico de vna dissenteria, que le lleuaua por la posta à la muerte; llamò al P. Baltasar de Mansilla, Procurador de las Marianas,y le dixo: Pues V. P. me ha dicho que tiene vn retrato de el Santo Padre Sanvitores, traigamele,que quiero encomendarme à èl. Truxo el retrato el Padre Mansilla,y en viendole el enfermo, alentando su confiança,le pidiò la salud para proseguir su viage à las Islas Marianas,ofreciendo servirle en ellas quanto sus fuerças alcançassen. Oyò benignamente el Padre Sanvitores la suplica de su Gouernador Mariano,porque en el mismo punto que entrò el retrato en el aposento, el achaque que no se auia podido atajar con ningun remedio, cessò tan de el todo, que ni rastro quedò,y el enfermo cobrò dentro de pocos dias perfecta salud, con que hizo su viage à las Marianas, deseoso de seruir mucho en ellas à nuestro Señor, que para esso le auia dado la salud,y la vida por la intercession del primer Apostol, y Doctor de aquellas gentes.

Por estos,y otros fauores que ha hecho despues de su muerte el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores à los que se le han encomendado,y por los muchos que hizo en vida à sus deuotos,y aficionados;y porque su caridad, y poder con el Señor ha crecido en el Cielo,donde todo se perficiona, no dudo, que ha de hazer muchos beneficios à los que de veras se le encomendaren,pidiendole salud en sus enfermedades, remedio en sus necessidades,y consuelo en todas sus afliciones. Y considerando sus heroycas virtudes,y raros dones,y que el Señor honra à los que le honran, y dà gloria, no solamente en el Cielo, mas tambien en la tierra à los que buscaron en todo su mayor gloria,espero ha de dar algun dia culto la Santa Iglesia al que dilatò los terminos de su imperio en tierras,y gentes desconocidas al Evangelio; y la piedad christiana ha de vèr leuantado sobre los Altares al que leuantò tantos Altares, y Templos al Verdadero Dios. O abreuiense los plaços de tan festiuo,alegre, y gozoso dia para gloria de Dios,que es admirable en sus Santos,

tos; para honra de la Iglesia, que se corona de tales hijos; para bien de la Christiandad de las Indias, que se alentarà con tales Patrones; para blason de España, que se precia de tales Heroes; y para credito de todo el mundo, que opone à tantos malos este Varon incomparable, mostrando, que no es esteril vna tierra que produce tales frutos; y gozese la Compañia de Iesvs, de ser la Madre, que engendrò en Christo Iesvs este nueuo Apostol de nueuas gentes, este nueuo Xauier, de quien se gloria el Cielo, la Tierra, España, la America, y el mismo Dios, que ostentò en èl, y por èl de tantas maneras su poder, y misericordia.

(§) ¶ (§)





LIBRO V.

DE LAS VIDAS DE ALGVNOS Compañeros de el Padre Diego Luis de Sanvitores, y Sucessos de las Marianas despues de su martyrio, asta el año de 1681.



SI dize la Escritura Sagrada, que los buenos hijos, son corona de sus padres, no serà pequeña corona de el Venerable Padre Sanvitores, la que se compone de las virtudes, y muerte preciosa de sus hijos espirituales, y discipulos, que siguieron sus passos en la empressa de las Islas Marianas, y con su exemplo, y enseñança convirtieron al Señor muchos millares de almas en vida del mismo Siervo de Dios, y despues de su muerte, en q̃ dexò su espiritu, sino doblado, multiplicado en los q̃ auiendo sido sus Cõpañeros, merecieron ser successores de su Apostolico zelo, y en los que se han seguido despues, y se calientan aun al fuego de la caridad, que encendiò en aquellas Islas. Y empeçarèmos por la vida, y martyrio de el Venerable Padre Luis de Medina el principal de sus Compañeros, el mayor imitador de su santidad, y el q̃ se le adelantò en la muerte, dando la vida el primero de todos los de la Compañia de Iesvs, por la Fè que predicò, y que dilatò en aquellas Islas con fruto propio de la buena tierra, que rinde ciento por vno.

CAPITVLO I.

Nacimiento, y costumbres de el Venerable Padre Luis de Medina asta entrar en la Compañia de Iesus.

NAciò el Padre Luis de Medina en la Ciudad de Malaga, à tres de Febrero de 1637. y fue bautizado à veinte y vno de dicho mes. Sus padres honrados, y virtuosos, especialmente la madre, de cuya deuocion à la Santissima Virgen ay frescas memorias, fueron Francisco de Medina, y Doña Maria Peral, naturales de la misma Ciudad; y aun pudieramos dezir, que fue su madre Maria Santissima; porque desde que estaua en el vientre de su madre, empeçò esta Señora à fauorecerle como à hijo, y guardarle para su Apostol Mariano; y el niño, desde que tuuo vso de razon, amaua tanto à la Reyna de los Angeles, que tenia mas recurso à ella, que à sus mismos padres, como se verà por algunos sucessos, que contarêmos, y por los apuntamientos, que se han hallado de su letra, y se pondràn con sus mismas palabras, para que se conozca mejor la deuocion, que èl tenia à esta Señora, y el Patrocinio que hallaua en ella. En vno de estos papeles, hablando de el primer beneficio que recibiò de Maria Santissima, aun antes de poderle èl conocer, dize assi: * Seais millones de vezes alabada, bendita, y glorificada, Sacratissima Virgen Maria, Madre mia amãtissima, por esta primera merced, que en el vientre de mi madre me hizisteis; porque estando ya mi madre en los vltimos dias de los nueue meses, à dos de Febrero, dia de vuestra Purificacion, se lastimò su vientre; y vos, Madre amantissima, con vuestra proteccion me librasteis de la muerte, permitiendo, para q̃ me fuesse recuerdo deste beneficio, q̃ el dia siguiente naciesse coxo de vn pie, y tartamudo de la lengua, para q̃ siempre que hablasse, y anduuiesse, me acordasse de la vida, que al entrar en este Mundo me disteis. Oxalà mi lengua, y mis passos se huuieran siempre empleado en alabaros, y agradeceros este beneficio. * Hasta aqui sus palabras; en que podemos notar, como Dios embaraçò

çò los pies,y hizo tartamudo de la lengua, al que auia escogido para correr nueuas tierras,y predicar su Evangelio, como suele hazer con los grandes Santos,y Profetas,para que se vea como toma instrumentos flacos, para hazer grandes cosas, y con los humildes confunde à los poderosos.

Desde niño diò muestras de lo que despues auia de ser. Aprendiò en poco tiempo à leer,y escriuir,y la Doctrina Christiana; gustando de repetirla; y siendo exemplo à los demàs niños de la escuela. De pocos años entrò à estudiar la Gramatica en los Estudios que tiene la Compañia en Malaga; y testifican los que le conocieron,y trataron,que en todas las Aulas, fuera de la mucha aplicacion à su estudio, era exemplarissimo en las costumbres,y frequencia de Sacramentos, excediendo en esto à todos los Estudiantes de su tiempo; porque comulgaua todos los Domingos,y Fiestas de el año. Era deuotissimo de nuestra Señora, y tan recogido,y quitado de los juegos, y diuertimientos de su edad,que no solo los dias de licion, mas aun las Fiestas,y asuetos no salia de nuestra Iglesia, y Colegio; ni aun para ir à las casas de sus parientes, que por marauilla le veìan en ellas, aunque lo deseauan, y se quexauan de su estrañeza. Por ser tan conocida su cordura,y suficiencia,substituyò en vna ocasion la Classe de mayores,por el Padre Christoual de Aguilar, su Maestro, que se auia recogido à hazer los Exercicios de nuestro Padre San Ignacio,segun la costumbre de nuestra Compañia;y despues, por cierta trauesurilla de muy poca importancia,que auia sucedido,tuuo el Padre Aguilar vna ligera insinuacion de enfado,y el mancebo Luis tuuo tanto escrupulo de el sentimiento,que auia dado à su Maestro, que en nuestra Porteria,en presencia de muchos, se hincò de rodillas, y le besò la mano,y le pidiò perdon con lagrimas, como si huuiera cometido vn graue delito; cosa de grande edificacion para quantos lo vieron,y oyeron.

Fuera de esto,sabemos de su niñez,y mocedad,lo que èl dexò escrito en sus apuntamientos,ò confessiones,ò alabanças de Maria Santissima,que todos estos nombres merecen, en que ay tantos votos,y deuociones,que causa grande admiracion vèr en tan pocos años tanto cuydado de su alma, tanta solicitud de huìr las culpas,y abraçarse con las virtudes: y se vè como Dios, que le guardaua para Martyr suyo, gouernaua sus passos, y le

lle-

lleuaua à la Corona por los caminos derechos de la perfeccion: En vn papel dize: * Seais mil vezes glorificada, Madre dignissima de mi Señor Iesu Christo, por auerme librado en el siglo de varios peligros, y laços, que el demonio me tenia armados, para que yo quebrantasse el voto de la castidad, que tenia hecho; en particular, de vno muy fuerte, en el qual vos mostrasteis vuestra piedad, auisandome antes, y manifestando à mi coraçon el peligro, y dandome gracia para que yo no cayesse en èl. * Mucho dize en estas palabras, significando, que con la gracia de Dios alcançò aquellas vitorias de el demonio, y de la carne, que son celebradas por muy ilustres en Ioseph, Virrey de Egypto, y en otros grandes Santos; y sin duda son las mas dificultosas de alcançar, por tenerse en ellas el hombre à si mismo por enemigo, que si quiere vencerse por salir vencedor, reusa vencerse, por no salir vencido.

En honra de la Santissima Virgen, tenia muchas deuociones, à que se obligò con voto, como consta de sus palabras. En vn apuntamiento tenia vna protestacion de esclauitud à la Santissima Virgē, en la forma comun, q̄ suele andar impressa, y añadidos muchos votos, con palabras de gran ternura: * *Hago voto* (dize) de guardar perpetuamēte mi virginidad, *y castidad* con lazo insoluble, todos los dias de mi vida. * Y mas abaxo: * Tābien os ofrezco, y hago voto, Madre Santissima, de confessar, y comulgar todas las Festiuidades vuestras, que son nueue; y todas las demàs, que el Sumo Pontifice declarare, y de rezar todos los dias de mi vida la Corona de vuestra Mageſtad Santissima, Madre, y Señora mia; y tambien de rezar, en memoria de la Corona de las doze Estrellas, que son las doze Excelencias, que os diò vuestro preciosissimo Hijo, mi Señor Iesu Christo, doze Aue Marias, y vn Padre nuestro, y tres Credos à la Santissima Trinidad, porque puso en vuestra Cabeça la Corona de las doze Estrellas. * Y luego, hablando con Christo, dize: * Señor mio Iesu Christo, en quanto Dios, Padre de la Santissima Virgen Maria, mi Madre; y en quanto hombre, Hijo de esta Soberana Reyna de los Angeles, en reuerencia, y agradecimiento de el beneficio que hizo vuestra Diuina Mageſtad à esta Señora, en auerla tomado por Madre, y auerla llenado de tantas gracias como tiene, y goza en el Cielo esta Soberana Princesa, Madre mia, y con deseo de servir, y agradar à vuestra Diuina Mageſ-

tad,

tad, y à vuestra Madre Santissima, tambien mia, prometo, y hago voto yo humilde Siervo vuestro, à vuestra Diuina Magestad, de confessar, y comulgar todos los dias de vuestras Festiuidades, que son treze, y las demàs, que el Sumo Pontifice instituyere; y de rezar seis Padres nuestros, y seis Aue Marias, en reuerencia de vuestra Santissima muerte, y Passion, y en memoria de vuestro Santissimo Cuerpo Sacramentado, de quien soy humildissimo esclauo. * Y bolviendose al Padre Eterno, le dize: * Omnipotente, y Sempiterno Dios, Padre de mi Señor Iesu Christo, y de la Gloriosissima Virgen, Madre, y Señora mia, yo suplico à vuestra Diuina Magestad, que recibais en vuestras manos benignamente esta humilde ofrenda, y holocausto, que he hecho à vuestro Santissimo Hijo, mi Señor Iesu Christo, y à vuestra Santissima Hija la Virgen Maria, mi Madre, y Esposa de el Espiritu Santo, en olor de suauidad; y humilmente os pido, que me deis gracia para cumplir estos votos, que he hecho, y me concedais, que yo sea hijo, aunque indignissimo, de la Soberana Reyna de los Angeles, Maria Santissima, y me deis gracia, para que todos los dias de mi vida la alabe, y glorifique por los meritos de la Passion, y muerte de vuestro Santissimo Hijo, y Señor mio Iesu Christo. Y por ser verdad, lo firmè de mi nombre, con la sangre de mi coraçon, à quinze de Agosto, dia de la Gloriosissima Assumpcion de mi Madre Santissima, de el año de 1654. * Y con letra de color de sangre firma: * Luis de Medina. *

Que fuego era el que ardia en el coraçon de este mancebo, de donde salen tales llamas? Que amor era el que tenia à Christo, y à Maria, el que con palabras tan amorosas, y encendidas habla de ellos, y con ellos, obligandose con voto à tantas cosas, en obsequio, y honra suya? No me parece, que veo en el papel letras de tinta, sino caracteres de fuego, que pueden abrasar à los mas helados, que los leyeren. Por esso traygo tantas vezes sus palabras, sin querer trocarlas por las mias, porque no pierdan su eficacia, ni los letores el fruto que pueden sacar de ellas. Y por imitar al Padre Sanvitores, que fue el primer historiador de su vida, y casi toda la entretexe de los apuntamientos de este Siervo de Dios, haziendo vna cadena de sus palabras, para que mejor se adornen sus admirables obras.

No podia menos de ser muy ajustada la vida de el que assi fre-

frequentaua los Sacramentos, y se ocupaua en tales deuociones. El Padre Melchor de Valencia, su Confessor, que auia tratado mucho tiempo su alma, y le confessò generalmente para entrar en la Compañia, testificò, y testifica oy, que no auia perdido la gracia, que recibiò en el Santo Bautismo. Los vltimos votos hizo à los diez y seis años de su edad, en que otros moços se entregan à los vicios con toda libertad, que es grande exemplo para todos los mancebos, y grande reprehension de los que piensan, que pedirles virtudes en la mocedad, es pedir nieue por Agosto, y flores por Diziembre.

Quien assi amaua à Maria Santissima, no es maravilla, que fuesse muy fauorecido de esta Soberana Señora, que aun à los que no la siruen fauorece. Deseaua mucho nuestro Luis, y pretendia entrar en la Compañia de Iesvs, para seruir mas en ella à Dios, y à su Madre, con vna vocacion tan firme, y perseuerante, que proponiendole su Confessor grandes dificultades para prouarle, èl las vencia todas; tan lexos de entibiarse sus deseos, que antes se encendian, y fortalecian mas cada dia; con que no pudo dudar ser de Dios esta vocacion. Y sobreviniendole por este tiempo vna enfermedad, se afligiò mucho, viendo, que le embaraçaua, ò detenia su entrada en la Compañia, y acudiò por consuelo à la que siempre. Suplicò à Maria Santissima, que si era seruida, y assi convenia, le diesse salud, y Dios se la concediò, dia de nuestra Señora de las Nieues, pagandole con ella el feruor, con que sin reparar en su enfermedad, se leuantò de la cama à confessar, y comulgar por cumplir el voto que tenia hecho. Por medio de la deuocion de la Virgen, y su constancia, se allanaron las muchas dificultades que auia para que entrasse en la Compañia, assi por la falta de salud, como por la de los pies, y lengua; porque muchos juzgauan, que eran verdaderos impedimentos para los ministerios de la Compañia; y al fin se vencieron con la solucion que diò el Padre Francisco Franco, Visitador, y Vice-Provincial de Andaluzia, sin duda inspirado de Dios, diziendo: *Recibamosle para Santo.* Palabras, que muestran bien quales eran sus costumbres, pues dudando, si podria seruir en los ministerios de la Compañia, le recibieron, por las esperanças de que en ella auia de ser Santo.

Auiendo alcançado ya licencia para entrar en la Compañia, le puso el demonio muchos embaraços, como el que adiuina-

mana quanto auia de servir à Dios en ella; pero con la gracia diuina, y el fauor de la Santissima Virgen, saliò de todos vencedor, como èl lo escriue en sus apuntamientos.* Seais inumerables vezes alabada de los Celestiales Espiritus (dize, hablando con nuestra Señora) porque me librasteis de vna tentacion, que me impedia entrar en la Compañia; y fue, que auiendome dado licencia para entrar en ella el Padre Provincial, dia de la Santissima Anunciacion, à 25. de Março, vine aquella noche à mi casa muy triste, por tener ya lo que tanto auia deseado, trayendome el demonio algunos pensamientos, para que no entrasse en la Compañia; y fue esta tristeza tanta, que mis padres la conocieron, y hecharon de vèr la causa de ella; y como yo no entraua con su voluntad en la Compañia, tomaron de aquì ocasion para persuadirme, que no entrasse, trayendome muchas razones para ello. Mas yo, muy desconsolado, me fuy delante de vna Imagen de nuestra Señora, y hincandome de rodillas, comencè à rezar su Corona, pidiendola me consolasse, y quitasse aquella tristeza; y fue seruida la Sacratissima Virgen de quitarme esta tentacion, quedando muy consolado en acabando de rezar el Rosario, y con nueuos deseos de entrar en la Compañia.*

CAPITVLO II.

Su entrada en la Compañia, y vida que hizo en ella, hasta partirse à las Indias.

ENTRÒ el Padre Luis de Medina en la Compañia de IESVS en Sevilla, à 30. de Abril de 1656. Y si tan deuoto, y cuidadoso era, siendo seglar, bien se dexa entender, quã feruoroso seria siendo Nouicio. Era aplicado à la Oracion, meditacion, y leccion de libros deuotos, y otros exercicios espirituales; dado à la penitencia, y mortificacion, que necessitaua de freno, mas que de espuela: muy humilde, gustando de exercitarse en oficios baxos: muy obediente, no teniendo en nada voluntad propria, y sugetandose en todo à la de los Superiores, en quien miraua à Christo. Principalmente se esmeraua en la deuocion de nuestra Señora, en que iba creciendo cada dia, buscan-

cando, y discurriendo nuevos modos de agradar à esta Señora, y nuevos servicios que hazerla, no pensando en otra cosa, ni sabiendo hablar de otra materia.

A los exercicios ordinarios, y continuos de nuestro Noviciado, que son muchos, y de grāde perfeccion, añadia varias devociones, en que mostrava bien su fervor, y amor à Iesus, y Marìa, que son las que propone hazer para despues de su Noviciado, y las q̄ pongo aqui, para quien las quisiere imitar: * Cada dia en levantandome de la cama, tengo de saludar à nuestra Señora, y luego tengo de visitar el Santissimo Sacramento, y juntamente la Santissima Virgen, y pedirle su gracia, y al principio de la Oracion tambien. Quando saliere de el aposento, he de pedir à la Virgen su bendicion, diziendo: *Iuve Domina benedicere.* En viendo vna Imagen suya, tengo de dezir: *Eia ergo, advocata nostra, illos tuos misericordes oculos ad nos converte, &c.* Quando vaya à visitar el Santissimo Sacramento, tengo de dezir: *Gratias agimus tibi Domine, quoniam Matrem tuam Dominam meam elegisti. Ora pro me Sancta Dei genitrix, vt dignus, servus tuus, & filius tuus, efficiar promissionibus Christi.* En oyendo dezir su Santissimo Nombre; tengo de quitarme el bonete, y hazerle en lo interior vna muy profunda reverencia. Y finalmente todo quanto yo hiziere toda mi vida, ha de ser à mayor honra, y gloria de la Sacratissima Virgen, Madre, y Señora mia: y todo quanto me pidieren por esta Soberana Señora, como sea cosa licita, lo tengo de hazer, ò conceder. Cada hora, en oyendo el relox, tengo de dezir: *Maria Mater gratiæ, Mater misericordiæ, &c.* y darla tantas bendiciones, quantas campanadas diere el relox.*

Dize mas. * Lo que tengo de hazer todos los dias, en reverencia de mi Señor Iesu Christo, y de la Santissima Virgen Maria, Madre suya, y Madre, y Señora mia. En general, todos los dias de la semana, la tengo de ofrecer todas las obras que hiziere. El Lunes, tengo de ofrecer en reverencia de su Purissima Concepcion, y Purificacion todas las obras que hiziere. El Martes, en reverencia de su Santissimo Nacimiento. El Miercoles, en reverencia de su Santissimo Nombre, y Presentacion. El Iueves, en reverencia de su Santissima Anunciacion. El Viernes, en reverencia de su Santissima Visitacion. El Sabado, en reverencia de su Santissimo Nombre, y Expectacion. El Do-

mingo

mingo, en reverencia de su santissimo Transito, y gloriosissima Assumpcion, y Coronacion. Y en las visitas que hiziere cada dia à nuestra Señora, tengo de dezir las Antiphonas, y Oraciones, que corresponden al Misterio de aquel dia. Los Sabados, y Miercoles tengo de hazer à la Santissima Virgen, mi Madre, nueue visitas, y los demàs dias seis: y los Sabados, y Miercoles tengo de rezar el Oficio del Santissimo Nombre de Maria: y los demàs dias de la semana el de su Purissima Concepcion. El Sabado tengo de ayunar, y Sabado, y Miercoles tengo de tomar disciplina, y traer silicio: y el Sabado tengo de salir con disciplina publica: y los demàs dias, el vno tengo de traer silicio, y el otro tomar disciplina; y todos los dias de Comunion tengo de tomar disciplina, y traer silicio.* Los Oficios, y deuociones de que haze mencion en este papel, los traìa consigo, escritos en vn librito, que se le hallò en su muerte, con hartas señales de su frequente vso.

Para cada mes tenia estas deuociones: *En los meses que cayere alguna de las Festiuidades de la Santissima Virgen, generalmente en todas, tengo de prepararme por ocho dias, y para la Encarnacion, y la Natividad, y la Concepcion, y Assumpcion, tengo de prepararme quinze dias antes, tomando en todos estos dias disciplina, y trayendo silicio: y la vispera, ayunar con lo que dieren à la Comunidad, y rezar el dia, y la vispera el Oficio Parvo de nuestra Señora: y de estas dos cosas hago voto, y harè en estos dias algunas obras de humildad, y caridad, en reuerencia de la Festiuidad.*

Luego pone lo que ha de hazer en honra de nuestro Señor Iesu Christo, por estas palabras: * En reuerencia de nuestro Señor Iesu Christo, todos los dias, en leuantandome, tengo de ir à visitar el Santissimo Sacramento; y tambien al irme à acostar: y lo mismo à la Santissima Virgen. Todos los Iueues, y Domingos tengo de hazer ocho visitas, y los demàs dias seis; y los Iueues, y Domingos tengo de rezar el Oficio de el Santissimo Sacramento, y tambien todos los dias de Comunion: y todo lo que tengo de hazer en las Festiuidades de la Santissima Virgen, tengo de hazer en las de mi Señor Iesu Christo; y en la de su Nacimiento, y en la de su Resurreccion, y en la de su Ascension, y Corpus Christi, tengo de prepararme, haziendo lo mismo que dixe en las de mi Señora, y Madre Santissima. Y e

Viernes tengo de ayunar,y tomar disciplina, en reuerencia de la Passion,y muerte de mi Señor Iesu Christo: y de todo me tengo de pedir cada dia quenta en el examen. Y para obligarme mas,lo firmarè de mi nombre,en 3. de Mayo, dia de la Santissima Cruz de 1658. Luis de Medina.*

El modo que tenia de rezar la Corona de la Virgen, es muy deuoto,y digno de ser sabido, y imitado de todos; dize assi:* De el modo que tengo de rezar la Corona de mi Madre Santissima la Virgen Maria,Reyna de los Angeles. El primer diez, tengo de ofrecer al Nacimiento de esta Señora, pidiendola amor de Dios,y que me alcance gracia para que la sirva,y la reze esta Corona con deuocion; y paciencia para sufrir los trabajos q̃ nuestro Señor me embiare. Y en el fin de el primer diez, dirè: *Gloria Patri, &c.* Y tambien dirè: Virgen Santissima, diez mil millones de bendiciones os dè toda la Santissima Trinidad;y vuestro Hijo Santissimo, en nombre de todas las tres Personas,os dè diez mil millones de bendiciones,y mas. El segundo diez ofrecerè à su santissimo Nõbre, y Presentacion en el Templo,pidiendola gracia para ser obediente, y cumplir las reglas,aunque sean muy menudas. Y al fin dirè: Virgen Santissima,todos los nueue Coros de los Angeles os dèn veinte mil millones de bendiciones,y San Gabriel,en nombre de todos,os dè veinte mil millones de bendiciones,y mas. El tercero, à su Santissima Concepcion,y Purificacion,pidiendola gracia para alcançar la castidad,y guarda de modestia en todos mis sentidos: Virgen Santissima,todos los Profetas, y Patriarcas, y San Iuan Bautista,y vuestro deuotissimo Esposo San Ioseph,en nombre de todos,os dèn treinta mil millones de bendiciones,y mas. El quarto, à la Annunciacion de el Angel San Gabriel à nuestra Señora,quando estaua orando,pidiendola el Don de Oracion,y presencia de Dios: Virgen Santissima, quarenta mil millones de bendiciones os dèn los Santos Apostoles, y Euangelistas, y San Pedro, y San Iuan os dèn en nombre de todos quarenta mil millones de bendiciones,y mas. El quinto, à la Visitacion de mi Madre Santissima,à Santa Isabel,pidiendola humildad,y caridad para con mis Hermanos: Virgen Santissima, quinientos mil millones de bendiciones os dèn todas las Santas Virgenes,y Martyres,y Santa Catalina de Sena, y vuestra Madre Santa Ana,os dèn quinientos mil millones de bendiciones, y

mas.

mas. El sexto, à su santissimo Transito, à su santissima Assumpcion, y Coronacion de esta Real Princesa, pidiendola, que me alcance de su santissimo Hijo perseuerancia en su santa Casa, y vna buena muerte, y gracia para conservar la castidad; y luego dirè: Virgen Santissima, seiscientos mil millones de bendiciones os dèn todos los Santos, Martyres, y Confessores, y mi Padre San Ignacio, en nombre de todos, y San Geronimo, os dèn seiscientos mil millones de bendiciones, y mas. *

Despues de auer puesto el modo de rezar la Corona; acerca de el Rosario, que deuia de rezar de mas à mas, lo qual se colige tambien de el mucho tiempo que gastaua con el Rosario en la mano, aun entre las muchas ocupaciones de la Mission Mariana, añade: * Y el Lunes tengo de rezar el Rosario, en reuerencia de la Concepcion de nuestra Señora: y el Martes, en reuerencia de su santissimo Nacimiento: y el Miercoles, en reuerencia de la Encarnacion de el Hijo de Dios en sus entrañas: y el Iueues, en reuerencia de el Santissimo Sacramento: y el Viernes, en reuerencia de la Passion, y muerte de nuestro Señor Iesu Christo: y el Sabado, en reuerencia de los dolores que passò mi Madre Santissima el Sabado Santo: y el Domingo, en reuerencia de su santissimo Transito, Assumpcion, y Coronacion. * Y pone los Ofrecimientos en esta forma: * Virgen Santissima, Madre, y Señora mia, yo os ofrezco estas diez Aue Marias, y vn Padre nuestro, en reuerencia de vuestra Santissima Concepcion, y Purificacion; y os pido por vuestra inmaculada Concepcion, me alcanceis de vuestro Santissimo Hijo gracia para que guarde mi voto de castidad, y guarde modestia en todos mis sentidos, y gracia para que pueda rezar este Rosario cō mucha deuocion, &c. * A este modo prosigue en el Ofrecimiento de los otros diezes, exercitando afectos ternissimos con su Madre, y Señora, y pidiendola diuersas virtudes, por aquel Mysterio à que ofreciò las Aue Marias.

Quanto cuydado tenia de huìr de qualquiera culpa, por ligera que fuesse, y de guardar nuestras Reglas, que son, muy menudas, y de suyo no obligan à pecado, bastantemente se vè en sus apuntamientos, donde dize: * Anima mia, propon firmemente de morir mil vezes antes de cometer vna culpa venial, por pequeña que sea, advertidamente. Primero morir quatro mil vezes, que violar vna Regla, por leuissima que sea. Anima

mia,

mia, primero pierda yo la ſalud,rebiente antes que cometa vna ofenſa ligeriſsima contra Dios.* Y para que eſte propoſito fueſſe mas firme,y todas ſus obras mas agradables à Dios, y à Maria Santiſsima,añade: * El primer dia de la ſemana, que es Lunes,tengo de tener la oracion con mucho cuydado, y en ella examinar,ſi guardo bien mis Reglas, y como las guardarè mejor; y ſi guardo mis diſtribuciones,&c. Y cada mes, el dia de el Iubileo, tengo de leerlas,y pedirme quenta, ſi las guardo. Antes de començar cada obra,por pequeña que ſea, tengo de ſaludar à la Santiſsima Virgen, y antes de comer; y deſpues de la bendicion,tengo de dezir vna Aue Maria,y deſpues: *Benedicta ſit Sancta, & indiuidua Trinitas per infinita ſæcula ſæculorum. Amen.* Cumplaſe tu voluntad en la tierra, como en el Cielo: Padre nueſtro,&c.*

En otra parte dize: * Todos los dias de mi vida tengo de rezar en honra de la Santiſsima Trinidad,tres Aue Marias à la Virgen Maria,mi Madre Santiſsima, para alcançar ſu Patrocinio en la hora de la muerte. Y tengo de ofrecerlas aſsi: Virgen Santiſsima,Madre,y Señora mia,yo os ofrezco la primera Aue Maria, en honra de el Padre Eterno,y de la Omnipotencia Diuina,para que como ſe dignò de leuantaros,Madre mia,al Trono de tanta Mageſtad,para que deſpues de Dios, fueſſeis potentiſsima en el Cielo,y en la tierra; aſsi os digneis de aſsiſtirme, Soberana Señora,y confortarme en aquel peligroſo tranſito de la muerte. La ſegunda,os la ofrezco en honra de vueſtro Hijo Santiſsimo,y de la Diuina Sabiduria, para que como llenò à vueſtra Mageſtad,Madre,y ſeñora mia,de altiſsima ſabiduria,y conocimiento Diuino ſobre todo el reſto de los Santos; de modo,que gozaſſeis mas de la viſta de la Santiſsima Trinidad,y excedieſſeis à los demàs,como vn Sol clariſsimo; aſsi os digneis de alumbrarme con la luz de la Fè,Eſperança, y Caridad, y conocimiento verdadero para no ſer engañado en la hora de mi muerte. La tercera,os la ofrezco,Santiſsima Madre mia, en hōra de el Eſpiritu santo,y de la infinita Caridad,y amor de Dios, para que como os llenò de ſuauidad,y amor, para que deſpues de Dios fueſſeis la mas amable perſona de el Mundo; aſsi me fauorezcais, piadoſiſsima señora,Madre mia,y con vueſtra preſencia me conſoleis en la hora de mi muerte, comunicando à mi alma la ſuauidad,y amor de Dios, para facilitar aquel paſ-

ſo

so tan amargo; y os pido, Madre mia, que en esta hora lleueis mi alma en vuestras santissimas manos, à presentarla delante de vuestro santissimo Hijo. *

Quien no se marauilla de vèr tantos exercicios espirituales, tantas deuociones, tantos votos, y vn dia tan bien repartido con Dios, y con Maria santissima, y con los santos? No parece, que viuia en la tierra, ni trataua con hombres, ni aun tenia lugar para ello, el que todo el año, todos los meses, todas las semanas, todos los dias, y todas las horas trataua en el Cielo, consagrandolos todos con algunos particulares exercicios de deuocion. Y sobre todo, quien no se pasma de vèr el afecto tan tierno, y amoroso, que tenia à Maria santissima, llamandola siempre Madre mia, Madre amantissima, sin caersele de la boca este nombre, como si se saboreàra con èl, repitiendole tantas vezes en sus apuntamientos oportuna, y importunamente, si se puede repetir importunamente vn nombre, que llena la boca de dulçura, y el coraçon de suauidad, y alegria? Quien no colige de sola esta deuocion, à quanta perfeccion llegò este dichoso mancebo, aun en sus primeros años, pues como dezia nuestro Padre San Ignacio: *Maria es la Puerta de la Gracia*; y assi, quien entra por Maria, alcança de Dios mucha gracia, y sube à vna grande altura de perfeccion, y santidad?

Con estos fervores procediò el Hermano Luis en su Nouiciado; mas al salir de èl, no se quedaron en el Nouiciado sus deuociones, y exercicios espirituales, como sucede à los que empieçan à edificar, y no pueden acabar el edificio, con risa de los que lo ven, como dize Christo. Acompañaronle en sus estudios; y despues, quando sacerdote, hasta su dichosa muerte; antes iba cada dia fortaleciendo sus propositos, y votos, con otros nueuos que hazia; tan lexos estaua de olvidarse de los primeros. Hallòse vn largo apuntamiento, firmado de su nombre, de dos de Febrero de 1662. que era el sexto de su entrada en la Compañia, en que à los votos ya dichos añade el voto de ayunar todos los sabados, en honra de la Virgen, con calidad de comutarlo en cosa equiualente, en caso de enfermedad, ù otro impedimento, que ocurriesse; y rezar en dichos sabados, y en los quinze dias, que ay desde la Expectacion de el Parto de la Virgen, hasta la Circuncision, el Oficio Parvo de nuestra señora; y en el dia veinte y quatro de Enero, en q̃ se celebra en el Arçobispado de

Toledo la Descension de nuestra Señora, aunque no era celebridad comun de el Obispado en que se hallaua. Al voto de comulgar todos los dias de la Virgen, y de nuestro Señor Iesu Christo, que ya tenia hecho, añadiò el de ayunar todas las visperas de las diez Festiuidades de nuestra Señora, y las treze de nuestro Señor Iesu Christo. A todo esto añadiò el voto de ayunar, con la calidad arriba dicha, las visperas de san Ioseph, san Ioachin, santa Ana, y de todos los Santos Apostoles, y Euangelistas, y de los Santos de nuestra Compañia, san Ignacio, san Francisco Xauier, san Francisco de Borja, Beato Luis Gonçaga, Beato Estanislao KosKa, y los tres Santos Martyres del Iapon, san Paulo Mihi; san Diego Quisay, y san Iuan de Goto; tambien de san Bernardo, santo Tomàs de Aquino, san Buenauentura, san Ildefonso, san Lorenço, san Fabian, y Sebastian, santa Catalina de Sena, santa Catalina Virgen y Martyr, y santa Isabel (dize) Prima de mi Madre Santissima. El mismo voto haze de ayunar las visperas de los Santos Angeles, san Miguel, san Gabriel, y de san Rafael, que tenia su dia señalado, segun la deuocion de la Ciudad de Cordoua, à 18. de Mayo; y de el Angel de la Guarda. Con los dias que ayunaua por voto, ò por deuocion, añadidos à los de la Iglesia, se le passaua ayunando muy gran parte de el año. A honra de el Apostol de las Indias san Francisco Xauier, tenia otro voto especial de visitar cinco vezes cada dia su Altar, donde le huuiesse, y sino, alguna Imagen suya, desde su vispera, hasta el dia de su Octaua, rezando cada vez dos Padre nuestros, y dos Aue Marias, y su Antiphona, y Oracion; y entre año, hazer esto vna vez cada dia.

Todos estos votos dize que haze, por mostrarse agradecido al beneficio que pide, y espera recibir por medio de la Santissima Virgen, y la intercession de dichos Santos, de tener expedita la lengua para predicar el Evangelio en todo el mundo. En lo qual es muy de reparar como ya agradecia lo que aun no auia alcançado, por la grande confiança que tenia en la Santissima Virgen, de que nada que la pidiesse le negaria. Esto deseaua con muchas ansias, por ocuparse en la saluacion de las almas; pero es de marauillar, como templaua estos deseos con la indiferencia, y conformidad con la voluntad de Dios, y de la Santissima Virgen. Y assi dize en vna Oracion deuotissima, con que pide à la Virgen este beneficio; * Santissima Virgen Maria,

ria, Madre de mi Señor Iesu Christo, y mia, yo os pido, por el amor que tuuisteis, Madre Santissima mia, à vuestro Hijo Santissimo, quando le criasteis siendo Niño, y le traxisteis en vuestros braços, y por el que le teneis aora en el Cielo, deis vna poquita de gracia à mi lengua, para que hable bien, y rocieis mis labios con vna gota de leche, para que se les quite el enmudecimiento, y se empleen mejor en alabar à vuestra Magestad Santissima, Madre mia; y para que pueda seruir mejor à mi Religion: pero esto lo pongo en vuestras manos, y pido, que me otorgueis aquello que vieredeis me conviene mas para servir à vuestra Magestad: yo os pido muy encarecidamente, que en esto no se haga mi voluntad, sino la vuestra, Santissima Virgen, Madre, y Señora mia; y que si conviene para mi salvacion, me deis buena lengua, y si no, no la quiero.*

Concediole la Reyna de los Angeles lo que pedia, tan cumplidamente, que siendo Estudiante, y teniendo en las conversaciones ordinarias impedimento en la legua, por el qual no pudo hazer conclusiones generales en Cordoua, aunque era de los mejores, ò el mejor de sus condiscipulos; con todo esso, en poniendose à hazer Platicas de Doctrina, como suelen nuestros Estudiantes, parecia no tener impedimento ninguno, ni embaraço para la expedita pronunciacion, como afirman los que le conocieron en su Provincia.

Despues que fue à las Islas Marianas, escriuen sus Compañeros, que alcançò esta gracia de predicar el santo Evangelio, en tal grado, y perfeccion, que aunque tal vez en las conuersaciones domesticas se le trauaua algo la lengua, en los sermones, explicacion, y canto de la Doctrina Christiana, predicaua, y hablaua con tal expedicion, como si nunca huuiera tenido tal impedimento: y assi lo reconocia el mismo Padre, y lo agradecia à Dios, y à la Santissima Virgen, con la obseruancia perfecta de sus votos, y deuociones, y con emplear la lengua continuamente en alabanças de Dios, y de Maria, y en prouecho de los proximos.

Los votos con que pedia este beneficio, nos han obligado à referirle antes de tiempo, y antes de contar sus Estudios, que dirèmos aora. Estudiò el Hermano Luis la Filosofia en el Colegio de Cordoua, y acabada, siendo preferido à todos sus condiscipulos, continuò en dicho Colegio vn año de Teologia, la

qual acabò en el Colegio de Granada, donde tuuo conclusiones primeras, y generales, por ser tan aventajado, aunque tenia aquel impedimento de la lengua, por el qual no las tuuo en Cordoua, como diximos. Y parece, que esta ciencia del Hermano Luis, tuuo algo de sobrenatural; porque en el primer año de Artes, estando el dia de la Purificacion de nuestra Señora muy afligido, por parecerle, que no aprouechaua en su estudio, ni entendia los papeles de su Maestro, y que auia de ser inutil para la Compañia, acudiò à la Reyna de los Angeles, à quien era todo su recurso; y hincado de rodillas, con grande ternura, y afecto, la pidiò con grandes veras, que le amparasse, y alcançasse de su Hijo la sabiduria necessaria para ser apto instrumento de su Religion. Aquel mismo dia comulgò con mucha deuccion; y despues de auer dado gracias, se fue muy consolado al Padre Francisco Guillaude, que fue Prefecto de Estudios mayores en Cordoua, y se echò à sus pies, diziendole, que la Virgen le embiaua, para que se pusiesse en sus manos, y se gouernasse en todo por lo que le dixesse. Admiròse el Padre de la santa sencillez de el Hermano Luis, que assi la llamaua, y prometiò ayudarle en todo, assi en sus estudios, como en su espiritu. Desde entonces empeçò el Padre Guillaude à passarle sus liciones, y à darle buenos consejos; y fue cosa marauillosa, dezia el Padre Guillaude, que desde entonces empeçò el Hermano Luis à entender los quadernos de su Maestro, y à aventajarse à todos sus condiscipulos. Quando contaua esto el Padre Guillaude, daua à entender, aunque no con toda claridad, que la Virgen se auia aparecido al Hermano Luis, y le auia mandado se pusiesse en sus manos. Y todo se puede creer de su deuocion con la Virgen, y mas de la piedad de esta Madre, y Señora.

Lo principal es, que cada dia se adelantaua en las virtudes Religiosas. Quantos le conocieron en Granada, y Cordoua, notaron, que era muy exemplar, muy humilde, muy recogido, y estudioso, y quitado de diuertimientos; sin gustar mas que de sus libros, y exercicios espirituales. Especialmente reparauan la grande deuocion que tenia con nuestra Señora, que à ninguno podia ocultarse; y en que era tan constante, que el mismo dia, que sustentò las conclusiones generales en Granada, no obstante el cansancio de el dia, y tan legitima ocupacion, no fue possible recogerse à descansar, por mas que se lo rogaron, hasta

re-

rezar el Oficio Parvo de nuestra Señora, como tenia de costumbre. Era buen Poeta Latino, y en los tiempos en que nuestros Estudiantes de aquella Provincia componen versos al Nacimiento de Christo nuestro Señor, y à nuestro Padre San Ignacio, explicaua sus tiernos, y feruorosos afectos à Christo, y Maria, y à nuestro Padre San Ignacio, en versos no menos deuotos, que elegantes.

Aunque era muy grande el zelo de la salvacion de las almas, que Dios auia encendido en el alma de el Hermano Luis, y ya deseaua predicar el Euangelio en todo el mundo; con todo esso, en los ocho primeros años de Religion, no pidiò la mission de las Indias, dexandose à la comun providencia de los Superiores, y contentandose con estàr pronto para ir donde la Obediencia le embiasse; y con lograr las ocasiones, que Dios le ofrecia de Doctrinas, Platicas, y otras, que no dexaua perder, disponiendolo assi el Señor, para que en este tiempo se hiziesse Ministro apto para tan alto, y dificil empleo, con los exercicios de letras, y virtudes. Mas quando llegò à estado, edad, y estudios mayores, no cabiendo ya el zelo en su alma, pidiò esta missiō al Padre General de la Compañia, auiendo hecho el siguiē te voto, que se hallò en sus apuntamientos: * Omnipotente, y sempiterno Dios, yo Luis de Medina, aunque de el todo indigno de parecer delante de vuestra Santissima presencia, mouido con deseo de serviros mas de veras, y para padecer mas trabajos, y dolores por vuestra diuina Magestad, y por el mucho amor que os tengo, Dios mio, y en satisfacion de mis pecados, hago voto à vuestra diuina Magestad, delante de toda la Corte Celestial, y en presencia de la Sacratissima Virgen Maria mi Madre, de ir à las Indias, ò à las partes de ellas, que el Padre General de la Compañia me embiare; à quien tengo de escrivir, me embie à las partes, en las quales huuiere mas necessidad de Obreros, si fuere de mayor gloria, y honra de Dios nuestro Señor: con tal condicion, que si à su Paternidad le pareciere, que es mayor honra, y gloria de Dios, y que à mi me conuiene para agradar mas à Dios, y para salvacion de mi alma quedarme en España, mandandomelo su Paternidad, me quedarè muy contento en ella, por ser esta la voluntad de Dios. Y por ser esto verdad, lo firmè de mi nombre, dia de la Assumpcion de nuestra Señora de 1664. Luis de Medina.* Es muy de reparar,

para ser admirado, y imitado, con quanta indiferencia, y desapropriacion de la propria voluntad procede en todos sus votos, y peticiones, huyendo de su gusto, y deseos, aunque tan buenos, buscando en todo solamente la mayor gloria diuina, como verdadero Hijo de nuestro gran Padre San Ignacio.

Ordenado el Padre Luis de Sacerdote, mientras venia de Roma la licencia para ir à las Indias, que cada dia le parecia tardar mucho, entretenia sus feruores, aprouechando à sus proximos en quanto la obediencia le daua lugar. Embiaronle al Colegio de Montilla à leer Gramatica, y al oficio de Ministro, y hizo estos oficios con mucha satisfacion de los de casa, y de los de fuera. Y no contento con esto, se aplicaua con grande feruor à todos los ministerios de la Compañia, de confessiones, sermones, platicas, explicacion de la Doctrina Christiana; y à la caridad espiritual con las almas, añadia la corporal con los cuerpos, buscando limosnas para socorrer à los necessitados, las quales lleuaua èl mismo por las calles, con otras personas deuotas, que mouidas de su exemplo, le acompañauan. Era tan grande su feruor en estas obras de misericordia, que tenia admirada, y edificada aquella Ciudad, que le tenia por Santo.

Estando en este Colegio de Montilla, le vino nueua, como su madre estaua acabando en Malaga, y que deseaua se partiesse luego para aquella Ciudad, por tener el consuelo de vèr à su hijo Religioso à su cabecera en la hora de la muerte. Fuese al Padre Rector de el Colegio con la carta, y propusole la peticion de su madre, para que èl resoluiesse lo que juzgasse mas conueniente. Pareciole al Rector, que diesse el Padre Luis consuelo tan justo à su madre, y diole licencia para que el dia siguiente se partiesse à Malaga. Recogiose el Padre Luis aquella noche en el Coro de nuestra Iglesia à encomendar à Dios la salud de su madre, y viò, que la lleuauan en su feretro difunta por el cuerpo de la Iglesia. Fue luego al Padre Rector à darle quenta de lo que auia visto, diziendo, que ya no era menester ir à Malaga, porque su madre era muerta. Instauale el Rector, que fuesse diziendole, que seria imaginacion, y no vision lo que dezia; mas el Padre Luis asseguró, que lo auia visto, y assi, que no era ya necessario el viage; y presto se aueriguò, que en la misma noche, y hora, que el Padre Luis auia visto à su madre difunta en la Iglesia de Montilla, aquella misma hora auia muerto en Malaga.

Suspiraua el Padre Luis por sus Indias, y yà se consideraua en ellas predicando, y ganando muchas almas para Dios: mas bolviendo los ojos à vèr las dificultades que auia para que le diessen la licencia, se hallaua como el que despierta con las manos vacias, de vn sueño en que se consideraua con mucho oro, y plata. Diuertia sus ansias, renouando muy à menudo su voto, especialmente en la Missa: para la qual se preparaua con varias deuociones, que tenia apuntadas, vnas inventadas de el propio afecto, y espiritu, otras de los Santos, y vso comun, aunque siempre añadia varias clausulas, ò centellas, que saltauan de el fuego de el amor que tenia à Maria Santissima su Madre, y de el zelo de la salvacion de las almas de los Indios, tan necessitadas de remedio; y en vna formula de los Mementos, y Ofrecimiento de la Missa, que vsan muchos, despues de aquellas palabras: *Ad laudem, & gloriam Nominis tui, & in honorem Domini nostri Iesu Christi, & Sacratissimæ Virginis Mariæ, &c.* añadia esta clausula: *Et Maiestatem tuam humiliter exoro, vt mihi concedas pergere in Indos, si hoc est secundum voluntatem tuam, & ad maiorem gloriam tuam, & vtilitatem animæ meæ; & spiritum Societatis, & tuam gratiam, & perseverantiam in bonis operibus mihi concedere digneris, &c.*

Aunque no le cumpliò el Señor luego su deseo, para que con la dilacion creciessen las ansias, y con ellas el merito de fauor tan singular, ya mucho tiempo antes le auia dado prendas de que le tenia escogido para las Indias. Estando aun estudiante en el Colegio de Cordoua, passò por aquel Colegio el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, que partia de España para las Philipinas, y se sintiò con su vista el Hermano Luis mouido especialmente à estas missiones, y le parecia, que allà dentro de su coraçon oìa vna voz, que le dezia: *Con este has de ir.* No entendiò entonces el mysterio, porque el Padre Sanvitores passò para las Indias, y èl aun no tenia licencia para esta mission; pero despues se verificò, juntandose en Mexico con el Venerable Padre para passar à las Marianas. Esto contò el mismo Padre à los compañeros, que fueron con èl de España à las Indias, de los quales se ha sabido; aunque queriendo escriuirlo el Padre Luis en las Marianas entre sus apuntamientos, juntamente con otros sentimientos, y sucessos semejantes, parte antiguos, y parte nueuos, que sabian mucho à sobrenaturales, y à vna

muy

muy familiar comunicacion de el Señor con este su fiel Siervo, y hablas interiores de los Angeles, y Santos, y especialissimamente de la Santissima Virgen, con muy frequentes auisos, ò impulsos de cosas ausentes, y futuras, siempre en orden à fines de mucha gloria de nuestro Señor, y bien de las almas: El Padre Sanvitores, juzgando, que en la falta de Ministros, y tiempo, seria mayor gloria de Dios, gastar en la enseñança de los Marianos, el tiempo que auia de gastar en escriuirlo, le dixo, que lo dexasse; y el humilde Padre, con grande rendimiento, cortò el hilo de lo que iba escriuiendo, priuandonos su obediencia de el tesoro de muchas cosas de admiracion, y edificacion, que tuuieramos en estos papeles, aunque lo podemos dar por bien empleado, por el exemplo, que en su lugar nos diò de obediencia, y humildad.

CAPITVLO III.

Como se partiò à las Indias el Padre Luis de Medina, y lo que hizo en el viage.

ESTANDO en Montilla, ocupado en los exercicios que deziamos antes, le vino la licencia de nuestro Padre General, para ir à las Indias, en cumplimiento de su voto, y orden apretado à los Superiores, para que sin replicas, ni instancias embiassen luego al Padre Luis à la Mission de las Philipinas, aunque sintiessen la falta que les auia de hazer sugeto tan fervoroso, y edificatiuo; pues Dios le llamaua, à cuyas vozes no podemos los hombres hazernos sordos. Quanto fue el gusto que recibiò el Padre Luis con esta nueua, no lo acertarè yo à dezir; mas puedese conocer por las ansias con que lo auia deseado. Mas presto se aguò su contento, porque los Superiores inmediatos de su Prouincia, que antes lo auian resistido, por no priuarse de vn sugeto de tan grande exemplo, y zelo; aora despues de tan expresso mandato de nuestro Padre General resistian, y querian proponer à su Paternidad, no pudiendo resolverse à dàr lo que tanto amauan, y estimauan. Por esso el Padre Luis auiendolo encomendado à nuestro Señor escriuiò al Padre Christoual Perez, Prouincial entonces de la Prouincia de Andaluzia la carta siguiente.

PAX

PAX CHRISTI, &c.

PADRE Prouincial, yo me hallo con muchos escrupulos, porque V. R. no me quiere confirmar la licencia que tengo de nuestro Padre General para ir à las Philipinas; y porque yo quede sin escrupulos, y V. R. bien informado determine lo que fuere para mayor honra de Dios, propondrè à V. R. los motiuos que me mueuen para ir à las Philipinas. Vn año antes de entrar en la Compañia tuue vna muy graue enfermedad, y en ella, mas me afligia el no poder entrar en la Cõpañia, que la misma enfermedad. Y estando con esta afliccion, vn dia de nuestra Señora de las Nieues, supliquè à la Santissima Virgen, delante de vna Imagen suya, me alcançasse de su Hijo Santissimo salud, para que yo pudiesse entrar en la Compañia, y ir à las Indias, para predicar à los Indios el Santo Euangelio; y desde este dia, con admiracion de los Medicos, tuue salud, con la qual pude entrar en la Compañia. Y auiendo entrado en ella en el Nouiciado, me diò Dios nuestro Señor muy grandes, y eficaces deseos de ir à las Indias; y para mejor saber si era esta la voluntad de Dios, propuse de ir à las Indias, si en acabando mis estudios, Dios nuestro Señor, me conseruaua los deseos; y estos en mi crecian cada dia; y aora cinco años, dia de S. Francisco Xauier, tuue tan grandes deseos de ir à las Indias, que me obligaron à hazer vn voto al Santo, y otro à la Santissima Virgen, para que me alcançassen de su Magestad, me declarasse su Diuina voluntad, y me quitasse estos deseos, sino era voluntad suya, que yo fuesse à las Indias. Y por espacio de tres años estuue pidiendo esto mismo à Dios nuestro Señor, y haziendo muchas penitencias, hasta que al fin de ellos, el dia de nuestro Padre San Ignacio, dando gracias despues de la Comunion, rogando à Dios, por intercession de el Santo, me declarasse su voluntad; oì en mi coraçon vna voz, en que me dezia nuestro Padre San Ignacio: *Que hiziera voto de ir à las Indias, en acabando mis estudios, que esta era la voluntad de Dios.* Mas yo, todavia no me determinaua à hazerlo; y el dia de nuestra Señora de las Nieues, suplicando esto mismo à la Santissima Virgen, dando gracias despues de comulgar (como fue esto, yo no

sè

sè dezirlo) lo que sè dezir, es, que yo oì interiormente estas vozes, hablandome esta poderosissima Señora: *Hijo, haz voto de ir à las Indias, porque quiere mi Hijo Santissimo que vayas à ellas, que para esto te diò salud este dia por mi intercession.* Y aunque todavia no me determinaua à hazerlo, prosegui, haziendo muchas penitencias, encomendandolo à Dios, hasta que en el dia de la Assumpcion de nuestra Señora, casi moralmente necessitado, por las muchas consolaciones espirituales, que mi alma sentia, hize voto de ir à las Indias en acabando mis estudios: y desde este punto hasta oy, tengo tan grandes deseos de poner este voto en execucion, que no siente mi coraçon mayor gusto, sino quando me imagino estàr entre los Indios. He escrito à V. R. con tanta extension, porque juzgo tener obligacion à hazerlo assi, para que V. R. informado de los motiuos que me mueuen para ir à las Indias, determine lo que fuere para mayor honra de Dios nuestro Señor. Y si V. R. his non obstantibus, no me quisiere dexar cumplir esta licencia que tengo de nuestro Padre General, sepa V. R. que en el dia de el juyzio, quando Dios nuestro Señor me tomare quenta de lo que aqui he referido: la respuesta que yo tengo de dar à su Diuina Magestad, ha de ser la que V. R. me diere à esta carta, y con esta intencion me la ha de firmar V. R. para que yo me quede en esta Prouincia sin escrupulos. Yo escriuo à los quatro Consultores esto mismo; y assi me harà V. R. fauor de consultarlo segunda vez, para que bien informados, determinen lo que fuere para mayor honra de Dios, que me guarde à V. R. muchos años. Montilla, veinte y siete de Abril de 1666. Siervo de V. R. Luis de Medina.

En leyendo el Prouincial, y los Consultores la carta de el Venerable Padre Luis de Medina, en que con tanta verdad, y sinceridad quenta las demonstraciones con q el Señor le auia llamado à las Indias; coligiendo de ellas, que le tenia escogido para grandes obras de su servicio, y gloria, tuuieron escrupulo de resistir à la voluntad de el Señor tan declarada, y le confirmò el Prouincial su licencia, guardando entonces la carta por prenda de vn zeloso Missionero, y oy como reliquia de vn glorioso Martyr. Notese en la carta de este Siervo de Dios, quan parecido retrato fue de el Padre Diego Luis de Sanvitores, en la vocacion à las Indias.

Con-

Conseguida la licencia, partiò el Padre Luis de Medina para Sevilla, quando estauan para partirse los Galeones de el año de 1667. En esta Ciudad continuò los dias que estuuo, sus acostumbradas obras de caridad, visitando, consolando, y sirviendo à los enfermos en los Hospitales, y à los presos en las carceles; remediando los necessitados, oyendo confessiones, y exercitandose en otros ministerios con sus compañeros, à quien daua singular exemplo, yendo delante de todos en las obras de el servicio Diuino. Tanto, que al tiempo de embarcarse la Mission, teniendo orden el Padre Procurador General, que los lleuaua à su cargo, de quedarse en España à negocios de la Prouincia de Philipinas; por los muchos talentos de virtud, y prudencia, que reconociò en el Padre Luis, le señalò por Superior de los demas; sirviendo, sin saberlo, à la Prouidencia Diuina, que por medios no menos suaues, que eficaces, disponia assi la entrada de el Padre Luis en las Islas Marianas.

Embarcòse con sus Compañeros à 19. de Iulio de 1667. y fue muy singular el exemplo que diò à los passageros, y el zelo con que procuraua aprouecharlos. Tratòle muy mal el mar, y le sobreuinieron algunos achaques, que lleuaua con singular paciencia. Fuera de esto, tuuo algunas desaçones, ocasionadas de las sinrazones de los nauegantes; mas èl se vengaua de ellos, haziendoles todas las buenas obras que podia. Iuntaua la gente à oìr la Doctrina Christiana, y Platicas que hazia con grande fervor; y por mas achacoso que estuuiesse, en tomando la campanilla para estos santos exercicios, parece que se le quitauan todos los achaques, y que se olvidaua de ellos, como si nunca los huuiera tenido. Publicò el Iubileo de las Missiones, y Doctrinas, con mucho fruto de todos los de la naue; raro, ò ninguno dexò de hazer las diligencias para ganar estos Iubileos, assistiendo todos à las Platicas, que se continuaron por ocho dias; y comulgando el vltimo, que fue el de la Assumpcion de nuestra Señora. En este se hizo vna muy deuota, y solemne Procession, con vna Imagen de la Virgen, à la qual assistiò el Gouernador con toda la Milicia de el Galeon, haziendo salvas la artilleria, y mosqueteria, y otras demonstraciones, en reuerencia de la Reyna de los Angeles, cuya deuocion pegaua à todos el Padre Luis. Regalaua à los enfermos, y los servia con grande humildad, y caridad, estando con ellos largos ratos debaxo de la es-

cotilla, sin hazer caso de su mareo, y achaques. Consolaua à los afligidos con dulces palabras: procuraua atajar murmuraciones, juramentos, blasfemias, y qualquiera ofensa de Dios nuestro Señor; y ponia especialissimo cuydado en que todos se confessassen, y mas aquellos en quien reconocia mayor necessidad, agassajando à los pobres con algunos donecillos, y regalos, por ganarles el alma, ganandoles primero la voluntad.

En lo que mas mostrò su espiritu, zelo, y caridad Apostolica, fue en vn rumor, y voz que corriò de que estauan cerca Nauios enemigos de España, y de nuestra Santa Fè; porque alegre con la esperança de que podria derramar la sangre por Christo, y por su santa Fè, animò à sus compañeros, exortandolos con gran fervor à dar la vida por el Señor con semejantes palabras: Hermanos mios, la muerte padecida por Christo nos amenaça: regozigemonos en el Señor; porque dichosos serèmos si encontramos en el mar lo que buscamos en el puerto; si en lugar de llegar à las Indias, llegamos à la gloria. No padece naufragio quien se queda en el mar, por auer encontrado el puerto de el Cielo, antes que el de la tierra. Ya sè, que no merecemos la dicha de morir por el que muriò antes por nosotros; mas si Dios, por su sola bondad, y misericordia, nos quiere conceder esta gracia, que hemos de hazer, sino estender el cuello al cuchillo, y descubrir el coraçon, para que entre la lança, ò la espada à sacar el alma, que espera la abran la puerta, para bolar à la gloria à abraçarse con su Señor, y vèr à su Señora, y Madre amantissima? Quien temerà muerte tan gloriosa; muerte, que es mejor, que mil vidas; muerte, que es principio de la inmortalidad? O llegue ya la muerte, que viene con espaciosos passos à los que la desean, y esperan con los braços abiertos! O venga llena de coronas, y palmas para laurear à los que la han de vencer, siendo vencidos de ella; y han de triunfar de sus horrores muriendo! Que me dezis, hermanos mios, no tarda ya mucho? Quereis, que la busquemos nosotros, si ella no viniere? Tomemos por Patrona, y Abogada à Maria Santissima, mi Madre, y Señora; digo nuestra Madre, y Madre de todos los que la invocan, y quieren ser sus hijos; que con su fauor no ay nada que temer, y todo se deue esperar, la palma, la corona, la muerte, y la inmortalidad, y vida eterna. Dixoles tambien como èl auia salido de su Prouincia en busca de el martyrio, y que estas rique-

zas

zas iba à buscar à las Indias; y aconsejoles que se preparassen para merecer, y recibir esta gracia de el Señor, con penitencias, oraciones, y deuociones à la Santissima Virgen, cuyas Letanias repitiò tres, ò quatro vezes con sus Compañeros; en lo qual, y en otros exercicios gastò gran parte de la noche, asta que se desvaneciò aquella voz con harto sentimiento suyo, pero no sin fruto de todos los que se previnieron con la confession, y otras buenas obras para el martyrio; porque si faltò la muerte al deseo, no faltò el deseo à la muerte, ni al deseo su merecido premio.

Llegò el Padre Luis à la Nueua-España, y por descanso de los trabajos de la nauegacion, le ofreciò Dios buena materia en que empleasse sus feruores, mientras auia embarcacion para Filipinas. Quiso el señor Don Diego Ossorio, Obispo de la Puebla de los Angeles, que los Padres de nuestra Compañia hiziessen missiones en la Ciudad, y otros lugares de su Obispado; y luego se ofreciò el Padre Luis à esta mission, con grande edificacion de los Padres de la Prouincia de Mexico. Fue à ella, trabajò mucho, y fue muy singular el fruto en las confessiones, con sucessos bien singulares (que por serlo tanto no se explicaron mas) y en muchos escandalos que quitò, muchas ofensas de Dios que embaraçò, llenando à todas partes de el buen olor de sus virtudes, y de los exemplos de su fervorosa vida.

Estando tan bien ocupado, le llamò à Mexico la noticia, de que auia llegado la naue de Philipinas; y como le auisassen juntamente, que venia en ella el Padre Sanvitores para passar à las Islas de los Ladrones, se inmutò, dize vn Padre, que le ayudaua en la mission, al leer aquestas palabras, acordandose, como èl confessò despues, de las que oyò en Cordoua, quando le dixeron, *Con este has de ir.* Pareciendole que Dios queria cumplirle su promessa, entrando con el Padre Sanvitores en estas Islas; esperança, que le consolò sobremanera, aunque le daua cuydado no se lo embaraçassen los nuestros con santo zelo de que no dexasse à sus Compañeros, de quienes venia por Superior, asta ponerlos en Manila. Mas Dios, que le tenia escogido para Apostol de las Marianas, lo dispuso todo suauemente por el mismo medio que parecia auia de embaraçarlo; porque el Padre Luis de Sanvitores traìa orden del Padre Domingo Ezquerra, Prouincial de Philipinas, para tomar dos Sacerdotes de los que vi-

niessen de España, conuiniendose en la eleccion con el Padre, que viniesse por Superior de ellos; y viniendo por Superior el Padre Luis de Medina, fue facil convenirse con el Padre Luis de Sanvitores para ir juntos à las Marianas. Y despues fue necessidad lo que auia sido eleccion; porque se quedaron tambien otros Compañeros para esta mission, como diximos en la vida del Padre Sanvitores, en fuerça de los requerimientos que se les hizieron en nombre de su Mageſtad, para que se quedassen en dichas Islas, por la suma necessidad que tenian de Ministros Evangelicos.

En Mexico empeçò el Padre Luis à exercitar su oficio de missionero Mariano, ayudando al Padre Sanvitores à las diligencias de la mission. Quando llegò el tiempo de partirse el Padre Luis, fue antes à la Capilla de la Congregacion de San Francisco Xauier, à pedir al Santo Apostol su bendicion, y fauor para la mission de las Marianas, ofreciendo à esta intencion el santo Sacrificio de la Missa. Partiose luego à Acapulco, y en este Puerto ayudò al Padre Sanvitores à vna mission, haziendo platicas, y doctrinas, con notable feruor, mocion, y fruto, de que no sufriò careciessen los que estauan retirados en la Fortaleza, haziendoles dentro su particular mission, y procurando buenas limosnas para los necessitados. No se olvidò de visitar à los enfermos de el hospital, y de exercitar con ellos los oficios de caridad, y humildad. Viò que faltaua algunas vezes luz en la lampara del Santissimo Sacramento de la Iglesia de dicho Puerto, por la gran pobreza de ella, y sintiendolo mucho, por la gran deuocion que tenia à este soberano Sacramento, procurò, y alcançò, que se dotasse la lampara, para que estuuiesse ardiendo continuamente, y el Sacramento con la decencia debida. Desde Acapulco, asta las Marianas, prosiguiò en sus acostumbrados exercicios, afervoriçando à todos con sus palabras, y mas con sus obras; y alentando los medios espirituales, y temporales, que se prevenian para el buen sucesso de la entrada.

(§)¶(§)

CAPITVLO IV.

Fruto que hizo el Venerable Padre Luis de Medina en las Islas Marianas, y trabajos que padeciò.

DIximos en la vida de el Padre Sanvitores los sucessos de la arribada à Marianas, las calidades de estas Islas, como entrò el primero en ellas el Padre Luis de Medina, y Padre Pedro de Casanoua, qual otro Iosuè, y Caleb, exploradores de la tierra de promission. Aora dirèmos el fruto que hizo en las Islas este Varon Apostolico, que fue muy grande; y parece que como Dios le auia de dar poco tiempo de trabajar en su viña, le diò fuerças, y gracia para que hiziesse en vna hora lo que otros Operarios en vn dia.

Auiendo dado feliz principio el Padre Luis al copioso numero de Bautismos, que auia de hazer en las Islas, con muchos que hizo en los pocos dias que estuuo en el primer Pueblo de la Isla de San Iuan; quiso discurrir por los otros Pueblos de la Isla, ofreciendose à lo mas trabajoso de las missiones en los viages, que aunque para todos eran muy penosos, por la aspereça grande de los caminos, para èl lo eran mucho mas, por añadirse à esso la desigualdad de sus pies. Pero el que con dificultad podia andar con sus pies, bolaua con las alas de su zelo en busca de las almas, principalmente de los niños, cuya caça le daua mucho gusto, y consuelo, por saber, que de los niños es el Reyno de los Cielos. Y no tuuo poco que vencer en passar de vn Pueblo à otro; porque el demonio labrò de la codicia, ò amor de los naturales con el Padre, por algunos donecillos, que les daua, vnos grillos, que le costaua mucha dificultad romper para salir de el Pueblo donde entraua, diziendole, que no auia camino por tierra, y no queriendo darle embarcacion por mar, cegandole vnas vezes el camino, y otras haziendole bolver la guia al mismo Pueblo, de donde auia salido, ò à otro donde no pretendia ir entonces; de que èl quenta muchos casos en sus cartas, reconociendo en algunos ser ardid de el enemigo de las

almas para que no bautizasse algunos niños que despues encontraua por prouidencia del Cielo.

El Padre Luis, venciendo todas estas dificultades, y otras mayores, corriò toda la Isla con tanta felicidad, que en tres meses en que la visitò tres vezes, bautizò mas de tres mil Marianos, entre adultos, y parvulos, de los quales algunos bolaron presto al Cielo, auiendo solo esperado, que el Bautismo les abriesse la puerta. Y muchas vezes Dios con singular prouidencia disponia, que contra lo decretado fuesse à algun lugar donde auia necessidad de su presencia. Auiendo venido de vna mision muy maltratado de los caminos, y aguas de mar, y tierra, que le ocasionaron vna grande inflamacion en el rostro, le dexò el Padre Sanvitores en la Residencia con el Padre Luis de Morales, que auia venido de Saypan herido de vna lançada de los Barbaros. No pudo sufrir el descanso el Padre Luis, y à los ocho dias se leuantò vna mañana con grande priessa, diziendo à los Compañeros: *No es bueno, que se me ha puesto en la cabeça, y no lo puedo desechar, que he menester salir luego à Apurguan* (que era vn lugar cercano) *aunque falte mañana Missa à los nuestros* (era dia de San Bartolomè) *porque està alli aguardando vna extrema necessidad, y esto aprieta mas.* Saliò de la casa con animo de dar continuadamente vna buelta à la Isla en socorriendo aquella necessidad: llegò al Pueblo, y hallò lo que èl escrive en vn papel. * Aquel pensamiento que tuue, por el qual sali, en parte se verificò; porque auiẽdo yo estado en Apurguan, y bautizado al Chamorri de alli, estando en otro Pueblo, tuue noticia como à aquel Chamorri de Apurguan le auian alanceado: fuy al instante al Pueblo, y hallè, que tenia tres lançadas, y la vna muy peligrosa: yo le oleè, y confessè, y me bolvi donde estaua.* Otras prouidencias quenta en otras cartas; y en vna escrita desde Paa, dize: * Mi mision và, gracias à Dios, y à su Santissima Madre, con mucha felicidad, y con mucho fruto, y se han bautizado muchos, y tengo ya vna Maria en el Cielo, para que ruegue à Dios por nosotros, y por sus Marianos, que parece, que la Santissima Virgen la auia conservado la salud, para que recibiesse el Bautismo. Esta era vna niña de seis años, muy mala, y muy flaca, y el Domingo la bauticè, y ayer Lunes por la mañana murò; y otra marauilla, que ha sucedido, la contarè en Agadña. De todo seã dadas à Dios las gracias, y à su Madre Sãtissima,

que es quien todo lo haze: y V. Reverencia se las deue dar à la Santissima Virgen, por lo que ha hecho en esta Mission. Yo estoy en Paa, donde he sido muy agassajado de esta gente, &c.* No sè, que marauilla es esta, que promete contar à boca à su Superior, que en esta promessa no cumplida, alomenos para nosotros, dexò suspensa, y quexosa la curiosidad, y la admiracion.

Para que Dios le concediesse estos frutos, ofrecia el Padre Luis oraciones, ayunos, y penitencias, las quales aumentaua quando hallaua mas pertinaces à los Infieles en no quererse conuertir. Tres vezes auia ido al Pueblo de Nisichan de la Isla de Guan, y siempre auia hallado rebeldes, y pertinaces à sus vezinos, sin poder sacar de ellos mas que injurias, malos tratamientos, y dos heridas bien peligrosas que le dieron con dos palos, vna en la frente, y otra muy grande, como el escriue, entre los ojos, y las narizes, que rompiò la vena que allí ay, y saliò mucha sangre. Mas llegando el dia de San Francisco Xauier, se hallò singularmente movido à insistir en su conuersion, esperando, que Dios los auia de ablandar, por la intercessioa de la Santissima Virgen, y del Apostol de las Indias. Encomendòlo con grande afecto à la Reyna de los Angeles, por medio del Santo Apostol, y ofreciò poner al Pueblo el nombre de san Francisco Xauier, si se reducia. Pidiò especiales oraciones à sus Compañeros, y hizo vna rogatiua todos los dias de la Octaua de el Santo, con varias deuociones, y penitencias, de tal calidad, que tomaua cada dia à lo menos tres disciplinas con instrumento bien aspero de cadenillas de hierro: y noches huuo de tres, oìdas del Compañero, que estaua con èl en la Residencia, que despertò al ruido; y aunque el procurò ocultar estas asperezas, retirandose à vn lugar escondido entre los arboles, biẽ acasso le encontrò el Compañero con instrumento muy aspero, y bañado en sangre en la mano. Llegose el dia de la Octaua de San Francisco Xauier, 10. de Diziembre, y auiendo dicho su Missa por esta especial intencion, se partiò muy confiado, y llegando à dicho Pueblo de Nisichan, y empeçando à predicar, de repente se mouieron tanto los Naturales, que luego pidieron todos el Santo Bautismo, y enseñados, y catequizados de el Padre, quedaron bautizados en la Octaua de la Concepcion de nuestra Señora, y èl se bolviò muy contento à la Residencia,

muy agradecido à la Santissima Virgen, y à San Francisco Xauier, poniendo su nombre al Pueblo, como lo tenia prometido. Dos cosas dezia el Padre Luis, que le auian mouido singularmente à esperar la conversion de este Pueblo, y insistir en ella. La vna era, que la tercera vez que estuuo en èl, fue por auer perdido el camino de otro, à donde encaminaua su mission, pareciendole, que Dios le lleuaua de la mano à aquel Pueblo, para que insistiesse en su conversion. La otra era, auer sido en èl maltratado desde el principio, mas que en otro Pueblo, y auerle herido tan peligrosamente: queriendo pagarles este beneficio, que por tal tenia sus agrauios, y heridas, con procurarles tan de veras su salvacion.

Para desarraygar de vna vez la supersticion de estos Marianos, quando los bautizaua, les quitaua los Idolos, ò figuras de sus antepassados, à que dauan alguna veneracion, y los quemaua, para que à la luz de estas hogueras viessen mejor la verdad de nuestra Santa Fè. De estos Idolillos hizo arder en su primera Visita de la Isla de Guan vn buen monton, delante de la Santa Cruz, en el dia de su Triunfo, à diez y seis de Iulio de 1668. y por esta vitoria, que alcançò la Cruz de el demonio, puso por nombre al Pueblo, que antes se llamaua Pigpug, el Triunfo de la Cruz. Haziales, que enterrassen las calaueras de sus abuelos, pidiendoles esto por condicion para tenerlos por gente de Dios. Solicitaua, que se edificassen Templos, y assistiò al edificio de la Iglesia de Agadña con su diligencia, y con sus manos; la qual se dedicò, como diximos, dia de la Purificacion de nuestra Señora, à dos de Febrero de 1669. à su Santissimo Nombre, y à su Santissima Familia. Hizo el oficio de la Dedicacion por suertes, que se echaron entre èl, y el Padre Sanvitores; porq̃ era tan humilde, q̃ cõ ser obsequio de la Virgen su Madre, por ser juntamente hõra, no la quiso admitir, por mas instancias que se le hizieron, hasta que la suerte decidiò la piadosa porfia, cayendo al que queria la Virgen, que la sirviesse en este oficio.

Con su zelo se entablaron en la Isla de Guan las costumbres, y ceremonias Christianas de Missas solemnes, Sermones, Processiones, Oficios de la Semana Santa, y las otras principales Festiuidades de el año, segun la capacidad de los Pueblos, valiẽdose de todos los medios, y atractiuos que podia, para aficionar à los Marianos à nuestra Santa Fè. Para que fuessen de me-

mejor gana à la Missa, y doctrina les daua algunos doncellos, con que acudian no solamente los de el Pueblo de Agadña, mas otros muchos de los circunvecinos. Hizo la Pascua de Nauidad vn altar de el Nacimiento, y vinieron casi todos los Pueblos de la Isla, atraìdos de la curiosidad, y èl les pedia por condicion, para verle, que rezassen el Credo, y los Mandamientos, y el Acto de Contricion, y otras oraciones; y testifica el mismo Padre, que se cogiò mucho fruto de el Nacimiento. Muriendo despues Quipuha, el Principal, que los recibiò en la Isla, venciò muchas dificultades para enterrarle en la Iglesia, y fue por èl à su casa con trompeta, y el Estandarte de San Ignacio, y San Francisco Xauier, y le dixo su vigilia, y Missa cantada, y hizo hazer por èl los sufragios, que se acostumbra por vno de la Compañia; de que quedaron tan contentos los de Agadña, primero tan repugnantes al entierro, que preguntauan, si quando ellos muriessen los enterrarian de la misma manera.

Determinando el Padre Sanvitores en vna junta, que tuuo con los demàs Padres, que se repartiessen por las Islas, que corren mas al Norte, para lleuar à todas la luz de el Euangelio, el Padre Luis, cuyo zelo estaua muy estrechado en la de Guan, se ofreciò de ir à qualquiera Isla, ò Nacion q̃ le señalassen, aunque fuesse la mas peligrosa, y trabajosa. Cupieronle al Padre Luis en esta particion tres Islas: Aguiguan, Tinian, y Saypan, que sin duda eran las mas peligrosas; pero èl las aceptò con especial gusto, por vn particular impulso, y luz que le daua el Señor, de que en vna de estas Islas le aguardaua lo que auia venido à buscar à las Indias, que era la corona de el Martyrio, como èl lo comunicò à su Superior. Dexando pues en Guan bautizadas mas de tres mil almas, se partiò para las Islas, que le auian sido señaladas, y de camino visitò en quatro dias toda la Isla de Zarpana, y bautizò todos los niños que auian nacido desde la vltima Visita, que hizo el Padre Pedro de Casanoua, que fueron treinta y quatro. En las tres Islas de su Mission hizo muchos bautismos, principalmente en la de Saypan, donde en la primera Visita bautizò seiscientos y siete entre niños, y adultos. Mas costòle muchas fatigas, y riesgos; porque como despues de el pecado, no coge el Labrador el pan, hasta auer regado el campo con el sudor de su rostro, assi los Predicadores Euangelicos, no cogen el fruto de su predicacion, sino es à costa de mu-

cados trabajos, y fatigas; solamente, q̃ lo primero es en el hombre maldicion, y lo segundo es bendicion en los Predicadores; porque al passo, que los trabajos son mayores, es mayor el premio.

No es facil dezir los trabajos que padeciò este gran Operario de el Señor en cultiuar el campo de las Marianas, los peligros à que se expuso, las muertes de que se viò amenaçado, experimentando continuamente la proteccion que tiene el Señor de sus Fieles Siervos. En general se puede dezir, que en la tierra, y en la mar, en los caminos, y en los Pueblos le seguian los trabajos, y peligros, no solo de los barbaros infieles, mas tambien de los que ya eran Christianos; pero le acompañaua la prouidencia Diuina, guardandole, y defendiendole de todos los riesgos, lleuandole por tan peligrosos passos à la corona de el martyrio, en el tiempo que el tenia determinado desde su eternidad.

Anduuo muchos caminos sin descansar, ni tomar reposo; porque en tres meses visitò tres vezes toda la Isla de Guan. De esta passò à la de Santa Ana, y la visitò toda, como diximos; y despues corriò las Islas de Tinian, y Saypan, y Aguiguan. Y no se contentaua el Venerable Padre con visitar vna vez vn Pueblo; bolvia muchas vezes al mismo Pueblo, para bautizar los niños, que auian nacido de nueuo, ayudar à los enfermos, y remediar los males, que necessitassen de remedio. Todos estos caminos los andaua à pie, yà por montes asperos, sembrados de piedras agudas, ya por pantanos cenagosos, ya por caminos sembrados de puas; y andaua descalço, ò mal calçado; porq̃ auiendo lleuado los Padres de España vnas suelas, y vsandolas al principio, atadas con vnos cordeles, pidiendoselas los Marianos para poder andar sin lastimarse con las piedras agudas de los caminos, y sin herirse con las puas que siembran sus enemigos en los passos, ellos se las dieron; y el Padre Luis se puso en los pies vnas plantillas de hojas de palma, que eran los çapatos que vsauan antes los Marianos, y vsan aora los que no han alcançado aquellas suelas, teniendo mas quenta el buen Padre con el peligro, y trabajo ageno, q̃ con el propio. Facil es de conocer quantas fatigas, y trabajos padeceria en estos viages. Padeciò tambien muchos peligros de los rios; en vna ocasion le sacaron como por fuerça de vn Pueblo, porque no les embaraçasse sus

atotas; esto es, su silencio, que guardan en tiempo de pesca, por la prohibicion de los Anitis, ò demonios; y mostrando vno, que le queria hazer agassajo en guiarle à otro Lugar, y passarle en los ombros por vn palo, que servia de puente en vn rio, à la mitad de la puente hizo del que se caìa, y dio consigo, y con el Padre en medio de el rio, de donde el mismo le sacò, porque no queria mas que hazerle aquella burla; y molestia; pero el Padre saliò todo mojado, y mientras se enjugaron los vestidos, no tuuo mas abrigo, que vna como sobreropa de petates, ò esteras de la tierra, que los Padres lleuan en lugar de manteo, para los caminos, por no lleuar ropa doblada; porque como los Marianos estàn desnudos, en viendo alguno con mas ropa de la que les parece ha menester, se la piden; y como aquellas esteras son cosa de su tierra, y asperas, no las piden, ni gustan de ellas.

En la comida, y bebida padeciò mucho, añadiendo à lo que lleua de suyo la tierra, otras mortificaciones su feruor; porque auiendose criado en España con buenos alimentos, en llegando à las Marianas, se contentò con lo poco que lleua aquella tierra, no solo despues que se acabò la prouision de algunas cosas, que dieron à los Padres en la Nueua España la piedad del Rey nuestro Señor, y liberalidad de algunas personas deuotas; mas aun antes de acabarse, partiendose à la visita de los Pueblos, no quiso lleuar nada consigo, ni mas provision, q̃ la confiança en la prouidencia de Dios, que nunca falta cõ lo necessario à los que le siruen. Al principio hallaua en los Pueblos algun acogimiẽto, y agassajo; pero à poco mas de vn mes, que corriò la voz del Idolatra, de que hablamos en la vida del Padre Sanvitores, fue todo tan escaso, que tuuo bien que padecer el Padre Luis. Pero quando mayor es el agassajo de esta gente, quanto se padecerà en esta parte en vna tierra, donde no ay pan, ni vino, ni carne, y el pescado por gran regalo se dà rara vez à los huespedes, y el arroz aun mas raras vezes: con que la ordinaria comida de el Padre Medina en sus missiones, y essa en bien corta cantidad eran vnas raices sin gusto, ni sabor, la fruta del rimay tres meses q̃ dura; y vnas calabaças, que se han hallado alli, de Castilla, cozidas en agua, ò sus tallos, que los Naturales no los comen, y con esso los dexã à los Padres Missioneros, para cuyo regalo lo tenia preuenido la Providencia Diuina; porque con el passan sanos, y enfermos. En algunas partes se reduce todo el manteni-

miento à vn poco de coco rallado, con el qual se hallaua tan contento el Padre Luis, que aun estando en la Casa de Residencia, se passaua con el coco rallado, y vnas raizes, las quales faltauan algunas vezes. Hallauase tan satisfecho el Padre Medina con este corto, y tosco mantenimiento, que solia dezir, que ya no le podia faltar que comer, porque cocos, y raizes generalmente se hallan, aunque en partes, con mucha escaseza; y q̃ no echaua menos nada de España; porque asta los dulces, conseruas, manjar blanco, maçapanes, y todos los otros regalos hallaua en los frutos de los arboles Marianos, principalmente en el Rimay, en que encontraua todos los sabores de el Manà, y que no auia en España limonada, ni bebida tan fresca, y cordial, como el agua del coco verde, y esto sin peligro de algũ embaraço de cabeça, ò daño del cuerpo, ò espiritu. Assi sabe Dios dar gusto, y sabor en los manjares mas grosseros, à los que por su amor se abstienen de los regalos, y haze llouer cada dia del Cielo el Manà para los que le siruen de veras. Y con estos mantenimiẽtos diò el Señor al Padre Luis muy buena salud en estas Islas, sin necessitar de medicinas, ni regalos: aunque en España necessitaua de ellos por sus achaques.

Gozauase tanto el Padre Luis con estos trabajos, y descomodidades, y falta de lo necessario, que solia dezir, que aunque se deuian procurar los socorros, y ayudas, que hiziessen para adelante mas tratables estas missiones à las fuerças humanas, porque esta diligencia quiere Dios que se haga antes que pedir milagros, ò prouidencias extraordinarias; pero que tenia èl, y todos sus Compañeros muchas gracias que darà Dios nuestro Señor, por auerlos traìdo à aquellas Islas en tiempo, que estauan tan faltas de todos los medios humanos, y tan llenas de trabajos, suauizados con los socorros de la diuina gracia.

Quien mas trabajos, y peligros ocasionò al Padre Luis, fue el China Idolatra, por la voz perniciosa que sembrò contra el santo Bautismo, y testimonios que leuantò à los Padres. De el Padre Luis, dezia particularmente, que era hombre baxo, y vil, que comia culebras, y pezes de el rio, à que ellos tienen notable horror: injurias muy semejantes à los que dezian en el Iapon los Bonços de San Francisco Xavier. Esta calumnia de los pezes, se ocasionò de que los Padres de la Compañia cogian algunos pezes de vn rio, que corre junto à Agadña, Pueblo de

la principal Residencia, para satisfacer su necessidad en la falta de otros mantenimientos. Mas viendo despues el Padre Luis, que se escandalizauan de esto los Marianos, determinò abstenerse de este alimento, imitando el exemplo del Apostol de las Indias, que al ir al Iapon, se resolviò de no comer carne, ni pescado, por el reparo de los Bonços: aunque conociendo despues el Padre Luis, y los otros Compañeros, que el reparo de San Francisco Xauier era, porque no le escandaliçassen los Bonços por la falta de abstinencia, de que ellos se precian mucho, la qual es virtud; y que el reparo de el Idolatra, y los Marianos, como aueriguaron, nacia de superstición que tienen de no llegar al pescado de los rios, como los Iudios, y Moros al tozino, hizieron la contraria demonstracion, comiendo el pescado quãdo le hallauan, aunque ya es raras vezes: y se sospecha, que el demonio, como viò, que por este medio no ganaua, antes perdia, le ha ahuyentado del rio.

Por la voz de el Choco contra el Bautismo, mirauan los Marianos al Padre Luis como à enemigo, que venia à llenar sus casas, y Islas de muertes; tambien porque quemaua sus Idolillos, enterraua las calaueras de sus padres, y reprehendia las supersticiones, y leyes, que les han puesto los Anitis, de q̃ no coman pescado del rio, y algunos pescados señalados del mar; que guarden silencio en sus pescas, sin hablar vna palabra; que no entre ninguno en la casa del q̃ està pescando, ni aun su muger, y hijos, y otras cosas à este modo, sobre que tuuo muchos enquentros el P. Luis con ellos; tanto, que varias vezes le quisieron alancear, porq̃ no callaua, ni dexaua de repetir la Doctrina Christiana en lugar donde auia entredicho del Aniti para hablar. Pero los mayores riesgos le vinieron por administrar el Santo Bautismo. Fuera de las dos heridas que le dieron en el Pueblo de Nisichan, ò San Francisco Xauier, le amenaçò otra vez vn Mariano con vna lança, si bautizaua vn niño; mas èl, riendose de sus amenaças, le bautizò. Otras vezes fue apedreado, otras maltratado, injuriado, y afrentado, gozandose èl mucho de verse digno de padecer algo por Christo.

Pero sobre todo, los peligros que padeciò en la Isla de Tinian, por apagar la guerra que se auia encendido no tienen numero, semejantes en todo à los que padeciò el Padre Sanvitores, de que hablamos en su lugar. Añado solamente, como despues

pues de compuesta, y rota la paz de los de Sungaron, y Marpo, auiendo el Padre Medina passado à la Isla de Saypan para visitarla, no podia sossegar su caridad sabiendo quan alborotada estaua la gente de Marpo, y quan desamparados sus niños, cuyo remedio dependia de la paz de Tinian, ò alomenos de segunda entrada suya, en que si no conseguia la paz, esperaua dar el Bautismo à los niños, que tuuiessen necessidad. Mouiale Dios à este viage por el gran fruto, que se auia de seguir de el; y assi escriue en vna carta desde Opian, Pueblo de Saypan, que le parece, que la Santissima Virgen dispone que vaya à Marpo, y que se siente mouido à ir allà; y pensandolo mas, añade: A mi se me ofreciò *Quærite primum Regnum Dei, & iustitiam eius*; y lo he entendido de que primero vaya à Marpo à buscar el Reyno de los Cielos para los niños. Aun mas explica su caridad, y zelo, y el desprecio de los peligros en esta carta que escriuiò desde Arrayao, Pueblo de la misma Isla de Saypan; para cuya inteligencia se ha de hazer memoria de lo que diximos, que los Padres, por componer mejor las diferencias de los dos vandos, se dissimulaua el vno mas afecto al vn vando, y el otro al otro; porque assegurandose mas cada parte de su Protector, los creyessen mas, y viniessen mejor à los medios, que les proponian de su misma conueniencia; y por respeto de el Padre, que los fauorecia, se reportassen en hazer acometidas à la parte contraria, permitiendo, que por algun tiempo no les viessen tan vnidos al parecer, por vnirlos à ellos con el laço de la paz; y el Padre Luis de Sanvitores se hazia de la parte de Sungaron, y el Padre Luis de Medina de parte de los de Marpo; con que algunos de Marpo le llamauan à su tierra, aunque auia poco que fiar de vnos barbaros inconstantes, y crueles. Dize, pues, el Padre Luis de Medina en su carta. Dios nuestro Señor, y su Santissima Madre tienen notables disposiciones, para que yo vaya à Marpo; porque casi me he conuencido tener obligacion de ir en estas circunstancias, porque se me ha ofrecido esta razon: Si San Francisco Xauier juzgò tener obligacion de ir à la Region Maurica, porque en ella auia muchos Christianos; no obstante, que sabia, que à los que iban los matauan, que fuera si al Santo le llamassen, y le prometiessen seguridad, y que le regalarian si fuesse? Sin duda juzgaria tener mayor obligacion de ir. *Sed sic est*, que à mi me piden, que vaya à Marpo, y me prometen, no solo

toda seguridad, sino, que me regalarán; y dizen, que yo viua en Marpo, y que el Padre Superior viua en Sungaron. Luego mas obligacion tendrè yo de ir à socorrer la extrema necessidad de aquellos niños, y mas quando ninguno puede ir sino yo; porque dizen, que yo soy bueno, y que el Padre Superior es malo; y por todas las conveniencias que se siguen con mi ida; y lo que mas me determina à ir, es la inclinacion que V. Reuerencia tiene à que vaya, con que me persuado, que aora V. Reuerencia me mandarà, que fuera con este dissimulo de irme huìdo allà, diziendo, que no quiero estàr en Sungaron, que me voy allà, porque no los destruyan, diziendo, que el Padre Superior no quiere, que salga el Pequi; pero, que los de Sungaron quieren mas, q̃ estando yo allà, yo los defenderè, porque son mis amigos, y hermanos. Y para mejor hazer esso, me voy solo; porque mis compañeros temen, y no se atreuen à ir, y porque yo solo voy mas seguro, lleuando à Dios, y à su Santissima Madre por mi defensa. Si su Magestad permitiere, que me quiten la vida, hagase su voluntad, que essa serà la mayor dicha, que en vida podrè tener, &c. * Que medios no toma la Caridad? De quantos semblantes se viste, haziendose toda à todos, para ganarlos à todos? *

Entròse, pues, el Padre Luis por las tierras de Marpo, con tanto mayor riesgo que la primera vez, quanto era mayor, y mas justo el sentimiento de esta gente, por las puas sembradas de los contrarios, los conciertos quebrantados, y despreciado el reconocimiento que auian hecho, por instancia de el Padre Luis. Y quiso Dios premiarle su zelo, y confiança desde luego con el Bautismo de muchas criaturas, con la assistencia de los adultos à la Doctrina Christiana, y con el entierro de las calaueras de sus abuelos; vltimamente con la paz, que le costò mas dificultad; porque aunque le llamaron algunos de Marpo, y le recibieron bien los primeros Pueblos, en otros de la misma parcialidad, que visitaua, para bautizar à los niños, le quisieron alancear, tratandole como enemigo, y apedreandole. Alfin, con su constancia, y prudencia, è intercession de la Santissima Virgen, y de nuestro Padre San Ignacio, y San Francisco Xauier, cõ cuyo Estandarte lleuaua la paz à aquellos Pueblos, los reduxo primero à que hiziessen el reconocimiento à Dios, y à su Madre, y à que celebrassen las paces, como contamos en la vida de el Padre Sanvitores, hasta que auiendo assistido à cortar la ma-

de-

dera para la Iglesia de Marpo, se bolviò à la Isla de Saypan à recibir la corona de el martyrio en premio de los trabajos, que auia padecido en esta guerra, y pacificacion.

Pero antes de llegar à su muerte, es justo hablar de los trabajos, y peligros que padeciò en la mar, que no fueron menos, ni menores, que los de la tierra, porque fuera de las continuas alteraciones que padecia en el estomago, que le dauan harto que merecer, eran continuos los peligros de las borrascas, y tempestades en las corrientes de estos mares, y mas en tan leues embarcaciones; y fuera de esto, muy incomodas, por estàr descubiertas à los vientos, lluuias, y Soles, y todas las inclemencias de el tiempo, las quales dezia el mismo Padre, que se anegauan en el inmenso pielago de la clemencia de el Señor, y piedad de Maria Santissima. Vna horrible tormenta, que padeciò, y el modo con que le sacò Dios de ella, por medio de la Santissima Virgen, no sin algunas circunstancias sobrenaturales, quenta èl en vna carta.* Ya tiene V. Reuerencia (dize à su Superior) otros tres resucitados (habla de tres Compañeros, que auia el Señor sacado de grandes peligros) porque yo juzgo, que desde oy començamos à viuir de nueuo; y es la causa, porque ayer, como viò Pedro, y los demàs Compañeros de Rota tan buen tiempo, sin parar nauegamos à Rota con muy lindo viento, hasta las cinco de la tarde, que estauamos ya cerca de Rota, pero entonces nos diò tan recio Norte, que no nos dexò entrar en ella, antes nos lleuaua à Manila, y por temer el peligro, à las diez de la noche quitamos la vela: mas eran tantos los golpes de mar, y tan grandes sus olas, que temimos ahogarnos, y vì à nuestro buen Pedro muy afligido. Yo les dixe, que se confessassen, y yo tratè de prepararme para morir. Todos nos encomendamos à Dios, y à su Santissima Madre, y Madre de afligidos, y la tomamos por nuestra Abogada, y hizimos voto de ayunar dos dias, el vno en honra de la Santissima Virgen, y el otro en honra de su Bienaventurada Madre Santa Ana, para que de su Santissima Hija nos alcançasse su Patrocinio; y los dos hizieron voto de comulgar vn dia en honra de la Santissima Virgen, y yo le hize de dezir seis Missas, las tres en honra de su Magestad, y las otras tres en honra de la señora Santa Ana, y echè al mar mis Santas Reliquias, y no nos saliò en vano nuestra oferta; porque aquella Santissima Virgen, ya acostum-

bra-

brada à fauorecer à los que de coraçon la invocan en semejantes peligros, nos fauoreciò tambien à nosotros. El modo con que fue, no es necessario dezirlo, basta dezir, que por su Mageſtad no nos ahogamos, y fuimos libres de este peligro. Esto escriuo à V. Reuerencia, para que dè V. Reuerencia, y todos las deuidas gracias à la Santissima Virgen; y diga en mi nombre vna Missa à su Mageſtad, ya que yo no la puedo dezir: solo dirè, que esta noche me acordè de los niños, que de mi bautizados estauan en el Cielo, y los invoquè; y apenas lo hize, quando oì clara, y distintamente vnas vozes externas, como de vna niña, que muy cerca de mi, con voz muy afable, dezia estas palabras: *Yo, aqui estoy siempre.* Y otra vez oì dezir: *Pare*; y otras vezes me pareciò, que oìa llorar à vn niño; y lo cierto es, que no fue sueño, porque no estaua para dormir entonces; y sino fue assi, seria antojo mio, que me pareciò. Luego que amaneciò, nos hallamos, que ibamos à Manila ya bien despues de Rota; y no pudiendo caminar allà, à Guan; y à medio dia llegamos à Aputon, donde estamos esperando viento. Dios, y su Santissima Madre nos lo dè por su misericordia, y à V. R. à los Padres, y à el Señor Notario Apostolico pido muy encarecidamente me encomienden à nuestro Señor, para que no sean causa mis pecados de estas tempestades, y detenciones. * Despues de la firma, añade: * Heme consolado mucho esta tarde, y he dado por bien empleado lo que padecì en el mar; porque esta tarde, buscando si auia algun niño, bautizè à vno de veinte dias, muy flaco, y enfermo, cuya madre auia muerto seis dias ha; y se puede creer, que el niño irà al Cielo, y que èl fuesse el que oì llorar, y me dixo: *Pare*. Gracias à Dios nuestro Señor, que tiene tales prouidencias. * En el modo de sacarle la Reyna de los Angeles de este riesgo, habla con misterio, è indica algun singular fauor, aunque nos le callò su humildad: pero qualquiera se puede presumir de quien assi amaua, y seruia à la Reyna de los Angeles.

En otro papel, que escriuiò cinco dias despues, en vn Pueblo de la Isla de Guan, donde le detenia el Señor su viage, que era à la Isla de Santa Ana, para bien de aquellas almas, añade esta clausula, consiguiente al sucesso de arriba. * Anoche muriò aqui vna niña, que yo auia bautizado, y aquella noche se muriò otra de quatro meses, y puede ser que ella nos ayudasse delante

de Dios aquella noche,porque yo la auia bautizado. * Estando ya en la Isla de Santa Ana, escriue tambien en consequencia de lo dicho estas palabras, en que dà à entender los deseos que tenia de morir por Christo. * Quien dixera, que el auer arribado à Aputon,despues de nuestra tempestad, me pudiera auer ocasionado alguna cosa buena; porque aqui estuuo vn hombre de Aputon,y me dixo,que me auia de alançear; porque en Aputon auia yo muerto à vn niño con el agua de el Bautismo. Este es aquel niño de veinte dias nacido,que bautizè en Aputon entõces: sea Dios N.Señor en todo glorificado,y su Sãtissima Madre,que por aquel medio quisieron lleuarse este niño al Cielo. Este Angelico Mariano ruega à Dios, y à su Santissima Madre por V. Reuerencia,y por todos, para que le seamos compañeros en el Cielo.*

Con semejante prouidencia,aunq̃ con diferente modo, le librò Dios en la mar de otro peligro,q̃ le amenaçaua en la tierra. El caso refiere el mismo Padre en vna carta,dando quẽta de los Bautismos,y sucessos de vna de las Missiones de la Isla de Guã, donde auiendo bautizado en vn Pueblo, que llaman los Naturales Inapsan,y nosotros N. Señora de el Buen Consejo, entre otros,vn niño de padres ya Christianos, con alguna dificultad de las que acompañan generalmente à todos los Bautismos, despues de la voz de el Sangley Idolatra.* El dia siguiente (dize)por la mañana(que era vispera de la Natiuidad de nuestra Señora)me parti para Tarragui, y me quedè à comer en vnas casas,que estàn al fin de el lugar,por bautizar algunos, adonde fueron tres Marianos de Inapsan, que se hallaron presentes al Bautismo de el niño,y se informaron de nosotros quando auiamos de ir à Tarragui;y dos de ellos se fueron, y vno se quedò para ir con nosotros.Mas Dios nuestro Señor, que no queria que muriesse en esta ocasion,dispuso, que viniesse alli vna embarcacion bien pequeña de Ritiyan,que iba à Tarraguy,y iban en ella marido,y muger,à quienes yo auia bautizado: y sabiendo que yo estaua alli,y que iba à Tarraguy, todos me dixeron, que me lleuarian,y que no querian guati(paga)y yo acetè,bien descuydado de lo que en tierra me esperaua: y como era pequeña la embarcacion,porque cupiesse yo,con todo lo que lleuaua,se fue la muger à pie con Andrès,y Nicolàs, y el hombre que se quedò,fue tambien con ellos; aunque despues viendo,

que

que no podia salir con su intento, se quedò: yo caminè con toda mi ropa, y à la mitad de el camino, en vna espesura de arboles que ay, salieron los dos Marianos, que dixe, à Andrès, y Nicolàs; y viendo, q̃ yo no iba, se quedaron elados, y sin preguntar por otra cosa, preguntaron por mi, y sabiendo que iba por la mar, fueron luego à matar à Nicolàs, y à Andrès; mas corrieron ellos tanto, que no los pudieron alcançar, y assi los dexaron; y tambien porque la muger que iba con ellos, los detuuo, y todos, gracias à Dios, llegamos buenos à Tarraguy por esta embarcacion, que Dios previno. Mi Padre, este es el sucesso, y no mereci el ser Martyr, hagase la voluntad de Dios, que es lo mejor.* Libròle Dios al Padre Luis de Medina esta, y otras muchas vezes de la muerte, no para negarle la corona del martyrio, sino para disponerle mejor à ella por medio de tantos riesgos, que le aumentauan el deseo de la palma, que tantas vezes se le huìa de las manos quando pensaua que la tenia en ellas.

CAPITVLO V.

Muerte por Christo de el Padre Luis de Medina, con su Compañero Hipolito de la Cruz, è invencion de sus benditos cuerpos.

PARECE que el Señor diò al Padre Luis de Medina alguna luz Profetica de el Martirio que auia de padecer; lo qual, mas que sospechan sus Compañeros, que le comunicaron; porque hablando con el Padre Pedro de Casanoua pocos dias antes de su muerte, acerca de estas missiones, le dixo con grande afecto, y sentimiento de el coraçon: *Padre mio, persuadirnos, que estas missiones no han de costar sangre de Martires, es dificultoso.* Alomenos, èl vino à buscar esto à las Indias, y quãto mas se acercaua al Martirio, mas le deseaua, con buenas esperanças de alcançarle; para lo qual dezia vna oracion muy deuota, que compuso el insigne Martir Padre Carlos Espinola, de nuestra Compañia, en que se pide la corona del Martirio. Otras

particularidades, que inclinan algo à esta misma sospecha, notaron sus Compañeros, y yo las dexo, porque no lo persuaden. Solo no dexarè de acordar aquella luz que cayò en el mar entre la Isla de San Ioachin, y San Ioseph, que segun el Padre Sanvitores significaua el martyrio de el Padre Luis de Medina, que sucediò de esta manera.

Auiendo pacificado el Padre Luis la Isla de Tinian, cuyo propio Ministro era, de el modo que hemos visto, passò à 27. de Enero à la de Saypan, q̃ estaua tābien à su cargo, y no la auia podido visitar enteramente, por auerle detenido la dicha guerra. Entrādo en Saypan, quiso empeçar su visita por los Pueblos, que auia mas tiempo q̃ no se auian visitado, por ser la dilacion mas arriesgada para la vida eterna de sus infantes, aunque estos Pueblos adonde iban eran los mas peligrosos, por ser muy contrarios à las costumbres Christianas, y q̃ mas han resistido al Santo Bautismo; pues aun los bautizados le resisten en sus criaturas, por auer hecho en estos Pueblos, y en esta Isla mas impression la voz del China, por ser natural de ella la muger, y gente de su familia. No reparò en esto el Padre Luis, por no perder el derecho ya adquirido de la Iglesia, con el Bautismo de los Padres, para continuar el de los hijos: y el natural derecho de los niños, que estuuiessen en peligro de la vida, para ser socorridos con el vnico remedio de su salvacion, contra la piedad cruel de sus padres. Prosiguiò, insistiendo, como solia, en la aueriguacion, y Bautismo de los niños; para lo qual hallò aun mas contradiciones que nunca, porque el demonio, antiguo homicida de las almas, auivò entonces la voz perniciosa de el Idolatra.

Desde que entrò el Padre Luis en Saypan, le fueron siguiendo algunos Isleños engañados, y alterados de el demonio, sin cessar jamàs de llenarle de baldones, y injurias de palabra, y de obra, lleuandolo todo el Sieruo de Dios con mucha paciencia, y encargandola continuamente à dos Compañeros seglares, que iban con èl; de manera, que lleuando ellos sus armas con que pudieran defenderse à si, y al Padre, no hizieron demonstracion alguna en todo el camino; porque el Sieruo de Dios no queria entonces, que le defendiessen otras armas, que las de la paciencia: con lo qual cobrauan mayor atreuimiento los Bar-

biros, y los llamauan *ababas*; esto es, mentecatos, que no sabian bolver por si.

El primer Pueblo de su visita, fue *Raurau*; aqui buscò à vn niño, que le auian escondido, y aunque no le pudo hallar, hallò muchas pedradas por su busca, y el las lleuò con mucha paciēcia por amor de Dios. En Tatasu, que es otro Pueblo de esta Isla, hizo sus Bautismos, y Doctrina con gusto de los moradores; pero en saliendo de èl, en los otros Pueblos, que encontrò, le llamauan matador de niños, y comedor de niños del Monte de Sugrian. Buscando en este Pueblo los niños, le dixeron, que sus madres los auian baxado al mar: baxò el buen Padre en busca de ellos, y algunos hombres barbaros le vinieron siguiendo, y apresurando por la cuesta abaxo à empellones, entre muchas injurias, y afrentas: llegando à la Playa de Tipo, donde parecia estàr los niños de Sugrian, viò à vn niño de pocos dias nacido, y pidiendole para el Bautismo, se conmouieron, y alborotaron mucho los Barbaros, que le auian venido siguiendo del Monte, y los que estauan en la Playa, diziendo, que el Padre les venia à matar sus criaturas, y que era mentira dezir, que era necessario el Bautismo para entrar en el Cielo, y que nuestro Dios era malo, y mentiroso: y el Padre, porque no prosiguiessen en estas blasfemias, les dixo, que aunque èl deseaua bautizar aquella criatura, porque nadie puede entrar en el Cielo sin el Bautismo, dado por la Sangre de Iesu Christo, como nuestro Dios nos lo enseñaua; mas que pues padres no queriã, no bautizaria la criatura, y que ellos allà se auiniessen con el enojo de Dios, &c. Y pareciendole, que estaua sano entonces el niño, dexò su Bautismo para mejor ocasion, aunque con mas sentimiento de no bautizarle, como èl dixo à sus Compañeros, que de todas las afrentas, injurias, y trabajos que podia padecer. No les bastò esta detencion à aquellos Barbaros, porque agrauiados solo de el amago de bautizarle, començaron à combocarse, y conjurarse contra el Padre mas declaradamente, y huuieran consumado alli luego su maldad, como amenaçaron hazerlo, à no estàr tan cerca el Pueblo de Raurau, cuyos vezinos, no tan pervertidos entonces, ò mas dissimulados, les salieron al enquentro, y combidaron al Padre à hazer noche en su Pueblo; pero reparando el Sieruo de Dios, que en la camisa de el Principal, que

le

le ofrecia hospedage,auia vnas figuras,que suelen poner en sus entierros,con alguna supersticion, ò confiança en la ayuda de sus difuntos,que tiene algun olor de Idolatria, le reprehendiò, diziendo,que no se hospedaria en su casa, si primero no se quitaua aquellas figuras.Repugnaron mucho à esto los huespedes, y principalmente la muger, diziendo, que aquellos eran sus Dioses;nombre nueuo en aquella tierra,porque antes no dauan este nombre à sus Anitis,hasta que el Choco Idolatra se le pegò à algunos;pero insistiendo el Padre en su zelosa exortacion, porque no se fuesse de su casa, se quitò el huesped aquellas figuras. Aunque en este Pueblo hallò al parecer, buen recibimiento,y han pretendido los vezinos de èl labar sus manos, y escusarse de la muerte de el Padre Luis, es cosa cierta, y aueriguada, que algunos concurrieron à tan grande maldad, y fueron complices en su muerte,que sucediò el siguiente dia.

Saliò el Padre Luis de Raurau,que està en la Playa, à proseguir su Mission en los Pueblos que le faltauan de Monte;y à pocos passos vieron sus dos Compañeros,que los seguian algunos Vrritaos,ò mancebos solteros,que son los ordinarios assesinos,y executores de las atrocidades de los Pueblos; y andando mas adelante,repararon,que los atajauan,y cruzauan varios caminos,y acercandose mas,empeçaron à perseguir al Padre, y à sus Compañeros con grande bateria de blasfemias contra Dios, è injurias contra el Padre,llamandole matador de niños.No por esso dexaua èl de proseguir su camino en busca de los niños,para darles la verdadera vida, hasta que llegò al Pueblo de Cao. Aqui anduuo de casa en casa en busca de los niños, sin querer desistir,por sus injurias,y amenaças de visitarlas todas, porque no se quedasse sin remedio algun niño, que estuuiesse en peligro de la vida: aunque sus Compañeros, viendo la gente alborotada, le dezian,que no prosiguiesse por entonces la visita de las casas que faltauan.

En esto oyò el Padre llanto de niños en vna casa, y no sufriendo su zelo dexar de ir à dar el Bautismo, à quien parecia pedirle con su llanto, insistiò en entrar en ella, y de repente se hallaron èl, y sus Compañeros cercados de mas de treinta hombres con sus lanças, las quales arrojaron contra el Venerable Padre,diziendo juntamente sus acostumbradas blasfemias,è injurias contra Dios,y contra el Padre Luis, llaman-

do-

dole mentecato, y matador de niños, y otros nombres semejantes. Herido el Venerable Padre con la primera lança, que se le clauo por en medio de la espalda, no cayò, ni desmayò, antes con la lança clauada, prosiguiò con su antigua serenidad, y sossegado passo el camino que lleuaua, en busca de los niños (como si fuera vna cierva sedienta, y herida, que atrauessada con la saeta, prosigue en busca de las fuentes de las aguas) no oyendosele en todo el camino palabra mas que IESVS, IESVS, IESVS, Maria, y darse golpe de pechos, hasta que continuandose las lançadas, cayò en tierra, y estando en ella, se leuantò, è incorporò dos vezes como pudo, y se pusò à hablar con Dios, y con vna Cruz, que traìa al pecho, en que estaua grauada vna Imagen de Christo crucificado, y otra de la Santissima Virgen, cõ varias Reliquias, la qual tomò en la mano, despues que aquellos sacrilegos le quitaron otra Cruz que traìa por remate del baculo, como lo acostumbran aquellos Missioneros, y llaman el babao Dios (diuisa de Dios) en contrap osicion de otras diuisas, que ellos ponen en sus casas, y emba rcaciones, ya en señal de sus anias, ò supersticiones, ya de sus empleos, hazañas, y valentias. Mostraron su rabia, y furor los matadores, en la Cruz que quitaron al bendito Padre; porque haziendola pedaços, la arrojaron por el campo, en señal d e desprecio de nuestro Dios, y de el Padre. A vista de tantos sacrilegios, estaua el dichoso Padre constante, y esforçado, perseuerando en ternissimos coloquios con Christo crucificado, y con Maria Santissima su Madre, hablando con Dios con tal afecto, y voz, que espantados los Barbaros, se retiraron, temiẽdo, como ellos dixeron, que venia Dios à sus vozes à vengar su muerte. Mas el Discipulo de Christo, con vna mansedumbre indezible, imitadora de la de su Maestro, llamandolos con grande amor, y con mansas palabras, los sossegò, y exortò, como ellos han confessàdo, à que se arrepintiessen de su pecado, y se bolviessen à Dios, à quien auian ofendido, para que los perdonasse, que èl de su parte los perdonaua de muy buena voluntad.

Admirò de manera esta accion, y palabras à algunos de aquellos barbaros, y à otros de la Isla, que lo supieron, y cobraron tanto respeto, y veneraciõ al V. Padre, que le llamauan en su lengua Macana: esto es marauilloso, por auer resucitado, como ellos dizen, despues de muerto, para dezirles aquellas cosas. El in-

incorporarse el Padre despues de herido, y caìdo en la tierra, lo deuieron de juzgar resurreccion. Prosiguiendo el Padre Luis en hablar con el Santo Crucifixo, enfadandose vno de aquellos Barbaros de que hablasse, y durasse tanto, le diò con otra lança en la garganta, y con esta herida acabò la vida à 29. de Enero de 1670. à los treinta y tres años de su edad, para que tambien en esto se pareciesse à Christo este hijo regalado de Maria; que hallando la vida todos los que buscan à esta Soberana Reyna, el que la buscò con tantó cuydado, con tantos obsequios hallò la muerte; pero vna muerte mejor que la vida, y que mil vidas, vna muerte puerta de la vida eterna, vna muerte preciosa en los ojos de el Señor, que le mereciò la preciosa corona que pone Dios en la cabeça de los que pierden la vida por su amor.

Vno de los Compañeros de el Venerable Padre Luis de Medina, llamado Hipolito de la Cruz, natural de Bisayas, fue alanceado con èl, y participe de su corona, assi como auia sido el principal Compañero de sus trabajos, y fatigas en la guerra, y paz de Tinian. Auia assistido con singular cuydado, y deuocion à la deuota Imagen de Guadalupe en su Iglesia de Buena-*Vista* Mariana, con mucho fruto de los Marianos, por la *enseñança*, y buen exemplo que les daua, y por la destreza con que tocaua el harpa, en obsequio de la Reyna de los Angeles, atrayendolos, y aficionandolos con la armonia, y suauidad de la musica, à que acudiessen à los Oficios Diuinos. Premiòle Maria Santissima estos, y otros seruicios que le auia hecho con la Corona de el martyrio.

Al otro Compañero, llamado Agustin de la Cruz, conseruò el Señor la vida, para que lleuasse la nueua, como la lleuò à Buena-Vista Mariana, y atestiguasse las circunstancias dichas, sucedidas hasta que el Padre Luis cayò en tierra herido, que despues no assistiò èl. Pero todo el sucesso se ha comprobado con mas de veinte testigos, examinados en la Isla de Tinian; y con la confession de los mismos matadores, ò sus confidentes, y con la fama comun de la misma Isla de Saypan, donde se diuulgò luego el caso; y vltimamente, siendo examinados segunda vez los principales testigos en la informacion que hizo en la Isla de Saypan el Capitan Don Iuan de Santa Cruz, Cabo de los soldados que auia en las Marianas, se ratificaron en su dicho; y otros muchos testigos, examinados de nueuo, lo confirma-

maron,conuiniendo todos en que los naturales de el Pueblo de Cao,instigados,y acompañados de algunos de Sugrian, y de Raurau dieron la muerte al Padre Luis de Medina,por causa de los viages que hazia à sus Pueblos à predicar la palabra de Dios, y que dezian,que nuestro Dios es malo,nuestra Ley mentirosa, y el Bautismo de los niños causa de su muerte,contra el qual,y contra los Ministros,enseñança, y viages que hazen para administrar este Sacramento,tenian especial oxeriza los de Cao;y assi se vnieron facilmente con los de Sungrian para esta maldad, incitados recientemente de el demonio, con la ocasion de vn Bautismo que hizo el Padre Luis la tarde antes. Y sus vezinos los de Raurau,que tambien los ayudaron,atestiguan vniformemente,que son mala gente los de Cao, y Sugrian, y opuestos muy singularmente à las costumbres, y enseñança de la Ley de Dios,y que les auian oìdo dezir muchas vezes,que los Padres eran malos,y matadores de niños,y mentira lo que enseñauan. Al que diò la seña de acometer, y prouocò à los demàs, se le oyeron muchas blasfemias contra Dios, y baldones contra los Ministros de el Euangelio,como tambien à los otros, que tiraron las lanças; tomando inmediatamente ocasion para esta maldad de ver la paz,y serenidad con que el Padre,à vista de su alteracion,y mal animo,andaua por el Pueblo buscando los niños para bautizarlos,sin mostrar temor, ni desistir de su oficio Euangelico,aunque los mas seguian, y acompañauan à los dichos Vrritaos,y por la constancia,y paz de el Padre,en su oficio le llamauan ababa,ò mentecato,con los otros baldones,y blasfemias. Ayudò tambien à su muerte el auer exortado el zeloso Padre à algunos,que enterrassen algunas calaueras de sus padres,y no las guardassen para pedirlas remedio en sus necessidades,por esso tambien llamauan à nuestro Dios malo,y mentiroso,porque no queria, que diessen aquella veneracion à sus difuntos;y à los Padres malos,porque les embaraçauan, y vedauan aquella veneracion.

Despues de la dichosa muerte de el Padre Luis de Medina, estauan los otros Ministros del Euangelio,y cōpañeros seglares desconsolados,por carecer de su santo cuerpo,y carecer el cuerpo de la justa veneraciō en poder de aquellos Barbaros;y temiendo,q̄ de sus canillas hariā lanças para matar à los demàs Padres, el Capitan D.Iuan de Sāta Cruz se resolviò à entrar segunda vez

en la Isla de Saypan, en busca de las venerables Reliquias de los Martyres, sin perdonar diligencia ninguna para hallarlas, à costa de qualquier riesgo. Bolviò, pues, à la Isla, con otros nueue Compañeros, Lunes veinte y quatro de Abril, casi tres meses despues de la muerte de los dos Martyres. Tomò Puerto en Opian, por otro nombre la Assumpcion, Pueblo de amigos. Passò el dia siguiente à Raurau, y desde aqui algunos amigos de los de Cao les auisaron, como nuestro Capitan, y soldados ibàn à su Pueblo con armas, en busca de el cuerpo de el Padre Luis, y su compañero, y les auisaron, que para ablandar al Capitan, era el vnico medio adelãtarse ellos, y traerle los cuerpos de los Martyres que buscaua. Assi lo hizieron los de Cao: traxeron el cuerpo del Padre, y su dichoso compañero Hipolito, hasta vna cuesta de donde no se atreuieron à passar, temerosos de algun graue castigo; y auisando vn Principal de Raurau (el que aconsejò dicho medio à los de Cao) à nuestro Capitan, saliò este con los soldados al recibimiento de los sagrados cuerpos (que se hizo con grandes demonstraciones de alegria por la gloria de los Martyres, è invencion de sus Reliquias. Recibieronlos con luzes, que lleuauan preuenidas, con clarin, y canto de la Doctrina Christiana en lengua de la tierra. Al mismo tiempo dauan los culpados muchas señales de reconocimiento, y dolor de su culpa, ò fuesse verdadero arrepentimiento, ò temor de las armas de nuestros soldados. Dieronse luego todos por presos de el Capitan, sin atreuerse à resistir, y confessaron, que desde que oyeron que auia de venir por el cuerpo de el Padre (que fue quinze dias antes, quando entrò en la Isla à hazer la primera informacion, y requerimiento para que le diessen el santo cuerpo) no auian podido sossegar, viendo, no solo medio dormidos, mas bien despiertos muchos Guirragos, ò gente de allende, vnos vestidos como los Padres, y otros como el Capitan, y sus compañeros, que venian à su Pueblo, y les causauan mucho temor; sino dezimos, que el temor les hazia vèr estas figuras, y fantasmas.

Sossegòles el Capitan, diziendo, que por la accion que auian hecho, y reuerencia al santo cuerpo que traìan, no les castigaua alli luego, como merecia su culpa, ni quemaria su Pueblo, aunque era forçoso ir allà à poner el Babao Dios, ò vandera de la Santa Cruz sobre la sepultura donde auia estado el cuerpo de el Venerable Padre. Reconociendo el cuerpo de el Padre Luis, viò,

viò, que faltaua gran parte, la qual no auian traìdo, por no estàr totalmente desecha: con que le pareciò ya mas forçosa su ida. Era tarde, y le dixeron, que no podia llegar à tiempo de hazer nada aquel dia, y assi lo dexò para la mañana siguiente, que era Sabado veinte y seis de Abril, en que acompañado de vn Principal de Cao (inocente, segun dezian) auiendose adelantado los demàs, con otros dos Principales de Raurau, para traer algun refresco, segun pareciò: subiò al monte, y llegando primero al lugar donde cayò, y diò su alma à Dios el dichoso Padre Luis, puso vna Cruz, y despues puso otras tres donde diò su buen espiritu Hipolito de la Cruz, y en las sepulturas donde estuuieron sus benditos cuerpos. Sacò tambien las Reliquias que faltauan de el cuerpo de el Venerable Padre Luis, las quales vinieron acõpañando los que auian concurrido, que serian hasta treinta, y entre ellos el principal matador, que tirò al Padre la primera lança. Este auia huìdo à la primera vista de nuestros soldados en Raurau, à los quales encontrò, con ocasion de vn Bautismo de vn niño, que hallaron nacido de pocos dias, sin atreuerse ya los naturales à resistir al Bautismo; antes su mismo Padre truxo el agua para que le bautizasse vno de los soldados, empeçando yà à fructificar en aquella tierra la sangre de el Padre Luis, facilitando los Bautismos.

Prendiò el Capitan à este principal matador, llamado Poyo, y à otro de los mas Principales, por nombre Daon, que reconociò, y entresacò de los demàs, por no castigar à todos, y lleuòlos con guarda hasta el tiempo de embarcarse, en que se resistieron; pero amenaçandolos con vn mosquete, entraron en la embarcacion, sin atreuerse à resistir la tropa de los de Cao, y Raurau, que serian hasta ciento y cinquenta hombres, estando el Capitan à la orilla de el mar cõ solos nueue soldados. Traìan los nuestros dos embarcaciones, en la vna pusieron à los presos con guarda de dos mosqueteros; y en la otra, que se llamaua Santa Maria de Guadalupe, se embarcò el Capitan con los cuerpos de los Martyres. Llegaron las embarcaciones con prospera, y breue nauegacion à tomar Puerto en el Pueblo de Sungaron, y Iglesia de N. Señora de Guadalupe de Buena-Vista Mariana, Domingo 27. de Abril. Aqui recibiò el Padre Sanvitores el cuerpo del P. Luis cantando el Te Deũ laudamus, y otras de-

monstaciones de veneracion, como à verdadero Martyr de Christo, que lo era en su estimacion. Mas quantos encontrados afectos combatieron el coraçon de el Venerable Padre con la llegada de el bendito cuerpo, de tristeza, de alegria, de esperança, de embidia: de tristeza, por la falta de su amado Compañero: de alegria, por la gloria de que gozaua: de esperança de tener algun dia semejãte dicha: y de embidia santa de que fuesse delante? Yo no me atreuo à dezirlo, cõsiderelo quien supiere. Derramaua lagrimas, sin atreuerse à determinar, si erã de pena, ò de gozo; pero si eran de pena, mas eran por estar èl viuo, q̃ por vèr à su Cõpañero muerto, sabiendo, q̃ la muerte le auia quitado la vida para coronarle de inmortalidad. Admirò, y alabò à Dios, por la singular prouidẽcia con q̃ sacò su cuerpo del poder de los Barbaros, para q̃ fuesse honrado de los Christianos, cõ tantas circunstancias, q̃ cada vna parece vn milagro; porque auia corrido voz de que los Pueblos de Cao, y Raurau estauan arrestados de resistirse, y salir à batalla con los Guirragos, si venian à su tierra. Y los de Opian dezian, que era impossible traer el cuerpo de el Padre Luis, por el gran peligro de ir al monte por èl, adonde no se atreuian ellos à ir por los cuerpos de sus Principales, quando matauan à alguno: con todo esso entraron diez hombres solos en vna Isla, llena de enemigos, à hazer informacion de sus delitos, y sacarles el cuerpo de el que ellos auian muerto, haziendo temer à todos, examinando à los infamados, prendiendo à los culpados, sacando de la Isla à los homicidas, y bolviendo con prosperidad à su Isla, ricos con el tesoro de dos cuerpos de Martyres; y esto, sin ensangrentar vna espada, ni disparar vn mosquete, solo con el terror que Dios infundiò en aquellos Barbaros, venciendolos con vnos exercitos soñados, que abrieron, y allanaron el passo al pequeño esquadron de nuestros soldados, que sacaron los cuerpos de entre los Barbaros, como sacaron los Exploradores de la tierra de Promission el razimo de huvas de entre los Gigantes, que se comian los hombres. El Viernes, en que truxeron los de Cao las Reliquias de el cuerpo de el Padre Luis al Capitan Don Iuan de Santa Cruz, que se cõtauan veinte, y cinco de Abril, aplicò el Padre Sanvitores la rogatiua de la Iglesia, especialmente por el buen sucesso de este viage, haziendo la estacion en nuestra Señora de Guadalupe: y Sabado veinte y seis, en que se hallò lo que faltaua de el cuerpo

de el V. Martyr Luis, se dixo en la misma Iglesia vna Missa cantada à nuestra Señora, con la musica de la Capilla Real de los niños Marianos por el mismo intento; y quiso la Reyna de los Angeles, para honra de su fiel Sieruo, glorioso Martyr, y deuotissimo hijo, que todo sucediesse como se deseaua.

Vna de las especialissimas prouidencias de el Señor en este viage, que celebrò el Padre Sanvitores, fue conseguir vna inmediata aueriguacion, y certidumbre humana de el Martyrio de el Padre Luis de Medina; porque fuera de la informacion ya segunda que hizo el Capitan Don Iuan de Santa Cruz, que lo es de estas Islas, y juntamente Fiscal mayor de el Señor Obispo de el Santissimo Nombre de Iesvs, y Ciudad de Cebu (à cuya Diocesi se han agregado estas Islas) constituido, y embiado particularmente à esta aueriguacion, no solo en virtud de el comun Priuilegio de estas missiones, que tienen communicado los Padres de la Compañia de sus Superiores, sino tambien con la especial autoridad que delegò en ellos el Ilustrissimo Señor Don Fray Iuan Lopez, Obispo de dicha Diocesi, embiando à los Padres de la Compañia con las mismas vezes, y autoridad que diera à vn Vicario General, la qual autoridad exercitò en esta ocasion el Padre Pedro de Cassanoua, que assistia en Buena-Vista Mariana con el Padre Luis de Sanvitores, Superior de esta mission. Ademàs, pues, de la informacion primera, y segunda, ante el Capitan, y Fiscal mayor dicho, se hizo otra à boca con el mismo matador Poyo, y su complice Daon, ante el Padre Luis de Sanvitores, Superior de toda la mission, y el Padre Pedro de Cassanoua, que exercita la jurisdicion delegada de el Señor Obispo, con el mismo Interprete que lo auia sido en las informaciones de el Capitã Santa Cruz, llamado Pedro Ximenez, y con la noticia que tienen los Padres de la lengua, con el estudio, y exercicio de dos años; y les constò à todos inmediatamente, por confession de el mismo matador Poyo, en la qual conuino el complice Daon, que muriò el Padre Luis de Medina alanceado en el Pueblo de Cao, por instigacion, dizen ellos, de los del Pueblo de Rauram, que les dixeron le matassen, porque derramaua enfermedades con el agua que echaua à los niños. Y que à los de Rauram auian incitado tambien los de Sugrian, por auer querido bautizar aquella tarde vn niño de Sugrian en la Playa de Tipo, donde tambien le

auian

auian querido matar: y que era verdad, que assi los de Cao, como los de Sugrian, y Raurau, concibieron gran odio contra el dicho Padre, solo porque buscaua los niños para bautizarlos, y les queria quitar la imbocacion de los Anitis, y otras costumbres suyas. De esta manera constò por la declaracion de muchos testigos, muchas vezes repetida, que la muerte del Padre Luis de Medina fue por enseñar la ley de Dios, por reprehender las costumbres barbaras, y supersticiones, y principalmente por dar el santo Bautismo à los niños; mas todo es vna seguridad humana, quiera Dios que lo declare la Sede Apostolica, para que veneremos en el Altar à este dichoso Martyr, como primicias de sangre, ofrecidas à Iesu Christo por las Marianas, y se glorien ellas de que han dado Martyres à la Iglesia, y se pueda dezir por la Iglesia de las Marianas, lo que afirma San Ireneo (lib. 4. cap. 63.) *Que la Iglesia, en todo lugar, por el amor que tiene à Dios, embia en todo tiempo Martyres al Padre.* Espero de Maria Santissima, que algun dia ha de honrar à su Martyr Mariano, haziendo, que veamos en su cabeça con los ojos de la Fè diuina, la corona de Martyr, que miramos aora con los ojos de la Fè humana.

Las reliquias de el Venerable Padre Luis de Medina, lleuò el Padre San Vitores de la Isla de Buena-Vista à la de Guan, dōde festejò la dicha de el Martyr con Missa cantada en accion de gracias al Señor, por la honra que auia concedido à su Siervo, sermon de sus alabanças, y salva de arcabuces, y campanas; y poniendolas en vna caxa con el nombre del bendito Martyr, las colocò debaxo del Altar mayor de la Iglesia de San Ignacio de Agadña; y parece que embiò Dios el sagrado cuerpo à aquel Pueblo, y Iglesia para presidio de la christiandad, contra la guerra, que presto se auia de leuantar en aquella Isla.



CA-

CAPITVLO VI.

Virtudes, y milagros de el Padre Luis de Medina.

DE la deuocion, y amor à Maria Santissima, le nacieron al Padre Luis de Medina todas sus felicidades, como à todos los que son sus verdaderos deuotos: de esta virtud nacieron todas las otras virtudes; con esta deuocion naciò como con Iob la misericordia, y fue creciendo con èl cada dia: por esso trataremos primero de esta deuocion, y despues de las otras virtudes. Mas quien hablarà de ella dignamente, si no nos dà el mismo Padre Luis sus palabras, que tienen no sè que ternura, que inflama los coraçones mas elados para con Maria Sātissima, si ay alguno, que no estè encendido en su amor. Lea quien quisiere otra vez las deuociones que pusimos al principio, con sus mismas palabras, y las clausulas de sus cartas, q̃ vàn puestas en su vida, que en todas leerà su mucha deuocion, y ternissimos afectos para con esta Señora. En Maria tenia puesta toda su confiança, por Maria pedia à Dios todas las cosas que deseaua, y por Maria pensaua alcançar de Dios el cumplimiento de todos sus deseos: à Maria tenia por Madre, y este nombre la daua frequentemente; y apenas sabia nombrarla de otra manera: el nombre de Maria, era para sus labios mas dulce que la miel, y que el panal; y su memoria era todo el gozo de su coraçon: los libros que leìa mas ordinariamente, eran de la Santissima Virgen: las conversaciones de que mas gustaua, eran las alabanças de esta Señora; demanera, que sus ojos, sus oìdos, y su lengua estauan consagrados con las glorias de Maria Santissima. Poco es dezir sus ojos, oìdos, y lengua, pues sus manos, sus pies Apostolicos, su memoria, su entendimiento, su voluntad, su cuerpo, y alma, y todo èl estaua dedicado al seruicio de esta Soberana Reyna. Todo quanto pensaua, dezia, hazia, y padecia, era à honra, y gloria de Maria Santissima, como èl lo promete en sus apuntamiētos: y para esto la ofrecia todos los dias sus obras, en reuerencia de diuersas grandezas, y excelencias suyas. Alegrauase summamente de las glorias de Maria Santissima, y daua

gra-

gracias,y alabanças à Dios todos los dias,por las gracias,y mercedes que la hizo: y daua tambien muchas bendiciones à esta Señora:y hallandose insuficiente para bendezirla,pedia al Padre,al Hijo,y al Espiritu Santo,que la bendixessen; y despues à todos los Angeles,y Santos de el Cielo,que la diessen millares de bendiciones.En honra de Maria confessaua,y comulgaua todas sus festiuidades:ayunaua las visperas de ellas, y todos los Sabados del año;y en estos,y otros dias tomaua disciplinas, silicios;rezaua diuersas Oraciones,y Oficios;hazíala muchas visitas,teniendo particulares deuociones para cada mes, cada semana,cada dia,y cada hora;las quales puse al principio, y por esso no las quiero repetir aqui.Las Iglesias que edificaua en las Marianas,las dedicaua à Maria Santissima ; y en la de Tinian, que llamò nuestra Señora de Guadalupe, tomò el primero los instrumentos para trabajar en la obra, pareciendole glorioso qualquier oficio,como fuesse en seruicio de Maria : y sobre todo,procuraua imitar à esta Virgen en todas las virtudes, y singularmente en la pureza,haziendo voto de guardar perpetuamente su virginidad, y viuiendo con grande recato, para no perder esta joya preciosissima,consagrada à la Reyna de los Angeles,venciendo para guardarla muchas, y muy peligrosas batallas por intercession de la misma Virgen.Mas no se contentaua con tener èl solo esta deuocion;procuraua por todos los medios possibles pegarla à todos aquellos con quien trataua, de que son buenos testigos los q̃ le acompañaron en ambas nauegaciones,y en las Marianas.Quando predicaua,ò hazia la Doctrina Christiana,exortaua mucho à esta deuocion; y aun quando daba premios à los niños,les pedia por condicion,que auian de ser muy deuotos de la Virgen. Con este mismo fin cantaua con los niños de su Residencia, y Pueblo todas las noches delante de la Imagen de la Virgen su Letania, con otras muchas deuociones,que el Padre compuso en su lengua;sin que las muchas ocupaciones,y peligros fuessen parte para impedir tan saludable deuocion;antes dezia,que entonces era mas necessario el escudo de la Oracion, quando eran mas, y mayores los riesgos.

No sabe quedar deudora de ninguno la Reyna de los Angeles,antes es acreedora de todos sus deuotos, y assi fauoreciò con larga mano à su deuotissimo hijo el Padre Luis.El auer na-

cido viuo, y no auer muerto con el golpe que se diò su madre en el vientre el dia de la Purificacion de nuestra Señora, lo atribuye el Padre Luis à la Reyna de los Angeles. Esta Señora le sanò de vna enfermedad, que le embaraçaua entrar en la Compañia; y despues allanò otras dificultades que auia para su entrada, y le quitò las tentaciones de tristeza, que el demonio le ponia estando para entrar, alcançada ya la licencia; y le hablò, segun se cree, alumbrandole el entendimiento, para que aprouechasse en sus estudios: despues le quitò el embaraço de la lengua para las ocasiones en que predicaua el Santo Euangelio: y lo que es mas, le librò, siendo seglar, de muchos laços que le puso el demonio, para que perdiesse la preciosa joya de la virginidad, auisandole interiormente de los peligros, para que huyesse de ellos. La entrada en las Islas Marianas, se facilitò por medio de la Santissima Virgen, cantandola sus Letanias; y en ellas, como en la nauegacion para ellas, le librò de muchos peligros de la muerte en la mar, y en la tierra. El copioso fruto que hizo en las Marianas en tan poco tiempo, le deuiò al fauor de la Santissima Virgen, à quien le pedia con oraciones, y penitencias. Por medio de esta Señora alcançò la reduccion del Pueblo de Nisichan, que estaua rebelde, y obstinado, sin querer recibir el bautismo; y ajustò las paces de Tinian, tan dificultosas, y peligrosas, con vna nouena que hizo à la Santissima Virgen, en que aumentò sus oraciones, y mortificaciones. En estos dias notò su Compañero el Padre Pedro de Casanoua, que al celebrar el Santo Sacrificio de la Missa, particularmente en los Mementos, leuantando los ojos al Retrato de la Santissima Virgen, parece, que se eleuaua sobre si; y en este mismo tiempo, no sabia hablar de otra cosa mas que de los fauores que haze la Virgen à sus deuotos, y se recreaua, y encendia mucho leyendo el libro de su Patrocinio. Poniendose à hablar con su Compañero de esta materia, començò el Padre Luis à dezir estas palabras: *Padre mio, la Santissima Virgen*. Y aqui se detuuo por gran rato, sin dexarle passar adelante el mucho afecto, y dulçura que sintiò con la memoria de la Reyna de los Angeles; si no fue su humildad, que le atajò algun grande fauor suyo, que iba à contar de la Santissima Virgen, que sin duda fueron muchos mas de los dichos; aunque carecemos con sentimiento de su noticia, por auerle embaraçado la obediencia, que escriuiesse sus sentimien-

tos,y mercedes recibidas de Dios, y de su Madre. De la deuocion que tenia al Santissimo Sacramento, y à los Angeles, y Santos, harto queda dicho en los apuntamientos que se pusieron al principio. Lo que deuo advertir aqui,es,q̃ era tal su constancia en cumplir sus deuociones,siendo muchas,y que pedian mucho tiempo, que por ninguna ocupacion las dexaua,ni el dia que tuuo Acto general de Theologia. Si estaua siendo estudiante con los otros estudiantes en alguna recreacion, en siendo hora de cumplir alguna deuocion,los dexaua,y se retiraua à cumplirla,y si no podia salir de la pieza donde estauan, se recogia à vn rincon à cumplir su deuocion,sin reparar en lo que podian dezir los que no eran tan feruorosos,y puntuales como èl.

De la deuocion de Maria Santissima se deriuaron(como diximos)en el Padre Luis,todas las otras virtudes en que procuraua imitar à la Santissima Virgen. En la humildad se señalò mucho,como se vè en los singulares exemplos que diò de esta virtud. Siendo Hermano estudiante en el Colegio de Granada, sirviò à vn Padre Maestro anciano en los oficios mas humildes de el aposento;y aunque sabia que algunos lo reparauan ,y atribuìan à motiuos humanos de dependencia,nũca lo dexò,ni interrumpiò por ningunas contradicciones, ò murmuraciones, padeciendo de buena gana aquella mortificacion por el mismo Señor por quien hazia aquella accion de tanta humildad, y caridad. Caminando de Seuilla à San Lucar con sus Compañeros,quando iba à embarcarse para Indias, mandò como Superior que era,à vn Hermano Coadjutor,que hiziesse cierta cosa, y resistiendolo el Hermano con alguna pertinacia, el Padre Luis se echò à sus pies, y se los besò, pidiendole con mucho rendimiento,que hiziesse lo que le pedia. De estos pudiera contar otros casos semejantes,en que sospechando, que algun Cõpañero suyo estaua con algun disgusto, por alguna palabra, ò accion suya,que èl auia hecho con buen zelo,hazia las mesmas demonstraciones. Siendo Superior,le mortificaua otro Superior en algunas cosas sin razon;y mostrando sentimiento vn Compañero de que se hiziesse con èl lo que no se hazia con otros, èl riyendose le dezia,que no lo sintiesse, porque no importaua nada. Quando entrò en las Marianas, y visitò à Quipuha, el Principal,que le recibiò en su Pueblo, hincado de rodillas le besò los pies,de que el Barbaro quedò muy marauillado. No

reu-

reusaua oficio ninguno, por despreciado que pareciesse, si conducia al prouecho en las almas. En el entierro de este mismo Principal fue èl tocando con vna trompeta (instrumento de que se valiò para hazer la accion mas solemne) porque vn compañero seglar, à quien se lo encargaua, lo reusò, pareciendole cosa indecente à su persona. Con esta misma humildad encubria quanto podia sus virtudes, y prendas, y se alegraua quando le dezian sus faltas naturales con acciones, y palabras; y èl mismo combidaua à que se las dixessen, para ser humillado, y despreciado de todos.

Su paciencia mostrò biẽ en los achaques, y enfermedades, que padeciò en las frequentes nauegaciones, y viages en las Marianas, que passaua con alegria, y mucho mas en los continuos trabajos, y peligros de que andaua siempre cercado, de que diremos aora vno, ù otro exemplo de su paciencia de los que no estàn escritos. Llamando en vna ocasion à los niños à oìr la Doctrina Christiana, ellos enojados de que los sacasse de sus juegos, començaron à tirarle palos, y piedras, y el Padre Luis lo lleuò con mucha paz, sin exasperarse con ellos. En otra ocasion, estando con el Padre Pedro de Casanoua, llegò vn muchacho por detràs à tirarle de la sotana, y echarle tierra por el cuello; y queriendo el P. Casanoua reprehender al muchacho esta accion, y descomedimiento, le detuuo el P. Luis, diziendo, que no hiziesse caso, porque eran muchachos, y no sabian lo que hazian. A los que le injuriauan, y maltratauan perdonaua de coraçon, combidandoles èl mismo con su amistad, y haziendoles mas beneficios que le auian hecho injurias. Vna de las razones que mas le mouieron à insistir por tantas vezes en la conversion del Pueblo de Nisichan, como diximos, fue por auerle maltratado, y herido en aqueste Pueblo; y con el que le hiriò hizo las demonstraciones que èl dize en vn papel: *En este Lugar estuuo el que me hiriò, y no queria venir, temiendo, que yo le auia de hazer mal: y le embiè à llamar con Iaipiru (su huesped) y quando vino, le abracè, y para exemplo de esta nueua Christiandad, dixe, que le perdonaua, delante de todo el Pueblo, que auia concurrido à vèr lo que yo hazia; y en su lengua les dixe quan bueno era nuestro Señor Iesu Christo, que enseñaua aquello, y que ellos tambien lo auian de hazer, y les pareciò muy bien, y èl quedò muy contento, y le confessè (que era

ya bautizado pocos dias antes.) * Semejantes demonstraciones hazia con otros que le maltratauan, ò le querian matar; pero no era mucho, que quien deseaua padecer mucho por Christo, y morir por èl, amasse, y fuesse agradecido à los que le dauan que padecer. Auiendole querido alancear, se lamenta en vna carta, de que no merecio ser Martyr. En otra dize, que estùuo à peligro de sucederle vna cosa buena, porque le dixo vn Barbaro, que le auia de alancear. Auiendole dado dos heridas, escriue: * Yo estaua muy contento, por vèr que mi sangre se derramaua por causa de predicar la Fè. * En otras cartas dize el deseo que tenia de padecer, ò morir, ò el sentimiento de auersele malogrado alguna ocasion de estas.

Con ser tan ardiente el deseo de padecer, y morir por Christo, era tan grande su obediencia, que huyò de la muerte que le amenaçaua, y seguia; porque el Superior, conociendo sus deseos, por conservar mas tiempo su vida para bien de aquella Christiandad, le mandò, que huyesse quanto le fuesse licito las ocasiones de morir: al qual orden respondiò esta clausula en vna carta: * Estè V. Reuerencia cierto, que si yo no me viere obligado, *sub poena peccati*, à defender la Fè, no me pondrè en ocasion de perder la vida, &c. * Y assi lo hizo algunas vezes; y en vna ocasion corriò, huyendo de vno que le seguia con vna lança para matarle; pero huìa con el deseo de que le alcançasse; y aunque tropeçò, y cayò, con que pensò tener ya lo que buscaua, Dios embaraçò su muerte, por medio de vna muger, que detuuo al agressor. Mas quien viò tal? desear la muerte de que huìa, y huìr de la muerte que deseaua: Gran cosa es morir por obedecer; pero no morir, deseando morir, por obedecer, no parece menor fineza, y aun parece mas dificultoso. Parece que el Padre Luis, al huìr de la muerte, bolvia la cabeça para vèr si llegaua, y motejandola de perezosa, dezia: Como corres tan poco? Como te dexas vencer de vn hombre, que no tiene pies? Para otros tienes alas, y para mi solo corres con grillos en los pies, si es que corres? Yo no te puedo esperar, mas date priessa para alcançarme. Ea, que va tropieço, y caygo; aqui me tienes como preso, sin poder huìr. Mas, ò poca ventura mia! que, ò corres poco, ò te detienen, y embaraçan para que no me alcances, y yo no alcance lo que deseo. Assi obedeciò el Padre Luis en vna cosa tan dificultosa, como huìr de la corona de el Martyrio,

rio, de donde se vè como obedeceria en todo lo demàs. El deseo que tenia de passar à las Indias, propuso à nuestro Padre General con el rendimiento, è indiferencia que vimos en su voto. En las Indias no sabia hazer nada, sino es dirigiendole la obediencia de su Superior, à quien miraua como à Dios; ni faltaua à ella, aunque fuesse muy dificultoso el obedecer. Quando estaua en la Isla de Guan, le mandò el Superior, que assistiesse los Domingos en el principal Pueblo, que es Agadña; y aunque para obedecer en sus continuas visitas, era menester andar muchas leguas con sus malos pies, no obstante escriue: * Yo he observado el orden, que V. Reuerencia me dexò, y assi no he faltado hasta aora, ni faltarè, mas que vn Domingo, que no fue possible venir à Agadña, &c. * No era menester para que obedeciesse expresso mandato, bastaua conocer la inclinacion de su Superior. Finalmente, toda su vida se esmerò en la obediencia à sus Padres, Confessores, y Superiores con mucha humildad.

Su mortificacion, nacida de el mismo deseo de padecer, fue excelente. Fuera de los muchos ayunos que vsò toda la vida, por voto, ò deuocion, que estàn puestos en sus apuntamientos; desde la nauegacion à las Marianas empeçò à dar mayores exemplos de esta virtud, y en ellas los diò mucho mayores. La Señora Marquesa de Mancera, Virreyna de Mexico, diò à los Padres, al partirse à las Marianas, cantidad de chocolate para la nauegacion, y entrada en las Islas, donde parecia necessario à lo menos hasta acostũbrarse à los manjares de la tierra. Todos los Padres se resolvieron à no tomarlo, reservandolo para los compañeros seglares; y el Padre Luis, cuyos achaques parecia necessitar de este aliuio, hizo especial voto de no tomarlo. Llegando à las Marianas, resolviò de no probar el vizcocho, de que auia sobrado alguna cantidad, y con su exemplo se determinaron à lo mismo los otros Padres, y hasta los compañeros seglares, reservandolo para los Marianos; porque conocieron, que gustauan de ello, y lo guardaron para atraerlos con este ceuillo à la santa Doctrina. Su comida, ordinariamente eran vnas yervas, ò raizes: y si alguna vez le dauan algun pescadillo, lo repartia cõ los niños de la Doctrina, que tenia à su lado: otras vezes lo daua à su Compañero, con titulo de que le hazia mal à èl. Embiandole vn poco de pescado, en tiempo, que tenia harta necessidad, lo repartiò luego entre los del Pueblo donde estaua. Tambien

bien repartiò entre los niños vn poco de açucar, y vn barrilillo de conserva, que le embiaron de limosna de la nao, priuandose de aquel regalo, de que necessitaua mucho, por sus achaques, y aun para suplir la falta de otro sustento. Para tomar el sueño necessario, se echaua vestido en el suelo sobre vnos petates, ò esteras, que hazen los naturales de hojas, como de palma, sin echar menos cama, ni colchones, ni sabanas, ò mantas; y solia ponderar el sossiego con que dormia vestido, y sobre la tierra dura, quando en España desnudo, y en buena cama se le passauan muchas noches sin dormir. De las penitencias ocultas, silicios, disciplinas, y ayunos aun de los manjares dichos; baste dezir, que el Padre Sanvitores, à quien lo comunicò, segun nuestra Regla, se viò obligado à moderar su rigor, y quitarle mucho de lo que hazia, porque no acortasse su vida, tan necessaria en tanta falta de Ministros; en lo qual no diò menor exemplo de obediencia en lo que dexò, que de constancia en la continuacion de lo que se le permitiò, sin escusarse por la falta de tiempo, ò lugar acomodado; porque buscaua parte retirada entre los arboles para el exercicio de sus penitencias. Dexando otros, añadirèmos dos exemplos bien raros en esta materia.

Ay en aquellas Islas gran cantidad de mosquitos, tan enfadosos, que ni se puede escriuir, ni hazer otra cosa, sin leuantar cada instante las manos para echarlos de ellas, y de el rostro: mas el Padre Luis, teniendo llenas de ellos mosquitos las manos, y el rostro, se estaua tan quieto, y constante en sus acciones, como sino los sintiesse; tanto, que admirados sus compañeros de tal mortificacion, le preguntaron, como podia sufrir aquellos animalejos tan importunos, y enfadosos? Y èl respondia: *No los siento*; como si dixera: No siento que me piquen; queriendo dissimular su mortificacion con estas palabras equiuocas. Tambien padeciò vn achaque, que no se puede explicar mejor, que con sus palabras. * El Hermano Bustillo, y yo estamos buenos, y solo tenemos lo que vnicamente nos faltaua, segun el gusto cõ que en esta Isla nos hallamos, y nos dà bien que padecer algunos ratos. Dios se lo pague al Hermano, que fue el primero que me la pegò à mi, viniendo de su Mission, &c. * Mas de año y medio le durò este achaque desaçonado, y picante, y en todo este tiempo perseuerò constante en abstenerse de el natural aliuio, que suele tener, con grande admiracion de los

com-

compañeros en el achaque, que no podian imitar tanto como admirar tan perseuerante mortificacion. Con la mortificacion exterior, juntaua la interior de sus passiones en tal grado, que al entrar en las Marianas, parecia su condicion algo aspera, y despues declinaua mas al extremo contrario, tratando à aquellos Barbaros con tanta suauidad, como si fuera Padre de cada vno: por la mucha mortificacion con que se contenia en las ocasiones continuas de las Missiones, y estorvos que se padecen en la enseñança de los Marianos, por la mucha libertad, y ninguna sugecion con que estàn criados.

No sabe andar la mortificacion sin la oracion, como ni la oracion sin la mortificacion. A la oracion se le notò mucha aplicacion en estos vltimos años Marianos. Retirauase para tenerla con mas quietud, à las espesuras de los montes, gozando en ella de los consuelos que merecian sus fervores. Quando estaua en la casa de Residencia, gastaua en ella à vezes la mayor parte de la noche, y largos ratos de dia, quitandose muchas horas de el sueño para darlas à la oracion: y siempre que podia, la tenia delante de el Santissimo Sacramento, en Capilla, ò Iglesia de nuestra Señora, por la gran deuocion que tenia à este Soberano Sacramento, y à la Reyna de los Angeles. Esto he dicho de la oracion mental: de la vocal dizen tantas oraciones, deuociones, y ofrecimientos, como se hallan en sus papeles. Quantos fauores le hizo Dios, y Maria Santissima en la oracion, no los sabemos, aunque creemos fueron muchos. Orando en Montilla, viò à su madre difunta en aquella misma hora en Malaga, como diximos. De otros sentimientos sobrenaturales, y luzes profeticas nos priuò la obediencia de el Padre Luis, que las dexò de escriuir, porque el Superior le dixo, que lo dexasse, de que ya nos hemos quexado otra vez, por dar si quiera este consuelo à tan justo sentimiento. Quan poderosa fue su oracion para con Dios, y su Madre, viòse en muchos beneficios que alcançò por medio de la oracion, para si, y para otros, que quedan ya referidos.

De su pobreza en la comida, y cama, hemos visto ya, que aun tenia menos de lo que suelen tener los mas pobres, y mendigos: alhaja no tenia ninguna, y se contentaua con tener lo precisso para sustentar la vida, y cubrir la desnudez, como dize de si, y de los Varones Apostolicos el gran Apostol. Su sotana era

po-

pobrissima,y en lugar de manteo, traìa vna sobreropa de esteras de palma,y solia dezir con gracia,que era mejor la sobreropa de esta tierra, que el manteo de España, porque tenia mil vsos,ya era albornoz,ya manteo,ya sotana para remudar en casos de necessidad, ya sabana para dormir, ya fraçada, ya almohada,&c. El sombrero que hazia de la misma estera, dezia, que era mejor,que de castor;y hasta bonete,y çapatos hallaua en las mismas palmas,haziendo de ellas vnas plantillas,que le servian de çapatos. El vestido,que no le era sumamente necessario, daua à los Marianos, como les diò las suelas que auia traìdo de España, aunque le eran bien necessarias para andar sobre las piedras agudas,y puas,de que suelen sembrar los caminos;y estaua tan contento con tener falta de todas las cosas, que daua muchas gracias à Dios de auerle traìdo à las Marianas en tiempo, que no auia en ellas mas que almas que ayudar à salvar.

De su zelo en la salvacion de las almas, y su caridad con Dios,y con el proximo,bastantemente se ha dicho, pues quanto hizo,y padecio, todo fue por estender la Fè,y gloria de nuestro Señor Iesu Christo,y lleuar al Cielo sus redimidos, hasta dar la sangre,y la vida por esta causa. Esta caridad le hazia faciles los caminos,despreciables los riesgos,dulces los trabajos, y deseable la misma muerte.Por esta caridad servia en los Hospitales à los enfermos,y consolaua en las carceles à los presos, y procuraua limosnas à los necessitados, como se viò en Montilla, Seuilla, Mexico,y Acapulco. En las Marianas continuò esta misma caridad con los enfermos,assistiendolos, y sirviendolos con mucho amor,compadeciendose de sus males,como vna madre amorosa,y alentandolos à que lleuassen con paciencia los trabajos que Dios les embiaua. Traìales paños, si estauan heridos: socorrialos con las medicinas que podia,y las otras cosas necessarias para la salud de el cuerpo, y mucho mas con los santos Sacramentos para que alcançassen la salud de el alma. Padeciò mucho con algunos enfermos, que impacientes con los dolores de las heridas,no dauan lugar à que se les aplicassen los remedios,y medicinas espirituales; y no menos con sus parientes,y personas que les assistian,que se bolvian contra el Padre, como si viniera à matar el enfermo, y no à darle la salud. Los ayunos,silicios,disciplinas, y oraciones que ofrecia por la conversion de los pecadores, argumentos son todos de esta grande

ca-

caridad. Los viages por tierra, y por mar en buſca de niños, y adultos que bautizar, la continua tarea de predicar, y enſeñar la Doctrina Chriſtiána, efectos ſon de vn ardiente zelo, y tan ardiente, que ni ſano, ni enfermo le dexaua repoſar, ſin eſtàr ſiẽpre ocupado en ſu miniſterio. Valga por mil vn exemplo que èl quenta à ſu Superior en vna carta. Auiendole dado en Niſichan las dos heridas antes dichas, y vna de ellas muy peligroſa, de que todo el dia eſtuuo corriendo ſangre, ſin poderla atajar. * A la tarde (dize) vine à Saypan, y fui recibido de todos muy bien, y moſtrauan grande dolor de que yo eſtuuieſſe aſsi; mas à peſar de el demonio, aunque eſtaua muy malo, bauticè ayer tarde aqui à muchos niños, y adultos, que llegaron à treinta y dos, y oy tengo (ſi Dios quiere) de hazer lo miſmo, aunque tengo los ojos hinchados, y parte de la cara; porque el demonio no ſalga con la ſuya. Aqui me han curado con ſus medicamentos, y no me hallo peor; aunque eſta noche he ſentido vn poco de calentura, y no he dormido, &c. * Y deſpues de la firma dize: * Ya tengo Chriſtianos ciento y treinta y dos, con tantos impedimentos, que el demonio ha pueſto. * Y en otro papel: * Yo eſtaua dudoſo de ir allà (à la caſa de Reſidencia) y auiendo ſabido, que es voluntad de Diós nueſtro Señor, que no vaya (por lo que auia eſcrito el Superior) no irè, ſino aqui me curarè, porque aunque eſtoy de eſta manera, no ſe pierde tiempo, porque ayer bauticè, y catequicè à quarenta y quatro adultos, y algunos niños, y oy harè lo miſmo, aunque lo hago con mucho trabajo, por no vèr mucho, y tener mucho dolor en la cabeça. *

Finalmente, en todas las virtudes ſe ſeñalò, eſpecialmente los dos años vltimos de ſu vida, que eſtuuo en las Marianas; porque con auer ſido ſiempre tan deuoto, y obſervante, como vimos, en entrando en eſtas Islas, de repente ſe trocò en otro varon, de modo, que los que antes le conocian, no le conocieran deſpues: aſsi lo afirman con admiracion los que le trataron en las Marianas. Antes de venir à las Islas hazia en lo exterior vna vida comun en la Compañia (que no es de poca perfeccion, ſi ſe ajuſta à los exercicios de la Comunidad) interrumpia el rigor de la obſervancia con los aliuios que permite la Religion, juzgando, que neceſsitaua de ellos: mas en entrando en las Marianas, ya le mirauan todos como à Santo; porque venciendo ſus aprehenſiones, ò atropellando con la verdadera neceſsi-

dad, dexò todos aquellos aliuios, priuandose aun de los que vsan para remitir el arco los mas obseruantes Religiosos, y empeçò vna vida muy austera, rigurosa, y de mucha perfeccion, gustando de tratar mas con Dios, que con los hombres, sino es para el bien de sus almas, teniendo por descanso el trabajo, y por comida, y bebida el hazer la voluntad de Dios, cargandose con la Cruz de Christo, y mortificandose en todas las cosas possibles, procurando en todas agradar à Dios, y à la Santissima Virgen, cuya memoria sazonaua todas sus acciones. De esta manera le dispuso el Señor, para que fuesse Ministro apto de estas Islas, y merecie sse alcançar la corona de el Martyrio, con que quiso coronarle las virtudes de que èl mismo le auia adornado.

Illustrò Dios al Padre Luis de Medina con algunos milagros que hizo por su medio. Visitando el Padre Luis el Pueblo de Pigpug, de la Isla de Guan, encontrò vna muger totalmente sorda, de mas de cien años, à la qual sus parientes auian ocultado otras vezes, en que visitò el Padre dicho Pueblo, para que no la bautizasse; mas aora, Dios, que la auia guardado para que alcançasse su felicidad, la descubriò al Padre Luis, y èl la aplicò vna Reliquia de el Lignum Crucis à los oìdos, para abrir las puertas à la Fè, diziendo juntamente la oracion de el Sagrado Esposo de la Virgen nuestra Señora San Ioseph, cuyo dia era. Y la Santa Cruz, que cierra las puertas de el Infierno, por la intercession de el glorioso San Ioseph, abriò los oìdos de aquella muger; porque luego oyò quanto la preguntaua el Padre Luis para su instruccion, y pidiò el Bautismo, que recibiò muy gustosa, y despues oyò todo lo que la preguntauan los de su casa, con admiracion de los que sabian, que estaua antes de el todo sorda.

En Tarrifac, Pueblo de la misma Isla, encontrò otra muger muy al cabo, perdida el habla cinco dias auia, sin sentido, è impossibilitada de pedir, y recibir el Bautismo, à que antes auia resistido con pertinacia, por la voz de el Sangley Idolatra. Cōpadeciòse el Padre Luis de la perdida de aquella alma, diò vozes à Dios allà dentro de su coraçon: dixo la oracion de el dulcissimo Nombre de Maria, con quien tenia muy especial deuocion; y despues la oracion de el Apostol de las Indias S. Francisco Xauier, y juntamente aplicò à la enferma vna Reliquia de las entrañas de el Santo Apostol. Cosa marauillosa! Al punto
diò

diò mueſtras de ſentido; empeçò à hablar, y repitiò con el Padre Luis el Acto de Contricion: pidiò dos vezes con voz clara el Bautiſmo, y reſpondiò à las preguntas de la inſtruccion; fue bautizada, y durò aquella tarde con habla, y à la mañana eſtaua ya ſin ella como de antes. Quantos milagros ay en eſte ſolo milagro? Y el mayor de todos, que la que eſtaua tan obſtinada en reſiſtir al Bautiſmo, ſe hallaſſe tan mudada de repente, que ella miſma, por dos vezes le pidieſſe, arrepentida de todos ſus pecados. Aunque, ſi huuieramos de contar eſtos milagros, que ſin duda ſon los de mas eſtimacion, nos alargaramos demaſiado, porque fueron muchos los pecadores obſtinados que conuirtiò con ſus oraciones, y palabras, entre los quales es muy ſingular milagro la conuerſion de el Pueblo de Niſichan, que ſe refiriò en otra parte.

En la Isla de Santa Ana ſucediò otra marauilla, que el miſmo Padre Luis quenta à ſu Superior, para gloria de Santa Ana; y yo la pondrè con ſus miſmas palabras, para gloria de la Santa. * Para que mi ſeñora Santa Ana (dize) ſea glorificada, contarè à V. Reuerencia vn milagro q̄ hizo anoche. Vino llorando aqui la hija de nueſtra hueſpeda, porque ſu madre ſe eſtaua muriendo en otra caſa. Al punto fuì allà; eſtaua ſin habla, y ſin ſentido, y como vna difunta, aunque entendia algo, y aſsi diò mueſtras de contricion, y la abſolvì. Tambien la apliquè mi Cruz de Reliquias, con intencion de aplicarle la Reliquia de Santa Ana: mas la primera oracion que ſe me ofreciò, fue la de nueſtro Santo Padre, mezclada con la de San Xauier; y como vi eſto, le apliquè la Reliquia de el Santo, mas no aprouechò: dixele la oracion de Santa Ana, y al punto que acabè de dezir las vltimas palabras: *Eius patrocinijs adiuuemur*, ſe leuantò, y deſpues hablò, y tomando en las manos las Reliquias, dixo: *Mauri ſi Dios* (bueno es Dios) que tengo ya mi coraçon bueno; y ſe vino conmigo à nueſtra caſa, y eſtà muy buena. Glorificado ſea Dios, que ha querido ſer glorificado en ſu Santa Abuela. * Dexo las prouidencias milagroſas con que Dios le librò muchas vezes de la muerte, de las quales quedan dichas algunas, y ſon tantas, que ſus compañeros ſe eſcuſan de referirlas, por la falta de tiempo, diziendo, que ſus Miſsiones eran vna continua tela de eſtas ſingulares prouidencias; y no repito aqui los milagros con que le librò Maria Santiſsima de

la enfermedad, y de el impedimento de su lengua, y los otros que se han contado.

Despues de el Martyrio de el Venerable Padre Luis de Medina, pidiò vn Compañero enfermo al Padre Sanvitores, como diximos en su Vida, que le tocasse con sus manos; el Padre Sanvitores lo hizo, dandole juntamente vna firma, y letra de el Padre Luis de Medina, diziendo, que se la aplicasse, y rociasse la parte enferma con agua bendita, y invocasse al Venerable Martir, y confiasse mucho en Dios, y en la Santissima Virgen, que conseguiria la salud; como la consiguiò. Y el mismo Padre Sanvitores siempre que encontraua alguna firma, ò letra de el Venerable Padre Medina, la besaua con gran ternura, y afecto, confessando, que cada dia se encendia mas en la deuocion con el Angel Padre Luis de Medina.

Fue este V. Padre de mas que mediana estatura, el color algo moreno, el rostro largo, y en España lleno, en Marianas con los trabajos, y penitencias delgado; la frente angosta, los ojos negros, y pequeños, la nariz proporcionada, la barba como el cabello, negra, y bien poblada, tardo en la lengua, y coxo de el pie derecho. Mas en vn cuerpo con estas imperfecciones se aposentaua vna alma sin ninguna, el natural blando, y facil para todo lo bueno, alegre, y jouial con todos, sin ser à ninguno molesto; muy sufrido, y constante; el ingenio auentajado; con la mucha aplicacion al estudio tenia buena noticia de todas letras, y con mayor aplicacion à la perfeccion vn gran caudal de todas las virtudes, que en Marianas copiò de el Padre Sanvitores, procurando, como afirma vn Compañero, no solamenre cumplir sus mandatos, y consejos, mas imitar con gran cuydado sus exemplos.

¶ (§) ¶



CA-

CAPITVLO VII.

Estado de la Christiandad de las Islas Marianas, despues de el martyrio de el Padre Sanvitores; y muerte de algunos Soldados Españoles por buena causa.

AVIENDO contado la vida, y muerte por Christo del Venerable Padre Luis de Medina, que sucediò dos años antes que la de el Padre Sanvitores, en el qual tiempo sucedieron en Marianas las cosas que se quentan en el tercer libro desde el Capitulo 11. bolvamos al estado en que dexamos las Islas à 2. de Abril de 72. por la muerte de su Padre, Maestro, y Apostol, y Superior de los que auia de la Compañia de Iesvs cultiuando aquella Christiandad.

Sucediò en el cargo de Superior el Padre Francisco Solano, antiguo discipulo de su zelo, y le huuo menester todo para el tiempo en que entrò en el cargo, porque la Isla de Guan estaua diuidida en dos facciones, los Pueblos de la parte de el Sur por los Padres, y Españoles, no para defenderlos, mas solo para tolerarlos; los de la parte de el Norte eran enemigos declarados, con que solo podian andar en vna parte de la Isla, y sin alejarse de Agadña, por temor de los enemigos, que fuera de correr por todas partes, podian facilmente hazer enemigos à los amigos. En este estado quiso Dios embiar à los suyos vn necessario socorro de gente, y demàs cosas, porque de todo estauan faltos, y con la muerte de tantos compañeros seglares auian quedado muy pocos soldados.

A 2. de Mayo en que se cumplia vn mes de la muerte de el Padre Sanvitores, llegò el galeon San Diego (que auia traydo à aquellas Islas al Venerable Padre) à cargo del Almirante Diego Coello. Auiendo dado fondo no tenian los Padres noticia de su llegada porque deproposito la ocultauan los Isleños, temiendo que sabidos sus delitos, y homicidios, les viniesse algun castigo; y aunque los Padres preuiniendo la llegada de la naue auian repartido diuersas cartas à los Indios, para que las diessen

à los

à los de la naue, en las quales auiſauan de la muerte del Padre Sanvitores, y rieſgo en que eſtaua toda la Chriſtiandad, los Indios no quiſieron dar las cartas, aunque entraron en la nao. Aſta que auiſado el Padre Solano por Antonio de Ayhi, de cuya fidelidad hizimos en otra parte mencion, ſaliò en buſca de la nao aunque eſtaua muy enfermo de tiſica, en vna barquilla, que por prouidencia de Dios auian amarrado dos dias antes à tierra. Encontrò la naue cercada de embarcaciones de Indios, pero todas huyeron à ſu viſta, temiendo las noticias que auia de dar à los Eſpañoles.

No es facil dezir el ſentimiento que huuo en la naue con la noticia de la muerte del Padre Sanvitores; particularmente el Almirante Leandro Coello, y el Capitan Antonio Nieto, que le auian conocido, y acompañado. Llorauan la perdida de las Marianas, y de todas las Indias, y ſolamente les conſolaua la cauſa de ſu muerte tan digna de embidia, y ſaber que deſde el Cielo podia ayudar mejor à los que auia amado, y fauorecido en la tierra. Quantas coſas dixeron de ſus virtudes, y milagros! Con el zelo de que ſe propagaſſe la Fè, y ſe refrenaſſe el impetu de los Barbaros que lo embarazauan, hizieron vn buen ſocorro, dando aſta ſus miſmas armas de fuego, y dexaron algunos ſoldados, ſin ſer neceſſatio obligar à ninguno, antes eran muchos los que lo pedian por el deſeo de caſtigar la muerte de el Padre Sanvitores, y cooperar al gran fruto que prometia aquella tierra regada con ſangre de tantos Martyres. La nao auiendo hecho aguada en el Puerto de S. Antonio, por no perder el buen tiempo, ſe hizo à la vela à 7. de Mayo en proſecucion de ſu viage à Philipinas.

Luego trataron los Padres de proſeguir ſus correrias, y miſſiones por los Pueblos de la Isla, que corren al Sur; pero dos deſgracias ſucedidas en eſte parage por el demaſiado zelo, ò impaciencia de nueſtros ſoldados, dieron ocaſion à nueuos, y mayores alborotos. A 11. de Mayo, encontrando vn ſoldado con dos Indios, que auian ſido las cabeças en la guerra de Guã, de los quales era el vno Hurao, que tantas vezes procurò acabar con los Padres, y Eſpañoles, auiendoſe trabado de palabra, renouando memorias de la guerra paſſada, atraueſò el ſoldado à Hurao con ſu eſpada dexandole alli muerto; y huuiera hecho lo miſmo de Agao, que aſsi ſe llamaua el otro Indio, ſino ſe valie-

liera de la ligereza de sus pies. Aun fue peor la otra desgracia que sucedio el mismo dia, porque viendo dos soldados nuestros vn Indio, y vna India naturales de la Isla de San Ioseph, como huyessen por el natural miedo que tienen à las armas de fuego, vno de los soldados, quizà teniendolos por culpados porque huìan, disparò vn arcabuz con que hirio al Indio, y matò à la India, que estaua abrazada de èl.

Mucho sintieron los Ministros Euangelicos estos excessos de los feruores de los nueuos soldados, que con la falta de experiencia, y sobrado deseo de hazerse temer, pusieron à riesgo toda la hristiandad, porque los Indios se retirauan de sus Pueblos à otros mas distantes de Agadña, y se temia con razon, que se confederasse toda la Isla contra los Españoles, y Padres, como contra homicidas, que vnos con el Bautismo, como aun dezian muchos, y otros con las armas venian à quitarles la vida à ellos, y à sus hijos. El Padre Solano juntando la gente de el campo, les propuso, que assi como las armas vsadas à su tiempo, y sazon, eran la defensa de aquella Christiandad, manejadas intempestiuamente, serian su destruccion, porque no solo irritarian con razon à los Indios; pero desmerecerian el fauor de el Señor, sin el qual, q̃ podian veinte, ò treinta hombres contra treinta mil? Pues asta aora solamente los auia defendido el temor de los mismos Barbaros à las armas de fuego; el qual perdido, no auia resistencia à la multitud. Que este temor le perderian con el vso, aun à costa de sus mismas desgracias, y que arrojandose vna vez à las armas, se las quitarian, y quitadas se convertiria en nuestro daño nuestra defensa. Encargoles muy particularmente, que àzia la parte de el Sur, que eran los Pueblos que vnicamente podian correr las missiones, se abstuuiessen de toda hostilidad, por no embaraçar el vnico fruto, que en aquella sazon se podia hazer; y por no hazer enemigos à los que tenian por amigos. Aprobaron el discurso los soldados, y prometieron de contenerse en los limites de la justicia, y prudencia.

Tratò el Capitan Iuan de Santiago, que gouernaua el Esquadron Mariano, de hazer vn Fuerte en Agadña, que pudiesse resistir al fuego que arrojan los Barbaros con gran destreza, pegado en sus lanças, y piedras, previniendo la guerra que se podia temer: determinaron hazerle de tierra, porque de piedra era obra mas larga, y faltauan instrumentos; empeçaron à traer barro

rro para labrar adobes à 13. de Mayo con eſcolta de arcabuceros por ſer neceſſario alejarſe mucho de el pueſto. Como lo entendieron los Barbaros, diſpuſieron vna emboſcada el dia ſiguiente, eſcondiendoſe en el monte, y ſembrando de puas el camino por donde los Eſpañoles auian de paſſar. Como eſtos iban con cuydado, deſcubrierõ primero las puas, y luego à los enemigos, que empeçaron à tirar piedras, y lanças. Hizieron los nueſtros frente, y diſparando algunos arcabuçazos, bolvieron las eſpaldas los contrarios: no obſtante los Eſpañoles alçaron mano de la obra, conociendo que les auia de coſtar cada eſpuerta de barro vn combate con los Barbaros, en cuyas emboſcadas podian caer alguna vez ſin advertirlo.

Como no ſe logrò eſte deſignio, auiendo conferido los ſoldados entre ſi, determinaron ir en buſca de los matadores de el Padre Sanvitores, y contra los Pueblos que los amparauan; porque es coſtumbre de eſta nacion quando ſe comete en algun Pueblo vn delito, defender todo el Pueblo al delinquente contra quien le pretende caſtigar. Pareciò al Capitan, y ſoldados, que no era juſto dexar ſin caſtigo maldad de tan mal exemplo, que les daria oſſadia para otras ſemejantes contra los Miniſtros Euangelicos, cuyas vidas eran tan neceſſarias à la nueua Chriſtiandad, que en cada vna ſe perdian las muchas almas que auiã de convertir con ſu predicacion. Iuzgando pues eſte negocio de Dios, diſpuſo el Capitan Iuan de Santiago ſu exercito, que ſe componia de veinte y vn ſoldados, los treze Eſpañoles arcabuceros, y ocho Philipinos, los quatro con alfanges, y rodelas, y los otros quatro con arcos, y flechas, dexando algunos pocos en Agadña para defenſa de los Religioſos. Saliò eſte Eſquadron Mariano à 17. de Mayo, auiendo todos confeſſado, y comulgado, à las quatro de la mañana, y encaminoſe à Funhon. Encontrarõ en el camino vn Indio, ſobrino de Agao, el que ſe librò de la muerte en el lance paſſado; detuuieronle preſo con ſu muger, porque no ſe adelantaſſe à dar auiſo. Los Pueblos por donde paſſauan, aunque eran enemigos, y eſtauan armados, ò no ſe atreuieron à embaraçarles el paſſo, ò ſe le dieron franco, por picarles deſpues la retaguardia, y executar alguna traiciõ mas à ſu ſalvo. En el mõte cercano à Funhon, hallaron emboſcados à los Indios, q̃ deuian de auer tenido auiſo de la venida de los nueſtros, y el camino ſembrado de puas hechas de palos, y hueſſos.

Ti-

Tirauan piedras, y lanças los Barbaros sin ser vistos de los nuestros, que implorando el fauor de la Reyna de los Angeles, Patrona de aquellas Islas, y de San Miguel, Protector de sus armas, passaron adelante sin detenerse asta llegar à Funhon, donde no hallaron à Matapang, el principal matador de el Padre Sanvitores, pero quemaron su casa; y procurandolo embaraçar los de el Pueblo, quemaron otras doze casas, y destroçaron algunas embarcaciones; castigo que toman ellos de sus enemigos. No quiso el Señor matar à los de este Pueblo, sino atemorizarlos solamente, porque de muchos tiros que dispararon los Españoles no muriò ninguno de los enemigos. Antes corriendo tras vn Indio el Sargento Ioseph de Tapia Pampango con vn alfange en la mano, al ir à descargar el golpe, se embaraçò en vnas ramas, y cayò en tierra, con que tuuo lugar de huìr el Indio, dexando seis lanças para poder correr mas ligero; aunque no escarmentando este Barbaro, estando despues de tres meses tirando lanças à los nuestros, escudado con vnos arboles, le tiraron vn arcabuçazo, de que entonces quedò mal herido, y muriò despues de pocos dias.

Concluìda la faccion sin auer recibido los Españoles daño de las lanças de los Barbaros; por ser ya medio dia, se fueron retirando para bolver à Agadña; y en los Pueblos de el camino, confederados con el de Funhon para la defensa de Matapang, quemaron algunas casas, sin poder embaraçarlo los enemigos, que los venian siempre picando, no para pelear, que no se atreuian, sino para detenerlos, y que les cogiesse en el camino la noche, y al fauor de las tinieblas executar ellos alguna traycion. Venialos abrigando, y animando en vna barquilla el impio Matapang, que llegando à competente distancia de los nuestros que caminauan por la ribera, les dixo en su lengua: Yo soy Matapang, mucho os aueis tardado. Respondieronle con diez, ò doze valas; y siendo todos buenos tiradores, ninguna le hiriò, guardando el Padre Sanvitores, como piensan los Compañeros, la vida de quien le diò la muerte, para que tuuiesse tiempo de arrepentirse, y lograr la eterna. Aunque persistiendo el Barbaro en su soberuia, y pertinacia, al tiempo que iba à arrojar à los nuestros vna lança que tenia en la mano, embaraçò el tiro, hiriendole el braço con vna vala de mosquete, vn soldado llamado Ioseph Lopez.

Quando pensauan los nuestros auer escapado de los riesgos, encontraron el mayor, de que no pudieran salir, sino fueran fauorecidos del braço poderoso del Señor. Los enemigos, que ya eran nueue Pueblos confederados, auian cegado el camino con troncos, y ramas para obligarlos à ir por la Playa del mar, que tenian llena de puas, y ellos estauan con gran silencio esperandolos sobre vnas peñas junto al camino, de donde podian ofender facilmente, y dificilmente ser ofendidos. El Capitan Iuan de Santiago, q̃ iba delante tocando el suelo cõ su lança, como experimentado en los ardides de estos Barbaros, reconociò las puas, y guiò su gente por dentro del mar, que con sus crecientes auia ocupado parte de el camino, llegandoles el agua asta el medio cuerpo: ya auia passado la mitad de el Esquadron, quando los enemigos escondidos en las peñas, rabiosos de vèr malograda su traça, leuantaron vn grande alarido, y empeçaron à tirar lanças, y desgajar peñas al mar para oprimirlos, y matarlos; al mismo tiempo por el mar les acometian en sus embarcaciones con lanças, casi sin temor de nuestras armas; porque los de la parte de tierra estauan en puesto muy superior, los de el mar se escudauan con sus mismas embarcaciones, que juegan con grande facilidad, como si fueran rodelas, y sumergiendose en el agua burlauan los tiros. Auiendo arrojado mas de quinientas lanças, y herido dos soldados de la retaguardia, bolviò atràs para socorrerlos el Capitan Iuan de Santiago, y los Barbaros hirieron à otro soldado en el tobillo, y al mismo Capitan atrauesaron el coleto con vna lança, que entrò por el ombro asta el huesso. Alegres con este sucesso, empeçaron à celebrar la victoria, y dar vaya à los Españoles; mas presto se bolviò su risa en llanto, porque vn soldado, llamado Lorenço Berte, auiendo recibido el golpe de vna piedra, tirò vna vala con tanto acierto à vn Indio, que sacaua la cabeça de el mar, que dandole en ella le dexò muerto; y el Capitan Iuan de Santiago dixo à los enemigos, que no era cosa de importancia la lançada, de que tanto se glorìauan; que viessen si era de mas consideracion la muerte de su compañero; y tomando à los heridos en medio del Esquadron, y quedandose èl en la retaguardia, passaron en buen orden el pedaço de mar, procurando de quando en quando si no herir, alomenos espantar à los enemigos; los quales espantados con razon de el valor de nuestros soldados, por vna

accion comparable con quantas han hecho en la America, y Asia los Españoles, se retiraron, no atreuiendose à esperar en campaña rasa à los que en el agua auian experimentado tan valientes.

Llegaron todos à Agadña dando gracias à Dios por auerles librado de tantos riesgos; y verdaderamente pareciò milagrosa prouidencia del Señor, que escapasse alguno con vida, por ser los Marianos diestrissimos en tirar sus lanças, y caer estas como lluuia sobre el pequeño Esquadron; y en esta singular prouidencia huuo particularidades dignas de reparo. A vn soldado, llamado Martin de Vriza, le cosiò vna lança la falda de el sombrero con la copa sin causarle daño; al mismo atrauesaron el sombrero con tres lanças sin recibir lesion; à muchos rasgaron, y passaron los vestidos con repetidas lanças sin que les hiziessen mal. Con todo esso salieron heridos quatro, de los quales, el Capitan Iuan de Santiago sanò de la herida; à los tres quiso Dios, à lo que creemos piadosamente, coronar sus trabajos en el Cielo con vna muerte preciosa por ser en defensa de la justicia, y Fè, y de los Ministros que la predican.

Vno fue Pedro Basijan, natural de el Pueblo de Salug en Visayas, el qual vino à estas Islas con el Padre Francisco Solano, y se hallò en la guerra de Guan, el año de 71. manifestando su valor, y zelo. Aora, aunque no fue señalado de primera instancia para esta empressa, pidiò con grandes veras ir à ella, por seruir de la manera que podia à esta Christiandad; y auiendo mostrado raro valor en el passage de el mar, fue herido vn tobillo con vna lança: no era peligrosa la herida, por no ser la lança de huesso, sino de palo; mas el pasmo, que se originò de mojarse luego la herida, se aumentò de manera, que le acabò à los 26. de Mayo recibidos con mucha deuocion los Santos Sacramentos, pagandole Dios con vna muerte llena de prendas de salvacion eterna lo que auia trabajado en esta mission sin interes temporal. Otro herido en la misma ocasion con vna lança, que le atrauesò vna pierna, fue Iuan Beltràn, de la Prouincia de Cinaloa; sacaronle la lança, y que era de huesso humano, passò algunos dias como si estuuiera sano, mas auiendose quedado por descuydo vna pequeña parte de el huesso, muriò à los 6. de Iunio con la misma disposicion que el primero. Vino à estas Islas de mas de cinquenta años, con deseo de seruir à

Dios, y murió con esperança de gozarle por vna eternidad.

Antes auia muerto Ioseph de Torres, de quien se ha hecho mencion en la Vida de el Padre Sanvitores, natural de la Puebla de los Angeles, Carpintero, oficio en que siruiò mucho à Dios, y à su Madre, fabricando Cruzes, y labrando la madera para la fabrica de las Iglesias. De la herida que recibiò en esta jornada padeciò intolerables dolores, y congojas, como los causa siempre la ponçoña del huesso humano, pero èl los tolerò con singuar paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios, argumento que apoyaua lo que èl dixo, que la Madre de misericordia le consolò en la vltima hora, ahuyentando al demonio, que pretendia perturbarle, y alentandole para morir confiado en la diuina misericordia, como sucediò à los 28. de Mayo, recibidos todos los Sacramentos.

Sacò nuestro Señor mucho fruto de el castigo de los Indios, que no tienen mayor freno que el temor, porque el dia siguiente à la faccion, diez y ocho de Mayo, vinieron tres Pueblos de la vanda de el Sur, cercanos à Agadña, llamados Aniguag Asan, y Tupungan, à celebrar pazes, y amistades con los Españoles, trayendo en prendas algunos presentes de cocos, y arroz. Admitiòse su amistad con tres condiciones: Que auian de embiar à sus Hijos dos vezes cada semana à Agadña à rezar la Doctrina: Que auian de quitar la Casa publica de los Vrritaos, y solteras: Que auian de assistir à Missa los dias de fiesta. La primera cumplieron; porque los niños venian à oìr, y dezir la Doctrina, atraìdos de las cuentas, y granates que les dauan los Padres: Las dos vltimas no quisieron cumplir, aunque se les reconvino con la capitulacion; y aunque iban dos Padres todos los dias de fiesta à combidarles à Missa, eran pocos los que venian à la Iglesia.

El mismo dia que se ajustaron las pazes con los tres Pueblos, vinieron los enemigos dissimuladamente à la garita donde tenian al Indio sobrino de Agao, que, como diximos, prendieron en la jornada, y le guardauan por rehenes de algun ajuste; pero sentidos de nuestra gente, huyeron con otros, que estauan à trechos esperando el sucesso de los primeros. Saliendo este mismo dia algunos soldados nuestros, con quien iba el Padre Solano à cortar vnos cocos para el sustento, estando vno en la copa de vn arbol, vino vna lança arrojada de los enemigos,

gos,que estauan encubiertos en el bosque: siguieronlos nuestros soldados,y encontrando à otros, que no eran menos enemigos, aunque encubiertos, en los quales pudieran hazer vn justo castigo, fueron detenidos del Padre Francisco Solano,que imitando la piedad, y caridad que auia aprendido de el Padre Sanvitores, quiso experimentar de nueuo, sobre tantos desengaños,si con los beneficios se amansauan estas fieras; pero auialos obstinado el odio contra la Fè,la qual quisieran arrancar de las Islas,y por esso amenaçauan à los niños, para que no acudiessen à la Doctrina;y el dia veinte y ocho de Mayo pretendieron quemar vna Iglesia,que estaua de la otra parte de el rio, aplicando por todas partes el fuego, que traìan en vnas hastas largas;pero advertido de los soldados,dispararon vn mosquete, con que huyeron,dexando el fuego sobre el techo de la Iglesia, que era de hojas de palma.Mas el Señor auia preuenido el riesgo de su casa con vna pequeña lluuia,que despues bolviò à repetir,y assi el dia siguiente hallaron sobre el techo de la Iglesia consumidas de el fuego las hastas, y el techo sin daño, aunque le quitaron, por no dexar tan expuesta al fuego la Iglesia, y despues la mudaron dentro de la empalizada que auian hecho los soldados para su defensa, donde leuantaron los Padres vna decente Iglesia,que dedicaron, à los fines de Iunio,con procession de el Santissimo Sacramento,danças, y todo genero de regozijos,que pudieron inventar, para hazer festiuo el dia à los Isleños,que concurrieron de diuersos Pueblos amigos.

En la Isla de Tinian,ò Buena-Vista Mariana estuuo la Christiandad con igual riesgo, pero con mejor sucesso, que en la de Guan,deuido sin duda al especial fauor de la Virgen, que auia visitado aquella Isla,por esto particularmente suya. Auia embiado el Padre Sanvitores al Padre Alonso Lopez à esta Isla con quatro compañeros seglares, à quien no pudo auisar con tiempo,para que se retirassen à la de Guan; y aunque muerto el Padre Sanvitores se les embiò el auiso por varias cartas, ninguna llegò à sus manos. El Padre Alonso Lopez ignorando el estado de la Christiãdad embiò vnos Indios amigos,que llegaron à Guan,y fueron despachados luego de el Padre Francisco Solano con cartas,dando noticia de todo lo sucedido: Detuuieronse los Tinianos mucho tiempo en algunos Lugares de el camino,no sè si por descuydo suyo, ò por cuydado de los Indios

enemigos, que se valieron de esta ocasion para solicitar la Isla de Tinian contra el Padre, y sus Compañeros; porque algunos Indios naturales de Saypan, ò San Ioseph, bolviendo de Guan à su tierra, esparcieron en Tinian, que los Españoles auian preso à los Indios, que auian lleuado las cartas, y muerto à vno de ellos. Turbaronse los de Sungharon, donde estaua el Padre Lopez, con el llanto de las mugeres, y parientes de los Indios, que eran naturales de aquel Pueblo, y fueron à dar al Padre sus quexas. Procuròlos sossegar, deshaziendo con buenas razones la mala nueua, que ellos mismos no creìan de el todo, por venir mal fundada, y diòles esperanças, de que verian presto à sus parientes, y amigos. Ayudòle mucho en esta ocasion vn Principal, llamado Cayza, muy leal en todas ocasiones à los Padres, que aora persuadiò à los de el Pueblo, ser mentira lo que dezìan los de Saypan; y antes auia mostrado con mayores pruebas su amistad, porque solicitado èl, y otros Principales diuersas vezes, para que matassen al Padre Alonso Lopez, respondia: Que no queria hazerlo, ni ser ingrato à quien le auia hecho muchos beneficios, y le daua quanto auia menester. Y añadia, que sus padres, y abuelos, siendo ancianos, auian recibido à los Padres en las Islas, y no auian querido darles la muerte; que como èl, siendo muchacho (tenia veinte y ocho años) los auia de matar, y hazer lo que ellos no hizieron. Despachò el Padre Alonso Lopez con toda breuedad vn Indio Bisaya, llamado Francisco Maunahun, para que truxesse à los Indios Tinianos, y se desengañassen con la vista sus naturales. Llegò dicho Francisco à Guan à treze de Mayo, y bolviòse luego con los Indios, à los quales encontrò en el camino muy contentos, publicando el mucho agassajo, que los Padres les auian hecho dandoles conchas, cuentas, y otros donecillos, con que se desvaneciò la voz, y el peligro de el Padre Lopez, y sus compañeros, y se confirmaron mas los Tinianos en la paz, y amistad con los Españoles, y pudo el Padre proseguir como hasta entonces con la labor de aquella viña con muchos frutos de bautismos, y conversiones.

Mas efectiuo fue el riesgo de la Isla de Santa Ana inmediata à la de Guan, y por esso mas rebuelta con sus humores. Huuo vna noticia confusa en Agadña, de que estaua inquieta la Isla de Santa Ana; por la qual estando yà señalado, y para embar-

carle el Padre Antonio San Baſilio para la de Tinian à ſer cõpañero de el Padre Alonſo Lopez, con particular prouidencia de el Señor fue detenido; porque queria ſu Mageſtad guardarle entonces la vida que le huuieran quitado en la Isla de Santa Ana por donde auia de paſſar. Encargò el Padre Solano à Franciſco Maunahun, q̃ al paſſar à Tinian cobraſſe noticias mas indiuiduales de el eſtado en que eſtaua la Isla de Santa Ana, y bolvieſſe à Guan à dar el auiſo. Aſsi lo hizo eſte zeloſo Chriſtiano, y hizo aun mas de lo que ſe le pedia; porque auiendole dicho el Padre Alonſo Lopez al bolver à Guan, que no entraſſe en la Isla de Santa Ana, por eſtàr muy alborotada, juzgando el coraçon de los demàs por el ſuyo, le pareçio, que no podian ſer tan ingratos aquellos Isleños, que le mataſſen, auiendoles el hecho tantos beneficios en muchos años, que auia eſtado en eſtas Islas. Mas no ſucediò como penſaua; porque poco deſpues que deſembarcò con vn compañero natural de Philipinas, algunos Indios de Guan, que ſe hallauan à la ſazon en Santa Ana, acometieron al compañero, y echandole vna ſoga à la garganta, le arraſtraron, y alancearon, y luego atraueſſaron con vn cuchillo por el eſtomago à Franciſco Maunahun, y arrojaron ſus cuerpos à la mar.

No llamo deſgracia, ſino gracia, y fauor de el Señor la muerte que dieron à eſtos dos Chriſtianos los enemigos de la Chriſtiandad, que deſeauan extinguir, acabando à los que cooperauan à ſu dilatacion; y eſtos dos Chriſtianos auian ayudado mucho à la predicacion de el Euangelio, y miniſtrado à muchos el Santo Bautiſmo: ni murieron deſpreuenidos porque antes de ſalir de Tinian auian confeſſado, y comulgado, y con ſu chriſtiano proceder moſtrado por mucho tiempo, que eran de los eſcogidos para la bienauenturança. Franciſco Maunahun, era natural de el Pueblo de Indan en Philipinas, y vno de los que arrojò à eſtas Islas el naufragio de la nao Concepciõ. Hallauaſe en la de Alamagan quando llegò à ella el Padre Luis de Morales, embiado del Padre Sanvitores, y à la primera noticia, fue à buſcarle, y ſe agregò à los nueſtros para ayudarlos como pudieſſe en el miniſterio Apoſtolico: argumento no pequeño de quantas raizes auia echado en ſu coraçon la Fè, no auerſe apagado el zelo chriſtiano entre gentilidad tan libre. Fue quatro años fiel compañero de los Padres, bautizando en auſencia de

ellos,

ellos, y enseñando, segun su capacidad, y estuuo los dos vltimos años cuydando èl solo de la Isla, y Iglesia de San Francisco Xauier, acudiendo à los Bautismos, y Doctrina; y venia con ansia de lleuar Padres à ella, quando encontrò el premio de sus trabajos, y zelo en la muerte, que le dieron los barbaros en la forma dicha, à cinco de Iunio de setenta y dos. El Compañero de quien no hallo escrito el nombre, pero creo lo està en el Cielo, era, como dixe, Philipino: auia tres años que se quedò en estas Islas, passando en la naue de Philipinas, con deseo de ayudar à los Marianos, como lo cumpliò à costa de muchos trabajos, y peligros. Acompañò à los Padres muchas vezes en las Missiones, y anduuo solo dos años, que ellos no pudieron passar, en las Islas de Gani, donde se casò, y traìa su muger consigo, por quitarse la ocasion de ofender à Dios, à quien ofreciò muchas almas, abriendo la puerta de el Cielo à los niños por medio de el Bautismo, y enseñando à los adultos el camino, hasta que los barbaros se la abrieron à èl por vna muerte preciosa en compañia de Francisco Maunahun. Muerto èl, su muger se bolviò à su tierra.

Tan repetidos golpes, que amenaçauan à toda la Christiandad de estas Islas, herian el coraçon de el Padre Francisco Solano, y bastaron à acelerarle la muerte, que sucediò à treze de Iunio de setenta y dos, dia en que justamente se cumpliò vn año de su llegada à estas Islas; pero trabajò de manera en tan poco tiempo, que por el voto de sus compañeros le deue contar esta Christiandad entre sus mas insignes bienhechores, por las obras con que la procurò adelantar, aun antes de venir à ella; y por esso es justo, que paguemos algun tributo de alabanças, à quien por sus virtudes merecia vn crecido elogio.



CAPITVLO VIII.

Breue noticia de las virtudes de el Padre Francisco Solano, Compañero de el Padre Sanvitores.

FVe el Padre Francisco Solano natural de Xarandilla, Diocesis de Plasencia, de padres honrados. Auiendo aprendido en España las primeras letras, fue à Roma con el Padre Pedro Gonçalez de Mendoza, quando acompañò à su sobrino el Excelentissimo Señor Duque de el Infantado, que passò à Embaxador en aquella Corte. En Roma estudiò las buenas letras, y con el fauor de el Embaxador alcançò cerca de mil ducados de beneficios, con que bolviò à España muy acomodado en compañia de el mismo Padre Pedro Gonçalez; y con esperanças de alcançar mayores rentas, y dignidades. Estudiò la Philosophia en nuestro Colegio de Oropesa, y hizo Acto de toda ella con grande lucimiento, y aprobacion vniuersal; pero presto dexò las rentas, las esperanças, y los deseos por seguir desnudo à Iesvs en su Compañia. Y no sè si fue el primer desengaño vna graue enfermedad, que tuuo en Xarandilla al tiẽpo de sus estudios. Visitòle en ella el Padre Sanvitores, que à la sazon se hallaua Ministro de el Colegio; y viendole desconsolado, por pensar, que se moria, le alentò dandole esperanças de que no moriria de aquella enfermedad, añadiendo, que auian de ser grandes amigos, en que parece profetizò el Venerable Padre, segun su estilo dissimulado, que el Padre Solano auia de entrar en la Compañia, y passar à las Indias.

Mas sea de esto lo que fuere, èl pidiò despues con grande instancia entrar en la Compañia, y fue recibido en este Colegio Imperial à primero de Septiembre de el año de 1657. teniendo veinte y dos años y medio de edad. Conforme al desengaño con que entrò en la Religion, procediò en ella, siendo exemplarissimo nouicio, necessitando el Maestro de moderar sus feruores con las reglas de la prudencia, para que no acabasse la salud con las penitencias, y mortificaciones. De el Nouiciado de Madrid passò à Alcalà à estudiar la Theologia, y con

la comunicacion de el Padre Sanvitores, que estaua en aquel Colegio se afervorizò de nueuo; y como trataua entonces el Padre Sanvitores de passar à las Indias, pidiò, y instò tāto à Dios con oraciones, y penitencias, y à los Superiores con manifestar las ansias, que el Señor le daua de la conversion de los Infieles; que al fin alcançò ser vno de los escogidos entre los muchos que deseauan acompañar al Venerable Padre, con quien passò à Mexico el año de 1660. El escriuiò à Don Geronimo Sanvitores vna Relacion de las obras de caridad, humildad, y zelo, que exercitò su hijo en este viage: en las quales tuuo sin duda grande parte, sirviendo à los enfermos de la naue, y enseñando la Doctrina à los ignorantes, porque su mayor deséo, desde que se hizo Compañero de el Padre Sanvitores, fue imitar su espiritu Apostolico, para aproucharse à si, y à las almas, como lo hizo despues en Mexico, Philipinas, y Marianas.

Ningun testimonio mayor de esta alabança, que el que dà en sus cartas el Venerable Padre Sanvitores. En vna que escriue desde Mexico al Padre Iuan Gabriel Guillen, su fecha del quatro de Março de sesenta y dos, auiendo dicho en general, quan bien procedian en todo los que passaron con èl de esta Prouincia de Toledo, añade: * El Padre Solano singularmente và confirmando las esperanças, que siempre ha dado de lo mucho que ha de servir à nuestro Señor en su vocacion, en estudio, observancia, y zelo de las almas; y se le deue à èl en gran parte lo bien que se ha entablado aqui el Acto de Contricion, porque con su buen modo ha aficionado à este santo exercicio, &c. * Mas dize en vna palabra, en otra carta que escriue al mismo Padre Guillen desde Manila, en dos de Iulio de 1664. Habla de las grandes calidades, que han de tener los que han de passar à Indias, afirmando, que son dañosos todos los que no son de solido espiritu de San Ignacio, y San Xauier, obediencia, humildad, y suma pureza; y pone por exemplar de los que deuen ir al Padre Solano, diziendo: * Si vini essen muchos como nuestro Francisco Solano, fuera gran socorro. * En otras cartas le alaba de constante en todo, y verdaderamente lo fue hasta la muerte.

Auiendose quedado en la Nueua España con treze Compañeros, quando passò el Padre Sanvitores à Philipinas el año de

de sesenta y dos, por ser pequeño el nauio, con gran dolor de perder tan amable compañia, se embarcò à principios de Março de sesenta y tres. El viage fue peligrosissimo, assi en el mar, como en ciento y cinquenta leguas de tierra, que anduuo despues de auer desembarcado hasta Manila, parte à pie, y parte en vna baca, que servia de cauallo; pero todo se le hizo suaue, como lo padecia por amor de IesuChristo, à quien, dize èl, ofrecia lo que padecia, y lo que quedaua por padecer. Pero mas suaue le pareciò, quando viò al Padre Sanvitores, que le saliò à recibir à vna Doctrina, que tiene la Compañia fuera de Manila. Este gozo, dize, que no le puede declarar. Auiendo acabado en Manila lo poco que le faltaua de los estudios de la Theologia, y aprendido lengua, y servido en los ministerios, que le ocupò la obediencia, ayudando en quanto podia al Padre Sanvitores, fue embiado por Febrero de sesenta y cinco, à la Mission de Indios Bisayas en la Isla de Negros, que es vna de las de Pintados, donde estuuo tres años sirviendo mucho à nuestro Señor, de que ignoro las particularidades, que saldràn en historia de aquella Prouincia. De esta Mission passò à la de los Subftanos, que es lo mismo que gentes que viuen en los rios; porque todas sus rancherias las tienen situadas en ellos; es en la Isla de Mindanao, y la gente barbara, y boçal: aqui estuuo seis meses con mucho gusto, como èl escriue, y seria por el q̃ daua à nuestro Señor en Mission tan trabajosa, y la mas remota de Manila, que tiene la Prouincia; y parece, que Dios la dispuso como nouiciado para la de Marianas. Aunque fue mucho el fruto que hizo los años que estuuo en Philipinas, por ser grande su fervor y zelo de convertir almas; no sè en particular mas de lo que èl dize en vna carta, escrita desde Yloylo à Don Geronimo Sanvitores, por estas palabras. * Aunque yo no soy digno de estas Apostolicas empresas, se ha servido nuestro Señor depararme vna Missioncita este año de sesenta y siete, diez leguas distante de este Colegio adonde resido ; en la qual se convirtieron à nuestra Santa Fè quatro gentiles, que segun la relacion que ellos me hizieron de su edad, tienen cada vno al pié de cien años; y con auer estado los sesenta entre Christianos, siempre han estado empedernidos: busquèlos en sus sementeras, y con razones, y gracia de Dios, pidieron muy de coraçon el Bautismo, el qual recibieron el Domingo, infraoctaua de la Ascen-

 sion,

sion con harto gusto mio, y gozo de mi alma ; y oy estàn en tan decrepita edad tan alentados, que vinieron à oìr Missa el Domingo siguiente, adonde yo la dixe, y han aprendido lo bastante de la Doctrina Christiana.*

Desde que el Padre Sanvitores empeçò à solicitar la mission de los Ladrones, deseò con grandes ansias ser su Compañero; y ya que no lo consiguiò para el primer viage, procurò merecerlo de Dios con oraciones, lagrimas, y feruorosa obseruancia, porque à los principios de su pretension, le escriuiò el Padre Sanvitores para alentarle mas, que aun no estaua maduro para aquella mission, como èl mismo lo confiessa con humildad en carta al Padre Guillen, diziendo:* quiera Dios sazonarme con su gracia, para que lo estè en ocasion que se le ayan de embiar nueuos Compañeros à la mission. * Cumpliole Dios este deseo, porque auiendole traìdo de Mindanao à Ministro de Manila, hizo nueuas instancias; y fuera de cumplir con su ministerio, solicitaua con gran cuydado todos los negocios de Marianas, y con el Arte de la lengua Mariana, que auia compuesto el Padre Sanvitores, y embiado à Manila, y la enseñança de vn Mariano, que passò à Manila en el nauio que dexò en Marianas al Padre Sanvitores, à quien se encargò de catequizar, iba aprendiendo la lengua, y hazia muchas diligencias cō el Gouernador de Manila, para que fuesse nauio à la Nueua-España, por la esperança que tenia de passar en èl.

Despues de repetidas instancias con la deuida indiferencia, consiguiò licencia, y tambien el Padre Francisco Ezquerra, de quien hablarèmos à su tiempo, para passar en el nauio, que auia de ir à la Nueua-España el año de 70. y por no ser cargosos à la Prouincia de Philipinas en su auio, y poder lleuar algun socorro à las Islas Marianas, salieron à pedir limosna de puerta en puerta, aunque el Padre Solano tenia natural repugnancia; y se embarcaron por el mes de Iulio. No hablo de las obras de zelo, y caridad que exercitaron en este viage con los enfermos, y passageros, siruiendo à aquellos en todos los oficios que enseña la misericordia, y enseñando à todos el camino del Cielo: basta saber, que el Padre Solano era discipulo verdadero de el Padre Sanvitores, y el Padre Ezquerra, en todo Compañero del Padre Solano. Los trabajos, y peligros de la nauegacion; escriue el mismo Padre, que fueron muchos. * Y en las tormentas, dize, que

que tuuimos, se reconoce quanto atormentan al demonio los Apostolicos empleos de los Padres que estàn trabajando en esta mission, por las presas que le quitan; pues en el meridiano de estas Islas, dia de nuestro Padre San Ignacio, nos assaltò vna tan recia tempestad en que nos vimos todos ahogados, de que milagrosamente escapamos, obligandonos à cortar los arboles, y echar al agua gran parte del bastimento; por lo qual estuuimos en grande contingencia quando ya nos vimos libres de el euidente riesgo, à lo menos de bolvernos à Manila, de donde no estaua mas que trecientas leguas.* Despues aunque no faltaron muchos trabajos, por los temples diuersos, y falta de bastimentos, y de agua, encomendandose à San Ioseph, y à San Ignacio, y San Xavier, tuuieron fauorables vientos; y aunque con arboles muy desproporcionados à los que requeria el nauio, llegaron à Acapulco à 7. de Enero de 1671. auiendo gastado cinco meses y medio solamente en la nauegacion, que suele ser de siete, ocho, y nueue meses.

De Acapulco, aunque estaua muy achacoso, passò el Padre Solano à Mexico con grandes fatigas, que vencia la caridad, para solicitar el despacho, y algũ socorro para las Marianas, para lo qual salia à todas horas de casa muy acosta de su salud, pidiendo de limosna para la mission las cosas necessarias, ò vtiles, asta hierro viejo, y otras alhajas, que desechadas en las Ciudades, auian de ser de grande estimacion en Marianas, y atractiuo para la conuersion de aquellos Barbaros; y hazialo con tanto zelo, que auiendo tomado vn dia vna purga por orden de los Medicos; y auiendose hallado bien apretado el dia que la recibiò, saliò el siguiente à solicitar las limosnas, y negocios de su mission, cõ feruor mas que de hombre muy robusto, dize vn Compañero suyo, ministrando su zelo, y alentado espiritu las fuerças à su debilitado cuerpo. Y aunque no pudo conseguir ningun socorro de la Real Caxa; ayudado del Padre Ioseph Vidal, juntò de limosnas con lo que èl traìa de Manila, asta valor de tres mil pesos que lleuò de socorro à Marianas en trigo, y vino para las Missas, ornamentos, siete campanas, muchas Imagenes, y otras cosas; tambien algunas vacas, puercos, cabras, palomas, y otros animales, de que carecen aquellas Islas, para que huuiesse cria en ellas. En Mexico se le juntò al Padre Solano para la mission de Marianas el Padre Alonso Lopez, que auia venido

de

de España con el Padre Sanvitores, y estaua entonces en la Prouincia de Mexico; y deseoso de emplearse en la salvacion de los Marianos, pidiò con instancia à los Superiores, le hiziessen Cõpañero de el Padre Solano. Encontrò en Mexico la mission que lleuaua el Padre Andrès de Ledesma para Philipinas, y embarcose con ella à los 19. de Março de 1671. Hizose Capellan del nauio para poder mejor ayudar à los nauegantes, como lo hizo, cuydando de que fuessen confessados, y doctrinados por si, y por medio de sus Compañeros, y en todo se mostraua el mas feruoroso, padeciendo no pocas mortificaciones por causa de su zelo, que èl lleuaua con gran paciencia; y asta de la racion que le dauan por Capellan del nauio, se valia para sustentar sin disminuir el socorro de su mission, los brutos que lleuaua para ella. Auiendo llegado à Marianas à 9. de Iunio de este mismo año con los Padres Francisco Ezquerra, Alonso Lopez, y el Padre Diego Noriega, que iba en la mission del Padre Andrès de Ledesma, fueron recibidos de el Padre Sanvitores, con grande caridad, y gozo; el de el Padre Solano, fue tanto, que se le saltaron las lagrimas, como èl escriue, viendo al Padre Sanvitores todo remendado, con vn sombrerillo de palma, pero con vn rostro de Angel.

Auiendo hecho los exercicios de nuestro Padre San Ignacio, como traìa ya el Padre Solano muchas noticias de la lengua, y vna ardiente sed de aprouechar à los Marianos, empeçò luego en la Isla de Guan à procurar la salvacion de aquellos Barbaros; y como encontraua muchos rebeldes por estàr inficionados con la voz de el Choco, se valia ya de suauidad, ya de rigor, de promessas, y de amenazas; por lo qual incurriò el odio de muchos, que deseosos de viuir en su libertad, no podian sufrir el yugo de la Ley del Señor. Destinole el Padre Sanvitores para la Isla de Sãta Ana inmediata à la de Guan; pero los alborotos, y guerra que sobrevino el mismo año de 71. embaraçaron que passasse. Y se deuiò en gran parte à su valor, zelo, y prudencia la pacificacion de la Isla de Guan: porque el Padre Solano era de vn animo grande, de vn zelo ardiente, que le hazian despreciar la muerte, y apetecerla por causa de la Religion; y assi se exponia à riesgos manifiestos de perder la vida siempre que era necessario para la gloria de Dios, y bien de la Christiandad. Mostròse repetidas vezes este christiano valor en los

los quarenta dias de cerco que padecieron nuestros soldados, porque en las salidas que hazian ocho hombres, porque los demàs no podian por estàr enfermos, los acompañaua siempre para confessarlos si alguno cayesse herido, sin lleuar mas defensa, que vn baculo en la mano, y vna rodelilla para reparar las lanças de los enemigos; y mostraua tanto aliento en estas ocasiones, que cõfessauan los mismos Barbaros, les causaua mayor temor el Padre Solano desarmado, que los Españoles armados.

No hablo de los otros trabajos q̃ padeciò en este cerco haziẽdo sus guardias, como los demàs Religiosos, de que le tocò à èl muy principal parte, aun quando no le tocauan: dormìa muy poco tiempo, y esse à las inclemencias del Cielo, por estàr mas prompto à los rebatos de los enemigos, y no menos por su mortificacion, que le hazia tomar para si lo peor, y mas trabajoso. En vna ocasion le obligaron los Compañeros à tomar vna manta, porque aun este aliuio no queria para defensa de los temporales, y diuisando los Indios lo blanco del cobertor, empeçaron à tirarle piedras, y èl sin alterarse, con grande paciencia se mudò à otra parte à descansar vn rato. Muchos fueron los trabajos, y peligros que padecieron todos los Compañeros en el cerco de Guan, pero se singularizò entre todos el feruor del Padre Solano.

Por su zelo aborrecian mortalmente al Padre Solano los enemigos de la Ley de Christo; y no solo le herian con las espadas de sus lenguas afiladas siempre contra èl; pero le amenazauan con sus lanças, deseando darle la muerte, que muchas vezes intentaron. En vna ocasion le esperauan en emboscada vnos Indios para matarle; y teniendo noticia torciò el camino, y escapò de la traicion. Estando en vn Pueblo con el Padre Sanvitores, supo por vn niño, llamado Ambrosio, que estauan determinados de matarle los de aquel Pueblo, y se saliò de èl à las onze de la noche por mandado de el Padre Sanvitores. Por esso no le permitia el Venerable Padre salir à todas las missiones que èl deseaua, por cõseruar su vida muy necessaria para aquella nueua Iglesia; mortificacion doblada para su caridad, que deseaua encontrar la muerte por Christo, y dar la vida de Christo à los enemigos de su Redemptor. Teniale de ordinario el Padre Sanvitores en la Residencia de Agadña, donde fuera de enseñar, y administrar los Sacramentos à los de el Pueblo, dispu-

puso, que se hiziesse vna empalizada, para tener los Españoles, y Ministros alguna defensa contra los rebatos de los barbaros, que siempre se pueden temer, aun quando se muestran mas amigos; y por alentar con su exemplo à los soldados, cargaua èl los palos, y cocos sobre sus ombros, y hazia oficio de peon.

Sucediendo el martyrio de el Padre Sanvitores, le sucediò el Padre Solano, que teniendose por indigno de el cargo, en la primera ocasion que huuo, vn mes despues de la muerte de el Padre Sanvitores, escriuiò al Padre Prouincial de Philipinas, pidiendole, que embiasse otro Superior, porque èl no era capaz de gouernar aquellas Islas; pero el zelo que mostrò en el poco tiempo que viuiò despues de la muerte de el Padre Sanvitores, manifestò, que despues de la muerte de el Maestro la mas sensible era la de este discipulo de sus dictamenes, y virtudes. Y parece, quiso mostrar nuestro Señor, que aun viuia el Padre Sanvitores en el Padre Solano en vn caso, que sucediò ocho dias despues de el martyrio de el Venerable Padre. En su lugar hablamos de vn Indio principal, llamado Quipuha, que quitò à otro Indio la muger con quien estaua casado, y viuia publicamente amancebado con ella, con escandalo de Christianos, y gentiles: procurò el Padre Solano apartarle de esta mala compañia, como lo auia procurado el Padre Sanvitores, y respondiendo lo que antes auia respondido: Que mas queria irse al infierno, que dexar aquella muger; le dixo con grande seueridad el Padre Solano: Mira lo que hazes, que quizà te moriràs mañana. Riòse Quipuha, pero Dios, de quien no se puede hazer irrision, cumpliò, no sê si la amenaça, ò profecia de su Sieruo; porque yendo al campo à trabajar el dia siguiente con su manceba, sin enfermedad, ni accidente cayò muerto delante de ella; caso, que puso grande miedo à los que tenian algun temor de Dios.

Viniendo la naue de Philipinas, aunque el Padre Solano estaua enfermo, se partiò à ella, como diximos, y trabajò de manera en el despacho de las cartas, y negocios que estuuo para morir en la misma naue. Bolviò à la Residencia aun mas apretado de los cuydados que le daua el peligro de la Christiandad, que de sus achaques; cayò en la cama, de que se leuantaua muchas vezes, supliendo el espiritu las fuerças, que no tenia el cuerpo para acudir à las obligaciones de su oficio, en cuyo

corto

corto tiempo sucedieron las cosas que quedan dichas en el Capitulo antecedente. En su enfermedad no permitia, que se hiziesse con èl mas de lo que se hazia con los sanos; y para que comiesse carne, fue necessario, que le obligassen à ello los Compañeros, poniendole escrupulo en no hazerlo: exercitauase en actos de todas las virtudes, y deseaua tanto ser desatado, y estàr con Christo, que auiendo cobrado alguna mejoria; dixo, que le pesaua de no morir entonces: tan ajustadas tenia sus cosas el que auia logrado cuydadosamente con los talentos que le diò el Señor. Y assi muriò con gran sossiego sin las congoxas, que suelen acompañar la muerte, à los treze de Iunio de 1672. recibidos todos los Sacramentos. Su cuerpo, aunque muy exausto, quedò tan venerable, que parecia estàr viuo, y causaua ternura, y veneracion à quantos le mirauan.

Entre todas las virtudes de este Venerable Padre, la que mas resplandeciò fue la que es Reyna de todas, y mas en vn Ministro Euangelico, la caridad de Dios, y de las almas redimidas con su Sangre. Exercitauase frequentemente en actos de amor de Dios, y no perdonaua trabajo, porque los hombres le conociessen, y amassen; en orden à esto se humillaua, rogaua, sufria las injurias, que no fueron pocas, se desvelaua, y tomaua quantos medios le dictaua su zelo. Deseò mucho morir por Christo, aunque se juzgaua muy indigno de tal honra; y tenia embidia santa à los que conseguian tan grande felicidad, como se lee muchas vezes en sus cartas familiares. Mas aunque no muriò à manos de los barbaros, merece su muerte llamarse martyrio, por auer sido ocasionada de los trabajos, y cuydados, que tomò por la propagacion de la Fè, y los que le ocasionaron los mismos barbaros, persiguiendo la Fè, que èl procuraua dilatar; y como fue vno de los mayores enemigos, que tuuieron los enemigos de Christo en estas Islas, merece ser contado eternamente entre sus primeros Maestros, y bienhechores; y pueden tomar por exemplar, los que se siguieron despues, al que fue por voto de el Padre Sanvitores vno de los Ministros que han menester las Indias para la predicacion de el santo Euangelio. Por esta razon, como se entristeciessen con su muerte los buenos, se alegrauan los malos, è infieles, creyendo que les seria facil derribar la Christiandad de Marianas, faltando esta coluna; aunque experimentaron presto, que auia quedado otro Pa-

de Solano, ò Padre Sanvitores en el Venerable Padre Francisco Ezquerra, que sucediò en el cargo de Superior, como verèmos en el Capitulo siguiente.

CAPITVLO IX.

Sucessos de las Islas Marianas, despues de la muerte de el Padre Francisco Solano.

CINCO dias despues de la muerte de el Padre Solano, pensando los enemigos, que ya no auia de auer quien les resistiesse, empeçaron à vozear à su vsança, en señal de querer romper batalla. No hazian caso de sus vozes nuestros soldados, y salian como antes à buscar el rimay para sustentarse; y aunque ellos no se atreuian à acometer en campo raso, metidos entre los arboles no cessauan de gritar, de que ofendidos los soldados, les quemaron mas de doze casas. Causòles algun temor esta demonstracion, pero no desistieron de sus intentos, antes auiendo dado los soldados libertad al sobrino de Agao, porque viessen como los Españoles no iban à sus tierras à cautiuarlos, sino à procurarles la verdadera libertad por medio de la predicacion de el Euangelio; pensando ellos por ventura, que esta piedad era miedo, conuocaron gente, y vinieron muchas vezes à Agadña à gritar, y tirar piedras. Pero nunca se acercauan à tiro de mosquete; y en saliendo los nuestros à hazerles cara, bolvian luego las espaldas, no sè si por miedo, ò ardid, porque adelantandose en vna de estas ocasiones vn soldado, llamado Mathias Altamirano, diò en vna emboscada, y le tiraron ocho, ò diez lanças, à que sin perder el animo, respondiò èl con vn mosquetaço, con que los ahuyentò, sin auer recibido daño; y se tuuo à particular prouidencia de el Señor, auer puesto su Magestad temor à los barbaros, para que no se atreuiessen à acometer à los Españoles, como pudieran sin resistencia à tanta multitud. Para merecer estos fauores, hazian los Padres rogatiuas, y processiones, cantando las Letanias, implorando el fauor de Dios, y de los Santos. Arrasaron los soldados por mas de vn tiro de mosquete la arboleda, que estaua junto à nuestra casa, para quitar à los enemigos el abri-

abrigo, con que se acercauan à vezes demasiado. Sintieronlo mucho, y de atracifes, y piedras de el mar, hizieron en la playa al abrigo de vnos peñascos, y montecillo distante medio quarto de legua, vn atajadizo en forma de trinchea para impedir el passo à sus Pueblos. Aqui se juntauan, y en acercandose nuestros soldados, arrojauan peñascos, y lanças sin ser vistos; y aunque caìan las lanças, y peñascos entre nuestros soldados, nunca dañaron à ninguno, por el fauor del Señor, como ni las puas de que tenian sembrado el camino por donde auian de passar. Tal vez se acercauan algunos de ellos à nuestro campo à dezir blasfemias contra Dios, mostrando en todas ocasiones la causa de el odio que tienen à los Españoles; pero en conociendo que eran sentidos, bolvian à su puesto mas de priessa que auian venido.

Viendo el estado de las Islas tan peligroso por los alborotos que auia, y mayores que se temian, escriuiò el Padre Francisco Ezquerra al Padre Alonso Lopez, que estaua en Tinian, se viniesse à Guan con los Compañeros que tenìa, por guardar la vida de todos, y por añadir aquellos soldados à los que auia en Guan, que eran muy pocos, auiendo muerto tantos los Barbaros. Y quiso Dios que llegasse la carta, que no fue poco fauor de su prouidencia, estando leuantada la Isla de Santa Ana, que es el passo para la de Tinian; y mayor fue hallar luego el Padre, y los Compañeros embarcacion, con que se vinieron à Guan sin tocar en la Zarpana, cargado el Ministro Euangelico de muchos frutos de bautismos, y Catecismos, dexando en la Isla el mejor orden que pudo para que se conseruasse aquella Christiandad mientras èl, ù otro ministro podia bolver à visitarla.

No les faltaua à los Padres que hazer, y padecer con los soldados en la Residencia de Agadña, porque en los Sacerdotes solo podia auer el camino de el amor, y de las palabras para corregir los excessos, y este medio no sirue para todos. Haziales platicas feruorosas todos los Domingos, y procurauan conseruar en feruor, y deuocion vna forma de Congregacion, que auia erigido de ellos el Venerable Padre Sanvitores, persuadiendoles, que frequentassen los Sacramentos de la confession, y comunion, y que hiziessen los Exercicios de nuestro Padre San Ignacio, preuiniendose para la muerte, ò el marty-

rio que podian temer, ò esperar cada dia entre tantos enemigos; y los que hazian los Exercicios, mostrauan bien en sus obras el aprouechamiento de su alma. Edificaron Iglesia, y Casa de proposito; porque desde el vag uio, ò vracan, la auian tenido de prestado, y cercaronlas de vna estacada para defenderlas de las inuasiones de los Barbaros.

No cõtentos con el fruto q̃ hazian en Agadña, salierõ los Padres à diuersas missiones, corriendo mas de la mitad de la Isla, en que auia alguna mas paz, aunque siempre con muchos riesgos; haziendose sordo el zelo à las amenazas, que sabian de los enemigos, y à las vozes de los Indios amigos, que les procurauan poner miedo, para que no expusiessen sus vidas à tan grandes peligros; y en estas correrias espirituales, se hizieron mucho numero de bautismos, à pesar de el demonio, que procuraua siempre esforçar la voz de el Choco. Saliendo dos Padres de el Pueblo de Fuuña con algunos compañeros seglares para la playa, les auisaron vnos buenos Christianos, que en algunos Pueblos les tenian dispuesta la muerte, no se acobardaron, antes encomendando à Dios el sucesso por medio de la Santissima Virgen, confiados en su proteccion, corrieron la tercera parte de los Pueblos de la playa, con ganancia de muchos niños, que en las aguas de el bautismo encontraron la vida de la gracia. A cuyo buen sucesso pudo contribuir el ir mas acompañados que otras vezes, auiendo aprendido con la experiencia, que la Fè vna vez introducida en estas Islas, necessita de alguna escolta, que la defienda, sin ofender, de los que la procuran desterrar.

Viendo los Padres la distancia que auia desde Agadña al ordinario surgidero de las naues, auian empeçado vna Iglesia en el Pueblo de Meriço, que estaua mas cercano, de baxo de el Patrocinio de San Dimas, singular deuocion de el Padre Francisco Ezquerra, que empleò en ella sus fatigas, y solicitud. Mas conociendo luego, que auia alguna distancia peligrosa para la comunicacion de los Españoles de la Isla con los de la nao, les pareciò mejor el Pueblo de Fuuña, que tenia muchas comodidades, assi para recibir las naos, como para dilatar la Fè, por ser muy frequentado de los Indios, y Pueblos circunvezinos. Fuuña, es celebre entre estas gentes, por mostrarse en èl vna piedra, ò peña, de la qual creìan que auian tenido origen todos

los

los hombres. Està cerca de algunos Puertos; y desde vna punta que haze àzia Oes-Norueste, leuantada seis, ù ocho braças de la mar, se descubren à larga distancia las naues que passan de Nueua-España à Philipinas. Baña el mar esta punta, ò peñasco por tres partes, por las quales es inaccessible a los enemigos, por la parte que se continùa con la tierra, que mira al Le-Sueste, se puede facilmente resguardar. Parece que preuino la naturaleza, ò el autor de ella este sitio para refugio de la Fè, por esso determinaron hazer vn Castillo de la Religion Christiana, que es vn Templo de Dios.

Llegando dos Padres, y proponiendo à los de Fuuña su intento, se alegraron mucho de que en su Pueblo se fundasse Iglesia, y Casa; dieronles el sitio que deseauan, y ayudaron con el trabajo de sus manos para la obra que se acabò en pocos meses. Desembaraçòse primero el Puerto de los arboles, y malezas, y luego se leuantò vna casa, cuya parte principal seruia de Iglesia: dedicòse à San Ioseph, Esposo de la Virgen Maria. En esta Casa, y Iglesia asistian dos Padres con algunos compañeros seglares, y salian frequentemente à missiones à los Pueblos de los montes, bautizando muchos niños, y instruyendo à los adultos en la ley de Dios, y costumbres christianas; y no tenian poco que hazer en el mismo Pueblo en conuencer à los Estrangeros, y mas à los naturales, para que se desengañassen de la mentida madre de los hombres Fuuña, que es la piedra que diximos; porque como hazia celebre entre todos su Pueblo, era mas dificultoso de persuadir lo que era contra su fama creer.

A los 22. de Mayo de este mismo año de 73. passò la nao S. Antonio, que traìa su derrota por entre esta Isla de S. Iuã, y la de Santa Ana, y con lo bonancible pudo llegar al Pueblo de Agadña, donde se detuuo el tiempo preciso para dexar el socorro, que la Real piedad de la Reyna nuestra Señora Doña Mariana de Austria mandaua à sus Islas Marianas, por sus Reales Cedulas, despachadas con impulsos de superior prouidencia al tiempo que la Christiandad estaua en mayor peligro, y necessidad: assi llegara su Real mano donde se dilatò su zelo. Mandò por su Cedula de 10. de Octubre de 71. que à expensas de los Reales haueres, se socorran los Ministros Euangelicos de aquellas Islas. En otra de 19. de Agosto de el mismo año, mandò se adornassen las Iglesias con ornamentos acosta de la Real Çaxa de Me-

xico; y q̃ de la Nueua-España se embiassen Operarios de socorro para esta nueua viña de el Señor, como lo ordena en otra Cedula de 16. de Nouiembre del mismo año de 71. Y en otra Cedula de la misma fecha manda que se embien de Philipinas à Marianas docientos Pampangos, para que con mas seguridad se coxan los frutos que se pretenden, como lo tenia pedido el Padre Sanvitores. Expidiò otra Cedula tambien de 16. de Nouiembre, mandando se fabricasse vna embarcacion en Nueua-España, ò Philipinas, y se embarcasse à las Marianas, para que los Padres pudiessen passar mas facilmente de vnas Islas à otras, y descubrir otras nueuas adonde no podian llegar con las leues embarcaciones de la tierra: à que obedeciendo el Excelentissimo Señor Marquès de Mancera, embiò à Manila de la Caxa Real tres mil pesos para su fabrica. Finalmente manda su Magestad, que no se repare en gastos por mision de tanta gloria de Dios, y bien de las almas. Mas lo que dependia de el Virrey de Mexico se cumpliò luego: lo que dependia del Gouernador de Philipinas, deseamos lo cumpla alguno, como han menester las Marianas.

Conociendo la importancia de esta materia, embiò el Padre Francisco Ezquerra en el nauio San Antonio, en que iban las Cedulas de su Magestad, al Padre Gerardo Bouvens à Philipinas para que solicitasse la fabrica de la embarcacion, y passage de los Pampangos con el Gouernador. Era este enemigo declarado de la mision Mariana; y por mas instancias que le hizo el Padre Gerardo, proponiendole quan grande seruicio de Dios, y de el Rey, era, que se executasse este orden, ni quiso embiar los Pampangos, ni hazer la embarcacion como era menester, aunque por cumplir en la apariencia con su Magestad, mandò al Maestre mayor, que haze las naos de Philipinas, que fabricasse vna embarcacion, señalandole las medidas, y proporcion de lo largo con lo ancho: à que replicò por tres vezes el Maestre, que en conciencia no podia hazer la embarcacion en la forma que le mandaua, porque se anegarian todos los que se embarcassen en ella; mas otras tantas vezes le mandò, que sin replica la hiziesse con aquellas medidas. Hizola contra su voluntad, y hecha en esta forma la armazon, sin tablas, sin arboles, sin jarcias, con poca clauaçon, y sin otros adherentes que faltauan, la mandò embarcar el Gouernador

desarmada en el nauio en que passò à la Nueua-España el Padre Bustillos, y Gerardo, para que al bolver la dexasse assi en Marianas, y escriuir èl à su Magestad, y al Virrey de Mexico, como lo hizo, que auia cumplido el orden de su Magestad. Los dos Padres que tenian noticia de todo, en llegando à Acapulco dieron cuenta al señor Arçobispo, que ya era Virrey, y su Excelencia mandò, que desembarcassen el barco, y se tomasse juramento, en nombre de su Magestad, à los pilotos, marineros, oficiales, y personas practicas, que sentian de la embarcacion; y todos juraron, que no se podia nauegar en ella, y que se ahogarian sin duda los que se embarcassen, por la suma desproporcion, y otros muchos defectos essenciales. Lleuaua orden el Capitan de la nao, que por ser hechura de el Gouernador reusò que examinassen la embarcacion, de arrojarla al passar por Marianas en quinze, ù diez y seis grados de altura en qualquier Isla de este parage; porque ya tenia dado orden los años antecedentes à los Generales, Almirantes, ò Cabos de los nauios, que al passar por Marianas, no diessen fondo, ni passassen por el Puerto de San Antonio de la Isla de San Iuan, donde hasta aora dauan fondo las naos: causa de crecer la insolencia de los barbaros, que viendo passar las naos, sin dar fondo, ni hazer demonstracion de querer castigar sus delitos, y crueldades, perdieron el miedo, y cometieron nueuas muertes de Religiosos, y seglares, de que hablarèmos despues. No hablo de el daño que hizo el Gouernador, embaraçando en Manila, fuera de no embiar los Pampãgos, que passassen algunas familias de aquella Ciudad, que huuieran sido vtilissimas à la Christiandad. No tendràn à mal, que la historia, que deue hazer à todos justicia, aya referido este publico excesso de el Gouernador, para el escarmiẽto de otros; aunque mayor deue ser la muerte repentina, despues q̃ tuuo; quiera Dios pagasse enteramente cõ essa muerte tẽporal los daños que causò à la Christiandad de Marianas; y que todos aprendan, que sobre los poderosos ay otro mas poderoso, y sobre los Tribunales humanos està el Tribunal Diuino, donde se juzgan los juyzios, y son los Iuezes reos, y los poderosos no pueden resistir al Supremo Iuez.

Bolviendo à la nao San Antonio, entre las demàs cosas de socorro, dexò el General Don Iuan Duràn de Monfort vn cauallo suyo, cuya hermosura, y velocidad, admirò mucho à los

Ma-

Marianos,por no auer visto jamàs semejante bruto. Como se esparciò la fama, iban à verle de todas las Islas, y bolvian muy contentos, los que podian lleuar algunas clines, que traer por gala en vnos coquillos. Los solteros, que acostumbran por diuisa propia traer vnos baculos,que llaman Tunas,curiosamente labrados,y azafranados con el çumo de vna raiz,llamada Mangu,en cuyo remate de arriba abugereado, ponen tres cintas de media vara de largo, hechas de corteças suaues de arboles con hilos gruessos,que ponen en forma de borlas: en lugar de estos hilos ponen aora los que han podido conseguirlo algunas clines de el cauallo. Hanle traìdo algunos presentes de cocos para ganar su amistad. Ponderan mucho la dureza de sus dientes,y calor de su estomago,que puede mascar,y digerir el hierro,porque han juzgado, que el bocado de el freno es para sustentarse. La llegada de la nao,y vista de el cauallo hizo retirar à los enemigos la tierra adentro,y los Padres valiendose de esta ocasion les embiaron à dezir que viniessen à oìr los mysterios de la Fè, y se sossegassen,y no tendrian que temer ningun castigo. Empeçaron à venir algunos à la Iglesia, y se esperaua viniessen los demàs, atraidos de el buen tratamiento que se les hazia;mas considerando,que la nao se auia passado à Philipinas, al tercer dia de su llegada,sin aueriguar,ni castigar ningun delito, y que los Españoles no tenian mas fuerças que antes, faltandoles el temor se bolvieron à retirar;diziendo, que si intentassen castigarlos, apellidarian su antigua libertad con vna guerra. Por esso no podian alejarse demasiado de Agadña los Padres de esta Residencia; pero no dexauan de hazer todas las Missiones, que permitia el estado presente,y Dios concurria con su zelo, dandoles digno fruto de sus trabajos en Bautismos de niños,y adultos,que se agregaron.

Con mas prosperidad corrian las cosas de la Christiandad en la nueua Residencia de S. Ioseph de Fuuña. De aqui salian dos Padres à hazer continuas Missiones por los Pueblos de la playa, y de el monte con el fruto q̃ se deseaua;porque bautizaron mas de quatrocientos parvulos,y crecido numero de adultos,arrancando las espinas,que por arte de el comun enemigo auian brotado en el tiempo de las persecuciones, viendose otra vez convertido en Parayso aquel campo,como lo estuuo en tiempo de el Venerable Padre Sanvitores. Acudian los niños, y los grandes

des à oìr la Doctrina,y por los montes, y playas se oìan cantar las oraciones en lugar de las profanas, y fabulosas cantinelas, mouiendo esta deuota melodia los afectos de todos para alabar à Dios,que sacaua sus mas perfectas alabanças de las bocas de los niños inocentes.Estas vozes,que tan bien sonauan al Cielo,irritauan al infierno contra los Ministros Euangelicos, procurando leuantar otra vez à los Indios, permitiendolo el Señor para que no cogiessen las rosas sin espinas,y el fruto deseado sin trabajos,y peligros.Porque despues de auer estado quatro meses los Padres en Fuuña, sucediendose vnos à otros en las missiones,por querer todos lograr los frutos, y los riesgos que iban creciendo cada dia como las olas del mar con el viẽto;llegando al Pueblo de Pago, visitada ya la mayor parte de la Isla,fueron auisados de vnos Indios amigos, y buenos Christianos,que algunos Indios enemigos del nombre de Christo, tenian emboscadas dispuestas en parages bien peligrosos,con que fue forçoso bolverse à Fuuña por caminos muy asperos,y poco trillados,y suspender por entonces la visita.

En la Residencia de Agadña experimentauan los Ministros la amorosa prouidencia del Señor en muchos efectos propios de su poderosa mano,y que mostrauan quanto se agradaua de la labor de sus obreros; pero la que mas agradecieron, por el dia,y ocasion,y por la comodidad que les daua de exercitar con mas vniuersalidad su ministerio, fue la paz, que se ajustò con la mayor parte de los enemigos. Auianla solicitado muchas vezes los Padres,embiandoles Embaxadores, de que se burlauan siempre;y à los 13.de Nouiembre, en que se celebra la fiesta de el B.Stanislao KosKa,pequeño Iouen, y grande Santo de nuestra Compañia,quando menos se esperaua, y mas se deseaua la paz,vinieron los enemigos à Agadña voluntariamente à pedir paces,y sugetarse à la Ley de Dios, ofreciendo en lugar de las conchas,con que suelen ajustar sus paces, sus hijos para el bautismo. Fueron recibidos con los braços abiertos,y ajustaronse las paces con estas condiciones: Que serian obedientes à los preceptos de Dios;que traerian los niños que no estauan bautizados à recibir el Bautismo; y que ellos acudiriã à la Iglesia à oìr Missa,y la Doctrina Christiana.Bautizarõse muchos niños,y adultos,y otros ya bautizados se reconciliaron

con la Iglesia, recibiendo los otros Sacramentos, segun su capacidad, y necessidad.

No contentos los Ministros con la extension de las missiones, que permitian estas paces, embiaron vn Padre à la Isla de Tinian, ò Buena-Vista. No pudo passar, porque los vientos contrarios le detuuieron vn mes en el Pueblo de Ritiyan, y otros de la Isla de Guan, que visitò, bautizando mas de cinquenta parvulos, y algunos adultos, y administrando los otros Sacramentos à enfermos, y moribundos, y otros necessitados. Con que fuera de vnos pocos Pueblos de los enemigos de nuestra Fè, que nunca han querido parecer, se visitò toda la Isla de Guã el año de 73. en que corre la historia, y algunos Pueblos muchas vezes, haziendo nueuos Christianos, confirmando los antiguos, desterrando vicios, plantando virtudes, enseñando à todos el camino de el Cielo con continuas platicas, sermones, exortaciones, agassajos, caricias, amenaças, procurando por todos caminos atraer à los Barbaros à la Fè, y Ley de Dios, y retraerlos de su antigua libertad, y barbaras cõstumbres. Hasceles enseñado à todos vna santa costumbre, que siempre que encuentran à alguno de los Padres, digan en lugar de *salutacion*: Alabado sea el Santissimo Sacramento del Altar, y la pura Cõcepcion, &c. Invocan frequentemente los dulcissimos nõbres de IESVS, y de Maria en el mar, y en la tierra contra el Aniti, repitiendo con demostraciones de deuocion las oraciones, erigiendo Cruzes, adorando las Imagenes, particularmente las de Christo, y su Santissima Madre, y mostrando gran reuerencia y deuocion à las cosas Sagradas. Pero lo mas admirable ha sido el valor de algunas mugeres Christianas, que entre tanta libertad han resistido constantemente à los ruegos de los que las solicitauan, diziendo: Enojaràse Dios. Otras acometidas con violencia, han dado vozes para librarse, y despues se han quexado de los agressores à los Ministros de el Euangelio, pidiendo remedio para no verse otra vez en semejante peligro.

CA-

CAPITVLO X.

Dichosa muerte de el Padre Francisco Ezquerra, con cinco Compañeros seglares.

AVIENDO corrido el año de 73. alegre, y feliz con la cosecha de muchos centenares de bautismos, y otros frutos correspondientes, sucediò el de 74. à los ojos humanos funesto por las muchas muertes cō que se ensangrentò; pero à los ojos de la piedad muy glorioso, y que promete fertilidad por el riego, que es semilla de Christianos.

Auianse juntado la Pasqua de Nauidad en la Residencia de San Ignacio de Agadña todos los Religiosos, para celebrar con mas solemnidad el Nacimiento de Christo nuestro Redemptor, y conferir los medios de adelantar la mission; tomando juntamente nueuos alientos, y esfuerços para trabajar en la viña de el Señor, en el descanso de los Exercicios espirituales de nuestro Padre San Ignacio, renouandose, segun el vso de nuestra Compañia, para renouar à los proximos con su trato, y comunicacion. Y apenas se acabò esta santa ocupacion quando el Padre Francisco Ezquerra no sufriendo su zelo mas dilaciones, se fue à la Residencia de San Ioseph de Fuuña; y desde alli subiò à los Pueblos del monte, porque supo auia muchos niños recien nacidos sin bautismo: bautizò asta ducientos, y alegre con tan buena caça, bolviò à la Residencia de Agadña, por dar orden à todo como buen Prelado, y Superior. A pocos dias se bolviò à Fuuña, y cebado con el sucesso antecedente, penetrò otros Pueblos de el monte, aunque conocia quanto arriesgaua su vida; pero todo lo vencia el deseo de dar la vida de la gracia à los que carecian de ella. Gastò en estos Pueblos treze dias, instruyendo à los adultos, consolando los enfermos, administrandoles los Sacramentos, de que necessitauan, y bautizando los recien nacidos. Passaron de ciento las almas que añadiò à la Santa Iglesia este Venerable Padre en tan breue tiempo, acercandose por tan Apostolicos passos à la corona de el martyrio.

A primero de Febrero, llegò al Pueblo de Ati, en las ribe-

ras del mar, Puerto de San Antonio, donde tres años antes se auia desembarcado quando vino à estas Islas. En el hizo noche, y el dia siguiente dedicado à la Purificacion de nuestra Señora, deseando dezir Missa, y comulgar à seis compañeros seglares, que lleuaua consigo, se partiò con ellos muy de mañana al Pueblo de Fuuña, porque no auia lleuado los Sagrados ornamentos, como acostumbraua en otras missiones, por no ser molesto à los Compañeros, ni embaraçarse èl, ni ellos en caminos tan asperos. Apenas auian caminado vna hora quando encontraron quatro Indios, q̃ lleuauan vna muger, que auia dias estaua en extremo peligro por vn dificil parto. Informado el Venerable Padre de los que la lleuauan, y de ella misma, como estaua bautizada, la confessò, y quiso darla el Sacramento de la Extrema-Vncion, que lleuaua con sigo: à que era muy inclinado, y en qualquiera necessidad, ò desfallecimiento de sentidos, pedia luego con grande ansia este Sacramento; y Dios le premiò tan piadoso afecto con vna preciosa muerte por tan catholica causa.

Disponiẽdose para administrar à la enferma este Sacramento, lo resistieron los Indios, engañados con la antigua voz de el Choco, que infamaua al Santo Oleo, como al *Bautismo*, diziendo, que la Vncion quitaua la vida à los que la recibian; y era facil persuadirlo à los barbaros, como eran muchos los que morian despues de auerla recibido, por darse à los que estàn para morir. Insistiò el Venerable Padre largo rato en su deseo de administrar à la enferma el Sacramento, hasta que los barbaros le dieron vn empellon, y dexando la muger en el suelo, arrojauan contra èl, y sus Compañeros las piedras que encontrauan, apellidando guerra contra ellos, porque les querian matar con el azeyte de Dios: assi llaman al Oleo santo. Auianse buelto al Pueblo de donde auian salido dos de los Compañeros de el Siervo de Dios, y los quatro que quedauan se fueron retirando poco à poco; no cessando todo este tiempo el Venerable Padre Ezquerra de predicar à los barbaros con vn Crucifixo en las manos, reprehendiendo las blasfemias, que instigados de el demonio dezian contra su Criador, y Redemptor.

Viendo los Indios, que los nuestros eran pocos, teniendo por segura la victoria, convocaron gente, y juntando armas, y lanças, les acometieron con barbara saña, y furor. Dos de los

Com-

Compañeros, viendose sin armas con que defenderse, huyeron temerosos, mas en la fuga alcançò à vno de ellos vna lança, que le atrauesò la espalda, y arrojandose al agua, para escapar nadando, le siguieron en el agua, y acabaron à lançadas. Llamauase este moço Sebastian de Ribera, natural de Manila: auiendo venido à estas Islas el año de setenta y tres, en tan poco tiempo sirviò mucho à la Mision con grande presteza, y agrado, por lo qual era pretendido de todos los Ministros por Compañero de las Misiones. Edificaua no poco à todos con sus buenos exemplos, que el Señor premiò con tan buena muerte; disponiendo su Magestad, que no truxesse armas para que no se defendiesse de enemigos, que le solicitauan tanta dicha, ni quiso, que la fuga pudiesse huir lo que se deuia con ansias buscar. Acabando de matar los barbaros à Sebastian de Ribera, buscaron al otro Compañero, que se llamaua Francisco Gonçalez; pero mientras ellos executauan tan grande crueldad, tuuo lugar de entrarse por las espesuras de el monte, donde no hallandole, pegaron fuego por varias partes, para abrasarle, ò matarle, si salia huyendo de el fuego; pero quiso Dios por entonces guardarle, porque mientras le buscauan, se fue arrastrando poco à poco por debaxo de las espesas arboledas, y yervas crecidas, hasta ponerse en buena distancia, donde no pudo ser ofendido de el fuego.

Cobrando nueuo animo el Venerable Padre Ezquerra, por vèr tan cercana la muerte, que toda su vida auia deseado; no cessando de predicar la ley de Dios à los que la aborrecian, se retirò del fuego à vn montecillo con los dos cõpañeros que le quedauan, y consumiò en el fuego los sagrados Oleos, porque viniendo à manos de los barbaros no los profanassen. Aqui se dispuso para morir con fervorosissimos actos el que estaua tan dispuesto, que à la sombra sola de el pecado tenia grande horror: confessò à los dos compañeros; porque dizen los Indios, que el Padre, y ellos se dauan golpes en los pechos, y que el Padre echaua à sus compañeros la bendicion: que se entiende era la absolucion que les daua, y los fervorosos Actos de Contricion que todos hazian.

Venian los barbaros al monte blasfemando contra Dios, y quedando el vn Compañero en la eminencia, baxò el Padre con el otro por entre las piedras, y lanças que les arrojauan, à reprimir sus blasfemias, exortandolos à que se convirtiessen à Dios,

Dios, ofreciendoles la paz; à que ellos mas obstinados repetian piedras, y lanças, de que herido el Compañero repetidas vezes, y vltimamente impedido de mouerse con vna lançada en vn pie, cayò en tierra agonizando. Llamauase Don Luis de Vera Picaço, natural de la Ciudad de Manila, de noble linage, que se quedò voluntariamente en estas Missiones (à lo que parece quando vino à ellas el Padre Ezquerra, y sus Compañeros) y en ellas sirviò à Dios en continuos trabajos, y peligros casi tres años. Fue Compañero de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores en el Pueblo de Nisihan, donde se hallaua quando en Funhon quitaron la vida al Venerable Padre, à quien amaua tiernamente, y quedò por espacio de quinze dias en cōtinuo peligro de la vida, escondido entre vnas peñas, sin poder en todo este tiempo acogerse à la Residencia de Agadña, por tener cogido el enemigo los passos: hasta que vnos buenos Indios amigos le lleuaron à Agadña, guardandole Dios la vida, para que la perdiesse, ò la ganasse en mejor ocasion. Y para que mereciesse muerte tan dichosa, le sacò pocos dias antes de vna enfermedad bien apretada, cō muy saludables desengaños, que practicaua estos vltimos dias de su vida; la qual acabò dichosamente aora con muchas lançadas, animandole el Venerable Padre Francisco Ezquerra, que no se apartò de su lado, hasta que entregò el alma en manos de su Criador.

Estando el Venerable Padre en ocupacion tan piadosa, llegò vno de aquellos barbaros, y le diò con vna catana vna herida en el braço, y mano, que auia sacado tantas almas de el cautiuerio de Satanàs, por el santo Bautismo; y repitiendo golpes el barbaro, cayò el Venerable Padre en tierra todo bañado en sangre, invocando los dulcissimos nombres de Iesus, y Maria. Cargaron otros sobre èl, y descargaron heridas sobre su rostro, y cabeça, diziendo blasfemias contra Dios, atormentando juntamente por los oìdos el alma de el amante Siervo de el Señor. Con la copia de sangre que corria de su rostro, cabeça, y braço quedò sin sentido, y como muerto, y teniendole por tal los parricidas empeçaron à despojarle de sus vestidos; entonces, haziendole bolver en si la verguença virginal, pidiò à los barbaros, que le dexassen si quiera vn pañuelo para cubrirse, pues à ellos no les podia servir de nada. No sè si lo consiguiò de ellos, pero à lo menos no pudieron conseguir dèl, quitarle
de

de la mano vn Crucifixo, y Imagen de nuestra Señora, que tenia en ella apretados, por mas que lo procuraron: queria Christo Crucificado estàr con quien imitaua tan bien su muerte; y Maria no se queria apartar de el que era su tan regalado hijo.

A este tiempo bolvian los dos compañeros, que auian buelto à Ati desde el camino, y viendo al Venerable Padre tendido en la tierra, y à los compañeros muertos, procuraron huir ocultamente para salvar sus vidas, y ofreciòles ocasion vna embarcacion que estaua en la playa. Entraron en ella, pero sin remo, ni vela, ni experiencia en su gouierno; con que à poco rato bolcandose la embarcacion cayeron en el agua; viendolos caer los barbaros, dexaron al Venerable Padre en el estado en que estaua, y con piedras, y lanças los acabaron, y sepultaron en el mar sus cuerpos; pero no su memoria, que se hizo inmortal con su muerte. El vno se llamaua Pedro de Alexo, natural de la Puebla de los Angeles en la Nueua-España. Era hombre de valor, como lo auia mostrado en todas ocasiones, pero mayor era la solicitud, y aplicacion à las missiones, siendo perpetuo compañero de los Padres, que deseauan su compañia, por su caridad, afabilidad, y buen exemplo, que daua à Christianos, y Gentiles. Hazia oficio de despensero, procurador, y cocinero, mientras los demàs tomauan algun descanso; y tenia tanto gusto en servir à todos, y lo hazia con tan buena gracia, que no auia à quien no robasse la voluntad. No pocas vezes diò sus vestidos à los naturales, porque le diessen algun sustento para los Religiosos, y compañeros. Era tan sufrido en las injurias, que pagaua bien por mal, agassajando mas à quien mas le exercitaua en la paciencia. Con estas virtudes propias de hombre Apostolico mereciò la suerte referida, auiendo servido casi dos años à esta Mission. Llamauase el otro Mathias Altamirano, natural de Guajaca. Estuuo cerca de dos años en Marianas exercitando el oficio de Cirujano, acudiendo à todos los que necessitauan de su assistencia con entrañas de caridad, perdiendo su descanso por aliuiar los enfermos. Era tan aficionado à las missiones, y à enseñar la Doctrina Christiana, que quando acompañaua à algun Padre, ordinariamente preuenia su cuydado, y preguntaua à los Indios que encontraua: Quantas son las Personas de la Santissima Trinidad? Quantos Dioses? Corrigiendo lo que errauan, y enseñando lo que no sabian; siendo aun mas cirujano

de

de las almas,que de los cuerpos. Con esto mereciò Mathias la buena suerte de morir por tan buena causa.

Mientras executauan estas muertes los crueles sayones, estaua el Padre Ezquerra bañado en su sangre,haziendo feruorosos coloquios con Christo desnudo en la Cruz,por quien èl moria desnudo,puestos sus labios en las llagas de el Crucifixo, que tenia en la mano,sin olvidarse de llamar à la amorosa Madre de su Señor,y suya,cuya Imagen guardaua para que le asistiesse en aquella hora. Acertò à passar vn mancebo de Fuuña, à quien el bendito Padre auia instruìdo muchas vezes en la Fè: mirò al Venerable Padre con lastima,y èl le mirò con ojos de caridad,y por morir predicando,y enseñando como verdadero Apostol,y predicador de Iesu Christo desde aquel pulpito, que nunca le tuuo mejor que el de su sangre derramada, le hizo algunas preguntas de la Doctrina Christiana, que otras vezes le auia enseñado. Y olvidado de su pena, y solo cuydadoso de la que tenia aquel Indio por su muerte,le dixo: Mientras yo viuia,fuy vuestro padre; y aunque aora muero, soy tambien vuestro padre, y lo serè. Y repitiò estas palabras muchas vezes, preciandose de padre de los mismos que le quitauan la vida. Otro Indio Christiano, que passaua tambien por alli à este mismo tiempo,parandose à tan lastimoso expectaculo, le preguntò: Qual es la causa Padre mio de tu muerte? A que respondiò. No otra,sino querer yo hazeros bien,bautizar vuestros niños, y enseñar à todos el camino del Cielo. Mostrò indignacion el Indio cõtra los matadores,y deseò de vengar su muerte;y el verdadero discipulo de Christo le sossegò,diziendo, que no hiziesse tal, sino que se fuesse luego, porque no viniessen los matadores, y le hiziessen algun daño. Con esto se bolviò à quedar solo hablando con Iesus,y Maria, padeciendo los dolores de las heridas,y los ardores de las arenas encendidas de aquella playa,que eran para su cuerpo desnudo como brasas que añadian esta nueua pena à sus tormentos: hasta que auiendo acabado los barbaros de dar la muerte à los dos compañeros,bolvieron otra vez, y acometieron con nueuo furor al Siervo de Dios, y le acabaron con repetidas heridas,desatando aquel espiritu dichoso de el cuerpo flaco, para que recibiesse la corona de Màrtyr, que auia merecido con vna vida Angelical, que este es el epiteto con que nombran sus compañeros à este Venerable Padre.

Quedaua todavia el Compañero de el Padre Ezquerra, que estaua retirado en el montecillo, y encarniçados, y furiosos los barbaros con las cinco muertes, que acabauan de hazer, acometieron à èl, y le quitaron à lançadas la vida. Llamauase Marcos de Segura, natural de la Puebla de los Angeles: vino à la Mission el año de setenta y tres, y la sirviò, y ayudò mucho con sus trabajos, y exemplos: era noblemente pacifico, amado de todos, por la buena gracia con que trataua à todos, muy obediente à los Ministros de el Euangelio, sin inquietud, ni contradicion. Al fin, todos los cinco que murieron con el Padre Francisco Ezquerra, eran por su zelo dignos compañeros de tan ilustre Martyr, y assi merecieron serlo en la muerte, que padecieron por causa de la Fe, que ayudaron à dilatar en estas Islas, aborrecidos por esto de los Infieles, y Apostatas, que intentauan echar de sus Islas à Christo, quitando la vida à los Padres, y Españoles. Los cadaueres de todos seis arrojaron en las aguas de el mar, porque sepultados en la tierra no la inficionassen, como ellos dezian, con el azeyte de Dios; testificando los barbaros hasta en la vltima accion, que todas las de su crueldad nacian de el odio al Sacramento de la Extremavncion, y à la Fè que les traìa este Sacramento.

No se acabò aqui la crueldad de los homicidas. Auiase escapado de sus manos, como diximos, Francisco Gonçalez, y su ventura, para que participasse en algo la suerte de sus compañeros le puso otra vez en ellas. Auiendo caminado casi dos leguas por las espesuras de el monte para el Pueblo de Fuuña, juzgandose ya cerca del, baxò à la ribera de el mar, y llegò à las sementeras de vn Pueblo, llamado Pupuro: aqui encontrò los enemigos, de los quales vno, que se auia adelantado, como burlandose, le preguntò por el Padre Francisco Ezquerra; à que respondiò, por dissimular, que atràs quedaua; mas no le aprouechò el dissimulo, porque viendole el barbaro desarmado le tirò con vn alfange vn golpe à la cabeça, que recibiò en el braço, y despues otros dos golpes, hasta que impaciente, de que reparasse en el braço tantos golpes, se le cogiò con vna mano, y con la otra descargò golpes en la cabeça, y se la huuiera hecho pedaços, si el alfange huuiera tan buenos aceros como el que le jugaua; pero le postrò à sus pies, y teniendole por muerto le lleuò arrastrando por

entre las yervas, dandole heridas en el rostro, hasta que no viendo señas de vida, le dexò, y se bolviò alegre à los suyos.

En ausentandose el barbaro, cobrando alientos el herido, se encomendò muy de veras à nuestro Señor, y levantandose de el suelo se bolviò à entrar en el monte, y prosiguiò su camino con gran trabajo, y desfallecimiento, por la sangre que corria de las heridas. Llegando à Fuuña fue bien recibido, y agassajado de los vezinos de el Pueblo, que eran piadosos Christianos, y particularmente de el Principal, que auiendole dado de comer, le embarcò consigo, hasta el Pueblo de Agofan, donde le entregò à otro Principal, que hizo lo mismo hasta otro Pueblo, y de esta suerte le conduxeron de vno en otro Pueblo, hasta entregarle al fidelissimo Don Antonio Ayihi, que le lleuò à los Padres de la Residencia de Agadña, donde en pocos dias convaleciò perfectamente de sus heridas; guardandole Dios la vida como milagrosamente, sin quitarle el merito de padecer por su causa, para que testificasse la causa de la muerte de sus Compañeros, y de el Angelical Padre Francisco Ezquerra, cuyo elogio pondrè aqui, no segun su merecimiento, sino conforme à las noticias que he podido adquirir, dexando à pluma mas noticiosa la Relacion cumplida de sus virtudes.

CAPITVLO XI.

Vida de el Angelical Martyr Francisco Ezquerra.

NAciò el Padre Francisco Ezquerra en la Ciudad de Manila de Padres nobles por la sangre, y mas nobles por sus virtudes, y caridad, que exercitauan con los pobres, y aora nueuamente ennoblecidos con la sangre derramada por Christo, y virtudes excelentes de su ilustre hijo, y Martyr de Iesu Christo. Su Padre era el General Don Iuan de Ezquerra, que tuuo honrosos puestos, adquiridos por sus auentajados meritos: la madre igual en nobleza à su marido Doña Lucia Sarmiento, que entre otros hijos diò à luz, para luz de muchos, à nuestro Francisco, por los fines de Setiembre de 1644. El Padre

dre Domingo Ezquerra, Prouincial de Philipinas, ya difunto, de quien se pudiera hazer vn graue elogio, el que embiò al Padre Diego Luis de Sanvitores à la Mission de Marianas, era su tio hermano de su padre, y el Padre Iuan Ezquerra, tambien de nuestra Compañia es hermano de el Padre Francisco, para que se vea por quantos titulos està obligada nuestra Compañia à esta nobilissima Familia, à quien deuen mucho las Philipinas todas, por auerlas dado vn Martyr tan esclarecido, y mucho mas las Marianas, por auer recibido vn Varon tan Apostolico.

Bautizaron al niño en la Cathedral de Manila à dos de Octubre, en que se ha celebrado siempre en las Islas Philipinas la fiesta de el Angel de la Guarda, de quien toda la vida fue deuotissimo, y de quien participò, con la gracia de el Bautismo, la pureza en las costumbres, que le merecieron el renombre de Angelical, con que le celebran los que le conocieron, y trataron. Criaronle sus Padres en temor de Dios, y en la niñez mostrauan sus obras, y palabras, que Dios le tenia escogido para la suerte que le esperaua, porque desde entonces empeçò à caminar, con mas largos passos de los que lleua aquella edad, à la santidad que le auia de merecer la Corona. Aprendiò las primeras letras, sin ser necessario el apremio de que necessitan comunmente los primeros años, bastando su buena inclinacion, y el mandato de sus padres, y Maestros; como lo mostrò vn sucesso, aunque en si pequeño, en vn niño reparable. Auia prohibido el Maestro, que se sentassen los niños en vna ventana de la escuela; sentòse por olvido, ò inadvertencia con otro niño, por lo qual lleuaron el castigo amenaçado de los açotes; de que impaciente el compañero, le combidò para que se fuesen à sentar en el mismo lugar; pero el obediente Francisco, que auia lleuado el castigo con paciencia, le respondiò, que se sentasse èl solo, porque èl queria obedecer al Maestro, y no ser porfiado. En sus tiernos años se inclinò à la Religion Seraphica, para servir à nuestro Señor en aspereza, y penitencia; pero no tuuo efecto su inclinacion, porque le tenia Dios para la Compañia, adonde le truxo à su tiempo. Auiendo estudiado latinidad, y letras humanas, con aprouechamiento, y exemplo de modestia, y deuocion à los condiscipulos, empeçò à estudiar Philosophia, à los quinze años, Colegial en el Colegio de San Ioseph, que està à cargo de la Compañia, y con el trato familiar de los Religiosos parecia

Religioso en el trato, frequentaua los Sacramentos, y con repetidas confessiones generales purificaua mas, y mas su alma para hazerla mas capaz de las luzes, y gracia del Espiritu Santo, que le llamò à la Compañia, y èl la pidiò con grandes instancias, despreciando quanto el mundo le podia dar por su calidad, y prendas.

Fue recibido en la Compañia à mediado Enero de 1660. En el nouiciado se diò mucha priesa à leuantar el edificio de la perfeccion Euangelica sobre el fundamento de la humildad, que siempre amò mucho; como tambien la obediencia, en que se esmerò particularmente. Para exercitarle en estas dos virtudes, le embiaua el Maestro de nouicios por la Ciudad à vender frutas mal sazonadas à subido precio; y èl iba muy gustoso por las mortificaciones, que auia de comprar su paciencia de los mal sufridos, que le darian injurias en lugar de el precio. Y no le faltauan ocasiones de padecer; aunque vna vez encontrò al Señor Arçobispo Don Miguel Poblete, que edificado del nouicio, y de la Compañia, que assi exercita sus nouicios, le diò quanto pedia por la fruta, estimandola por reliquia de la religiosa mortificacion. Todos los Viernes lleuaua sobre sus ombros por las calles la olla para los pobres de la carcel, y la repartia con tal gracia, dando el sustento espiritual de buenos consejos à los que daua el corporal, que todos quedauā contentos, y edificados, porque les contaua algunos exemplos, y exortaua à confessar sus pecados, y lleuar con paciencia sus trabajos por satisfaccion de las culpas. Este exercicio de caridad en que sentia gran prouecho su alma, continuò todo el tiempo de los estudios. Iba algunas vezes à comer de limosna à la porteria de San Francisco, consolandose mucho de parecer mendigo entre los mendigos, y comer de las sobras que comian ellos; y le fue de no pequeña mortificacion el regalo, y agassajo que le hizo vna vez el Superior de el Conuento, conociendole, y estimandole, como merecia su persona, y el desprecio que hazia de ella.

Para hazerse apto Ministro de el Euangelio, juntaua en el tiempo de los estudios las letras cō las virtudes, haziendo, que creciessen abraçadas como buenas hermanas. Procuraua aprouechar à los condiscipulos seglares con exemplos, y consejos, edificandolos con su modestia, y compostura en todas ocasio-

nes

nes, no perdiendo ninguna de exortarlos al temor de Dios, y aborrecimiento de el pecado; y quando los passaua, y explicaua las materias de sus Maestros, entre las noticias, que seruian para el entendimiento, mezclaua algun desengaño para la voluntad. Si entre las disputas, y feruor de los argumentos se ofrecia algun disgustillo, era el primero que cedia de su derecho, prefiriendo la caridad à la estimacion, y queriendo mas la paz, que todos los aplausos. Esta misma caridad mostraua en el deseo de dar gusto à todos en quanto podia; particularmente quando visitaua à los enfermos de casa, los consolauã, y seruia con notables muestras de amor, y compassion de sus dolencias. Cada mes acudia el primero à labar los pies de los de casa, haziendo este oficio con grande gusto, porque tenia sus delicias en todos los de humildad, y caridad, y apetecia mas la ocupacion menos lustrosa, y en que seruia à otros. Siete años tuuo el oficio de Relogero, que le diò copiosa materia de paciencia, y mortificacion, porque estaua muy descõncertado; y no solo de dia, mas tambien à deshora de la noche se leuantaua à componerle. Su cama ordinaria era el suelo desnudo; y si alguna vez se recostaua sobre la cama, no se desnudaua, dando por razon, que se queria acostumbrar para las missiones: y bien se vè, que Dios le disponia para las de Marianas, donde duermen los Missioneros, como los soldados, donde les coge la noche. Este deseo de missiones encendio en su coraçon el ardiente zelo de la salud de las almas, que se aumentaua cada dia. Todos los Domingos de Quaresma iba à la galera à enseñar la Doctrina Christiana à los galeotes, que de ordinario son Indios, negros, y mulatos bozales, que hablan nuestra lengua Castellana, con tantos solecismos, y barbarismos, que los que vàn de España no los pueden entender; y el zeloso Hermano, imitando el exemplo del Apostol de las gentes, se hazia barbaro con los barbaros, para aprouecharlos, hablando en su algarauia à los galeotes, cometiendo de proposito barbarismos, y solecismos para ser entendido de ellos, como hazia en Goa en otro tiempo el Apostol de las Indias.

Acabados sus estudios, se ordenò de todas Ordenes por el mes de Iunio de 1669. Pareciole que el nueuo estado le obligaua à nueua perfeccion, y que la mayor dignidad requeria mayor santidad, y assi empeçò con mayor feruor la carrera de

la

la virtud. Preparòse con gran cuydado para la primera Missa; y despues cada dia, antes de celebrar, como si fuera la primera, gastaua horas enteras en examinar, y purificar la conciencia de sus defectos, mirando las faltas mas leues como graues, à que ayudaua su natural escrupuloso. Hecha la tercera probacion, le ocupò la obediencia en enseñar la Gramatica en el Colegio de Manila, empleo, que exercitò de buena gana, por la ocasion que le daua de aprouechar en virtud à los niños, de cuya criança depende todo el bien de la Republica. Su inclinacion era à las missiones de Indios, y ofreciendose ocasion de embiar nueuos Operarios à las Marianas, deseò mucho ir à ellas, por ser los Indios mas desvalidos, por la copiosa mies que estaua sazonada para la hoz en aquella region, y por gozar la enseñança de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, à quien auia tratado, y venerado en Manila, como à vn nueuo Apostol; y muy particularmente le estimulauan los muchos trabajos, y peligros que de cierto le esperauan en aquella tierra, y la esperança de alcançar algun dia la corona del martyrio.

Por estas, y otras razones le llamaua Dios fuertemente à esta mission; por lo qual la pidiò èl à los Superiores con fuerça, haziendo muchas instancias por ella. Esto le fue ocasion de muchos escrupulos, obtenida ya la licencia, porque empeçò à pensar, y temer, si con sus instancias auia faltado à la obediencia, si los Superiores auian condescendido mas que concedido lo que pedia; y de aqui le nacia vn temor mayor de si le desampararia el Señor, como à hombre que por su voluntad propia, y no por la diuina, se entraua en vna empressa tan grande, y peligrosa para que no tenia virtud, ni talento. Entre los temores que le combatian por vna parte, y los deseos de convertir los Gentiles, que la llamauan por otra, acudiò à la oracion; y auiendolo encomendado muy de veras à Dios, se determinò à deshazer las instancias que auia hecho, proponiendo las excepciones que hallaua en si para esta empressa, y ponerse en manos de el Superior con total indiferencia para que le ordenasse lo que juzgasse mayor gloria de Dios, sin atender à su inclinacion.

Escriuiò al Prouincial vna carta, de que pondrè algunas clausulas, en que pinta su espiritu humilde, y obediente con los colores propios de estas virtudes, y diziendonos lo que èl hizo

en

en este caso, nos enseña lo que deuemos hazer los Religiosos en semejantes casos. * Tengo por indubitable, dize, que el apartarse vn punto de la voluntad de el Superior, es ir declaradamente contra la de Dios: y querer el subdito atraer la voluntad del Superior à la suya, es manifiestamente errar, è ir contra la obediencia, y voluntad de Dios. Supuesto esto, digo, que si mi ida à las Marianas en vn solo punto se aparta de la voluntad, y gusto de la obediencia, ò si por algun camino essa voluntad la he traìdo à la mia, pido à V. Reuerencia, por las llagas de Iesu Christo, deshaga mil vezes mi ida, que ni quiero, ni deseo, ni apetezco en manera alguna apartarme vn solo punto de lo que fuere gusto de la obediencia, sin que V. Reuerencia se rija por las peticiones passadas, antes bien las heche en olvido, como si jamàs huuiesse pretẽdido, sino solo mostrado vna mera indiferencia para qualquier puesto; y con esto podrè quedar sin el escrupulo, que algunas vezes me apuntaua, si acaso con pretenderlo erraua, ò no; y assi irè à qualquier parte segurissimo, dexandome en las manos de la obediencia, como vn cuerpo muerto, ò baston de hombre viejo, sin mostrar voluntad, ni deseo de cosa alguna, sino indiferencia, y mas indiferencia, porque el ir por mi voluntad era errarlo, y mas sintiendo en mi, que no soy para ello, &c. * Y mas abaxo, despues de muchas razones, que trae para probar, que no es para tan grande empleo, añade: * Siento que no soy para esto, sino solo embiado por obediencia, en cuyas manos me pongo en todo, y por todo, para que de mi, y en mi haga V. Reuerencia lo que fuere seruido. Y si es voluntad de Dios expressada por mi Superior, estarè siruiendo en vna cozina todos los dias de mi vida, sin mostrar la mas minima repugnancia, ni la mostrarè, aunque deshaga V. Reuerencia la assignacion à Marianas; antes lo tendrè à grande dicha, pues conocerè en esto la voluntad de Dios declarada, que todos los dias desde que V. Reuerencia me señalò, antes de comulgar en la Missa, teniendo al Señor en mis indignas manos, le he pedido, que si el ir yo à Marianas no era para gloria suya, y bien de mi alma, y de aquellos pobres, mudasse la determinacion de V. Reuerencia, y todo se deshiziesse antes de la execucion. Ni repare V. Reuerencia en que està publicado, ni en el gasto que han hecho mis pariẽtes, q̃ yo les aplacarè, y lleuarè con mucho gusto, si alguna mortificacion se me siguiere por auerse publicado. Y sino

sino fuere voluntad de V. Reuerencia que vaya, no hablarè mas palabra sobre ello, ni me meterè en pretensiones: sola vna cosa lleuarè atrauesada por todos los dias de mi vida en mi coraçon; que el no ir, lo han estorvado solo mis pecados; y essos me parece la causa vnica de impedir, quizà, lo que era voluntad de Dios, y mis demeritos han dado la ocasion para q̃ se impidan en mi las obras de Dios; y quizà con esso mi eterna salvacion. No lo permita su Diuina Magestad, por quien me pareciò escriuir esto à V. Reuerencia para obedecer à lo que me mandò, &c. *

Lo que resultò fue mandar el Prouincial que fuesse à la Mission, conociendo mas claramente, que era voluntad de Dios quanto mas desnudo se mostraua de la propia el q̃ auia de ir. No se puede dezir el contento que recibio con este mandato, prometiendose ya buen sucesso en todo, pues le embiaua la obediencia, y olvidandose de su ineptitud, creyendo le daria aptitud el Señor, que le embiaua, y duròle este consuelo hasta la muerte; y verdaderamente los Religiosos no pueden tenerle fuera de la obediencia. Pidiò limosna con el Padre *Francisco* Solano para el flete, y gastos de el viage, y partiòse desde *Manila* para el Puerto de Lampago con dicho Padre, passando con suma alegria las grandes asperezas de el camino, que anduuo à pie con los pies desnudos: lo qual dezia èl despues auia sido ensayo para las Missiones de Marianas. Embarcòse con el Padre Solano, como diximos en el Capitulo nono, y padecieron en el camino muchos peligros, y vna de las mayores tormentas que se han visto en aquellos mares; porque el demonio temeroso de la guerra que le auian de hazer en Marianas vno, y otro Francisco, procurò anegar en el mar las esperanças de aquellas Islas, y las coronas que auian de ganar los dos Varones Apostolicos. Y no fue menor la tempestad de tristezas, y melancolias con que combatiò à nuestro Francisco Ezquerra, pero èl las venciò todas con la luz, y gracia de el Señor, y se vengò de el enemigo, procurando con todas sus fuerças aprouechar en el alma à quantos iban en el nauio, con exemplos, platicas fervorosas, y conversaciones santas, mezcladas con tanta gracia, y sal de discrecion, que à ninguno era pesado su trato, y todos le amauan como à vn Angel. Auiendo llegado à Acapulco à siete de Enero de 1671. y passado à Mexico con el Padre Solano, y jun-

juntado buena limosna que pedian por las calles, se bolvieron al Puerto, y se embarcaron à los diez y nueue de Março, dia de el Patriarca San Ioseph, prometiendose con tal Patron, y Piloto vna feliz nauegacion, como la tuuieron; prosiguiendo el Padre Francisco Ezquerra los mismos exercicios, y ministerios de la primera nauegacion, con el estudio de moral, y de la lengua Mariana à que se auia aplicado desde Manila, por ser estos dos estudios tan necessarios para la enseñança de los Infieles, y nueuos Christianos.

Tomando feliz Puerto en las Islas Marianas à onze de Iunio de el mismo año en el Pueblo de Ati, donde le quitaron despues la vida en odio de la Fè; fue recibido de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores con mucha alegria, por tener en Manila muy conocidos sus fervores, y solida virtud. Y assi tomados por descanso de tan larga nauegacion los Exercicios de nuestro Padre San Ignacio, le señalò para las Islas de Gani, que son las vltimas descubiertas al Norte. Llegò à la Isla de Rota, ò Zarpana, y esperò mas de vn mes viento para passar à la de Tinian, por ser el que corria muy contrario, pero no estuuo ocioso, antes corriò diuersas vezes la Isla, buscando niños recien nacidos, à quien lauar con las aguas de el Bautismo, y almas à quien enseñar el camino de el Cielo; y Dios concediò grande materia à su zelo, como à su mortificacion, porque hizo mucho, y no padeciò menos por lo aspero, y peligroso de los caminos, y lo bronco, y barbaro de los Isleños. Estando ya para embarcarse à Tinian, le llegò orden de el Padre Sanvitores para que se bolviesse à Agadña por causa de la persecucion que leuantò el demonio contra la Fè. Obedeciò promptamente con manifiestos riesgos de la vida en el mar, y en la tierra, y en los quarenta dias de cerco fueron sus trabajos, y peligros como los de todos, aunque para èl eran de mas fatiga las guardias, y vigilias de la noche, por ser muy molestado de el sueño; pero haziale velar el zelo, y la caridad, tanto, que muchas vezes no queria despertar al compañero que le auia de suceder, por darle aquel mas descanso, y tomar para si el mayor trabajo.

Concluida felizmente la guerra de Guan de la manera que diximos en su lugar, embiò el Padre Sanvitores al Padre Alonso Lopez, y Padre Francisco Ezquerra, para que este se quedasse visitando la Isla de Santa Ana, y aquel passasse à las siguien-

tes. Embarcaronse à diez y siete de Nouiembre, pero forçados de los vientos contrarios arribaron al Pueblo de Ritidyan, donde mientras esperauan tiempo oportuno, sossegaron los animos turbados de los de aquel Pueblo, y hizieron varias correrias por aquel partido con muchos bautismos de parvulos. Bueltos à embarcar, llegaron à la Isla de Santa Ana à nueue de Diziembre. Aqui se quedò el Padre Ezquerra, y aunque estauan inquietos muchos Pueblos, y con determinacion, segun se dezia, de matar à los Padres, èl corriò la Isla sin temor, haziẽdo muchos bautismos. Dieronle noticia, que auia en vn Pueblo vn infante recien nacido, caminò en su busca, guiandole vn niño de la tierra; y no hallando en el Pueblo à quien buscauan, le dezia el niño, que se bolviessen de donde auian salido; mas no sufriendole su caridad dexar aquel niño sin la gracia de el bautismo, dexò la guia, y tomò por guia al Angel de la Guarda, que se le puso en las manos, quando menos lo pensaua con otros dos niños; porque fue à parar à vna sementera, donde dos Indias le ofrecieron sus hijuelos, para que los bautizasse; dando por bien empleados todos los trabajos de el camino, y agradeciendo al Angel el buen hallazgo, que le truxo la primera perdida, y la mejora de Guia.

Auiendo determinado el Venerable Padre Sanvitores leuantar quatro Iglesias en la Isla de Guan, para que estuuiesse la Christiandad mejor administrada, y se arraygasse mas la Fè, que de tantos vientos era conuatida, llamò al Padre Francisco Ezquerra, para que fabricasse vna Iglesia en el Pueblo de Merizo, desde donde administrasse la tercera parte de la Isla. Empeçò la Iglesia debaxo de el Patrocinio de San Dimas, el Santo Ladron, y en pocos dias la puso en buen estado, hasta que se interrumpiò la fabrica con la nueua persecucion, que leuantò el demonio, quando mataron al Padre Sanvitores. Desde este Pueblo de Merizo corria sin cessar los Pueblos de su Doctrina, bolviendo siempre cargado de frutos, à costa de muchos trabajos; porque le sucedia llegando à los Pueblos, no hallar nada que comer, despues de auer caminado todo el dia; y passando sin tomar ningun sustento la noche, salir el dia siguiente à su caça de almas, contento con la comida que Christo le ofrecia de parvulos, y adultos à quien enseñar, y bautizar, hasta que forçado de la necessidad, para no morir de hambre, dezia con gracia à los

In-

Indios de su Visita: Dale de comer à tu Padre, y Cura, hijo mio. Y era tan atento à no dar à los Indios la mas minima ocasion de sentimiento, que no queria tomar el manjar que ofrecen los arboles en los caminos, sin pedirsele à ellos. Diòle vno de sus compañeros, viendole con graue necessidad vn coco que tomò de vn arbol, que estaua en el camino expuesto à todos: estandole comiendo viò venir vnos Indios, y le escondiò temeroso de que tuuiessen quexa, que en su tierra les huuiessen tomado aquel coco.

El dia antes, que martyrizassen al Padre Sanvitores estuuo el Padre Ezquerra con èl, y apartòle de su compañia el zelo de correr los Pueblos que estauan à su cargo: por lo qual se lamentaua despues, de su poca suerte, y muchos pecados que le auian embaraçado morir al lado de su santo Maestro, y Superior. Este mismo dia passò por la Residencia de Agadña, y se detuuo en ella por accidente, ò mejor por diuina prouidencia: porque si huuiera buelto aquella noche al Pueblo de Merizo, le huuieran muerto los principales motores de la persecucion, que estauan determinados à ello. Sucediendo la muerte de el Padre Sanvitores, y de los compañeros seglares, le fue forçoso detenerse algunos dias en Agadña, y suspender las Missiones; materia muy sensible para su zelo, y assi repetia actos de conformidad, diziendo continuamente: Hagase la voluntad de Dios. En esta suspension estuuieron las cosas de la Christiandad vn mes, abrasando el zelo al mismo Padre Ezquerra, como no tenia materia en que cebarse en la estrechura de el Pueblo de Agadña; aunque no cessaua de aprouechar à los Compañeros seglares, y Indios fieles, y se disponia cō el perfecto estudio de la lengua, para alumbrar, y abrasar despues todas las Islas con el fuego de el Espiritu Santo. Asta que con la venida de la nao San Diego, se fueron abriendo los caminos à los pies Euangelicos: mas el gozo que causò esta esperança, aguò presto vna mortificacion de su humildad.

Llegando el tiempo en que quiso Dios remunerar los trabajos, y virtudes de el Venerable Padre Francisco Solano, Superior de la mission, que auia sucedido al Padre Sanvitores; y queriendo dicho Padre dar cabeça à aquella mission, que la continuasse, y aumentasse en sus Apostolicos empleos, puso los ojos en el Padre Ezquerra, à quien tenia bien conocido, y experimen-

mentado, juntò los Padres estando para morir, y nombrò por succesor al Padre Francisco Ezquerra, aprobandolo todos, sino es el escogido, que hizo raras instancias por euadirse de este cargo, que juzgaua muy sobre sus fuerças, y merecimientos. No es facil dezir el sentimiento que tuuo de esta eleccion, quantas lagrimas derramò, y quantas suplicas hizo. Basta dezir, que el Padre Solano, à cuyos pies se arrojò, rogandole por amor de Iesu Christo, que señalasse otro, mudò la eleccion por no contristar tanto à aquel humilde Sieruo del Señor; pero muerto el Padre Solano, huuo de aceptar el cargo por el parecer de sus Compañeros, y por conocer era voluntad de Dios, gimiendo debaxo de la Cruz, que no podia escusar. Vna sola cosa le consolaua, y era poder, siendo Superior, andar en continuas missiones, y tomar para si las mas trabajosas, sin que ninguno le fuesse à la mano; y assi lo executò, porque asta su martyrio anduuo en continuo mouimiento, no perdonando trabajo, ni riesgo por ganar almas à Dios. No hablo de la prudencia que en tan pocos años, y menos experiencias mostraua en su gouierno: parecia que muchos años auia gouernado, y no era sino que auia cursado en la Escuela de el Padre Sanvitores, y aprendido sus dictamenes. Era muy medido en sus determinaciones: antes de resolver pedia consejo à los Compañeros, y pesaua las razones por vna, y otra parte, encomendando à Dios el acierto, y despues elegia lo que juzgaua mayor gloria diuina, sin atender à respetos humanos; aunque no pocas vezes anteponia el dictamen ageno al proprio, persuadido que el de los otros era mas acertado. La igualdad con todos, sin resabios de passion, ni mas inclinacion à vna parte que à otra, fue muy reparada. Procuraua dar gusto à todos en quanto podia, y gustaua mas de seruir que de mandar. Adelantò mucho la mission el poco tiempo que fue Superior: acabò la Iglesia, y casa de San Ignacio de Agadña, y edificò de nueuo la de San Ioseph de Fuuña: hizieronse quantas missiones permitiò el estado de las cosas, siendo el Padre Ezquerra el principal Missionero; sembraua por su mano algunas semillas, que auian de ser de prouecho à los venideros, y no perdonò medio que pudiesse acrecentar lo espiritual, y temporal de aquella Christiandad.

Todas las virtudes resplandecieron en este Siervo de Dios. Fue siempre muy temeroso de su Mageſtad, y tenia horror à la

sombra de la culpa. No hazia, ni dezia mal de nadie: quando no podia hablar bien de su proximo, callaua; y si era necessario hablar escusaua la intencion sino podia la obra. En la Religion, fue obseruãtissimo de las reglas, reparando en cosas muy menudas, para ser fiel en lo poco como en lo mucho. En las Marianas para ser digno Apostol de aquellas Islas, procurò ser vn retrato de el Padre Sanvitores, y lo consiguiò; pues dize el Padre Lorenço Bustillos, que fue su vida Angelica, y exemplar, y de especial cariño para los Barbaros, à quien amaua cordialmente; con el mismo amor, y cariño que su amado Padre Sanvitores, cuyas virtudes de humildad, paciencia, mansedumbre, penitencia, mortificacion en todo, oracion, feruor, y espiritu, y todas las demàs virtudes se le auian pegado muy bien. Asta aqui el Padre Bustillos, que nos dize en pocas palabras muchas alabanças, y que pedian para desceifrarse muy largo discurso.

El amor que tenia à los Marianos era mas fuerte que de padre, y mas tierno que de madre; de que daua testimonio el afecto, y gusto con que les assistia en sus dolencias, y necessidades, procurandoles el remedio humano, y el diuino, no perdonando à riesgo, ni trabajo por hazerles bien. Solia dezir, que no auia para el delicias, como padecer trabajos entre sus pobres Marianos, para diligenciar su salvacion, y ayudarlos en sus necessidades. Estuuo preso vno de ellos por ser demasiado inquieto, y el Venerable P. iba à la cozina, y por si mesmo le aderezaua algo que comer, y se lo lleuaua, y consolaua como podia con razones, y caricias. Temia mucho apartarse de los que tanto amaua; y assi deseando los Padres de Marianas, que passasse à Manila para negocios de la mission, por juzgar que nadie podia mejor que èl solicitar su buen despacho; fueron tales sus instancias, que huuieron de condescender, y poner en otro los ojos. Mas nunca se manifestò mas este amor que en la muerte, quando oluidado de sus penas, y de los que se las auian ocasionado, se puso à consolar aquel Indio que le miraua con sentimiento, y dixo, era padre de ellos, y siempre lo auia de ser. Su caridad con Dios muestra bastantemente la caridad con los proximos, quãdo nos faltara el mayor testimonio de auer derramado constantemente su sangre por el Señor.

Pues quien explicarà su humildad, que es vna de las virtudes que mas resplandecieron en èl? Testificauan esta virtud sus

obras,

obras,palabras,y penſamientos, eſtimandoſe por Siervo inutil para todo,hablando de ſi baxamente,y exercitandoſe con guſto en los oficios humildes,y con repugnancia en los altos. Guſtaua mucho de la oracion,que es como el ama de las otras virtudes que las cria à ſus pechos, y conuatiale el demonio en ella con varias tentaciones,para perturbarla; pero èl bolvia contra el demonio ſus flechas confundiendoſe de las miſmas tentaciones.La paciencia con que ſufria los trabajos de que abunda eſta miſsion,y ſus continuos eſcrupulos,cauſaua admiracion à todos;porque entre tantas eſpinas interiores,y exteriores, moſtraua ſiempre la miſma alegria,y paz. Solamente le daua pena ſer Superior,y dezia,que ſino lo fuera,no avria coſa alguna que le dieſſe fatiga.Siempre fue amigo de la penitencia , y aora no contento con las aſpereças de la miſsion , baſtantes para qualquier eſpiritu penitente,añadia rigurosas diſciplinas, y ſilicios; y en vn continuo no comer por falta de mantenimientos,yporque apenas ſon manjar las comidas de la tierra para hombres que ſe han criado en otra,hallaua modo de ayunar mas caſi todos los dias;y el deſcanſo de las fatigas, y trabajos del dia , era el ſuelo duro en que tomaua vn breue repoſo por la noche.

A la penitencia exterior acompañaua la interior mortificacion de las paſsiones que tenia tan vencidas,que no parecia hijo de Adàn, ſino Angel ſin carne,ni ſangre, como parece en el deſpego que tenia de ſus parientes. Siendo tan dignos de eſtimacion por ſu virtud,y por ſu ſangre,nunca los viſitaua;y mandandole vna vez los Superiores que fueſſe à ſu caſa, ſaliendo à verle vna hermana que auia tres años no le auia viſto , moſtrò tanta eſtrañeza,que el Compañero le obligò à moderarla ; y auiendo de diſponer de la parte de legitima que le tocaua,olvidado de los ſuyos,la dexò al Colegio de Manila para el aliuio de las muchas neceſsidades que padecia; en que tambien moſtrò el amor que tenia à ſu Religion.Pero aun mas pareciò Angel en la pureça virginal,que conſeruò ſiempre como açuzena con las eſpinas de la penitencia,y con la guarda de los ſentidos. Nunca miraua muger al roſtro , huìa de ſu conueſacion quanto le era poſsible; y quando era neceſſario hablar con alguna, era tal ſu recato,y circunſpeccion,pueſtos los ojos en el ſuelo,y el coraçon en Dios,que las edificaua,y aprouechaua en ſus almas , aun mas con ſu modeſtia que con ſus palabras. Guarda-

daua al que era tan puro, para conseruar la pureça, la Virgen de las Virgenes, à quien amaua ternissimamente, y obligaua con muchos obsequios à que le fauoreciesse. Y para profesfarse esclauo de la que le amaua como hijo, escriuiò vna carta de esclavitud en dos distintos papeles, firmandolos con su sangre en el dia de su Purificacion, con bien tiernas, y amorosas palabras, deseando derramar toda la sangre por su honra, y la de su Santissimo Hijo. Y conocese que aceptò la Virgen el sacrificio, pues mereciò derramar la sangre algunos años despues en esta misma festiuidad de la Purificacion, à 2. de Febrero de 1674. acompañandole Maria en su Imagen, que no pudieron quitarle de la mano los que le quitauan la vida, como ni la Imagen de Christo; regalandose èl en tiernos coloquios con Madre, y Hijo, dando en sus manos el alma que saliò por tantas heridas à recibir la palma del martyrio à los treinta años de su edad, breue carrera para alcançar por brauio tan preciosa corona; pero carrera en que fueron mas que los passos las virtudes con que mereciò en tan breue tiempo lo que otros Varones Apostolicos no han conseguido en vn siglo. Por principio de los fauores que esperamos, ha de hazer el Señor por la intercession de este esclarecido Siervo suyo, y Martyr glorioso, dirèmos en su lugar al Capitulo siguiente, como diò salud milagrosa con el contacto de su sotana al vnico cauallo, que tenian estas Islas.

CAPITVLO XII.

Sossieganse algunos tumultos de los Indios, y se mejora el estado de la Christiandad despues de el martyrio de el Padre Ezquerra.

QVANDO faltò à las Marianas vn Ministro tan zeloso, y feruoroso como el Padre Ezquerra, se conociò que no faltaua à la Christandad el que se trasladaua à mejor region, de donde podia mas facilmente ayudarla con sus oraciones, juntandolas à las que ofrecian por estas Islas

lo que passaron antes à la gloria. De presente con el alboroto, que causaron en la Isla las muertes de el Padre Ezquerra, y los Compañeros, fue necessario, que el Padre, que iba à Tinian, como diximos en el Capitulo nono, se bolviesse à la Isla de Guan. Mas aunque se malogrò por entonces el fruto, que se auia de hazer en Buena-Vista, no fue pequeño el que se hizo en Guan en los compañeros seglares, y nueuos Christianos con los exercicios santos de la Quaresma, en que la eficacia de los Sermones, platicas, exemplos, y Actos de Contricion, se experimentò en la frequencia de Sacramentos, confessiones generales, y disciplinas de sangre muy copiosas. Y acabada la Quaresma hizieron los Padres algunas Missiones con mucho fruto, deseando el socorro de la naue, que les facilitasse los caminos para alargarse mas en las correrias espirituales.

Llegò la naue nuestra Señora de el Buensocorro à dar vista à la Isla de San Iuan à diez y seis de Iunio de setenta y quatro. Quiso afrontar al Pueblo de San Ignacio de Agadña, y vn viento cõtrario apartò la naue de tierra, sin auer desembarcado mas que vna lanchada de bastimentos, y gente, y la arrebatò à *Philipinas*, lleuandose juntamente, fuera de casi todo el *socorro*, *tres* Missioneros de los que venian à las Islas, y tambien al Padre Pedro Comano, Superior de las Marianas, q̃ auia entrado en el nauio à recibir à los Padres, y sacar de ella la prouision. Bien se dexa entender el sentimiento de los Padres de Marianas, viendose sin el socorro deseado, y lleuado el Superior mas presto los consolò nuestro Señor acudiendo, como acostumbra, con los socorros diuinos, quando estauan mas destituidos de los humanos, para el acrecentamiento de la nueua Christiandad, contribuyendo mucho el valor, y zelo de el Capitan Don Damian de Esplana, que auiendo saltado en tierra en la primera lanchada, no pudo bolver à la naue, y se quedò en Marianas. Conocidas sus prendas, y experiencias de los Padres, por la facultad que tenian de Don Diego Salcedo, y Don Manuel de Leon, Gouernadores de Philipinas, que encomendaron el gouierno de estas Islas al Padre Diego Luis, y sucessores, y por el permisso de su Magestad, que dirigia todos los despachos al Superior de las Marianas, nombraron Sargento mayor à Don Damian, para gouernar las armas, y sus acciones primeras calificaron su eleccion.

Conociendo el Sargento, que el mayor enemigo de los Soldados es el ocio, que sugetandolos à todos los vicios, los rinde à todos sus enemigos, ocupò la corta milicia, que tenia en desbastar gran parte de la selva, que estaua junto al presidio, quitando juntamẽte à los enemigos las emboscadas, q̃ en ellas podian hazer. Iuzgando luego, que para el buen progresso de la Christiandad, era necessario hazer vn exemplar castigo, que escarmentasse à los barbaros, à quienes la benignidad hazia mas atreuidos, determinò empeçar por vno de los Pueblos mas valerosos, y juntamente mas delinquentes de la Isla de San Iuan, llamado Chuchugu. Y para justificar mas la causa, embiò delante diuersas embaxadas, combidandolos con la paz, pidiendoles solamente por condicion, que cumpliessen las obligaciones de Christianos, que tantas vezes auian prometido, y capitulado, y no embaraçassen los passos à los Ministros de el Euangelio, que corrian por la Isla à enseñar, y bautizar. Creyendo los barbaros, que era cobardia esta propuesta, se ensobervecieron mas, y no quisieron dar oìdos à los embaxadores, prosiguiendo como antes en impedir los passos, y progressos de el Euangelio.

Viendo su rebeldia, resolviò el Sargento buscar à los enemigos en vn Pueblo cerca de Chuchugu, donde entendiò, que estauan los mas culpados Encomendòse à Dios la empresa, dixeronse siete Missas al Glorioso San Ioseph, por el buen sucesso, implorando juntamente el fauor de el Principe de los Angeles, y Patron de estas Islas San Miguel, y luego fiando mas en el socorro diuino, que en el humano, auiendo animado à sus soldados el Sargento con la esperança de la victoria, saliò de noche, viernes treze de Iulio, con treinta hombres, y acercandose al Pueblo hizo alto, y mandò al Alferez Don Ioseph de Tapia, cuyo valor era bien conocido, que acometiesse con la banguardia à las vltimas casas de el Pueblo al mismo tiempo, que el con la demas gente acometia à las otras, dando orden à todos los soldados, que no matassen à los niños, ni à las mugeres, sino solo à los hombres, que les hiziessen resistencia. Acometieron los nuestros, diuididos en dos esquadrones al Pueblo, y los Indios, despues de vna larga resistencia, que costò à algunos la vida, huyeron. Con la obscuridad de la noche muriò vna muger, entre cuyos braços encontraron vn niño con dos heridas, al qual tomò el Padre Alonso Lopez, que iba por Capellan de el esquadron,

dron, y le ofreciò al Señor por el Bautismo, como el mejor despojo de esta victoria. Llamòle Miguel Maria Ventura, por reconocimiento à San Miguel, à nuestra Señora, y à San Buenaventura, cuya vispera era. Lleuando el niño à la Residencia de Agadña, le curaron, y criaron, con gran consuelo, por las muestras, que daua de auer de ser vn gran Christiano; pues no llegando à dos años mostraua mucha inclinacion à todas las cosas de la Fè, porque si le preguntauan donde estaua Dios, señalaua con la mano el Cielo, se daua golpes de pechos al oìr palabras de el Acto de Contricion, besaua con gran reuerencia las sagradas Imagenes, y las manos à los Sacerdotes, apartando las de los que no lo eran, persignandose, y haziendo quantas acciones de deuocion le mandauan con mucha docilidad.

Aunque los rebeldes quedaron atemorizados, no quedaron emendados; y assi dispuso el Sargento mayor acometer al mismo Pueblo de Chuchugu; partiò à veinte y seis de Iulio, y vencidas muchas dificultades en el camino, llegaron à vn estrecho passo, que està à la entrada de el Pueblo. Los enemigos que auian sentido nuestra gente, ocuparon tres eminencias, vna que hazia frente al camino, y las otras dos à los lados. Començando à subir la banguardia, que gouernaua Don Ioseph de Tapia, començò el enemigo à dar señal de romper la batalla, arrojando vna lança, que diò en el puesto donde estaua el Sargento mayor con el Padre Alonso Lopez; pero no hizo daño à ninguno, que se tuuo por especial fauor de Dios. A la primera se siguiò vna tempestad de lanças, que obligaron à parar à Don Ioseph de Tapia, abroquelandose con el escudo, y guardandole vn arbol las espaldas. No pudiendo passar la banguardia por lo estrecho de el camino, y multitud de lanças que lo embaraçauan, disparò el batallon algunos mosquetes, à que respondieron los contrarios con otra carga de lanças, en tanto numero, que se viò à peligro de perecer toda nuestra gente, sin saber que consejo tomar. Invocò en tanto aprieto el Padre Alonso Lopez el nombre de San Miguel, cuyo estandarte tenia en las manos, y los soldados al oìr el nombre de el Principe de la Milicia celestial, cobrando nueuos alientos, fiados en su patrocinio, escalaron los montes, despreciando las lanças; y los enemigos, que espantados de el denuedo de nuestra gente, y temerosos de algunas armas de fuego que disparauan, desampararon los puestos, fiando la

seguridad en los pies. Arrojaronse los Españoles por los montes al Pueblo, y apoderandose de èl sin resistencia', le quemaron, quebrando juntamente grande cantidad de lanças.

No costò la victoria mas que vna herida ligera de vn soldado, de que presto conualeciò; ni fue graue el daño de los enemigos, nueuo gozo para los soldados Christianos, porque solo muriò entonces vno, que por la diligencia de el Padre Alonso Lopez, que le administrò el bautismo, logrò la vida de el alma antes que perdiesse la del cuerpo; y despues muriò otro de vn balazo, que recibiò en la refriegal. Al mismo tiempo de la batalla, estaua patente en la Iglesia de Agadña el Santissimo Sacramento, y los Padres orãdo delante de èl, siendoles despertador el ruydo de la mosqueteria, q̃ desde alli oìan; no cessando las Missas todo el tiẽpo de la pelea, porq̃ Dios diesse victoria à los Españoles, que vinieron gozosos dentro de pocas horas, y todos dieron à Dios las gracias por el sucesso. No fue poco lo que padeciò el Sargento mayor en la retirada, porque cortando, para mayor breuedad, por desusados caminos, dieron en vn pantano, de donde no podia salir el cauallo, y fue necessario desmontar, y salir à pie cargado con las armas, entrandose en el lodo, trabajo muy sensible para èl, por tener vna pierna lisiada de vna herida antigua que recibiò en seruicio de su Magestad; pero todo lo suauizaua el deseo de seruir à Dios, y al Rey en lo que juzgaua tan conueniente, y necessario para el gouierno espiritual, y temporal de estas Islas.

Fabricaron los Missioneros por este tiempo dentro del Presidio, dos Colegios, ò Seminarios, vno de niños, dedicandole al Angel de la Guarda, y otro de niñas, consagrandole à Santa Rosa, deuocion especial de Don Damian, para que entre la fragrancia de los exemplos de esta Santa Virgen lleuen estas tiernas plantas frutos de pureza: persuadiendose los zelosos Padres, que con la prouision que les dexò la naue podrian sustentarse à si, y à los Seminarios; mas como era tan corta, por mas que la economia, y el ayuno regateauan el gasto, no pudo bastar para tantos, y fue necessario acudir à la piedad del Sargento mayor, que solicitò con los mismos Indios, ayudassen con el alimento de la tierra para sustentar à sus hijos, y parientes.

Este Cauallero, que ni sabia estàr ocioso, ni le dexaua descuydar vn punto el zelo, cercò de nueuo el Presidio, formando

en èl dos puntas de diamante,mudò à mejor sitio el Castillo; labrò vna embarcacion; y no contento con velar sobre todos los que trabajauan,ayudaua èl mismo à enterrar los arboles para formar la estacada , y faltando oficiales, para la herreria, tomaua el martillo,y adereçaua las herramientas, hazia clauos para la embarcacion,sudando à vezes con tal copia,que su vestido salia bañado en agua, ayudando à todos aun mas con su exemplo que con sus manos , porque se auergonçauan los soldados,de no hazer lo que veìan hazer à su Cabo. Acabadas estas obras,deseando reconocer toda la Isla, se fue al Pueblo de Fuuña con alguna gente, y de alli partiò al Pueblo de Pupuro, complice en la muerte de el Venerable Padre Francisco Ezquerra,puso en huìda à los Indios,que no se atreuieron à esperarle,quemoles las casas,y dexando para mejor ocasion el castigo de los otros Pueblos culpados , se bolviò al Presidio. En la buelta tuuieron mucho trabajo , y fatiga los soldados , y quatro Religiosos, que auian ido deseosos de hallar niños , ò adultos à quien bautizar , porque fue necessario romper por nueuos,y agrios caminos.

Abrasauanse en guerras vnos contra otros los Pueblos de el Norte,y deseaua cada vna de las partes atraer à si al Sargento,conociendo que con solo inclinarse à su partido , asseguraua la victoria.Embiauanle embaxadas proponiendo las conueniēcias de su aliança; pero èl no quiso arrimarse à vn vando , ni otro,porque ambos eran amigos, antes los exortaua à la paz; para cuyo ajuste se embarcaron los Padres Antonio Maria de San Basilio,que era el Vice-Rector por ausencia de el Padre Comano,y el Padre Alonso Lopez: iban solos sin alguna escolta,por no dàr zelos,ò recelos à vna,ni otra parte; fiando toda su seguridad en la prouidencia de el Señor, por cuyo amor tomauan esta empressa.Llegando à los Pueblos , trabajaron mucho en ajustarlos;subiò vno de los Padres al monte à hablarlos,con manifiesto riesgo de despeñarse,siendo necessario andar el camino,mas con las manos,que con los pies ; dixoles las conueniencias de la paz,los daños de la guerra;y venciendo no pocas dificultades,los compuso como deseaua.

En el interin se acabò en el Pueblo de Ritidyan vna Iglesia,que dedicaron à San Francisco Xauier, y luego començò à concurrir la gente à ella para ser instruìda,y bautizada , y reci-

bir los otros Sacramentos los que eran capaces. Con tan buen exemplo, los de Tarragui permitieron, que los Padres hiziessen otra Iglesia en su Pueblo debaxo del patrocinio de el Arcangel San Miguel. Con el ajuste de paces, y las nueuas Iglesias, empeçaron à desahogarse algo los deseos de los Ministros Euangelicos, repartiendose por ellas, y sus partidos, para enseñar a los Indios el camino de el Cielo; particularmente à los niños, en quien como en cera blanda se imprimian las virtudes de nuestra Fè, y costumbres christianas: fuera de muchas horas del dia, gastauan en su enseñança gran parte de la noche, no cansandose los niños de cantar las oraciones, maytines sin duda muy agradables para el Señor, los q̃ dezian las lenguas inocentes; y porq̃ no faltassen Hymnos en sus laudes, se pusieron en verso algunos de los principales Mysterios de nuestra Fè. Estas coplas cantan por los caminos de dia, y en sus casas, y Pueblo de noche, resonando el nombre dulcissimo de IESVS, y de Maria en todas partes, donde tan pocos años ha no se auian oìdos estas vozes. Y es de admirar la facilidad con que los niños aprenden la Doctrina Christiana, pues en menos de dos meses saben todas las oraciones, y coplas de la Doctrina Christiana, y las otras verdades de nuestra Fè, de que son capaces. Los adultos tambien, aunque mas de espacio, aprenden la doctrina, y canciones santas, con que se vàn desterrando los cantares de sus fabulas, y errores.

Ayuda mucho à la presteza, y facilidad en aprender, la emulacion que tienen los de vn Pueblo con los de otro, sobre quien sabe mejor la doctrina, desafiandose à estas santas contiendas, à que assisten los Padres como Iuezes. Quando vn Pueblo và al otro al desafio aplazado, dispone el Padre de la Residencia vna deuota procession. Và delante el Estandarte de la doctrina, siguense los niños à vn lado, y las niñas à otro, y despues los hombres, y mugeres con el mismo orden. Los niños, y niñas lleuan coronas de flores, ò yervas en la cabeça, y palmas en las manos, y vestidos blancos, que son los premios que dan los Padres à los que aprenden mejor. Por el camino cantan las oraciones, y canciones sagradas, con tanta modestia, y compostura, que parece vna procession de Angeles. Al llegar al Pueblo sale à recibirlos el Padre de aquella Residencia con semejante procession, y despues en parte publica, y capaz tienen su disputa

de

de oraciones, y misterios; la qual acabada reciben sus premios, entretienense en juegos licitos, y se buelven gustosos à su Pueblo, deseando que aya otro dia de disputa para despicarse los que no han quedado tan lucidos. De estas, y otras inuenciones santas se valen los Ministros Euangelicos para facilitar la enseñança de estos pobres Isleños.

Deseando los Missioneros, que esta enseñança se estendiesse à toda la Isla, procurò el Sargento mayor inclinar los Pueblos enemigos à la paz; particularmente al de Funhon, donde martyrizaron al Venerable Padre Sanvitores, porque muchos Pueblos seguirian el exemplo de este en el bien, como le auian seguido en el mal; pareciendo, segun las maximas del Venerable Padre Sanvitores, que se deuian tentar todos los medios de piedad, antes de llegar al rigor, y valerse de las suplicas antes que de las armas; aunque veìan el peligro que siempre ay de que estos Barbaros juzguen cobardia la piedad. Assi sucediò aora, que no hizieron caso de la propuesta de el Sargento, el qual partiò al Pueblo de Funhon, y entrò en èl à los 14. de Nouiembre: hallole vacio, porque los Indios se auian retirado, acometiò èl mismo à vn barco, siguiòle gran trecho, entrando en la mar con su cauallo, que se arrojò à nado hasta darle alcance; y leuantando vna media luna que lleuaua en la mano, matò al que le gouernaua, el qual años antes auia dado cruel muerte à Damian Bernal. A otras personas que intentaron huìr arrojandose al agua hizo prisioneras, y al Indio muerto mandò hazer quartos, y poner entre dos palos para escarmiento de los demàs; y auiendo pegado fuego à todo el Pueblo, se boluiò al Presidio.

Despues de tan buenos sucessos, determinò passar à las Islas de el Norte, para castigar algunos delinquentes que auia en ellas, y allanar el camino à los Ministros Euangelicos; mas estando para salir tuuo noticia, de que los Indios de el monte aliados con los de Chuchugu, y sus confederados auian determinado dar la muerte à todos los Padres que quedassen en la Isla, luego que èl saliesse de ella; y crecieron estos rumores, y temores con la muerte que dieron à vn Indio amigo nuestro sin mas causa, à lo que parece, que serlo. Sintiòlo mucho el Sargento, y saliò à diez y siete de Diziẽbre contra los rebeldes de Chuchugu, y Mapaz, que juzgò eran la principal causa de esta muerte.

Lle-

Llegò de repente, y acometiò à vnos ranchos, que dentro de el monte auian leuantado, no atreuiendose à habitar en sus antiguos Pueblos; matò Don Ioseph de Tapia à vno, y los demàs huyeron. Quiso Don Damian castigar à otros Pueblos, y dexòlo por ruego de algunos Indios, esperando, que estos castigos bastarian para mouerlos à la paz. Entre estas guerras, fuera de las esperanças de copiosos frutos, cogiò el Señor algunos de presente en Bautismos de niños, que hizo el Padre Thomàs Cardeñoso, que acompañaua al esquadron Mariano.

A tanta tempestad de motines, y alborotos se siguiò la deseada paz que vinieron à ofrecer los Pueblos de Chuchugu, y Mapaz, la qual se concluyò à condiciones todas de su prouecho, y acrecentamiento de la Christiandad; y bolvieron los embaxadores muy contentos, contando à los suyos el mucho agasajo que les auia hecho el Sargento, mostrandose en adelante los mas leales, y promptos para quanto seles mandaua. No deue callarse la fidelidad de vn Indio, Principal de el Pueblo de Agadña, llamado D. Diego Aguarin, à quien ganò con su agrado el Sargento mayor, y èl hablò à los demàs Pueblos, persuadiendoles con su autoridad, y razones, que hiziessen pazes con los Españoles, pues no pretendian hazerles algun mal, sino el mayor bien, que era enseñarlos el camino de el Cielo; y que no podian tener quietud, ni seguridad, mientras no los tuuiessen por amigos, pues aunque eran pocos, era su valor mucho, y à sus armas no podia auer resistencia. Edificòse vn nueuo Templo en el Pueblo de Tupungan; y por deuocion de el Sargento mayor se dedicò à Santa Rosa, de quien èl auia recibido particulares fauores: passauan de trecientas personas, las que acudian à esta Iglesia con notable aprouechamiento en la Doctrina; y con esta obra se acabò el año de setenta y quatro, q̃ siendo muy sangriento en los principios, fue muy feliz en los fines, auiendose cogido en èl gran copia de Bautismos, y prometiendo para el siguiente mayor cosecha.



CA-

CAPITVLO XIII.

Nueuos alborotos sossegados, y mayores progressos de la Fè; con algunas marauillas, que obrò el Señor en fauor de sus Soldados.

AVIENDO oìdo el Sargento mayor muchas cosas, de quan florida estaua la Christiandad, que cultiuauan los Padres en el Pueblo de San Miguel de Sarragui, y San Francisco Xauier de Ritidyan, se partiò allà à los principios de el año de setenta y cinco, deseando ayudar en lo que pudiesse à los Ministros, y enseñar à los Indios la reuerencia, que deuian à sus Maestros. Llegando à Ritidyan mostrò à los Padres gran veneracion, y quando viò mayor concurso de Indios, les hizo vn graue razonamiento, exortandolos à tener mucho respeto à los Padres, como à Ministros de Dios, y Maestros de la *verdad*, que venian à enseñarles el camino verdadero de *el Cielo*; y añadiò: *Aduertid, que los Padres, quando fueredes malos, os pueden castigar, y mandar açotar, y os aueis de sugetar al castigo: porque yo, con ser Capitan me sugeto; y si fuere malo, me dexarè tambien castigar de los Padres.* Razones, que les hizieron gran fuerça, por el respeto, y temor que ellos tenian al Sargento.

Procurò con grandes veras Don Damian, que los de el Pueblo de Sidia viniessen à hazer paces; no quisieron, ensobervecidos de que se las pedian: partiò allà à treinta de Enero; y en llegando puso à los Indios en huida, y abrasò el Pueblo; passò la misma tarde al de Ati; y auiendo echado de vn alto cerro vnos Indios, que procurauan impedirle el passo, baxò à quemar el Pueblo, y se bolviò al mismo cerro aquella noche. A la mañana vinieron muchos Indios amigos, capitaneados de el siempre fino, y leal Don Antonio de Ayhy, que venia de quemar el Pueblo de Sagua, culpado en la muerte de el Padre Francisco Ezquerra; y llegando à la falda de el monte donde estauan los nuestros, les dixo: vn Capitan està arriba, y otro abaxo, que soy yo. Añadiendo los que le seguian: Capitan, adonde tu murieres

res hemos de morir nosotros,que con esta determinacion te seguimos. Acompañado de esta gente el Sargento mayor, passò adelante,agassajò los Pueblos siguientes, que eran amigos, ò menos enemigos;y llegando al de Paà,rescatò el Crucifixo con que muriò abraçado el Padre Sanvitores: recibiòle à son de clarines,adoròle con profunda reuerencia,y hizo,que todos le adorassen: mudando luego el oficio de Capitan en el de Predicador,le enarbolò delante de todos,diziendo à los Indios,q̃ aquel Señor crucificado,por nuestro amor, era el verdadero Dios, y Señor de todos; causando ternura en todos los que veìan accion tan Christiana,y religiosa. Entregò este Crucifixo al Padre Thomàs Cardeñoso,que le acompañaua. Passò el mismo dia al Pueblo de Hadian, y cobrò la sotana con que muriò el Padre Francisco Ezquerra, estimandola como reliquia de tan ilustre Martyr.

El dia siguiente,que fue Domingo tres de Febrero subiò al monte en busca de dos Pueblos enemigos,cõplices en la muerte de dicho Padre Ezquerra,llamados Nagan,y Hinca. Quemò sin resistencia el primero, por no auerse atreuido à esperar los Indios, y acercandose al segundo, descubriò vna tropa de Indios,à quien solo con acometer puso en huida. Entretenida en esto nuestra gente se adelantò el Sargento mayor con dos Indios amigos,y vn muchacho,que auian criado los Padres,en seguimiento de vnos Indios,que de industria huìan, por apartarle de su gente,y hazerle caer en vna emboscada, que tenian dispuesta en vn carrical, que estaua al passo. Al llegar cerca pusieron fuego al carrical, y dexaron inclinadas algunas lanças, con tal disposicion,que no pudiesse passar sin graue daño suyo,ù de el cauallo. Cerrando los ojos al humo,y fuego, que se prendiò en vn instante,passò con el cauallo por entre las llamas corriendo,hasta dar alcance à los Indios,que se acogieron al Pueblo,y buscandolos en èl,se saluaron en la espesura de el monte, espantados de tanto valor,y resolucion, no atreuiendose à esperar al que no temia las llamas,y vencia al mas fuerte de los elementos. Esperò su gente el Sargento,y llegando,reconocieron, que vna de las lanças de el carrical auia atrauessado el cuello de el cauallo,en que èl no auia reparado con el ardor de el alcance; sacaronla con mucha dificultad, y sin desmayar vn punto,

auiendo abrasado el Pueblo de Hinca, corriò los de la playa, y monte, poniendo terror à todos. Encontrò muchos rios dificultosos de vadear; pero hallò tanta lealtad en los Indios amigos, que passaron à nado el cauallo sobre los ombros, porque no se pasmasse con el frio la herida.

No obstante con los dolores, y cansancio de el dia no podia comer el cauallo aquella noche, que durmieron en Nuninia. Sentialo mucho el Sargento, por la gran falta que le haria, si muriesse, y tomando la sotana de el Venerable Padre Ezquerra, que auia rescatado el dia antes, y mirando al Cielo, dixo: Santo Padre, bien veis, que la causa de estàr assi el cauallo, ha sido vengar vuestra sangre, y sugetar à estos barbaros, para que sean buenos: Bien sabeis tambien, quan necessaria es su vida, por ser vnico en estas Islas, vuestra sotana le pongo, dadle salud. Cubriò el cuello de el cauallo con la sotana; y luego, como lo testifica el mismo Sargento, començò el cauallo à comer con mucho aliento, y amaneciò con tantas fuerças, que pudo llegar al presidio, que distaua de alli diez leguas, y en breue tiempo estuuo de el todo bueno. No fauoreciò el Señor esta empresa con este milagro solo, porque estando vn soldado en lo vltimo de la vida, por vna pua de huesso que se le entrò por vn pie, sin esperança de remedio, por no auer podido descubrirse la pua, aunque le abrieron la herida; acudiò el Sargento à su Patrona Santa Rosa; y començandose à dezir à su peticion la Missa de esta Santa Virgen, sin mas diligencia, que abrir la herida, y apretar la parte lesa, saltò la venenosa pua, de manera, que antes de llegar à la Epistola estaua el soldado sin riesgo, y todos alegres dando gracias à Dios, y à la Santa, por cuya intercession auian recibido el beneficio.

Mayores eran los milagros que hazia Dios en las almas de los Barbaros, mudando sus coraçones, porque fuera de los bautismos de parvulos, que sus padres traìan à los Ministros, y los Ministros buscauan por los Pueblos, y montes; era muy crecido el numero de los adultos, que venian al Cathecismo, à Missa, y à confessarse en todas las Iglesias de la Isla. A San Ignacio de Agadña acudian mas de quinientos; à Santa Rosa de Tupungan mas de trecientos; à San Francisco Xauier de Ritidyan, mas de quatrocientos; à San Miguel de Tarragui, mas de quinientos;

y à San Ioseph de Fuuña, casi setecientos; demanera que se vieron obligados los Padres à demoler las Iglesias antiguas, y fabricar otras mas capaces.

El Missionero que assistia en la Residencia de San Francisco Xauier de Ritidyan, fabricò vn Colegio de niños, que dedicò à San Miguel Arcangel. Auia en èl veinte y dos, que acudian à la Iglesia dos vezes cada dia, à aprender la doctrina, y rezar las oraciones, siendo causa con su exemplo, que los adultos siempre mas rudos, y menos aplicados, tuuiessen en breue tiempo aun mas noticias de nuestra Santa Fè de las que son precisas para bautizarse. Mouiose el Padre para hazer el Colegio de la grande aficion de los niños de este Pueblo à las cosas de nuestra Santa Fè; porque prometiendoles por la noche al acabar la doctrina, que el dia siguiente les auia de enseñar nueuas cosas, se leuantauan antes de el dia, auiendo estado rezando asta la media noche, y despertauan al Padre, diziendo: Padre, enseñanos, que ya estamos aqui todos. Generalmente en todos los Pueblos tienen los niños semejante aplicacion à la Doctrina Christiana, y de la costumbre de repetirla de dia, se les ha oido muchas vezes entre sueños, dezir: Alabado sea el Santissimo Sacramento. Tambien muestran mucha reuerencia à todas las cosas sagradas, y gran respecto à los Padres; y si encuentran alguno en el camino, le vàn acompañando asta la Iglesia, cantando los versos de la Doctrina. Quando vienen de el campo cargados de raizes, que es el ordinario sustento, su primera estaciõ, es à la Iglesia, donde hazen oracion, poniendo la carga en el suelo, y despues la toman, y lleuan à sus casas. Y Dios ha mostrado quanto le agrada la deuocion inocente, y inocencia deuota de los niños con algunos casos marauillosos.

En el Pueblo de San Miguel de Tarragui, se iba à anegar vna embarcacion de Indios, por estàr llena de agua, y combatida de recias olas. Viendolo vnos niños, que estauan en la playa, se hincaron de rodillas, y hizieron oracion à Dios, rogandole, que librasse aquellos pobres de tan manifiesto riesgo. Assi lo hizo nuestro Señor, como aquellos inocentes se lo suplicauan, sacando de el peligro la embarcacion con todos los que iban en ella. Salieron vnos niños de el Colegio de Retidyan à pescar; y trayendo ordinariamente los Indios poco pescado, porque les rompen los tiburones las redes, ellos truxeron mucho

sin daño alguno de las redes. Preguntoles el Padre la causa, estrañando la nouedad, y ellos respondieron muy contentos: que Dios lo auia hecho, à quien ellos auian orado quando pescauan, diziendo: Rogamoste Dios nuestro, que nos embies mucho pescado, y nos ahuyentes los tiburones. Y no fue esta vez sola, porque otras repitiò el Señor el fauor, por la fee, y oracion de aquellos niños.

Callando muchos fauores particulares que hizo Dios en la Isla en credito de nuestra Fè, por breuedad, y otras razones, no callarè vna misericordia de el Señor, efecto de la predestinacion de vna pobre India, segun podemos creer de su diuina clemencia. Visitola vn Padre muchas vezes en el Pueblo de Vpi, donde estaua enferma; enseñola los misterios de nuestra Santa Fè, sin bautizarla, dilatandolo para quando estuuiesse mas instruìda, porque la enfermedad no daua priessa; pero el Señor, que sabe lo que nosotros ignoramos, y dispone lo que no entendemos, mouiò al Missionero, à que bolviesse vna tarde à visitarla, y que la bautizasse, aunque el mal no parecia executiuo, ni aun mortal. Conociose, que auia sido particular disposicion de Dios, porque la mañana siguiente amaneciò la India muerta contra la esperança de todos, alabando el *Missionero* al Padre de las misericordias, que auia querido con tan sabia prouidencia lleuar aquella alma à la bienaventurança.

A tan felizes progressos de nuestra S. Fè, procuraua oponerse con todas sus trazas el comũ enemigo. Apareciase à los pobres Indios en varias, y horribles figuras; particularmente à los niños de San Miguel de Tarragui, se mostraua à modo de vna espantosa sombra; y aunque al principio le tenian mucho miedo, advertidos de el Padre que le mostrassen la Cruz, le despreciauan luego, porque à vista de esta arma con que Christo venciò al Principe de las tinieblas, se desvanecian todas las sombras de el abismo. A los adultos à quien se aparecia en otras formas mas temerosas, daua horribles gritos para atemorizarlos, y ellos iban corriendo à los Padres à pedirles Cruzes, con las quales se veìan libres de tan fieros enemigos.

No pudiendo el demonio vencer por si mismo à los Christianos, que armados con la Cruz no le temian, bolviò al medio tantas vezes intentado de la guerra, para arrancar la ley, que es toda de paz. Inquietò los Pueblos del Occidente por vn Indio

Prin-

Principal de el Pueblo de Tachuc, que auia procurado varias vezes dar la muerte à los Padres, y Españoles, y aora pensaua conseguirlo con señales de amistad, y beso de paz; y tenia preuenidos à los suyos de el designio, modo, y tiempo de ponerlo en execucion. Supo el intento el Sargento mayor, fue al Pueblo de Tuchuc, y procurò ganar cõ agassajos à este Principal, dissimulando que sabia su traicion; y passò la misma tarde à dormir al Pueblo de Hahayadian confederado en la traicion. De aqui saliò despues de la media noche tomando el camino por el monte para no caer en las emboscadas que le tenian preuenidas en la playa: encontrò vna tropa de Indios, que le prouocaron à la pelea, dissimulò asta salir à campo raso, y entonces apretò el cauallo contra el Principal Caudillo, y le diò vna cuchillada, y despues le matò Don Ioseph de Tapia. Embaraçose el cauallo en vn pantano con que tuuieron lugar de huir los enemigos. Buelta nuestra gente à la playa, procurò el Sargento mayor hauer à las manos à Torrahi, assi se llamaua el Indio reboltoso; y aueriguados sus graues delitos, y la poca seguridad que podia auer, y muchos alborotos que se podian temer de su genio, para escarmiento de los demàs, le mandò arcabucear: despues, yendo la gente à su Pueblo, dieron fuego à su casa, dexando las demàs intactas, para que conociessen, que solamente se castigauan los culpados, lo qual confiessan ellos mismos ser bien hecho.

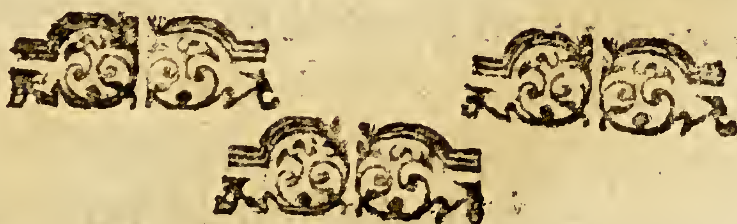
Con esta justicia quedò toda la Isla temerosa, y escarmentada, de tal suerte, que los Missioneros empeçaron à correr los Pueblos sin escolta, siendo en todos bien recibidos, viendose la Christiandad en el mejor estado, que jamàs auia tenido; quando para colmo de felicidad, llegò el Galeon Santelmo à 4. de Iunio, y diò fondo en vna ensenada de esta Isla de San Iuan, que antes se llamaua Vmagat, y aora San Antonio. Venia à cargo de el General Don Thomàs de Andaya, que diò à los Padres vn cauallo, auiendo sabido de quanta importancia seria en aquestas Islas, y les concediò la clauaçon de aquella embarcacion, que diximos en otra parte, venia destinada para estas Islas, y se declarò inutil, y hecha contra arte en Acapulco; y en todo se mostriò este Cauallero liberal, y piadoso. Con el Padre Bustillos vino en el Galeon el Padre Gerardo Bouvens, que auia passado dos años antes à Philipinas, y Mexico para solici-

tar los negocios de la mission, y aora bolvia señalado por Superior de ella con el mejor socorro, que auia entrado en estas Islas; y no fue el de menor consideracion para la presente necessidad veinte hombres, que por orden de su Magestad se dexò la naue en Marianas.

Con tan buen socorro començaron à tomar mayor buelo las cosas de la Christiandad. En todas las Residencias se leuantaron Colegios de niños, y niñas en distintas casas, con singular aprouechamiento de esta juventud, y de toda la Isla, porque en su honesto proceder conocen los grandes, que se puede hazer lo que ellos juzgan impossible, y que pueden guardar la castidad, que manda la Ley de Christo. Muchos de estos niños, fuera de saber ayudar à Missa, siendo algunos de siete años, y las Letanias de nuestra Señora, y muchas oraciones, aprenden à leer, y algo de musica, que les enseñan los Missioneros, para que les sirvan despues de Sacristanes, y Cathequistas, y finalmente de Coadjutores en la labor Euangelica. No es el menor fruto de estos Colegios la imitacion de sus Maestros, que procuran estos tiernos Discipulos, porque ha auido algunos que viendo ayunar al Padre la Quaresma, ayunauan; y sintiendo que tomaua disciplinas, la tomauan; y no faltò alguno que se vistiesse vn silicio bien aspero, por saber que lo hazia assi el Padre Missionero. Confiessanse muchas vezes, y con tanta distincion, como si fueran Christianos muy antiguos, y hombres de mucho juyzio; porque tienen excelentes capacidades, y son los naturales buenos, si el vicio, y la libertad no los corrompe. Ayudan mucho con su habilidad à la solemnidad de las fiestas principales de el año, haziendo danças muy concertadas, y deuotas representaciones de los diuinos mysterios para desterrar las profanas de sus errores. En Agadña representaron vn coloquio à la Passion, y Resurreccion de el Señor, con tan buena gracia como pudieran los niños mas despiertos de Europa. Para que estèn bien ocupados, y en prouecho de las Islas, se les enseña à sembrar maiz, algodon, y otros generos necessarios para la vida humana, y à hilar el algodō las niñas al huso, y los niños al torno, y à texer, à que se inclinan mucho por la necessidad que tienen de vestidos, y ya muchos los cosen, y algunos los saben cortar, y alfin nada se les enseña, que no aprendan con facilidad.

Em-

Embidioso el comun enemigo de los aumentos de esta Christiandad, procurò para destruirla el medio mas pernicioso, que se podia imaginar, tomando por instrumentos à los mismos compañeros seglares, que mas deuian cooperar à su dilatacion, como antes lo auian hecho; para que vnos con graues escandalos hiziessen à los gentiles blasfemar el nombre de Dios, y otros intentassen quitar la vida à su Cabo; pero el Señor misericordioso, à quien tanto costaron estas almas, atajò el daño, que de aqui se podia seguir, descubriendo los delitos que se castigaron como merecian. Tambien Matapang, matador de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, lleuò parte de su pena. Bolviendo de la Isla de Zarpana, donde auia estado huido, à la de Guan, le encontrò vn Español, llamado Lorenço Hernandez de Puga, y con mas animo que prudencia, intentò prenderle; no pudo, porque el Indio era robusto, aunque de prouecta edad, y Lorẽço estaua solo; pero escapò de sus manos malherido, y se entrò otra vez en la Zarpana. En ella le buscaron algunos soldados nuestros, y no le pudierõ hallar, ni saber el lugar donde estaua. Mas por no malograr el viage se entretuuierõ en sacar dos piezas de artilletia, q̃ auia en esta Isla, para lleuarlas à Guan. Interrumpiò su tarea la noticia que tuuieron de que vnos Indios de el Pueblo de Targua, y Guegu auian querido matar à vn Padre, que passò con ellos à la Isla, para buscar niños que bautizar, y lo huuieran executado, à no impedirlo vn Principal de el Pueblo de Tito; partieron los soldados al castigo, pusieronse los contrarios en resistencia, formando trincheras de sus embarcaciones llenas de arena, tirando à los nuestros muchas lanças; pero despreciandolas los soldados, y arrojandose à las trincheras pusieron en huida à los enemigos, y entrando en sus Pueblos quemaron sus casas, y se bolvieron victoriosos à la Isla de Guan, trayendo vna pieza de artilleria, que sacaron con mucho trabajo de quatro braças de agua, que la cubrian, dexando la compañera para mejor ocasion.



CA-

CAPITVLO XIV.

Muere por defensa de la castidad el Hermano Pedro Diaz con dos compañeros seglares; y virtudes de este Venerable Hermano.

AVIA en el Pueblo de Ritidyan, como ya hemos dicho, Residencia de la Compañia con titulo de San Francisco Xauier, y vn Colegio de niños, y otro de niñas de la Advocacion de Santa Sabina Martyr, las quales viuian con grande honestidad, y recato, por la vigilancia de vn Hermano, llamado Pedro Diaz, que à la sazon cuydaua con vn Padre de la Residencia. Supo el Venerable Hermano, que auia vn amancebamiento publico en el lugar; porque diez, ò doze Vrritaos, ò moços solteros tratauan con vna sola muger; y el zelo no le dexaua parar de dia, ni dormir de noche, orando à Dios, discurriendo, y tomando medios para atajar este escandalo, y ofensa de Dios. Al fin con sus persuasiones alcançò de la muger, que se apartasse de los mancebos, y viendola compungida, y deseosa de conservar la castidad, la recogiò en la casa de las niñas, para que estuuiesse guardada.

No podia sufrir el demonio, enemigo de toda pureza, que empeçasse à florecer en esta tierra vna virtud tan celestial, y incitò à tres Vrritaos à entrar en la casa de las niñas, para hartar su insaciable lasciuia. Rompieron pues las paredes de la casa de las niñas la noche de los ocho de Diziembre, dia de la Concepcion de nuestra Señora. Quando el dia siguiente supo el Venerable Hermano el atreuimiento de los Vrritaos, no se puede dezir el dolor que atrauesò su coraçon; saliò luego en busca de los Vrritaos, acompañandole el Alferez de el presidio Don Isidro de Leon, natural de Seuilla; y ardiẽdo en zelo de la honra de Dios reprehendiò su ossadia, poniendoles delante de los ojos la enorme maldad, que auian cometido contra Dios, la qual no dexaria sin castigo la justicia Diuina, y tambien la humana les daria la pena que merecia su delito. A estas palabras no pudiendo sufrir los Indios, que estauan presentes en grande numero, es-

especialmente Vritaos, que viniessen los Padres, y Españoles à poner limites à su lasciuia, y leyes à su maldad, se arrojaron con furia sobre el Venerable Hermano, y su compañero Don Isidro, y los acabaron à palos, y golpes de machete, haziendoles pedaços las cabeças con estraña crueldad, y furor, sin bastar à detener la gente moça las lagrimas de los Principales de el Pueblo, que sentian mucho el sucesso; antes añadiendo delitos à delitos, para que se viesse mas claramente el autor, y la causa de las muertes hechas, se arrojaron à la Residencia, y quitaron la vida à otro compañero Español de la Ciudad de Mexico, llamado Nicolàs de Espinosa, y auiendo saqueado la Iglesia, y casa, lleuandose los sagrados ornamentos, y quanto hallaron; pusieron fuego à la Iglesia, y casa, à los Colegios de niños, y niñas, y al mismo cadauer de Nicolàs de Espinosa. No es para callar vn prodigio, que sucediò à vno de los sacrilegos homicidas, para enseñar à todos el respeto que deuian tener à las cosas sagradas: tomando el Caliz en la mano sintiò, que se le abrasaua, arrojòle al punto, y reparando mas en su mano la viò hinchada, y matizada con gotas de sangre. Despues le tomò otro, quizà con mas veneracion, ò con menos desacato, porque no experimentò semejante castigo.

Quiso Dios, à lo que parece, calificar las muertes de el Venerable Hermano, y sus dos compañeros, que auian ayudado con buen zelo à esta Mission en la dilatacion de el Euangelio, con señales marauillosas. Porque auiendo venido los naturales de el Pueblo de San Miguel de Tarragui, capitaneados de vn moço Bisaya, llamado Francisco Monsongsog à castigar los de Ritidyan, y quemadoles el Pueblo, y cortadoles los arboles de el sustento: estando detenidos, por si hallauan ocasion de coger à las manos alguno de los matadores, que se auian huido vnos à las espesuras de el monte, y otros à la Isla de Rota, asylo de facinorosos; vieron personas fidedignas sobre el sitio donde auia estado la Iglesia tres hermosas estrellas, no lexos de tierra; que entendieron ser las almas de el Venerable Hermano, y sus compañeros, que con la muerte no auian dexado de lucir; antes auian mejorado de suerte, passando de luces de la tierra, à luces de el Cielo.

Bien mereciò aquesta dichosa suerte el Venerable Hermano Pedro Diaz por su religiosa vida, y muchas virtudes. Naciò

 este

este dichoso Hermano en Talauera de la Reyna, de padres honrados, y temerosos de Dios, que le criaron en Christianas costumbres, particularmente su madre, que le solia dezir muchas vezes: Hijo, escoge antes morir, que ofender à la Magestad de Dios. Estudiò latinidad, y Philosophia, en que saliò auentajado, en nuestro Colegio de Oropesa, y fue à oìr leyes à la Vniuersidad de Salamanca, con deseo de medrar, y adelantarse en el mundo; mas Dios que le queria para su servicio, le llamò con fuerte impulsos à la Compañia. El mayor toque fue la muerte lastimosa de vn estudiante, estimado por muy valiente en la Vniuersidad, à quien otro diò vna puñalada, y espirò yendo à sacar el puñal contra quien le heria; porque viendo la breuedad de la vida, y la incertidumbre de el quando, y el como hemos de morir, tratò de entrar, donde si la muerte le cogiesse de repente, à lo menos no le hallasse desprevenido. No fueron pocos los embaraços, que el demonio le puso, conociendo de su buen natural, y Christiano proceder, que podia servir mucho à Dios en ella, pero èl venciò todas las dificultades con la gracia diuina, renouando el voto de castidad, que siendo de pocos años auia hecho; y no ayudaron poco à resolverse los Sermones de Mission, que oyò en aquella Vniuersidad à los Padres Thirso Gonçalez, y Iuan Gabriel Guillen, con quien hizo vna confession general de toda su vida.

Fue recibido en el Colegio de Oropesa à 24. de Abril de 1673. con grande consuelo de su espiritu, por verse en el puerto de la Religion. Passò al Nouiciado de Madrid, donde le conocì tres meses que estuuo; y en este tiempo se adelantò mas que otros en los dos años, dandose priesa à correr por el camino de la vida, que le auia de conducir à tan preciosa muerte, exercitandose en humildad, paciencia, caridad, mortificacion, penitencia, silencio, obediencia; y en vna exacta obediencia de las reglas, que es vn exercicio cõtinuo de todas las virtudes Christianas, y Religiosas. Puso tanto cuydado en vencerse à si mismo, que tal vez prorumpiò en lagrimas, por la fuerça que se hazia para vencer la estraña repugnancia, que sentia en besar los pies à los pobres que vienen à la limosna, que se dà à la puerta de nuestra casa. Era tan delicado en guardar los ordenes de los Superiores, que mandandole el Padre Retor, que visitasse à Don Geronimo Savitores, como à Patron, y benefactor de las Maria-

nas, y diziendole el compañero despues de hecha la visita, que no seria malo vèr algunas cosas de las muchas que ay en la Corte, y mas auiendose de partir tan presto à Indias, respondiò el mortificado Nouicio: En esso puede mi Hermano hazer lo que quisiere, que yo le obedecerè como à mas antiguo, mirandole como à superior mio; mas si pregunta mi parecer, digo, que nos bolvamos à casa, porque el Padre Retor nos mandò visitar à Don Geronimo Sanvitores, y no nos dixo, que viessemos essas cosas, y en verlas, ò dexarlas de vèr và poco, pues todas se han de acabar, y en obedecer và mucho.

Partiendose para la Mission de Marianas, continuò en el viage su nouiciado con la misma exaccion, y puntualidad, que en la casa de los nouicios, mostrando quan bien fundado estaua en espiritu, el que ni la diuersion de los caminos, ni las distracciones de vna larga nauegacion hazian descaecer de su fervor, antes le dauan ocasion de nueuos, y mayores exemplos de virtudes. No le diò pocas el demonio de paciencia, pretendiendo embaraçar su viage, por quitar à las Marianas en esperanças sus frutos. En el camino de Seuilla, al irse à embarcar, se leuantò vna tan horrible tempestad de truenos, y relampagos, que parecia rasgarse los Cielos, atrauesòse vna sombra entre los pies de la mula, que espantada diò con el Hermano en tierra; mas èl ni se turbò, ni alterò vn punto, solamente pronunciò el nombre de IESVS, ofreciendo à Dios aquel pequeño trabajo, por ensaye de los grandes que en Marianas le esperauan. En Cordoua subiendo por vna escalera baxaua vn Cauallero con vn arcabuz en la mano, q̃ soltandose de ella por descuydo, dio al Hermano en la cabeça, y le hizo vna grande herida. No se impacentò, ni hablò palabra, hasta q̃ auiendose recogido interiormẽte vn gran rato, prorumpiò en estas palabras: Sea Dios eternamente bendito; sea à mayor honra, y gloria vuestra, Dios mio. Llegando à Seuilla no pudieron recabar dèl, que saliesse à vèr alguna de las muchas cosas, que ay dignas de verse en aquella Ciudad, porque auia perdido toda la aficion à las cosas visibles con el amor de las invisibles, y eternas. En el camino de Cadiz sufriò con gran paciencia los descomedimientos de el moço, y solo sentia su desgarro, y modo libre de hablar à los caminantes, procurando entretenerle cón santas conversaciones para diuertirle de las palabras malas. En la nauegacion mostrò bien el zelo que

tenia de la salud de las almas en las platicas, que por orden de la obediencia hizo à los negros, y gente humilde de la naue. No diò menos exemplo el tiempo que estuuo en la Nueua-España, esperando que partiesse la naue de Philipinas, juntando por orden de los Superiores el estudio de las Ciencias al de la perfeccion; viendose en èl vn feruoroso nouicio, y vn cuydadoso estudiante, sin que el exercicio de las letras entibiasse el de las virtudes, ni el exercicio de las virtudes embaraçasse el de las letras, hallando tiempo para todo con la codicia de no perder ninguno. Era puntualissimo en sus distribuciones, muy circunspecto en todas sus acciones, y palabras, muy amigo de la penitencia. Aunque era de viuo ingenio su humildad, le hazia despreciar los proprios discursos, y posponerlos à los agenos, sin tener porfias, por lleuar la suya adelãte, ni perder la paz por ganar el aplauso. Vna de las virtudes que mas resplãdecian en el, era la prudencia con que regulaua sus acciones, y daua parecer muy acertado à los que se le pedian, con que se ganò gran respecto, y veneracion de los que le tratauan: aunque mayor se le mereciò su vida tan inculpable, que con dificultad hallauan sus Confessores materia de absolucion.

Llegando el tiempo de partir la naue, passò à las Marianas haziendo en esta nauegacion lo que en la primera; y entrando en las Islas empeçò à esparcir los rayos de su zelo à costa de trabajos, y peligros. Padecia grandes hambres por ser moço robusto, sustentandose muchos dias con solas vnas raizes de la tierra bien desabridas; y quando hallaua algun pescadillo, lo tenia por gran regalo. Andaua las mas vezes descalço, subiendo, y baxando cuestas asperissimas; y èl se consolaua con imitar al buen Pastor, que le buscò à èl primero por montes, y valles, buscando por su amor ouejas, y corderos, adultos, y niños que catequizar, y bautizar. Vna de las mayores penalidades que padecia, eran los soles, que le encendian de tal manera las piernas, que no se le mitigaua aquel ardor en treinta horas, siendo tan intensos los dolores, que dezia representarsele viuamente en ellos las llamas de el Purgatorio. La mar tambien le daua què padecer mojandosele toda la ropa asta la camisa, que se enjugaua en su cuerpo, fatigandole la estrechez de las embarcaciones, que algunas no tienen media vara de ancho. Pero quien mas le daua que sufrir, eran los mismos Indios, que pagan ordinariamente beneficios con agrauios, y correspondian à los que les

hazia el zeloso, y caritatiuo Hermano, con injurias, amenazas, y piedras.

Premiaua el Señor à su Sieruo tantos trabajos con el consuelo, y gusto de padecerlos por su amor, y por el bien de las almas que redimiò con su passion; y con los beneficios que hazia por su respecto à los Isleños. Corriendo en mission por la Isla de Guan, y hospedandose en Pagat en casa de vn Indio, sucediò, que saliendo à pescar todos los de el Pueblo, èl cogiò mucho pescado, y los demàs poco, ò ninguno; y el Indio reconociendo, que este fauor se le auia hecho el Señor por el huesped que tenia en su casa, dixo al Hermano: Porque tu estàs en mi casa, y la palabra de Dios està contigo, he cogido yo tanto pescado. Lo mismo sucediò en otros Pueblos à los huespedes donde se hospedaua, y èl daua muchas gracias à Dios, porque con estos fauores recompensaua à aquellos pobres Indios el hospedage que le hazian, y persuadia à todos con la obra la verdad de la doctrina, que èl les enseñaua de palabra.

Cuydando el Hermano Pedro Diaz de la fabrica de vna casa, y Iglesia, que se leuantaua en el Pueblo de Meriço, y juntamente de la enseñança de aquellos naturales, oyò de noche llorar vnos niños que poco antes estauan cantando con mucha alegria las oraciones: corriò à examinar la causa, y supo de vn niño que lloraua mas que todos, como su madre se auia entrado en el monte con vn laço en la mano para ahorcarse. Entrò en la selva el Hermano à buscar la muger, y no hallando rastro de ella se bolviò à casa desconsolado, encomendandola con grandes veras à nuestro Señor, para que la librasse de aquel riesgo; y no se hizo Dios sordo à su oracion, porque la muger bolviò el dia siguiente buena, y sana, diziendo, que Dios la auia librado de aquel peligro porque le inuocò. Por este mismo tiempo auia hecho pedaços vna calauera, en que esta Nacion suele dar culto al demonio; y estando vna noche durmiendo, le despertaron los descompassados gritos de vn Indio, que andaua dando carreras junto à nuestra casa. Saliò al ruydo el Hermano, y vn Padre, que residia tambien en aquella Iglesia, y oyeron, que repetia el Indio al dar las carreras: Arri mangaronsi, malas son las calaueras. Acercaronse à èl, y por advertencia del Hermano, le hizo el Padre la señal de la Cruz. Sossegòse, y preguntado à la mañana de el Hermano la causa de su turbacion, respon-

dio:

diò: Has de saber, Padre Pedro, que el alma infernal de aquella calauera que quebraste, fue la que me inquieto à noche, siguiẽdome siempre en las carreras que daua; pero luego con la señal de la Cruz desapareciò aquella espantosa vision, y yo quedè sossegado.

Los Padres que passaron al Cielo por el martyrio, venian à ayudar à este Venerable Hermano, para desterrar las supersticiones de aquestos Indios, como muestra la vision que tuuo vno llamado Apuro, vezino de el Pueblo de Ritidyan. Entrò vna noche en su casa el Hermano Pedro Diaz cõ otro Hermano; hallaronle atemorizado, y espantado casi sin aliento; cobròle con su vista, y les dixo: Padres mios, fauorecedme, porque andan aqui dos espantosas esquadras de demonios, los vnos en forma de los de esta tierra, y los otros en forma de gente Española, y me han dicho, me han de matar, porque enseño nuestras antiguas poesias; causanme grande horror, por quanto despiden de si vn fuego muy espantoso, el qual no es como el de acà limpio, y claro, sino sucio, y lleno de hediondez; sola vna cosa me consuela, y es que estàn aqui tres personas de grande respeto, vestidas de el habito de la Compañia, y cercadas de admirables resplandores. Aplicole vna Reliquia de nuestro Padre San Ignacio, y dixo, auia sentido notable esfuerço; y añadio, que aquellos tres personages se auian puesto de rodillas, y que rogauan à Dios por èl para que no le maltratassen aquellos infernales espiritus. Despidieronse los Hermanos, dexando aliuiado al Indio, el qual viò que se juntauã à ellos aquellos tres Varones celestiales; y assi les preguntò al otro dia. Es possible Padres mios, que no visteis aquellas tres personas tan venerables, que despues se os juntaron al despediros de mi? Pues cierto, que pensè, que las auiais visto, y que iban en conuersacion con vosotros. Quienes fuessen estos personages no se sabe de cierto, creyòse, eran los tres Martyres de la Compañia, que auian padecido en Marianas, Padre Sanvitores, Padre Medina, y Padre Ezquerra, que venian à ayudar à los Operarios de la viña, que ellos cultiuaron antes; sino dezimos, que vinieron estos tres Martyres con el trage de gloria, para significar la que presto auian de conseguir otros tres con semejante muerte, el Hermano Pedro Diaz muy presto, vn mes despues el Padre Antonio Maria de San Basilio, y à pocos meses el Padre Sebastian de Monroy. Otros darán

ràn otras explicaciones; la verdad de el sucesso confirma la rara mudança de el Indio Aparo, que fuera de no averse entrometido en la muerte del Hermano Pedro Diaz, y sus dos Compañeros, que sucedieron en su Pueblo, fue causa que no matassen vn Padre, que se hallaua al mismo tiempo en Ritidyan, al qual entregò vn Missal, y vna Imagen de San Francisco Xauier, diziendole: Padre, esto recogi, no para lleuarmelo, sino para traertelo. Tampoco enseña sus Meris, ò poesias fabulosas, ni se escondiò en los montes, antes acompañaua à los nuestros con mucho cariño, y amor à las cosas de la Fè, deseando, que se hiziesse en su Pueblo nueua Iglesia, y casa de la Compañia.

No callarè la vision marauillosa del Pueblo de Meriço, que no puede dexar de ceder en honra de este Venerable Hermano. Auia dedicado poco antes la Iglesia de aquel Pueblo à la Assumpcion de nuestra Señora; y llegando la noche de este glorioso dia, andando el Hermano en mission por la comarca, vieron muchas personas, que baxò de lo alto vn globo de luz, que tocando primero en nuestra casa se puso sobre el Templo, y despues se fue leuantando poco apoco al Cielo, asta perderse de vista. No se entendiò por entonces el mysterio, y asta oy està obscuro, dexando materia à los piadosos discursos, para que piensen vnos, que Maria con esta luz celestial, quiso mostrar quanto se agradaua de aquel Templo, que su deuoto hijo la auia consagrado; y sospechen otros, q̃ aquel globo de luz era vn Geroglifico de el mismo Hermano Pedro Diaz, que por el fauor de Maria subiria presto al Cielo, despues de auer sido por la enseñança, y la caridad, luz, y fuego de aquella Isla.

Mas como la muerte, ò martyrio de el dichoso Hermano sucediò en Ritidyan, mas cierto es, que significò esta dicha el sueño que pocos dias antes tuuo en el mismo Pueblo vn Indio, si se ha de dar credito à sueños; y mas de Indios, que sueñan lo que vèn, y vèn lo que sueñan; aunque este le merece por el tiempo, por el sucesso, y por la armonia, que no supiera èl fingir. Quedò este Indio en guarda de la casa, y Iglesia de Ritidyan, mientras el Hermano Pedro Diaz, y su Compañero partieron à Agadña, llamados de el Superior à vna consulta general de los medios para adelantar las missiones. En este tiempo tuuo el sueño: pareciòle que veìa en la Iglesia dos de la Compañia, vno que celebraua Missa, y otro, que le ayudaua; los qua-

les tenian cercadas las cabeças de admirables resplandores; tambien le parecia estàr lleño todo el Templo de llamas de fuego. Lo que sucediò despues hizo entender, que los dos que estauan en la Iglesia vno diziendo Missa, y otro ayudandole eran el Venerable Hermano Pedro Diaz, y el Venerable Padre Antonio Maria de San Basilio, que fue muerto de los barbaros vn mes despues de el Hermano Pedro Diaz, y ambos, como esperamos, coronados de resplandores de gloria, por auer sido sus muertes preciosas en los ojos de el Señor, la de el Hermano Pedro Diaz, por defender la castidad, y la de el Padre San Basilio por la justicia; y, como creo de ambos, por el odio que tenian los barbaros à la Fè, y Religion Christiana, y à los que la predicauan, y dilatauan.

Pues dixe antes el modo de la muerte de este Venerable Hermano, no puedo dexar de reparar aqui en la grande gloria, que le concediò el Señor, queriendo, que muriesse por defender la castidad, como San Iuan Baptista, y otros grandes amigos suyos Apostoles, y Martyres. Y concluyo con las palabras de vn Connovicio, y compañero suyo en Madrid, en el viage à *Marianas*, y en las mismas Islas, que me escriuiò en carta de veinte y cinco de Mayo de 1676. * No podrè sin copia de lagrimas renouar el dolor de auer perdido vn Hermano, y compañero tan del todo sugeto apto para esta Mission, por el zelo de la saluacion de las almas, prudencia, discrecion, religiosissimas virtudes, y destreza en la lengua Mariana, cuya inteligencia en èl parece milagrosa, pues en poco mas de vn año, que viuiò en esta Mission no diò ventajas à todos los demàs, que en ella estamos. Quitaronle la vida por defender la castidad, pagandole su amado IESVS con esta muerte gloriosa el heroyco voto, q̃ siendo de tierna edad hizo de guardarla todos los dias de su vida; y el afecto à esta virtud, no se quedaua solo en èl mismo, sino queria comunicarle à todos, y à todos hazer castos, euitando con todas sus fuerças, y no perdonando à cansacio, ni trabajo alguno, porque la Diuina Magestad no fuesse ofendida, especialmente en esta materia en que ay tanto que trabajar en estas Islas.*

¶ (§) ¶

CAPITVLO XV.

Religiosissima vida de el Padre Antonio Maria de San Basilio, muerto à manos de los Barbaros.

DILATANDO para despues las marauillas, que Dios obrò por este tiempo para confirmar à los Isleños en su Fè, quiero juntar à la muerte de el Hermano Pedro Diaz la de el Padre Antonio Maria de San Basilio, muy feliz en los ojos del Señor, si à los humanos desgraciada, que sucediò viernes diez y siete de Enero de 1676. de la manera que dirè, auiendo referido primero los sucessos, y virtudes de su vida, no como se deuia à tal sugeto, despues de su Fundador el Padre Diego Luis de Sanvitores, inferior en la santidad, y zelo à ninguno de quantos ha tenido esta Apostolica Mission. Bastarà por elogio, sino fueran cortos todos, lo que dize vn Compañero suyo, llamandole Angel de las Marianas, Padre de los Marianos, Angel de paz de estos Isleños, Doctor en la medicina de sus cuerpos, y salud espiritual de sus almas, Varon Apostolico fauorecido de Dios con prodigios, Seraphin abrasado en el amor de Dios por su ardiente caridad, y zelo de la salvacion de las almas, de gran constancia en los trabajos, y que no viuia, al parecer, de otra cosa, que de amor de Dios.

Fue este Venerable Padre Siciliano, natural de la Ciudad de Catania; su linage no se sabe, porque le ocultò con grande cuydado su humildad, como tambien los principios de su vida, que sin duda fueron dignos de la perfeccion, y santidad, para que el Señor le tenia destinado. Querrà Dios que otra pluma mas informada dè à la comun edificacion distintas noticias de su niñez, y juuentud, seglar, y religiosa. Entrò en la Compañia el año de 1659. y todo el tiempo, que viuiò en ella fue vn perfectissimo dechado de todas las virtudes, siendo espejo de los Nouicios quando Nouicio, de los estudiantes quando estudiante, y quando Sacerdote, y Missionero de los Missioneros, y Sacerdotes; porque en todos estados fue aficionadissimo à la

oracion, y trato con Dios, de cuyo trato salen siempre los hombres muy interessados de los bienes espirituales. De esta comunicacion tan familiar con nuestro Señor le nacia vna modestia, y compostura exterior indice de la interior, y vna paz, y mansedumbre tan admirabl e, que se robaua el afecto, y veneracion de quantos le tratauan, pareciendoles con solo mirarle, que era varon de Dios.

En ordenandose de Sacerdote, juzgò, que el nueuo estado requeria nueua vida, y que deuia ser Angel en las costumbres el que se sustentaua de el pan de los Angeles; y Angel parecia vn año que estuuo en España en el Colegio de Alcalà, esperando la nauegacion, donde le conocì, y admirè su religion, y virtudes. Las mismas exercitò en la nauegacion à la nueua España, y en la que hizo de allì à las Marianas, cuydando siempre de acomodar à sus compañeros con su propia descomodidad, haziendoles las camas siempre, que ellos no lo embaraçauan: tambien las hazia à los enfermos de la naue, à quien consolaua con suauissimas palabras, y era Medico, y Cirujano, curando sus llagas, y aplicando medicinas à sus enfermedades, lo qual exercitò principalmente en Marianas, donde por falta de Medicos, lo era de los cuerpos, y de las almas. En la jornada desde Mexico à Acapulco, le dieron noticia de vn Indio, q̃ estaua en el vltimo trance de la vida sin quien le administrasse los santos Sacramentos, bolò al punto donde estaua aquel miserable, y le dispuso, y animò para vna buena muerte, como podemos esperar de la misericordia de el Señor. Largo fuera cõtar los exemplos que nos dexò en todas partes de todas las virtudes, particularmente en las Marianas, donde tuuo mas ocasiones de manifestar lo heroyco de ellas; mas no se escusa contar algunos para nuestra imitacion, y para gloria de el Señor, Autor de todo lo bueno.

La Reyna de las virtudes tenia tan assentado su trono en el coraçon de este Venerable Padre, que jamàs dexaua de hazer nada que pudiesse por el seruicio de Dios, y bien de los proximos, à quien miraua como à Imagenes de Dios. Esta caridad le sacò de su patria, y le hizo caminar, y nauegar desde Italia asta las Islas Marianas, con inumerables fatigas, trabajos, y riesgos, con tanto gozo porque los padecia por el Señor, que no cabiẽdo dentro de el pecho, rebossaua fuera, y se mostraua en el rostro

vna alegria tan celestial, que afirmauan muchas personas, que hallandose con grandes melancolias, y afliciones interiores, solo con mirar à este Venerable Padre, se serenauan como suelen los nublados à los rayos de el Sol. Mayor gozo sentia quando los trabajos eran por el bien de las almas, de que tuuo gran copia, como en las Islas Marianas no se coge al presente ningun fruto, sin trabajos, y riesgos de la tierra, de el mar, y mucho mas de los Isleños.

En vna de las guerras que tuuieron algunos Pueblos de esta Isla, andaua de vnos en otros sin cessar, subiendo, y baxando cuestas asperissimas casi siempre descalço, corriendo sangre de los pies. Y por atajar mas presto las discordias, andaua, no solo de dia, mas tãbien de noche acompañado solamente de dos Indios amigos, con su Breuiario, y vna Cruz que traìa en las manos por baculo, sin mas defensa, que la confiança en el Señor, que le guardaua los riesgos que se ofrecian à cada passo; y premiole Dios su zelo con el ajuste de paces que consiguiò de los Barbaros. Visitando la Isla de Guan para bautizar, y catequizar, le sucediò vna vez encontrar vna cuesta tan aspera, que para subirla, huuo menester valerse de las manos, assiẽdole de vnas yervas espinosas que se las bañaron en sangre, y no bastando su diligencia, cayò de la cuesta, que estaua à la orilla del mar, y vna ola le arrebatò muy adentro. En este sumo peligro, se encomendò muy de veras à Dios, y de repente vino otra ola, que le arrojò fuera, no sin grande admiracion de los que le acompañauan; reconociendo el Padre Antonio, que auia recibido de Dios como de nueuo la vida para emplearla de nueuo en su seruicio. Siendo Superior, sufriò con igual paciencia mayores trabajos de los hombres; y no solo de los Barbaros, mas de vn Español, que le persiguiò à èl, y à sus Compañeros, poniendo su lengua sacrilega en el proceder de este Apostolico Varon, y le tratò muy mal de palabra, y se adelantò à otras demasias, y alborotos, porque procuraua atajar el escandalo que daua à aquella tierna Christiandad.

Para vencer las contradicciones de fuera, se venciò primero à si mismo con actos muy heroycos de los que se celebran en los grandes Santos. Muchas vezes chupò las llagas de los enfermos, y las limpiò con su lengua. Auia vn Indio en la Isla de San Iuan, que fuera de estàr asmatico, tenia vna pierna, y mus-

muslo comido de cancer: tomole sobre sus ombros, y lleuole à vna choza que para èl auia leuantado: aqui le seruia, y curaua con admirable cariño, dandole de comer por sus manos, y haziendole la cama, y siruiendole en todo; y con ser tanto el cuydado de la salud de el cuerpo, era mucho mayor el que tenia de la salud de su alma; y assi le instruyò, y dispuso para la muerte que tuuo en sus manos, dexando muchas prendas de su eterna salvacion. Para sugetar las passiones, afligia su cuerpo con tan rigurosa penitencia, como sino tuuiera otros trabajos que padecer. Solia traer vna Cruz de penetrantes puas, y otros generos de silicios, como se viò despues de muerto, en que le hallaron tres distintos apretados à la carne. Las disciplinas eran muy recias, y solia tomar tres cada dia: su cama vna tabla dura, su comida vnas raizes desabridas, raras vezes vn poco de arroz, y mas raras algun pescado.

Su humildad no era inferior à ninguna de sus virtudes, como lo mostrò en todas ocasiones; y particularmente quando por ausencia del Padre Comano, le eligieron los Compañeros por Superior de la mission: hizo con todos extraordinarias diligencias para q̃ le escusassen de aquel cargo, y eligiessen otro, diziendo con notable sentimiento, que èl era muy inepto para aquel oficio, y que otro qualquiera lo haria mejor. Como no pudo vencer à los que le auian elegido, se sugetaua à todos quãto podia, nunca pareciendo mas subdito, que quando Superior. Y quando mandaua algo, mas parecia suplicar, que mandar, diziendo: Suplico à V. Reuerencia, ò à mi Hermano, que si ser pudiesse, y no està ocupado en otra cosa, me haga caridad de hazer esto. Aun de lo poco que mandaua se desquitaua, siruiendo à todos los subditos, haziendoles las camas quando venian de fuera, curandoles quando estauan enfermos, acomodandolos quanto permitia la estrechez religiosa de aquellas pobres Islas, y tomando para si lo peor, y mas trabajoso. A su cargo tomò criar, seruir, y enseñar aquel niño, que truxeron los soldados de vna faccion con dos heridas, de que hablamos en su lugar. Su obediencia fue, como la desea en sus hijos nuestro Padre San Ignacio, sin ojos, sin juyzio proprio, y con alas para executar lo que le mandauan; y assi solia dezir quando el Superior le llamaua à la Residencia, y estaua lexos: O Señor, y quien tuuiera alas para bolar, y poner en execucion lo q̃ me ordenais! Porque

ne-

no miraua la voz, y mandato del Superior como voz de hombre, sino como voz de Dios. En la pobreza era muy escrupuloso, escogiendo para si lo peor, y desechado. Embiandole en vna ocasion à la Residencia donde estaua vna casulla, y frontal algo lustroso, lo bolviò à embiar, diziendo, que tenia demasiado lustre, y valor, queriendo aun en esto mostrar su espiritu pobre, y humilde.

La deuocion, y afecto à nuestra Señora, con ningunas palabras se puede declarar mejor que con las suyas en vn carta que escriuiò à esta Soberana Reyna, y Madre de misericordia pocos dias antes de su muerte, la qual pongo aqui à la letra, sin mudar ninguna, aunque el estilo sea propio de quiẽ no era propia nuestra lengua, porq̃ en ella lean todos su deuocion, humildad, caridad, y todas las virtudes. Escriuiola, segun parece de la misma carta, con su sangre, à lo menos la derramò antes por veinte y dos heridas que hizo en su cuerpo para multiplicar las bocas con que declarar, y testificar el amor que tenia à su Madre, y Reyna. Dize assi:

Carta à Maria Santissima, Reyna del Vniuerso mũdo, Emperatriz de los Cielos, Madre de Dios, y Señora mia, escriuo yo, cabeça q̃ soy de todos los pecadores, y malvados esta forma de memorial, à que me liberte de las passiones de mi voluntad, y carne, y me transfiera à la perpetua vnion de Iesvs, y suya.

Serenissima Reyna, aunque yo el mas vil hombre de quantos ay, sieruo de mis passiones, estimador de mi vileza, pobre de todos los bienes, por auermelos quitado el demonio por mis feos pecados, hijo de ira, objeto, y blanco de todas las penas del Infierno, merecedor de todos los males que en los abismos padecen los condenados, y los mismos demonios; aunque tan abatido por mis culpas, aunque el desecho de todas las criaturas, que si facultad tuuieran me despedaçaran; con todo esso no dexo de tener esperança, y muy grande en vos, mi vnico refugio, y amparo, pues teneis entrañas de Madre, confiado en essos vuestros ajustados titulos, y postrado à vuestros pies os pido, os digneis de recibir esta carta; que os pide, deis oìdos à mis quexas, que dizẽ mis afficciones, y deseos de agradar al Soberano Dios, Trino, y vno, infinitamente misericordioso. Pidoos, pues, mudeis mi condicion, tan desagradable à vuestros ojos, y de vuestro Santissimo Hijo: y porque no basta esta lengua para expli-

plicar mi deseo,he abierto oy otras veinte y dos bocas para que hablen mi necessidad,y afàn,que es deseo,y ansias, que tengo de agradaros;y si en la menor palabra,obra,ò pensamiento os he de desagradar,que antes dexe la vida,que tal mal haga,y que esta vida la darè por amor de vuestro Santissimo Hijo, y de mis pobres Marianos. Pidoos tambien atreuidamente vna total abnegacion de mi mismo,con vna perfecta conformidad à lo que vuestro Santissimo Hijo quiere para mayor gloria suya. Pidoos vna luz interior con que me conozca, y à vuestro Santissimo Hijo. Iten vn aborrecimiento à todo genero de pecado, y vn amor à la Cruz de Christo, vn zelo perfecto de la gloria de Dios,y de la saluacion de las almas,vna puridad como à vos es agradable:y yo os ofrezco todo mi interior, y exterior sin exceptuar nada. En conformidad de todo lo qual, he derramado por las dichas bocas mi sangre,para que muestre,y explique mi interior necessidad,y afecto que os tengo,deseãdo vn dia verterla toda por la honra vuestra,y de vuestro Santissimo Hijo. Ea Reyna,y Señora mia,mostrad vuestras entrañas de misericordia,y fauorecedme aqui,y en la hora de mi muerte; alfin de la qual os experimente propicia,y mas en la vida,que toda consagro à vuestros pies.

Singulares eran los fauores con que pagaua esta amorosa Madre à su tierno Hijo tan cordial afecto. Singularissimo fue el que le hizo en el presidio de Agadña. Estaua vna noche el Siervo de Dios velando à vn soldado enfermo, llamado D. Luis de Vera, vno de los que murieron con el V. Padre Francisco Ezquerra,y viò D. Luis al Padre S. Basilio puesto de rodillas,y que vna Señora de venerable aspecto le estaua alumbrando con vna vela. El efecto de esta oracion,y soberana visita,fue,que estando entonces el enfermo de mucho riesgo, dentro de breue tiempo estuuo bueno,sin mas medicina,que la oracion del Venerable Padre,à la qual atribuyò Don Luis siempre su repentina salud, y vida, que el Señor le alargò para que la perdiesse por su Santa Fè.

Otras muchas cosas marauillosas obrò Dios por este su fiel Siervo,sanando muchos enfermos,solo con assistirles,y dezir la oracion de San Francisco Xauier. Pero mas notable fue otra marauilla con que le honrò su Magestad,andando en Mission con diez compañeros seglares. Llegaron à vn Pueblo fatigados

dos de el camino, y de la hambre; y èl mucho mas afligido de la necessidad de sus compañeros, que de la propia, pidiò vna limosna à vn Indio; diòle tres raizes de la tierra, llamadas Suni, que todas tres no bastaran para vna persona sola, limpiòlas el Venerable Padre con vn cuchillo, echòlas su bendicion, y dixo à sus compañeros, que comiessen, aunque no fuesse mas que vn bocado cada vno. Caso prodigioso! Comieron todos onze, y se satisficieron, y quedò cantidad de comida, con admiraciõ grande de los compañeros, que no acabauan de alabar al que multiplicò el pan en el Desierto, y aora repetia la marauilla, multiplicando este tosco manjar en las manos de su Sieruo.

Queriendo el Señor premiar tantas virtudes, le lleuò al Cielo, por vna muerte, padecida por la caridad, y amor de sus hermanos. Tenian mucha necessidad de bastimentos en el Presidio los Padres, y soldados, y èl por cumplir con la caridad, concertò cantidad de nica, que es cierto genero de raiz, y vno de los sustentos ordinarios de la tierra, con vn Indio de el Pueblo Vpi, llamado Quenado, dandole anticipadamente el precio de ella. Tardandò el Indio en baxar la nica, subiò el Padre por ella al monte, Iueues diez y seis de Enero, como otras vezes lo auia hecho, sin recelo de los naturales, por ser de los mas puntuales en las cosas que les ordenaua, de quantos tocauan à su partido. Durmiò aquella noche en el Pueblo, y à la mañana hablò al Indio, que le sacò la nica en compañia de vn hijo suyo. Advirtiendo el Venerable Padre ser de mala calidad, le dixo con su acostumbrada mansedumbre: Hijo mio, como faltas al concierto, dandome tan mala nica? Diò Quenado sus escusas, y admirandolas el caritatiuo Padre, se baxò à contar las raizes; entonces el Indio, instigado de Satanàs, leuantò vn palo que tenia en la mano, y le diò vn recio golpe en la cabeça, y despues otros, hasta que se la partiò, ayudandole su hijo en tan execrable maldad. Vnos niños, que acompañauan al Padre dixeron, que despues de muerto (seria estando moribundo) se leuantò en pie, y dando algunos passos, se abraçò con vna palma que allì estaua, y bolviendo à caer en tierra, quedò muerto à los diez y siete de Enero de 1676. Y ay rastros en dicha palma de la sangre de este Venerable Padre, muerto por la caridad, y justicia, que aborrecia el Indio infiel, criado sin ley, ni razon; y à lo que presumo, tambien por la Fè, y Religion Chris-

tia-

tiana, que tantas vezes auian procurado desterrar estos barbaros de sus Islas con la muerte de los Ministros. No avrà faltado palma de martyrio al alma de el cuerpo, que muriò abraçado à la palma, como por Geroglifico de aquesta felicidad, que èl auia desseado siempre cõ grandes ansias, y viuia con la esperança de morir por Christo, y ella le hazia padecer con gusto los trabajos, exponerse à los riesgos, y amar los peligros que podian tener por remate tan preciosa corona.

Estos deseos, y esperanças de morir por Christo se vèn en vna carta, que escriuiò desde Marianas al Padre Diego de Valdès, que fue su Rector en Alcalà el tiempo que estuuo en aquel Colegio, en que tambien quenta muchos de las trabajos, que padeciò en aquella Mission, y el consuelo que Dios le daua en padecerlos por su amor: por lo qual me ha parecido trasladarla aqui, y es de el tenor siguiente.

PAX CHRISTI.

DIos me ha concedido vna de las mayores gracias, ni esperada, por razon de mis muchos pecados, ni merecida, por ser de esclarecidos varones; esta es, el quedarme el año de setenta y dos en las Islas Marianas, en las quales, aunque ha sido grande el consuelo, se ha disminuido mucho con la muerte de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, de el qual esperaua sacar los documentos, y aliento con que alentaua à los Padres, que con su Reuerencia tratauan. Dios sea bendito por sus altos juyzios, que assi lo dispuso, quizà para castigar mis muchos pecados, y no me olvidara, que mayores castigos, y vengança deuo tomar de ellos; no por esso me desconsuelo, confiando en Dios, que à mi, y à los otros quatro nos amparará desde el Cielo; y por su intercession espero dexar en estos gloriosos trabajos la vida, pues bastantes ocasiones ay de dexarla, ya sea por falta de los bastimentos necessarios, que son de vnas raizes sin pan, vino, y carne; ò yà por las continuas assechanças de estos naturales, que se han explicado tener grande codicia de las cosas que les traemos de España, como son quentas de vidrio, cascabeles, cuchillos, conchas de tortuga, que estiman como oro; y por causa de ellas han muerto algunos compañeros seglares, juzgandolos cargados de estas cosillas; pero

si tuuieran bastante miedo de nuestra gente, no se atreuieran à estos disparates, y acudieran à la Doctrina, y à la Iglesia sin dificultad, que aora tienen, por no hallarnos con bastantes fuerças; y las dichas cosas son la moneda corriente, con que se sustentan las personas, que nos sirven de escolta. Con todos estos cuydados, los quales ad nihilum computantur en comparacion de la gloria, para dezirlo asi, que en Marianas gozamos, viuimos tan contentos, que non est pretij æstimamabilis, todo el consuelo junto de todos los hombres, respecto de el estado en que estamos. Para dar parte de ello, sepa V. Reuerencia, que nuestras Misiones son Apostolicas, sine saculo, & pera, & passim sine calceamentis, parte porque no los ay, parte porque si los ay, que son de palmas, es fuerça andar sin ellos, por los muchos lodazales, y puntas de la mar, que no se pueden passar descalços. Nuestra comida es de raizes, que nos sirven de antes, de porcion, y de postre, sin carne, vino, ò pan; pero como non in solo pane viuit homo, no nos dà cuydado, porque es tanto el consuelo, que nos dà Dios en las Missiones, que yo de mi parte, teniendo noticia de ellos, las pretendiera con largos años de pretension para alcançarlos. Iten rebosa la alegria en nuestro coraçon, quando vamos por estos montes à caça de niños para bautizarlos, y que despues de passado casi todo el dia sin hallarlos, topamos en vnos escondrijos con ellos, infundiendoles la gracia de Dios. Yo con especialidad estoy contento, porque los Indios, siendo exercitados en tirar lanças en sus peleas, desean mis piernas, y mis braços, por ser largos, para formar de mis canillas lanças, que no son de otra materia, que de canillas de hombre, y son ponçoñosas, que con vna puntecilla que quede dentro, causa la muerte. La lengua no tiene tanta dificultad, por no tener junta de muchas consonantes en sus palabras: la gente es de la misma manera como el Venerable Padre Diego Luis escriuiò años ha. Mi Padre, no falta mies para las troxes de el Cielo; sino fuera otra, que de niños ay para cien operarios hasta aora. Dios nos dè medios para andar estas tierras, y dar al Cielo tantos pobres, redimidos con la sangre de Iesu Christo, con quien Dios nos junte en la patria de los Bienauenturados. De estas Islas Marianas, dos de Abril de 1673. De V. Reuerencia Sieruo en Christo: Antonio Maria San Basilio.

No merece callarse la fineza de los vezinos de el Pueblo de Tarragui, queridos hijos de el Venerable Padre, en cuyo Pueblo auia leuantado dos años antes vna Iglesia à San Miguel. Teniendo noticia de tan grande maldad, subieron al monte capitaneados de vn moço Bisaya, llamado Francisco Monsogsog, fidelissimo compañero de el Padre Antonio en sus trabajos; y llegados à Vpi empeçaron con grandes gritos, y vocería à desafiar à sus enemigos, declarando por tales à los matadores del Siervo de Dios: no saliendo nadie de el Pueblo à oponerse, quemaron las casas de el matador; y tomando el difunto cuerpo, le baxaron à Tarrigui, y con muchas lagrimas, y sentimiento le enterraron en su Iglesia de San Miguel.

CAPITVLO XVI.

Milagros que Dios obrò en honra de su Santissima Madre, y varios sucessos de esta mission.

LO que el demonio procuraua destruir con la muerte de dos tan principales Ministros del Euangelio, restauraua el Señor por otro camino, haziendo marauillas en cõfirmacion de su Santa Fè, por la intercession de la Patrona, y Señora de estas Islas. En la de San Iuan, en vn Pueblo que cae al Norte, llamado Ayran, auia vna Residencia, y Iglesia dedicada à nuestra Señora de Guadalupe de Mexico, delante de cuya Imagen ardia vna lampara de madera à falta de materia mas preciosa. Con el azeyte de esta lampara son muchissimas las curas que ha hecho la Soberana Reyna de los Angeles con los Españoles, y mucho mas con los Marianos, quitando de repente hinchaçones, aliuiando intensos dolores, sanando apostemas, y siendo medicina de todas las enfermedades. Asta en el modo de las curas, se ha mostrado benignissima Madre esta Soberana Reyna, porque hallandose los Naturales con alguna dolencia, venian al Padre de la Residencia, y le dezian: Padre, haz que me cure Santa Maria. Y succediò muchas vezes llamar el Padre à vno de los niños de el Colegio, que alli auia, y dezirle: Anda

niño, y con el azeyte de la lampara vnge à este doliente, y dì à la Virgen que le sane. Y la Virgen, atendiendo à la oracion de los niños inocentes, y fee de los dolientes, les daua salud, y bolvian al Padre sin ser llamados, diziendo, que Santa Maria los auia sanado. No solamente à los enfermos, mas tambien à los sanos fauorecia la Virgen, concediendoles lo que pedian; particularmente à los q̃ iban à pescar, los quales antes de salir à la mar solian ir à la Iglesia, y dezir con grande confiança à la Madre de Dios estas solas palabras: Señora Madre, à pescar voy, dadme pescado: y ella se le daua en grande abundancia, con que se confirmauan, y crecian en la Fè de Christo, y deuocion de Maria.

Entre los otros frutos que se cogian por este tiempo en esta Christiandad, era de gran consuelo para los Ministros Euangelicos, auerse celebrado algunos casamientos de los compañeros seglares con las mugeres de la tierra, dando exemplo à los Naturales para que se casen, segun los Ritos, y Ceremonias de la Iglesia, como muchos auian hecho. Y se esperaua creciessen todos los frutos con los nueuos socorros de Operarios, y soldados que aguardauan en la naue, que llegò à 10. de Iunio de 1676. y diò vista à la Isla de San Iuan, con vn grande socorro; pero que no se pudo lograr todo, por no auer dado fondo en el Puerto de San Antonio, y por razones particulares de los que mirauan mas sus interesses, que los de la Christiandad, y seruicio de Dios.

Dexò el nauio, que se llamaua San Antonio de Padua cinco Religiosos de la Compañia, quatro Sacerdotes, y vn Hermano Coadjutor, y catorze soldados, y dos familias, que eran de grande vtilidad para aquella nueua Christiandad, especialmente la vna, por los buenos exemplos que dà à los Indios en la criança de los hijos, que totalmente falta en aquellas Islas; y por las buenas habilidades, que con afecto Christiano emplean en vtilidad, y bien comun de todos. Con vn desconsuelo se hallauan los Padres, y era faltar Cabo para la milicia; porque Don Damian de Esplana, que la auia gouernado dos años, el primero con mucho zelo, estaua ya en la naue para partirse à Philipinas. Mas de este cuydado los sacò el General de la nao Antonio Nieto, à quien esta mission ha deuido siempre mucho, y deuiera mucho mas, si èl no dependiera de el Gouerna-

dor de Philipinas;pero mejor dirè que los sacò Dios,porque la eleccion de Cabo fue suya,si atendemos las circunstancias.Venia en la nao el Capitan Don Francisco de Yrisarri y Viuar,sin intento,ni deseo de quedarse en Marianas, antes auia persuadido à vn Sargento de su compañia,llamado Nicolàs Rodriguez, que no se quedasse;y con vna sencilla propuesta que le hizo el General Antonio Nieto,le mudò Dios el coraçon, y acetò el cargo,y el General se lo agradeciò;y para honrar mas su zelo de seruir al Rey en cosa tan de el seruicio de Dios,le diò titulo de Gouernador de las Islas Marianas,que asta aora no auia tenido ninguno de los Cabos.

Repartieronse luego los nueuos Missioneros por las Residencias,y todos se ocupauan con gran prouecho en bautismos, y casamientos,predicacion de la palabra de Dios, y enseñança de la Doctrina Christiana,assi de los nueuos,como de los antiguos Christianos;concurriendo de su parte el nueuo Gouernador,con obligar à los Indios bautizados à que acudiessen los Domingos, y fiestas à oìr Missa, y la santa doctrina, y à que embiassen sus hijos, y hijas, no solo à aprender las cosas de nuestra Fè, mas tambien algunos oficios, y habilidades necessarias para formar vna Republica Christiana,y politica, desterrando poco à poco la barbaria de estas gentes.Con el cuydado de los Padres, y de el Gouernador, se llenaron en breue tiempo todos los Colegios de niños, y niñas, prometiendo su buena criança,y aplicacion grandes adelantamientos à las Islas en lo christiano,y politico.

Por muchos embaraços ineuitables se dilatò la fiesta de el Corpus asta la primera Dominica de Agosto,en la qual se celebrò con toda solemnidad, y aparato possible en la Iglesia de San Ignacio de Agadña. Concurrieron à la fiesta todos los Padres Missioneros con sus Pueblos, y Colegios de niños, y niñas,que al llegar à Agadña formaua cada Pueblo vna deuota procession,lleuando delante su estandarte, y cantando en lengua Española las oraciones,y Doctrina Christiana:saliala à recibir la que formauan los niños, y niñas de Agadña,y hecho de las dos vn cuerpo, caminauan à la Iglesia cantando todos la Doctrina;y auiendo hecho oracion,se les procuraua el mejor hospedaje que permitia la pobreza, y podia dar la caridad. De esta manera se juntaron todas las Residencias la Vispera de

la

la fiesta, para la qual se preuinieron arcos triunfales, y muchos Altares, esmerandose en vno, y otro la milicia, con la emulacion laudable de qual salia mas ventajoso. Domingo por la mañana, despues de el Sermon, y Missa solemne, se formò la procession general: delante iban los estandartes de las Residencia, y luego se seguian por vn lado todos los niños, y por el otro todas las niñas, con el mayor adorno, y asseo, que cada vna de las Residencias podia, y todos cantauan la Doctrina Christiana. A los niños seguian los Indios Principales de los Pueblos, y el Gouernador en medio de la procession lleuaua vn rico guion, ò estandarte, y la Comunidad Religiosa con algunos musicos, iban cantando el Pange lingua. Detras de la Custodia que lleuaua el Preste, venia la Milicia con mucho lucimiento en forma de guerra, haziendo à trechos salva de mosqueteria: todo el campo estaua lleno de Indios, admirados de tal aparato, y magestad, y se arrodillauan, y dauan golpes de pechos, quando passaua el Señor. Al llegar la procession à los Altares, se cantaua vn villancico, y se hizieron todas las demas ceremonias con la misma decencia, y quizà con mas deuocion que en vna Iglesia, y Christiandad antigua. A la tarde se continuò la misma fiesta, con vn coloquio que representaron algunos niños, mezclando à tiempos varios generos de bayles, como el de pauana, canario, y tocotin, que equiuale à los torneos de España, y le baylaron despues de el coloquio diez, ò doze niños con mucho primor, y destreza; y no fue menor la que tenian en la representacion de el coloquio en lengua Española. Y yo quento estas menudencias, para que se conozca mejor la capacidad, y habilidad de estos niños, y quan bien empleado es el trabajo en cultiuar, los que hombres pueden formar vna Republica Christiana, y politica, en la tierra mas barbara por falta de Fè, de gouierno, y educacion.

Acabada la solemnidad con que à los barbaros se les hazia, no solo venerable, mas gustosa, y deleytable nuestra Religion, y bueltos todos à sus casas, pareciò al Gouernador necessario reprimir el orgullo de algunos Pueblos, y castigar las insolencias de otros, como tambien à los homicidas de los Padres, y Compañeros, que instigados de el demonio no cessauan de hazer guerra à la Christiandad, persuadiendo à muchos: Que eran malas las costumbres de los Guirragos, y contrarias

à las

à las suyas heredadas de sus mayores, y que no deuian anteponerse los vsos de España à los de sus Islas, ni la libertad en que antes viuian à la estrechez, en que los querian poner con sus leyes, y castigos: Que hiziessen à los Padres, y Españoles quanto mal pudiessen para obligarles à dexar su tierra, y hazer ellos como antes su voluntad, y apetito. Determinò el Gouernador començar por vn Pueblo de el monte, llamado Tarisay, cuyos moradores, pareciendoles estàr muy seguros, por hallarse en parage de su naturaleza fuerte, blasonauan de su valor, motejando las armas Españolas. Para castigarlos saliò con su gente à boca de noche, y caminando toda ella por montes, tropeçando, y cayendo à cada passo, llegaron al amanecer al Pueblo de Tarisay, y tocando al arma, le dierõ vn Santiago, en que quedaron cinco de los enemigos muertos, y otros escaparon mal heridos por los montes. Despues pusieron fuego à la casa de los Vrritaos, ò por mejor dezir, à la casa de la torpeza, deseando si pudiessen conuertir en ceniças vn fuego con otro fuego. Bolviòse nuestra gente al Presidio, gustosa con la victoria, y algunos despojos, pobres todos, sino es tres almas de niños, preciosas margaritas, que comprò el Señor, Sabio mercader, con todo el precio de su Sangre. Traìdos à la Residencia, fueron bautizados; y el vno, que serìa de dos años, bolò luego al Cielo, hallando en la perdiciõ de sus padres el medio de su cierta predestinacion; otro menor se cria con mucho cuydado, y no con menor el mayor, que tendrà ocho años en el Colegio de los niños.

Despues de esta faccion se hizieron algunos casamientos, assi de Españoles, como de Indios, con algunas niñas Marianas de las mas bien criadas de los Colegios; entre las quales se señalò mucho vna de la Residencia de el Pueblo de Orote, que con el exemplo de otra compañera suya casada, se resolviò tãbien casarse por la Iglesia. Y conociendo, que si lo sabian sus padres, ò parientes lo auian de embaraçar, por entregarla, ò venderla à alguno de los Vrritaos, comunicò secretamente su determinacion con el Missionero, que era el Venerable Padre Sebastian de Monroy, dando solucion à todas las dificultades, que este la puso, asta dezir, que si era necessario dexaria sus padres, y su Pueblo, para viuir conforme la Ley de Dios. Viendo el Padre tanta resolucion sobre lo que prometia la natural inconstancia de los Indios, la confirmò en sus buenos intentos, y dis-

dispuso luego con toda solemnidad la administracion de el Sãto matrimonio en vn dia festiuo, para que los Indios à vista de los Sagrados Ritos, y ceremonias de la Santa Iglesia, reconozcan la barbaridad de sus ritos, y nulidad de sus matrimonios, que no merecen este nombre, por faltarles la perpetuidad, como diximos en otra parte.

Auiendose celebrado el matrimonio, estando todos en la Iglesia, vino el padre de la niña à vengar el agrauio que le auia hecho el Padre Missionero, en casar à su hija con Español. El Missionero, que conocia donde miraua la quexa, que era el torpe alquiler de sus hijas à los Vrritaòs, en que fundan sus mejores fincas, y rentas, le procurò sossegar, diziendo, que no perderia nada por el casamiento de su hija; porque èl le daria mas de lo q̃ podia darle vn Vrritao. No se quietò el barbaro cõ las palabras del Padre, antes procurò quitarle la vida à èl, y à sus Cõpañeros, y en especial al que se auia casado cõ su hija. Para lo qual juntò luego muchos Indios de los Pueblos comarcanos con sus lanças, y machetes, y arrimandose èl con dissimulo à los nuestros, iba à descargar à traycion vn machetaço sobre el desposado, de que se librò por auiso del Padre; el qual viendo el peligro en que todos estauan, despachò los casados à la Residencia de Agàdña para ponerlos en salvo. Dieron en llegando auiso al Gouernador de el alboroto de Orote, y èl se partiò à toda priessa à sossegarle. En el camino perdiò vn Soldado, porque auiendose apartado de los demàs, no sè con que ocasion, le encontrò vn Indio, y con muestras de amistad le lleuò àzia su Pueblo, y en viendole descuydado le diò vn palo en la cabeça, de que le derribò sin sentido, y luego le acabò de matar con las armas de el mismo Soldado.

Luego que llegò à Orote el Gouernador, sossegò el alboroto, y truxo presos à los dos mas culpados, vno de ellos era el padre de la desposada, à quien despues de bien justificada la causa, mandò ahorcar, dando al otro por libre, por hallarle menos culpado. Para el suplicio mandò juntar los Pueblos circunvezinos, dandoles à entender los delitos de el ajusticiado, que eran muchos, por auer sido vno de los que concurrieron al martyrio de el V. P. Francisco Ezquerra. Encargaronse algunos Sacerdotes de los mas diestros en la lengua de disponerle para morir Christiano; pero fue tal su pertinacia, que no quiso ser

bau-

bautizado, auiendose tomado todos los medios possibles para reducirle. Los niños Marianos irritados contra èl por no auer querido recibir el Bautismo, arremetieron al cuerpo muerto, y vnos con piedras, y otros con palos le herian, y pisauan, y le lleuauan por la playa arrastrando, diziendo en alta voz: Muera el perro, muera, que no ha querido ser Christiano.

CAPITVLO XVII.

Gran traycion de los Barbaros contra los Padres, y Españoles, y muerte preciosa de el Venerable Padre Sebastian de Monroy, y siete Compañeros militares.

BIEN desmintieron estos Isleños, en sola la traicion, ò muchas traiciones que quiero referir, la fama que auia corrido en España de la bondad de su natural, tomada de las primeras aparencias. Veìa el demonio la guerra que le hazian los Ministros de el Euangelio, y el riesgo que tenia de perder todo el dominio q̃ se auia vsurpado sobre estas Islas, por los muchos que cada dia se conuertian, y conuocò contra los Padres, y Españoles sus mas fieles ministros, que por ser homicidas de los Padres, y Compañeros, no hallauan seguridad, ni impunidad de su delito, sino es con otro mayor de acabar con todos los Estrangeros, que eran los que podian castigarlos. Conuocaronse los Pueblos que mataron al Hermano Pedro Diaz, Padre San Basilio, y Padre Diego Luis de Sanvitores, y los Indios de Orote, y Tarisay, à quien se juntaron algunos de Assan, de donde era natural el que matò al soldado que dixe antes; porque aunque el caso estaua entonces oculto, les parecia con razon, que no podia estarlo mucho tiempo, sin que lo supiesse el Gouernador, y lo procurasse castigar.

Llegose à ellos vn Principal de el Pueblo de Agadña, llamado Aguarin, tuerto, y gran Ministro de Satanàs, el qual se hizo Cabo, y Caudillo, no solo de los moradores de esta Isla, sino tam-

tambien de la de Rota, para acabar con todos los nuestros, y començò à quexarse de nosotros, y de los Españoles, sembrando entre los Indios pacificos vna diabolica zizaña. Primero procurò atraer à si los Pueblos mas distantes, y que à su parecer estauan ofendidos, como erã los de Tarisay, y Orete, Fuuña, Sumay, y Agofan, que eran parientes de los castigados, alegando muchas razones, para que todos los Naturales se vniessen, y acabassen de vna vez con todos los Españoles, ò Guirragos. Que hazeis, ò valientes Isleños (dezia este Indio eloquente entre su barbaridad) como viuis tan descuydados teniendo en vuestras tierras enemigos tan crueles, q̃ os han hecho tantos daños? Dezidme quantos son los males que hemos experimentado despues que entraron en nuestras Islas. Ellos han muerto nuestros hijos con el agua de Dios; y los que han podido resistir à este mortal veneno, nos aborrecen de muerte; comos vimos en Agadña, donde los niños apedrearon, y arrastraron vn pariente nuestro, y amigo, que mataron estos tiranos à titulo de delinquente, por defensor de la patria, y de la libertad. Quitannos à nuestras hijas para casarse con ellas, y perdemos el precio que nos auian de dar los Vrritaos: han muerto à muchos de los nuestros, y presto nos mataràn à todos, sino atajamos el daño con prompto remedio. Y quando nos perdonen la vida, que muerte ay mas penosa que la vida que passamos, sin gusto, sin libertad, obligandonos como si fueramos sus esclauos à ir à Missa, y à la doctrina à la Iglesia, dexando el recreo de estàr pescando, y labrando nuestras redes, y embarcaciones. Donde està el valor de vuestras piedras, y lanças con que tantas vezes aueis vencido à vuestros contrarios? No temais estos Estrangeros, que son pocos, y nosotros muchos, y solamente los haze valientes nuestro miedo. Yo irè delante de todos con mi lança, que ha muerto à muchos, y acabarà con todos, para restituiros la libertad, que gozaron nuestros padres, y abuelos, y nosotros hemos dexado perder por cobardia.

Con estas, y semejantes razones persuadiò Aguarin à los Pueblos dichos, y despues à otros de mejores naturales con el aparente titulo de libertad. Conuinieron, siendo tantos los conjurados, de guardar vn total secreto, dexando à los Padres, y Españoles proseguir en sus intentos, sin mostrar ningun sentimiento, ni embaraçarlos en nada asta encontrar la ocasion de

lograr su traicion; que empeçaron à executar el dia 29. de Agosto, vispera de Santa Rosa, à quien estaua dedicada la Residencia de Tupungan. Ibanse juntando este dia, como era costumbre en las fiestas Titulares de cada Iglesia, las demàs Residencias à Tupungan para celebrar la solemnidad de Santa Rosa, y pareciendo à los conjurados buena ocasion de matar à todos los Estrangeros, fueron algunos à quemar la Residencia de Ayraan, para que acudiendo el Presidio al socorro, se hallassen los Missioneros, y pocos soldados que los acompañauan desampa-rados, sin fuerças para resistir à la multitud que estaua preuenida para venir sobre Tupungan. Pusieron fuego à la vna de la noche à la Iglesia de Ayraan, à la qual en breue tiempo la penetrò el fuego comunicandose tambien à los Colegios de niños, y niñas, y viuienda de los Missioneros. No hizieron mas que poner fuego, y retirarse, disponiendolo assi Dios para saluar la vida de vn Padre, que estaua en ella, el qual viendo aquel incendio, corriò à la Iglesia, no sin riesgo de abrasarse, para librar las Sagradas Imagenes, ornamentos, y Santos Oleos, à que se acercaua ya el fuego; pero con la mucha diligencia de algunos Indios fieles de aquel Pueblo, que acudieron al ruido, gritos, y repique de campanas se pusieron en saluo las Imagenes, y cosas sagradas, consumiendose el edificio con la Casa, y Colegios, sin poderlo embaraçar.

Auisò el Padre Missionero al Superior que estaua en Agadña de lo sucedido, y este lo dixo al Gouernador, el qual partiò luego con la mayor parte de su gente à Ayraan, para sacar de el peligro al Missionero. A este tiempo auiã de acometer à la Residencia de Tupungan los Indios, que estauan cerca de el Pueblo esperando la seña que les auian de hazer los que estauan dentro dissimulados. Venian todos con lanças, y machetes, y era ineuitable la muerte de los Ministros, y soldados, si la prouidencia del Señor no se lo embaraçara; porque pudiendo matar à todos quando estauan despreuenidos, y totalmente ignorantes de la traycion, no se atreuieron; y dieron primero algunas muestras de su mal animo; à que se juntò la noticia que vino de el incendio de Ayraan, con que entraron los soldados en recelo, y tomando las armas, se recogieron à la Casa con los Padres que procurauan sossegar los Indios; preguntandoles la causa de su inquietud, mas ellos lo negauan todo, aunque no

po-

podian dissimular bien sus designios. Auiendo llegado el Gouernador à Ayraan, y visto el incendio, aunque ignoraua el origen, temiò algun grande alboroto, y se embarcò luego para Tupungan, donde llegò à tiempo que estauan los Padres, y soldados esperando el rompimiento de los Indios. Viendo estos al Gouernador, dissimularon aun con mas arte, dando à entender, que solo auian venido à la fiesta; respondiendo à todas las preguntas que les hazian, que ellos temian mucho al Gouernador. Viose èl, y los Padres perplexos en este caso, sin saber que consejo tomar; porque todo era peligroso, tener por amigos à los enemigos, y por enemigos à los amigos. Dissimularon entonces, suspendiendo toda aueriguacion, no queriendo exasperar la materia, asta que el tiempo les enseñasse lo que deuian hazer. Determinaron solamente, que el Padre Sebastian de Monroy, Missionero de Orote, donde tuuo principio el alboroto, no bolviesse à su Residencia asta que del todo se quietassen los recelos.

Con esta resolucion adelantaron los Indios su fingimiento, diziendo, que si el Padre Sebastian no iba con ellos era señal de que los tenian por enemigos; lo qual les daua grande miedo de el Gouernador, y que no bolverian sin el Padre, que los enseñaua la Doctrina Christiana. Mouidos los Padres Missioneros de las instancias de los Barbaros, por no dexar de hazer de su parte nada, por assegurar la paz, determinaron, que bolviesse el Padre Sebastian de Monroy à Orote, y el Gouernador señalò ocho soldados para su resguardo, entre ellos el Teniente de Gouernador Nicolàs Rodriguez, con orden expresso de retirarse à la Residencia de Agadña en sintiendo qualquiera turbacion entre los Indios, sin atender à ruegos, ni à la escusa ordinaria de el miedo. Quedò en Tupungan bastante escolta para guardar la Residencia; y los Missioneros, y demàs soldados, se retiraron à Agadña con el Gouernador.

Dissimularon por ocho dias los barbaros la traycion, para lograrla mejor quitando las vidas à todos los que estauan en Orote, para lo qual señalaron los Pueblos coligados el dia seis de Septiembre, que era Domingo, y determinaron alancear al Padre, estando diziendo Missa. Pero como los nuestros estauan sobre auiso, temiendo siempre alguna traycion, dixo el Padre Monroy, con orden que tuuo de el Superior, la Missa muy tem-

prano, y los soldados se pusierõ en arma, para el tiempo en que los Indios solian venir à la Missa, y Doctrina. Vinieron aquel dia muchos mas de los que pertenecian à la Residencia, con lanças, y machetes; aunque no se atreuieron entonces à declarar, por hallar à los Españoles preuenidos, y armados. Entraron en la Iglesia à rezar, por mayor dissimulo, y despues retirandose algunos cerca de el Pueblo à emboscarse, otros, que tenian hijos en los Colegios, les persuadieron, pidiessen licenciã al Padre, como otras vezes solian, para irse vn poco à la playa. Diò el Padre la licencia, y saliendo los niños, y niñas à diuertirse, los Indios salieron de la emboscada, y los lleuaron à otro Pueblo.

Llegando la noticia al Padre Monroy, mostrò graue sentimiento, y diò muchas quexas à los Indios que alli estauan, por auerse lleuado los niños, diziendo, que èl se iba à Agadña con su gente, y no bolveria mas à Orote, sino le bolvian los niños. Vn Principal, llamado Cheref, gran traydor, de quien el Padre se fiaua, le procuraua entretener, diziendo, que no se fuese, porque èl haria bolver los niños; y era su intento dar lugar à que llegassen los Indios de el monte, que llaman *Torotanos*, y se incorporassen con los de la playa, y toda la *multitud* diesse la batalla à los pocos soldados Españoles. Obedeciendo el Padre Monroy el orden, que tenia de el Superior, empeçò à caminar à Agadña con los soldados, que eran ocho, siguiendolos Cheref, rogando, que no se fuessen. Llegaron al Pueblo de Sumay, y tratando el Padre de embarcarse, ni hallaua barco, ni barquero, porque todos los Indios de el Pueblo estauan vnidos con los conjurados: à poco rato descubrieron vna multitud de Indios, que venian à bandadas con grandes vozes, y barbara griteria, como acostumbran en sus guerras, mostrando mucha alegria, porque tenian en sus manos la presa, y no se podia escapar.

Viendo los soldados el riesgo, se dispusieron à la pelea contra los enemigos de Christo; y el Padre los dispuso para la muerte, que parecia ineuitable, con la absolucion de sus culpas, y embiò vn soldado con vn niño Mariano, que era el vnico, que le auia seguido, à dar à Agadña el auiso de lo que passaua, para que les embiassen socorro. Apenas auian bogado vn poco, quando acometierõ los barbaros à los siete soldados, que

en buena orden començaron à disparar sus armas de fuego, resistiendo à vna multitud innumerable de enemigos; los quales, viendo algunos de los suyos mal heridos, no se atreuieron à arrojar sobre los nuestros, y se valieron de vna estratagema de el fingido amigo Cheref. Saliò de entre los suyos, y poniendose delante, comenzò à afearles lo que auian hecho contra el Padre, y los Españoles, que eran buenos, y amigos de todos, y aun les tirò lanças, diziendo, que sino se reportauan, le tuuiessen à èl por enemigo. Viniendo luego al Padre Monroy le prometiò embarcacion para Agadña, y que èl mismo la lleuaria.

Como el Padre Monroy tenia buen concepto de Cheref, y èl dissimulaua con tanto arte, admitiò la embarcacion, y entrò en ella con los siete soldados, guiandola Cheref, el qual luego, que se apartò de tierra, viendolos descuydados, la bolcò en el mar; lo qual hazen los Indios con grande facilidad. Cayeron los ocho en el agua, que les llegaua à los pechos, y garganta; mojandoles la polvora, y armas de fuego, lo vnico, que ponia miedo à los barbaros; los quales viendo el sucesso, acudieron en tropel, sin embaraçarles el agua, por estar desnudos, y ser grandes nadadores, y mataron à todos ocho con piedras, con palos, y lanças, y el traydor Cheref con el mocho de vn alcabuz, que ya auia perdido vn soldado: aunque no les saliò de valde la matança, porque los soldados Españoles, ya que no podian jugar las armas de fuego, con los machetes, y campilones dieron algunas cuchilladas. El vltimo que muriò fue el Padre Sebastian de Monroy, que con vna rodelilla en la mano, sin ninguna arma ofensiua, se defendiò de muchas piedras, y lanças, exortãdo à sus compañeros à morir por Christo, por quien auian peleado; asta que vna piedra que le diò en el braco le hizo arrojar de la mano la rodela, y luego le diò vn Indio vna lançada por el cuello, y el Venerable Padre le preguntò: Porque me matas? Y sin aguardar la respuesta, le diò las gracias de el beneficio que le hazia, diziendole en su lengua: Si Dios maasi, que quiere dezir: Dios te lo pague, Dios tenga misericordia de ti. Luego le acabaron à machetaços, y lançadas. Varon verdaderamente Apostolico, zelador de la gloria de Dios, y bien de las almas, de grande humildad, caridad, y mortificacion, de inculpable vida, que le mereciò tan venturosa muerte en odio de la Fè, y particularmente en odio de el Sacramento de

de el Matrimonio, con que procuraua desterrar la licencia de los amancebamientos, en que tenian los barbaros sus torpes intereſſes. Mas, dexando las alabanças de el Venerable Padre para el ſiguiente Capitulo, donde pondrèmos los elogios, que merecieron ſus dichoſos compañeros, proſigamos aora la narracion de eſte ſuceſſo.

Ganada la victoria, ſe bolvieron los barbaros à Orote, y quemaron la Igleſia, Caſa, y Colegios. Con el auiſo que embiò el Padre Monroy à Agadña, ſe embarcò el Gouernador con ſu gente à toda prieſa à Sumay, y llegando à la media noche à la playa, oìan la griteria de los Indios, que tenian cogidos los montes, y playa, celebrando la victoria ſobre las ſepulturas de los muertos, y no quiſo ſaltar en tierra aſta ſer de dia, por temor de las emboſcadas.

Al miſmo tiempo ſe vieron en Agadña las coſas en el vltimo peligro; porque auiendo quedado caſi deſamparado el preſidio, por auer ido la mayor parte de la gente à Sumay, los Indios de Catan, que es la mitad de la Isla que mira al Oriente, deſamparando los Pueblos mas cercanos à Agadña, y retirandoſe la tierra adentro, con pretexto, de que les echarian la culpa de los alborotos paſſados, y verdaderamente la tenian, por eſtàr confederados con Aguarin, acometieron à la media noche, para quemar las caſas de los Religioſos, y compañeros ſeglares, y penſauan entre la turbacion de el incendio quitar à todos las vidas; pero fueron ſentidos, y les diſpararon algunos moſquetes, con que ſe retiraron à toda prieſa, deſeſperados de logtar ſu traza, que era facil de executar ſi Dios no confundiera los conſejos de los barbaros, por fauorecer à los Eſpañoles.

En amaneciendo ſaltò el Gouernador en la playa de Sumay, y luego dexaron el campo libre los Indios. Encontraron los ſoldados dos cuerpos enterrados, deſcubrieronlos, y era el vno de el Teniente de Gouernador, que lleuaron à la Igleſia de Tupungan, para darle ſepultura. El de el Padre Sebaſtian de Monroy no pudieron encontrar. Deſcubierta la traycion de los Indios, y que ſu intento era acabar con toda la Chriſtiandad, diſpuſo el Gouernador, que los Padres de Tupungan ſe recogieſſen à Agadña, haſta que tomaſſen las coſas mejor eſtado.

A la vna de el dia, quando los Padres, y Militares de Agadña estauan muy cuydadosos de algun mal sucesso, por la tardança de el Gouernador, vieron venir de la parte de Catan vna multitud de Indios, armados de lanças, y machetes, que traìan pescado que ofrecer à los Padres; y era su intento, si lo recibian, entrarse en la estacada, y garitas de los soldados, y degollar à todos, Sacerdotes, y seglares. Conocido su intento, fueron rechaçados, sin disparar vn mosquete, solo con el animo, que mostraron los Missioneros, y soldados, ò con el que Dios quitò à los barbaros. Retirado el enemigo, vieron venir al Gouernador con su gente, y los Padres de Tupungan, que auian padecido muchos riesgos, aunque menores, que los de Agadña, cuya Iglesia, y Casa de la Compañia, guardò Dios muchas vezes con marauillosa prouidencia, por intercession de la Virgen, y de el Padre Sanvitores, y los otros Martyres Marianos, porque no se arruinasse la que era cabeça, y como fuente de toda aquella Christiandad.

CAPITVLO XVIII.

Breue elogio de el Venerable Padre Sebastian de Monroy.

EL PADRE Gerardo Bouvens, Superior de las Islas Marianas, en carta que escriue de la muerte, y virtudes de el Venerable Padre Sebastian de Monroy, le aplica con mucha razon las palabras de la Sabiduria: *Consummatus in breui expleuit tempora multa: placita enim erat Deo anima illius, propter hoc properauit educere illum de medio iniquitatum.* Era muy agradable à Dios su alma, y quiso premiar apriesa sus meritos con inmortal vida, sacandole de los trabajos, y miserias de la vida mortal con vna preciosa muerte. Porque en veinte y ocho años de edad, quatro de Religion, y poco mas de dos de assistencia en las Marianas, viuiò muchos años de virtud, y muchas edades de perfeccion, y ganò vna eternidad de gloria, donde creemos està con laureola de Martyr.

Fue el Padre Sebastian de Monroy, natural de el Arahaal

en el Andaluzia. Entrò en la Compañia en el Nouiciado de Seuilla, con particular vocacion de passar à las Islas Marianas, que el Señor le comunicò por medio de las missiones que hazian en aquella Ciudad los Padres Iuan Gabriel Guillen, y Tirso Gonçalez. Comunicò sus deseos con el Padre Guillen, que aprobò su vocacion, y le ayudò para entrar en la Compañia, donde fue recibido à 23. de Iunio de 1672. teniendo veinte y quatro años de edad, y el sagrado orden de Subdiacono.

Empeçò su nouiciado con mucho feruor. Gustaua de los oficios humildes; y deseaua ser humillado, y abatido: por esso nunca dezia palabra, que redundasse en su alabança, y repetia muchas de su desprecio, queriendo persuadir à todos le tuuiessen en poco; pero sucedia al contrario, que le estimauan mas quanto èl se estimaua menos. Era muy dado à la penitencia, y mortificacion; y por no tener descanso que no fuesse sobre la Cruz, ponia en la cama agudas piedras, que le despertassen antes de la luz del dia para alabar al Señor, y darse con mas sossiego à la oracion, à que fue muy inclinado; y se puede dezir, que era continua, en todo lugar, y tiempo, como quiere el *Apostol;* porque andaua siempren en la presencia de Dios, y prorumpia muchas vezes en tiernas Iaculatorias, hablando con *Christo*, y con Maria, ò alguno de sus Santos deuotos. Mirauanse en el Padre Monroy sus Connouicios, y admirauan particularmente la victoria que alcançò de todos los afectos naturales, desnudandose de tal manera de todo lo que es carne, y sangre, que ni vna carta quiso escriuir à sus padres; asta que obligado de la obediencia, escriuiò de partida para Cadiz, despidiendose de ellos para la mission Mariana. La respuesta fue partirse luego su padre à Cadiz para embaraçar el viage de Indias. Solicitòlo por si, y por medio de personas de mucha autoridad, con los Superiores de la Compañia, que dexaron la eleccion de ir à las Indias, ò quedar en España, en manos de el Padre Monroy, de que se diò su padre por muy contento, teniendo por segura la victoria. Hospedose en nuestro Colegio para poder hablar à su hijo mas de espacio: hablole, instole, amenaçole, sin perdonar à medio de los que dicta el amor carnal. Oyole el Padre Sebastian con grande sossiego, y con el mismo le respondiò pocas palabras, pero tan eficaces, que el Padre se mudò de repente, y derramò muchas lagrimas de gozo, por vèr à su hijo resuelto à

vna empressa tan de el seruicio de Dios: y afirmò, que sino se viera ligado con las obligaciones de muger, y familia, se fuera con èl à cooperar de la manera que pudiesse à la conuersion de las almas de los Gentiles.

Con esta victoria, q̄ el Señor le diò, se hallò mas confirmado el Padre Sebastian en su vocacion; y auiendose poco antes ordenado de Sacerdote, confundido de tan superior dignidad, no sabia como agradecer à Dios tan grandes fauores, y propuso en adelante darse con mayor cuydado à toda perfeccion, por corresponder à la dignidad, y obligaciones que tenia à nuestro Señor; y si auia sido asta entonces dechado à sus Connouicios, despues lo fue à todos sus Compañeros en las naue- gaciones, y missiones. Seruia en la nao à los enfermos, sin reparar en lo asqueroso de el sitio, y de las enfermedades; y buscaua los negros, grumetes, y chusma de el nauio, para enseñarles la Doctrina Christiana. Entre los nuestros tomaua para si lo mas desacomodado; y lo mismo hizo en tierra desde la Vera-Cruz asta Mexico, y en los otros viages, escogiendo la peor mula, y de noche dormia algunas vezes en vn poyo, ò tabla, porque no se quedasse sin cama ninguno de sus Compañeros. Desde Mexico à Acapulco comia de las sobras de los demàs; y si le dauan algunos platanos los comia con cascara, para q̄ le tuuiessen por grossero. Sufria los mosquitos con admirable paciencia, y nunca quiso vsar de quitasol, ò sombrilla, como allà dizē, para defensa del sol, q̄ en aquellas partes es intolerable: y si alguna vez le mandaua el Superior tomasse el quitasol, le ponia al lado contrario, con q̄ no le defendia del Sol, y le causaua embaraço. En la nauegacion asta Marianas prosiguiò en su exercicio de enseñar la Doctrina Christiana, y cuydar de los enfermos, pidiēdo para ellos limosna de dulces, vizcocho blanco, y otros regalillos que podia juntar. Y todos los afligidos acudian à confessarse con èl, por las entrañas de caridad con que los recibia, y buenas razones con que los alentaua à lleuar sus trabajos con paciencia, y conformidad con la voluntad del Señor.

Quien dirà el gozo que recibiò este Venerable Padre al vèr sus deseadas Marianas? Pareciale auer visto el Parayso, no sè si terreno, ò celeste, porque consideraua las flores, y frutos, que auia de ofrecer al Señor de niños, y adultos que le conociessen, y adorassen. Llegò à estas Islas à 16. de Iunio en el

nauio Buen-Socorro, y luego se puso en manos de el Superior, con grande indiferencia para que le embiasse donde quisiesse, y le ocupasse en lo que fuesse su voluntad. Auiendose preparado con mas oracion, y penitencia hizo los tres votos de la Religion en la Residencia de San Ignacio de Agadña, à 24. de Iunio de 1674. Y luego le encargaron la Residencia de Orote, que estaua empeçada, para que con su trabajo, y diligencia la acabasse, y perficionasse en lo espiritual, y material. No es creìble lo que padeciò, por ser los Indios de aquel Pueblo los mas agrestes de toda la Isla. Pero èl con su buen trato, y apacibilidad amansò la fiereza de aquellos Barbaros, y acabò vna linda Iglesia, que dedicò al Esposo de la Virgen: tambien fabricò dos Colegios, vno de niños, y otro de niñas, donde los tenia muy bien acomodados, y mejor doctrinados. Y es constante, que sus feligresses eran de lo mejor instruìdos en las cosas de la Fe, que auia en Marianas; y en varios certamenes que se hizieron de Doctrina Christiana, los niños de su Residencia se lleuauan ordinariamente los premios. En esta Residencia perseuerò asta su martyrio, haziendo obras heroycas, y exercitando todas las virtudes, de que es justo no se olviden los exemplos, que pueden ser estimulos à los Religiosos, que desean correr por el camino de la perfeccion.

Como es la humildad el cimiento de la santidad, procurò desde que entrò en la Compañia profundar mucho el cimiento, para leuantar mas alto el edificio. Y dexando los exemplos mas antiguos, dixo al Superior en cierta ocasion: Que haria voto de servir como esclauo toda su vida à los Indios Marianos, si le daua licencia; mas sin el voto los seruia como si lo fuera. Preuiniendo las necessidades, que sus Compañeros, y Indios podian padecer en el discurso de el año, hazia por sus manos con mucha fatiga, y sudor, la sementera de las raizes con que se auian de sustentar. Cosia, y remendaua los vestidillos de los niños, y les enseñaua à coser, leer, hablar Español, y otras buenas habilidades, siruiendoles de Ayo, Maestro, y de padre, y madre: Tanta era su humildad, y caridad! Tenia tan baxo concepto de si, y de su juyzio, que en las consultas, y conuersaciones jamàs le vieron porfiar, antes anteponia el parecer de qualquiera al suyo, juzgando que los demàs lo entendian mejor que èl.

La pobreza era su riqueza, codiciando lo que todos despreciaràn. Su vestido era el mas pobre, y desechado, pero limpio con decencia Religiosa. Quando salia à mission, iba descalço de pie, y pierna por la playa, y por los montes, lastimandose, y hiriendose con los palos, piedras, y yervas espinosas. En su Residencia aun no auia las precisas alhajas que previno à Eliseo la muger Sunamitide; porque ni tenia cama, ni silla, ni mesa, ni candil: dormia en el suelo sobre alguna tabla, ò estera; y quando auia de tomar vn bocado forçado de la necessidad, se sentaua en el suelo como los Indios, no queriendo que excediesse en nada la necessaria pobreza de ellos à la suya voluntaria. Tenia determinado no pedir para si nada aũ de lo muy necessario, fiado en la prouidencia del Señor, que no le faltaria. Y siendo tan pobre consigo, era muy liberal con los niños, y niñas, que tenia à su cargo, cuydando que no les faltasse nada, y acosta de su trabajo, y sudor, los traìa à todos vestidos decentemente con aseo, y recato.

Su penitencia, y mortificacion parecia superior à las fuerças humanas; porque à los trabajos incomportables de la mission añadia silicios, y disciplinas, con grande rigor, y frequencia. No se desnudaua de noche en todo el año, si la necessidad de atender à la limpieça no le obligaua à mudar tal vez vna camisa; y siendo tanto lo que se suda en esta tierra, no era bastante causa para mudarla el hallarse todo calado de sudor; antes dexaua enjugar la ropa en el cuerpo. Nunca se desayunaua asta despues de medio dia; y entonces comia lo que alguno de sus Indios le daua de limosna; y tenia tan perdido el gusto, y tan acomodado al de los Indios, que comia algunas vezes como ellos el pescado crudo, y chorreando gusanos, el coco podrido; cosa que causa mucho asco, y horror à los que vienen de nueuo à estas Islas. Aun de el agua que auia de beber tenia falta, y necessitaua de buscarla fuera de el Pueblo. Pero mas se descubria su mortificacion en el sufrimiento de los mosquitos, que en Orote es plaga tan intolerable, que tenian los soldados por castigo ser embiados à este Pueblo. Nunca los espantaua, ni mostraua sentir sus picaduras; y si le preguntauan los soldados: Padre Sebastian, como no siente los mosquitos? respondia: A mi no me hazen mal, ya me co-

nocen; y dezia muy bien, porque le eran ocasion de grande merecimientos.

Era Angelica su castidad, como lo pide nuestra regla, y su recato, como lo pide vna perfecta castidad. Quando passaua por donde auia mugeres no leuantaua los ojos de el suelo para no vèr nada, que mancha sse la pureza de su conciencia, tan rara, que afirmauan sus Confessores, daua apenas materia de absolucion. Antes de llegar à estas Islas, embiandole el Superior con otro Compañero à vèr vna persona benefactora de esta mission, le propuso con mucha instancia que señalasse á otro, dando por razon, que era forçoso en la visita hablar con mugeres, y que èl no era para esso, que era muy tosco, y poco politico; dissimulando su recato, y queriendo que se atribuyesse à falta de policia su escrupulosa cautela. Criaua con gran modestia las niñas de su Colegio, y quando iban soldados à su Residencia, todo el tiempo que estauan en ella, passaua las noches en vela, passeandose en oracion continua delante de la puerta de el Colegio, con lo qual no solo asseguraua su pureça, pero los mismos soldados se mouian à deuocion, y penitencia, diziendo con admiracion: este Padre es vn Santo.

Fue hijo de nuestro Padre San Ignacio en la perfecta obediencia, sin aguardar à que le mandasse el Superior, obrando con vna leue insinuacion de su voluntad, aunque fuesse cosa de mucha dificultad, y trabajo. Como estando solo en su Residencia no tenia presente al Superior, ni la puntualidad de distribucion que pide copia de sugetos; el amor de la virtud le hizo hallar traça para lograrlo todo, teniendo à sus horas con grande puntualidad la oracion, examen, leccion espiritual, y demàs exercicios; solo para comer aguardaua, que le auisassen, y le sucediò muchas vezes no comer en todo el dia, porque el Compañero no le llamaua; asta que à la noche reconociendo la falta, le llamauan à cenar. Nacia esta puntualidad à la obediencia de la grande resignacion que tenia en la voluntad de Dios, la qual miraua en la de el Superior, y assi se ponia en sus manos con la seguridad que se pusiera en las de Dios.

Esta virtud, y todas nacian de el amor de Dios, que ardia en su pecho continuamente, soplandole, y encendiendole con la

oracion, y consideracion de lo que deuia al Señor, que le auia criado, redimido, y hecho tantos fauores. Preparauase muy de espacio para el santo Sacrificio de la Missa, que eran sus delicias, y regalo entre tantos trabajos, y fatigas, y despues daua muy de espacio gracias. Rezaua el Oficio Diuino de rodillas à sus horas con mucha atencion, y pausa, sin atropellar, ni vna palabra. Y con la misma dezia el Rosario, y otras deuociones de la Virgen, à quien amaua ternissimamente, y procuraua pegar su deuocion à los barbaros, particularmente la de su santo Rosario, que les ponia al cuello contra las invasiones de el demonio. Pero que llamas arrojaua el fuego de la caridad, que no cabia en el pecho, àzia Dios, y àzia los proximos! Todos los trabajos de el mundo, padecidos por Christo, le parecian pocos: quisiera lleuar su nombre por todo el mundo, y que todo el mundo le conociesse, y amasse; y se lamentaua de vèr quantas almas, sentadas en la sombra de la muerte, y tinieblas de sus ignorancias, y vicios no conocian, ò desconocian à su Criador, y Redemptor. Y ya que no podia convertir à todos los Infieles, y pecadores, no perdonaua diligencia, ni reparaua en trabajos, ni peligros por reducir à los que tenia à su cargo, saliēdo por los montes à buscar niños q̄ bautizar, adultos q̄ enseñar, y errores que desterrar. Tenia sus dos Colegios llenos de niños, y niñas, y no teniendo medios con que sustentarlos, fiado en la prouidencia Diuina, con el deseo de que fuessen mejor doctrinados, buscaua mas niños por los montes, y riscos, donde los criauan sus padres, como à pequeñas fieras; y agassajandolos cō buenas palabras, y obras, los traìa sobre sus ombros à los Seminarios. Muchas vezes en estas caças, y correrias le llenaron de oprobrios, y le hizieron malos tratamientos, y se gozaua de ser maltratado por Christo, y por las almas, por quien èl padeciò tanto. Otras vezes venian los barbaros irritados, y rabiosos à matarle, y hallandole con gran paz, y serenidad de animo, y que los recibia con mucha afabilidad, como à hijos queridos, se quebrauan en su mansedumbre las olas brauas de su indignacion, y se bolvian sin hazerle daño, admirados de tanta fortaleza, y santidad.

Esta era la vida inculpable, estas las virtudes heroycas, este el abrasado zelo de el Venerable Padre Sebastian de Monroy, que quiso premiar el Señor con vna preciosa muerte, que le die-

dieron los barbaros de la manera que diximos en el Capitulo antecedente, por odio de el santo Matrimonio, y amor de la torpeza de sus hijas, que les rentaua sus viles, y despreciables intereses. Y no puedo dexar de notar como ha querido Dios, que mueran algunos de sus Ministros por aquellas verdades, y virtudes mas necessarias en estas Islas, el Padre Sanvitores, y Padre Medina por el Bautismo, el Padre Ezquerra por la Extremavncion, el Padre S. Basilio por la justicia, el Hermano Pedro Diaz por la castidad, y el Padre Monroy por el santo Sacramento de el Matrimonio; sin duda, porque quiere su Magestad, que estas virtudes, que no se conocian en esta tierra, regadas con la sangre de los Martyres, florezcan, y lleuen copiosos frutos de vida. Mas no solo por el matrimonio, y castidad muriò este Venerable Padre, tambien, à lo que parece cierto, por odio de la Fè, y Religion Christiana, que como he dicho mas de vna vez, deseauan los barbaros arrojar de sus Islas, por sacudir el suaue yugo de Christo, que para sus cuellos cerriles era muy pesado; y alguno juzgarà, que persuade lo mismo el primer intento de matar al Venerable Padre diziendo Missa, y à los Cōpañeros oyendola; aunque esto pudo ser por la mayor comodidad, y facilidad en la execucion de su deseo, estando en tan solemne acto.

Nò es justo dexar de hazer alguna mencion de los Cōpañeros de el Venerable Padre Sebastian de Monroy, que escriuieron sus nombres en la tierra con la sangre derramada, defendiendo la Fè con las armas, y con la vida; y creemos los tiene Dios escritos en el Cielo con resplandores de gloria. Llamauanse Nicolàs Rodriguez Carauajal, Iuan de los Reyes, Alonso de Aguilar, Antonio Perea, Ioseph Lopez, Antonio de Vera, Santiago de Rutiá. Nicolàs Rodriguez de Carauajal, Asturiano, llegò à estas Islas este mismo año en la nao San Antonio, tres meses antes de su muerte, à quien dexò el General Antonio Nieto con plaça de Teniente de Gouernador, por su valor, y buenas prendas. Siruiò al Rey en Puerto Rico diez años, y passando à Philipinas con plaça de Sargento, le llamò Dios para seruirle en esta Mission, y morir en ella por la Fè de Dios. No le pudieron apartar de la determinacion de quedar en Marianas su Capitan, y otros amigos, que lo procuraron con muchas razones, porque le queria Dios en ellas para tan dicho-

chosa suerte, à que èl se disponia con buena vida, porque era hombre de bien, de mucha verdad, y candidez, de veras Christiano, y de gran pureza de conciencia. Iuan de los Reyes, de nacion Pampango, vino à esta Mission con el Padre Diego Luis de Sanvitores, y fue su compañero en las Missiones. Desde el principio fio mucho de su cordura, y buen proceder el Venerable Padre, y le diò el cargo de Alferez, y se valiò de su persona en orden à la conversion de los Indios, como si fuera Religioso de la Compañia. Era muy exemplar, y caritatiuo, y en su casa hallauan remedio de sus necessidades los demàs soldados. Alonso de Aguilar, Criollo de la Puebla de los Angeles, en la Nueua-España, assistiò quatro años à esta Mission, acompañando à los Padres con notable gusto. Fue recatadissimo, y modesto, hombre de valor, que le hizo temer mucho entre los Indios. Siendo compañero de el Padre Sebastian de Monroy, dixo muchas vezes al Padre Superior de la Mission, quando le daua vestido, camisas, y otras cosas: Padre mio, todo esto es para los Indios, porque ellos me han de matar muy presto. Y parece, que Dios le daua estos pensamientos, para hallarle mas dispuesto, y èl no se descuydaua, frequentando los Sacramentos de la Comunion, y Confession, y tratando muy de veras de su salvacion. Ioseph Lopez, Criollo de Queretano en la Nueua-España, assistiò dos años en esta Mission, tenia muy buen natural, y era enemigo de chismes, y dissensiones entre los Cõpañeros. Antonio Perea, Criollo de Cuernabaca en la Nueua-España, assistiò dos años à la Mission: era muy buen barbero, y sangrador, acudia con puntualidad, y caridad à los enfermos, y viuia sin quexa de nadie. Antonio de Vera, Criollo de Cholula en la Nueua-España, assistiò otros dos años à esta Mission: era buen Christiano, y temeroso de Dios, y quando fue à Orote se preuino con vna buena confession, y deseaua viuir mucho para servir à Dios, y à su Rey en estas Islas. Santiago de Rutia, Criollo de Mexico, auia llegado très meses antes à estas Islas, moço de veinte y dos años, daua muy buenas esperanças de grande vtilidad para esta Mission: era la alegria de los soldados, sin perjuyzio de nadie, de buenas costumbres, y exemplos, que diò en tan poco tiempo.

CAPITVLO XIX.

Nueuas guerras de los barbaros contra los Padres, y Españoles.

ANIMADOS los Indios con la victoria passada, procuraron acabar lo començado, acabando con todos los Guirragos, incitandolos continuamente Aguarin, que corria, sin cessar de vnos Pueblos en otros, solicitando à los que no estauan declarados, y declarando por enemigos suyos, y de la patria à los que reusauan declararse por enemigos de los Padres, y Españoles, haziendoles muchas hostilidades, y buscandolos para matarlos. Asseguraua à los suyos la victoria, y les prometia nuestros despojos, diziendo con ossadia: Que temeis amigos, y parientes mios? Sin llegar à las manos podeis matar à estos enemigos con la hambre, no permitiendo, que ninguno les dè socorro de dago, ni de nica. Que comeràn, si nosotros les negamos el sustento? Mueran los que vienen à matarnos, y no quede en nuestra tierra ningun enemigo de nuestra patria, donde han traìdo tantas costumbres contrarias à las nuestras. Para que hemos menester aqui sus leyes? Sin ellas passaron nuestros padres, sin ellas passarèmos nosotros. Gozemos la libertad que ellos gozaron. Como murieron antes tantos, y poco ha matamos los mas valerosos, los matarèmos todos, y yo solo los matarè, que basta para todos mi valor, aunque quiero me sigais, por daros parte en la victoria, y por no teneros por enemigos, como desde luego os declaro, sino creeis à lo que os dize, quien busca vuestra honra, y conveniencia.

Todo el mes de Septiembre, y la mitad de Octubre gastò Aguarin en esta convocacion, pagando à cada Pueblo de los que traìa à su partido con vna concha de tortuga. Mostraronse en esta ocasion muy finos algunos Pueblos, perseuerando en la amistad de los Padres, y Españoles, no haziendo caso de las promessas, ni amenaças de Aguarin. Pero quien entre todos mostrò mas su fineza fue Don Antonio de Ayihi, que fuera de conservar en paz su Pueblo, estorvò muchas vezes la entrada à los enemigos, negandoles con las armas el passo por sus tierras;

tas; padeciendo manifiestos riesgos de la vida, no solo de los enemigos, que le miravan como à amigo de los estrangeros, mas aun de los mismos de su Pueblo, por el riesgo en que los ponia à todos, por defender à los Españoles. Alta, que reconociendo los Padres el peligro de Don Antonio, le persuadieron, con harta dificultad, que se ausentasse de su Pueblo, y persuadiesse à los suyos, permitiessen el passo à los enemigos, para escusar su indignacion; pero que no concurriessen con ellos, ni les ayudassen en nada, por no hazerse reos, ni participar de el castigo, que auia de caer despues sobre los enemigos de los Españoles. Siguiò el Pueblo el consejo de Ayihi, y èl se retirò à Ayràn, donde con iguales riesgos conservaron nuestra amistad los moradores, con mucho sentimiento de Aguarin, y los suyos, que amenaçauan grandes castigos à este Pueblo, como traydor à la patria.

No por esso dexaua Don Antonio de ayudar à los Padres, y Españoles, auisando continuamente de los intentos de el enemigo, y socorriendo con bastimentos, por si, y por algunos amigos suyos de el monte. Escogiò Dios à este buen Indio desde el principio de la Mission para fauorecer à los Españoles en tan graues necessidades, y peligros, mostrando, que no desampara à los que le sirven, dando el remedio quando permite el daño. Con los auisos de Don Antonio fortalecieron el Presidio, mudando la Iglesia à otra parte, y quitando algunas casas, que ocupauan la mitad de el campo, y estauan en parage, que ganada la estacada, y ocupadas de los barbaros, por algun assalto podian dañar mucho al Presidio. Renouòse la estacada, por estàr ya los palos podridos con las aguas, y quedò el campo descubierto con algunas garitas al rededor, que se podian defender vnas à otras, y no podian padecer considerable daño de los enemigos; los quales, con la noticia que tuuieron de la disposicion de el campo, se desanimaron para el assalto, que auian pensado dar de noche con quinientos hombres, y los Españoles se alentaron con su miedo, deseando, que llegassen, para reprimir su orgullo.

Descubriòse Aguarin con su exercito à los quinze de Octubre por la tarde, y desde puesto donde no alcançauan nuestras armas, empeçaron à disparar con sus ondas muchas piedras con barbara griteria. Como viò el Gouernador, que no se

acercauan, le pareciò salir con vna esquadra al encuentro, para mostrar, que no temia la multitud, que era de mas de mil y quinientos, y acreditar nuestras armas, haziendolos desamparar el puesto. Saliò con diez y ocho arcabuceros, y empeçando à disparar, diò à huir la mayor parte de los Indios, y solamente hizieron cara los mas interessados. Acometiendo à estos huyeron tambien, y les dexaron el puesto desembaraçado. Bolvieron el dia siguiente los enemigos, y el Gouernador tuuo por mejor aguardarlos dentro de la estacada, esperando, que saliesse de el monte todo el exercito, para q̃ estando en cãpo raso, se pudiessen lograr los tiros, q̃ el dia antes se perdieron, por la espesura de los arboles, q̃ les servian de escudo; pero los barbaros viendo tanto silencio, y que no parecia vn hombre, temieron alguna estratagema, y se retiraron friamente, tirando cantidad de piedras, sin hazer algun daño. No hizieron poco à la noche, destruyendo vna sementera de maiz, que era el principal sustento de los Missioneros, y soldados. Y passò tan adelante la ossadia de algunos, que entraron en la estacada sin ser sentidos, y derribando dos palos llegaron à vna garita, y dispararon sus lanças, y pudieron matar cinco soldados, que estauan dormidos; pero no quiso el Señor, que lo reparassen, ni que ninguno de sus tiros se lograsse. Sirviò este sucesso de auiso, para que en adelante tuuiessen mas cuydado las centinelas, que antes se dormian muchas vezes, dando lugar à los barbaros para semejantes arrojos.

No le pareciò à Aguarin, que tenia bastante gente para sugetar nuestra fuerça, y convocando mas Indios, vino despues de seis dias por la parte de el Poniente, disparando desde el monte vna tempestad de piedras sobre el Presidio; salieron algunos soldados à recibirlos, y dieron dos arcabuçaços à dos Indios, y huyeron todos à gran priessa. Otro dia saliò el Gouernador por el lado de Catan à buscar à los enemigos; y auiendo dispuesto vna emboscada, se arrimò à vn Pueblo con pocos soldados, salieron mas de quarẽta Indios, y fingiẽdo èl retirada, le siguieron asta el sitio de la emboscada, donde cayeron muertos, de la carga que les dieron, dos que se auian adelantado; con que los demàs huyeron à los montes, sin poder darles alcance, por ser ya denoche. Truxeron la cabeça de el vno de los muertos al Presidio, y se puso en vn palo, para publico pregon de el

cas-

castigo, que se daria à sus maldades, si proseguian en ellas. Escarmentaron, y temieron con las muertes de sus compañeros, suspendiendo la guerra por algunos dias; pero no dexauan de hazer mucho daño, embaraçando à los Indios amigos, que les lleuassen los socorros de comida que solian; viendose obligados los Ministros Euangelicos à pagar el tributo de nuestro primer padre, comiendo su pan con el sudor de su rostro, cultiuando la tierra, para poderse sustentar, y consolandose mucho, como ellos dizē, de imitar en esto à tantos varones insignes de nuestra Compañia, que en Etiopia, y otras partes labrauan la tierra con sus manos, quando labrauan con sus palabras el campo de el Señor. Mientras llegaua el tiempo de coger el maiz no tenian otro sustento mas que vn poco de nica, y verdolagas, que comian con hazimiento de gracias, porque siendo corto el espacio de tierra dōde las auia, las multiplicaua Dios, de manera, que cogiendo cada dia las necessarias para todos, nunca se apuraron en seis meses, que durò este modo de sitio. Y no se reconocia menos la prouidencia de el Señor en que se pudiesse sustentar tanto tiempo gente acostumbrada à otras comidas con verdolagas, y nica, que es de ningun sabor, y de menos sustento que los camotes de la Nueua-España, sin enfermedad, o achaque de peligro. Solamente à fines de Octubre se muriò de pasmo vn moço de los que vinieron este mismo año, llamado Diego de Ayala, cuyo entierro fue el mismo dia de el buen sucesso de la emboscada, y su muerte muy sentida, por la falta que hazia en tanta penuria de gente.

En estas treguas, que dieron los enemigos se aplicaron los Padres à hazer vna Iglesia de piedra, y lodo, que asta aora todas auian sido de madera. Empeçando la Iglesia no permitiò el Gouernador, que los Padres trabajassen en ella, ni acarreassen la piedra como deseauan, aplicando los Soldados à esta obra; determinando hazer despues vna fortaleza de el mismo material con su cerca, para assegurar la Mission, y poner terror à los barbaros, que ya empeçauan à concebirle grande, viendo la nueua fabrica de la Iglesia, que caminaua à toda priessa; aunque no podian olvidarse de si mismos, ni dexar de prouocar con nueuas maldades à los Españoles. A quinze de Nouiembre, dia de el Patrocinio de nuestra Señora librò Dios la vida à vn Padre Sacerdote de las iras de vn Indio, q̄ le huuiera aho-

ahogado con sus manos, sino le guardaràn las de Maria, singular Patrona de esta Mission. Auia salido el Gouernador con su gente, por auiso que tuuo de vna entrada de enemigos, cogiò dos, y condenòlos à muerte por sus delitos. Llegò vn Padre à la garita donde estaua el vno, y con agrado le exortò à morir christianamente, porque ya era bautizado: mostraua el Indio arrepentimiento de sus culpas, y todo era fingido, para assegurar al Padre, y quitarle la vida, ya que no podia escapar, ni hazer otro daño à los Españoles. Pusose el Padre de rodillas para componerle vna camilla, en que descansasse vn rato, y el Indio se arrojò sobre èl, y le echò la mano à la garganta para ahogarle, y à los ojos para sacarselos: pudo el Padre dar gritos, y acudiendo algunos soldados, que estauan cerca, se le quitaron de las manos muy maltratado; y à èl quitaron la vida, y pusieron en publico su cabeça, para terror de los enemigos, que se preuenian para nueuas guerras, de bastimentos, y de armas.

Vinieron dia de la Expectacion de nuestra Señora, y presentaron la batalla por la parte de Puchan, ò Poniente; pero saliendo el Gouernador con veinte soldados, que solos podian, porque otros veinte que auia cojos, y heridos, se quedauan en el presidio, hirieron à cinco de los enemigos, de los quales murieron los tres en sus Pueblos, y hizieron huir à todos, dexandose en el campo mas de cien lanças; y bolviòse al Presidio, por no poder seguir el alcance, ni darles vna buena rota por tener ellos muy prompta la guarida en la espesura de los montes, y en el mar. Rabiosos los Barbaros, de vèr q̃ en tantos combates auian sido siempre vencidos, con muertes, ò heridas de los suyos, sin auer herido à ninguno de los nuestros, siendo estos tan pocos, y ellos tantos, se alentauan con la misma desesperacion à morir, ò vencer, conuocando mas gente, y improperandose à si mismos, y à los otros con la cobardia, diziendo: Es possible, que es tan poco nuestro valor, que nos echan de nuestras casas los estraños! Muramos, ò vençamos, y venceremos, sino tememos morir, porque nuestro temor solo los haze vencer: no bolvamos las espaldas à sus armas, y las bolveràn ellos à las nuestras; peleemos por nuestras mugeres, nuestros hijos, nuestras tierras, nuestra libertad, y acabemos de vna vez cõ los que nos lo quieren quitar todo, y son causa de todos nuestros males. Los Españoles à este tiempo recurrian à los socorros del Cielo,

con sacrificios, oraciones, y penitencias, e en ruegos, y frequencia de Sacramentos, en que daua mucho exemplo el Gouernador, que era el primero à la confession, y comunion, y à los sermones, y platicas que hazian los Religiosos. Hizieronse muchas promessas, y octauarios à la Virgen, à San Miguel, à San Ioseph, y à San Francisco Xauier, esperando con tales Patrones buen sucesso de la piedad del Señor, que la mostrò bien en la mayor ocasion, y esfuerço que auian hecho los Barbaros asta aora.

Auiendo venido à 7. de Enero de 77. y bueltose el mismo dia sin llegar à batalla: vinieron quatro dias despues con dos exercitos, vno de mar en mas de cien embarcaciones, y otro de tierra, que ocupaua toda la playa, y daua buelta por la espesura del monte, para que si los nuestros salian de el Presidio, como otras vezes à acometer à los que les hazian frente, los que quedauan atràs dentro de la espesura, se arrojassen à la estacada, y matassen à los que la defendian: y no ay duda, que si lo executaran, como lo discurrian, era cierta su victoria, y nuestra ruyna. Pero sucediendo el lanze como deseauan los Barbaros, no le lograron, porque auiendo salido el Gouernador con vna esquadra al oposito de los que estauan en la playa, al querer arrojarse à la estacada los Indios de el monte, les puso Dios tal miedo à las armas de fuego, que se retiraron sin atreuerse à passar adelante; à que ayudò la prouidencia de el Gouernador, que viendo la necessidad de salir contra los enemigos, y el peligro en que auia de quedar el Presidio, mandò armar en falso algunas ballestas al rededor, y sembrar de puas de huesso todo campo por donde podian acometer los Barbaros; estratagema que se logrò muy bien, empuyandose muchos, y siendo otros heridos de las ballestas. A este tiempo la multitud de los Indios de la playa, y embarcaciones, arrojaua piedras, y lanças contra el pequeño esquadron, que no les podia hazer daño con las armas de fuego, porque al disparar, se escondian vnos debaxo del agua, y otros se escudauan con las embarcaciones, y luego se acercauan à los nuestros para embestirlos; pero todos con gran valor, y constancia mantuuieron su puesto sin boluer las espaldas: finalmente les diò la victoria vna piecezuela de campaña, cargada de balas de mosquete, con la qual se hizo mucho daño en las embarcaciones, y con el acierto de algunos tiros, que ma-

mataron à dos, y hirieron à muchos, huyeron todos, dexando limpia la playa.

Bolvieron à 24. de Enero los dos exercitos en mayor numero, y traian escudos para defenderse de las balas. Mandò el Gouernador renouar las puas de la parte del monte, y poner muchas de nueuo en el agua, y entre ellas fixar vna vanderilla à tiro de arcabuz, para que yendo los Barbaros à coger la vandera, por ganar fama entre los suyos, se les diesse vna rociada de que quedassen temerosos, y escarmentados. Diose orden para no salir de el molar, repartiendo los soldados en sus puestos, cargando la mayor parte al lado de la vanderilla, para que se lograsse la estratagema. Auianse preuenido este dia los soldados para la batalla, confessando, y comulgando, y assistiendo à vna Missa solemne, que se cantò al Arcangel San Miguel, y todo el dia estuuieron en su Altar luzes encendidas, y en el de la Virgen, y de San Francisco Xauier. En tocando al arma ocuparon sus puestos los soldados, animandolos el Capitan con la esperança de la victoria, fundada mas en la proteccion de el Principe de la milicia Celestial, que en su valor. Començò à acercarse la inumerable multitud de los enemigos, adelantandose asta veinte, ò treinta en sus embarcaciones para quitar la vanderilla, arrojaronse al agua; y estando todos en el puesto, y vno de ellos arrancandola, disparò el esquadron su carga cerrada, que hirio de muerte à muchos, y al mismo tiempo empeçaron los Españoles con grande voceria à dezir: Victoria, victoria, vitor San Miguel, San Miguel victoria; y los Barbaros al oir estas vozes juntas à las balas, y puas de el monte, y de el agua, huyeron despauoridos, como si baxara sobre ellos vn exercito celestial; y sin duda les puso este temor el Principe de los Angeles, à quien los soldados reconocieron esta victoria, acreditando el Santo Arcangel quanto patrocina las armas Catholicas, quando pelean en defensa de la Fè, por estenderla en nueuos mundos. No fue de poco consuelo la concurrencia de el dia, porque en el que se alcançò esta victoria, se cumplian ciento y veinte años, que se tomò possession de aquestas Islas por el Rey de la tierra, y el de el Cielo, celebrandose el Santo Sacrificio de la Missa.

A tan continuadas guerras se siguiò la paz, ò la cessacion de guerra, porque ni se hizieron amistades, ni capitulaciones;

solamente se retiraron los Barbaros temerosos, y los Españoles dissimularon, guardando entero el derecho de castigar à los que lo mereciessen, quando se hallassen con fuerças. Diose priessa à la Igle sia, que estaua ya acabada por la semana Santa, y causo gran miedo esta obra à los enemigos por auerse hecho en ella vna açotea, que podia servir de Castillo; y mucho mas temieron viendo labrar casas de los mismos materiales al rededor de la Iglesia para estàr seguros de el fuego. Lo que ponia temor à los Barbaros, daua tanta seguridad à los Españoles, y tan grande esperança de vna lucida Christiandad, que procurauan muchos perpetuarse en esta tierra casandose, y fabricādo casas. Solicitauan los Indios hazer las paces; pero el Gouernador no las quiso admitir, haziendoselas desear, para hazerlas mas à su ventaja quando tuuiesse mas fuerças, auiendo aprendido, con la experiencia propia, y agena, que solo el temor puede tener à raya estos Barbaros.

Para celebrar con mayor deuocion la semana Santa, se hizo en la nueua Iglesia vna mission de ocho dias, que se acabò el Iueues Santo 15. de Abril, y el fruto de los sermones, y platicas, fue à medida del feruor, y zelo de los Ministros Euangelicos; y particularmente mouiò el Acto de Contricion, à que se aficionaron mucho los Marianos. Hizieron todos los militares confession general de toda la vida, y los Marianos del tiempo de su vida despues del bautismo, comulgando con mucha deuocion, imitandolos en vno, y otro los niños que se hallauan capaces. Hizieronse los Oficios Diuinos con todo el aparato, que permite la pobreza Mariana, y huuo penitencias publicas el Viernes santo, con tanto feruor, que fue necessario moderarlas con apretura, porque no arriesgassen los militares su vida tan necessaria à aquella Christiandad. Siguieronse vnas Pasquas muy alegres, por la paz, y conformidad, q̃ auia entre todos los Espanoles, sin ser inquietados de los Marianos; y la Dominica in Albis se celebrò la fiesta de la Dedicacion del nueuo Tēplo, con Missa solemne, sermon, y dança de los niños Marianos: consagrose à Maria Santissima en honra de su dulcissimo nombre, y de toda su sagrada Familia Mariana, à que estaua dedicada la primera que leuantò el Venerable Padre Sanvitores; y aunque se mudò la Iglesia mejorando de puesto, y de materia, nunca se le mudò el nombre. El mismo dia se dixo vna

Missa

Missa votiua à San Miguel en hazimiento de gracias por la victoria passada.

Entre los continuos riesgos de perderse del todo la Christiandad, vn consuelo tenian los Ministros Euangelicos, y era, vèr mas respecto en los Barbaros al nombre de Dios, que antes; pues aunque aborrecian su Ley, porque ponia limite à sus vicios, no se oian en estas guerras blasfemias contra Dios, siendo en las passadas las mas ordinarias lanças con que herian sus zelosos coraçones. Antes vno de estos Barbaros, q̃ en otras guerras blasonaua con diabolica arrogancia, q̃ èl era Dios, ha sido en estas vno de los mas finos amigos de los Padres, y Españoles, y ha padecido muchos riesgos de la vida por esta causa. Escapãdose vna vez de las manos de Aguarin, y los suyos que le querian ahogar, vino à nuestra Casa; y refiriendo el sucesso, agradecia mucho à Dios auerle librado de los enemigos, y pidiò, que le confessassen, por agradecer à Dios tan grande beneficio.

Admirable era la constancia con que muchos niños de el Colegio de Agadña se quedaron con los Padres, y Españoles, ayudandolos à trabajar, y à pelear los que eran mayores contra sus mismos naturales, no pudiendo apartarlos de sus Maestros, y padres espirituales todas las promessas, y amenaças de sus padres carnales, queriendo mas padecer, y ser afligidos con el Pueblo de Dios, que gozar los deleytes prohibidos. Mas que marauilla es, que tuuiessen este desengaño los que frequentauan los Sacramentos con mucha deuocion, y hazian el examen de conciencia de rodillas todas las noches, y tomauan disciplina, como se viò en alguno de estos niños? Particularmente resplandeciò en dos esta firmeza, y constancia. Auia ido el vno à otro Pueblo al principio de la guerra con ocasion forçosa, encontrò en èl toda su casa, amigos, y parientes, y todos le persuadian, que no bolviesse con los Padres, con muchas razones, y temores; mas èl no hizo caso, antes afeò el intento de hazer guerra à los Españoles, y se bolviò à Agadña, quando pensauan los Padres, que se quedaria con los suyos. No fue inferior la constancia de el otro, à quien la Milicia auia muerto à su padre en vna refriega, y cortado la cabeça por justicia à vn hermano suyo en el Presidio; porque aunque en la muerte de el Hermano hizo al principio la naturaleza su oficio, y mostrò sentimiento, en sabiendo los delitos, le pareciò justo el castigo, y di-

y dixo, que los malos en esta vida, y en la otra, pagan la pena de sus culpas. Y siruiole este desengaño para ser en adelante mas buen christiano, confessando, y comulgando à menudo, y peleando con mucho valor por los Christianos contra los enemigos de Christo.

Que dirè de las niñas casadas con Españoles, y Philipinos, que viuian en el Presidio tan contentas, y aficionadas à las costumbres Christianas, como si toda su vida huuieran sido criadas en ellas? Iban todos los dias à Missa, y despues acudian à las obligaciones de su familia, gastando el dia en coser, labar la ropa, y las otras haziendas de su casa, fuera de sus deuociones, passando los mismos trabajos, riesgos, sobresaltos, y falta de lo necessario, que los de el Presidio, sin quexarse, ni intentar fuga à los suyos, que les fuera muy facil. Obrando en ellas esta constancia, y amor à sus maridos la gracia del Sacramento de el matrimonio; que es mas de estimar, y admirar en vna tierra donde dura el casamiento lo que quiere la muger; pues solo por su alvedrio, sin causa, ni ocasion alguna, se apartan de sus maridos, y se casan con otros; aunque tambien en esto, como en todos los vicios ay menos desorden en Marianas, despues que ha entrado la Fè, y vèn los Gentiles las costumbres de los Christianos, y todos oyen, y saben lo que predican los Padres de la perpetuydad de el matrimonio, y fealdad de los vicios. Finalmente se mostrò en aquestas guerras la fidelidad de muchos Pueblos constantes por los Padres, y Españoles, donde se cogieron con los frutos de la lealtad muchos de Fè, y Religion.



CAPITVLO XX.

Aumentos de la Christiandad con los buenos sucessos de las armas Españolas.

POR auer faltado las Relaciones, y cartas de Marianas de el año de 1678. auiendose perdido el nauio que las traìa, nos faltan las noticias particulares de los sucessos de esta Christiandad, desde Iunio de 77. asta Iunio de 78. aunque podemos colegir de las cartas, y relaciones siguientes, que prosiguieron las guerras de los Barbaros con menor fuerça, y crecieron los frutos de la nueua Christiandad con mayor aumento; mas por no dezir nada por discurso, dexamos los progressos de este año, à que los quente quien tuuiere cō el tiempo mas distintas noticias, y proseguimos desde Iunio de 78. en que llegò con feliz sucesso la naue Santelmo, à los 18. del mes, y diò fondo en el Puerto de Vmagat, ò San Antonio, como se auia deseado siempre, y rara vez executado, para lograr, como se logrò el socorro que generalmente en todo, ò en parte se auia perdido los años antecedentes.

Venia en la naue por Gouernador de Philipinas Don Iuan de Vargas Hurtado, que instruìdo de su Magestad con particulares mandatos, diò muchos ordenes para la conseruacion, y aumento de esta Christiandad; y no contento con esto saliò en tierra con su Piloto Leandro Coello, y por si mismo fondò el puerto, y se tomò por fè, y testimonio, como era muy apropo-sito para dar fondo las naos de Philipinas, y para inuernar el patache de que necessita esta mission, y que prometiò embiar luego; aunque se ha dilatado mucho el cumplimiento de esta promessa por las razones, ò sinrazones de los enemigos que tiene esta mission en Philipinas. Entre los fauores que Don Iuan de Vargas hizo à la mission, fue dexar treinta soldados, con Cabo de su eleccion, que se llamaua Don Iuan Antonio de Salas, natural de esta Corte, sugeto de valor, y experiencia militar, à quien diò titulo de Gouernador de las Islas Marianas.

Auiendose partido Don Iuan de Vargas à Philipinas, des-pues

pues de tres dias que se detuuo en el Puerto; informado el Gouernador de Marianas de el estado de la Christiandad, y los daños, y embaraços que padecia de los rebeldes, le pareciò preciso castigarlos para allanar el camino al Euangelio: para esto à 29. de Iunio, saliò con su gente para Tannagi, Pueblo de los mas enemigos, donde se auian recogido muchos de los malhechores. Caminando desde las dos de la tarde, y casi toda la noche, no pudo llegar, por estàr los caminos muy cerrados; y assi endereçò à otro Pueblo, de que se hallaua cerca, llamado Apoto, donde habitaua Aguarin. Corrieron los soldados grāde riesgo en vnas trampas que auian armado los Indios de piedras en falso, à la baxada de vna cuesta; y sino fuera ya de dia perecieran muchos; pero no obstante que advirtieron el peligro, no se pudieron librar de el todo, y cayeron dos soldados mal heridos la cuesta abaxo. Antes de llegar al Pueblo, fueron descubiertos de vn Indio, que estaua en la playa, y con vn horrible grito auisò à los suyos, que se guardassen. Corrieron los soldados al Pueblo, por no malograr el lance, y huyendo los Indios, menos vn compañero de Aguarin, que muriò de vn balaço, que le tirò el Gouernador, y otros dos mal heridos, ò muertos de los soldados, saquearon el Pueblo, y pusieron fuego à las casas, y se bolvieron à Agadña, contentos de auer dado tan buen principio al nueuo gouierno. Puso terror à los Indios el castigo de Pueblo tan valiente, y fortificado, y acudieron muchos Pueblos à pedir paces, trayendo buena cantidad de arroz con que se proueyò el Almacen Real, que estaua muy falto de lo necessario. Fueron admitidos, advirtiendoles las obligaciones que tenian de acudir à Missa, y à la doctrina para ser instruìdos en las cosas de la Fè, pues eran Christianos; y tambien de no admitir en su Pueblo los homicidas, y enemigos de los Españoles, y de obedecer al Gouernador en lo que les mandasse.

Hizo segunda salida el Gouernador contra los Pueblos enemigos, lleuando por guia vn Indio que auia hecho prisionero, el qual guiò à los soldados por caminos peligrosissimos, y en que pudieran ser desvaratados facilmente de muy pocos Barbaros; infidelidad que pagò despues con la vida en el Presidio para escarmiento de otros. El primer Pueblo enemigo donde entraron, fue Tuparao: en èl mataron à vn In-

dio, y cogieron dos niños, que cõ la priessa de la fuga se auian dexado sus padres, para criarlos, y educarlos en Agadña; y auiendo puesto fuego à las casas, passaron à Fuuña, Pueblo tambien enemigo. Salioles al encuentro vna tropa de Indios, que confiados en vna trinchera que auian hecho, començaron à tirar con tal brio, y resolucion sus lanças, que passauan de parte à parte los escudos de los soldados, mas quiso Dios, que no hiziessen daño à ninguno: antes acometieron con tal valor à los Barbaros, que les ganaron la trinchera, hiriendo à vnos, y matando à otros, que se querian escapar por el mar nadando; y poniendo à los demàs en huìda, entraron el Pueblo, y le saquearon, y quemaron. Dando la buelta por los Pueblos de Orote, y Sumay, hizieron lo mismo con ellos, quemandoles tambien las retiradas que tenian en el monte; y concluydo con esto, se bolvieron todos sanos, y buenos à Agadña, reconociendo estos buenos sucessos de la mano de el Señor.

Con las guerras, y falta de fuerças de los Españoles para alexarse de el Presidio, auian buelto à leuantar los Indios en algunos Pueblos las casas publicas de la torpeça, que auia arruinado la Fè, y zelo de los Ministros Euangelicos. Representaron estos al Gouernador el daño, y èl fue con vna esquadra de soldados, y quemò las casas, amenaçando à los Indios mayores castigos, si las bolvian à leuantar. No era menor el escandalo, que ocasionaua el mas fiel amigo de los Españoles, y benefactor de la Christiandad, muchas vezes nombrado, Don Antonio de Ayihi; porque siendo casado in facie Ecclesiæ, auia dexado à su legitima muger, y amancebadose con otra, sin que se pudiesse recabar dèl, por ruegos, ni amenaças, que dexasse aquella mala amistad; ni auia menor dificultad de parte de la muger de Don Antonio, pues viendose despreciada, le parecia mengua suya el bolver con su marido. Encomendòse à Dios este negocio, y despues le hablò vno de los Padres con tanta fuerça, y eficacia, proponiendole motiuos diuinos, y humanos, que al fin se rindiò, mediante la diuina gracia, y dixo, que de su parte estaua prompto para bolver con su muger, si ella quisiesse. Mandòla el Gouernador llamar, y sin mucha dificultad vino en ello, y los dos bolvieron à hazer vida conjugal; y para mayor seguridad se les fabricò vna casa dentro de el Presidio,

donde viuen con mucho exemplo, y edificacion de todos. Bien se conociò, que la mudança de Don Antonio auia sido propia de la diestra de el Altissimo, porque los Indios hazian burla dèl, y le motejauan de hombre para poco ; lo qual lleuò con gran paciencia por amor de Dios, y la mostrò bien en la respuesta que diò à vn Padre, preguntandole, porque auia dexado lleuar la hazienda à la manceba. Padre mio (respondiò) para que quiero yo hazienda? Yà no quiero otra cosa, que seguir las costumbres de Dios, y obedeceros à vosotros, que sois mis Padres; porq̃ si huuiera de hazer otra cosa, pudiera auerme ahorcado, ò alanceado; porque no ha sido para menos la burla, que ha hecho de mi la gente, por auer dexado à la manceba. Ya soy vuestro, y todo Español.

No es facil dezir quantos buenos efectos tuuo esta resolucion de Don Antonio, para que muchos amancebamientos se dexassen, ò conuirtiessen en matrimonios. Y si Don Antonio se mostrò en esta ocasion Christiano, en todas se mostrò Español, como tambien otro Indio Principal, llamado Alonso Soon, que dos años antes auia buelto de Manila, y Mexico (adonde passò, no sè con que ocasion) para estas Islas. Eran estos dos Indios de grandissima importancia para esta Christiandad, hallādose en todas las facciones de guerra delāte de los soldados, y principalmente se señalaron en la peligrosa de Picpuc, de que luego hablarèmos, pues Ayihi servia de escudo al Gouernador, y como tan diestro en la pelea de lanças, apartaua las que le tirauan los enemigos; y Soon hazia lo mismo por los soldados, asta que le hizieron pedaços su escudo; y señalòse tanto en estas facciones, que era el açote de sus naturales malhechores, por lo qual le aborrecian ellos mas, que si fuera estrangero; y todos los Indios le tenian mucho respecto, y en oyendo dezir: Soon lo dize; obedecian, y callauan.

Deseando el Gouernador reducir à todos los rebeldes, embiò à llamar de paz por siete vezes, à los Indios de Agofan, Pueblo enemigo, de gente muy sobervia; y como siempre respondiessen con frialdad, diziendo, que tenian miedo; los fue à buscar à sus casas. Hallò los caminos tan llenos de puas, que era necessario, que los soldados las quitassen para poder caminar. A la entrada de el Pueblo auian formado vna trinchera muy fuerte de piedra con que atajauan el passo, y de-

trâs

tràs tenian ſus garitas, en que hazian de noche ſus centinelas; fortificacion con que pudieran defenderſe mucho tiempo, ſi tuuieran valor; mas conocioſe, que la auia fabricado el miedo, pues ganada la trinchera no ſe hallò gente en el Pueblo. Deſcubrieronſe en el mar algunos, que à perſuaſiones de los Padres, que acompañauan la Milicia, vinieron al Gouernador, y fueron dèl recibidos pacifica, y benignamente: quemaron luego las caſas de los auſentes, en caſtigo de ſu rebeldia, ſin hazer ningun daño à los que ſe auian preſentado. No baſtò eſte buen tratamiento para que ſe aſſeguraſſen los Indios, que entonces trataron de huirſe, y pocos dias deſpues lo executaron, cargando ſus embarcaciones con hijos, y hazienda, deſamparando, no ſolo el Pueblo, mas tambien la Iſla, paſſandoſe à la de Rota.

Deſcubrieronſe las bancas al paſſar por la vanda de el Norte, y como por falta de embarcaciones no podia impedir nueſtra gente el comercio de los enemigos por la mar, ſentia mucho el Gouernador, vèr que aſsi nos burlaſſen; y no pudiendo ſufrirlo ſu valor, y zelo, mandò apreſtar vna banquilla, en que ſe metiò con cinco arcabuceros, y dos Indios amigos, y ſiguiò la eſcuadra de embarcaciones enemigas; en reconociendo à los Eſpañoles, no hazian mas que alijar, y echar al mar ſu matalotage, para eſcaparſe: ninguna prieſa baſtò, para que el Gouernador no alcançaſſe vna, que lleuaua dos Indios Principales, y tres niños con ſu hazienda: truxola por preſa, y poniendo à los niños en mejor educacion, los grandes eſtuuieron preſos, aſta que los de el Pueblo bolvieron à ſus caſas, y entraron de veras en nueſtra amiſtad. Fue de tanta importancia eſta faccion, que no paſſaua ya barca de enemigo por aquella vanda, por miedo de venir à manos de el Gouernador.

Como eſtas ſalidas eran frequentes, era meneſter aſſegurar el Preſidio, cuya cerca, por ſer de cocos, eſtaua muy maltratada: hizoſe toda de nueuo de palos, que pueſtos en tierra echaſſen raizes, y ſe perpetuaſſen, para ahorrar el trabajo, que auia en renouarla cada año: leuantaronſe de nueuo dos garitas, y quedò en buena diſpoſicion el campo. A eſta ſazon tuuo noticia el Gouernador, que los Pueblos quemados, Sumay, Orote, y Tuparao tenian muy grandes ſementeras; echò voz, de que iba à cogerlas para abaſtecer el Almacen Real, pero ſu deſignio

nio era dar otro rebato à los enemigos. Saliò à veinte y siete de Septiembre, y llegando al Pueblo de Fuuña, fue descubierta nuestra gente, y començaron à huir los enemigos: siguieron el alcance los soldados, y aunque no cogieron à ninguno, quemaron los Pueblos de Tayfac, Vnian, y Pupuro. Viendose los Indios tan perseguidos, quedaron tan amedrentados, que todos aquellos Pueblos, y otros mas distantes, y menos culpados pidieron con muchos ruegos la paz; ofreciendose promptos à obedecer los mandatos de el Gouernador. Recibieronse en amistad, excluyendo homicidas, y cumplieron lo prometido, viniendo à Missa, y Doctrina los Domingos, aunque viuian algunos muy lexos.

Quedauan por la parte de el Sur algunos Pueblos, que ò por la distancia de el Real, ò por la fortaleza de los sitios, que les fabricò naturaleza auian estado siempre en su libertad, y llamados de el Gouernador, no auian querido venir, ni reconocerle. Dispuso vna jornada contra los mas arrogantes, que eran Picpuc, y Tarufofo, para que castigados estos Pueblos se rindiessen los demàs de su voluntad. Sabiendo los Indios el intento se pusieron en armas, dispusieron muchas emboscadas, y ocuparon los passos, que por su naturaleza son los mas fuertes, y peligrosos de la Isla, de donde podian ofender mucho sin ser ofendidos. Preuisto este inconveniente, se buscò vn Indio noticioso de la tierra, que lleuò al esquadron por veredas extraordinarias, con que se euitaron las emboscadas; pero no se pudo euitar el passo mas peligroso, que era vna estrechura de montes, la vnica entrada, y subida al Pueblo de Picpuc; que auian embaraçado los Indios con vna trinchera, y desde los montes la defendian con lluuias de piedras, y lanças. Començaron los soldados à subir por este estrecho, no sè si con valor, ò con temeridad, y à poco tiempo se vieron perplexos, sin poder ir adelante, ni bolver atràs, porque los arcabuces no lograuan tiro, los escudos se rompian con los golpes de las piedras, y lanças: no hazian mas que pedir socorro à los que venian detràs, de los quales cayeron dos malheridos, quando se apresurauan para fauorecer à los compañeros. Viendo el Gouernador el sumo peligro de su gente, y que los soldados temian passar adelante, se puso delante de todos, y empeçò à subir la altura, y peñascos con tanta resolucion, y denuedo, que siguiendole al-

al-

algunos pocos, ganò en breue el sitio, y plaça de armas de los enemigos, los quales huyeron con tanta priessa, que no dieron lugar à vengar las heridas de los compañeros. No obstante los siguiò, y quemò los Pueblos de Picpuc, y Tanufofo con todas sus haziendas, y mas de veinte bancas, mucho arroz, y otros bastimentos. Desvaratòse la trinchera con que se auian fortificado, y dando la buelta por aquella costa, todos los demàs Pueblos salieron con sus presentes, y socorro para la Milicia, pidiendo la amistad, que se les concediò con las condiciones ordinarias, ventajosas à la Christiandad.

En grande terror tenian à toda la Isla las victorias referidas, quando entrò el año de 79. y los Indios amigos, no temiendo ya declararse por enemigos capitales de los malhechores, y rebeldes, dauan al Gouernador muy buenos auisos, y se ofrecian à traerle las cabeças de algunos homicidas. A los seis de Enero vn Principal, llamado Ignacio Inete con algunos amigos suyos, encontrò en el monte vna tropa de enemigos naturales de Tarragui: peleò valerosamente con ellos; y dexando à tres alanceados, diò auiso al Gouernador para que embiasse por las cabeças, y se truxeron, y pusieron en palos para escarmiento. No mucho despues, los Pueblos ya castigados, que auian cõcurrido à la muerte de el Padre Sebastian de Monroy, mataron al homicida del P. Francisco Ezquerra, y presentaron la cabeça al Gouernador. Tuuo este noticia, por vn Indio amigo, como estaua en la Isla, en el Pueblo de Meriço, el homicida principal del Padre Monroy, embarcose al punto con quinze hombres; y saltando en el Puerto de Vmagat, caminò por tierra asta llegar adonde estaua bien descuydado el traydor; el qual sintiendo à los soldados procurò escaparse; pero diole vn balaço el Gouernador, que le atrauesò el pecho, y luego mandò que le cortassen la cabeça, y mano sacrilega, y se truxo al Real de Agadña.

Estando casi toda la Isla pacificada, pareciò dar vna buelta por los Pueblos para reconocer los Indios, y doctrinarlos, y bautizar los parvulos, que en los tres años antecedentes no auian podido lograr las sagradas aguas de el Bautismo; porque las guerras passadas tenian presos los Obreros Euangelicos. Salieron dos à los montes en compañia de el Gouernador, que quiso de camino castigar dos Pueblos, que auian hecho hosti-

li-

lidades à otros, y intentado quemarlos, solo por auer celebrado amistad con los Españoles, y sugetadose al Gouernador; pero con la muerte de dos Principales, que auian sido la causa de todo el daño, temieron, y se rendieron los demàs. Prosiguiò la jornada, començando por Vmagat, y corriendo muchos Pueblos de la vanda de el Sur, en que tuuo muchas ganancias la Fè, porque se bautizaron muchos patvulos, y se renouaron à los adultos los Mysterios de nuestra Fè; asta que la cercania de la Quaresma obligò à dar à Agadña la buelta. Truxose al Real vna presa de mucha estima, y tanto mas, quanto se tenia por perdida; y fue vn Indio Philipino, que auiendo venido à estas Islas por interprete de los Padres, se auia passado al vando de los Infieles ocho años antes, y viuido entre ellos todo este tiempo, como sino fuera Christiano; mas Dios por su infinita misericordia le puso en nuestras manos, quando èl mas lo reusaua, y diò tales muestras de arrepentimiento, que olvidados de lo passado, le abraçaron como à otro prodigo, y le truxeron los Padres à su casa, donde procede con christiandad, y edificacion.

Luego que entrò la Quaresma, al tiempo que se ocupauan los Missioneros en la enseñança, y predicacion, los soldados, y Indios amigos empeçaron à hazer dos fabricas muy necessarias, vna Iglesia capaz para los Indios, de tres naues, porque la que auia antes era estrecha para la multitud, que acudia à oìr Missa, y Doctrina; y vn Castillo, y Almacen Real, por ser el que auia de menos fortaleza, que era menester. Ambas obras se acabaron en poco tiempo; y al hazer la de el Castillo, los Pueblos de Inapsan, Rididian, y Tarragui, que perseuerauan rebeldes, temiendo el castigo que les amenaçaua, y sintiendo la necessidad en que se hallauan, por auerles embaraçado el comercio por mar, y tierra, vinieron con todo rendimiento à pedir paces, ofreciendo, no abrigar en sus Pueblos à los enemigos de los Españoles, ni defender à los homicidas, y malhechores. Fueron admitidos con mucho gusto, dandoles à entender, que el intento de las armas de su Magestad no es hazerles mal ninguno, sino obligarles à que no sacudan el suaue yugo de Christo, que admitieron ya en el bautismo; ni embaracen à los Ministros Euangelicos, que prediquen, enseñen, y bauticen à los que quisieren ser bautizados, pues à ninguno

se obliga à que sea Christiano, y solo se pretende, que no sea impedido quien lo quisiere ser.

Con estos buenos sucessos, que diò el Señor à las armas catholicas, tomaron otra cara las cosas de la Christiandad, que por la insolencia de los barbaros auian estado tan afligidas; porque ya no solamente los niños, pero tambien los grandes de todas edades, se aplicauan con cuydado à las cosas de la Fè, y preguntauan con deseo, y ansia, que harian para salvarse. Repartiaseles todos los Domingos, y fiestas el pan de la santa Doctrina en esta forma. Estando todos juntos en la Iglesia empezauan à entonar las oraciones del Catecismo, y estas acabadas, se les dezia Missa, y despues la Doctrina Christiana con la breuedad, claridad, y metodo, que era menester para que ellos se hiziessen capaces. Y porque no todos podian llegar al tiempo de la Missa, por venir de partes distantes, juntauan despues de medio dia todos los que venian tarde, y à ellos solos se les explicaua la Doctrina Christiana. Fuera de estos dias venian los niños, y niñas de todos los Pueblos en contorno de el Presidio los Miercoles, y Sabados à rezar à la Iglesia, y à oìr el Catecismo. Los Vrritaos, que es la gente mas indomita, acudian los Iueues, y se les procuraua con la Doctrina enseñar el santo temor de Dios; y à todos se instruìa en sus obligaciones, particularmente à las casadas de el Presidio, à quien todos los dias, despues de auer rezado por la tarde las oraciones en la Iglesia, hazia vn Padre vna platica, enseñandolas como se auian de portar con Dios, con su marido, con sus hijos, con su familia, y con los estraños. Y su buen proceder ayudaua mucho, à que los Neophitos se casassen, segun los ritos de la Iglesia; porque viendo à aquellas mugeres tan hazendosas, y recatadas, cosa, que à los mas barbaros parece bien, deseauan, que sus mugeres fuessen tales; y diziendoles, que era gracia de el santo matrimonio, cobrauan aficion à este Sacramento. Para imprimir en el coraçon de estas buenas casadas, y por ellas en todos (como las mugeres suelen ser el instrumento mas poderoso de el bien, y de el mal) la deuocion de la Virgen, y toda piedad, fuera de la Missa q̃ oìan todos los dias, y las oraciones, que, como he dicho, dezian todas las tardes, rezauan à coros el Rosario los Sabados en la Iglesia, y confessauan, y comulgauan à lo menos cada mes, para ganar el

Iubileo. Y el Pueblo, y Iglesia de Agadña parecia de vna nueua Christiandad, y aun podian algunos Christianos antiguos aprender mucho de los nueuos. Si bien no deuo callar el buen exemplo que dierõ este año los soldados; porque todos los Domingos, despues de su Missa, oìan vna platica de los Mysterios de la Fè, y Doctrina Christiana, fuera de muchos Sermones que se predicauan en las festiuidades mas solemnes. Todos los dias à las dos de la tarde rezauan el Rosario à coros en la Iglesia, y los primeros Domingos de el mes se disponian para ganar el Iubileo confessando, y comulgando, y asistieron con cuydado à los Sermones de la Quaresma, y en la semana santa hizieron muchas penitencias.

Mucho consolaua à los Ministros el cuydado que tenian los Neophitos de auisar de sus enfermos, para que fuesen à administrarles los Sacramentos, y algunos los traìan à la Iglesia, mostrando la fè, que tienen de las cosas sobrenaturales. No quiero dexar vn caso gracioso. Auia oìdo vn buen Indio encargar mucho à los Padres, que auisassen de sus enfermos para darles los Sacramentos. Diò vn accidente à vn hijo suyo, de año y medio, tomòle en los braços, y truxole con grande priesa à Agadña; y preguntado donde iba, ò que queria? Respondiò, que traìa à Iulianillo (assi se llamaua el niño) para que los Padres le confessassen, y diessen el Viatico, porque se queria morir. Y como lo celebrassen mucho, èl se quedò confuso, asta que le dixeron, que estos Sacramentos no se administrauan à los niños, que carecian de el vso de la razon, como Iulianillo. Aun mayor cuydado tenian de traer sus hijos à bautizar, perdidos aquellos antiguos temores, de que el Bautismo mataua à las criaturas. Pero mas admiraua verlos traer à sus difuntos de dos, y tres leguas, para enterrarlos en sagradò, estimando antes tanto sus muertos, que no quisieran apartarlos de si. Tambien ha caìdo la vana costumbre, y solemnidad, con que celebrauan en la muerte de los suyos las hazañas de su vida con cantos lugubres, arcos, y adorno de la sepultura, entendiendo ya por la Fè, que aquellos muertos son dichosos, y dignos de alabança, que mueren en el Señor, y que los demas no merecen celebridad, ni alabança, por estàr en el infierno. Vanse cultiuando en lo politico, teniendo mayor veneracion à los Padres, y respecto à los Españoles, y les parecen ya bien sus

costumbres, especialmente el andar vestidos; y todo el cuydado es buscar algunas enaguillas, ò calçones con que venir à Missa, y el que no tiene los busca prestados, porque les causa mucha verguença, y empacho su desnudez. Comen ya carne de puerco, y se vàn aficionando al maiz, aunque no hazen pan dèl, por no tener instrumentos para beneficiarlo: siembran muchas sandias, y tabaco, pero no saben adereçarlo, ni darle el pũto. De los Colegiales no ay que dezir, sino que se crian como los de Europa; y son los mejores fiscales de las costumbres de los suyos, sin perdonar à sus mismos padres, quando faltan en algo à la Fè, ò Ley de Dios, pudiendo mas en ellos el zelo christiano, que el amor carnal.

CAPITVLO XXI.

Nueuos aumentos de la Christiandad de Marianas, con el castigo de algunos rebeldes, y malhechores.

CORRIENDO las cosas de la Christiandad de *Marianas* con la felicidad que hemos referido, prometiendo cada dia nueuos aumentos, llegò la naue San Antonio à los diez y siete de Iunio de 1679. Al descubrirse por la parte de el Norte, se embarcaron algunos Padres en las banquillas de los Indios, para recibir el socorro, de que estauan muy necessitados; pero auiendo llegado con buen tiempo à la nao, se leuantò vn viento por la parte de el Sur, que la apartaua de tierra; lo qual diò à los Padres mucho cuydado, y recelo, que auian de perder el socorro, como siempre, por no dar fondo las naues donde està mandado. Cargaron la lancha de la misma nao con lo que se pudo; y auiendo nauegado buen trecho, como el viento creciesse, y sobreuiniessen algunos aguaceros, acompañados de nublados, y obscuridad, que les hizo perder de vista la nao, sin atender à la necessidad, que tenian las Marianas de el socorro, bolvieron la proa, y à vela, y remo arribaron à la naue, dando por pretexto el temporal, aunque la causa parecia otra. Al mismo tiempo llegò à la nao vn barco de la Mission, en que se embarcò gran parte del socorro con los Padres

dres Basilio de Rouxl, Thomàs Vallejo, y Hermano Baltasar Bories, que venian de nueuo à estas Islas en la mision que traìa de Europa para Philipinas el Padre Francisco Salgado, Procurador à Roma por la dicha Prouincia de Philipinas, muy amante de la mision Mariana. Auiendose pues embarcado dichos Padres, con algunos soldados que se auian de quedar en Marianas, anduuieron toda la noche, y el dia siguiente, sin poder tomar tierra, à peligro de perecer, esperando por la mejor fortuna arribar à la naue, ò passar à Philipinas. Pero Dios que mira con ojos de misericordia esta mision, aunque la dexa ser açotada de las olas, como lo era el barco, acudiò con el remedio en la mayor necessidad, porque encontraron al Alferez Francisco Ruiz, hombre de mar, que iba en vna banca à la naue para passar à Philipinas; y viendo à los Padres, y Compañeros en tanto riesgo, dexando su banca, passò al barco, y embiando el Señor vn poco de vendaual, con trabajo, y diligencia, lleuò el barco al anochecer al Puerto de Agadña, y el se quedò por esta causa en Marianas este año.

No padecieron menos peligro, y cuydado los Padres de Marianas, que auian entrado en la naue, porque esta se iba alejando à toda priessa de tierra, no tenian embarcacion en que bolver, ni se descubria alguna en todo el mar, auian oìdo que el barco no podia tomar tierra, y que se bolvia à la naue, con que temieron propasarse todos à Manila, y dexar casi desamparada la mision de Marianas. Mas consolòlos el Señor, embiandoles vnas barquillas de los naturales, en que se embarcaron, cargando algunas cosillas ligeras, no haziendo caso de lo demàs por assegurar las personas: alfin con aguaceros, y toruellinos de viento, llegaron muy entrada la noche à Agadña, sino es el Padre Tomàs Cardeñoso, à quien el viento lleuò cerca de Rota, dõde no se atreuiò à saltar, por ser esta Isla guarida de malhechores, y homicidas, y el dia siguiente casi exhausto de el trabajo, vigilia, ambre, y sed, llegò à Agadña, conuertida la tempestad en bonança, y el cuydado de todos en alegria.

Auia casi vn año que estaua la Isla de San Iuan sin guerra, aunque no con paz, ni seguridad, para que pudiessen alexarse los Missioneros de el Presidio sin escolta; porque muchos de los matadores de los Padres, y Compañeros, y mouedores de las guerras passadas, se ocultauan en varias partes al abrigo de

sus

sus parientes, y amigos, y no se podia fiar nada de los que se auian experimentado tantas vezes infieles: por esto pareciò al Gouernador limpiar la tierra de estas fieras, para que pudiessen andar seguros los Ministros. Desde antes de la venida de la naue estauan presos en Agadña tres Indios Principales de Tarragui, porque auiendo hecho paces con los Españoles, auian permitido en su tierra al principal mouedor de las guerras Aguarin; y aunque se les admitiò la escusa, que dauan, de que ellos no tenian dominio en aquellos que le auian hospedado en su casa, y por esso se les diò libertad: pareciò al Gouernador conueniente correr aquella parte de la Isla, acompañando à los Missioneros, que deseauan visitar los Pueblos, donde no auian podido llegar desde que los sacaron las guerras, y turbaciones. Como no sabian los Indios el designio de los Españoles, se huìan à los montes, y cauernas, y encontraua nuestra gẽte los Pueblos con muy pocos habitadores; pero advertidos, que no iban de guerra sino de paz, començaron muchos à parecer, y traer los niños, que estauan por bautizar, sabiendo, que eran las mejores prendas para assegurar la paz. No se les hizo ningun daño, solamente se quemò la casa de Aguarin, que se auia huìdo à la Isla de Santa Ana, dissimulandoles qualquiera culpa que pudiessen tener en su hospedage, ò fuga, porque viessen mas claramente, que no se pretendia su daño, sino su prouecho. Buscaronse, y hallaronse los huessos de el Venerable Padre Antonio Maria de San Basilio para lleuarlos à la Iglesia de Agadña, fuera de las canillas de los braços, y piernas, que auian tomado los Barbaros para sus lanças.

Desde Tarragui passò la gente à Inapsan; mas auiendo sido precursor el miedo, los Indios desampararon el Pueblo, y se subieron à vna roca asperissima, lleuando consigo lo que pudieron recoger de su hazienda. Corriò el Capitan las casas, y reseruando lo que podia seruir à los soldados, hizo quemar las lanças, y las mismas casas, mandando, que en adelante ninguno sin su licencia desamparasse su Pueblo. Passò à Ritidyan, donde los vezinos con mejor consejo por temor de el vando que se auia echado, esperaron à los Españoles; y los niños salieron en procession cantando la Doctrina Christiana. Consolaronse mucho los Religiosos, viendo, que conseruauan en este Pueblo los grandes mucho de lo que auian aprendido; y mu-

cho mas se alegraron con los niños que lauaron con el agua de el bautismo. Estando aqui los Soldados vieron vna barquilla, y sospechando lo que era, que algunos malhechores huìdos, venian al Pueblo à negociar, los esperaron escondidos en la Ribera. Eran los nauegantes tres Indios de Orote, dos principales motores de la guerra, y muerte de el Padre Sebastian de Monroy, y el tercero vn viejo, que auiendo hospedado al Venerable Padre, quando florecia la paz, se mezclò despues en las turbaciones, y tuuo gran parte en ellas, y en el robo de los bienes de la Casa, y Iglesia. Al acercarse à la orilla, les dispararon los mosquetes, que fueron truenos, y rayos para los que nada esperauan menos: el viejo cayò herido en el mar, y acudiendo los Indios, que acompañauan à los Españoles, le atrauessò el vno con su lança por vn ojo; los otros dos Indios huyeron sin poderlos dar alcance. Sacaron el viejo à tierra; y para exemplo de la diuina misericordia, que olvida nuestras culpas, y se acuerda de las buenas obras, y atiende à los meritos de sus fieles Sieruos, por la virtud de la hospitalidad que auia exercitado con el Padre Sebastian de Monroy, le abriò Dios los ojos, reconociò sus pecados, diò muestras de arrepentimiento, y entre los dolores de la muerte alcançò la vida de la gracia, y de la gloria, adonde volò su dichosa alma, acabando de recibir el bautismo. Sucediò esto en la ribera del mar, casi en el mismo lugar, dõde por defensa de la castidad mataron al Venerable Hermano Pedro Diaz, para que podamos atribuìr tambien à su sangre, como à los meritos de el Padre Monroy la conuersion de este Indio.

Desde los años antecedentes auia algunos rebeldes en el Pueblo de Hanum, que confiados en la aspereza de el sitio, despreciauan los mandatos de el Gouernador, añadiendo ossadia à su soberuia el buen sucesso que tuuieron en tiempo del Sargento mayor Don Damian de Esplana, que procurando cogerlos descuydados vna noche, preuinieron con assechanças las acechanças, y mataron en vn estrecho al que guiaua el esquadron, y los demàs soldados se retiraron. Aora procurò el Gouernador humillar su soberuia, y arrogancia; y el dia 28. de Agosto, auiendo caminado toda la noche, llegò salido el sol à vista de el Pueblo: auia llegado antes la fama, y los Indios, que estauan sobre los montes en atalaya, auisaron con gritos à los

su-

suyos de su peligro, y de nuestra llegada. Viendose los Españoles sentidos, se dieron priessa à entrar por vna quebrada, que guiaua al Pueblo, pensando preuenir con la diligencia la defensa de los Indios, mas no pudieron, porque los enemigos cõgregados en grande multitud, arrojauan desde lo alto multitud de piedras, y lanças. Oponianse los soldados animosamente, defendiendose con los escudos, y ofendiendo con las balas, asta que estrechandose mas el passo, ni podian endereçar los tiros al enemigo, que se escondia entre los peñascos, ni euitar los de sus lanças, que los cogian en descubierto, y estrecho. En vn peligro donde ni el valor, ni el miedo supieran determinar qual era mas arriesgado, passar adelante, ò bolver atràs, encendidos los animos con el zelo, empeçaron à clamar: Ea amigos, si hemos de morir, sea con honra, cueste siquiera nuestra sangre à los enemigos el precio de la suya; y si se alabaren que nos mataron, no se glorien, que los temimos: por esta roca se sube à la victoria. Y diziendo esto, empeçaron à subir los mas animosos, alentando con su exemplo à los demàs, y à los mismos Indios amigos, que todos subian con tal resolucion, que los Barbaros espantados, y desalentados, empeçaron à huir precipitados por los peñascos, y quiebras. Ocupado de los nuestros el puesto, confirieron, que deuian hazer; porque el lugar estaua en lo baxo, defendido de muchos Indios, y temian con razon al expugnarle, ser acometidos de otros Barbaros, que estauan entre los montes, y hallarse cogidos enmedio, cerrados los passos, sin tener salida, ni retirada. Para obviar estos inconvenientes, diuidieron el pequeño esquadron en quatro partes, vna quedò en la eminencia para obseruar los mouimientos del enemigo, y acudir donde lo pidiesse la necessidad; otra guardò el passo, y boca estrecha de los montes; otra se puso en el camino para embaraçar los socorros, que podian venir al Pueblo; y la mayor, que seria de veinte hombres con algunos pocos Indios amigos, acometiò al Pueblo, que al principio arrojò algunas lanças contra los nuestros, y luego huyò al mar, para salvarse en sus embarcaciones; pero no le valiò la traza, porque el Gouernador auia preuenido à los Indios amigos de el Pueblo vezino de Nisihan, que cercassen el Puerto de Hanum con sus embarcaciones: hizieronlo assi con mas de veinte barquillas, cerrando todos los passos; y al vèr à los Españoles acometer al Pue-

Pueblo, acercandose à la orilla con los remos, acometieron à los que huìan, que dieron en Scila, procurando euitar à Caribdis; y no tuuieron otro refugio, que arrojarse al agua, dexando sus barcos, y esconderse en las cabernas. En esta batalla, la mas regular que se auia dado en Marianas, de nuestra gente no muriò, ni saliò herido ninguno; de los enemigos pocos fueron muertos, pocos heridos; las casas, y lo que no podia seruir al vso de los vencedores, fue consumido en las llamas, como cinquenta embarcaciones fueron dadas por pressa à los Indios amigos, quemando las que no quisieron: la demàs pressa, se repartiò entre los soldados, y Indios, fuera de el arroz que se guardò para comun aliento, y se lleuò à Agadña en los barcos.

Mientras descansaua vn breue espacio nuestra gente, dos Indios amigos, seguros por la victoria, ò codiciosos de alguna pressa, se adelantaron de los demàs; y estando sentados descansando, los Barbaros, que estauan escondidos à la mira, les arrojaron lanças, que al vno hirieron el pie, y al otro en el lado. Clamaron, pidiendo socorro à los compañeros, que acudieron con presteza, y hizieron desparecer à los enemigos; pero no pudieron sacar el venenoso huesso al que estaua herido en el lado; y assi muriò despues de algunos dias, dando el primero de los Marianos la vida por tan buena causa, professandose soldado de la Fè, y tomando por su defensa, y dilatacion las armas. Llamauase Gregorio Ayirin, auia sido bautizado, y viuido christianamente, desde que los Padres vinieron à las Islas; y aora, recibidos los Sacramentos, con muestras de verdadero arrepentimiento, muriò, lleuando, y dexando esperanças grandes de su eterna salvacion. Bolvieron los soldados vencedores à Agadña, prohibiendo en los Pueblos por donde passauan, que ninguno recibiesse à los rebeldes, si primero no se reconciliauan con los Españoles, y de esta manera quedò quieta aquella parte de la Isla.

No aprouechò menos este año para purgar la Isla de malhechores la industria, y valor de los mismos Isleños, que las armas de los Españoles. Diò principio vna noble muger, que gouernaua al modo que sufren gouierno los Marianos, la tierra de Sydya, donde mataron al Venerable Padre Francisco Ezquerra, porque esta noble matrona, que era muy afecta à las

cosas de la Christiandad, aconsejò à los suyos, cansados de tantos trabajos, que comprassen la paz, y amistad de los Españoles con el castigo de los delinquentes. Hizieronlo assi, entregando al Gouernador algunos de los parricidas de el Padre Ezquerra, ò sus cabeças; y con esso se quietò mucho la tierra, y salieron de sus temores aquellos Indios. En Fuuña encontraron bien acaso los soldados Españoles, dos de los principales motores de la guerra de Orote, y muertes del Padre Monroy, y Compañeros; y siendo presos, y lleuados à Agadña, el principal pagò su delito con la vida, y el otro fue restituydo à su libertad, por dar exemplo de justicia, y de clemencia. Añado vn sucesso tragicomico, que muestra el zelo que tenian los Indios en esta caça de malhechores. Cogieron vn Indio, que tenia el nombre de vn parricida, que auia huìdo de la Isla, pero èl era inocente: echaronle vn laço à la garganta; y ya que le tenian casi ahogado, deseando lleuar al Gouernador su cabeça, se apartaron por vn cuchillo para cortarsela; entonces el miserable afloxando vn poco el laço, se recobrò, y el miedo de la muerte le diò alas para huìr de los que le seguian: presentose al Gouernador, y probò con testigos su inocencia, y que solo tenia el nombre de aquel que buscauan, pero no su delito.

No se deue callar el valor de Ignacio Inete, Indio principal, y famoso por sus acciones en fauor de los Españoles. Vn malhechor insigne, sin ser prouocado, solo por deseo de derramar sangre, auia muerto à traycion vn soldado del Presidio, y dezia, que ya èl sabia, que auia de morir algun dia por sus delitos; pero que no auia de ser de balde, porque à quantos soldados encontrasse descuydados, auia de quitar la vida. Ofreciose Ignacio al Gouernador de matar esta fiera, que amenaçaua muertes à todos; y el Gouernador para mayor autoridad le diò vn soldado. Saliò con los suyos en busca de el malhechor, donde tuuo noticia que se escondia; pero quando llegò se auia huìdo à lugares mas seguros: encontrò vn niño, y vn hombre, à este prendiò para cobrar noticias, y aquel remitiò al Seminario de Agadña, para ser enseñado, y educado christianamente. Andando en busca del malhechor, tomaron las armas vnos Indios de la tierra: corriò à ellos Ignacio con su esquadron; y viendo que bramauan de colera, quexandose de que se introduxessen en su tierra prisiones, carceles, suplicios, y justicia para castigar los

los delitos, cosa que no se auia vsado asta q̃ vinieron los Españoles, les dixo con gran resolucion: O pelead conmigo, ù obedeced los preceptos de los Españoles; porque yo no vengo à castigar los delitos por mi voluntad, sino con su autoridad, y estoy aparejado à defender su causa, que es tan justa, con mi sangre, y la de todos los mios, cierto de que si yo fuere vencido, y muerto de vosotros, pagareis mi muerte con vuestras vidas. Con estas palabras dichas con resolucion de vn hombre, cuyo valor era de todos celebrado, se abatieron los espiritus arrogantes, y dixeron, que ellos tambien seguian el partido de los Españoles. No obstante el que tenian preso, se huyò por mal guardado, y el malhechor insigne no pareciò; pero Ignacio hizo otras acciones dignas del valor Español que èl imitaua.

En todo este tiempo no cessauan los Missioneros de hazer correrias por la Isla, cogiendo frutos dignos de las fatigas, en muchos niños que lauauan con el agua del bautismo, y adultos, que reducian à que fuessen Christianos en las obras, como lo eran en la profession, y en el nombre. Pero aun despues de estàr pacificada casi toda la Isla, les enseñaua la experiencia, q̃ no se podian fiar de el todo de estos Barbaros; à quien el temor, mas que la razon gouernaua, porque auiendo visitado los lugares de la playa, subiendo à los 16. de Febrero de 1680. desde el Pueblo de Pagat à lo interior de el monte al lugar de Macpaute, embiaron delante algunos Indios, que auisassen como los Padres venian à doctrinarlos. Respondieron, que se alegrauan mucho de su venida, y los esperauan con deseo. Estas fueron las palabras, pero no fueron estas las obras, porque subiendo los Padres el dia siguiente, embiaron delante algunos Indios de su comitiua para que assegurassen à los de la tierra de la buena voluntad con que los buscauan. No venia respuesta, y cansados de esperar, passaron adelante; quando vieron correr por el campo Indios armados, y los Indios amigos auisaron à los Padres, se detuuiessen, porque auia emboscada en el valle. Ya auian descendido algunos de los Compañeros de los Religiosos, y trauadose vn peligroso cõbate, porque los Indios que estauan escondidos, tirauan lanças à nuestra gente; y esta los acometiò con gran valor, y hiriò con vna lança à vno, y con dos balas à dos, con que huyeron los demàs, y les dexaron el

campo. Pero no fue sin sangre la victoria, porque vno de los Compañeros fue herido en vna pierna; y no pudiendo seguir à los demàs, ni siendo seguro el apartarse, se bolvieron al Presidio; y aunque saliò el Gouernador à correr la tierra, y buscar à los rebeldes para castigar su perfidia, no hallò à ninguno que resistiesse, ni que se probasse culpado.

En la parte opuesta de la Isla, auia algunas turbaciones, porque en el Pueblo de Hinca, estaua vno de los matadores de el Venerable Padre Ezquerra, defendido de los suyos contra los Indios amigos, que le buscaron diuersas vezes; y auia crecido tanto la ossadia de Mata, assi se llamaua el malhechor, que hizo guerra contra los Indios circunvezinos, aunque èl lleuo la peor parte, matandole los contrarios vno de los suyos, y quemandole muchas casas. Sabiendo el Gouernador lo que passaua, pareciendole obligacion ayudar à los que se auian mostrado tan finos, partiò à Hinca à los 29. de Março; y deseãdo cogerlos de improuiso, hizo noche cerca de el Pueblo mas vezino, y à la mañana acometiò muy temprano al de los enemigos, pero solo hallò algunas mugeres: lleuò cautiuas dos que criauan, para que los niños fuessen bautizados en el Presidio, y por esperar que con estas rehenes podria obligar à los maridos à la paz, y comercio. Corriò todo aquel parage, quemando las casas de los enemigos, sin hallar quien hiziesse resistencia; solamente en el Pueblo de Mapucun, vn Indio, que estaua escondido, tirò vna lança à vno de los Indios que acompañauan al Gouernador, y muriò de la herida pocos dias despues. Auiendo buelto el Gouernador al Presidio, fue auisado, que los enemigos auian tomado otra vez las armas: bolviò à salir con su gẽte à 11. de Abril, y apenas auia andado vna hora, quando encontrò cerca de la Ribera vna embarcacion de Indios, que le pidieron se detuuiesse, y recibiesse el presente que le lleuauan. Este era el principal autor de las turbaciones que traìan atado, al qual remitiò el Gouernador al Presidio, donde fue despues ahorcado; suplicio, que lleuò con fortaleza, y christiandad, hecho Predicador de sus naturales, diziendo, que escarmentassen en su cabeça, y no se atreuiessen à cometer semejantes delitos contra los Predicadores de la Fè. Passò adelante el Gouernador al lugar destinado, y hallò, que los Indios enemigos, vencidos,

dos,

dos, y derrotados de los Indios amigos, auian huido à sus cabernas.

Los Padres, que acompañauan al Gouernador en esta faccion embiaron los Indios amigos por todas partes, para que les truxessen los niños, que hallassen por bautizar, y en espacio de dos dias bautizaron mas de quarenta. Y generalmente en todas las guerras, y tumultos que se han sossegado este año, ha sacado Christo por despojos muchos niños, bautizados de los Padres que acompañauan à los soldados, fuera de los que hizieron Christianos en las visitas, que han hecho mas de proposito por la mayor parte de la Isla. Pero el fruto mayor se hazia en Agadña, y en los alrededores, donde se empeçaron à formar tres barrios, ò aldeas grandes, à las quales se vinieron muchos Indios de los que viuian distantes, dexados, y aun destruidos sus Pueblos, por hazer alli mas firme assiento; para poder acudir con mas comodidad à Missa, y à la Doctrina, como lo hazian en la forma que diximos, el año antecedẽte; repartiendose casados, solteros, y niños por los dias de la semana, y juntandose todos los Domingos, y fiestas de precepto. A crecido este año la frequencia de los Sacramentos, la deuocion en la semana santa, y fiestas de el año, la virtud de los niños de el Seminario, y la de los adultos, de prouecta edad, hõbres, y mugeres, que quanto mas pertinazmente auian resistido à la diuina palabra, tanto con mas deseo la oyen, y cumplen, diziendo frequentemente, que ellos quieren abraçar de coraçon la Ley de Dios, y oìr con atencion à los Padres, que se la enseñan. Y no solo recibian bien los preceptos Diuinos; mas tambien los Eclesiasticos, cuya observancia se les ha encargado mucho. Para que estimen mas el vso de el Sacramento de la Penitencia, no contentos los Missioneros con que le reciban vna vez, han procurado, que le repitan algunos entre año. Han comulgado muchos, aunque muy eligidos, y instruidos para llegar à tal mesa. Ha crecido el numero de los matrimonios, celebrados por la Iglesia, castigando seueramente à algunos Christianos, que auian contrauenido à esta obligacion. Encomiendaseles mucho, que segun la possibilidad, y pobreza de la tierra se vistan todos decentemente. No hablo de los niños muertos despues de el Bautismo, como ni de los ancianos, que recien bautizados trocaron la vida temporal por la eterna, logrando la

san-

sangre preciosissima, que se derramò por ellos. Mas todas estas fueron flores, que passaron à frutos el año siguiente, en que se adelantò marauillosamente la Christiandad, con la fundacion de nueuas Iglesias, y Pueblos.

CAPITVLO XXII.

Adelantase mucho la Christiandad de Marianas con la fundacion de nueuos Pueblos, y Iglesias.

LLegò la naue S. Rosa à la Isla de San Iuan à cinco de Iunio de 1680. Y aunque los Padres acudieron luego à recibir el socorro, y recibieron la mayor parte, la otra se propassò à Philipinas, por las razones, que hemos llorado tantas vezes: lo que este año se sintiò mas es, auerse passado el barco, que embiaua de Philipinas el Gouernador Don Iuan de Vargas. Dexò el General de el nauio Antonio Nieto, por mandado de dicho Gouernador, veinte Philipinos presidiarios, fuera de otros embiados de la Nueua-España, con que quedaua razonablemente proueìdo de soldados el Presidio; pero les faltaua Cabo, por dexar Don Antonio de Salas el Gouierno; por lo qual señalò el General Antonio Nieto, por consejo de los Religiosos, Gouernador à Don Ioseph de Quiroga.

Era ya Superior de Marianas el Padre Manuel de Solorçano, por muerte de el Padre Bartholomè Besco, de quien siento no tener distintas noticias para poner aqui su elogio, por auer sido varon religiosissimo, y muy zeloso de la gloria de Dios, y bien de las almas, como lo auia mostrado en las Missiones de Philipinas, y aora vltimamente en las Marianas; mas tendràn sus virtudes principal lugar en la historia de su Prouincia de Philipinas, ya que en esta de Marianas solo tienen por aora esta breue memoria de el dolor, por su perdida, y de nuestro silencio por la ignorancia. Pareciò conueniente al nueuo Superior correr, como se hizo, los parages pacificos de la Isla, para bautizar los niños, que no huuiessen recibido este Sacramento; y al Gouernador pareciò neceessario buscar los rebeldes, y homicidas, para acabar de pacificar toda la Isla de San Iuan, y qui-

y quitar todo embaraço à los Ministros Euangelicos, para que la corriessen toda. Saliò con su gente Don Ioseph de Quiroga, y sentando sus Reales en medio de el Monte, que llaman de Machante, embiò esquadras para diuersas partes à buscar los rebeldes; prendieron algunos, quemando sus casas, y los demàs cobraron tanto miedo, que se sugetaron al Gouernador, pidiendo perdon, y paces, que se las concedieron, prometiendo ellos fidelidad, y que no embaraçarian à los Predicadores. Otros, à quien la grauedad de sus delitos quitaua la esperança de perdon, y la diligencia de el Gouernador la de huir de sus manos; procuraron ganar su amistad, buscando los principales autores de los tumultos para entregarselos. Vno de los que entregaron era Indio Christiano Macaçar, que se quedo en estas Islas, en el naufragio de la naue Concepcion. Viuia como hombre sin religion, y nunca pudieron hazer los Padres, desde que entraron en Marianas, con sus consejos, y exortaciones, que viuiesse entre los Christianos, antes en estos vltimos años se mezclò en las turbaciones de los barbaros; asta que aora preso, y digno de muerte, abriendole Dios los ojos, boluiò sobre si, y reconociò, que le auia preso la justicia Diuina mas que la humana, y llorando sus culpas, y pidiendo ser reconciliado con la Iglesia, mereciò la vida, que passa entre los Christianos con exemplo, y con alabança de la Diuina clemencia, que aguarda à los mayores pecadores, para que le pidan misericordia.

La fama sola de lo que se hazia en la Isla de San Iuan atemorizò las otras: y assi truxeron los de Rota, el cadauer de Matapang, matador de el Venerable Padre Sanvitores, que auiendole metido en el barco viuo, muriò en el mar de las lançadas que le dieron para prenderle. Siguieron este exemplo los de el Pueblo de Tarragui, trayendo los dos matadores de el Venerable Padre Antonio Maria de San Basilio, vno muerto, y otro viuo, que poco despues fue ajusticiado, auiendose dispuesto como Christiano, para la muerte. Mas juzgando el Gouernador, que no podia gozar de la paz deseada la Isla de San Iuan, si èl no passaua à la de Rota, donde como hemos dicho, se recogian ordinariamente los malhechores, y les notificaua, no admitiessen ninguno que huuiesse de la Isla de Guan, amenaçando, que los tendria, y trataria como à enemigos. Passò allà quando menos lo esperauan los Isleños; porque era el viento

com-

contrario, en q̃ parecia impossible auer podido nauegar; prendió à Aguarin, cabeça de las guerras passadas, y à otros tres homicidas de los Padres, y soldados, que todos pagaron con la vida sus delitos; quemó algunos Pueblos, que eran receptaculo de los malhechores; hizo bolver à Guan mas de ciento y cinquenta personas fugitiuas, prometiendoles toda seguridad: y auiendo corrido toda la Isla, bautizando dos Padres que le acõpañauan todos los parvulos, que auian nacido desde que començaron las guerras; sugetada toda la Isla, se bolviò victorioso à Agadña, y luego se hizo vna fiesta de accion de gracias à la Reyna de los Angeles, por el feliz sucesso de esta jornada.

Limpia de malhechores la Isla de Guan, y pacificada con el castigo, y el temor, se abrieron en ella caminos, quitando los malos passos, y derrumbaderos, con picos, y barras de hierro, en que trabajaron, no solamente los Indios, pero tambien la Milicia, à exemplo de su Capitan, sin desistir, hasta hazerla toda comunicable à pie, y acauallo. Despues se observaron los sitios mas acomodados, para formar poblaciones grandes, donde recoger los Indios, que estauan repartidos en rancherias, ò Pueblecillos pequeños, vnos inaccessibles, y otros retirados; para que puedan con mas felicidad, y menos numero de Sacerdotes ser administrados. En la parte Oriental de la Isla à la vanda, que mira al Norte, escogiò el Gouernador vn Lugar, que llaman Inapsan, capaz, ameno, abundante de madera para fabricas, el qual estaua en medio de muchas rancherias, que hizo congregar en el, y leuantar casas para la habitacion. Y porque el rio que corria por el no tenia buena barra para la salida de las bancas à mar hondo: lo qual podia retardar à los Indios, por la descomodidad de la pesca, hizo abrir vna barra acomodada, rompiendo dentro de el agua los arrecifes, peleando en esta empresa, que tenian los Indios por impossible, con las olas, y los peñascos, y saliendo vencedores su constancia, y zelo de la gloria Diuina: formòse vn Pueblo grande, diuidido en dos barrios, distante vno de otro vn quarto de legua, porque en esta diuision tenia muchas conveniencias para sus pesquerias, y sementeras.

Al mismo tiempo se juntaron los Pueblos, circunvezinos à vno, que se llama Pago, distante dos leguas de Agadña, por la par-

parte de la Isla, que mira al Sur, y hizieron vna poblacion grande, y no menos acomodada, porque es bañada de vn rio caudaloso, que la diuide por medio, con boca acomodada para las embarcaciones, que entran, y salen de el mar, y con campos à proposito para sembrar arroz, y sus raizes, y abundancia de leña para las fabricas de las casas, y naues, y los demàs vsos. En començando à congregarse estos Pueblos, fueron embiados à ellos Sacerdotes, que les administrassen los Sacramentos, y sustentassen con el pan de la santa Doctrina. Y los Indios muy gozosos de tener à los Padres, les edificaron en vno, y otro Pueblo casa, y Iglesia capaz, de tres naues: la de Pago se dedicò despues à la Virgen Maria, en honor de su Concepcion purissima; y la de Inapsan à San Miguel, y toda la Milicia Celestial.

Desearon los Religiosos hazer otro Pueblo al Poniente de la Isla en el Puerto de Vmagat, donde han de dar fondo las naues de Philipinas, y luego se puso en execucion, por la solicitud de el Gouernador, y de la Milicia, que trabajò en esta obra, leuantandose en breue tiempo vna Iglesia, que dedicaron à San Dionisio Areopagita, à deuocion de la Excelentissima Señora Duquesa de Auero, à cuyo incomparable zelo, y solicitud deuen estas Islas su conservacion, y todos sus aumentos en lo espiritual, y temporal. Tambien se hizo casa para los Religiosos. Y porque dentro de el Pueblo no cabia toda la gente de aquellos contornos, se diuidiò el Pueblo en dos partes distintas vn quarto de legua vna de otra.

Estando ocupados en estas fabricas con mucho consuelo, y gozo de los Ministros, por vèr los progressos de la Christiandad, se leuantò à los onze de Nouiembre vn viento Norte muy recio, que corriendo con mayor fuerça por horas àzia el Leste, se conuirtiò en vn furioso baguio, que durò aquel dia, y el siguiente, haziendo tan grande estrago en la Isla, que no dexò camarin, ni casa de Indio, que no echasse por tierra; arrancò muchos arboles fructiferos, hizo pedaços casi la mitad de las embarciones de esta Isla; y por la parte de el Sur, donde rematò el baguio, saliò de madre la mar, de suerte, que los naturales se huian à los montes, como si fuera vn dia de juyzio. Fue digno de notar, y materia para alabar al Señor, que estando el Real, y Presidio de Agadña por el sitio, y la posiciõ mas expuesto, que otro alguno de la Isla, à la violencia de el vracàn, y braueça de

el mar, recibiò muy poco daño, y solo de el viento, en tan general ruina. Derribo en todas partes el baguio los techos de nuestras casas, y Iglesias, y algunas casas menos fuertes echò por tierra, y se perdieron algunas sementeras de maiz. Librò Dios de la muerte al Gouernador, y buena parte de la Milicia, sin entenderlo ellos, porque muy poco tiempo antes que empeçasse el vracàn salieron de vna Isleta, donde estauan cortando madera para la Iglesia de San Dionisio; y à auerse detenido dos horas, se los huuiera tragado el mar à todos, porque cubriò toda la Isleta, y robaron parte de ella las furiosas ondas, y auenidas, con las maderas que auian cortado. En la fabrica de la Concepcion de Pago, estando ya clauados los arrigues, y preuenidos durmientes, y demas materiales, arrancò los arrigues, quebrò los durmientes, y todo lo lleuò bien lexos de el sitio, por partes tan cerradas de arboles, que parecia imposible pudiesse el mar hazer tales efectos dentro de tierra.

Persuadieron muchas circunstancias, que no auia sido natural el baguio, sino causado por el comun enemigo con permission de el Señor, para hazer contra esta Christiandad el vltimo esfuerço, armando contra ella los elementos, despues que estauan desarmados los hombres, y derribando los alcaçares, que tenia la Fè en estas Islas, en los Templos que se edificauan; pero saliò el demonio, como siempre, engañado, en sus consejos, y Dios executò el suyo, que llega à sus fines muchas vezes por los medios contrarios, conduciendo à Ionàs à Niniue por el camino de Tarsis; porque derribadas por el vracàn las casas de los Indios, facilitò su agregacion à mayores Pueblos, persuadiendoles con esta ocasion los Padres, que en lugar de reedificar sus antiguas casas, las edificassen mejores en los nueuos sitios, que les auian señalado. Y assi lo executaron, dandose priessa à fabricar las casas, como se hallauan sin ninguna. Aun mayor calor se puso en las Iglesias, y à los ocho de Diziembre se dedicò la de la Concepcion de Pago, con gran regozijo, y vniuersal alegria.

A onze de Diziembre se diò principio à la Iglesia de Agat, Pueblo à que se reduxeron otros muchos por la vanda de el Norte al Poniente de la Isla, y se dedicò à Santa Rosa. Tambien se començò la Iglesia de Naraian, donde se agregaron por la vanda de el Sur otros muchos Pueblos de monte, y playa, y

se dedicò al Patriarca San Ioseph, Esposo de la Virgen Maria. De manera, que al mismo tiempo estaua toda la Isla ocupada en fabricar Iglesias à Dios, y casas à sus Ministros, no sin grande admiracion de estos, por vèr vnos hombres entregados al ocio toda la vida, y que poco ha perseguian à los Predicadores de el Euangelio, deseandolos echar de su Iglesia, y sacudir el yugo de la Ley de Dios; empleados aora en hazer casas, y Templos, donde el Señor fuesse reuerenciado, y viuiessen de assiento los que enseñauan su Ley.

Deseando introducir en los Pueblos forma politica, y Christiana, señalò el Gouernador vn Capitan para cada Pueblo, que en su nombre le gouernasse, y los Padres señalaron Fiscales; llaman assi en las Missiones de Indias, à los que San Francisco Xauier llamaua Canacapoles, ò Mayordomos de la Iglesia, cuyo oficio es convocar à Missa, y à la Doctrina los vezinos, informar à los Padres de los enfermos, para que los administren los Sacramentos, y de las paridas, para que bauticen las criaturas; de los pecados publicos, para que pongan remedio; y finalmente de todo lo que necessitan los Missioneros saber para el aprouechamiento de los Christianos, y aumento de la Christiandad. Y hazian este oficio los Fiscales con mucho cuydado. Bautizaronse este año entre parvulos, y adultos mas de mil. No hablo de los progressos temporales, aunque sirvan tanto à los espirituales, en que se adelantò mucho la nueua Republica este mismo año, aprendiendo los niños Marianos algunos oficios de los mas necessarios para la vida humana. Particularmente se ha procurado, que estos Isleños se apliquen à sembrar arroz, maiz, y las raizes de que gustan; y el algodon, que muchos saben hilar, y texer, para que tengan con que sustentarse, y de que vestirse; y con ocupacion tan necessaria, y honesta huyan el ocio, familiar à todos los Indios, que nunca ha hecho amistades con la virtud, y siempre se acompaña con los vicios.

Corriendo con tanta felicidad las cosas de la Christiandad entrò el mes de Febrero de 1581. y quando acabada la Iglesia de San Miguel de Inapsan, se preuenia vna solemne dedicaciō, como de tan gran Patron de aquellas Islas, à quien reconocīā desde sus principios singulares fauores; à tres de dichomes, à la media noche pegaron fuego à la Iglesia por dos partes, sin auerse sabido el Autor, y con ser de madera verde se abrasò to-

da, y la casa adjunta de los Padres, en tan breve espacio, que no pudieron salvarse las imagenes, ni ornamentos, ni otra alguna alhaja; porque al venir los Padres, y Indios llamados de la primera noticia, ya estaua todo embuelto en las llamas. Sintieronlo mucho los vezinos, assi por auer perdido en vna hora el trabajo de tantos dias, como principalmente por temer, que el Padre Missionero, temiendo, que alli se encerraua alguna traycion los desampararia, y vendria el Gouernador à castigarlos; y assi le rogaron, que no los desamparasse, pues sabia su inocencia; y el Padre se lo prometiò, embiando su Compañero, que era vn Hermano Coadjutor à Agadña, para auisar al Superior de lo que auia passado. No bastò esto para que se assegurassen, no sè si por su natural temor, ò por acusarles la cōciēcia: todos huyeron en las embarcaciones que tenian en el mar, aunque no todas eran à proposito para nauegar; por lo qual padecieron algunos naufragio, los demàs passaron à la Isla de Rota., quedando el Padre solo con los domesticos, con el sentimiento de vèr esparcido su ganado, y con gran dificultad de bolverlo à juntar.

En sabiendo el Gouernador el sucesso, partiò à Inapsàn, y hallando al Padre solo con pocos Compañeros, se bolviò con ellos à Agadña, esperando, que los Indios se bolviessen à su antiguo assiento; para lo qual se les embiaron embaxadas, rogandoles los Padres, que bolviessen donde serian recibidos como hijos; y asseguràndoles el Gouernador, que no tenia nada contra ellos, pues si fueran authores de el incendio, huuieran intentado la muerte de los Padres, de lo qual no auia ni el menor indicio. Y porque este sucesso adverso no pusiesse en cuydado à los otros Indios, y sospechassen, que se tenia de ellos desconfiança, que es madre de las trayciones, dedicaron luego los Padres, à quinze de el mismo mes, la Iglesia de San Dionisio en Humagat, con grande solemnidad, y regozijo de los Indios; porque todos los demàs viuian en paz, y oìda la quema de la Iglesia de San Miguel, lo sintieron mucho, y guardauan su Iglesia con grande cuydado; especialmente los de el Pueblo de Pago, que hizieron muchas noches centinela al rededor de la Iglesia, y casa de los Padres.

A esta desgracia, se siguiò otra de gran dolor por quien la causò, que no fueron los Indios, sino los soldados mismos de el

Presidio, y por lo que hizieron, que era en daño comun de toda la christiandad. Dos Españoles, y tres Philipinos, vna mañana tomaron el barco en que los Padres solian recibir el socorro de las naues, y nauegar algun pedaço de mar quando se ofrecia; y sin otro matalotage, que vn poco de agua, y tres, ò quatro espuertas de raizes endereçaron à Manila el rumbo, sin reparar en la braueza de aquellos mares, ni en el castigo que podian temer en Manila, quizà porque entendieron no les faltarian Patrones entre los enemigos de las Marianas. Quando se conociò la traycion aun se alcançaua à vèr el barco, pero no le pudieron alcançar, los Indios con sus barquillas. Mas Dios, que sabe sacar de los males bienes, sacò de esta fuga vn gran bien, porque lleuò en cinco, ò seis dias aquel barcon à Manila, conuenciendo con el hecho à los que publicauan impossible passar este pedaço de Mar, que ay entre Philipinas, y Marianas; y assi se intentò despues, aunque en mal tiempo, causa de arribar vna balandra, que passaua à las Islas; y despues se ha buelto à intentar en mejor tiempo; esperamos, que con mejor sucesso, aunque asta aora se ignora.

Los Ipsanos que se auian huìdo à Rota, à las primeras embaxadas de el Gouernador, respondieron claramente, que bolverian; à las segundas que se les embiaron, por vèr que se detenian, respondieron equivocamente, y luego mostraron mas claro, que no querian; y vltimamente se confederaron con los Rotanos para resistir con las armas à los Españoles si viniessen à la Isla para reducirlos. Viose obligado el Gouernador à passar allà con algunos soldados, à los veinte y quatro de Abril: recibieronle armados los de Ipsan con otros de Rota; pero al primer acometimiento de los Españoles, huyeron à los montes, quedando algunos pocos muertos, y muchos heridos; quemaron el Pueblo donde se recogian, y algunas embarcaciones, y se bolvieron à Guan, dando lugar à q̃ el escarmiento abriesse los ojos de aquellos Indios miserables para pedir paces, y bolver à su antiguo assiento; como se espera, venciendo con el tiempo, y el amor, y temor la natural inconstancia de estos Indios, que por la misericordia de el Señor se và corrigiendo cada dia con la gracia de el bautismo, y costumbres christianas.

CAPITVLO VLTIMO.

Estado presente de las Islas Marianas; fruto que se ha cogido estos años, y fruto que se espera coger.

PLANTÒSE la Fè en las Islas Marianas sin armas, para que se conociesse que era ley de paz, porque su Fundador el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, y sus feruorosos Compañeros, corriendo sin escolta la Isla, cogieron los primeros frutos bastantes para vna fertil cosecha. Mas como el demonio, enemigo de la felicidad de las almas, empeçò à armar los Barbaros contra los Ministros Euangelicos, fue necessario para conseruar la labor començada, y proseguir la cultura, que como en tiempo de Iosuè los Sacerdotes que cercauan los muros de Iericò para derribarlos con el sonido de las trompetas estuuiessen abrigados de el exercito de Israel; assi los Ministros de Christo, trompetas de su Euangelio, anduuiessen con escolta de soldados para que los infieles, y Apostatas no enmudeciessen el sonido de la verdad, que auia de arruynar los muros de obstinacion que cercauan estas Islas. Ha sido precisso en esta espiritual conquista, como la experiencia ha enseñado, que lo es siempre entre los Barbaros, que el zelo Español lleue en la mano derecha, que es la Eclesiastica, el arado, y la semilla Euangelica; y en la siniestra, que es la secular, lleue la espada, y la lança para impedir, que ninguno embarace la labor; hasta que con el tiempo se cumpla en las nueuas tierras lo que profetizò Isaias de la ley de gracia, que harian de las lanças rexas, y de las espadas hozes; como se ha visto con grande consuelo cumplido en muchos de los soldados, que ha tenido este Presidio, que conuirtieron sus lanças en rexas, rompiendo con la enseñança muchos coraçones duros de los Isleños; y sus espadas en hozes, cogiendo muchas espigas para las troxes del Señor.

Conociendo esta necessidad el Venerable P. Diego Luis de Sanvitores, pidiò desde los principios à su Magestad duzientos

Pam-

Pampangos para la defensa de los Ministros Euangelicos; porque aunque à estos les estaua bien el morir por Christo, à la Christiandad costauan muy caras sus coronas, pues cõ la muerte de cada Ministro perdian muchas almas la vida de la gracia, que auian de conseguir por su predicacion. Por esso encargaua el Venerable Padre à sus Compañeros, que se guardassen quanto les fuesse possible, diziendo, que la palma del martyrio, Dios la daba à quien la merecia; y con desear èl mismo con tantas ansias morir por Christo, no se arrojaua temerariamente à la muerte, por no comprar la ganancia de su alma con la perdida de muchas. Era necessario, que se regasse esta tierra con sangre de Martyres, para que lleuasse los frutos propios de la Iglesia; pero no conuenia que lo fuessen todos, pues la tierra, si pide riego para fecundarse, pide tambien Operarios que la cultiuen, y siembren: aunque aya escolta avrà Martyres, mas sino la huuiera lo fueran todos, y quedara el campo sin labradores, de suyo muy fertil, pero sin lleuar frutos por falta de cultura. Bien se ha experimentado estos años la falta de soldados en las muchas guerras, assechanças, y trayciones con que los Barbaros han embaraçado el passo à los Ministros Euangelicos, obligandolos à desamparar las demàs Islas, y recogerse à la de Guan; y aun en esta los han tenido cercados muchas vezes, sin poder salir de Agadña, causa de auer sido menos el fruto los vltimos años, que los primeros. Si bien Dios, que saca de los males bienes, ha sacado vn bien grande de este mal; y es, que se arraygue mas la Fè en esta Isla, para que se estienda despues mas facilmente por las demàs, y se dilate à otras regiones; como las heladas arraygan mas el grano en la tierra, que parece le sepulta, para que despues suba mas alta la caña, y crezca la espiga, que rinda ciento por vno.

Ha sido con todo esso la cosecha en doze años de cultura digna de vn siglo, porque no hablando de los cinquenta mil Christianos, y muchos millares de Cathecumenos, que dexò su primer Apostol, y Fundador, el Padre Diego Luis de Sanvitores, ni de los muchos centenares de niños que ha cogido por primicias el Cielo despues de recibido el bautismo, ni de los Missioneros de la Compañia de Iesvs, que hã cobrado por gages de su trabajo la corona de el martyrio, y de los Militares, que ganaron mas muriendo por Christo, que venciendo à sus

ene-

enemigos: en el tiẽpo mismo de las guerras, y persecuciones ha sido el fruto digno de el trabajo, aunque menor, que el zelo de los Missioneros Apostolicos, en las supersticiones que han desterrado, en muchos millares de bautismos que han hecho, en la frequencia de los Sacramentos, que han introducido, en las casas de la torpeza que han abrasado, en los Templos que han erigido, en los casamientos q̃ han celebrado segun los ritos de la Iglesia, y finalmente en exemplos de todas las virtudes, de que se han referido muchos en el discurso de este vltimo libro, y aora recogerê breuemente algunos que he dexado, por formar aqui vn ramillete de hermosas flores, que con su buen olor de Christo edifiquen la santa Iglesia, acreditando la constante fecundidad de esta gran Madre, que en todas partes concibe, y pare cada dia nueuos hijos semejantes à los primeros; y para consuelo de los antiguos Christianos, que miran oy en vna tierra barbara, donde pocos años ha no se auia oìdo el nombre de Christo, ni se conocia la razon, ley, ò justicia, formada vna Republica Christiana, con Templos, Religion, leyes, y costumbres propias de el Christianismo, sobre la ruina de los errores, supersticiones, y barbaridad de sus naturales.

Ha crecido la veneracion de los Sacerdotes, y Ministros de Christo, al passo que ha faltado la estimacion que hazian de los Macanas, y ministros de Satanàs, à que contribuyò no poco este sucesso. Persuadio vn Macana à los Indios, que tuuiessen mucho respeto a vna piedra, que estaua junto à su casa, y no escupiessen en ella, porque qualquiera que lo hiziesse se bolveria luego loco. Passando por la casa de este Macana vn Missionero, llamando a muchos Indios, escupiò el primero en la piedra, y dixo à los soldados, que escupiessen; y como no se bolvian locos, como lo temian los Indios, que estauan presentes, les mandò el Padre, que escupiessen tambien, y haziendolo despreciaron la piedra, y al Macana, y empeçaron ellos, y los que lo supieron à ser cuerdos, conociendo, que asta entonces auian estado locos, por auer creido semejante locura. El mismo efecto ha tenido la inquisicion que se ha hecho de calaueras, con que los Macanas prometian lluuias, y otros bienes de los que ellos desean, reduciendo à ceniças los instrumentos de la supersticion. No ha sido de menos vtilidad quemarles quantas lanças de huesso se han podido auer à las manos, para arrancar

de sus coraçones la impiedad con que desentierran los muertos para fabricarlas, y la crueldad que alimentan en sus pechos con armas tan mortales, que no ay remedio à su veneno, si el huesso humano queda dentro de el cuerpo. Y se experimenta el fruto de estas diligencias en verà muchos Indios mas humanos, mas religiosos, y que desean con veras la salvacion, y tienen al nombre de Dios gran respeto, no pareciendoles su Ley yugo tan pesado, assistiendo deuotamente al sacrificio de la Missa, celebrando con deuocion las fiestas, assistiendo con atencion à la Doctrina, y atendiendo al cumplimiento de sus obligaciones, haziendose dignos de la sagrada comunion que desean, y piden, y se dà à todos los que se juzgan capaces de sentarse à la sagrada mesa, donde llama el Señor à los pobres, enfermos, ciegos, y coxos, pero que han de ir todos con vestidura nupcial.

Entre todos se señalan en la piedad, y deuocion, la juventud de muchachos, y muchachas de asta diez y ocho años. Porque han hecho vna Capilla, que llaman de los muchachos, dõde acuden todos los dias cerca de dozientos à oir, y repetir la Doctrina Christiana, y preguntas de el Catecismo. Y es materia de gran consuelo, que entre los niños, y las niñas aya muchos tan capaces, que saben explicar lo essencial de la Doctrina, quien es Dios, quantas Personas, donde està, à quien premia, y castiga, que cosa es pecado mortal, venial, y original; que es necessario para poder confessarse bien, y comulgar deuidamente; y porque causas es invalida la confession: y aun preguntados, que cosa es gracia de Dios? Responden, que lo que nos haze amigos suyos, y lo que nos libra de el infierno, y nos lleua al Cielo, si morimos con ello. Si por venir alguna de las fiestas de Christo, ù de la Virgen, les dize el Padre, que serà bien confessarse, miran la insinuacion como precepto, y preuiniendose la noche antes vienen por la mañana muy temprano à la Iglesia pidiendo confessor. No es esto lo mas, porque no contentos estos niños con posseer el bien, le procuran comunicar à otros, tomando cada vno à su cargo quatro, ò cinco adultos, y las niñas à las mugeres, y les enseñan las oraciones, y mysterios, ayudando à los Padres à catequizar en breue tiempo vn Pueblo. Si alguno de los que estàn à su cargo no acude à oir la Doctrina, auisan al Padre; y le dizen tambien, quien sa-

be la Doctrina, y quien no; y quando despues el Padre le examina, halla ser verdad lo que dixeron los niños, hechos Maestros de discipulos, y enseñando lo que acaban de aprender; para que sea dos vezes perfecta la alabança que sale de la boca de estos inocentes, que alaban al Señor, y enseñan à otros à que le alaben. Ellos son los mas cuydadosos en auisar à los Missioneros, de los enfermos de su Pueblo, para que les administren los Sacramentos, y en ausencia de los Sacerdotes los ayudan à bien morir, haziendoles repetir actos de Fe, Esperança, Caridad, y Conformidad, que para este fin han estudiado. Vna vez encontrò vn Padre à vn niño de nueue años, que con vn Crucifixo en la mano ayudaua à bien morir à otro de doze, repitiendo Actos de contricion. No con menos zelo auisan de las paridas, para que los Padres vayan à administrar el Bautismo à las criaturas. Auiendo llamado vna niña de treze años à vn Padre para que fuesse à bautizar vn recien nacido, se adelantò la muchacha; y como bolviesse los ojos, y viesse, que el Padre no corria, le hizo señas desde lexos, remedando los parasismos de quien se muere, para significar, que se diesse priessa, porque el niño a quien auia de bautizar estaua para morir; corriò el Padre, y importo à la criatura la vida eterna, porque en llegando la bautizò, y luego espirò.

En lo que mas se ha mostrado la virtud de esta juventud Mariana, es en la castidad tan estraña en estas regiones. No pudiendo conquistar vn soldado vna donzella con promessas, ni amenaças, la reprehendiò, diziendo con desprecio, que era vna India; à que respondiò ella: *India soy, pero Christiana.* Otra de quinze años, solicitada de otro soldado, resistiò varonilmente à todas sus persuasiones con el temor de Dios, à quien considerana presente, y le rechaçò, diziendo: *Anda vete de aì, no vès, que està aqui Dios?* Repitèseles mucho, que consideren presente à Dios, para no hazer, ni dezir cosa indigna de sus ojos Diuinos; y esta consideracion les aprouecha mucho para huir de las culpas. Otras donzellas de la misma edad ofreciendoles dadiuas, para su tierra de mucha estimacion, las han despreciado, ò se han escondido de quien las buscaua; y vna de treze años tirò à la cara al lascivo pretendiente, lo que por tercera persona la auia embiado. Bolviendose à sus casas algunas donzellas, despues de auer assistido à la Doctrina, encontraron en el camino-

mino algunos Christianos en el nombre, aunque no lo parecian en las costumbres, que las solicitaron; pero todas huyerõ, diziendo mientras corrian: *Christianas nosotras, Christianas nosotras.* Por estas experiencias repetidas dixo vn soldado à vn Religioso, que exortaua à los Christianos antiguos à no escandalizar à los nueuos, ni arruynar con su mala vida lo que se edificaua con la buena doctrina: *Piensa el Padre, que con vna palabra se conquista vna muchacha de estas? Pues sepa, que muchos dias de guerra no bastan para vencerla.*

No dan menos exemplo las Indias, que viuen casadas en el Presidio, de que hemos hablado algunas vezes. Vna de estas, siempre que su marido salia à la pelea con los enemigos, tenia que vencer otra guerra mas peligrosa, de quien por todos los medios que el loco amor le dictaua, procuraua conquistar su voluntad: resistiase Christianamente, mas por huìr el riesgo que ay en semejantes combates, se fue à la Iglesia, y pidio à vn Padre, que pusiesse remedio, porque ella no quiera hazer ofensa à Dios, ni à su marido. A otra procurò ganar con agasajos vna persona, cuya resistencia era dificilima para Indias, por de autoridad, y temor para ella; y haziendola lleuar à su casa, la llamò à solas, y manifestò su deseo; pero ella no le diò mas respuesta, que bolverle las espaldas, y dexarle con la palabra en la boca, saliendose con priessa de su casa; imitando aquella pobre India, y nueua Christiana la hazaña de el castissimo Ioseph. Estos efectos causa el santo matrimonio, como tambien la sugecion à sus maridos, reconociendolos por Superiores, y cabeças estas mugeres, criadas en vna tierra dõ de la muger manda, y el marido obedece. Y esta castidad aprenden, en los Colegios de las niñas, dõde son criadas cõ especial cuydado; y muchas se casan con mãcebos, criados en el Seminario de los niños, para hazer, como hazen vnos casados, q̃ sean exẽplo à esta Christiãdad, viuiendo en paz, conformidad, y fidelidad, criando sus hijos en el temor de el Señor. No pondero aqui las vtilidades de estos Colegios de niñas, y de niños, de que he hablado en otras partes; añado solamente lo que escriue à su Mageſtad vno de los Missioneros, engrandeciendo la Real piedad en su fundacion, diziendo, que son como los Nouiciados de la Christiandad, de que espera la Fè sus mayores aumentos. No hablo de los Marianos de mayor edad, que han dado tambien exemplos, no

despreciables, y à vno, como diximos, faltò poco para ser Martyr à manos de vn Macana, y algunos han muerto en las guerras contra los infieles, y Apostatas, como soldados de la Fè.

Mas si el fruto, que asta aora se ha cogido con la gracia del Señor, es grande, mucho mayor sin comparacion es el que se espera coger, logrãdo la sangre derramada de tantos Martyres, no solamente en las treze Islas Marianas que descubriò, y alumbro su primer Apostol, mas en otras inumerables, que caen al Sur, de la Isla de San Iuan, que serà la puerta para que entre à estas nueuas Islas la luz de el Euangelio, como siempre lo deseò el Padre Sanvitores. Aunque no sabemos de cierto el numero de estas Islas, ni su grandeza, y poblacion; parece ser mucha, y muchas, segun la relacion que hizieron vnos Indios, que el año de 1664. vinieron derrotados de aquella cordillera de el Sur à parar à Lalaos, y de aqui à Siao, donde preguntados por vn Padre de nuestra Compañia, de su tierra, policia, y Religion, dieron noticia demàs de cinquenta Islas, tan llenas de gente, que explicauan el numero con el simil de las hormigas. Dixeron, que tenian Rey, pero deue de serlo solo en el nombre, porque no pone leyes, ni los vassallos tienen otras mas que las de su apetito: toda su soberania, se encierra en vna casa baxa, y larga, que le fabrican para habitacion, y Palacio. Adoran vna deidad, que llaman Loguiling, la qual dizen, tiene tres hijos, vno està en el Cielo, otro se embarcò, y no saben, que se hizo, y otro, es grande Artifice de labrar embarcaciones, y enseña à hazerlas à otros. Dàn padre, y madre à su Deidad, y dizen, q̃ se les aparece tal vez. No digo las esperanças, que tuuo siempre el Padre Sanvitores, de que la Fè passasse por las Islas Marianas à las de el Iapon, sobrado logro de mayores trabajos, y gastos, si se consiguiesse este deseo de toda la Christiandad.

Para conseguir estos intentos, que son los de Dios, que desea la saluacion de todas las almas; y son tambien los de su Magestad, que desea el seruicio de Dios, escriuiò al Rey nuestro Señor, por auerle mandado su Magestad, que assi lo hiziesse, el Padre Antonio Xaramillo, de nuestra Compañia, Missionero de las Marianas, los medios necessarios para la conseruacion, y aumento de la Christiandad, en carta de 20. de Diziembre de 1680. en que responde juntamente à varias oposiciones, que ha-

hazen contra las Marianas, personas, que se mueuen vnas por interesses temporales, y otras no sè con que zelo; porque la persecucion que padeciò esta mission en Manila quando la intentò el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, aun no ha cessado, leuantando continuamente contra ella los vientos, y tempestades el enemigo de las almas, asta que el Señor de los Elementos mande à la tormenta, que abata las olas, y el orgullo; y el mar, y los vientos le obedezcan. O quiera ya su piedad conuertir la tempestad en bonança, la contradicion en zelo, para que crezca la cosecha de los frutos del Cielo en vna tierra, regada con la sangre de su primer Apostol, y tantos Apostolicos Compañeros. Quiera embiar nueuos Operarios à vnas regiones, donde la mies es mucha, y los Operarios pocos, excitando en todos el espiritu de su gran Sieruo, el V. Padre Diego Luis de Sanvitores. Y los que no podemos cooperar de otra manera à la salvacion de las almas, ayudemos à los Predicadores con oraciones, penitencias, y lagrimas, para que à los que estàn sentados en la sombra de la muerte, les nazca la luz de la Fè, para que todos los hombres conozcan, alaben, y glorifiquen à Iesu Christo nuestro Salvador, y Redemptor, que con el Padre, y el Espiritu Santo, viue, y reyna, por los siglos de los siglos. Amen.

LAVS DEO.

TA-

[illegible]

[illegible]

Amen.

LAVS DEO.

TABLA DE LOS LIBROS, Y Capitulos, que ſe contienen en eſte Libro.

LIBRO PRIMERO.

De la vida, y martyrio de el Venerable Padre Diego Luis de SanVitores, de la Compañia de Ieſus, primer Apoſtol de las Indias Marianas.

CApitulo I. Nacimiento de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, fol. 1.

Cap. II. Niñez, y primeras letras de el Siervo de Dios, fol. 6.

Cap. III. Su milagroſa vocacion à la Compañia de IESVS, fol. 12.

Cap. IV. Graues contradiciones que tuuo para entrar en la Compañia de Iesvs, fol. 17.

Cap. V. Nueuas contradiciones que venciò, y primeros anuncios de ſu Martyrio, fol. 24.

Cap. VI. Entra en la Compañia vencidas nueuas dificultades, y gozo que Dios le comunicò, fol. 31.

Cap. VII. Nouiciado, y eſtudios de el V. P. Diego Luis de Sanvitores, fol. 41.

Cap. VIII. Recibe los Sagrados Ordenes, y primeros empleos, que tuuo en la Religion, fol. 48.

Cap. IX. Como enſeñò Philoſophia en el Colegio de Alcalà, fol. 54.

Cap. X. Miſsion de el Acto de Contricion, y otras que hizo en Eſpaña con grande fruto, fol. 60.

Cap. XI. Su vocacion à las Indias, y caſos ſobrenaturales, con que Dios manifeſtò ſu voluntad, fol. 68.

Cap. XII. Conſigue licencia para paſſar à las Indias, fol. 79.

Cap. XIII. Parteſe el Padre Sanvitores à Cadiz para embarcarſe:

ſe:

fe; Profecias, y fucessos de el camino; fol. 85.
Cap. XIV. Embarcase para la Nueua-España, y fruto que hizo en esta nauegacion, fol. 91.

LIBRO SEGVNDO.

De la vida, y Martyrio de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, de la Compañia de Iesus, primer Apostol de las Islas Marianas.

CApitulo I. Fruto grande que hizo el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores en la Ciudad de Mexico, y sucessos marauillosos, fol. 95.
Cap. II. Restaura vna Congregacion de San Francisco Xauier, y trata de fundar vn recogimiento de mugeres, fol. 105.
Cap. III. Como partiò el Padre Sanvitores para las Philinas, y primer llamamiento à las Islas de los Ladrones, fol. 111.
Cap. IV. Passa de Manila à Taytay à aprender la lengua Tagala, y marauillas que hizo en este Pueblo, fol. 115.
Cap. V. Fruto que hizo en la Ciudad de Manila el Padre Sanvitores, fol. 119.
Cap. VI. Missiones que hizo el Siervo de Dios en la Comarca de Manila, fol. 125.
Cap. VII. Mission à los montes de Santa Inès, y Maralaya, fol. 129.
Cap. VIII. Mission que hizo el Padre Sanvitores en la Isla de Mindoro, y trabajos que padeciò, fol. 133.
Cap. IX. Medios de que se valia el Siervo de Dios para convertir los infieles, y embaraços que puso el demonio, fol. 139.
Cap. X. Sucessos particulares, y prouidencias de Dios en la Mission de Mindoro, fol. 145.
Cap. XI. Milagros con que Dios confirmò la predicacion de su Siervo en la Isla de Mindoro, fol. 155.
Cap. XII. Solicita en Manila la Mission de las Islas de los Ladrones, fol. 162.
Cap. XIII. Solicita con el Rey su deseada Mission, fol. 167.

Cap.XIV. Como alcançò la licencia para passar à las Islas de los Ladrones; y señales con que el Señor manifestò, quanto se agradaua de esta Mission, fol. 172.

Cap.XV. Embarcase el Padre Sanvitores à Mexico para passar à Marianas; y marauillas de el viage, fol. 177.

Cap.XVI. Graues dificultades que venciò en Mexico con el fauor de el Cielo, para passar à su deseada Mission, fol. 180.

Cap.XVII. Viage de el Siervo de Dios asta las Marianas, fol. 186.

LIBRO TERCERO.

De la vida, y Martyrio de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, de la Compañia de Iesus, primer Apostol de las Islas Marianas.

CApitulo I. Calidades de las Islas Marianas, genio, y costumbres de sus naturales, fol. 193.

Cap.II Su Religion, y Gouierno, fol. 201.

Cap.III. Primera entrada de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores en las Islas Marianas, y sentimiento de el infierno, fol. 205.

Cap.IV. Como diò principio à la Iglesia, y Resideĕcia de Agadña, y metodo que guardaua en el Catecismo de los infieles, fol. 212.

Cap. V. Reparte los Compañeros por las Islas, y empieçan los Bautismos de los Adultos, fol. 217.

Cap. VI. Persecucion, que leuantò contra la Fè vn China idolatra, y como le conuirtiò el Siervo de Dios, fol. 222.

Cap. VII. Estado de la Iglesia Mariana despues de la victoria de el Choco, fol. 229.

Cap. VIII. Passa el Siervo de Dios à la Isla de Tinian, y otras vezinas; trage, y orden que guardaua en la visita de los Pueblos, fol. 233.

Cap.IX. Funda en la Isla de Guan vn Seminario de niños, y dedica la Iglesia de Agadña, fol. 239.

Cap.X. Visita el Padre Sanvitores las Islas descubiertas, y descubre las de Assonson, y Maug: con el principio de la guerra de Tinian, fol.284.
Cap.XI.Pacificacion de la Isla de Tinian, con algunos sucessos marauillosos, fol.254.
Cap.XII.Buelve à la Isla de Guan, y dà admirables exemplos, fol.262.
Cap.XIII.Como le vinieron al P. Sanvitores nueuos Compañeros, y embiò tres Marianos à Manila, fol.267.
Cap.XIV.Origen de la gran guerra de Guan, y como la pronosticò en Mexico con el sudor vna imagen de San Francisco Xauier, fol.273.
Cap.XV.Guerra de los Marianos, y victoria de los Españoles, por las oraciones del Sieruo de Dios, fol.277.
Cap.XVI.Vltimas Missiones del Sieruo de Dios, y muerte de algunos Compañeros seglares, fol.285.
Cap.XVII.Gloriosa muerte por Christo de el Padre Sanvitores, fol.291.

LIBRO QVARTO.

De la vida, y martyrio del V.P. Diego Luis de Sanvitores, de la Compaña de IESVS, primer Apostol de las Islas Marianas.

CAp.I.Fama de la santidad del Padre Sanvitores entre propios, y estraños, fol.299.
Cap.II.Grandeza de su santidad, y perfeccion, fol.304.
Cap.III.Su Fè, Esperança, y Caridad, fol.309.
Cap.IV.Su Caridad con los proximos, fol.814.
Cap.V.Su admirable Prudencia, fol.324.
Cap.VI.Su Iusticia para con Dios, fol.329.
Cap.VII.Su Iusticia con los hombres, fol.340.
Cap.VIII.su inuencible Fortaleza, fol.345.
Cap.IX.Su rara Templança, fol.347.
Cap.X. Con quanta excelencia se hallaron en el V.P. Sanvitores los Dones del Espiritu Santo, fol.355.

Cap.XI. De las Gracias gratis datas con que adornò el Señor à su gran Sieruo, fol.358.
Cap.XII. Como goza el Padre Sanvitores las tres Laureolas de Martyr, Doctor, y Virgen, fol.368.
Cap.XIII. Milagros, y Apariciones del V.P. Sanvitores despues de su martyrio, fol.371.

LIBRO QVINTO.

De las vidas de algunos Compañeros de el Padre Diego Luis de Sanvitores, y sucessos de las Marianas despues de su martyrio, asta el año de 1681.

CAp.I. Nacimiento, y costumbres del Venerable Padre Luis de Medina, asta entrar en la Compañia de IESVS, fol.380.
Cap.II. Su entrada en la Compañia, y vida que hizo en ella, asta partirse à las Indias, fol.385.
Cap.III. Como se partiò à las Indias el Padre Luis de Medina, y lo que hizo en el viage, fol.398.
Cap.IV. Fruto que hizo el V.P. Luis de Medina en las Islas Marianas, y trabajos que padeciò, fol.405.
Cap.V. Muerte por Christo del Padre Luis de Medina, con su Compañero Hipolito de la Cruz, è invencion de sus benditos cuerpos, fol.419.
Cap.VI. Virtudes, y milagros del P. Luis de Medina, fol.431.
Cap.VII. Estado de la Christiandad de las Islas Marianas, despues del martirio del Padre Sanvitores; y muerte de algunos soldados Españoles por buena causa, fol.445.
Cap.VIII. Breue noticia de las virtudes del P. Francisco Solano, Compañero del Padre Sanvitores, fol.457.
Cap.IX. Sucessos de las Islas Marianas, despues de la muerte del Padre Francisco Solano, fol.466.
Cap.X. Dichosa muerte del P. Francisco Ezquerra, con cinco Compañeros seglares, fol.475.
Cap.XI. Vida del Angelical Martyr Francisco Ezquerra, fol. 482.

Cap.XII.Sosieganse algunos tumultos de los Indios, y se mejora el estado de la Christiandad despues del martyrio de el Padre Ezquerra, fol. 495.
Cap.XIII.Nuevos alborotos sossegados, y mayores progressos de la Fè, con algunas maravillas, que obrò el Señor en favor de sus soldados, fol. 504.
Cap.XIV.Muere por defensa de la castidad el Hermano Pedro Diaz con dos Compañeros seglares; y virtudes de este Venerable Hermano, fol. 512.
Cap.XV.Religiosissima vida del Padre Antonio Maria de San Basilio, muerto à manos de los Barbaros, fol. 521.
Cap.XVI. Milagros que Dios obrò en honra de su Santissima Madre, y varios sucessos de esta mission, fol. 530.
Cap.XVII. Gran traycion de los Barbaros contra los Padres, y Españoles, y muerte preciosa del V.P. Sebastian de Monroy, y siete Compañeros Militares, fol. 536.
Cap.XVIII. Breve Elogio de el Venerable Padre Sebastian de Monroy, fol. 543.
Cap.XIX Nuevas guerras de los Barbaros contra los Padres, y Españoles, fol. 552.
Cap.XX. Aumentos de la Christiandad con los buenos sucessos de las armas Españolas, fol. 562.
Cap.XXI. Nuevos aumentos de la Christiandad de Marianas, con el castigo de algunos rebeldes, y malhechores, fol. 572.
Cap.XXII. Adelantase mucho la Christiandad de Marianas con la fundacion de nuevos Pueblos, y Iglesias, fol. 582.
Cap. Vltimo. Estado presente de las Islas Marianas: fruto que se ha cogido estos años, y fruto que se espera coger, fol. 590.



EL

EL VENERABLE PADRE Sanvitores, en carta escrita en Manila, de 30 de Mayo de 1665. dize:

SALVDO à todos los que si quiera vna vez en la semana dixeren la Oracion de San Francisco Xauier, pro conuersione infidelium, en Latin, o en Romance, &c. Assi lo pido à todos por amor de nuestro Señor Iesu Christo, y de la Santissima Virgen, y toda su Santa Familia, y nuestros Santos Padres Ignacio, Xauier, Marcelo, &c.

Si esto dezia en la tierra, mejor saludarà desde el Cielo, y rogarà por los que dixeren esta oracion, la qual pongo en Romance, para que todos Sacerdotes, y Seglares, hombres, y mugeres, la puedan rezar todos los dias, haziendo esta limosna à los Infieles, que carecen de la luz que nosotros gozamos. Quizà por nuestras oraciones alumbrarà Dios alguna alma, y serà gran dicha, que por nuestra causa alabe vna alma à Dios, por toda vna eternidad.

ORACION AL PADRE ETERNO, que compuso San Francisco Xauier, y dezia todos los dias por la conuersion de los Infieles.

ETERNO Dios, Criador de todas las cosas, acordaos, que vos solo criasteis las animas de los infieles, haziendolas à vuestra imagẽ, y semejança. Mirad, Señor, como en oprobio vuestro, se llenan de ellos los infiernos. Acordaos, Señor, de vuestro Hijo Iesu Christo, que derramando tan liberalmente su sangre, padeciò por ellos. No permitais, Señor, que sea vuestro mismo Hijo, y Señor nuestro por mas tiempo menospreciado de los infieles, antes aplacado con los ruegos, y oraciones de vuestros escogidos los Santos,

tos, y de la Iglesia, Esposa benditissima de vuestro mismo Hijo, os acordad de vuestra misericordia, y olvidado de su idolatria, è infidelidad; hazed, que ellos conozcan tambien al que embiasteis, Iesu Christo Hijo vuestro nuestro Señor, que es salud, vida, y resurreccion nuestra, por el qual somos libres, y nos salvamos, à quien sea gloria por infinitos siglos de los siglos. Amen.

ORACION A LA MADRE DE *Dios por los paganos, y pecadores, que dezia vna persona muy zelosa de el bien de las almas.*

SERENISSIMA Emperatriz de el Cielo, Madre de el Vnigenito de el Eterno Padre, Sagrario de el Espiritu Santo, MARIA, Virgen purissima, llena de gracia, y bendita sobre todas las mugeres, yo indigno pecador, reuerencio humilmente tus beatissimas entrañas, que lleuaron el fruto de la vida, por el qual vino la salud, y bendicion al mundo; à ti recurren los pecadores, como à su Abogada, à ti buscan los miserables, como à Madre de Misericordia. O felicissima Señora, exaltada sobre todos los Santos, y sobre los Coros Angelicos, que posees, despues de tu Hijo amantissimo, el mas alto trono de la Corte Celestial! O Luna resplandeciente, que alumbras las tinieblas de nuestra obscura noche! O piadosa Madre, consuelo nuestro, quien te inuocò jamàs, que fuesse de ti despreciado? Quien esperò en ti, que quedasse confundido? Buelve à nosotros aquellos tus ojos misericordiosos, semejantes à las piscinas de Hesebon, porque como en ellas jamàs faltaua agua, en tu piadosa vista nunca faltò misericordia, y compassion de nuestras miserias. Inclina, ò benignissima Virgen, los oìdos de tu piedad à nuestros ardientes ruegos: acuerdate, ò gloriosa Madre, de las marauillas, que se han dicho, y obrado por ti. Tu eres aquella hermo-

sa

ſa Virgen, figurada por Rebeca, que diò el agua, no ſolo al Sieruo de Abraham, que ſe la pedia, mas tambien à ſus ganados, porque tu, Virgen bendita, fauoreces, no ſolamente à los juſtos que viuen ſegun la razon, mas tambien à los brutos, que ſon los pecadores, porque como tales ſe dexan vencer de ſus apetitos, y à eſtos, por tu medio, ſe comunica el agua de la gracia. Tu eres aquella amada Reyna, figurada en Eſter, por cuya interceſsion el gran Rey Aſuero concedio la vida à los que auia condenado: aſsi tu, reſplandeciente, y bella à los ojos de el Rey Altiſsimo Dios, alcanças la eterna vida à muchos, que por ſus pecados merecian la eterna condenacion. Tu eres aquella prudente Abigail, que embaraçò la vengança, que Dauid queria tomar de Nabal. Tu, como Iudith, eres la gloria de Hieruſalen, la alegria de Iſrael, la honra de el Pueblo Chriſtiano. Tu, Altiſsima Señora, tu Santa, tu Glorioſa, tu Alegria de los Angeles, conforta, y viuifica con tu fauor nueſtros eſpiritus, para que contemplemos tus grandezas, è imitemos tus virtudes: Pide, Señora, al fruto bendito de tu vientre, para los Gentiles luz, para los Mahometanos conocimiento, para los Iudios docilidad, para los Hereges Fè, para los Sciſmaticos obediencia, para los pecadores penitencia, y para todos los hombres gracia, para que todos conozcan, amen, adoren, y alaben à Dios, Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo, por toda la eternidad. Amen.

¶(§)¶

FIN.

Se.

SEGVNDA PROTESTA de el Autor.

OBEDECIENDO al Decreto de la Santidad de Vrbano VIII. dado en treze de Março de 1625. y confirmado en cinco de Iunio de 1634. proteſto, que quanto he dicho de la ſantidad, reuelaciones, ò milagros de el Padre Diego Luis de Sanvitores, y ſus Compañeros, ò por ſu ocaſion de otra qualquiera perſona, no tiene mas certidumbre, que la que eſtriua en autoridad humana falible; y que quando doy à alguno de los dichos el titulo de Santo, ò Martyr, ù otro ſemejante, hablo ſegun el juyzio que hazian los que los conocieron, y trataron, eſperando en todo la determinacion de la Santa Sede Apoſtolica.

